

# Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)

Autor:

Mellado, María Virginia

Tutor:

Bragoni, Beatriz

2010

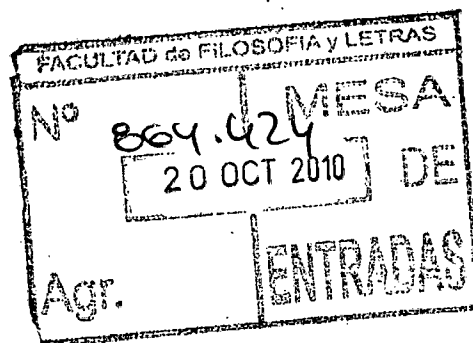
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado

Tesis  
16.1.7

Tesis 16-1-7

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Filosofía y Letras  
Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales



**DOCTORADO EN COTUTELA EN HISTORIA**

**TESIS DE DOCTORADO**

**« ELITES POLÍTICAS Y TERRITORIALIDAD DEL PODER EN LA  
HISTORIA RECIENTE DE MENDOZA. FORMACIÓN Y RECLUTAMIENTO  
DE LOS ELENCOS DIRIGENTES EN DEMOCRACIA (1983-1999) »**

**Doctoranda: María Virginia Mellado**

**Directores: Beatriz Bragoni y  
Maurizio Gribaudo**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas**



**ÍNDICE**


---

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	6
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	10
1. Balances sobre los estudios de las elites políticas y la historia reciente.....	15
1.1. Los estudios sobre la historia reciente.....	16
1.2. Las elites en la historia y las ciencias sociales. Las tradiciones europeas y norteamericanas.....	17
1.3. Los estudios clásicos de las elites en Argentina. La confluencia entre sociología e historia.....	21
1.4. Los análisis recientes sobre la composición social de las dirigencias partidarias.....	24
1.5. Los estudios antropológicos sobre la política.....	28
2. Delimitación del objeto y metodología.....	30
3. Fuentes utilizadas.....	32
4. Breve descripción de los capítulos.....	34
<b>PRIMERA PARTE: CONTEXTOS Y FORMACIÓN DE LA DIRIGENCIA POLÍTICA MENDOCINA</b> .....	37
<b>CAPÍTULO I: EL CONTEXTO. LA DINÁMICA POLÍTICA PROVINCIAL Y EL DILEMA DEL PERONISMO/ANTIPERONISMO</b> .....	38
1. La política mendocina entre 1955 y 1973: los actores en juego.....	40

1.1. Gobernar “sin el peronismo”: partidos, elecciones y formas alternativas de participación.....	40
1.2. La prescindencia de la política y la salida electoral.....	55
2. Los peronistas al poder (1973-1976).....	68
2.1. El inicio de la gobernación peronista: crisis y conflicto al interior del partido gobernante.....	68
2.2. La violencia política gana las calles.....	72
2.3. Los embates de la lucha intestina: el problema de Giol y las causales del juicio político.....	75
2.4. Los prolegómenos de la intervención federal y los últimos tramos del gobierno justicialista.....	82

*CAPÍTULO II: LOS PERFILES DE LOS DIRIGENTES EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA*.....

<i>DEMOCRÁTICA</i> .....	92
1. 1983: Una coyuntura de cambio.....	94
1.1. La reestructuración e innovación de la UCR: el mapa de sus grupos internos.....	98
1.2. El peronismo: fragmentación y crisis de liderazgo.....	103
1.3. La “adaptación” del partido demócrata a la democracia.....	107
1.4. Los tramos finales de la campaña y los resultados electorales.....	114
2. Los perfiles de la dirigencia política en la etapa democrática.....	117
2.1. Composición por grupos étnicos.....	122
2.2. Composición por género.....	129
2.3. Composición por nivel educativo alcanzado.....	137
2.4. Composición por actividades laborales y profesiones.....	144

*CAPÍTULO III: LAS TRAYECTORIAS POLÍTICAS Y SUS CANALES DE RECLUTAMIENTO: LOS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN DE LA DIRIGENCIA*.....

<i>DIRIGENCIA</i> .....	156
1. Los ámbitos y espacios de socialización política.....	158
1.1. Las Universidades y los centros de estudiantes.....	158
1.2. Los colegios secundarios y los movimientos católicos.....	174

1.3. Los círculos familiares y la parentela.....	184
2. El itinerario de dos liderazgos en democracia.....	190
2.1. La trayectoria política de Raúl Baglini.....	190
2.2. La trayectoria política de José Octavio Bordón.....	200
<b>SEGUNDA PARTE: LA DIMENSIÓN HORIZONTAL DE LA POLÍTICA</b>	<b>213</b>
<i>CAPÍTULO IV: LOS LAZOS ENTRE POLÍTICOS, SINDICALISTAS Y EMPRESARIOS Y SU IMPACTO EN LAS ORGANIZACIONES PARTIDARIAS</i>	<i>214</i>
1. Políticos y sindicalistas: el impacto de las transformaciones institucionales del justicialismo sobre los procesos de desindicalización del partido.....	215
2. Las relaciones entre políticos y empresarios en la etapa democrática.....	227
<i>CAPÍTULO V: ENTRE LA TÉCNICA Y LA POLÍTICA: EL ROL DE LAS FUNDACIONES EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA</i> .....	<i>241</i>
1. El itinerario de las fundaciones políticas en democracia.....	243
1.1. La emergencia de los equipos técnicos en los albores de la década del 80	243
1.2. Las fundaciones políticas ganan el centro de la escena: la campaña electoral de 1987.....	248
2. Objetivos y trayectorias de las fundaciones políticas.....	253
3. Actividades y financiamiento de las Fundaciones.....	265
<b>TERCERA PARTE: LA DIMENSIÓN VERTICAL DE LA POLÍTICA.....</b>	<b>276</b>
<i>CAPÍTULO VI: EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LAS INSTANCIAS DE PODER LOCALES</i> .....	<i>277</i>
1. La secuencia del proceso de descentralización y la redimensión de las instancias locales.....	279
1.1. Los primeros pasos del proceso descentralizador.....	279

1.2. La segunda ola de descentralización hacia los municipios: los planes sociales y de vivienda.....	292
2. La reconfiguración de un espacio político: el departamento de Maipú.....	301
3. La descentralización en el municipio: la creación de las delagaciones municipales.....	310
<i>CAPITULO VII: LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA: REDES DE INTERCAMBIO Y CONSTRUCCIÓN DE PODER .....</i>	<i>321</i>
1. Desde el trabajo en la comunidad hacia la política: los ingresos en la actividad.....	323
2. Las funciones del delegado: la prestación de servicios y la resolución de problemas.....	328
3. El trabajo político en el territorio.....	340
4. La movilidad social y espacial que genera la actividad política: algunas trayectorias posibles.....	355
<i>CONCLUSIÓN.....</i>	<i>365</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....</i>	<i>379</i>

## ***AGRADECIMIENTOS***

---

Las últimas palabras y correcciones de esta tesis han implicado un cierre de telón que abrí ya hace unos cuantos años. Como toda finalización de una etapa, ésta me encuentra cambiada en muchos aspectos. Esos cambios fueron tributarios de toda una serie espacios que pude compartir con gente muy valiosa y que fui conociendo, descubriendo y aprendiendo a medida que llevaba a cabo este trabajo. En todo este vertiginoso proceso contraí una serie de deudas con un conjunto de personas que me enseñaron y ayudaron en esta tarea que me brindó muchas satisfacciones pero que no estuvo exenta de obstáculos. Mi mayor deuda y agradecimiento es con mi directora, Beatriz Bragoni, quien no sólo me enseñó el difícil oficio de historiar, sino que también su ferviente dedicación al trabajo y a su profesión resultaron un estímulo insustituible para que pudiera llegar a dar estos pasos finales. Su paciencia para que comenzara a despertar en mí esa sensibilidad histórica, su voluntad para que aprendiera este trabajo artesanal y su dedicación durante tardes enteras de trabajo han constituido una fuente inagotable de aprendizajes que van mucho más allá del mismo conocimiento histórico. En segundo lugar, quiero expresar mi agradecimiento hacia Fernando Devoto, quien me acompañó como codirector de la beca de CONICET que obtuve en el año 2003. A través suyo pude inscribirme en el doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que constituyó un espacio muy enriquecedor para llevar adelante mis estudios. Más tarde, su atenta lectura al plan original de tesis me ayudó para que conociera una serie de clásicos que me resultaron de gran utilidad para afinar el problema de investigación. Asimismo, sus valiosos consejos que me recordaban que “por delante había una tesis que terminar” fueron claves en los momentos en que tuve que sostener este proyecto.

A través de la beca de CONICET tuve la posibilidad de integrarme al equipo de investigación dirigido por Beatriz Bragoni y a la comunidad del CCT Mendoza. Allí conocí a un grupo de investigadoras que me ayudaron en todo este proceso: Oriana Pelagatti, Valeria Caroglio, María Teresa Brachetta, Liliana Vela y Mariana Garzón Rogé. Todas y cada una de

ellas me acercaron hacia los principales problemas que atravesaban la historia de Mendoza y se constituyeron en interlocutoras valiosas de mis trabajos. En especial, Oriana Pelagatti fue quien me acercó hacia el mundo de la historiografía, mundo que me era ajeno por mi formación de grado. También, en la comunidad del CCT conocí a Ana Mateu y Alicia Bucasta, con quienes encaramos algunas investigaciones en conjunto que colaboraron con mi formación profesional. Fue en ese ámbito donde también me vinculé con Patricia Olguín, con quien trabajé y compartí las arduas tareas de recolección de fuentes. Sus enseñanzas sobre temas económicos y su valiosa compañía resultaron grandes ayudas en lo profesional y especialmente en lo personal.

Los seminarios que cursé en el marco del Programa de Doctorado de Filosofía y Letras de la UBA y de la maestría en Ciencias Sociales de FLACSO constituyeron verdaderos espacios de aprendizaje que me ayudaron a construir mi objeto de estudio. Agradezco especialmente a Nora Pagano, Lilia Ana Bertoni, Luis Alberto Romero, Marcos Novaro, Pablo Pozzi y Monique de Saint Martin por todos los insumos bibliográficos que pusieron a mi disposición y por los comentarios que recibí de los trabajos presentados. También quisiera agradecer a Marcela Ferrari con quien compartimos en estos últimos años ciertos espacios académicos. Su ayuda y su amistad resultaron un gran apoyo para esta tesis.

Una vez que había comenzado a transitar los primeros pasos en investigación, tuve la posibilidad de continuar el doctorado en cotutela en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, Francia. Esta experiencia fue posible gracias al apoyo incondicional de Maurizio Gribaudi, quien aceptó ser mi director tesis por la parte francesa. Su generosidad, sus atentas lecturas y, en especial, su manera de comprender los procesos sociales resultaron una fuente inagotable de estímulos para pensar ciertos problemas y en consecuencia, que mi trabajo ganara en complejidad. Asimismo, los seminarios que cursé durante esa estadía que abarcó casi dos años fueron indispensables para terminar de estructurar el problema que investigaba. El personal del Laboratorio de Demografía Histórica colaboró para que tuviera un espacio propicio para continuar con mis trabajos de investigación y me brindó instrumentos para el análisis de la base de datos que fui construyendo paulatinamente. En esta estadía conocí también a un grupo de historiadores, sociólogos y amigos que me acompañaron en muchos seminarios y momentos e hicieron cada día me sintiera acompañada y descubriera nuevas experiencias. Mi agradecimiento a Walter Tucci, Nathalie Goldwaser, Leandro López, Catalina Lodilisky, Martín Bergel y Alejandro Boschan por todos los momentos compartidos.

No quisiera dejar de agradecer al personal de la Biblioteca San Martín, de la Legislatura de Mendoza y del Congreso de la Nación por su dedicación para que pudiera acceder a las fuentes que nutrieron este trabajo. También quisiera reconocer en este espacio a todos aquellos que me brindaron su testimonio, quienes dedicaron horas de su tiempo y me transmitieron su experiencia vital para esta investigación. Sus aportes resultaron un vector muy valioso para comprender el pasado reciente de Mendoza. Asimismo, mi sincero reconocimiento a María Cristina Poj, María Teresa Brachetta y Javier Díaz Araujo, quienes me ofrecieron sus contactos para que pudiera acercarme a los protagonistas de esta historia. Carolina González Velazco me ayudó con todos los cuantiosos trámites burocráticos del doctorado, extendiendo mi mano en Buenos Aires. También, mi agradecimiento hacia Fernando Devoto, María Cristina Poj, María Teresa Brachetta, Patricia Olguín y Ana Mateu que leyeron parte de los capítulos que integran esta tesis y realizaron sugestivos aportes para que el texto fuera más comprensible y preciso. Finalmente al CONICET, al Ministerio de Educación y la Embajada de Francia, a la Secretaría de Ciencia y Técnica, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambas de la Universidad Nacional de Cuyo y a la EHESS que financiaron esta investigación.

Mi familia y amigos han sido el soporte afectivo fundamental para que pudiera seguir este camino. Agradezco a mis padres, Andrés y María Elena, a mis abuelos, Manuel y Elena, y a mis hermanos, Hernán y Sebastián, que me incentivaron desde chica para que continuara mis estudios, me han apoyado incondicionalmente desde antes que esta tarea empezara a tomar su curso y estuvieron presentes en momentos difíciles que tuve que atravesar durante la realización de esta tesis. También quiero expresar un gran reconocimiento a mi tía Silvia y Edgardo que me ayudaron a que realizara largas y valiosas estadías en Buenos Aires. También el apoyo de mis entrañables amigas Paula, Belén, Carolina, Belén y Natalia, quienes me acompañaron en todo momento entre tantas idas y vueltas. Por último, a la familia francesa, Luce, Charles, Isabelle, Alexandre y Patricia, que colaboraron conmigo durante la estancia en París.

Por último, quiero agradecer el apoyo afectivo que me ha ofrecido Arnaud durante estos últimos años para que llegara a cumplir esta meta. Su amor, su cercanía en la cotidianidad, su paciencia y su fuerte apuesta a mi carrera profesional han resultado de un valor incalculable para que concluyera esta etapa. Su marcado optimismo, su tenacidad y su forma de ver la vida me han ayudado mucho más allá de este proyecto intelectual y hacen que quiera compartir a su lado proyectos de mucho más largo aliento.

Dedico esta tesis, con sus aciertos y con sus errores, a mi mamá, a mi papá y y a mis abuelos Manuel y Elena.



## INTRODUCCIÓN

---

*“Parafraseando a Nietzsche: la clase política ha muerto y con ella sus dirigentes gremiales, banqueros, dirigentes industriales. Ha muerto por su egoísmo, por su aislamiento, por su inmoralidad, por su incapacidad de marcar el camino, de transmitir certezas, de buscar la verdad.*

*No esperemos absolutamente nada de ellos, la reconstrucción de la Nación va a venir de la mano de los ciudadanos y con aquellos pocos dirigentes que logren ver más allá del interés particular. Un hombre nuevo tiene que nacer, es el momento”.*

Diario *Los Andes*, Sección “escribe el lector”, 4/1/2002.

*“Si los Sres. Legisladores cobran sus dietas acorde a su capacidad, eficacia, eficiencia, patriotismo y a los resultados de sus gestiones, seguramente las mismas no serían un montón de dinero. Si sus remuneraciones las ganasen con inversiones, capacitación, horas de trabajo, competitividad, como lo hacemos los profesionales, las pequeñas y medianas empresas, los independientes, que necesitamos mejorar, capacitarnos, optimizar nuestros recursos, elegir la mejor gente para que nos asesoren en nuestras gestiones para poder competir y así ganar nuestros ingresos, casi con seguridad la clase política no existiría, ya que tendrían mucho trabajo que hacer y no sería un gran negocio como lo es hoy”.*

Diario *Los Andes*, Sección “escribe el lector”, 11/1/2002.

Hacia fines de 2001 y principios de 2002, una amplia gama de reclamos ciudadanos colmaron las páginas de los diarios y revistas locales, provinciales y nacionales con el ánimo de expresar un malestar profundo hacia la clase política que había gobernado durante las últimas décadas en la República Argentina. Estos reclamos y denuncias dejaban traslucir el momento de crisis social, económica y política que atravesaba el país por ese entonces. En efecto, tanto los sectores medios como los sectores populares habían experimentado una sensación de crisis terminal, alimentada por la restricción en el retiro de los depósitos en el sistema de bancos oficiales y privados, el atraso de los haberes pagados en bonos y de los planes sociales. Mientras que los sectores populares se movilizaron y recurrieron a los saqueos como medio para lograr sobrevivir, los sectores medios desplegaron ciertas acciones colectivas, como los cacerolazos, y utilizaron otras estrategias, como la denuncia y los reclamos, para expresar su descontento<sup>1</sup>. Unos y otros responsabilizaron principalmente a la clase política, a quienes creían responsables mayores de la debacle que vivenciaba la Argentina. Tal como expresan estas opiniones de los ciudadanos que fueron publicadas en el Diario *Los Andes*, la clase política se constituyó en el epicentro de un conjunto de agudas críticas. Con distinto grado de refinamiento, todas ellas estaban atravesadas por algunas impresiones comunes con las que intentaban caracterizar a los grupos políticos. Entre ellas, las más corrientes intentaron mostrar a la clase política como un grupo compacto, estable y sin fisuras, que había hecho primar sus intereses corporativos en detrimento de aquellos de la ciudadanía en su conjunto. Asimismo, estas visiones no sólo culpabilizaban a los grupos políticos, cualesquiera fueran sus jerarquías, como responsables de la fragmentación del tejido social y por su falta de capacidad para generar un proyecto de sociedad en el largo plazo, sino que denunciaban el enriquecimiento a gran escala que habían logrado durante el ejercicio de poder. De estas premisas se desprendía toda una serie de críticas hacia la profesionalización de la política, que había tenido lugar luego de la restauración de la democracia en 1983,

---

<sup>1</sup> Para analizar la crisis política y social de 2001, Cf. entre otros: Fradkin, Raúl, *Cosecharás tu siembra*, Prometeo, Buenos Aires, 2002. Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Paidós, Buenos Aires, 2009. Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008. Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra Sebastián, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

entendida como un proceso que colocaba una amplia fisura entre la clase política y aquella sociedad que le había dado forma.

Todo este puñado de impresiones, denuncias y reflexiones constituyeron un estímulo y punto de partida para comenzar a pensar, a través de las herramientas que ofrece la historia política y social, la sociología y la antropología, una serie de problemas vinculados con la formación y reclutamiento de la dirigencia política contemporánea y su proceso de profesionalización. Estos problemas se encuentran relacionados con una serie de interrogantes que sirvieron de base para empezar a examinar “la clase política”: ¿Los políticos constituyen un grupo cerrado, homogéneo y sin fisuras? ¿Qué perfiles y trayectorias describen? ¿Cuáles son los espacios en los que se formaron para esta actividad? ¿Qué movilidad social alcanzan quienes se dedicaron a la política de manera profesional?

Atendiendo a esta serie de preocupaciones, esta investigación se propone realizar un estudio que restituya la experiencia del conjunto de hombres y mujeres que se dedicaron a la actividad política de manera profesional en la etapa abierta por la restauración de la democracia en 1983. Por ello, el objetivo general que ha servido de guía para el análisis ha consistido en examinar los modos de constitución y formación de los elencos políticos argentinos, focalizando la atención sobre las elites políticas de la provincia de Mendoza, con el objeto de advertir sobre las especificidades y matices de la vida política provincial. A través del análisis de las biografías y trayectorias colectivas y de grupos, de sus perfiles y canales de reclutamiento, de sus relaciones y prácticas políticas, el hilo conductor que recorre este itinerario se encuentra en comprender los procesos de configuración y construcción de poder político en la Argentina contemporánea, tanto desde una perspectiva horizontal, atendiendo a las relaciones con los grupos de interés o corporaciones, como vertical, focalizando las relaciones de jerarquía entre los grupos políticos y su inserción en el espacio geográfico. Con ello se busca hallar pautas de análisis sobre la conformación y el funcionamiento de las elites políticas en una “coyuntura de cambio”<sup>2</sup> como la exhibida a partir de la apertura democrática en 1983.

El objetivo de examinar el perfil y la trayectoria de élites provinciales se fundamenta en que esta aproximación enriquece la mirada sobre la historia política y social argentina, ya que colabora en distinguir realidades complejas y procesos sociales diversos: permite trazar el mapa de carreras políticas en contextos específicos e iluminar el fino juego de alianzas entre

---

<sup>2</sup> Cantón, Darío, *El parlamentarismo argentino en épocas de cambio: 1890, 1916, 1946*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1966 y “El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 4, N° 13, Buenos Aires, abril-junio 1964.

el nivel local, provincial y nacional, poniendo de relieve los vasos comunicantes de la política en sus diferentes escalas<sup>3</sup>. Asimismo, contribuye a echar luz sobre los procesos contemporáneos de territorialización de la política y, a su vez, exhibe las simultaneidades y las discontinuidades en los procesos políticos.

Un enfoque anclado en un caso provincial implicó tomar ciertos recaudos. Siguiendo el planteo desarrollado por Fernando Devoto, la perspectiva adoptada en esta oportunidad se encuentra alejada de considerar a la historia provincial como una “unidad de sentido” y propone contribuir a desmontar los estudios nacionales en unidades de análisis más pequeñas con el objeto de complejizar la mirada sobre los fenómenos políticos y sociales<sup>4</sup>. En diálogo con los planteos llevados a cabo sobre otras experiencias de investigación, especialmente las que han explorado los orígenes del peronismo en los diferentes contextos provinciales, “se pretende evadir dos preconcepciones simétricamente erróneas”, que se encuentran presentes en gran parte de la historiografía que se ha dedicado a los estudios regionales o provinciales. Por un lado, el enfoque escogido ha distado de considerar lo « local » como autosuficiente para explicar las dinámicas políticas de Mendoza, y con ello, se distancia de las historias políticas provinciales en el sentido clásico del término. Por otro lado, se ha pretendido alejar de comprender los fenómenos provinciales como mero reflejo de lo acontecido a nivel nacional y/o internacional. Por el contrario, se ha entendido la escala provincial como un « territorio de producción de lo político » que advierte sobre las relaciones de interconexión entre las diferentes escalas de anclaje<sup>5</sup>.

La coyuntura ofrecida por la transición democrática de 1983 ha constituido el puntapié inicial para interrogarnos sobre el origen, la composición y las trayectorias de los grupos políticos que nutrieron las instituciones de gobierno. La vía de entrada para iniciar este itinerario lo han constituido los perfiles y las experiencias de ministros, diputados y senadores provinciales y nacionales por Mendoza, gobernadores y vice, intendentes y delegados municipales. Sin embargo, el análisis de los recorridos de la dirigencia política y sus prácticas no ha descuidado los espacios en los que este personal desarrolló sus actividades: los ámbitos de formación donde se generaron redes de sociabilidad que habilitaron sus carreras políticas, tales como la universidad, los colegios secundarios, los grupos católicos y los partidos

---

<sup>3</sup> Revel, Jacques (Comp.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Seuil/Gallimard, Paris, 1996.

<sup>4</sup> Devoto, Fernando, “Prólogo”, en Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (Coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

<sup>5</sup> Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 173, Buenos Aires, abril - junio 2004, p. 86.

políticos<sup>6</sup>. Por ello, a través del análisis de la dirigencia se comprenden de manera tangencial las transformaciones acaecidas en el seno de sus organizaciones políticas y de sus relaciones con otros actores de la vida social. En consecuencia, las preguntas centrales que han estructurado el problema de investigación se centran en explorar: ¿cuáles fueron/son los canales de reclutamiento de cuadros políticos jerárquicos e intermedios? ¿Qué perfiles describían aquellos que se desempeñaron como políticos profesionales en la etapa democrática? ¿Qué trayectorias sociales y redes de sociabilidad habilitaron sus carreras políticas? ¿Qué capacidades fueron necesarias para dedicarse a la actividad política? ¿Qué papel desempeñaron las tradiciones partidarias? ¿Qué relaciones establecieron los políticos con las organizaciones sociales y empresarias? Finalmente, ¿cuáles son los canales de ascenso social que inaugura el fenómeno de territorialización de la política?

Estos interrogantes que constituyeron el origen de nuestras preocupaciones han resultado una guía para elaborar una serie de hipótesis sobre el pasado reciente, esto es, que la vida democrática desde 1983 no sólo favoreció a una práctica política renovada, sino que a la vez, fue fermento de la circulación y reconversión de los grupos políticos provinciales que alimentaron nuevos perfiles, y con ello, nuevas configuraciones de poder que tuvieron un peso relativo mayor en las dirigencias de alcance nacional. Esta configuración de nuevos perfiles diferenciados era tributario de la particular inserción de individuos en redes de sociabilidad específicas que habilitaron ciertas carreras políticas. La emergencia de nuevos perfiles políticos en la etapa democrática tendría su punto de conexión con el contexto en el cual esas trayectorias tomaron forma. Este contexto de producción se vincularía con la inestabilidad política que atravesó a la sociedad argentina, los procesos de radicalización política característicos de fines de los años '60, la transformación de espacios microsociales como la universidad, los colegios secundarios y los grupos católicos, la fragmentación de los partidos hacia la década del '70, las transformaciones ideológicas en el seno del peronismo y el radicalismo, el declive del partido provincial (el partido demócrata), el cierre u oclusión de ciertos canales de reclutamiento de los elencos políticos del peronismo, entre otros.

El camino escogido presentó una serie de problemas teóricos y metodológicos de diversa naturaleza. El primero de ellos fue adoptar un enfoque teórico que permitiera captar la configuración de los grupos políticos en toda su complejidad y diera cuenta del abanico de recorridos políticos. Para referirnos a la delgada capa social que ejerció el poder dentro de la sociedad, se ha escogido el concepto de elites políticas -antes que el de burguesía, clase

---

<sup>6</sup> El concepto de sociabilidad es tomado de la perspectiva inaugurada por Maurice Agulhon. Cf. Agulhon, Maurice, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810- 1848*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

dominante o clase dirigente-. Se identificó bajo este concepto al grupo social que se distinguió por su dedicación exclusiva a la actividad política profesional en el periodo que comprende nuestra investigación, que abarca desde 1983 hasta 1999. El concepto de elites resultó adecuado para identificar a los grupos y subgrupos que toman decisiones políticas, permitiendo visualizar las múltiples interconexiones entre ellos, sus contextos de producción y la complejidad y diversidad de trayectorias posibles. Además, y tal como lo ha señalado una profusa literatura<sup>7</sup>, este concepto resultó más pertinente para captar la dinámica de la realidad social y política, dando cuenta de la movilidad social como de los conflictos y cambios que atravesaron a estos grupos. De allí que se pasa de una macro historia social y política hacia un análisis microsociedad que buscó restituir, probar y argumentar sobre los puntos de conexión e imbricación entre lo político y lo social<sup>8</sup>.

Si bien el concepto de elite se encuentra cargado de ciertos supuestos teóricos desde los orígenes de la teoría elitista de Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, presupuestos que examinaremos en el próximo apartado, su capacidad heurística ha derivado de su elasticidad para hacer referencia a aquellos que han ocupado las más altas posiciones de poder en un contexto determinado. Siguiendo el planteo de Christophe Charle, el concepto de elite ha permitido comprender a la dirigencia política como grupos vivientes, de bordes lábiles y borrosos, y así distanciarnos de concepciones categoriales como las de clase dominante que entienden a los grupos de manera estática, homogénea y monolítica. Generalmente, el concepto de clase dominante concibió la concentración del poder social, económico y político en un mismo grupo que ejerce una dominación mecánica y compacta. La aproximación que hemos escogido, centrada en el análisis de las elites políticas, ha permitido hilvanar el problema de investigación que nos ocupa con toda una larga tradición de estudios que se han desarrollado en el marco de la historia y las ciencias sociales. Veamos estos lazos más de cerca.

## **1. Balances sobre los estudios de las elites políticas y la historia reciente**

El tipo de estudio que aquí se propone se inscribe dentro del campo de la historia política y la historia social y se ha servido de las aproximaciones teóricas y metodológicas desarrolladas desde la sociología y la antropología política. Cada una de las perspectivas que

---

<sup>7</sup> Cf. entre otros, Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

<sup>8</sup> Charle, Christophe, *Les élites de la République, 1880- 1900*, Fayard, París, 2006, p. 10.

se desarrollan a continuación han servido para enfocar e inscribir el problema de investigación que nos ocupa dentro del marco de las tradiciones historiográficas y de las ciencias sociales. Por ello, estos insumos han servido de base para construir y especificar el objeto de estudio.

### 1.1 Los estudios sobre la historia reciente

En los últimos años, el campo de la historiografía y las ciencias sociales ha desarrollado una extensa y variada literatura sobre el pasado político reciente de la Argentina. No obstante, la historia política ha centrado su interés principalmente sobre la constitución y trayectoria de los partidos políticos<sup>9</sup> y sus transformaciones ideológicas<sup>10</sup>, el desenvolvimiento de las instituciones republicanas y sobre el sistema democrático como forma de gobierno<sup>11</sup>. Asimismo, existe actualmente una vasta producción académica sobre los procesos de redimensionamiento y reforma del Estado<sup>12</sup>, especialmente en torno a los

---

<sup>9</sup> Cf. entre otros, Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1989*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. Mustapic, Ana María, “Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel, (Eds.), *El asedio a la política*, Homo Sapiens, Rosario, 2002. Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007. Aboy Carlés, Gerardo, “De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovación en el peronismo”, en Revista *Sociedad*, N° 10, noviembre 1996. Adrogué, Gerardo y Armesto, Felipe, “Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del 90”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N° 160, Buenos Aires, enero- marzo 2001. Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo, *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos y reforma electoral*, Fundación Pent- Prometeo libros, Buenos Aires, 2005. Tcach, César, “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, en Dutrenit, Silvia, (Comp.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996. Torre, Juan Carlos, “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168, Buenos Aires, enero- marzo 2003.

<sup>10</sup> Cf. entre otros, Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001 y “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”, en *La historia reciente*, Edhasa, Buenos Aires, 2004. Altamirano, Carlos, “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.) *La historia reciente. La Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004. Brachetta, María Teresa, “Refundar el peronismo”. *La revista Unidos y el debate político ideológico en la transición democrática*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, 2005; “Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista Unidos y el proyecto de un peronismo democrático”, en *Simposio “Espacios y modos de la modernidad”*, Universidad Nacional de Córdoba, 2006 y “La renovación peronista. Promesa y decepción del peronismo en los ‘80””, en *XI Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007. Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires, 1997. Yanuzzi, María de los Ángeles, *La modernización conservadora. El peronismo de los ‘90*, Fundación Ross, Rosario, 1995.

<sup>11</sup> Cf. entre otros, Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, *Ensayos sobre la transición democrática*, Puntosur, Buenos Aires, 1987. Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Ariel, Buenos Aires, 2006. Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ‘80*, Homo Sapiens, Rosario, 2003. O’Donell, Guillermo, “Democracia en la Argentina: micro y macro”, en Oszlak, Oscar (Comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1984.

<sup>12</sup> Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos, “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 143, Buenos Aires, octubre- diciembre 1996. García Delgado, Daniel, *Estado-nación y globalización: fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Ariel, Buenos Aires, 1998. Felder, Ruth, “Auge y crisis de las reformas neoliberales y transformación del Estado en la

procesos de desregulación de los mercados y las privatizaciones de las empresas públicas implementadas por la administración de Carlos Menem (1989-1999)<sup>13</sup>. Estas investigaciones han hecho hincapié en los aspectos institucionales, aproximándose a la política desde una perspectiva de corte estructural que ha puesto el énfasis en las grandes escalas de análisis. Es por ello que la dirigencia política ha quedado en un terreno más sombrío bajo este tipo de aproximación.

Para el caso de Mendoza, las investigaciones sobre la historia reciente son escasas y ponen el acento en dos o tres dimensiones de la historia provincial. Estas restituciones han privilegiado el aspecto cronológico, realizando una sucesión detallada de los principales acontecimientos políticos y sociales<sup>14</sup>, a la vez que han puesto el acento en la reconstrucción de biografías o trayectorias de ciertos líderes políticos,<sup>15</sup> como en el análisis de los aspectos institucionales y jurídicos de la historia provincial<sup>16</sup>.

## 1.2 Las élites en la historia y las ciencias sociales. Las tradiciones europeas y norteamericanas

El problema sobre la formación de las elites políticas y sus canales de reclutamiento ha sido un tema poco abordado por la historiografía argentina para el periodo que nos ocupa: la historia reciente. Sin embargo, la perspectiva adoptada es tributaria de un conjunto de investigaciones y tradiciones que se han desarrollado en marco de la historia y las ciencias sociales. En efecto, a partir de la ola democratizadora que atravesó a las repúblicas europeas y norteamericana hacia fines del siglo XIX y principios del XX, un conjunto de observadores avezados dieron cuenta de los mecanismos y las prácticas que se ejercían bajo los sistemas

---

Argentina”, en Fernández, Arturo, *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

<sup>13</sup> Azpiazu, Daniel, *Las privatizaciones en la Argentina. Diagnósticos y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003. Duarte, Marisa, *Los efectos de las privatizaciones sobre la ocupación en las empresas de servicios públicos. Interpretación de la crisis argentina*, IADE, Buenos Aires, 2006. Fontanals, Gustavo, *La lógica política de las privatizaciones, regulación y liberación del mercado argentino de telecomunicaciones 1989-2009*, Tesis de maestría en Ciencia Política y Sociología, FLACSO, Buenos Aires, 2009. Gerchunoff, Pablo y Cánovas, Guillermo, “Las privatizaciones en la Argentina. Impactos micro y macro”, en *Serie Reformas de Política Pública*, N° 21, CEPAL, Buenos Aires, 1994. Iazetta, Osvaldo, *Las Privatizaciones en Brasil y Argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 1996. Llanos, Mariana, “El Presidente, el Congreso y la política de privatizaciones en Argentina (1989-1997)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, Buenos Aires, octubre- diciembre 1998. Schvarzer, Jorge, “El proceso de privatizaciones en la Argentina”, en *Realidad Económica*, N° 120, Buenos Aires, 1993.

<sup>14</sup> Cueto, Adolfo, Romano, Aníbal y Sacchero, Pablo, *Historia de Mendoza. La etapa pendular 1955-1991*, Primera parte (1955-1973) y segunda parte (1973-1991), Facs. 23 y 24, Mendoza, Diario Los Andes, 1996.

<sup>15</sup> Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo, *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.

<sup>16</sup> Egües, Carlos, *Historia Constitucional de Mendoza*, EDIUNC, Mendoza, 2008.



democráticos de masas reglados por principios igualitarios. Bajo los preceptos de igualdad – donde cada ciudadano podía elegir a sus autoridades y ser elegido-, sólo unos pocos podían acceder a las jerarquías políticas.

Una de las preocupaciones centrales que recorrió los trabajos fundadores sobre las elites dirigentes desde la ciencia política y la sociología se hallaba en dilucidar las causas por las que algunos grupos sociales alcanzaban ciertas posiciones de dominación en detrimento de otros. Una de las primeras investigaciones que se interrogó sobre la “clase política” fue el estudio de Gaetano Mosca - politólogo italiano perteneciente a la escuela realista- cuya aparición data de fines del siglo XIX. Imbuido de una mirada positivista, Mosca se interesó en marcar los defectos del régimen democrático, desenmascarando el mito de la voluntad general<sup>17</sup>, en sintonía con un ambiente particular que se percibía en el continente europeo. En efecto, las propuestas nacionalistas de importantes pensadores habían hecho explícito su rechazo a la forma parlamentaria de gobierno y a su vez, habían expresado su impugnación frente a los avances de la democracia, y con ello, de las consecuentes transformaciones sociales experimentadas con el otorgamiento del sufragio universal<sup>18</sup>. Para Mosca, la democracia, en concatenación con el sufragio universal, conllevaba al deterioro intelectual y cultural de los funcionarios políticos. Su investigación aportó evidencias sobre una “tendencia” o “hecho constante” que se percibía en la historia: la presencia permanente de una minoría gobernante que acopia poder frente a una masa de gobernados que se encuentra relegada de los privilegios derivados de las posiciones políticas. En palabras de Mosca, “*en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados*”<sup>19</sup>.

Este clima desatado por mutaciones y transformaciones de la política a principios del siglo XX -manifestadas en la autonomización de la esfera, en la profesionalización de la política, y de la democratización de las instituciones-, condujo a que numerosos investigadores colocaran su mirada en la dirigencia que nutría las organizaciones partidarias. Otro estudio pionero que sentó las bases para la investigación de las elites políticas es el

---

<sup>17</sup> Aron, Raymond “Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?” en *Revue Française de Science Politique*, N° 1, febrero 1965, p. 9.

<sup>18</sup> De acuerdo a Norberto Bobbio, si bien Mosca era un acérrimo crítico de las formas parlamentarias de gobierno en los trabajos de juventud, esta perspectiva fue matizada en sus posteriores escritos. No obstante, su visión acerca de la democracia permaneció incólume en toda su obra. Esta perspectiva se fundamentaba en la idea de que la democracia había traído aparejada un “descenso del nivel cultural e intelectual medio de los diputados”. Bobbio, Norberto, “Introducción” en Mosca, Gaetano, *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 29.

<sup>19</sup> Mosca, Gaetano, *Op. Cit.*, p. 106.

trabajo de Robert Michels titulado *Los partidos políticos*, el cual indagaba los elencos dirigentes y sus prácticas. La contribución novedosa de Michels consistió en aportar evidencias sobre el proceso de “oligarquización” de las organizaciones políticas para develar los mecanismos de dominación que operaban en las sociedades modernas. Su planteo se centraba en dilucidar que los partidos políticos requieren una organización burocrática y la misma conlleva inherentemente a la concentración del poder en la cúspide del sistema, y por ende, a una pérdida de influencias de las menores jerarquías. La división del trabajo en las sociedades modernas hacía necesaria la presencia de una elite política especializada, lo que imposibilitaba resolver la dualidad entre gobernantes y gobernados. Su exploración sobre el partido socialdemócrata alemán, organización que representaba el proletariado industrial, corroboraba que los líderes de las masas son en sí mismos parte de la «elite de poder», y en consecuencia, elaboran propósitos y desarrollan intereses derivados de su posición entre los elementos más privilegiados<sup>20</sup>. Así, los intereses de la elite de poder primaban frente aquellos que derivaban de la posición de clase.

La tradición francesa también ha realizado sugestivos aportes para comprender el fenómeno de las élites. Desde una perspectiva politológica, los trabajos de Raymond Aron abonaban la hipótesis sobre la pluralidad de los elencos dirigentes que integran las modernas sociedades industriales. Su aporte se centraba en especificar que la originalidad de la sociedad moderna no se hallaba en no haber suprimido el “hecho oligárquico”, tal como lo esbozaba Michels, sino en identificar la pluralidad de roles de autoridad al interior de la “clase dirigente”. Su perspectiva buscaba enriquecer el examen de las elites desestimando la noción de “clase dirigente” y proponiendo la noción analítica de “categoría dirigente” para indagar aquellas minorías que ejercen una influencia sobre el gobierno de la sociedad<sup>21</sup>. No obstante, estas categorías no conformarían una clase, un grupo compacto y homogéneo. Para Aron, la categoría dirigente es una categoría analítica que no refleja una unidad; por el contrario, dentro de cada categoría, por ejemplo, la de personal político, el investigador debe distinguir entre sus matices, divisiones y roles.

Por último, el fenómeno de las “elites en el poder”, también ha sido una de las problemáticas que ha recorrido la academia norteamericana. El clásico estudio de Charles Wright Mills ofrecía evidencias en torno a la estructura del poder de la sociedad estadounidense, y dentro de ella, de los grandes círculos políticos, económicos y militares que

---

<sup>20</sup> Lipset, Seymour Martin, “Prólogo” en Michels, Robert, *Los partidos políticos I*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 16.

<sup>21</sup> Aron, Raymond, *Op. Cit.*, p. 12.

ocupaban las posiciones centrales<sup>22</sup> dentro de las grandes instituciones. Este estudio de caso resulta atractivo por su especificidad en comparación con el proceso de reclutamiento, selección y ascenso de las elites europeas, ya que la sociedad norteamericana no ha contado con una nobleza o aristocracia. Su inexistencia ha llevado al sociólogo a afirmar que la alta burguesía de EE.UU ha monopolizado tanto la riqueza como el prestigio y el poder<sup>23</sup>. Uno de sus principales aportes que realizó Wright Mills se encuentra en no desgajar del análisis “*las grandes instituciones de la sociedad moderna*”<sup>24</sup>, como el Estado, las empresas económicas y el ejército. Las mismas han aumentado paulatinamente los medios de poder<sup>25</sup>, los cuales quedan a disposición de los individuos que toman decisiones. En las cúspides de esos tres dominios se encuentran las elites quienes alcanzan las más altas posiciones de poder, riqueza y prestigio gracias a su inserción institucional.

En los últimos años, las elites no han dejado de estar presentes entre las preocupaciones de los investigadores europeos y norteamericanos como vectores de nuevas problemáticas. El cambio en la configuración de poder mundial vinculado con el proceso de globalización económico, social y político colocó en el centro de la atención a los grupos dirigentes<sup>26</sup>. Las nuevas coordenadas mundiales, en especial, el fenómeno político y social que significó la disolución de la URSS y el ingreso de los ex países del bloque soviético al mundo capitalista, ha llevado a que investigadores se interroguen sobre el proceso de reconversión de sus grupos dirigentes, y en particular, el itinerario de la Nomenclatura como grupo social que impulsó la entrada del bloque soviético al capitalismo. El proceso de reconversión descrito por las elites soviéticas resulta esclarecedor para poner a prueba hipótesis vinculadas a la circulación de las mismas e ilustra la recomposición de los capitales económicos, políticos, sociales y culturales de los grupos dirigentes en una situación de cambio de reglas de juego<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> Wright Mills, Charles, *The Power Elite*, New York, Oxford University Press, 1956, p. 12.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>26</sup> Cf. entre otros: Broady, Donald, Chmatko, Natalia y de Saint Martin, Monique (Eds.), *Formation des élites et culture transnationale*, CSEC- EHESS, Uppsalam SEC, ILU, Paris, 1997. Carroll, William y Meindert, Fennema, “Is there a Transnational Business Community?”, en *International Sociology*, Vol. 3, N° 17, pp. 393-420. Dezalay, Yves y Garth, Bryant, *La mondialisation de guerres de palais : la restructuration du pouvoir d’Etat en Amérique Latine ; entre notables du droit et « Chicago Boys »*, Seuil, Paris, 2002. Kaupi, Niilo, *Democracy, Social Resources and Political Power in the European Union*, Manchester University Press, Manchester, 2005. Wagner, Anne Catherine, *Les nouvelles élites de la mondialisation. Une immigration dorée en France*, PUF, Paris, 1998.

<sup>27</sup> Mink, Georges y Szurek, Jean-Charles, *La grande conversion. Le destin des communistes en Europe de l’est*, Paris, Seuil, 1999. Szelenyi y S. Szelenyi, “Circulation or reproduction of elites during the Postcommunist Transformation of Eastern Europe. Introduction”, en *Theory and Society, Special Issue on Circulation vs. Reproduction of elites during the Post- Communist Transformation of Eastern Europe*, N° 5, 1995.

Por otro lado, el proceso de globalización económico ha impulsado el estudio sobre los procesos de internacionalización de los elencos dirigentes. La emergencia de elites dirigentes transnacionales, como consecuencia de la integración económica y política dirigida por la Unión Europea, ha conducido a explorar este proceso de fusión e internacionalización de las elites, por medio de la disposición de redes cosmopolitas y la paulatina diferenciación con los grupos nacionales que no disponen de esos recursos.

### **1.3 Los estudios clásicos de las elites en Argentina. La confluencia entre sociología e historia**

Las clásicas perspectivas europeas y norteamericanas encontraron un importante eco entre la intelectualidad latinoamericana y argentina. En la década del '60, el análisis de las elites dirigentes constituyó una vía de entrada para explorar problemas claves que atravesaban estas sociedades: la inestabilidad política y a la ausencia de desarrollo económico. Una serie de investigaciones ilustraban esta empresa y resultan aproximaciones pioneras para quienes se interrogan sobre los canales de reclutamiento de las élites políticas. Dominados por un análisis que privilegiaba las estrategias cuantitativas, los clásicos estudios de José Luis de Imaz (1964) y Darío Cantón (1966), procuraban comprender el proceso de formación y constitución de las elites a través de sus canales reclutamiento con el objeto de hallar pautas sobre el proceso de inestabilidad institucional. Darío Cantón analizó los grupos dirigentes con el objeto de *“relacionar a grandes trazos el desarrollo de la estratificación social en la Argentina con el de la parte de su elite”*<sup>28</sup>. Es decir, el investigador buscaba establecer una correlación entre los grandes cambios sociales que habían traído aparejada la modernización – urbanización, alfabetización y desarrollo industrial- con el impacto y la forma en que se reflejan esos efectos modernizadores sobre los elencos políticos. Para alcanzar esta meta, Cantón seleccionó como objeto de análisis los parlamentarios en tres grandes coyunturas de “cambio”: 1889, 1916 y 1946. La metodología empleada fue la prosopografía, recurso para restituir la trayectoria de los grupos políticos.

Otra investigación pionera fue la que llevó adelante José Luis de Imaz<sup>29</sup> en la década del '60. Bajo los mismos preceptos metodológicos, el sociólogo realizó un estudio sistemático de las elites argentinas -que incluía a políticos, militares, empresarios e industriales,

---

<sup>28</sup> Cantón, Darío, “El parlamentarismo argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”, en *Desarrollo Económico, Op. Cit.*, p. 21

<sup>29</sup> De Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

terratenientes, personal eclesiástico y sindicalistas- para corroborar la hipótesis de la inexistencia en el país de una elite en el sentido que la ciencia política asignó tradicionalmente al término. “*Los que mandan*” ofrecía las pautas para pensar la crisis de liderazgo que reflejaba la Argentina de mediados del siglo XX. Los intereses en pugna, las visiones diferenciadas imposibilitarían la conformación de alianzas y negociaciones para alcanzar una dominación estable.

Un importante estudio para el problema particular que nos ocupa, aparecido en el mismo periodo que las investigaciones pioneras, es la investigación realizada por Richard Strout<sup>30</sup>. Bajo la forma de una tesis de doctorado, constituyó un punto inicial e indispensable de acercamiento hacia las elites políticas de Mendoza. En diálogo con los trabajos de Canton y de Imaz, Strout se propuso explorar el proceso de reclutamiento de los candidatos a gobernador y los legisladores –diputados y senadores provinciales y diputados y senadores nacionales por la provincia en el Congreso nacional- de los partidos mayoritarios de Mendoza en el periodo comprendido entre 1962 y 1965. La aproximación resultó novedosa no sólo por su abordaje de los partidos políticos desde un punto de vista organizacional, sino también por el enfoque sociológico que desplegó para analizar los elencos que los integraron. Asimismo, su importancia reside en el anclaje local de la investigación, lo que permitió visualizar los matices y especificidades del contexto provincial en relación con el nivel nacional. La investigación arrojó evidencias empíricas en torno a dos problemas complementarios que exhibía la fisonomía del sistema político provincial: en primer lugar, la vinculación entre grupos socioeconómicos y partidos políticos, es decir, el estudio buscó establecer los lazos entre la posición social de los representantes y los intereses que estos partidos representaban. En sus palabras, “*la idea es estudiar si los candidatos reflejan las mismas cualidades de grupo con los que la sociedad los identifica que representan*”<sup>31</sup>. Para ello, Strout analizó el origen social de los elencos políticos y los procesos de selección de personal que llevaban adelante esas estructuras partidarias a nivel local. En segundo lugar, Strout exploró el grado de descentralización de los partidos políticos en relación al centro de poder.

El análisis de las encuestas personales a dirigentes políticos de la época le permitió desmontar una visión común en los estudios sobre los partidos políticos que afirmaba que

---

<sup>30</sup> Strout, Richard, *The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina*, PH. D Thesis Political Science, University of North Carolina at Chapel Hill, 1968. Cf. Strout, Richard, “Descentralización de los partidos mendocinos” y “Una evaluación del reclutamiento de los candidatos en la provincia de Mendoza”, en *Investigaciones en Sociología*, N° 13-14, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1969- 1970. Strout, Richard, “Uso de las técnicas de investigación por medio de encuestas en el estudio de los partidos políticos en una provincia argentina”, en *Investigaciones en Sociología*, N° 15-16, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1971- 1972.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

cada uno de ellos representaría un grupo social determinado. Las evidencias empíricas permitían sugerir que los grupos políticos de Mendoza, aunque con matices, compartían un origen social común: los hombres que integraban las diferentes organizaciones políticas pertenecían en su gran mayoría a la clase media, gran parte eran profesionales, empresarios u hombres de negocios, y sus familias no tenían una larga trayectoria en el territorio, más bien descendían mayoritariamente del flujo inmigratorio que inundó a la Argentina en el periodo 1890- 1930. Esta afirmación permitía cuestionar la visión predominante que sugería que tanto el partido demócrata –el partido provincial- como el partido peronista eran partidos “criollos”, ya que el reclutamiento de sus integrantes se realizaba mayoritariamente al interior del grupo migratorio, aunque también lo integraban, en menor medida, miembros pertenecientes a familias nativas.

Un segundo nudo de problemas se concentró en el proceso de selección de los candidatos y el nivel de intervención de las estructuras partidarias en el reclutamiento de sus elencos. Strout postulaba que los líderes partidarios intervenían ampliamente en los procesos de selección en todos los partidos políticos analizados, a excepción del socialismo. Esta aseveración se relacionaba con un nuevo interrogante, el que estipulaba qué instancias ejercían mayores influencias en este proceso de selección de los candidatos – el nivel local o departamental, el nivel provincial o el nivel nacional-. A través de la exploración de los niveles de toma de decisiones, Strout visualizaba el grado de descentralización del sistema político provincial, poniendo en cuestión la imagen de que en Argentina los partidos políticos tomaban las decisiones de manera centralizada. A partir de los datos recabados, Strout concluyó que los partidos mendocinos son partidos descentralizados, ya que la intervención del nivel nacional en la selección de las candidaturas se realizaba de manera “auxiliar” y “no decisiva”. Tampoco esta afirmación implicaba que estuviéramos en presencia de un localismo: no sólo porque en situaciones de una fuerte fragmentación y disgregación a nivel provincial el nivel nacional se hacía presente, sino especialmente porque los liderazgos provinciales ejercían un control efectivo sobre los liderazgos departamentales, lo que le permite al autor afirmar que *“los partidos mendocinos pueden ser clasificados como descentralizados con respecto a la nación, pero centralizados a un nivel provincial”*<sup>32</sup>.

Los aportes de las investigaciones en sociología que venimos de examinar se combinaron con otros provenientes de la renovada historia social. Tres trabajos marcaron este recorrido y aportaron perspectivas novedosas en cuanto al tratamiento de las elites. Ligados a

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

problemáticas diferenciadas, las investigaciones de Silvia Sigal y Ezequiel Gallo sobre la constitución del partido radical<sup>33</sup>, la aparición de *Fragmentos de poder*, editado en 1969 por Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi<sup>34</sup>, y el clásico estudio *Revolución y Guerra* de Tulio Halperín Donghi<sup>35</sup> completan el panorama de las investigaciones sobre elites. Sigal y Gallo se interrogaban por el proceso de recomposición de las elites que trajo aparejado el advenimiento del radicalismo, discutiendo las premisas de la teoría de la modernización anclada en la dicotomía tradicional/moderno. Halperín Donghi ensayó una interpretación del proceso revolucionario de 1810 llamando la atención sobre el papel de las elites sociales y políticas en la empresa de reconstrucción posterior a la revolución. Todos ellos colaboraron para problematizar el objeto de investigación que nos hemos propuesto analizar, aportando enfoques sugerentes sobre la formación y consolidación de los grupos políticos.

#### **1.4 Los análisis recientes sobre la composición social de las dirigencias partidarias.**

Durante los últimos años se han desarrollado una serie de investigaciones que han colocado el foco en la composición social de las dirigencias partidarias y han resultado antecedentes claves para pensar los problemas que se propuso esta investigación. Aunque analizaron distintos periodos de la historia política argentina, estas investigaciones han contribuido a cuestionar las relaciones de poder entendidas de una manera dicotómica, con escasos vasos comunicantes entre “gobernantes” y “gobernados” y, con ello, a discutir algunos de los planteos clásicos de las teorías elitistas<sup>36</sup>. Los estudios sobre dirigencias partidarias han otorgado una mayor preeminencia explicativa a los mediadores, *brokers* o segundas y terceras líneas, figuras claves para comprender el proceso de construcción de poder y de consenso necesario para lograr la dominación política. En este sentido, el argumento subyacente a este conjunto de estudios es que el poder ya no se interpreta como un atributo de unos pocos, tal como lo hacía la perspectiva mosqueana, sino esencialmente como una relación que se construye mediante el ejercicio de prácticas específicas. Estas

---

<sup>33</sup> Sigal, Silvia y Gallo, Ezequiel, “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 3, N° 9/10, abril- setiembre 1963.

<sup>34</sup> Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio, (Comp.) *Fragmentos de poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

<sup>35</sup> Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1994.

<sup>36</sup> Desde los trabajos realizados por Mosca, las teorías sobre las elites presentaban algunas lagunas para la exploración de las sociedades modernas. La escasa atención a los diferentes tipos de relaciones de poder ha llevado a que resulte extremadamente complicado distinguir las particularidades de los grupos dirigentes y los vínculos entre la clase política y el conjunto de grupos que no acceden a las más altas jerarquías. Cf. Busino, Giovanni, *Elites et élitisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1992.

perspectivas han ayudado a problematizar algunas visiones impresionistas sobre los procesos vinculados con el populismo y los liderazgos carismáticos que han dominado en la historia política en el siglo XX y que comprendían el vínculo político entre el líder y las masas de manera directa, vertical, autoritaria y sin mediaciones<sup>37</sup>.

En un reciente estudio, Oscar Aelo se preguntó por la composición de los elencos dirigentes que nutrieron al peronismo. La pesquisa se centraba en ponderar el peso relativo que tuvieron los dirigentes de segundas y terceras líneas del partido conservador en la conformación peronismo bonaerense, distrito de capital importancia por la fuerte presencia de sectores obreros. A través del análisis prosopográfico, Aelo arrojó nuevas evidencias empíricas sobre el origen de los grupos dirigentes, evidencias que le permitieron afirmar que los políticos peronistas poseían “*antecedentes públicos de mínima relevancia*” al ingresar al partido. Esta escasa experiencia en la “práctica gubernativa” colaboraba en hacer visible el grado de renovación de los grupos dirigentes con la llegada del peronismo al poder, personal que había tenido vedados sus canales de acceso, tanto por el fraude electoral como por la violencia partidaria<sup>38</sup>.

El planteo discute también una visión común que ha dominado los estudios sobre el peronismo: el carácter “espontaneista” del reclutamiento peronista en sus primeros años de gobierno. Por el contrario, la intensa tarea de los dirigentes que buscaban la conformación de un proyecto político, por medio de los mecanismos de intervención, colaboraron en tejer una extensa red de reciprocidades al designar en puestos de “comisionados municipales” a los elencos propensos a participar en política. Esta aseveración ha venido a matizar una vieja hipótesis que sugería la importante presencia de caudillos conservadores en la incipiente estructura y dirigencia del partido peronista<sup>39</sup>.

La operación propuesta por Aelo pretendió desnudar el fino juego de alianzas y negociaciones puestas en juego para alcanzar la organización del partido –proceso que no estuvo exceptuado de dificultades–, y dentro de ese esquema, la importancia de la militancia político partidaria en la selección de candidaturas. El rol central de las elecciones internas como mecanismos para dirimir la conducción de la organización hasta 1951 sugiere la efectiva conformación de una elite dirigente en la provincia de Buenos Aires. La constitución

---

<sup>37</sup> Aelo, *Op. Cit.*, “¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo”, en *Anuario IEHS*, N° 17, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, 2002 y “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948”, en *Revista EIAL*, Vol. 13, N° 2, julio-diciembre 2002. Ferrari, Marcela, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

<sup>38</sup> Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso ...”, *Op Cit.*

<sup>39</sup> Llorente, Ignacio, “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 65, Buenos Aires, abril-junio 1977.



de una dirigencia especializada y autónoma del Estado contribuye a poner entre paréntesis una vieja interpretación del partido peronista que lo asociaba a una “maquinaria burocrática”, o a una “agencia estatal”, y bajo esta interpretación, éste recupera las aristas de una organización política autónoma frente al Estado<sup>40</sup>. Si bien esta tendencia parece revertirse desde 1951, a partir del privilegio de las vías autoritarias en el reclutamiento de candidatos por medio de la elección del Consejo Superior -una selección que acentuaba la direccionalidad vertical y la rigidez del sistema político<sup>41</sup>-, la interpretación de Aelo hace hincapié en visualizar una profunda movilización de base hasta 1951, un ejercicio que revestía importantes rasgos democráticos y que permitió la consolidación de una elite dirigente en sentido estricto.

Una segunda investigación sobre el estudio de los grupos políticos que sirvió de antecedente a nuestro trabajo es la encarada por Marcela Ferrari quien ha revisitado el periodo del proceso democrático que se abrió en 1916. La pregunta de Cantón es retomada actualmente en la investigación de Ferrari (2008), “*Los políticos en la República Radical*”, desde otro ángulo, no sólo para visualizar si la apertura del juego político se tradujo en una democratización de sus elencos, sino también para explorar el paulatino proceso de profesionalización de la actividad y la consecuente autonomización de la esfera. La riqueza de este nuevo enfoque se ha centrado en desplazar el foco de análisis de las instituciones y partidos hacia el personal político que las integró. La exploración de esta escala de análisis permitió sugerir interpretaciones novedosas sobre el periodo al traer a la luz prácticas escasamente exploradas a través de otras metodologías. Focalizar la mirada sobre las elites y sus prácticas coadyuvó a iluminar la creciente importancia de la faccionalización como mecanismo de afirmación de ciertas carreras individuales, ya que el conflicto favorecía la autonomía de ciertos dirigentes respecto de la conducción y colaboraba en ganar espacios de negociación al interior de la estructura partidaria<sup>42</sup>.

Ferrari ha hecho hincapié en las múltiples relaciones de los individuos con sus pares y con instituciones y cómo estos vínculos fueron capitalizados en la construcción de lazos estrictamente políticos. Las proximidades establecidas entre las elites políticas y las corporaciones de poder, afectarían de manera diferenciada a las carreras políticas al contribuir a crear “lealtades suprapartidarias” en los ámbitos de representación<sup>43</sup>. Por otro lado, las redes permitirían tender puntos de contacto entre el dominio privado y público. La capitalización de los vínculos personales -familiares y amicales- en los itinerarios profesionales manifiestan

---

<sup>40</sup> Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso”, *Op Cit.*, p 101.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>42</sup> Ferrari, Marcela, *Op Cit.*, p.261.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p.267.

estas potencialidades. Sin embargo, las transmisiones de valores y capitales no se comprenden aquí como una forma de reproducción sino más bien como producto de la interacción específica bajo el contexto histórico que les dio forma. Por último, las redes ofrecían nuevas aristas para comprender la dinámica político- partidaria al visualizar la malla o red que trababan militantes y simpatizantes.

No sólo la atención se ha centrado en el análisis de los cuerpos parlamentarios y en las elites políticas específicamente, sino que en los últimos años los investigadores han explorado atentamente los perfiles de los funcionarios, especialmente aquellos que desempeñaban tareas específicas en la administración central<sup>44</sup>. Para el periodo de la historia reciente, las evidencias exhiben una mayor presencia de economistas en diversos ámbitos de gestión estatal, lo que ha llevado a explorar el *continuum* entre técnica y política y el rol del tecno político, especialmente en las áreas “sensibles” del Estado -aquellas relacionadas con su transformación del Estado-. Hugo Dalbosco ha ofrecido algunas respuestas al problema del perfil de los funcionarios en el nuevo contexto democrático abierto en 1983 y exploró el canal de reclutamiento de las más altas jerarquías de la administración centralizada<sup>45</sup>. Esta investigación constituyó un punto de partida importante para nuestra investigación porque permite interrogarnos sobre el papel de los partidos políticos como formadores de cuadros aptos para la gestión administrativa. El hilo conductor de la investigación de Dalbosco sugiere una “*retracción de los partidos políticos en relación con el diseño de políticas*” y el papel decisivo que paulatinamente han ido adquiriendo los “*analistas simbólicos*”, en especial los tecno políticos, es decir, aquellos funcionarios políticos que presentan un perfil técnico y que exhiben en general una trayectoria intelectual previa ligada, en la mayoría de los casos, a instituciones de corte intelectual o usinas de pensamiento<sup>46</sup>. En la etapa democrática parece haberse acentuado la tendencia de conformar los elencos político- administrativos “*prescindiendo o aún contradiciendo la militancia político partidaria de sus integrantes*”<sup>47</sup>. Es decir, el reclutamiento se realizaría al exterior e independientemente de los partidos. La hipótesis que sugiere Dalbosco es que este proceso, no responde a cuestiones subjetivas

---

<sup>44</sup> Montecinos, Verónica y Markoff, John, “Democrats and Technocrats: Professional Economists and Regime Transitions in Latin America”, en *Canadian Journal of Development Studies*, N° 14, 1993. Markoff, John y Montecinos, Verónica, “El irresistible ascenso de los economistas”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, N° 133, Buenos Aires, abril- junio 1994. Plotkin, Mariano Ben, “Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil”, (mimeo). Cf. Caravaca, Jimena y Plotkin, Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 47, N° 187, Buenos Aires, octubre - diciembre 2007.

<sup>45</sup> Dalbosco, Hugo Luis, *Perfil de los funcionarios políticos en la Argentina entre 1983 y 1999*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2003.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>47</sup> *Ibid.*

ligadas a las decisiones de los líderes políticos, sino que se inserta en un proceso de más largo aliento que encuentra su causa medular en la crisis de representatividad política y su impacto en los partidos políticos. En otras palabras, cuando los partidos tenían un fuerte componente identitario y los requerimientos de la administración no eran tan específicos ni requerían altos niveles de especialización, los puestos de la administración podían ser cubiertos por sus militantes. Sin embargo, el nuevo contexto posterior a 1983, requirió el aporte de una “*expertise sofisticada*” y la crisis identitaria de los partidos hizo que los puestos de la administración pública dejaran de ser vistos como los espacios de “realización programática”<sup>48</sup>.

Asimismo, este estudio explora en igual medida los canales o circuitos de acceso de los funcionarios en los gobiernos de Raúl Alfonsín (1983-1989) y Carlos Menem (1989-1999). En cuanto a la administración de Alfonsín, Dalbosco señaló dos canales diferentes y “*no necesariamente convergentes*” de acceso: el primero ligado a las decisiones del presidente animado en especial por los “compromisos políticos” y en segundo lugar, el acceso de cuadros de diferente jerarquía que respondían a la “coordinadora”<sup>49</sup>. En el caso del gobierno de Menem, también se exhibe un doble circuito, que responde a diferentes tipos de racionalidades: el primero, basado en la importancia técnico política y fundamentado en las estrategias de gestión que cada uno de los ministros debía enfrentar, especialmente aquellos que tenían en sus manos la decisiones sobre la transformación del Estado. Asimismo, existía otro circuito ligado más a la racionalidad política y basado en una “*red transversal que respondía a la táctica de ocupar espacios mediante favores políticos*”, circuito que presentaba cierta tensión con el anterior y que limitaba tanto el poder como el margen de acción de los ministros<sup>50</sup>. Todos estos trabajos han sugerido aproximaciones novedosas que han sido adaptados y reactualizados para enfocar y analizar nuestro objeto de estudio.

### 1.5 Los estudios antropológicos sobre la política

Las investigaciones desarrolladas por la etnografía contemporánea han resultado de vital importancia para desarrollar el enfoque propuesto. Los trabajos provenientes de la antropología política francesa han colaborado en aportar aproximaciones metodológicas sugerentes en el tratamiento de los fenómenos políticos contemporáneos. En especial, Marc

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 96.

Abélès ha utilizado las herramientas de la etnografía en una investigación sobre un departamento del interior de Francia para explorar el universo político en pequeña escala y analizar cómo se transmite y se reproduce la legitimidad de los elegidos<sup>51</sup>. La investigación también aporta evidencias sobre las transformaciones que ha traído aparejado el proceso de descentralización de las funciones políticas a través de la redistribución de roles entre el Estado y sus elegidos<sup>52</sup>. Esta perspectiva ha privilegiado el territorio, los individuos y sus relaciones y se diferencia de visiones macroscópicas de la política que privilegian las técnicas cuantitativas y los cuestionarios cerrados. Al colocar el foco en el territorio, Abélès ha dado cuenta de cómo el poder circula en las sociedades contemporáneas y su investigación aporta un conocimiento pormenorizado de las redes políticas y los lazos que unen a la población y sus elegidos.

Los aportes de la antropología han contribuido también a relativizar lo político como un dominio especializado que detenta sus propias reglas y rescatar los vasos comunicantes entre sociedad y política. La visión etnográfica ha permitido observar a la política como un proceso social de definición y redefinición de sentidos en el que se producen y reproducen una serie de representaciones sociales que ayudan a explicar el surgimiento de liderazgos o la activación de apoyos políticos. Los estudios de Ana Rosato y Fernando Alberto Balbi son esclarecedores en ese sentido<sup>53</sup>.

Por otra parte, los trabajos de Sabina Frederic que proponen un enfoque que combina la moralidad y la política para explorar el universo de prácticas y la división del trabajo político en un municipio del conurbano bonaerense durante el auge del neoliberalismo, permiten hacer inteligibles las dinámicas del poder y las transformaciones de las identidades políticas<sup>54</sup>. La investigación etnográfica desarrollada por Frederic ilumina la manera en que el poder se ejerce concretamente.

Por último, las investigaciones de Javier Auyero sobre las redes informales y las representaciones culturales compartidas por un conjunto de “patrones” y “clientes” en el microcosmos de un barrio del conurbano bonaerense han sido significativas para el análisis de la política en pequeña escala. Las constantes negociaciones entre mediadores, simpatizantes y militantes exhiben la importancia de los lazos y la interacción en la construcción de redes de

---

<sup>51</sup> Abélès, Marc, *Jours tranquilles en 89. Ethnologie politique d'un département français*, Odile Jacob, Paris, 1989.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>53</sup> Rosato, Ana y Balbi, Fernando Alberto (Eds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

<sup>54</sup> Frederic, Sabina, *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

resolución de problemas, las cuales fueron vitales para la construcción de fenómenos políticos. Las relaciones, las prácticas y las construcciones identitarias que se ponen en juego en los intercambios “clientelares” resultarían claves para explicar la política contemporánea, y con ello, la adhesión que mantiene el peronismo entre los estratos más desfavorecidos por las políticas neoliberales<sup>55</sup>. Las redes informales y los bienes materiales y simbólicos que circulan en ellas permiten comprender de manera acabada la vitalidad del partido peronista y la constante alimentación de su tradición.

## **2. Delimitación del objeto y metodología**

La vía de entrada para explorar los perfiles, las trayectorias y los canales de reclutamiento de quienes se dedicaron a la actividad política de manera profesional han sido diputados y senadores nacionales por Mendoza, gobernadores y vice de la provincia, diputados y senadores provinciales y ministros de gobierno de la administración provincial. Es decir, la investigación ha colocado el foco en el examen de los cargos electivos y de aquellos principales de la administración central de Mendoza. Esta decisión se fundamenta en que quienes accedieron a cargos electivos tuvieron que atravesar cierta competencia, y para ello, fue necesario que poseyeran ciertos atributos, tales como el reconocimiento y la distinción al interior de un grupo de pares. Asimismo, se ha considerado importante ampliar el cuadro de análisis integrando en la muestra original a los ministros de las diferentes carteras administración pública provincial. Si bien algunos análisis se restringen sólo al personal parlamentario, esta postura excluiría ciertas trayectorias expuestas a altos niveles de decisión política. También se han tenido en cuenta ciertos itinerarios que permiten iluminar aquellos recorridos que no alcanzaron posiciones de la “alta política” -entendida como los espacios de mayor influencia en el ejercicio de poder- para explorar los mecanismos referentes a los procesos de selección y construcción política. Es por ello que se han incorporado algunas trayectorias de intendentes y delegados municipales para visualizar el abanico de carreras políticas posibles.

El universo de análisis quedó representado por una base de datos que contabiliza 544 entradas por cargos alcanzados. Esta base de datos, elaborada a través de recursos informáticos, fue construida a partir los archivos de la Legislatura provincial y del Congreso de la Nación como de la administración pública provincial. Estas fuentes se cruzaron con

---

<sup>55</sup> Auyero, Javier, *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Mantial, Buenos Aires, 2001.

otras provenientes de la prensa y archivos partidarios para delinear las trayectorias e itinerarios sociales que describen los perfiles sociológicos de los elencos políticos.

A partir de la base de datos se decidió realizar un trabajo prosopográfico que restituyera las biografías colectivas y de grupo. A través del análisis de un conjunto de variables mensurables, como la edad, la composición por género, el nivel educativo y las profesiones de origen, se buscó obtener una imagen del perfil de los grupos políticos para explorar sus canales de reclutamiento y las redes de sociabilidad que construyeron y movilizaron quienes se dedicaron a la actividad política de manera profesional. La prosopografía resultó fructífera para captar la conexión entre la historia política y la historia social, ofreciendo pistas de análisis para una explicación sociológica de la política.

La prosopografía privilegió la construcción de una trayectoria modal y constituyó una herramienta que permitió captar el itinerario de un grupo social<sup>56</sup>. No obstante, resultó insuficiente para profundizar sobre la diversidad de recorridos posibles. Por ello se creyó conveniente incorporar otras perspectivas metodológicas que dieran cuenta de las rupturas y discontinuidades del proceso político provincial. El enfoque metodológico aportado por la antropología política, y la utilización de fuentes cualitativas ha resultado fértil para indagar las relaciones entre los individuos, sus itinerarios sociales y su relación con el espacio geográfico. El enfoque etnográfico aportó las herramientas para comprender la manera en que el poder circula y se concentra, los procesos complejos que convergen para ciertos individuos alcancen las más altas jerarquías, las formas en que la legitimidad se trasmite y la manera en que se construyen los lazos entre los elegidos y sus bases sociales de apoyo<sup>57</sup>. La perspectiva etnográfica<sup>58</sup> se combinó con el análisis de redes para restituir los lazos políticos y los vínculos entre distintas organizaciones de base corporativa. El análisis de la sociabilidad a través de las redes y los vínculos personales<sup>59</sup> colaboraron en iluminar, por un lado, las diversas trayectorias que recorrieron quienes se dedicaron a la actividad política, y por otro, el universo común donde las bases y los dirigentes territoriales –mediadores, gestores o “punteros”- tejieron mallas de solidaridades que permitieron la emergencia de liderazgos activos.

---

<sup>56</sup> Stone, Lawrence, “Prosopography”, en *Daedalus*, Vol. 100, N° 1, Historical Studies Today, winter 1971, pp. 46-79.

<sup>57</sup> Abélès, Marc, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>58</sup> Abélès, Marc y Jeudy, Henri-Pierre, *Anthropologie du politique*, Armand Colin, París, 1990. Revel, Jacques, *Op Cit.*

<sup>59</sup> Boissevain, Jeremy, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions*, Basil Blackwell, Oxford, 1974. Granovetter, Mark, “The strength of weak ties”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N° 6, mayo 1973. Gribaudi, Maurizio, *Espaces, temporalités, stratifications: exercices sur les réseaux sociaux*, Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 1998.

### 3. Fuentes utilizadas

Las fuentes de las cuales esta investigación se ha nutrido son de diverso tipo o naturaleza: entrevistas en profundidad, diarios y revistas de época, discursos y debates legislativos, archivos de partidos políticos, biografías y memorias autobiográficas. El análisis y la interpretación de estas fuentes han estado en relación con las problemáticas que abordan los distintos capítulos.

En primer lugar se accedió a los archivos legislativos para reconstruir el universo de análisis. Allí se recurrió a los archivos de personal de la Legislatura de Mendoza que cuentan con información en torno a las trayectorias de los legisladores: año de ingreso al cargo, partido, profesión. El libro matricular de la Cámara de Diputados y Senadores ha permitido dar una imagen del conjunto de los grupos políticos permitiendo el trazo de las biografías modales. Estas fuentes han sido completadas con otras tales como diarios de sesiones, discursos de las asambleas legislativas y publicaciones periódicas de la Cámara de Senadores que ofrecen informaciones complementarias sobre las trayectorias de los grupos políticos.

Fue a partir de la base de datos que se realizaron entrevistas en profundidad a los miembros del personal político con el objeto de restituir las redes de sociabilidad que habilitaron sus carreras y el universo de prácticas que desplegaron mientras ejercían sus cargos. El recurso a la historia oral resultó una herramienta indispensable para esta investigación, ya que por medio de la producción fuentes orales se alcanzó la reconstrucción de procesos históricos a partir de la vivencia y memoria de sus protagonistas. A través de este tipo de fuentes se restituyeron las trayectorias individuales y la formación de redes políticas de militancia y se las vinculó con el contexto social y político que las dotaron de sus significados específicos<sup>60</sup>. Asimismo, las fuentes orales colaboraron en dar cuenta de la heterogeneidad y de la diversidad al interior de los grupos políticos, así como de sus distintas estrategias y prácticas frente a las diversas coyunturas y contextos políticos. Los itinerarios personales que recogimos iluminan las distintas vías de acceso a la actividad política. En segundo lugar, el enfoque cualitativo ha llevado a una mayor comprensión de ciertos procesos

---

<sup>60</sup> Para construir las entrevistas y trabajar en su análisis resultaron calves los aportes de una profusa literatura. Entre ella: Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999. Aceves Lozano, Jorge Eduardo, "Práctica y estilos de investigación en la Historia Oral Contemporánea", en *Historia y Fuente Oral*, 12, 1994. Aron-Schnapper, Dominique y Hanet, Danièle, "De Heródoto a la grabadora: Fuentes y Archivos orales", en Aceves Lozano, Jorge (Comp.), *Historia oral*, Analogías Universitarias, México, 1993. Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron, "La entrevista semi estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", en *Historia y Fuente Oral*, 4, 1991. Portelli, Alessandro, "El uso de la entrevista en la historia oral", en *Anuario N° 20 – Escuela de Historia – UNR*, 20, 2004.

históricos como el devenir de las trayectorias del personal político durante los años de dictadura militar, inaccesibles a partir de otro tipo de fuente. Las fuentes de producción propia se combinaron con la consulta al *Archivo de Historia Oral del Programa de Historia política –AHO-* de la Universidad de Buenos Aires, el *Archivo de Historia Oral de la Universidad Torcuato Di Tella* y del *Archivo de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad Nacional de Cuyo, que fueron utilizadas para acceder a distintos testimonios de los recabados y cotejar ciertas visiones que se desprendían de las entrevistas que se habían realizado en el marco de esta investigación.

Por otro lado, un recurso muy valioso lo constituyó el Archivo de Personas Jurídicas de la provincia de Mendoza. A través de este archivo se ha podido acceder a las asociaciones creadas por políticos, conocidas como fundaciones, y a las asociaciones empresarias o de interés en las que participaban los dirigentes. En cuanto a las fundaciones, las memorias y estados contables han colaborado en restituir el universo de participantes de este tipo de asociaciones, los objetivos y las prácticas que los guiaban. Además, por medio del acceso al material producido por las fundaciones se han hallado estudios de opinión pública elaborados por los cuerpos técnicos de los partidos políticos que evaluaban el desempeño de los principales líderes políticos y los temas que marcaron la agenda política provincial. Si bien este material es fragmentario, resultó abundante para los primeros periodos de los años noventa y constituyó una herramienta importante que ha permitido explorar las nuevas prácticas de la vida política en democracia.

Para completar el corpus documental se ha trabajado con la prensa, principalmente a través de la consulta de los diarios provinciales *Los Andes*, *Mendoza*, *Hoy* y *Uno*. Estas consultas se han extendido a los diarios nacionales *Clarín* y *La Nación*. Asimismo se han consultado una serie de revistas provinciales como *Claves para interpretar los hechos*, que reconstruye la vida política provincial en los años '70 y dejó de aparecer en 1974. Para el periodo democrático se ha consultado la revista *Primera Fila*, que rescató los principales acontecimientos políticos de los años '90. También se han consultado revistas o folletines nacionales de diverso tipo, como la revista *Gente* y el *Descamisado*.

Por último se han consultado los documentos y memorias producidos por los propios políticos que han dado cuenta de sus trayectorias y sus perspectivas sobre los procesos políticos que atravesaron a la Argentina contemporánea. Estos trabajos, en algunos casos publicados en forma de libro, han sido utilizados, para la exploración de problemas puntuales y para restituir la visión y percepción de los dirigentes sobre ciertos procesos políticos.



#### **4. Breve descripción de los capítulos**

Tal como se ha sostenido en páginas precedentes, el objetivo general de la investigación se centra en examinar los modos de constitución y formación de las élites políticas de la provincia de Mendoza, con la intención de dialogar con los estudios que exploran las formas de construcción de poder en la Argentina contemporánea.

Atendiendo a este propósito, la tesis se organiza en tres partes. La primera parte consta de tres capítulos, la segunda de dos capítulos y la tercera de dos capítulos –haciendo un total de siete capítulos-. La justificación del diseño de la tesis se encuentra en que el análisis de la dirigencia política se realiza desde tres perspectivas complementarias: en primer lugar, una mirada que visualiza el perfil y las trayectorias de las élites políticas, es decir, una exploración sobre la composición social y los canales de reclutamiento de los grupos políticos. En segundo lugar, un enfoque que privilegia la dimensión horizontal de la política y permita identificar las relaciones entre la dirigencia política y los grupos de interés o corporaciones. Por último, una perspectiva que examina la dimensión vertical de la política a través de un análisis de las relaciones jerárquicas dentro de las estructuras partidarias, de gobierno y con sus bases de apoyo electorales.

En el capítulo 1 se busca distinguir la especificidad de la vida política de Mendoza con el objeto de apreciar el contexto en el que se insertan un conjunto de trayectorias profesionales. Para dar cuenta de ello se ha colocado el énfasis en el análisis del período que se abrió luego de la denominada “Revolución Libertadora” a partir del golpe de Estado de 1955. Allí se exploran un conjunto de problemas vinculados con el proceso de inestabilidad política: la antinomia peronismo- antiperonismo, el llamado a elecciones en 1973 y la consecutiva la participación del peronismo en elecciones libres, el ascenso de Alberto Martínez Baca al gobierno provincial y de Héctor Cámpora y Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación. El recorrido hace hincapié en el itinerario de los partidos mayoritarios, las coaliciones y alianzas que surgieron a partir del llamado a elecciones, el papel de los sindicatos y la juventud en la construcción de poder político. Finalmente, se restituye la experiencia del gobierno de Martínez Baca, la diversidad de enfrentamientos que habilitaron la elaboración de un juicio político al gobernador y la posterior resolución del conflicto a través de la intervención federal de la provincia en agosto de 1974.

En capítulo 2 se examinan los perfiles de la dirigencia política contemporánea entre 1983 y 1999. La primer parte del capítulo explora el momento político que habilita para que la dirigencia gane protagonismo luego de la restauración democrática de 1983. En la segunda

parte del capítulo se examinan los perfiles de diputados y senadores nacionales y provinciales, gobernadores y vice y ministros de gobierno a través del análisis de ciertas variables mensurables como la edad, el género, el nivel educativo y las profesiones previas. El análisis se llevó a cabo por medio de la prosopografía, herramienta metodológica que ofreció evidencias para visualizar el complejo juego de relaciones entre la esfera política y la esfera social.

En el capítulo 3 se restituyen las múltiples trayectorias de la dirigencia política con el objetivo de examinar las redes de sociabilidad que habilitaron la construcción de carreras políticas. Las diversas experiencias de los dirigentes políticos exhibieron que los espacios universitarios, las redes católicas y los círculos familiares constituyeron ámbitos que despertaron la sensibilidad política y otorgaron conocimientos, habilidades y vínculos que pudieron vehiculizarse para forjar carreras políticas. La segunda parte del capítulo está dedicada a analizar dos liderazgos emblemáticos que caracterizaron el periodo democrático entre 1983 y 1999. A través de las trayectorias de Raúl Baglini, candidato a gobernador por el radicalismo en 1987, y José Octavio Bordón, gobernador de Mendoza en 1987 y candidato a presidente en 1995, se buscó iluminar no sólo el contexto de producción de la dirigencia sino también los intersticios que permiten visualizar los márgenes de libertad relativa de los individuos.

La segunda parte de la tesis está dedicada a explorar las relaciones horizontales de la política, entendidas como los vínculos que los políticos generan con los sectores privados. El objetivo del cuarto capítulo consiste en visualizar las relaciones de la dirigencia política con las corporaciones de interés, especialmente con sindicalistas y empresarios. Allí se focaliza la atención en las relaciones entre personal de los partidos políticos, dirigentes y funcionarios con el empresariado y los sindicatos. La etapa democrática redimensionó las relaciones entre política-sindicalismo y empresariado, especialmente las nuevas reglas de juego habilitaron mayores grados de democratización de las estructuras partidarias, lo que se tradujo en un debilitamiento de la participación de los sindicalistas en el partido justicialista. Asimismo, los procesos de descentralización y desestatización habilitaron nuevos canales de relación y nuevos espacios de negociación entre políticos y empresarios.

El capítulo 5 se encuentra consagrado a examinar el rol desempeñado por las fundaciones políticas ligadas a las trayectorias de los principales líderes partidarios. Estas entidades se erigieron como espacios novedosas para gestionar y construir poder en la década del '80. Las mismas se constituyeron en usinas de vínculos que favorecieron las conexiones entre las elites locales, los grupos económicos y los dirigentes nacionales e internacionales.

Las fundaciones, pensadas explícitamente como medios de formación de recursos humanos y de gestión, aparecieron también como organizaciones alternativas que facilitaron el financiamiento de la actividad política partidaria.

La tercera parte de la investigación está dedicada a indagar la dimensión vertical de la política atendiendo al impacto de los procesos de democratización y descentralización en la construcción de adhesiones y consensos. El objetivo se centra en explorar las relaciones de las elites con sus bases sociales de apoyo, prestando particular atención al proceso de territorialización de la política y los efectos de la movilidad social ascendente que alcanzan a ciertos itinerarios. Con el objeto de explorar esta dimensión, el análisis se ha centrado en el caso ofrecido por el departamento de Maipú, pionero en llevar adelante procesos de descentralización en el seno del gobierno local.

El capítulo 6 parte del análisis de los procesos de descentralización, instancias que coadyuvaron a la emergencia de “nuevas” prácticas políticas. En efecto, las transformaciones del Estado, especialmente las reformas económicas y políticas, impactaron en la generación de nuevos vínculos entre los elencos dirigentes y el electorado. Las escalonadas reformas del sistema político y económico redimensionaron la vida local y provincial: lo local ganó en eficacia para construir carreras políticas, especialmente las ligadas al ámbito municipal. La última parte del capítulo se encuentra dedicada a analizar el surgimiento de las delegaciones municipales como correlato de la puesta en marcha de estos procesos. Estos formatos institucionales novedosos habilitaron el surgimiento de nuevas figuras políticas: los delegados municipales.

Finalmente, el séptimo capítulo está dedicado a examinar la trayectoria de estas figuras, sus motivaciones para participar en política y su rol en la construcción de redes de poder a escala territorial. Se presta particular atención a las formas en que se construyen las mallas de solidaridades y conflictos que permiten la circulación de bienes materiales y simbólicos, lo cual posibilitó la construcción de poder político. Por último, se analiza la movilidad que genera la actividad política para sectores excluidos como resultado del proceso de empobrecimiento que ha vivido la Argentina en los últimos veinte años del siglo XX.

# ***PRIMERA PARTE***

## ***CONTEXTOS Y FORMACIÓN DE LA DIRIGENCIA POLÍTICA MENDOCINA***

---

## CAPÍTULO I

### EL CONTEXTO. LA DINÁMICA POLÍTICA PROVINCIAL Y EL DILEMA DEL PERONISMO/ ANTIPERONISMO

---

Diputados y senadores provinciales y nacionales, candidatos a gobernadores y vice por la provincia de Mendoza, ministros que integraron la administración pública provincial e intendentes han constituido el magma que ha estructurado la vía de entrada para explorar un conjunto de problemas vinculados a los canales de reclutamiento de la dirigencia que nutrió las instituciones políticas a partir de la apertura democrática en 1983. Reconstruir este amplio abanico de recorridos vitales que formaron los elencos dirigentes, -desde quienes heredaron a la actividad política como un mandato familiar hasta quienes se vieron sensibilizados por las problemáticas sociales y decidieron comenzar su militancia sin tener vínculos previos con el espacio político-, nos advierte sobre ciertos problemas inherentes al tratamiento de biografías colectivas: ¿hasta qué punto las trayectorias de la dirigencia son tributarias de un contexto que le dieron forma? ¿Qué rol le cabe a los espacios de inserción social y geográfica de cada uno de los dirigentes? ¿Qué papel juegan los recursos económicos y familiares? ¿En cuánto son tributarias las decisiones personales, gustos o preferencias de los actores?

La literatura histórica y sociológica ha dado variadas respuestas sobre los problemas que atañen al tratamiento y análisis de biografías<sup>61</sup>. En sintonía con estas aproximaciones, el enfoque que adoptamos para esta investigación es que las trayectorias políticas sólo logran cierta inteligibilidad si se observan los múltiples factores que posibilitaron el desarrollo de ciertos recorridos: la dinámica política provincial en los años de formación de las carreras profesionales, el juego interno de las organizaciones partidarias que requirieron determinados

---

<sup>61</sup> Levi, Giovanni, "Les usages de la biographie", en *Annales; Histoire et Sciences Sociales*, Vol. 44, N° 6, 1989. Bourdieu, Pierre, «L'illusion biographique», en *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, Paris, 1994. Revel, Jacques, «L'histoire au ras du sol», en Levi, Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII<sup>e</sup> siècle*, Gallimard, Paris, 1989.

perfiles en coyunturas precisas, el papel de la provincia de Mendoza como productor de dirigencias especializadas para ocupar espacios en el conjunto de la dirigencia nacional, el rol de las rupturas y continuidades de las instituciones políticas en el ascenso y declive de los elencos políticos. Por ello, si la mirada fue colocada en restituir el conjunto de trayectorias del personal político que integró la Legislatura provincial, el Congreso nacional y los principales espacios de la administración pública, esta tarea requiere trazar una huella inicial que dé cuenta del contexto y el espacio geográfico, social y político en el cual se insertan el conjunto de estos itinerarios biográficos. De allí que el objetivo del presente capítulo se encuentra en trazar las especificidades que hicieron posible el desarrollo de estos itinerarios, ya que el espacio social, histórico, geográfico y político no sólo colabora en delinear el marco en el que se insertan estas trayectorias biográficas, sino que también aparecen como factores de producción de las mismas.

El análisis de las particularidades que marcaron la vida política de Mendoza desde mediados del siglo XX remite a dos problemas sobre los cuales el relato buscará arrojar luz: por un lado, la especificidad del vínculo entre la nación y las provincias, y el margen de maniobra que tuvieron las elites locales frente a los designios del poder central; por otro lado, el peso específico de la dirigencia política local en el concierto de las emanadas de los estados provinciales para integrar los elencos de alcance nacional. La dilucidación de estos problemas permitirá establecer puntos de comparación entre las experiencias de las décadas del 60 y 70 con las que emergen en el periodo democrático.

Dentro de este marco general, el primer apartado está dedicado a narrar la experiencia de los gobiernos que se sucedieron luego de la caída del peronismo clásico: las intervenciones federales, los intentos de gobernar sin el peronismo, la experiencia desarrollista, el retorno de los gobiernos demócratas, y el rol que le cupo al neoperonismo en la provincia en su afán de participar en el juego político y alcanzar ciertos espacios de poder. En un segundo momento se analizan los cambios que trajo aparejado el gobierno de la denominada “Revolución Argentina” y su búsqueda de prescindir de la política. Asimismo, el relato busca iluminar el ocaso de esta experiencia y la manera en que los diferentes partidos se prepararon para una elección sin ningún tipo de proscripciones. El segundo apartado está dedicado, en primer lugar, a restituir la experiencia del gobierno de Martínez Baca y los obstáculos que surgieron de la convivencia en su seno de sectores y grupos que aparecían como antagónicos frente a los ojos de sus propios militantes y de la opinión pública. En segundo lugar, se busca dar cuenta de los procesos que desembocaron en la decisión del ejecutivo nacional de establecer nuevas

intervenciones federales y en la manera en que se transformó el espacio político a través del golpe militar de 1976.

## **1. La política mendocina entre 1955 y 1973: los actores en juego**

### **1.1 Gobernar “sin el peronismo”: partidos, elecciones y formas alternativas de participación**

Restituir la experiencia política de Mendoza hacia la segunda mitad del siglo XX implica comprender un proceso de larga duración cuyo aspecto crucial es la inestabilidad política creciente durante el período 1955-1976. Dar cuenta de ella significa traer a colación los profundos cambios económicos, políticos y sociales que afectaron a Argentina entre la caída del General Perón en 1955 y su vuelta al poder en 1973. Durante este período de 18 años, la característica política principal del país fue la alternancia de gobiernos civiles de escasa legitimidad y capacidad para alcanzar la gobernabilidad del país, y de gobiernos militares autoritarios que ponían entre paréntesis el orden constitucional y desarrollaban políticas represivas y conservadoras. El fundamento de la inestabilidad de las formas institucionales residía en la proscripción del peronismo, un partido que aglutinaba mayoritariamente, aunque no exclusivamente, a los sectores populares y trabajadores. Tras esta proscripción se materializaba la exclusión de una gran parte de la población en las elecciones y con ello de la vida institucional del país, lo que constituyó un “elemento de presión sustancial de la dinámica política extrainstitucional”<sup>62</sup>. El cierre de los canales de participación política y la descalificación de una importante parte de la población se transformaron en fermentos de un proceso de radicalización político y la traducción de los conflictos en violencia armada.

La caída del peronismo en 1955 significó una modificación de los vínculos entre la nación y las provincias que repercutió en la dinámica provincial activando ciertos espacios de autonomía relativa frente a la dirigencia nacional. Las élites políticas mendocinas habían descrito un rol intermitente en las coaliciones que delineaban los rumbos del país y tenían un poder de veto mucho más acotado que las de sus pares del Litoral, Córdoba o la misma provincia de Buenos Aires. Mientras que durante la década del '30, los dirigentes de los gobiernos demócratas habían integrado las élites de alcance nacional, la política

---

<sup>62</sup> Franco, Marina, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 36.

centralizadora del peronismo había restado cierta autonomía a los elencos provinciales. Este peso intermitente, debilitado durante el ejercicio del poder peronista, habilitó a ciertos ensayos que le confirieron una mayor presencia en la década del '60, al erigirse en uno de los epicentros de la experiencia política neoperonista. Mendoza, al igual que otras ciudades del interior del país, fue escenario de ciertos cambios políticos y sociales que desplazaron la mirada del centro hacia las periferias.

La caída del gobierno peronista en la provincia se manifestó, en sintonía con otros espacios del país, en un amplio espectro de opositores, unidos por el rechazo a Perón y el peronismo, que incluía a católicos, nacionalistas, liberales, conservadores, socialistas, demócratas cristianos, entre otros<sup>63</sup>. En sintonía con el gobierno encarado por la “Revolución Libertadora” en 1955, las intervenciones federales que se dispusieron para el gobierno de Mendoza tenían como objetivo “desperonizar” la vida política. En consecuencia, se disolvió la Legislatura, se proscribió el partido y se intervinieron los sindicatos. Esta intención de desplazar y extraer del juego político al peronismo se tradujo en la detención de los dirigentes más visibles de administración justicialista, tales como Emilio Fluixá, ex ministro de Gobierno de Carlos Evans y el diputado peronista Alberto Serú García. A poco de andar, el gobierno creó la Comisión Provincial de Investigaciones que imputó a Carlos Evans, gobernador de Mendoza entre 1952 y 1955 y a Benedicto Caplán, su ministro de Hacienda, por presuntas irregularidades en las operaciones de compra y administración de las Bodegas y Viñedos Giol entre 1954 y 1955<sup>64</sup>. Luego de una serie de interinatos breves, el dirigente radical Isidoro Busquets quedó a cargo del poder ejecutivo provincial<sup>65</sup>. Este interventor, al igual que el conjunto de hombres que llevaron a cabo esta función en toda la geografía del país, se apoyó en la Junta Consultiva Provincial para legitimar los actos de gobierno y preservar los equilibrios partidarios que habían confluído en la caída del peronismo. Este espacio aparecía como el ámbito de confluencia tanto de los partidos opositores al peronismo como de las Fuerzas Armadas<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Spinelli, María Estela, “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la Libertadora”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 172, Buenos Aires, enero- marzo 2004 y *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Editorial Biblos. Argentina Contemporánea, Buenos Aires, 2005. Amaral, Samuel, “De Perón a Perón, 1955-1973”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Vol. 7, Academia Nacional de la Historia, Planeta, Buenos Aires, 2001.

<sup>64</sup> Álvarez, Yamile, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, EDIUNC, Mendoza, 2007, p. 59.

<sup>65</sup> Lacoste, Pablo, “Utopía y resistencia (1955-1973)”, en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, Cristina (Comps.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 342.

<sup>66</sup> Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel (Comp.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IX Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p. 22.



A partir de esta coyuntura, el juego político provincial se polarizó en la antinomia peronismo-antiperonismo y una cierta competencia se desató para hegemonizar el arco antiperonista entre demócratas, radicales de distintas tradiciones, socialistas, nacionalistas y demócratas cristianos. Aunque los radicales intransigentes parecían haber ganado la pulseada en los primeros momentos, lo cierto es que el partido demócrata –agrupación política que se había desprendido del viejo partido liberal y que en la década del ‘30 formó el partido demócrata nacional- se vio ampliamente favorecido por la proscripción del peronismo y la fragmentación del radicalismo. Si bien en las elecciones para convencionales constituyentes de 1957, ensayo que permitió sondear los apoyos electorales de las diferentes organizaciones partidarias, el PD obtuvo sólo el 14,27% de los votos, Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) el 20%, de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) el 19,58% y el 27,76% de los votos en blanco<sup>67</sup> -que representaban al electorado peronista-, esta posición se fue robusteciendo paulatinamente.

Las elecciones de 1957 pusieron en evidencia la fragmentación de las organizaciones partidarias<sup>68</sup> y la importancia del voto peronista, porción del electorado que resultó clave para que en las contiendas electorales de 1958 ganara el candidato ucrista, Dr. Ernesto Ueltschi. Para hacerse de ese cargo, Ueltschi debió enfrentar una reñida contienda interna contra Alfredo Vítolo<sup>69</sup>, un prestigioso e histórico dirigente radical que había integrado las filas del unionismo en la década del ‘40 y que luego adhirió al frondizismo. La UCRI se impuso en los comicios para gobernador con un 53.89% de los votos, acrecentando ampliamente su caudal electoral con los votos peronistas. La UCRP logró el 20,56% de los votos y el PD obtuvo un lejano tercer lugar con tan solo el 14,82% de los sufragios. No obstante, esa situación se modificaría en los comicios posteriores de 1959, 1961, 1963, 1964, 1965 y 1966 a raíz del magro desempeño gubernativo de los “jóvenes” ucristas mendocinos y de la fragmentación de las filas peronistas que en ese momento optaron por votar positivamente a la fórmula de la UCRI. Desde las filas demócratas, el rol significativo que el partido recuperó durante la

---

<sup>67</sup> Los votos en blanco sumaron la cantidad de 98741 frente a 75425 de la UCRI, 69657 de la UNRP y 50756 del PD. Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 72.

<sup>68</sup> Frente a la polarización que exhibían las contiendas electorales en la etapa peronista, las elecciones de 1957 muestran una creciente fragmentación de las organizaciones partidarias y la dificultad de establecer frentes de alianza. En las elecciones se presentaron el partido demócrata cristiano, el antipersonalista, la democracia progresista, el partido demócrata, la Unión Cívica Radical del Pueblo, La Unión Cívica Radical Intransigente, la Unión Federal, el Partido Laborista, la UCR Federalista, el partido comunista y el partido socialista. Cf. Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 72.

<sup>69</sup> Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo, *Op. Cit.*, p. 49.

década del '60 fue atribuido al “*recuerdo que había de los anteriores gobiernos que habían sido muy bien vistos en Mendoza*”<sup>70</sup>.

La amplitud del triunfo de Ueltschi se tradujo en el control de la gobernación y de los dieciocho municipios que integran la provincia de Mendoza. A ello se sumaba la incorporación de dos senadores nacionales y cinco diputados y la mayoría en las cámaras de la Legislatura de Mendoza y de los consejos deliberantes. No obstante, esta situación se vio fuertemente modificada a partir de 1959 donde la UCRI comenzó a perder el control de estos espacios, principalmente en los municipios, en beneficio de los grupos demócratas y socialistas<sup>71</sup>. La fragmentación del partido y el enfrentamiento con Alfredo Vítolo, que integraba la cartera de ministros de Frondizi, fueron otros obstáculos que la gestión debió enfrentar. La interna que se había visualizado en las primarias, se trasladó al seno de la Legislatura y de los concejos deliberantes<sup>72</sup>. Sin un sostenido apoyo de la dirigencia experimentada del radicalismo, Ueltschi recurrió a un conjunto de jóvenes militantes para integrar los principales cargos de la administración pública provincial. En una de sus memorias de gobierno, Ueltschi rescataba la escasa experiencia en gestión que describían sus cuadros políticos y técnicos:

*“La formación del gobierno y la acción gubernamental, en líneas generales, fue encarada con el equipo humano que habíamos formado a lo largo del proceso político preelectoral y electoral. En su gran mayoría, integrada por gente joven afiliada a la Unión Cívica Radical Intransigente o que estaba consustanciada con el programa del candidato presidencial Arturo Frondizi (...) Constituimos una generación que hubo de asumir responsabilidades públicas a temprana edad, con escasisima o ninguna experiencia en el manejo de la administración pública (...) El gobernador ni el mayor de los ministros habían alcanzado los cuarenta años y la línea del subsecretariado no pasaba de los treinta. La ocurrencia popular bautizó la casa de gobierno como la Casa Cuna y se hacían bromas y chistes políticos al respecto”*<sup>73</sup>.

A los problemas internos derivados de la escasa experiencia en el manejo de los asuntos públicos por parte de quienes integraron los cuadros administrativos y políticos y a las

---

<sup>70</sup> Entrevista a Carlos Aguinaga, realizada por Marcelo Monserrat, en Monserrat, Marcelo (Comp.), *La experiencia conservadora*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992, p. 21.

<sup>71</sup> Lacoste, Pablo, “Utopía y...”, *Op. Cit.*, p. 345.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>73</sup> Ueltschi, Ernesto A., “Gobernación del Dr. Ernesto A. Ueltschi (1958-1960)”, en *Historia de Mendoza a través de sus gobernadores*, Tomo I (1932-1966), Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Mendoza, 1996, p. 236.

pujas intestinas al interior del espacio de la UCRI, se sumaron los conflictos con el sector económico, con los gremios y los problemas con las bases electorales que habían posibilitado su triunfo —es decir, el caudal peronista.

En cuanto a su política económica y financiera, el gobierno de Ueltschi logró algunos aciertos a través de la creación del Banco de Previsión Social sobre la base de la transformación de la Caja de Previsión y la afectación de los recursos de las Cajas de Jubilación que fomentó el crédito a un bajo costo. El vertiginoso crecimiento del banco, emblematizado en la expansión de sucursales por toda la geografía de la provincia, fue utilizado por el oficialismo como un logro en materia económica y financiera. Sin embargo, la situación crítica que atravesaba la vitivinicultura —principal actividad económica de la provincia—, que en esta coyuntura respondía al impacto de las inclemencias climáticas sumado a los problemas que ocasionaba la inflación sobre los precios finales del vino, le valió la oposición del sector empresario. Si bien el ucrismo propició la creación del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV)<sup>74</sup>, a través del proyecto del diputado por Mendoza Jorge Juri en colaboración con los técnicos del gobierno provincial, este organismo que buscaba erigirse como instrumento fiscalizador y regulador para evitar, entre otras distorsiones de la industria, la adulteración de vinos, no alcanzó a satisfacer el conjunto de apetencias de la oposición. En efecto, la situación económica que vivenciaba la vitivinicultura fue uno de los factores de debilitamiento de la posición de los intransigentes. Asimismo, la ley de expropiación de uso temporal de vasija irritó a los bodegueros y a los miembros de la Asociación Vitivinícola Argentina (AVA) que rápidamente criticaron al oficialismo por su accionar en materia vitivinícola<sup>75</sup>.

Por otro lado, las políticas públicas que impulsó el gobierno desarrollista no contaron con el apoyo de la mayoría del electorado. La decisión de “*suprimir las vacantes que permitió prescindir de algo así como 3000 empleados públicos, equivalente entonces a un 10% de la planta*”<sup>76</sup>, las medidas implementadas en relación a la racionalización del uso del agua, y la inflación que restringía el poder adquisitivo de las capas medias y bajas de la población colaboraron en la activación de los sindicatos, quienes encararon una serie de huelgas de acuerdo a las diferentes ramas de actividad. La oposición de los gremios se vio emblematizada en la lucha de los obreros petroleros que se opusieron rotundamente a los

---

<sup>74</sup> Creación del INV fue en el año 1959. Ley 14878. Proyecto de los diputados Jorge Juri y otros, considerado y aprobado por la Cámara de Diputados el 28/9/1958 y el Senado lo consideró y aprobó con modificaciones el 23/9/1959. La Cámara de Diputados le dio sanción definitiva en las sesiones del 22-23/10/1959. Cf. Ley 14878. Anales de Legislación Argentina, Tomo XIX- A, La Ley, Buenos Aires, 1959, p. 129.

<sup>75</sup> Ueltschi, Ernesto A., *Op. Cit.*, p. 244.

<sup>76</sup> *Ibidem.*, p. 238.

contratos propiciados por el presidente Arturo Frondizi, contratos que permitían la exploración y explotación de las reservas petroleras por parte de empresas extranjeras. Los trabajadores de YPF nucleados en el SUPeH –Sindicatos Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos- crearon el Movimiento Pro Defensa del Petróleo de Mendoza y declararon una huelga en contra de los contratos hacia fines de octubre de 1958<sup>77</sup>, a los que se sumaron los sindicatos de Luz y Fuerza y Gas del Estado. Ante el conflicto petrolero que ya había adquirido una dimensión nacional, el gobierno de Frondizi declaró el estado de sitio y pidió la renuncia de Rogelio Frigerio de la secretaría de relaciones socioeconómicas de la presidencia, lo que significó un duro revés para la administración ucrista. El conflicto restó ciertas bases de apoyo de la coalición electoral de los intransigentes al perder parte de los sustentos de la izquierda y de los grupos nacionalistas del partido y forjó una imagen negativa del gobierno<sup>78</sup>.

La efervescencia de los sindicatos y el malestar en las bases peronistas se acrecentó tanto por los planes de estabilización lanzados por el gobierno nacional desde el gabinete de economía a principios de 1959 como por el alejamiento de los dirigentes que podían establecer puentes de contacto entre el gobierno y el peronismo a causa de la política petrolera del gobierno. El malestar fue en ascenso al conocerse la disposición de la Junta Electoral de Mendoza que reconocía la personería política del partido justicialista, pero que le impedía participar de las contiendas provinciales de abril de 1959 por no haber elegido a sus candidatos de acuerdo a su carta orgánica<sup>79</sup>. El golpe de gracia lo constituyó la militarización de los conflictos sindicales y obreros a través del Plan C.O.N.I.N.T.E.S. -Comoción Interna del Estado-, que permitió el encarcelamiento de personas que eran acusadas de pertenecer a la izquierda o a la resistencia peronista<sup>80</sup>. Estos fenómenos constituyeron algunos de los factores que incidieron en la pérdida del capital político de los intransigentes. A propósito de ello, en una entrevista, el Dr. Miguel Mathus Escorihuela, para entonces un joven militante de la UCRP, evocaría:

*“La gestión de gobierno de Ueltschi, [...] para calificarla de alguna manera, sustancialmente no fue mala, en el sentido que hizo cosas importantes, pero fracasó rotundamente en la gestión. Entonces, ante la opinión pública, y para nosotros, era un mal gobierno. Por ejemplo Ueltschi hizo cosas que no han sido tenidas en cuenta porque no lucen (...). Suponte la creación del Banco de*

---

<sup>77</sup> Aguilera, Amanda Alicia, *Historia del SUPeH. Sindicatos Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos Filial Mendoza (1946-2000)*, Mendoza, 2000, p. 59.

<sup>78</sup> Sikkink, Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2009, p. 121.

<sup>79</sup> *Diario Los Andes*, 12 /4/1959.

<sup>80</sup> Tcach, César, “Golpes, proscripciones...”, *Op. Cit.*, p. 34.

*Previsión Social. Bueno, eso fue obra del gobierno de la UCRI, que después tuvo en tremendo crecimiento. Pero la gestión de ellos en la creación y en el primer funcionamiento del banco fue muy mala. Fue pésima la gestión de ellos en Giol (...). Fueron muy deficientes las gestiones municipales, con gente que no tenía mucha envergadura, que no tenía mucha preparación. [...] La imagen ante la opinión pública era que la gestión de gobierno era mala, y además de alguna manera, nosotros aparecíamos como los familiares del gobierno, primos hermanos, (...), si bien estábamos enfrentados públicamente y los debates, todo, nos veían como del mismo tronco. Entonces se volcó la gente por el partido demócrata... ”<sup>81</sup>.*

Mathus fue contundente: la administración ucrista “*fue un fracaso ostensible*” y esa evidencia fue aprovechada por los dirigentes del PD para ubicarse como los cuadros políticos idóneos en la nueva coyuntura electoral. En esta oportunidad, las agrupaciones peronistas se presentaron de manera fragmentada, sin capacidad de articulación entre sus fracciones. El PD, presidido por Carlos Aguinaga, quién había manejado los resortes de la organización partidaria durante la etapa peronista<sup>82</sup>, recurrió a una figura de prestigio, asociada a los cuadros técnicos que habían integrado las administraciones de la década del ‘30 para enfrentar la nueva contienda electoral de 1961: Francisco Gabrielli. Proveniente de una familia de inmigrantes italianos enriquecidos<sup>83</sup>, Gabrielli había comenzado su carrera política en los años ‘30. La especialización de las funciones de administración pública permitió a Gabrielli integrar los nuevos cuerpos de técnicos y expertos que nutrieron las instituciones estatales durante la década del ‘30. En efecto, Gabrielli se desempeñó como técnico en la Dirección Provincial de Vialidad y luego fue nombrado Superintendente de Irrigación en 1941<sup>84</sup>.

En las contiendas de febrero de 1961, el PD ganó las elecciones para gobernador con el 26,29% de los sufragios, favorecido por la división de la Unión Cívica Radical entre radicales del pueblo e intransigentes, fracciones que alcanzaron el 21,91% y el 14,75% respectivamente. También resultó clave para este triunfo la fragmentación de las filas peronistas que se debatían por hilvanar una estrategia de conjunto. Esta fragmentación era tributaria de las distintas posiciones que surgían entre los militantes en torno al problema de la participación. Dos líneas de acción comenzaron a percibirse entre el magma de posibilidades

---

<sup>81</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela por la autora y Beatriz Bragoni, en Bermejo –Mendoza- el día 26/9/2006. El Dr. Miguel Mathus Escorihuela fue diputado provincial entre 1973 y 1974 y senador nacional en el año 1983.

<sup>82</sup> Mansilla, César, *Los partidos provinciales*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1983, p. 154.

<sup>83</sup> “Pioneros de la industria mendocina”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, N° 10, Mendoza, 2 de agosto de 1984, p. 477.

<sup>84</sup> Lacoste, Pablo, *Los ‘gansos de Mendoza’ Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1991, p. 14.

que le ofrecía la coyuntura: quienes propiciaban el voto positivo y confiaban en una victoria electoral a través de un partido legal y aquellos que adherían a la postura insurreccional como vía para acceder al poder. La primera postura se identificó como la “línea blanda”, defendida principalmente por dirigentes políticos y sindicalistas, y la segunda como la “línea dura” representada por John W. Cooke y las 62 organizaciones<sup>85</sup>. La disyuntiva se visualizó en las contiendas electorales de febrero y sirvieron de ensayo para las posteriores elecciones de gobernadores<sup>86</sup>. En enero de 1961, los dirigentes que se inclinaban por la participación a través de un partido reconocido crearon la organización partidaria peronista Tres Banderas – en alusión a los tres emblemas de identidad peronista: independencia económica, soberanía política y justicia social-. Alberto Serú García y Ernesto Corvalán Nanclares, dirigentes peronistas que habían integrado la Legislatura provincial durante la presidencia de Perón, fueron quienes propiciaron esta nueva agrupación que tiempo más tarde se conocería como neoperonista. Estos dirigentes buscaron llevar adelante una estrategia que los diferenciara tanto de la Unión Popular –primer partido neoperonista- como de las 62 organizaciones que respaldaron el voto en blanco de acuerdo a lo que estipuló el Consejo Coordinador Superior (CCS) nombrado por Perón. De acuerdo a Arias y García Heras, Serú García había obtenido el apoyo de Frondizi para poder formar el partido mientras esta organización no enfrentara a su gobierno y frenase la transferencia de votos peronistas hacia la izquierda<sup>87</sup>. A pesar de su incipiente historia, el partido Tres Banderas logró alcanzar el 13,73% de los votos en la elección para gobernador y vice e incorporar dos diputados a la Legislatura Provincial<sup>88</sup>.

La creación del partido Tres Banderas, organización que pronto se expandió a otras provincias argentinas como Córdoba y Santa Fé, venía a respaldar una actitud que buscaba modificar la creciente centralización de la política partidaria peronista cuya expresión se ilustraba en los delegados designados por Perón. Sobre las motivaciones que llevaron a formar esta organización, Serú García evocaría años más tarde: “*Nosotros quisimos reivindicar, frente a los delegados de Perón, el derecho, primero, de resolver los temas*

---

<sup>85</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas” en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón, del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1994, p. 102.

<sup>86</sup> Cabe recordar que el mandato de Gobernador tenía una duración de 3 años, por lo que la provincia de Mendoza era la primera en celebrar elecciones para la sucesión, adelantándose al resto de las provincias argentinas.

<sup>87</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>88</sup> Alvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 102.

*políticos, y en segundo lugar, también la elección de los que podían ser los candidatos, que no fueran elegidos desde Buenos Aires*”<sup>89</sup>.

El nuevo experimento electoral que buscaba elegir nuevos legisladores siguió describiendo una tendencia positiva para el PD quien obtuvo el 24,44% de los sufragios frente al 20,57% del partido Tres Banderas, el 19,05% del partido Blanco, el 15,62% de la UCRP y el 12,30% de la UCRI<sup>90</sup>. Nuevamente los demócratas se vieron favorecidos por la fragmentación del radicalismo y el peronismo, que sólo podía participar de manera colateral. Ambos factores coadyuvaron para que los dirigentes demócratas pudieran no sólo administrar el estado provincial con menos del 30% de los votos, sino también contar con dirigentes que participaran de la esfera nacional a través de la representación en el Congreso de la Nación. Sin embargo, los resultados electorales en otros puntos geográficos del país —especialmente en la provincia de Buenos Aires donde se impuso el dirigente textil Andrés Framini— conllevó al derrocamiento del presidente Frondizi y, en consecuencia, se puso fin al gobierno de Francisco Gabrielli.

Los resultados electorales de 1962 dieron una señal de alarma ante el crecimiento en el volumen de votos de los partidos neoperonistas Tres Banderas y partido Blanco que catapultó a Serú García a la diputación nacional. En esa oportunidad, el Consejo Coordinador Supervisor (CCS), organismo nombrado por Perón y que seguía sus directivas, había decidido dejar de lado la estrategia del voto en blanco, concurrir a elecciones y estimular la formación de un Frente Justicialista con todas las organizaciones emanadas de la filiación peronista. Ante la negativa de formalizar el Frente bajo la denominación de Tres Banderas, Serú García desoyó las decisiones del CCS y se presentó de manera independiente en las elecciones<sup>91</sup>. El crecimiento del sector identificado con el justicialismo, especialmente de aquel vinculado con la organización Tres Banderas, propició un sostenido acercamiento del PD hacia los radicales, amalgamando el arco antiperonista. Esa virtual alianza entre dirigentes radicales y demócratas, sin embargo, no era nueva. Las trayectorias partidarias exhibían importantes vasos comunicantes entre ellas. En numerosas coyunturas el tejido de alianzas entre estos dos partidos se había reforzado y hubo importantes puntos de conexión entre ambos. En primer lugar, hacia fines de la década del ‘20, ciertos indicios parecen sugerir que las filas del partido demócrata se nutrieron de numerosos dirigentes lencinistas de terceras líneas o líderes

---

<sup>89</sup> Entrevista a Alberto Serú García, realizada por Celso Rodríguez el 21/8/1988. Publicada en Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Edhasa, Buenos Aires, 2006, p. 257.

<sup>90</sup> Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 111.

<sup>91</sup> Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 107.

territoriales que encontraron bajo las administraciones demócratas la posibilidad de mantener el vínculo con el Estado y aceptar y reforzar las redes territoriales y clientelares<sup>92</sup>. En una entrevista realizada hacia fines de los años '80, el dirigente demócrata Carlos Aguinaga adujo que la intervención de Borzani (1928-1930):

*“...acusada de haber inducido el asesinato de Carlos Washington Lencinas, determinó que gran parte del lencinismo, que había perdido su jefe, se incorporara al Partido Demócrata de Mendoza. Debido a ello, a nuestra calidad dentro del campo social, se agregó la fuerza numérica de quienes habían realizado una política social importante, como fueron los lencinistas (...) gran parte de él se arrima a nosotros, y muchos de sus dirigentes llegaron a ser dirigentes de primera línea dentro de nuestro partido”<sup>93</sup>.*

El lazo entre lencinistas y demócratas se reeditó bajo la coyuntura del levantamiento de la abstención radical en 1935<sup>94</sup>. En segundo lugar, los demócratas y radicales coincidieron en apoyar a la Unión Democrática en 1945 compartiendo este espacio, ante el peso relativo que había adquirido el peronismo en la provincia. Este frágil lazo que se había construido entre los partidos se vio reforzado y acrecentado por la aparición del peronismo como organización mayoritaria que contaba con la adhesión de importantes porciones de las capas medias y bajas. A esos vínculos inestables pero aglutinados frente a un adversario común, se sumaban los lazos familiares entre dirigentes de ambas agrupaciones políticas.

Aunque las elecciones de julio de 1963 resultaron un duro revés para el movimiento peronista a escala nacional<sup>95</sup>, el desempeño del neoperonismo en la provincia exhibió ciertos logros parciales. Tanto el partido Tres Banderas como el partido Blanco decidieron presentar candidatos a gobernadores y apoyar al Frente Nacional y Popular que respaldaba la candidatura de Vicente Solano Lima- Sylvestre Begnis. Ante la proscripción de este binomio presidencial por decisión del gobierno nacional –a través de los decretos ley 4046 y 4784<sup>96</sup>–, tanto el partido Tres Banderas como el partido Blanco decidieron mantener sus candidaturas para los cargos nacionales y provinciales, aunque algunos candidatos renunciaron ante el declive del Frente. En efecto, el partido Blanco, al igual que el partido peronista antes de su proscripción, repartía los cargos en las listas de candidatos entre integrantes que provenían de las ramas sindical y política del partido. En esta coyuntura, los dirigentes del partido Blanco

<sup>92</sup> Lacoste, Pablo, *Los 'gansos'...*, *Op. Cit.*, p. 83 y ss.

<sup>93</sup> Entrevista a Carlos Aguinaga, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>94</sup> Cf. Persello, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004 e *Historia del Radicalismo*, *Op. Cit.*, p. 106 y ss.

<sup>95</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, *Op. Cit.*, p. 108.

<sup>96</sup> Tcach, César, “Golpes, proscripciones...”, *Op. Cit.*, p. 43.



sufrieron un cierto revés debido a que la mayoría de los candidatos que integraban el ala sindicalista decidió renunciar y dejó los cargos vacantes en las listas. Sólo el ala política continuó en la empresa concurrencista motivada por la fuerte inversión económica que había realizado la organización durante la campaña<sup>97</sup>. En efecto, la estrategia de participación permitía no sólo conservar un electorado activo que votaba positivamente, sino recuperar parte del financiamiento que el Estado confería por los votos obtenidos, lo que permitía seguir conservando los vínculos partidarios y las maquinarias políticas. Si bien los resultados electorales arrojaron un triunfo de la fórmula demócrata encabezada nuevamente por Francisco Gabrielli con el 26,84% de los votos, la UCRP cosechó el 19,32%, el partido Tres Banderas alcanzó un cercano tercer lugar con el 18,48% y el partido Blanco un 16,69%<sup>98</sup>. A través de una plataforma política que reivindicaba el federalismo, el desarrollo regional y el quiebre de la tradición centralista que había descripto la Argentina<sup>99</sup>, plataforma que lo emparentaba con las visiones políticas propiciadas por los demócratas, el partido Tres Banderas logró alcanzar una diputación nacional. A ello se sumaba una importante representación en la Legislatura provincial y el manejo de siete intendencias entre las que se encontraban Las Heras, Maipú y Luján de Cuyo<sup>100</sup>. Los resultados electorales dejaron traslucir la importancia del creciente voto peronista, que alcanzaba a dominar siete gobiernos locales y unificaba sus diferencias internas. Asimismo, el importante resultado robustecía la estrategia electoralista que buscaba ganar autonomía frente a la dirigencia de Buenos Aires. Asimismo, esta estrategia había resultado exitosa en otras provincias del país, como Neuquén, donde el Movimiento Popular Neuquino alcanzó la gobernación de la provincia y colocó a Felipe Sapag en el ejecutivo provincial<sup>101</sup>.

Los resultados arrojados por la contienda parecen haber convencido a los miembros de los partidos Tres Banderas y Blanco de la necesidad de establecer alianzas que permitieran unificar esfuerzos en torno a ganar una mayor representación en los espacios políticos. Es por ello que los dirigentes de mayor peso de ambas organizaciones negociaron la creación de un nuevo partido que unificaría las viejas estructuras que se disputaron en julio. El Movimiento

---

<sup>97</sup> Entrevista a Decio Naranjo, citado en Alvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 116.

<sup>98</sup> Alvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 117.

<sup>99</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, *Op. Cit.*, p. 108.

<sup>100</sup> Libro matricular de la Honorable Cámara de Diputados. Cf. Lacoste, Pablo, "Utopía y...", *Op. Cit.*, pp. 347 y 348.

<sup>101</sup> Para analizar el caso del Movimiento Popular Neuquino, los orígenes y el peso económico y político de la familia Sapag en Neuquén, Cf. Bandieri, Susana, "Neuquén: grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas", en *Anuario IEHS*, N° 15, UNCPBA, Tandil, 2000 y "Asuntos de familia...La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, N° 28, Segundo Semestre 2005.

Popular Mendocino (MPM) –nombre con que se bautizó la nueva organización- continuaba la tónica de Tres Banderas en el sentido de conferirle un mayor peso relativo a la política regional y rechazar las medidas impuestas desde Buenos Aires. Tal como expresara uno de sus dirigentes: “no recibimos órdenes de nadie, no aceptamos órdenes sino por intermedio de la voluntad popular”<sup>102</sup>.

A pesar de que el MPM sufrió ciertas escisiones, que implicaron el drenaje de algunos dirigentes de peso, logró consolidar dentro de su arco gran parte del peronismo mendocino. Esta consolidación se visualizó claramente en las elecciones legislativas de 1965 en donde el MPM obtuvo la personería para presentarse en la contienda y logró un importante segundo lugar. Mientras que los demócratas alcanzaron el 29,75% de los votos, el MPM logró el 27,95% y la UCRP el 25%. La evidencia que arrojaba la elección parece haber influido en la decisión de estrechar vínculos con el sector vandorista. Serú García recordó la negociación en los siguientes términos:

*“Ellos [el grupo de Vandor] habían venido en más de una ocasión a Mendoza, a enfrentar al partido Tres Banderas, pero a partir de la elección del 14 de marzo de 1965, donde obtuvimos muchos votos en el Movimiento Popular Mendocino, entramos segundos a muy pocos votos de diferencia de los Conservadores, y ganándole por mucha diferencia al radicalismo. Entonces a partir de ese momento hicimos un acuerdo, coincidimos con el grupo de Vandor, con los compañeros de las 62 organizaciones, y se incorporaron a la Cámara de Diputados muchos diputados peronistas que habían cambiado de enfoque y habían resuelto, del 63 al 65, concurrir a elecciones”*<sup>103</sup>.

Los resultados electorales de 1965 también manifestaron la cuota de representación que tendría cada partido en la Convención Constituyente para reformar la carta magna provincial. El objetivo de la Convención era clausurar el proceso que se había iniciado a fines de 1960, cuyo objetivo se encontraba en reformar parcialmente la Constitución Provincial de 1916, especialmente aquellos artículos que hacían referencia a la duración de los mandatos de legisladores, concejales, Gobernador y Vice e intendentes. El ánimo que guiaba esta necesidad de reforma, en esa oportunidad, era extender los mandatos a cuatro años, con renovación parcial de las cámaras cada dos años, de modo de evitar elecciones cada año<sup>104</sup>. La necesidad de reforma fue aprobada por intermedio de un referéndum en febrero de 1961, y se convocó a la elección de convencionales un mes después, aunque la convención nunca logró

<sup>102</sup> Diario *Los Andes*, 23/7/1963, p. 3.

<sup>103</sup> Entrevista a Serú García, *Op. Cit.*, p. 258.

<sup>104</sup> La ley N° 2732 que promulgaba la necesidad de reforma fue confeccionada por Santiago Felipe Llaver, sancionada el 10 de noviembre de 1960. Los artículos involucrados en la necesidad de reforma eran, en esta oportunidad el 57, 70, 78, 114, 143, 197 y 202 inc. 7. Egües, Carlos, *Op. Cit.*, p. 238.

Jorge Peltier-, los grupos con mayor peso político lograron establecer una alianza que posibilitó la reforma<sup>108</sup>.

Bajo las nuevas líneas impulsadas por la reforma constitucional –extensión y unificación de los mandatos a cuatro años, elección indirecta de Gobernador, vicegobernador e intendentes y modificación de las secciones electorales<sup>109</sup>- comenzaron a organizarse las candidaturas de cara a las elecciones para gobernador en 1966. El MPM aparecía como la organización más fortificada entre el espectro de los partidos para alcanzar la gobernación de la provincia. La tónica seguida en la preparación de esta contienda no difería de lo actuado en anteriores oportunidades. En un plenario de legisladores nacionales y provinciales, intendentes, concejales y dirigentes peronistas conocido como Declaración de Avellaneda, Serú García firmó junto a otros diputados, la voluntad de que las candidaturas fueran elegidas por las bases. El documento expresaba la *“categórica voluntad de promover la inmediata institucionalización del Movimiento Peronista, con la activa participación de todos los sectores y militantes, sin exclusiones y sin digitaciones, “de abajo hacia arriba”, a través de un limpio proceso democrático interno en coincidencia absoluta con las reiteradas expresiones del Gral. Juan Domingo Perón”*<sup>110</sup>. La candidatura al cargo de gobernador se presentaba como la más atractiva. En una convención partidaria del MPM, se presentaron dos pre-candidatos: Alberto Serú García y Ernesto Corvalán Nanclares. Fue allí donde los dirigentes seleccionaron a Serú García para el cargo de gobernador. Si bien, la candidatura de Serú García recibió el consenso del heterogéneo MPM, la coyuntura política exhibió un cambio con la habilitación del partido justicialista para presentar candidaturas. Sobre este fenómeno, Serú García recordó:

*“En el caso de Mendoza, estábamos el Movimiento Popular, el partido justicialista, las 62 organizaciones, el partido Justicialista en el orden nacional, todos, con mi candidatura. Todo eso ya forjado con la presencia de Isabel en el país. Entonces aquí en Mendoza, los grupos disidentes, es decir ya concretamente isabelinos, empezaron a pelear por la personería del partido justicialista, que la tenía el grupo del Dr. Tabanera acá, Dr. César Tabanera, el ex senador Lorenzo Soler. Ellos tenían la personería del partido Justicialista, pero también, curiosamente, esos grupos consiguen del Juzgado Federal, de la Secretaría Electoral de la Capital Federal, consiguen y obtienen que le retiren la personería al grupo que era amigo nuestro, digamos que habíamos hecho la unidad, y se la dan a otro sector, que terminan proclamando a Corvalán*

<sup>108</sup> Egües, Carlos, *Op. Cit.*, pp. 244 y 245.

<sup>109</sup> *Ibidem*, pp. 255 y 256.

<sup>110</sup> Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 271.

*Nanclares que había sido afiliado, dirigente de mi partido Movimiento Popular*<sup>111</sup>.

El testimonio de Serú García deja entrever la complicidad del oficialismo en el ánimo de dividir a los sectores peronistas. La habilitación del partido justicialista complejizaba el panorama electoral y sembraba la incertidumbre en el arco peronista. En efecto, el partido justicialista proclamó a Ernesto Corvalán Nanclares como candidato a gobernador. La presentación de Corvalán restó un importante apoyo al interior del MPM, que vio un drenaje en sus filas: un importante sector de dirigentes a nivel territorial comenzó a trabajar inmediatamente por la candidatura de Corvalán. Al mismo tiempo, los dirigentes de mayor peso a nivel provincial comenzaron las negociaciones con la dirigencia nacional para fortalecer su candidatura. En ese ánimo pueden interpretarse los viajes de la dirigencia provincial para lograr el apoyo de Isabel Perón y así ganar la bendición del máximo líder del justicialismo. Mientras que Serú García buscó apoyo en la figura de Augusto Vandor, quien se hizo presente en el cierre de la campaña del MPM, los justicialistas lograron que Isabel Martínez se hiciera presente para apoyar la fórmula Corvalán Nanclares y Martínez Baca. A la presencia de Isabel se sumaba la difusión de mensajes de Perón por LV10 Radio de Cuyo, lo que podría reflejar cierta complicidad del oficialismo para “frenar” a Serú García<sup>112</sup>. La opinión interpretó la contienda como el enfrentamiento entre Perón y Vandor.

La fragmentación de este sector político colaboró para que el PD nuevamente ganara las elecciones a gobernador y Emilio Jofré, por entonces presidente del partido, fuera proclamado gobernador electo. Este sector obtuvo el 31,9% de los votos frente al 25,4% del partido justicialista, el 22% de la UCRP y sólo el 15,45% del MPM<sup>113</sup>. Así, la importancia de la elección se tradujo en la victoria de Corvalán Nanclares, el candidato bendecido por Perón por sobre el Serú García, apoyado por las filas vandoristas<sup>114</sup>. Con ello, la elección echó por tierra los experimentos de institucionalización que habían priorizado el regionalismo político, es decir, la formación de candidaturas que surgieran desde la misma instancia provincial. Por otro lado, Juan Domingo Perón seguía erigiéndose en el árbitro de la política argentina, a pesar de su ausencia física. La experiencia neoperonista emblemática por Serú García había recibido un duro revés, y sería interpretada como el último intento de pensar un “peronismo

---

<sup>111</sup> Entrevista a Serú García, *Op. Cit.*, pp. 260 y 261.

<sup>112</sup> Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, pp. 160 y 161.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>114</sup> Cf. James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 243. De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 28.

sin Perón”. A pesar del triunfo demócrata, la situación política exhibiría cambios para ellos también. Las coyunturas que los habían empujado a dirigir la vida política provincial serían cada vez más difícil de reeditar.

## 1.2 La prescindencia de la política y la salida electoral

El éxito electoral de los demócratas no se tradujo en el ascenso de Emilio Jofré al poder provincial a raíz del golpe encabezado por el general Juan Carlos Onganía. En esta oportunidad, las Fuerzas Armadas (FF.AA.) decidieron conducir el país detentando un discurso prescindente de la política, y orientado a la lógica de la eficiencia y de la política-gestión; por lo tanto, suprimieron los partidos y con ello los canales de expresión popular. A pesar de que los sectores que apoyaron a Onganía eran muy heterogéneos –empresarios, liberales y nacionalistas, entre otros- todos ellos describían una atracción por la técnica y la eficacia como medios para lograr la modernización del país<sup>115</sup>. El intento de “prescindir de la política”<sup>116</sup> conllevó a la centralización de las decisiones en el ejecutivo nacional y este experimento echó por tierra algunas experiencias que habían dinamizado la vida provincial desde 1955. Al igual que el resto de las provincias argentinas, Mendoza fue gobernada por interventores designados desde la Nación. El gobierno de Onganía acordó depositar el ejecutivo provincial en manos del militar Tomás José Caballero, Jefe de la VIII Brigada de Infantería de Mendoza, cuyo mandato se extendió hasta agosto de 1966 y posteriormente fue designado el Gral. (RE) José Eugenio Blanco que extendió su mandato hasta junio de 1970.

La postura del partido demócrata frente a la nueva interrupción institucional distó de ser entusiasta. La estrecha relación entre el gobierno nacional y el gobierno provincial que se había forjado durante el trienio 1963-1966, estimulando una “politización federal” que permitió llevar adelante inversiones en obras públicas como el embalse el “Carrizal”, y los aceitados vínculos personales entre Francisco Gabrielli y el ex presidente Illia, permiten dar nuevos argumentos a la posición que el ex gobernador tomó frente a la “Revolución Argentina” al considerarla años más tarde como “una de las más inconvenientes que ha producido el país”<sup>117</sup>. Si bien esta postura no puede ser extendida al conjunto del partido, el sector más cercano a Gabrielli acompañó sus ideas en torno al nuevo gobierno. En cambio, la actitud fue distinta por parte de los dirigentes que habían protagonizado la experiencia

<sup>115</sup> Tcach, César, “Golpes, proscripciones...”, *Op. Cit.*, p. 51.

<sup>116</sup> De Riz, Liliana, *Op. Cit.*, p. 183.

<sup>117</sup> Entrevista Francisco Gabrielli, realizada por Celso Rodríguez el 22/8/1988. Publicada en Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Op. Cit.*, Cf. Entrevista a José Duranti realizada por la autora en octubre de 2009 en Mendoza.

neoperonista. Luego del estrepitoso fracaso de las últimas elecciones, la dirigencia neoperonista alentó ciertas expectativas frente a la nueva interrupción institucional. Esta actitud optimista se basaba en el nacionalismo que profesaban estos dirigentes y los lazos que mantenían con los oficiales nacionalistas del ejército, lo que les hacía conjeturar que la “Revolución Argentina” podía dar a luz un régimen nacionalista y populista como el que había forjado el peronismo<sup>118</sup>.

Pronto estas expectativas fueron echadas por tierra: a las medidas antipopulares que tomó el gobierno nacional vinculadas con la reducción de personal de la administración pública, especialmente de las empresas estatales, con el objeto de lograr cierta racionalidad en la actividad económica estatal, se sumó la pérdida de personería jurídica de los principales sindicatos. Las medidas conservadoras y liberales que fue adoptando el gobierno y el rumbo que fue tomando, en particular su alejamiento de la CGT, fueron acercando paulatinamente a los dirigentes del partido demócrata a la gestión. Este acercamiento se tradujo en la colaboración de dirigentes de segundas y terceras líneas en la gestión administrativa, especialmente durante el gobierno del general Blanco<sup>119</sup>. No obstante, la integración de los políticos al cuerpo administrativo y de gestión representa un giro en el comportamiento del partido demócrata y sus elencos. La adhesión al gobierno del general Onganía por parte de los demócratas no sólo podría atribuirse a su marcado antiperonismo sino que manifiesta otros puntos de conexión más complejos, entre los que podría destacarse la pertenencia a un cuadro ideológico común representado por vínculos entre dirigentes del PD y de los grupos católicos del nacionalismo integrista. El máximo exponente de esta confluencia aparece representado por el nombramiento del Dr. Dardo Pérez Guilhou como Secretario de Cultura y Educación de la Nación en 1969, filiado a los grupos católicos, quien se había desempeñado como rector de Universidad Nacional de Cuyo en 1967<sup>120</sup>.

En este clima de “creciente derechización” de los sectores conservadores argentinos<sup>121</sup>, quienes realizaban un diagnóstico sobre la realidad política y social que se basaba en la “Doctrina de Seguridad Nacional”<sup>122</sup>, numerosos sectores sociales comenzaron o acentuaron

---

<sup>118</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, *Op. Cit.*, p. 115. Entrevista a Serú García realizada por la autora el 28/6/2007 en Mendoza.

<sup>119</sup> Mansilla, César, *Op. Cit.*, p. 157.

<sup>120</sup> Romano, Mario Anibal, *La universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001.

<sup>121</sup> Yankelevich, Pablo, “Exilio y dictadura”, en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Dir.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, p. 10.

<sup>122</sup> Esta doctrina consistía en definir a todos los opositores al *statu quo* como “subversivos”. La Doctrina de Seguridad Nacional fue el basamento ideológico del terrorismo de Estado. Su manera de interpretar el mundo acentuaba la necesidad de eliminación de las “amenazas subversivas”. Esta doctrina encontró su inspiración en las políticas anticomunistas norteamericanas pero también en la doctrina de guerra contrarrevolucionaria del

un proceso de radicalización política. En este proceso colaboraron una serie de cambios y mutaciones en el clima cultural y en las tradiciones ideológicas. En este contexto, la izquierda se diversificó en una pluralidad de orientaciones y configuraciones procedentes de distintas fuentes ideológicas: peronismo, guevarismo, trotskismo, maoísmo, etc. El impacto cultural e ideológico de la Revolución Cubana de 1959 y de los movimientos estudiantiles contestatarios, como el mayo francés (1968), se combinaron en Argentina con fenómenos propiamente nacionales que dieron a la militancia política en este país sus características propias. Las transformaciones en el seno del movimiento obrero peronista, de la izquierda argentina, del catolicismo resultaron los fermentos que coagularon en toda una serie de protestas obreras y estudiantiles que marcaron la vida política de fines de la década del '60<sup>123</sup>.

La creciente radicalización política se hizo particularmente visible tras el movimiento sindical y estudiantil conocido como el “Cordobazo” en 1969. Este fenómeno de protesta que aglutinó mayoritariamente a trabajadores y estudiantes tuvo la característica distintiva de desbordar los canales tradicionales de expresión de conflictos sociales y representó un punto de inflexión en las luchas sociales<sup>124</sup>. A partir de esta coyuntura el gobierno de Onganía entró

---

ejército francés y todo su abanico de prácticas de tortura realizadas en las guerras de Indochina y Argelia. Cf. Franco, Marina, *Op. Cit.*, pp. 36 y 37.

<sup>123</sup> Sobre las transformaciones del movimiento obrero y el sindicalismo, Cf., entre otros: James, *Op. Cit.* Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009. Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004. Sobre las transformaciones de la Iglesia y el pensamiento católico luego de la caída del peronismo clásico, consultar, entre otros: Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009. Morello, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos” en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Dir.), *Op. Cit.* Touris, Claudia, “El catolicismo postconciliar en Argentina. Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada”, en *Todo es Historia*, N° 401, 2000 y “Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955”, en *Anuario IEHS*, N° 22, UNCPBA, Tandil, 2007. Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. En el caso de las transformaciones de la izquierda intelectual y política, ver, entre otros: Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993. Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas grupo Editorial, Buenos Aires, 2001. Tortti, Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999. Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969- 1973)*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1986 y *La creencia y la pasión. Público, privado, político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

<sup>124</sup> Sobre protesta obrera y en especial, los sucesos del Cordobazo y el papel de los sindicatos clasistas existe una nutrida bibliografía. Cf., entre otros, Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996. Brennan, James y Gordillo, Mónica, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, en *Estudios*, N° 4, Revista del CEA, UNC, Córdoba, 1994. Gordillo, Mónica, “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, Buenos Aires, julio-septiembre de 1991; “Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971”, en *Desarrollo Económico*, Vol 39, N° 155, Buenos Aires, octubre- diciembre de 1999 y “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada”, en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. Crenzel, Emilio, *El tucumanazo*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1997.

en un ciclo de descomposición y mostró su debilidad en la contención de las fuerzas sociales, marcando un momento de giro en el proyecto diseñado. Este fenómeno debilitó y fragmentó aún más a las fuerzas militares.

El Cordobazo expresó una fuerte protesta a la política económica y autoritaria de Onganía. Ante la situación crítica que atravesaba el gobierno, una respuesta que buscaba recobrar parte de la autoridad perdida se encontró en el nombramiento de políticos “prestigiosos” que suscitaran el apoyo de una porción de la opinión pública. Esta estrategia, conocida públicamente como la “teoría de los gobernadores naturales”, pretendía volver a generar una creciente participación de las dirigencias provinciales. Por ello un conjunto de dirigentes que habían llevado las riendas de los ejecutivos provinciales durante la década del 60, volvieron a ser nombrados durante los últimos meses del gobierno de Onganía y la corta presidencia de Levingston. Esta experiencia no excluyó a ningún partido político: conservadores, intransigentes y neoperonistas volvieron a tener un espacio dentro del gobierno. En este marco, la presencia de dirigentes demócratas fue más clara al nombrarse a Francisco Gabrielli como interventor de Mendoza y a Amadeo Frúgoli en el ministerio de Bienestar Social. La motivación de Gabrielli y de un conjunto de dirigentes que apoyaron su nombramiento pareció residir en la voluntad de defender los intereses provinciales y en el ánimo de recobrar espacios propios que consideraban avasallados por el gobierno nacional. Los demócratas y un conjunto importante de dirigentes locales consideraban que eran los más aptos para gobernar por ser quienes más conocimiento poseían sobre la dinámica política y económica provincial. Tal como evocara la revista *Claves* a un año de la asunción del interventor: en “*su regreso al cargo, importaba rescatar para los hijos de Mendoza, el manejo de los intereses de la provincia, no siempre muy seguros en manos de los otros delegados que debíamos padecer*”<sup>125</sup>. La intervención de Gabrielli fue apoyada por dirigentes de otras agrupaciones partidarias y algunos de ellos llegaron a conducir carteras ministeriales, tales como el Dr. Emilio Fluixá. Este dirigente, al igual que Serú García, había exteriorizado cierta simpatía por el régimen militar. Esta simpatía se acrecentó bajo el gobierno de Levingston ya que, al igual que muchos dirigentes neoperonistas, apoyó el nacionalismo económico implementado bajo su gobierno<sup>126</sup>. *Claves* describe que el perfil de Fluixá era el privilegiado para integrar el gobierno conservador de Mendoza: “*Nada más justo que a la*

<sup>125</sup> Revista *Claves para interpretar los hechos*, Año II, N° 25, 26/6/1971, p. 14. Esta publicación periódica (en adelante *Claves*), de aparición quincenal, era dirigida por Fabián Calle hasta 1973 y luego por Carlos Quirós. En sus páginas se debatía la realidad política provincial y nacional. *Claves* dejó de editarse con esa frecuencia en el año 1974, ya que conflictos políticos, tales como la explosión de una bomba en su redacción, impidieron su distribución regular.

<sup>126</sup> Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, *Op. Cit.*, p. 117.



hora de la integración con los conservadores, fuera el hombre indicado, avalado también por sus condiciones personales, que no se discuten y muchos valoran”<sup>127</sup>.

Gabrielli fue confirmado luego del advenimiento del tercer gobierno de la “Revolución Argentina” que catapultó a Alejandro Agustín Lanusse a la presidencia de la nación. A esas alturas, el gobierno de Gabrielli gozaba de una aceptable reputación en una porción dentro de la opinión pública. Como expresa la revista *Claves*:

*“La confirmación en su cargo del gobernador, Ingeniero Francisco J. Gabrielli, terminó con una extensa expectativa y ha sido bien vista por parte de la población que juzga como positiva la breve gestión administrativa, en esta etapa del mandatario y de su equipo de gobierno. Además Mendoza –poco acostumbrada, durante los cinco años de la Revolución Argentina, a los habituales cambios operados en otras provincias, observa con agrado la continuidad del ingeniero Gabrielli, cuya autoridad, convicciones democráticas y posición partidista, lo muestran como el hombre que ofrece sobradas garantías para crear el clima adecuado y enfrentar las dificultades en esta última etapa de promesa hacia el encuentro de nuestras instituciones. Es evidente que el neoperonista Sapag y el conservador Gabrielli, son los dos únicos gobernantes (de los llamados “naturales”) con sustento popular”<sup>128</sup>.*

Sin embargo, la creciente conflictividad política, social y económica debilitó su gestión al frente del ejecutivo provincial. En efecto, Mendoza, al igual que otros centros urbanos del país, experimentó fenómenos de protesta social y movilización política con altos grados de violencia. El denominado “Mendozazo”, protesta social que alcanzó su punto más álgido a principios de abril de 1972, exhibió algunas características similares a los sucesos de Córdoba en mayo de 1969. Esa manifestación de masas donde se desbordaron los canales de representación de los intereses sociales, mostraba una enconada oposición al gobierno militar por las medidas antipopulares tomadas en los primeros meses de 1972<sup>129</sup>. La protesta puntual circunscripta al aumento tarifario de la luz en más de un 300% aglutinó a las fuerzas opositoras al gobierno: las asociaciones gremiales de comerciantes, la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM), y algunos gremios que buscaban mejoras salariales, especialmente los maestros adheridos al SUTE<sup>130</sup> bajo el liderazgo del dirigente sindical

<sup>127</sup> Revista *Claves*, 16/4/1971, p. 13.

<sup>128</sup> Revista *Claves*, 16/4/1971, p. 12.

<sup>129</sup> Diario *Los Andes*, 3/4/1972, p. 6; 4/4/1972, pp. 4 y 5; 5/4/1972, pp. 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 10; 6/4/1972, p. 4. Diario *Mendoza*, 3/4/1972, p. 8; 4/4/1972, p. 4; 5/4/1972, pp. 1, 2, 5, 6-15. Para una crónica de los sucesos del “Mendozazo”, Cf.: Marianetti, Benito, *El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos*, Editorial del Ateneo, Mendoza, 1972.

<sup>130</sup> Sindicato Único de Trabajadores de la Educación.

Marcos Garcetti. Mientras que una primera manifestación organizada por la Coordinadora “No pague la luz” circuló por el centro de la ciudad, un paro organizado por la CGT fue planificado para el día 4 de abril. Por su parte, el gobierno buscó frenar el conflicto y, ante el fracaso de las negociaciones, *“decidió dar un comunicado a la población informando que el acto no había sido autorizado y recordando la vigencia del estado de sitio”*<sup>131</sup>. A pesar de la prohibición del gobierno, una movilización nutrida por alrededor de 10000 personas se concentró en el centro de la ciudad para efectivizar los reclamos. Maestros, trabajadores de distintas ramas de actividad y estudiantes universitarios marcharon hacia la Casa de Gobierno y fueron interceptados por la policía y efectivos de la Gendarmería y del Ejército, donde murió el canillita Ramón Quiroga<sup>132</sup>. Frente a la represión policial, los manifestantes respondieron apedreando el edificio del Casino de Suboficiales y negocios comerciales. Las diferentes estrategias frente a la convulsión social y el problema suscitado entre Gabrielli y el Comandante de la VIII Brigada, Gral. Luis Gómez Centurión, aceleraron la renuncia del gobernador. En efecto, la actitud que se debía tomar frente al conflicto difería entre las autoridades: mientras que *“el comandante telefoneó al gobernador a su domicilio particular para informarle que por orden del III cuerpo del Ejército se hacía, a partir de ese momento [primeras horas del día 4 de abril], cargo del comando operacional de la Policía, con orden de no permitir ni concentración ni manifestación”*, el gobernador anticipaba *“su decisión de renunciar ante la actitud del Comandante, actitud que significaba desconocer la autoridad y la responsabilidad del gobernador y desautorizar al mismo desconociendo las autoridades por él impartidas en su presencia: “de autorizar la manifestación pública”*<sup>133</sup>. Al tiempo que el conflicto se extendió a los barrios populares de las Heras, Guaymallén y la capital, el ministro Felix Gibbs asumía el cargo vacante dejado por Gabrielli.

Ante los conflictos políticos y sociales y la efervescencia de los grupos opositores al gobierno, cuyo puntapié inicial lo había constituido el Cordobazo y el Mendozazo aportaba nuevas evidencias, el presidente Lanusse convocó al “Gran Acuerdo Nacional”. Las fuerzas sociales se habían convertido en poder de veto ante el gobierno de la “Revolución Argentina”. Según Cristina Tortti, el objetivo perseguido por Lanusse era incorporar al peronismo a la vida política del país para frenar a los grupos radicalizados y disidentes encauzando el

---

<sup>131</sup> Gabrielli, Francisco y Ferraris Sergio, “Sobre los sucesos ocurridos en la ciudad de Mendoza el 4 de abril de 1972”, en *Historia de Mendoza a través de sus gobernadores...*, *Op. Cit.*, p. 289.

<sup>132</sup> Scodeller, Gabriela, “Paso, paso, paso, se viene el mendozazo”, en Baraldo, Natalia (et al), *Mendoza '70. Tierra de sol y de luchas populares*, Manuel Suárez editor, Mendoza, 2006, p. 87.

<sup>133</sup> Gabrielli, Francisco y Ferraris Sergio, *Op. Cit.*, p. 289 y 290.

conflicto político por canales institucionales<sup>134</sup>. En efecto, los cambios operados en la cultura política habían desplazado la negociación entre sectores por medios más violentos de llevar adelante los intereses sectoriales. La búsqueda de gobernabilidad era el desafío de Lanusse, por ello incentivó el diálogo con las fuerzas opositoras. Si bien el presidente quería conservar una cuota de poder para las FF.AA., buscando una candidatura de transición que según sus planes recaería en su persona<sup>135</sup>, el desgaste sufrido por el gobierno y el escenario de conflicto impidieron esa posibilidad. La capacidad de maniobra de Lanusse se redujo, solo asegurando la exclusión de Perón de la candidatura presidencial. Levantada la proscripción del peronismo, el partido se preparaba para la contienda electoral planificada para marzo de 1973. Perón no podía ser candidato, pero tenía asegurado el regreso al poder de Estado a través de sus cuadros dirigentes.

La rehabilitación de la actividad política y la cercana apertura democrática aceleró las negociaciones entre los dirigentes de las distintas fracciones al interior de cada una de las organizaciones partidarias. Demócratas, radicales y justicialistas comenzaron a dirimir sus conflictos internos de cara a la próxima contienda electoral. Hacia mediados de 1971, la revista *Claves* advertía sobre “*el embrión de una división en la conducción*” del partido demócrata. El conflicto se circunscribía en torno a la posición tomada respecto al gobierno de la “Revolución Argentina”: mientras que un grupo vio en el gobierno de Onganía la posibilidad de “*terminar con la vieja política*”, otros dirigentes se mostraron en franca oposición a la interrupción institucional. El primer grupo, emblemático en la figura de Carlos Aguinaga, se mostró más reticente frente a la salida electoral, mientras que los dirigentes identificados con Emilio Jofré comenzaron rápidamente a realizar reuniones de dirigentes, a organizar el comité de la Capital y a renovar las fichas de afiliación<sup>136</sup>. Con el devenir del calendario electoral, estos conflictos entre dirigentes fueron dando paso a la constitución de dos fracciones opuestas. Mientras que Aguinaga dejó su puesto de dirigente en el partido para dar lugar a un recambio generacional, Francisco Gabrielli y Emilio Jofré, dirigentes de la “vieja guardia”, se mostraron expectantes prefiriendo que los dirigentes “*los vengan a buscar para prestar su nombre o su experiencia*”<sup>137</sup>. Los demócratas debían resolver tres problemas urgentes hacia mayo de 1972: la elección de autoridades partidarias, de candidaturas y las posibles alianzas con otras organizaciones en el plano nacional. Dos

---

<sup>134</sup> Tortti, Cristina, *Op. Cit.*

<sup>135</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 188.

<sup>136</sup> Revista *Claves*, 30/4/1971, p. 5.

<sup>137</sup> Revista *Claves*, 29/8/1972, p. 28.

grupos de dirigentes demócratas se presentaron para las elecciones internas de fines de mayo de 1972 para elegir autoridades partidarias: el “movimiento progresista” liderado por Amadeo Frúgoli y el “movimiento independiente”, apoyado por los sectores más tradicionales del partido e impulsado por Eduardo Vicchi, el heredero político del antiguo dirigente provincial<sup>138</sup>. Estas contiendas presagiaban los posibles resultados del enfrentamiento por las candidaturas. En una elección en la que participaron algo más de 21 mil afiliados –cerca del 20% de los votos obtenidos por el partido en la elección de 1973 y el número total de afiliados de que dispone el partido en la actualidad-, los resultados arrojados fueron muy parejos: el “movimiento independiente” se impuso en esa oportunidad por un ajustado margen de tan sólo 800 votos. La ajustada diferencia de votos introdujo un dilema entre quienes propiciaban las elecciones internas para selección de candidaturas, y quienes se negaban a implementar ese mecanismo por considerarlo negativo, inclinándose por los acuerdos o negociaciones entre liderazgos reconocidos. En esa perspectiva, Emilio Jofré afirmaba en 1972 que:

*“Hubo un enfrentamiento en las elecciones internas para elegir autoridades del partido, se prepara otro para las candidaturas, y habrá un tercero cuando se pase a decidir qué hacer en el nivel nacional. Ahora sería necesario que los responsables de ambos movimientos se llamaran a la reflexión para terminar con esto que tanto daño le hace al partido, y buscar una solución transaccional. Si no, el que sea candidato después de una lucha interna será el candidato de una fracción. Yo respeto a todos pero el enfrentamiento es nocivo”*.<sup>139</sup>

Siguiendo los consejos de los dirigentes más experimentados del partido, los dos grupos opositores, en franca alusión a la tradición partidaria y evitando las elecciones internas, llegaron a un conflictivo acuerdo para llevar adelante candidaturas consensuadas por un amplio espectro del partido. Eduardo Vicchi fue proclamado candidato a gobernador y Amadeo Frúgoli candidato a senador nacional. *Claves* plasmó el acuerdo de tal manera:

*“Cuando ya faltaban horas para que el movimiento independiente eligiera sus candidatos (Frúgoli ya había sido elegido por los suyos) se llegó al tan ansiado acuerdo: Eduardo Vicchi a la gobernación y Amadeo Frúgoli al senado nacional. Fue un acuerdo trabajoso que no dejó a todos conformes. Para los que buscan algo nuevo, tienen un candidato de 41 años, otro joven entre los*

---

<sup>138</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada por la autora el día 17/8/2007 en Mendoza.

<sup>139</sup> Entrevista a Emilio Jofré en Revista *Claves*, 29/9/1972, p. 28.

*partidos 'grandes'. Para los tradicionalistas ese candidato tiene un apellido de larga trayectoria*"<sup>140</sup>.

Por su parte, los dirigentes radicales también se encontraban divididos frente a la coyuntura que ofrecía la apertura democrática. La conducción del partido había quedado en manos de Leopoldo Suárez y Alberto Day, dos dirigentes de peso de la vieja UCRP. En ocasión de la primera convención partidaria luego de 1966, algunas viejas oposiciones que habían dominado el partido hacia mediados de la década del '60, salieron a la luz en el encuentro. El grupo disidente de la conducción provincial, integrado por Santiago Felipe Llaver, Alberto Toum, y miembros de Rivadavia, San Martín y Lavalle, cuestionaron el conflictivo acuerdo radical- demócrata de la Convención Constituyente de 1965 y la intervención al Comité departamental en 1968 –dirigido hasta ese momento por Alejandro Manzur, dirigente cercano a Llaver-. El cuestionamiento a la Junta provincial impulsado por Llaver conllevó a que este grupo se diferenciara de la dirigencia de Suárez y Day y hacia octubre de 1972 formaran el Movimiento de Renovación Nacional –que más tarde se denominaría Renovación y Cambio- en la provincia de Mendoza<sup>141</sup>, en alianza con los dirigentes de Santa Fe, Capital Federal, provincia de Buenos Aires y Córdoba. Llaver, Toum, Manzur y el conjunto de dirigentes de renovación apoyaron a la fórmula de Raúl Alfonsín-Federico Storani y seleccionaron como pre- candidatos a gobernador y vice a Llaver y Washington Galeno. Llaver contaba con una fuerte inserción territorial en el este de la provincia y con el apoyo de los sectores más jóvenes del partido ligados a la militancia universitaria. Sin embargo, la vertiginosa organización de Renovación en Mendoza, el control del aparato partidario por parte de la dirigencia tradicional y una candidatura opositora que demostraba ciertos visos de renovación, como la que emblematicaban Alfredo Mosso y Erminia Ramos de Vázquez, fueron algunos factores que contribuyeron a la derrota de la fracción liderada por Llaver. Según las estimaciones de Pablo Lacoste, en las primarias votaron alrededor de 11 mil afiliados –un volumen de votantes bastante menor que el exhibido en las elecciones del partido demócrata- y el Movimiento de Renovación Nacional alcanzó alrededor del 34% de los votos<sup>142</sup>. A pesar de la derrota, el movimiento de Renovación interpretó la contienda como un triunfo. En una entrevista luego de las elecciones internas, Santiago Felipe Llaver expresó:

---

<sup>140</sup> Revista *Claves*, 12/1/1973, p. 6.

<sup>141</sup> Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo, *Santiago Felipe Llaver... , Op. Cit.*, p. 127.

<sup>142</sup> *Ibidem*, pp. 134 y 135.

*“Los guarismos definitivos arrojarán una pequeña diferencia a favor del otro sector, lo que convierte a la derrota en un triunfo para el “Movimiento Renovador”, si se tiene en cuenta que, en el orden nacional, el Movimiento se ha estructurado en menos de seis meses y en Mendoza en menos de dos, habiendo dispuesto nuestro movimiento, en la práctica de apenas quince días para afiliar. En ambos casos hemos debido hacer frente a una estructura que ejerce el gobierno del partido desde hace veinticinco años. Si consideramos además, que en Mendoza, existen padrones deficientes, con numerosos afiliados excluidos, pertenecientes a nuestro grupo, con cambios hechos a último momento, con ubicación de mesas puestas en forma ilógica, todo lo que constituye las clásicas habilidades extrañas al sentimiento radical, se comprenderá por todos quienes entienden cómo funciona el proceso interno de su partido, que el resultado es ampliamente satisfactorio”<sup>143</sup>.*

Si bien el pasaje de entrevista expresa una profunda crítica a la dirigencia que ganó las elecciones internas, el sector liderado por Llaver apoyó la fórmula triunfadora Moso- Ramos de Vázquez.

Finalmente, el escenario pre electoral del peronismo se mostró más complejo que el que exhibieron radicales y demócratas. Las profundas divisiones entre los dirigentes que llevaron distintas estrategias durante los años en que el peronismo vio recortados sus espacios de participación constituyeron el principal obstáculo para la salida electoral. A diferencia de los otros partidos, el partido justicialista estipuló que la selección de candidaturas se haría conforme a lo que se decidiera en el congreso provincial. Una modificación de la carta orgánica evitaba las elecciones primarias y la selección de candidaturas por los afiliados<sup>144</sup>, lo que acentuaba el poder de decisión de los dirigentes de mayor peso en la estructura del partido. Había cinco posibles candidatos disputando el cargo de gobernador: Ernesto Corvalán Nanclares, Carlos Evans, Pedro Cámpora, -hermano de Héctor-, Horacio Farmache, -militar retirado- y Alberto Martínez Baca, candidato a vice gobernador de la fórmula justicialista en 1966. Una primera alternativa que se barajó dentro de las filas del peronismo mendocino fue llevar adelante la candidatura de Horacio Farmache, dirigente que contaba con una destacada trayectoria política dentro del partido: en 1955 defendió al gobierno peronista frente a la “Revolución Libertadora” y ocupó cargos de importancia dentro del justicialismo. Sin embargo, esta opción no fructificó porque, según la prensa, “sus roces con Héctor Cámpora”<sup>145</sup>, el elegido de Perón para disputar la presidencia de la nación por el FREJULI – Frente Justicialista de Liberación Popular- impedía su postulación. Héctor propiciaba la

<sup>143</sup> Revista *Claves*, 8/12/1972, pp. 8 y 9.

<sup>144</sup> Álvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 187.

<sup>145</sup> Revista *Claves*, 22/12/1972, p. 43.

candidatura de su hermano Pedro, lo que podría traer aparejado un buen entendimiento entre la nación y la provincia. Por su parte, la revista *Claves* interpretó que el declive de la candidatura de Carlos Evans se produjo porque éste “comprendió que era difícil lidiar con el hermano del candidato a presidente y optó por aceptar lo que le ofrecían a cambio de su comprensión: una senaduría nacional”<sup>146</sup>. Sin embargo, la candidatura de Pedro fue rechazada por el Gral. Perón<sup>147</sup> por el problema ético que revestía nombrar como candidatos a dos hermanos en el puesto de gobernador y presidente en una actitud que parecía contribuir a forjar la idea de una despersonalización política fuerte. Alfredo Guevara, abogado y dirigente justicialista, recuerda el conflicto en el nombramiento de las candidaturas:

*“Pedro Cámpora, el hermano de Héctor J., él era el candidato, el candidato real, porque era el delegado de Perón en Mendoza [...] él era el delegado, el tipo que tenía más apoyo en ese momento de la estructura política, y además era hermano de Héctor... era el candidato que iba seguro al cargo. Lo de Martínez Baca lo decidió Héctor. Y si querés te digo los motivos por los cuales no eligió a su hermano. [...] Héctor se lo dijo a Pedro directamente ‘y, disculpame, porque yo soy candidato a presidente vos no podés ser candidato a gobernador’”*<sup>148</sup>.

Ante la renuncia de Pedro Cámpora, Alberto Martínez Baca, quien contaba con el beneplácito de Héctor, se alzó con la candidatura justicialista. Entre sus atributos, Martínez Baca contaba además con el apoyo de Isabel Perón, vínculo personal que se había forjado en las conflictivas elecciones de 1966.

El candidato a gobernador pertenecía a la “rama política”<sup>149</sup> y era apoyado por la Juventud Peronista (JP). Nacido en la provincia de Buenos Aires, Martínez Baca obtuvo el título de farmacéutico y residió luego en General Alvear y San Rafael donde empezó su carrera política. El candidato a gobernador se desempeñó previamente como concejal, legislador provincial y candidato a vicegobernador<sup>150</sup>. Este *cursus honorum* resultaba más atractivo debido a sus escasos vínculos con la experiencia neoperonista. Si bien ante la opinión pública, Martínez Baca se presentaba como el candidato de la Juventud, las tensiones

<sup>146</sup> Revista *Claves*, 22/12/1972, p. 43.

<sup>147</sup> Entrevista a Farmache, publicado en Alvarez, Yamile, *Op. Cit.*, p. 189.

<sup>148</sup> Entrevista realizada al dirigente Alfredo Guevara en el año 2003, en De Marinis, Hugo y Ramón Ábalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, Corregidor, Buenos Aires, 2005, p. 51.

<sup>149</sup> Hacia los años 50, el partido peronista creó un formato organizativo que pudiera contener la diversidad social y política de origen a la vez que reconociera sus diferencias. Las llamadas “ramas” del partido, constituidas por políticos, sindicalistas y las mujeres, a las que luego se agregaría la juventud, constituían sectores diferenciados que tenían su propia identidad y que se relacionaban de manera conflictiva unos con otros. Cf. Makinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pp. 182 y 183.

<sup>150</sup> Cueto, Adolfo, Romano, Aníbal y Sacchero, Pablo, *Op. Cit.*, Fasc. 24, p. 23.

entre el líder y el sector juvenil estaban presentes. Martínez Baca no contaba con una base de apoyo propia y con una fuerza política que le permitiera enfrentar al sector sindical. De esta manera, encontró en la juventud el sostén para su candidatura a través de su acercamiento a los dirigentes de la «Tendencia Revolucionaria» en un acuerdo de tipo coyuntural. En referencia al apoyo recibido por Martínez Baca, el testimonio de un dirigente Alfredo Guevara resulta ilustrativo en cuanto argumenta que si bien había acercamientos entre el sector de la juventud y el candidato a gobernador, éste no pertenecía a sus filas militantes; a su juicio, su trayectoria política más bien se adecuaba a la de un peronista histórico:

[Martínez Baca] *“no fue alguien puesto por Montoneros, solo porque era simpático con ellos. Era el presidente del partido en San Rafael. Había velado a Balbuena, un militante de las FAP, en el partido y había muchas cosas por las cuales nosotros lo considerábamos como cercano a la Tendencia... cercano, pero no de ella [...] Martínez Baca no era montonero, no respondía a las líneas montoneras”*<sup>151</sup>.

De acuerdo a las directivas de Perón, en todas las provincias el cargo de vicegobernador debía recaer en un gremialista. Según la prensa de la época, habían tres posibles candidatos: Carlos Fiorentini, dirigente petrolero de extracción vandonista y secretario General de la Regional Mendoza de la CGT<sup>152</sup>, Decio Naranjo, que pertenecía al gremio de la construcción, y Carlos Mendoza, proveniente de la Unión Obrera Metalúrgica. Mientras que Fiorentini acató en un primer momento las directivas de las 62 organizaciones de Buenos Aires de no integrar las listas de candidatos, Naranjo se vio obstaculizado de hacerlo por un supuesto problema en el accionar de UNIMEV –Unión mendocina para la vivienda-, lo que despejó el camino para que Carlos Mendoza alcanzara el cargo. El capital político de Mendoza se vinculaba con su condición de obrero metalúrgico y secretario General de la UOM -Unión Obrera Metalúrgica- de Mendoza desde 1957. Su trayectoria gremial lo ubicaba en los años de la “resistencia peronista”, sufriendo la represión de los años “duros” de la “Revolución Libertadora”. A través del plan C.O.N.I.N.T.E.S., el dirigente gremial fue detenido en 1960, recuperando su libertad durante el gobierno de Illia. En esos años retomó la actividad sindical, siendo designado secretario general de las 62 Organizaciones hasta 1966, donde pasó a ser secretario adjunto de la CGT regional. También

---

<sup>151</sup> Entrevista realizada al dirigente Alfredo Guevara en el año 2003 en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, pp. 52 y 53.

<sup>152</sup> Revista *Claves* 22/6/1973, p. 5.



en ese mismo periodo se desempeñó como senador provincial<sup>153</sup> y a partir de 1967, fue secretario de Previsión de la UOM<sup>154</sup>. Carlos Arturo Mendoza recuerda que su peso político derivaba del apoyo que le ofrecía la UOM por su militancia dentro de sus filas: “*me propuso la UOM, se hizo un congreso acá, en realidad dos congresos, se cambiaba el candidato a gobernador pero me dejaban a mí. O sea, con los antecedentes que yo tenía del Plan Conintes, de estar preso, acusado de poner bombas y todas las historias esas*”<sup>155</sup>.

Las elecciones del 11 de marzo de 1973 mostraron resultados contundentes tanto a nivel nacional como provincial. El justicialismo obtuvo una abultada victoria en la contienda frente a demócratas y radicales. Mientras que la fórmula encabezada por Martínez Baca obtuvo 245.010 votos, es decir más del 46% del total, el partido demócrata alcanzó los 111.153 sufragios –el 21,15%–, y el radicalismo en un lejano tercer lugar alcanzó los 83.975 votos, algo más del 15%. En la elección provincial, el FREJULI no alcanzó a reunir el caudal de votos necesarios para evitar el ballottage<sup>156</sup>. No obstante, el 15 de abril, este frente se quedó con la victoria definitiva a través de un apoyo masivo en las urnas, obteniendo el 71,46% de los sufragios<sup>157</sup>. Los cálculos demócratas esperaban el sostén de las fuerzas del centro; no obstante, los votos de otras organizaciones políticas como el radicalismo, el manriquismo y la Nueva Fuerza –que juntas lograron cerca del 25% de los votos en la primera vuelta– confluyeron en el apoyo al peronismo durante el ballottage y así acrecentaron su caudal electoral. El soporte que en la práctica el electorado radical prestó a la fórmula justicialista vino a romper con una larga tradición de acuerdos entre las dos organizaciones hegemonizando el arco antiperonista. Entre los jóvenes radicales de ese momento, el testimonio de José Genoud permite conjeturar que el apoyo radical a la fórmula justicialista – a pesar de que el radicalismo había dejado en libertad de acción a sus afiliados– se debió al entendimiento del radicalismo y el justicialismo a nivel nacional, traducido en el significativo abrazo entre Perón y Balbín durante la apertura democrática<sup>158</sup>. De esta manera, el éxito electoral del FREJULI se traducía en un apoyo popular importante, el cual le permitía contar

---

<sup>153</sup> Cueto, Adolfo, Romano, Aníbal y Sacchero, Pablo, *Op. Cit.*, Facs. 24, p. 5.

<sup>154</sup> Revista *Claves*, 26/1/1973, pp. 5 y 6.

<sup>155</sup> Entrevista a Carlos A. Mendoza, vicegobernador de Mendoza (1973-1974) realizada en el año 2003 en De Marinis, Hugo Ábalo, y Ramón, *Op. Cit.*, p. 206.

<sup>156</sup> Diario *Los Andes*, 13/3/1973, p. 1. A nivel nacional, la fórmula presidencial del FREJULI tampoco llegó a alcanzar el 50% de los votos. Sin embargo, la UCR reconoció el legítimo triunfo de Cámpora y Solano Lima, evitando el enfrentamiento en segunda vuelta. Cf. Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina...*, *Op. Cit.*, p. 393.

<sup>157</sup> Los resultados parciales arrojaron 366.877 para el FREJULI y 138.892 para el p. demócrata. Diario *Los Andes*, 16/4/1973, p. 1. El escrutinio definitivo confirmó que el 71,26% de los votos habían quedado para la fórmula Martínez Baca- Mendoza. Diario *Los Andes*, 19/4/1973, p. 6.

<sup>158</sup> Entrevista a José Genoud realizada por la autora el 25/9/2007 en Mendoza.

con mayoría en las dos cámaras legislativas y disponer del control del conjunto de las intendencias y concejos deliberantes de los departamentos. Sólo el clivaje propio del partido demócrata, en sintonía con ciertos grupos católicos, iban a mostrarse opositores del nuevo gobierno. La Iglesia Católica, a través de su autoridad máxima Monseñor Olimpo Santiago Maresma, había sugerido que el laicado católico sufragara en contra del FREJULI: *“Cuando ya concretamente se trate de discernir para decidirse, conviene atender cuidadosamente no sólo a los programas del futuro que se presentan y declaraciones de principios, sino también a las realidades pasadas y presentes, y a las personas que serían encargadas de llevar adelante esos programas”*<sup>159</sup>. No obstante, la Iglesia no respondía en su totalidad a esta visión, ya que los conflictos que comenzaron a visualizarse entre las jerarquías y el clero -a raíz de la protesta iniciada por un grupo de jóvenes sacerdotes que propiciaba el desplazamiento del entonces Obispo Auxiliar Monseñor Medina en 1965-, fragmentaron a la Iglesia católica. En efecto, la mayoría de los curas “díscolos” que buscaban poner en práctica los cambios orquestados desde el Concilio Vaticano II convergieron en el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM), espacio que estableció fuertes vínculos con un sector del peronismo<sup>160</sup>.

## **2. Los peronistas al poder (1973-1976)**

### **2.1 El inicio de la gobernación peronista: crisis y conflicto al interior del partido gobernante.**

Ganadas las elecciones, las tensiones internas comenzaron a hacerse visibles perdiendo el relativo equilibrio que habían logrado durante la campaña. La fórmula que había resultado ganadora había sido apoyada por un conjunto de organizaciones diversas y tendencias heteróclitas que conformaban el movimiento. Esta heterogeneidad se percibió en las perspectivas depositadas con el advenimiento de la nueva administración. Las visiones contrapuestas dentro del peronismo adquirieron una fisonomía clara a partir del ejercicio de los cargos en el Estado. No obstante, la dificultad de examinar este gobierno ha residido en el peso de ciertas versiones estereotipadas que han entendido a este periodo bajo la

---

<sup>159</sup> Diario *Los Andes*, 4/3/1973, p. 11.

<sup>160</sup> Un ejemplo de este acercamiento lo constituye el libro que publicó uno de los ex sacerdotes del MSTM. Cf. Concatti, Rolando, *Nuestra opción por el peronismo*, Publicaciones del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo de Mendoza, Buenos Aires, 1972.

simplificadora dicotomía izquierda-derecha, juventud-sindicalismo<sup>161</sup>. Los enfrentamientos presentan matices más sutiles que se disputan en torno a interpretar la “verdadera” significación de aquella experiencia peronista<sup>162</sup>. Cada una de las partes contendientes, que se ubicaban de distinta manera según los acontecimientos, se presentaban como las legítimas herederas del movimiento, esbozando la esencia última, la ejemplificación de la doctrina más prístina, más fiel del peronismo.

En sintonía con el movimiento nacional, y de acuerdo a las versiones de la prensa, existía una ausencia de liderazgos consolidados en cada uno de los sectores<sup>163</sup>. En el caso de la juventud, los matices se percibían en torno a dos grupos difusamente delineados: por un lado, la Tendencia Combativa, grupo de menor peso en la provincia y que se identificaba con la militancia revolucionaria y la lucha armada, y la Mesa de Trasvasamiento generacional, fusión de Guardia de Hierro y el FEN, liderada en la provincia por Jorge Toyama, Juan Carlos Mazzón<sup>164</sup>, Raúl Morcos, Roberto Roitman y Luis Made<sup>165</sup>. Este último sector tenía su base de apoyo en la militancia universitaria, de donde provenían la mayoría de sus cuadros políticos. De acuerdo a la perspectiva del dirigente estudiantil Roberto Roitman, perteneciente al grupo de Trasvasamiento Generacional, existía una falta de consenso en la rama de la Juventud, tanto desde el punto de vista ideológico como político. En una entrevista realizada por la Revista *Claves*, Roitman adujo:

*“Existen diferencias de fondo, a veces hasta diferencias ideológicas... La Militancia revolucionaria tiene una visión muy particularizada de lo que es el movimiento peronista y Perón. Eligen de Perón y del MP [movimiento peronista] los aspectos que coinciden con lo que ellos piensan, y no reconocen la existencia con anterioridad a ellos de ninguna experiencia válida en el MP”<sup>166</sup>.*

A juicio de Roitman, el mayor punto de conflicto entre las filas juveniles se reducía a la estrategia que debían adoptar los militantes: un sector promulgaba la militarización, desvalorizando la acción política mientras que otro otorgaba un mayor peso relativo a esta última como táctica para aglutinar a los sectores populares. Al respecto, Alfredo Guevara recordaba que *“en la JP había divisiones políticas, teníamos diferenciaciones que se*

<sup>161</sup> Micale, Adriana. “Crisis y conflicto”, en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, M. Cristina (Comps.), *Op. Cit.*, p. 370.

<sup>162</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, *Op. Cit.*, p. 107 y ss.

<sup>163</sup> Revista *Claves*, 18/4/1973, p. 3.

<sup>164</sup> Entrevista a Rino Piazza en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>165</sup> Revista *Claves*, 6/4/1973, p. 5.

<sup>166</sup> Entrevista a Roberto Roitman, realizada por Mario Franco en Revista *Claves*, 20/4/1973, p. 13.

*produjeron, bien claras. Todo tiene que ver con lo que yo llamo el triunfo de la línea militar sobre la política*<sup>167</sup>.

El sector sindical también exhibía fracciones contendientes. Estas se hicieron visibles en la confección de las candidaturas y en el reparto de los principales cargos de la administración. En efecto, uno de los primeros conflictos que enfrentó el gobierno fue la disputa entre un sector del gremialismo y la fracción representada por Carlos Mendoza. Fiorentini, líder de la CGT regional, se oponía al vicegobernador y reclamaba ante el gobierno provincial la composición antivandorista de los gremialistas. Desde su perspectiva, los principales cargos jerárquicos habían quedado en manos de sindicalistas que habían adherido a la “CGT de los Argentinos”<sup>168</sup>, dejando un espacio de maniobra reducido a la fracción que representaba.

Las tensiones se hicieron visibles al momento de integrar el gobierno. La repartición “equitativa” prevista en un 25% para cada rama del partido –política, sindical, femenina y juvenil-, según los criterios impuestos por la conducción del partido, se convirtió en un inconveniente ya que exacerbó las pujas intestinas. El ministerio de Hacienda recayó sobre un viejo cuadro del partido, Benedicto Caplán, cuya mayor ventaja competitiva se encontraba en los saberes técnicos que poseía. El ministerio de Obras y Servicios Públicos también recayó en un dirigente histórico del peronismo, Roberto Carretero, quien se había desempeñado como rector de la Universidad Nacional de Cuyo hasta su intervención en 1955<sup>169</sup>. Sebastián Baztán fue designado como ministro de economía. Su itinerario dentro del peronismo exhibe una carrera política ascendente, integrando los cuadros de la “resistencia peronista”.

Los nombramientos más conflictivos giraron en torno a la juventud. Amplios sectores del peronismo los consideraban como «recién llegados» a un movimiento que había tenido que enfrentar la represión de gobiernos antiperonistas y la proscripción política de sus cuadros partidarios. El abogado Eduardo Zannoni fue designado ministro de Gobierno con 31 años de edad; su trayectoria política estaba ligada a la militancia estudiantil, aunque había sido asesor de varios gremios<sup>170</sup>. También Florentino Cortez logró el cargo de ministro de Bienestar Social y su base de apoyo lo encontraba en la juventud, la Coordinadora y algunos gremios

---

<sup>167</sup> Entrevista a Alfredo Guevara, dirigente montonero, realizada en 2003 en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 60.

<sup>168</sup> La CGT de los Argentinos nació en 1968 como una organización gremial que nucleaba a un número importante de sindicatos que enfrentaban abiertamente la política de la dictadura de Onganía. Liderada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos tuvo una amplia inserción en Córdoba y en varias ciudades del interior del país y su posición antidictatorial se emparentaba con la que comenzaba a nutrir a los sectores medios, especialmente a los jóvenes. Cf. Tcach, César, “Golpes, proscripciones...”, *Op. Cit.*, p. 53.

<sup>169</sup> Revista *Claves*, 8/6/1973, p. 4. Diario *Los Andes*, 25/5/1973, p. 11.

<sup>170</sup> Revista *Claves*, 8/6/1973, p. 5. Diario *Los Andes*, 25/5/1973, p. 11.

como los ferroviarios y ATSA. Finalmente, el caso de Francisco Reig, de 30 años de edad, quien se encontraba relacionado con el sector gremial. Su tarea como ministro de Educación y Cultura traía aparejada el problema más crítico que debía enfrentar la administración de Martínez Baca: el problema docente. Reig había sido propuesto por los gremios relacionados con el magisterio, por los maestros más combativos y algunos integrantes de la Casa del Maestro. Tal como lo expresara Guillermo Martínez Agüero, dirigente de Montoneros, “*de los funcionarios que era bastante nuestro era el Gordo Reig, el Peque Gil, subsecretario de Cultura y Carricondo estaba también ahí, era de San Martín, toda gente pro-monto y pro-Martínez Baca*”<sup>171</sup>. De esta manera, tanto la pertenencia sectorial de los elencos como su lugar de origen constituyeron atributos de peso para configurar la administración pública.

La designación de las segundas líneas también generó una serie de conflictos, especialmente entre el sector político, cuyas expectativas distaban de las decisiones que comenzó a tomar el ejecutivo. El cargo de subsecretario de Gobierno, asignado a Carlos Cerutti, fue el que ofreció mayores resistencias por su vinculación con los sectores de la Tendencia. Mientras que los sectores gremiales se encontraban perplejos frente a la composición de los cuadros políticos administrativos y burocráticos, el sector juvenil observaba que Martínez Baca no ofrecía indicios certeros del cambio radical que esperaban. Paulatinamente el gobierno vio recortados sus espacios de maniobra al ser presionado por las fuerzas centrífugas que integraban el partido. Los enfrentamientos comenzaron el mismo día de la asunción del gobierno. El 25 de mayo de 1973, miembros de la Coordinadora se enfrentaron con obreros integrados en la UOM en la Plaza Independencia. Durante el transcurso de la lectura del discurso en la Legislatura por parte del mandatario entrante, grupos vinculados con la “Tendencia” arriaron la bandera argentina y junto con ella izaron una que llevaba inscriptas las insignias de FAR y Montoneros<sup>172</sup>. Este suceso exacerbó el ánimo de gremialistas que se encontraban en las inmediaciones de la Legislatura al interpretar este hecho como una verdadera provocación.

Las presiones sobre el gobernador fueron en ascenso tras la renuncia del presidente Cámpora el 13 de julio de 1973 y su reemplazo por Raúl Lastiri como presidente provisional<sup>173</sup>. En efecto, tanto el vice gobernador Carlos Mendoza, el presidente del senado

---

<sup>171</sup> Entrevista a Guillermo Martínez Agüero, dirigente montonero, realizada en 2003 en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 86.

<sup>172</sup> Diario *Los Andes*, 26/5/1973, p. 11. Cf. De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 134.

<sup>173</sup> Una vez en el gobierno, Héctor Cámpora se encontró en una delicada posición frente a los problemas internos que enfrentaba su gestión: el problema económico, ligado a la disputa de las distintas corporaciones por obtener mayores beneficios en el marco del denominado “Pacto Social”, el problema político, circunscripto a la relación con las organizaciones armadas peronistas, y el problema social, vinculado a una sociedad altamente movilizad.

Edgardo Boris y el presidente de la Cámara de Diputados, Gabriel Montoro, comenzaron a imponer sus perspectivas y solicitaron a Martínez Baca la renuncia de los ministros más comprometidos ideológicamente, ajenos, a su juicio, a la tradición del justicialismo<sup>174</sup>. Los rumores de una posible intervención trascendían a través de los medios periodísticos; esta medida se había convertido en un escenario posible frente a la coyuntura provincial. A pesar de la búsqueda de la gestión de transmitir una imagen sólida, algunos sectores gremiales, especialmente los relacionados con Carlos Fiorentini, buscaron agitar el fantasma de la intervención frente a la “infiltración de sectores extraños” a la doctrina justicialista.

## 2.2 La violencia política gana las calles

Frente a la creciente división interna del peronismo, Martínez Baca buscó calmar las tensiones para enfrentar las elecciones presidenciales de setiembre de 1973 y confió en que el regreso de Perón al poder aglutinaría las fuerzas divergentes. No obstante, Perón se había mostrado indiferente frente al conflicto provincial, dejando que se dirimiera por sus propios carriles políticos. Martínez Baca confiaba que *“estando Perón al frente de la conducción nacional va a unificar todas las tendencias que hay dentro del justicialismo. Es un hecho evidente. Unificando el peronismo que es la mayoría del país, los demás argentinos que tienen la esperanza de que su país se realice va a apoyar una cosa organizada, clara, decidida con un rumbo marcado”*<sup>175</sup>. Desde el poder ejecutivo, se exhortó a la unidad de todo el movimiento para llevar adelante la tarea de administrar el Estado provincial: *“reiteramos la necesidad de unidad, solidaridad y organización del pueblo peronista tras los principios doctrinarios de nuestro movimiento, liderados por nuestro único Jefe, el teniente General Juan Domingo Perón”*<sup>176</sup>.

Como estrategia electoral, desde la gobernación se lanzó la directiva de reconstruir la imagen de “unidad del movimiento”. Sin embargo, el 19 de septiembre estalló el conflicto educativo, una de las carteras más cuestionadas por la filiación ideológica del ministro Reig.

---

El gobierno buscó rápidamente lograr el retorno de Perón al país como forma de apaciguar los ánimos exaltados del conjunto heteróclito de actores. Mientras que el regreso de Perón constituyó una tragedia por los sucesos acaecidos durante la jornada de Ezeiza –donde grupos de extrema derecha dispararon a la multitud–, el gobierno de Cámpora se diluía frente a la presencia del máximo líder en el país. La indiferencia de Perón hacia Cámpora, los problemas de su gobierno sumado a las crecientes presiones del sector liderado por López Rega se convirtieron en algunos de los factores que permiten comprender la renuncia de Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación y el ascenso de Raúl Lastiri –presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega– para reemplazarlo. Cf. Svampa, Maristella, “El populismo imposible...”, *Op. Cit.*, pp. 397-405.

<sup>174</sup> Revista *Claves*, 20/7/1973, p. 41.

<sup>175</sup> De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 180.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 181.

A pesar de la gestión relativamente exitosa que había logrado<sup>177</sup>, especialmente en referencia a la mejora salarial, las presiones sobre su figura no disminuyeron. La crisis se desató en el momento en que fueron inaugurados los seminarios educativos, cuyo objetivo era establecer pautas para la elaboración de la Ley General de Educación. En ellos participaban los docentes como miembros activos en la confección de propuestas y proyectos para mejorar el aspecto curricular. No obstante, el “Consejo Provincial de Educación Católica” hizo explícito el pedido de participación de los docentes de establecimientos privados. En esta oportunidad, el gobierno a través del subsecretario de Educación, Julio Carricondo, aprobó el pedido con la aclaración de que los privados debían acatar las disposiciones emanadas de lo que resolvieran los seminarios<sup>178</sup>. Asimismo, este sector, hegemonizado por las instituciones confesionales, elevó sus críticas por el tono ideológico que propiciaban las pautas educativas establecidas por el gobierno. Según Álvarez, las propuestas de inspiración revolucionaria fueron denunciadas por la Liga de Madres de Familia, quienes encontraban en el documento sobre los “Lineamientos Generales sobre Educación Popular” concepciones imbuidas del ideario marxista.

Los laicos, en especial los padres de alumnos de colegios privados, apoyados por el Obispado, organizaron la “Marcha del Silencio”<sup>179</sup> para denunciar la «infiltración marxista» en el área educativa. La Iglesia siempre había buscado propiciar las reformas atendiendo a los valores católicos para llevar adelante el “programa de restauración espiritual de la Nación”<sup>180</sup>, asediado por los valores laicos que habían primado en la educación argentina con la promulgación de la ley 1420. Los católicos veían que la reforma fomentaba la destrucción de la familia y exacerbaba el conflicto social a través de consignas revolucionarias. El clima de confrontación y revuelta en torno al problema educativo favoreció a los partidos opositores, que pronto explicitaron el apoyo a los manifestantes en los últimos tramos de la campaña electoral. Sin embargo, la identidad católica no logró nuclearse en una clara identidad política partidaria. En este sentido, Dardo Pérez Guilhou, años más tarde, aludió al fenómeno en estos términos:

---

<sup>177</sup> En un artículo aparecido en la revista *Claves* de julio de 1973, se rescata la figura del ministro Reig por la función ejercida en torno al problema docente “Al ministro Francisco Reig, de Cultura y Educación le debe el gobierno de Martínez Baca uno de sus más espectaculares triunfos en el corto lapso transcurrido: la solución del problema docente”, esto se debe a la mejora salarial que recibió el sector del magisterio. Cf. Revista *Claves*, 6/7/1973, p. 21.

<sup>178</sup> Álvarez, Yamile, “La educación en Mendoza durante el gobierno de Martínez Baca: los seminarios y el conflicto con padres y docentes”, en *Revista de Estudios Regionales*, CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1997, p. 69.

<sup>179</sup> Diario *Los Andes*, 20/9/1973, p. 6.

<sup>180</sup> Caimari, Lila, “El peronismo y la Iglesia católica”, en Torre, Juan Carlos (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, p. 446.

*“Ese tema de laica o libre provoca manifestaciones como hay algunas, contra la Ley de educación que quiso dictar el gobernador peronista primero con Cámpora, que era Martínez Baca. (...) Provocan movilizaciones pero solucionado el problema, desaparece. Eso que vos decís “los cristianos, qué importante que han hecho esta manifestación a favor de la enseñanza libre” al otro día votan todos por los radicales o votan todos por los socialistas o votan todos por los demócratas”*<sup>181</sup>.

Aunque las hostilidades entre católicos y el gobierno lograron dirimirse sólo parcialmente, el peronismo obtuvo una abultada victoria en Mendoza para la elección presidencial de septiembre. Los resultados electorales mostraron un apoyo masivo a la candidatura de Perón, logrando el 64,75% de los votos<sup>182</sup>. El electorado mendocino ofrecía pautas claras de apoyo al gobierno nacional, aunque el triunfo de Perón no logró apaciguar las tendencias entre los integrantes del movimiento. El asesinato del sindicalista Rucci a días de las elecciones exacerbó la tensión política y estimuló la toma de medidas contra la «subversión». No obstante, la violencia siguió en ascenso: en octubre una bomba estalló en el domicilio del profesor Enrique Dussel, filósofo de la teología de la liberación, y otra fue detonada en el despacho de Martínez Baca, sin producir víctimas fatales. Asimismo, los dirigentes comunistas Benito Marianetti, Ángel Bustelo y Jacinto de la Vega fueron públicamente agredidos. Según la prensa, los atentados se atribuyeron al Comando de Fuerzas Anticomunistas José Rucci<sup>183</sup>.

Al mismo tiempo que la violencia ganaba las calles, los apoyos políticos del gobernador se fueron diluyendo con celeridad. La “ortodoxia” vio fortalecida su posición con la llegada del Perón al poder. El congreso peronista de Mendoza, cuya representación mayoritaria estaba en manos de los sindicalistas, pidió a la Legislatura el retiro del apoyo al Gobernador. Este comunicado suscitó la división del bloque peronista y se perdió la mayoría absoluta en la Cámara Baja. Doce diputados de un total de 28 rechazaron el comunicado del congreso peronista, conformando el “Movimiento peronista de la Verticalidad” que apoyaba a Martínez Baca.<sup>184</sup>

<sup>181</sup> Entrevista a Dardo Pérez Guilhou realizada por Claudia Touris en diciembre de 2002 en Mendoza.

<sup>182</sup> En este porcentaje se ha considerado los votos del FREJULI más los obtenidos por el FIP (Frente de Izquierda Popular), faltando escutar 4 mesas. Diario *Los Andes*, 24/9/1973, p. 1.

<sup>183</sup> Diario *Los Andes*, 23/10/1973, pp. 1, 6, 7.

<sup>184</sup> Los diputados que apoyaron a Martínez Baca fueron: Molina, Montoro, Lillo, Berdejo, Ghilardi, Emmi, Martín, Crimi, Andreoli, Pérez, Vilches y Davire. Los 16 restantes “Diputados Justicialistas Ortodoxos” son Argüello, Bustamante, Cornejo, Díaz de Rivero, Donatti, Hinojosa, Leotta, Lucero, Mancilla de Tejada, Méndez, Moggi, Navas, Ortiz, Rodríguez, Videla y Yoma. Diario *Los Andes*, 30/10/1973, p. 5.



Las tensiones internas se dirimieron a través de la intervención del gobierno nacional donde “se le planteó a Martínez Baca la exigencia: todo su gabinete debía renunciar para nombrar uno nuevo”<sup>185</sup>. Por ello se reemplazó a Zannoni, uno de los ministros más cuestionados, por Pedro Baglini, un penalista que había integrado el ministerio de Gobierno durante la administración de Evans<sup>186</sup>. También se alejó del cargo al ministro de Educación Reig y al de Economía Sebastián Baztán, quienes fueron reemplazados por Bernal y Caplán, respectivamente. El ministerio de Obras y Servicios Públicos quedó en manos de Paulino Huerta, dirigente que no había sido atacado por su trayectoria política. A principios de noviembre faltaba la designación del ministro de Bienestar Social, nombre que debía surgir a partir de una terna propuesta por la CGT<sup>187</sup>. A través de los cambios sugeridos, el gobernador buscaba frenar a los sectores opositores que se multiplicaban con el desarrollo de su gestión.

Las medidas no despertaron el apoyo esperado y el aislamiento político de Martínez Baca era cada vez mayor. Tanto el sindicalismo como Montoneros y la Juventud Peronista (JP) veían con resquemor la posibilidad de continuidad del primer mandatario provincial. El sindicalismo buscaba mayores posiciones de poder en el Estado provincial como en el partido. Montoneros y la JP, no apoyaron la gestión, acentuando su estrategia “militarista” ya que percibían indicios reformistas seguidos por el gobierno.

Martínez Baca avizoraba los efectos adversos de la puja intestina en los resultados de su gestión administrativa y el escaso margen de maniobra que poseía el Poder Ejecutivo. En un reportaje realizado por la revista política *Claves*, el gobernador expresó que “por la discordia interna del movimiento, no hemos podido actuar con la energía necesaria para realizar el cambio. Aquí para cambiar un empleado hay que consultar al concejal, al intendente, al diputado, al senador, al secretario general del movimiento, que nunca se han podido poner de acuerdo entre ellos”<sup>188</sup>. De esta manera, la parálisis de la gestión, cooptada por las pujas intestinas, exhibió la inestabilidad creciente que atravesaba al poder político provincial.

### **2.3 Los embates de la lucha intestina: el problema de Giol y las causales del juicio político**

---

<sup>185</sup> Revista *Claves*, 9/11/1973, p. 2.

<sup>186</sup> Revista *Claves*, 9/11/1973, p. 2.

<sup>187</sup> Este puesto quedó cubierto a fines de noviembre con la designación de Arturo Ruiz Villanueva.

<sup>188</sup> Revista *Claves*, 13/4/1974, p. 10.

La crisis en el seno del gobierno trajo aparejada una virtual parálisis de la administración pública y de la economía. El proceso de toma de decisiones se vio entorpecido por la divergencia de posiciones y colapsado por las demandas contrapuestas de actores que buscaban obtener beneficios de las estructuras estatales. La inmovilidad en la gestión se exhibía también en el manejo de la Bodega Giol, empresa estatal que intentaba regular el mercado vitivinícola<sup>189</sup>, donde la oposición al gobierno encontró indicios para la realización de un juicio político. A partir de los manejos comerciales y financieros “cuestionables” del directorio de la empresa estatal, el poder legislativo encontró la vía para responsabilizar al ejecutivo de su escasa habilidad para la administración de los asuntos públicos.

La situación que presentaba Giol en esa coyuntura no difería de las problemáticas que había atravesado el gobierno desde el 25 de mayo. Mientras que el primer directorio de la empresa había renunciado por conflictos entre los dirigentes, al gobernador le resultó dificultoso el nombramiento de uno nuevo. Por ello, Martínez Baca y Caplán<sup>190</sup> decidieron la intervención de la empresa, nombrando a Ramón José Roldán en el cargo de director, quien frente a los problemas desatados por la política de compras de la entidad, presentó su renuncia, y en consecuencia Giol quedó acéfala por 21 días durante el período vendimial. Según la revista *Claves*, “*las diferencias de opinión acerca de a quién se debía nombrar, las presiones mutuamente neutralizadoras de los diferentes grupos colaboraron para la creación de la «impasse»*”<sup>191</sup>. La situación de acefalía se agravaba por el momento del ciclo económico en que se produjo la dimisión ya que en el periodo de cosecha se requieren tomar decisiones estratégicas que impactan sobre el conjunto de la cadena productiva<sup>192</sup>.

---

<sup>189</sup> La firma había nacido hacia fines del siglo XIX de la mano de dos inmigrantes europeos, Juan Giol y Bautista Gargantini. Desde 1915, fue controlada por el Banco Español del Río de la Plata, que inició las negociaciones de venta con el gobierno de Carlos Evans en 1953. El consenso entre los sectores políticos y empresarios sobre la incorporación al Estado provincial de esta firma, que contaba con una estructura organizacional integrada desde la etapa agrícola a la comercial, con sucursales en las principales ciudades del país, se logró rápidamente. En efecto, la idea de contar con una empresa para defender a los pequeños y medianos viñateros y bodegueros de los grandes capitales rondaba la mente de los dirigentes políticos locales desde las primeras décadas del siglo XX. La operación se concretó por medio de la sanción de la ley provincial N° 2.301 en 1954. Cf. Olguín, Patricia Elizabeth, “La función de regulación económica de la empresa Bodegas y Viñedos Giol en el mercado vitivinícola de Mendoza (1954-1974). El fracaso de una empresa “exitosa”, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo, agosto de 2010.

<sup>190</sup> Benedito Caplán, quien también se había desempeñado como ministro de Hacienda durante el gobierno de Carlos Evans, había sido uno de los principales impulsores de la compra de la empresa Giol en 1954 y presidente del directorio de la firma hasta la irrupción de la “Revolución Libertadora” en el poder en 1955.

<sup>191</sup> Revista *Claves*, 8/3/1974, p. 13.

<sup>192</sup> Las mismas estaban vinculadas, principalmente, a determinar la cantidad de uva y de vino a comprar por parte de la firma y la posibilidad de elaborar vino por cuenta de pequeños viñateros sin bodega, con el propósito de sostener los precios de la uva y del vino en el mercado y de facilitar a los viñateros la obtención de un producto con mayor valor agregado.

La situación de irregularidad en el manejo económico, financiero y administrativo de Giol despertó interés en la oposición, dentro y fuera del justicialismo. Para determinar el grado de responsabilidad de las autoridades y los posibles perjuicios para la economía regional, se constituyó una comisión senatorial en enero de 1974 con el objeto de investigar la política del gobierno en materia vitivinícola, especialmente el desempeño de Giol<sup>193</sup>. La comisión indagó el accionar del interventor Roldán, el papel de los comisionistas en las transacciones realizadas y la política de compras de la empresa, en especial “*una operación de compras de vinos realizada por la empresa estatal a la firma García y Rodríguez S.A.C.I.A.*”<sup>194</sup>. A través de cuatro informes realizados por la comisión especial, se advirtió sobre un negociado que implicaba directamente al hijo de Alberto Martínez Baca, sobre el que tendría conocimiento el gobernador ya que la suma de dinero derivada de la transacción había sido depositada en la cuenta del Banco Hispano Ítalo Libanés que el primer mandatario provincial poseía en la ciudad de San Rafael<sup>195</sup>.

Los informes del senado dieron lugar al pedido de juicio político. El cuerpo de senadores elaboró y aprobó una resolución para que la Cámara de Diputados analizara la aplicabilidad del artículo constitucional. Para consustanciar el inicio del juicio se necesitaba la aprobación de dos tercios de la Cámara de Diputados. Por ello, la decisión que adoptaran los bloques partidarios era crucial para llevar adelante el trámite administrativo. La composición partidaria de la Cámara Baja arrojaba una imagen parcelada: el bloque peronista contaba con 28 diputados, el demócrata con 11 y el radical con 9. Por lo tanto, se requerían 32 votos afirmativos para el inicio del juicio político al gobernador. La división del bloque justicialista consumó la alternativa de establecer mecanismos para desalojar a Martínez Baca del gobierno.

Por ello, se elevaron a la Cámara de Diputados cuatro pedidos de juicio político que se enmarcaron en la figura de “*mal desempeño en el ejercicio de las funciones*”<sup>196</sup>. En ese marco, el partido justicialista no sólo aceleró la investigación efectuada por la comisión, sino que presentó un pedido específico a través de José Blas Made y Santiago Teruel, dos abogados que se habían iniciado en política a través de la militancia universitaria. De esta manera, el juicio político cristalizaba las divisiones internas, las cuales en esa coyuntura política reflejaban una imagen irreconciliable. Quienes apoyaban la acusación tenían como

---

<sup>193</sup> Las denuncias sobre negociados partieron del diputado demócrata Larraburú, cuando la comisión ya estaba funcionando. Cf. Revista *Claves*, 29/3/1974, p. 7.

<sup>194</sup> Diario *Los Andes*, 19/3/1974.

<sup>195</sup> De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 348.

<sup>196</sup> *Constitución de la Provincia de Mendoza*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999, p. 109.

referentes máximos a la “ortodoxia” sindicalista, la cual propiciaba que el ejecutivo recayera en manos de Carlos Mendoza. En oposición se encontraban los resabios de los grupos vinculados con la juventud peronista.

Uno de los aspectos de mayor relevancia del juicio se relacionaba con la oposición parlamentaria: la actitud tanto del partido demócrata como del radical resultaba clave en esta instancia. Hasta ese momento los conflictos del gobierno se dirimieron al interior del peronismo; esta nueva situación colocó tanto a radicales como a demócratas en un papel activo respecto al diagnóstico, la evolución del gobierno y la continuidad de la vida institucional de la provincia. El parlamento se convirtió en caja de resonancia de los embates en torno al poder y la administración provincial.

En la Cámara Baja se logró obtener la mayoría necesaria para el inicio del procedimiento jurídico. La decisión mayoritaria contó con la oposición de diez diputados<sup>197</sup>. Siguiendo lo establecido por el artículo 109 de la Constitución provincial, la Cámara de Diputados nombró por votación directa una comisión encargada de investigar lo acaecido y quedó integrada por Rubén Lilloy, Mario Fadrusco, Ariosto Falaschi, Domingo Abraham Farías, Alfredo Luis Ghilardi, Eduardo Molina y Felix Fernández<sup>198</sup>. Un examen de la correlación de fuerzas dentro de la comisión permite bosquejar la tendencia valorativa del informe entregado para la aprobación o rechazo y sus consecuentes implicancias para el destino del gobernador. En el caso del justicialista Eduardo Molina, si bien su postura exhibía cierta reserva con respecto a la gestión martínez-baquista, en esta oportunidad defendió el desempeño del ejecutivo por no encontrar causales reales para el ejercicio de juicio político. Según expresaba la prensa: *“Molina es un convencido de que el juicio político no es más que una maniobra contra Martínez Baca y, salvo demostración en contrario, se demuestra que votará a favor del gobernador”*<sup>199</sup>.

Por el contrario, hubo miembros que encontraron favorable la realización del juicio. El más ferviente defensor de esta postura fue el demócrata Ariosto Falaschi, con una fuerte tendencia antiperonista y perteneciente al bloque que exigía la renuncia del gobernador. Fernández, perteneciente al partido demócrata consensuaba esta postura, aunque mostraba sus reservas respecto de hacerlas públicas. No obstante, las mayores expectativas estaban

---

<sup>197</sup> Molina, Montoro, Ghilardi, Yoma, Crimi, Andreoli, Martín, Davire, Emmi y Vilchez Vega. Diario *Los Andes*, 3/4/1974.

<sup>198</sup> Lilloy, Molina, Ghilardi y Farías pertenecían al FREJULI mientras que Falaschi y Fernández eran diputados del partido demócrata y Mario Fadrusco del partido radical. Cf. Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados, pp. 26, 27 y 28.

<sup>199</sup> Revista *Claves*, 4/5/1974, p. 2.

depositadas en los miembros restantes, quienes pertenecían al partido justicialista y que no habían formulado declaraciones a favor de la gestión de Martínez Baca.

Un aspecto relevante es la imagen que fue creando y recreando la prensa en torno a la problemática política- institucional por la que atravesaba la provincia. Los argumentos que ofrecía Martínez Baca intentaban hacer explícito el “contubernio” en el partido gobernante y cómo el problema de la administración de Giol servía de instrumento para orquestar la oposición. En una entrevista realizada por la revista *Claves*, Martínez Baca expresaba que:

*“en este episodio del juicio no hay más que un trasfondo político. Es la culminación de un proceso iniciado el 11 de marzo [que alude al triunfo del peronismo] y que llega hasta hoy. La escalada de quienes intentan quebrar el principio de autoridad es un hecho concreto que, así en otras partes, también se da en Mendoza. En este lapso, a mis enemigos les fueron fracasando una por una las tácticas que usaron para quitarme del camino: primero fue la acusación –jamás probada– de un gabinete comunista; luego cambiaron de sambenito: la Tendencia Revolucionaria; ni la enfermedad de mi vista perdonaron y, caso inédito, cuando presionaron para cambiar totalmente mi elenco de colaboradores, exigieron el acuerdo previo del vicegobernador. Y así desembocamos en el caso desgraciado de Giol. Si hay algo mal hecho, el culpable no es ni el gobierno ni el ministerio específico: los directos responsables son los directivos de la empresa”.*<sup>200</sup>

Para comprender los mecanismos del juicio es necesario confrontar las estrategias discursivas de la defensa y la acusación. La defensa del gobernador, llevada adelante por Alfredo Gómez Chavero y Raúl Ábalos, basó principalmente su alegato en las fallas que exhibía el proceso administrativo de la comisión investigadora del Senado como de la Cámara de Diputados. Los abogados sostenían que los pedidos de juicio político habían partido de informes elaborados por la comisión especial de la cámara de senadores y la ley esbozaba claramente que “*el senado no podrá formar comisiones especiales para investigar la conducta de los funcionarios*”<sup>201</sup>. Es decir, el Senado no podía ejercer un rol de fiscal, para luego erigirse en juez al constituirse en cámara de justicia.

Los argumentos que sirvieron para crear evidencia de la culpabilidad del gobernador focalizaban su atención en el aspecto jurídico. La acusación le imputaba a Martínez Baca una “*desviación de poder*” por la intervención de Giol. En segundo lugar, se le imputaba “*mal desempeño en el ejercicio de funciones*” por dejar sin Directorio a la empresa vitivinícola. En

---

<sup>200</sup>Entrevista realizada por la Revista *Claves* a Martínez Baca, reproducida en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 361.

<sup>201</sup> Revista *Claves*, 4/5/1974, p. 3.

tercer lugar, en referencia al amparo y auspicio por parte del gobernador de ciertas compras de la empresa estatal, la acusación rescataba la negociación entablada con la empresa “El Trébol”, la cual fue realizada por medio de los comisionistas José Ramón Martínez y Juan Alberto Martínez Baca, hijo del gobernador.

La imputación penal se fundamentó en la violación del art. 248 del Código Penal por “*abuso de autoridad*” y en el art. 249 por “*omisión de deberes*”. No obstante, la descripción densa recayó en los delitos sobre presuntas “*negociaciones incompatibles con la función pública*”, en donde se exaltaba el “*beneficio*” que había logrado Martínez Baca a través de las transacciones de la empresa estatal. Los documentos acreditados en la cuenta del Banco Hispano Italo Libanés servían de evidencia para corroborar esta imputación. Por ello, se lo acusaba de haber ejercido “*delito en el ejercicio de sus funciones, al intervenir en las ventas de vinos que terceros, por intermedio de su hijo Juan Alberto Martínez Baca realizaron a Bodegas y Viñedos Giol E.E., llegando ese interés al extremo de recibir parte del beneficio pecuniario de la intermediación*”<sup>202</sup>.

¿Cuál fue la estrategia seguida por los miembros de la comisión que votaron en disidencia total? En primer lugar, Molina, Fadrusco y Ghilardi argumentaron en su escrito en disidencia que la Cámara de Diputados debía ejercer su función como acusadora y la Cámara de Senadores como Tribunal. Desde esta perspectiva, estas figuras habían sido violadas por el procedimiento administrativo ya que los pedidos de juicio partieron desde el Senado a partir de los informes de la comisión especial. La disidencia trajo a colación experiencias similares en donde se había juzgado a las autoridades destacando especialmente el móvil político que las estimulaba. A través de la jurisprudencia se arguyó sobre la parcialidad del Senado ya que “*él juzgará según sus simpatías políticas y si se trata de un enemigo político hará lo posible para ampliar el alcance del crimen; si se trata de un amigo político, cerrará los ojos para no ver el crimen cometido*”<sup>203</sup>.

El dictamen acusatorio aprobado por la mayoría de la comisión fue tratado por la Cámara de Diputados en una larga y reñida sesión el 5 de junio de 1974. El debate parlamentario exhibió posiciones irreconciliables. Allí los sectores opositores al gobierno buscaban obtener dos tercios de la Cámara para lograr la suspensión del gobernador. A partir de entonces, Senadores se erigiría en Cámara de Justicia para contestar la acusación dictaminada. En la instancia de votación de la Cámara de Diputados, el bloque justicialista se

<sup>202</sup> Dictamen por la mayoría, Diario de Sesiones, H. Cámara de Diputados de Mendoza, 29/5 y 5/6-6/6/1974, p. 388 y ss.

<sup>203</sup> Informe en disidencia, Diario de Sesiones, H. Cámara de Diputados de Mendoza, 29/5 y 5/6-6/6/1974, p. 440 y ss.

encontraba dividido desde fines de octubre de 1973. El partido demócrata había decidido votar en bloque por la acusación llevando una estrategia coherente en el conjunto del juicio político. El bloque que definía la votación era el radical, quien dejó en libertad de acción a sus diputados. El dictamen acusatorio recibió el voto afirmativo de 18 diputados justicialistas, 11 de los demócratas y 3 de los radicales. Estos últimos votaron por la acusación, pero sólo en referencia al mal desempeño en las funciones, desconociendo las imputaciones penales descritas en el dictamen. A partir de esta decisión de la Cámara, Martínez Baca fue alejado de las funciones inherentes al Poder Ejecutivo.

El escaso margen con que se logró obtener los dos tercios ofrecía un claro panorama de las tensiones que exhibía el proceso de juicio político. El desenlace de esta primera parte del juicio tuvo un escaso impacto entre la opinión pública que se mostró distante frente al conflicto de poder. Tal como recordara Gerónimo Morgante: "*Cuando pierde el juicio no hay ninguna reacción popular. No hubo absolutamente nada*"<sup>204</sup>. Tampoco el juicio político generó una reacción en las bases electorales del peronismo, ni entre las que habían apoyado al gobernador, ni aquellas que habían promulgado la realización del juicio. En esa coyuntura Carlos Mendoza se hizo cargo de la gobernación, quien buscó apaciguar el clima de disputa con la decisión de no realizar cambios en los ministerios. Aunque la intención que guiaba a Mendoza se hallaba en lograr cierta estabilidad política, la mayoría de los ministros renunciaron, permaneciendo en el gobierno sólo Pedro Baglini y González Bonorino<sup>205</sup>.

A partir del alejamiento Martínez Baca el 6 de junio de 1974, el senado se erigió como Cámara de Justicia para finalizar el proceso de juicio político. En esa instancia, el gobernador suspendido tenía una nueva oportunidad para presentar evidencias en su defensa. No obstante, ante los conflictos irresueltos en torno a las divisiones internas, fue tomando fuerza la propuesta de intervención federal a los tres poderes de la provincia. Esta propuesta, gestada en los intersticios del ministerio del Interior, buscaba fomentar la unión del peronismo resquebrajado hasta sus últimas instancias en el proceso de juicio político. Delegaciones de dirigentes sindicales intentaron frenar estos proyectos ya que verían recortada su cuota de poder. De acuerdo al escenario diseñado por la revista *Claves*, de postura martinezbaquista, las alternativas que se tejían a nivel nacional contemplaban sólo dos posibles caminos: la intervención federal o el acuerdo senatorial, ya que se había violado en aspectos jurídicos la constitución provincial. La prensa plasmaba estos posibles escenarios de la siguiente manera:

---

<sup>204</sup> Entrevista a Gerónimo Morgante realizada en 2003 en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 271.

<sup>205</sup> Revista *Claves*, 28/6/1974, p. 6.

*“Si Martínez Baca resulta absuelto, los enfrentamientos con el ejecutivo recrudescerían y la división partidaria se ahondaría. Igualmente, si Martínez Baca es destituido, un ponderable sector del peronismo quedaría resentido cerrando todas las puertas a la unidad partidaria. En consecuencia se impone la intervención federal o un acuerdo generoso entre el mandatario y los senadores de su partido”<sup>206</sup>.*

Este último escenario no tenía indicios de materializarse, ya que la postura de esta cámara resultó clara al momento de apoyar el accionar de la comisión senatorial, las cual dio lugar al pedido de juicio político.

Las negociaciones con el ministro Benito Llambí partieron tanto de la gestión de Martínez Baca como del sector gremial. Por un lado, el gobernador suspendido buscaba la intervención para impedir el copamiento del partido y del gobierno por el sindicalismo. Por el contrario, el sector liderado por Mendoza buscaba la finalización del juicio por medios institucionales. El diseño priorizado por el ministerio del Interior acentuaba la intervención federal, la cual tomó forma a través del proyecto de ley enviado a las cámaras el 12 de julio de 1974<sup>207</sup>.

#### **2.4 Los prolegómenos de la intervención federal y los últimos tramos del gobierno justicialista**

El proyecto de ley de intervención amplía a la provincia de Mendoza, enviado por el ministro del Interior, Benito Llambí, al Congreso de la Nación, ilustraba la manera en que era comprendida la coyuntura política de Mendoza por parte del ejecutivo nacional y estipulaba la única “solución” del problema que aquejaba a la provincia frente al “conflicto de poderes”. El mensaje que acompañó al proyecto de ley presentaba los siguientes argumentos:

*“El poder ejecutivo ha realizado numerosos intentos para lograr el encauzamiento institucional dentro del ejercicio armónico de los poderes provinciales, respetuoso de la autonomía federalista de nuestro ordenamiento constitucional, sin que se obtuviera la esperada solución de los intereses sectoriales contrapuestos. Actualmente los mendocinos y la República siguen expectantes un juicio político abierto contra el gobernador, don Alberto Martínez Baca, cuyo desarrollo ha merecido duras críticas de diversos sectores y opiniones encontradas, creándose así una situación de deterioro de la gestión gubernamental [...] se encuentra también el pedido formal de intervención federal a la Legislatura provincial que en su momento efectuara el poder*

<sup>206</sup> Revista Claves, 28/6/1974, p. 5.

<sup>207</sup> Diario Los Andes, 13/7/1974, p. 1.



*ejecutivo nacional el propio gobernador de la provincia. Se configura así una típica situación de enfrentamiento de poderes, contra la que fracasaron los intentos del gobierno nacional para restablecer el orden perdido. En tal circunstancia, el poder Ejecutivo nacional estima necesario ocurrir por la vía constitucional hábil para conjurar la crisis provincial. La intervención federal amplía a los tres poderes, es a juicio del Poder Ejecutivo, la única instancia impuesta por los acontecimientos, para devolver a la provincia de Mendoza a una sana existencia constitucional”<sup>208</sup>.*

El tratamiento del proyecto en la comisión de asuntos constitucionales manifestó el panorama complejo de la medida impulsada por el ejecutivo nacional. En la Cámara de Diputados de la Nación se elaboraron tres dictámenes: el concerniente a la mayoría<sup>209</sup>, apoyado por los diputados del FREJULI, respaldó la intervención a fin de “restablecer la plena vigencia de la forma representativa, republicana y federal” con el fin de reorganizar los poderes ejecutivo, legislativo y judicial tanto como el régimen municipal. El diputado Luis Antonio García presentó a la intervención federal no sólo como “el remedio (...) más adecuado sino que es el único compatible con la situación existente” y la única solución “para la aguda crisis que agita a la provincia de Mendoza”.

Por su parte, el dictamen de la minoría<sup>210</sup>, avalado por los diputados de la UCR, los miembros de los partidos políticos provinciales de extracción conservadora y los diputados comunistas, en cambio, hizo hincapié en la falta de argumentos para establecer la intervención federal, resaltando el perjuicio que tendría para la provincia el avasallamiento de su autonomía. El diputado radical por Mendoza, Leopoldo Suarez, sintetizó la postura del bloque en su informe:

*“La intervención que se pretende a la provincia de Mendoza no conforma las exigencias del artículo 6° de la Constitución nacional, por lo que se transforma en un simple avasallamiento de la autonomía provincial. (...) Estamos simplemente en presencia de un problema político interno del partido mayoritario, que se pretende solucionar por vía de un avasallamiento total de las instituciones de una provincia. No existe conflicto de poderes sino simplemente conflicto entre distintos sectores o tendencias del justicialismo, que es cosa distinta. (...) No ha podido justificar el poder Ejecutivo, en su mensaje, cuál es la*

<sup>208</sup> Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tomo III, sesiones ordinarias, Buenos Aires, 1975, p. 1833.

<sup>209</sup> Luis Antonio García, Carlos Alberto Auyero, Mario D. Aguirre, José Armando Catalano, Edgar Cossy, Isasi, Nilda Celia Garré, Hugo ramón Lima, Julio Domingo Salvatierra, Ricardo Arturo Sangiácomo. Cf. Diario de Sesiones, *Op. Cit.*

<sup>210</sup> Francisco José Falabella, Francisco Moyano, Leopoldo Suárez y Héctor Valenzuela. Cf. Diario de Sesiones, *Op. Cit.*

*razón por la que incluye al Poder Judicial, y a las organizaciones municipales de la provincia, que caen por el proyecto presentado sin que nadie sepa las razones, valederas o no, que pueda haber tenido el poder ejecutivo para tan grave acto*<sup>211</sup>.

El tercer dictamen propuesto por el diputado Héctor Portero de la Alianza Popular Revolucionaria no presentó diferencias sustanciales con el de la mayoría. A favor de la intervención por haberse agotado las instancias locales en la resolución del problema, resaltó que *“tan importante como la forma republicana de gobierno es el sistema representativo”*<sup>212</sup>. Por ello, su argumento sostuvo la necesidad de acotar los términos de la intervención a través de la convocatoria a elecciones en un plazo estipulado por las autoridades: *“somos nosotros, los que consideramos que no queda otro remedio que la intervención, los que debemos considerar que alcances tiene, cuándo cesa y la obligación irrenunciable tanto para el interventor como para el poder ejecutivo de convocar a comicios al pueblo, que es, en definitiva, la verdadera víctima de los errores u omisiones de gestión y de decisión”*<sup>213</sup>.

El caluroso debate en la Cámara Baja, a pesar de mostrar numerosas ausencias, giró alrededor de ciertos nudos de problemas que expresaron las posiciones de las distintas fuerzas políticas. La posición oficialista respaldó la medida emanada del ejecutivo haciendo gala de la estrategia verticalista. El diputado Luis Antonio García se hizo eco de las denuncias de Martínez Baca ante el poder central para justificar el recambio de autoridades e hizo hincapié en la parálisis de la economía provincial para justificar el proyecto de intervención. Los justicialistas apelaron a la necesidad pragmática de la intervención como medida para sortear la difícil coyuntura política, más que a argumentos constitucionales. Para el diputado justicialista por Santa Fe, Luis Sobrino Aranda, *“el partido gobernante, interpretando la responsabilidad de la conducción y de la línea política que debe trazar para lograr la unidad nacional, debe dejar el lirismo de ciertos libros para enfrentar una cruda realidad”*<sup>214</sup>. Si bien el proyecto del ejecutivo se trazaba como equidistante de las partes contendientes, los argumentos resaltados por el oficialismo en el Congreso nacional recogían las demandas elaboradas por Martínez Baca, y se mostró más reticente con el grupo de sindicalistas que había apoyado el juicio, lo que condujo a un apoyo de los justicialistas que habían sostenido al

---

<sup>211</sup> Diario de Sesiones, *Op. Cit.*, pp. 1833 y 1834.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 1852.

<sup>213</sup> *Ibid.*

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 1886.

gobernador. El dirigente Gabriel Montoro se mostró complaciente con el principio de verticalidad al apoyar el proyecto del ejecutivo<sup>215</sup>.

El diputado radical por Mendoza, Leopoldo Suárez, criticó el proyecto del ejecutivo porque en última instancia la intervención buscaba palear la ineficiencia y parálisis del gobierno provincial: *“las intervenciones no se disponen ni está el Congreso autorizado a sancionarlas por el hecho de que un gobierno provincial sea regular o malo”*<sup>216</sup>. Asimismo, Suárez culpabilizaba al mismo justicialismo por esta parálisis ya que, a su juicio, la manera en que se habían confeccionado las listas de candidatos constituía el punto neurálgico del espasmo del gobierno provincial: *“quizás la culpa mayor recaiga en la imprevisión o el error cometido por el partido gobernante, porque cuando eligió a sus candidatos, lo hizo equilibrando el poder de sus propias fuerzas, y al lado de un gobernador político puso a un vicegobernador perteneciente a la rama gremial. La distribución de poder, tanto en las gobernaciones como en los consejos deliberantes, le quita homogeneidad a los gobiernos del FREJULI. Esto ha retardado el proceso y conduce a situaciones como ésta, realmente lamentable”*<sup>217</sup>.

La postura de Suárez fue apoyada por el diputado sanjuanino Héctor Valenzuela, quien sostuvo la inexistencia de un conflicto de poderes; desde su perspectiva, lo que existía más bien era un conflicto de fracciones que solicitaron el arbitraje de las instituciones nacionales. Valenzuela dejaba traslucir la posible intolerancia del ejecutivo nacional sobre el nuevo esquema de poder que se estaba perfilando tras la realización del juicio político al gobernador Martínez Baca: *“lo que puede ocurrir es que a lo mejor no se quiere dejar el gobierno en manos del vicegobernador de la provincia. Pero este es un problema que no podemos empezar a juzgar, ni podemos jugar con las instituciones de la República Argentina en función de los conflictos o enfrentamientos en el partido gobernante”*<sup>218</sup>.

Los miembros del partido demócrata a través de la voz de Francisco Moyano hicieron hincapié en el rechazo de la intervención por constituir un avasallamiento a las autonomías provinciales. Su postura, respaldada por los miembros de los partidos conservadores provinciales, avalaba al federalismo como resguardo de los gobiernos locales. La intervención aparecía como un atentado frente a la forma federal de gobierno y constituía un perjuicio para la vida política provincial: *“en materia de intervenciones aparece el federalismo, como forma*

---

<sup>215</sup> Servetto, Alicia, *Los conflictos provinciales durante el tercer gobierno peronista, 1973-1976*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, p. 168.

<sup>216</sup> Diario de Sesiones, *Op. Cit.*, p. 1844.

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 1847.

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 1855.

*de gobierno, vulnerado en casi todas las ocasiones (...) La intervención federal avanza sobre la voluntad expresada por las provincias en el pacto federal y constituye una amarga y triste experiencia a la que se ha llegado a denominar (...) "las mangas de langosta" que arrasan con todo en la provincia*"<sup>219</sup>.

A su vez, Moyano volvió sobre algunos argumentos vertidos por Alberto González en la Cámara Alta. Los demócratas tomaban distancia de los acontecimientos desatados a partir del juicio político y advertían sobre los peligros de la intervención para la vida democrática de la Argentina<sup>220</sup>: *"que estas intervenciones a las instituciones chicas del país, que pueden ser las provincias y los municipios, por motivos que no son constitucionales sino meramente políticos, no vaya a ser que señalen un camino que no queremos que vuelva, que es el allanamiento a las instituciones republicanas y democráticas de la Nación"*<sup>221</sup>.

El distanciamiento que exhibieron los demócratas frente al conflicto provincial no se reflejó en las opiniones vertidas por los radicales mendocinos. El diputado y presidente del partido de la UCR de Mendoza, Alberto Day, manifestó el continuo apoyo de los miembros del partido a la gestión justicialista a través del sostén en las urnas que exhibió el radicalismo en ocasión del ballottage de 1973. En esa ocasión el partido *"decidió dejar en libertad de acción a sus simpatizantes y afiliados. Espontáneamente más del 90 por ciento de los radicales votamos -sí, votamos- por primera vez por el peronismo"*<sup>222</sup>. Por medio de argumentos políticos más que constitucionales, Day describió los enfrentamientos entre las fracciones del gobierno, el rol del partido demócrata en la exacerbación de los conflictos<sup>223</sup> y el papel de mediador que le cupo al partido radical en la contienda: para Day *"el radicalismo trató desinteresadamente de lograr la coincidencia"*<sup>224</sup> sin lograr mayores resultados. A pesar de reconocer los *"detalles de encono oficialista, por estas luchas y rencillas que han existido"*<sup>225</sup> y de evaluar que *"el senado mendocino se excedió en sus funciones y prejuizó"*<sup>226</sup>, estas no habilitarían a postular una intervención federal.

El punto común de rechazo al proyecto de intervención tanto por parte de radicales como de demócratas se encontraba en que la sustitución de autoridades emanadas de las

---

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 1862.

<sup>220</sup> Sevetto, Alicia, *Op. Cit.*, p. 167.

<sup>221</sup> Diario de Sesiones, *Op. Cit.*, p. 1863.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 1869.

<sup>223</sup> De acuerdo a Day, la bancada del partido demócrata se retiró totalmente al momento en que Alberto Martínez Baca iba a pronunciar su discurso ante la Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1974. Cf. Diario de Sesiones, *Op. Cit.*, p. 1872.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 1871.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 1872.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 1871.

elecciones por otras colocadas por el poder central recortaría espacios de poder para la dirigencia provincial y en especial para los partidos opositores. La intervención amplia, que atravesaba a la Legislatura y a los concejos deliberantes, dejaba sin espacios de actuación política a los miembros de la oposición, acrecentando la concentración de poder del justicialismo. Tanto Moyano como Day resaltaron la importancia de los poderes de contralor en la democracia local como una forma de resguardar sus intereses. Para Day, con la intervención *“se pierden voces opositoras, que son necesarias en el sistema de la República”*; todas las instituciones provinciales *“quedarán dependiendo de un solo hombre”*<sup>227</sup>. En sintonía con el argumento de Day, Moyano sostuvo que *“el allanamiento del poder legislativo, además de ser infundado, dejará sin los controles indispensables a los que deben someterse los gobernantes como frenos y contrapesos del poder para conjurar abusos, evitar arbitrariedades y asegurar los derechos y garantías fundamentales a todos los habitantes”*<sup>228</sup>.

Por último, la oposición también denunció la lógica “perversa” de funcionamiento del Congreso de la Nación, a través del principio de la verticalidad que producía mayorías automáticas independientemente de los problemas a tratar. De acuerdo a Moyano, *“muchos legisladores de la mayoría”* coincidían *“en que Mendoza no debía ser intervenida, en su fuero íntimo o en conversaciones en el Salón de los pasos perdidos. Pero después resulta que se aplica este principio, que respeto, de la verticalidad que no hace más que conducirnos en su carácter de legisladores de la mayoría a votar por cosas acerca de las cuales no tienen un convencimiento individual”*<sup>229</sup>. En efecto, en el Congreso de la Nación no se expresaron voces disidentes al proyecto de intervención por parte de los diputados justicialistas. Si bien la prensa difundió algunas voces disidentes, especialmente de aquellos grupos vinculados al liderazgo de Carlos Mendoza, la mayoría de los justicialistas acataron las órdenes emanadas del ejecutivo nacional.

La intervención federal recibió el apoyo del Congreso de la Nación<sup>230</sup>. El proyecto del ejecutivo fue transformado en ley a través de los 115 votos afirmativos que recibió el dictamen de la mayoría. El FREJULI obtuvo también el apoyo de la Alianza Popular Revolucionaria para lograr el quórum necesario. La consubstanciación de la intervención se tradujo en la interrupción del juicio político y en un duro revés para la dirigencia sindical del peronismo provincial. La solución planteada a nivel nacional buscaba matizar las aristas de conflicto, arrojando un manto de silencio sobre el procedimiento jurídico. Tanto las denuncias

---

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 1872.

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 1834.

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 1864.

<sup>230</sup> Diario *Los Andes*, 26/7/1974, p. 1.

de inconstitucionalidad como las indagaciones sobre los funcionarios de segundas y terceras líneas del gobierno quedaban soterradas ante la decisión adoptada a nivel nacional. Para el ejecutivo era necesario restablecer los canales de autoridad, debilitados hasta el extremo mediante la crisis política.

La selección del interventor de la provincia reveló tanto la fragmentación del peronismo como así también el grado de importancia que había adquirido la situación provincial en el esquema nacional. La puja por colocar al interventor se dirimía entre un sector vinculado a la UOM, liderado por Edgardo Boris, Oscar Pressacco, Ricardo Lauzón y Rodolfo Díaz y con el apoyo del lopezrreguismo frente al sector blanco, encabezado por Ernesto Corvalán Nanclares<sup>231</sup>. Finalmente, el gobierno nacional optó por el líder bonaerense Antonio Cafiero para el cargo de interventor de la provincia. De destacada trayectoria en las filas del peronismo, Antonio Cafiero contaba con un capital político de envergadura y su figura permitía reclutar sectores alejados por las disputas intestinas. Cafiero renunció a su cargo de Secretario de Comercio, que había ejercido durante quince días para sumergirse en los problemas políticos y económicos de Mendoza. El cargo de interventor le permitía sortear la aguda y complicada tarea que tenía entre sus manos en la Secretaría de Comercio. De acuerdo a sus memorias, *“la intervención federal en una provincia de la importancia de Mendoza abría la perspectiva de una interesante experiencia política y de gobierno frente al complicadísimo manejo del control de precios”*<sup>232</sup>.

Antonio Cafiero conformó su equipo de colaboradores a través del reclutamiento de técnicos porteños que habían compartido su paso por la Caja de Ahorro<sup>233</sup> y la Secretaría de Comercio. *“A este grupo porteño”* que buscó que no fuera demasiado numeroso *“por el legítimo celo que podíamos despertar entre los mendocinos”* se sumaron algunos cuadros políticos provenientes del peronismo clásico de Mendoza como Teófilo Tabanera y Dardo Olgúin<sup>234</sup>. La lista de colaboradores se completó por medio de la continuidad en sus cargos de algunos dirigentes que habían comenzado su gestión en la etapa de Martínez Baca, como intendentes o segundas y terceras líneas<sup>235</sup>. La trayectoria política de Cafiero describía una

<sup>231</sup> Revista *Claves*, 16/8/1974, p. 4.

<sup>232</sup> Cafiero, Antonio, *Desde que grité: ¡Viva Perón!*, Pequén, Buenos Aires, 1983, p. 112.

<sup>233</sup> Cafiero se había desempeñado en la Caja de Ahorro desde el comienzo del Tercer Gobierno peronista en 1973. En julio de 1974, le ofrece la Secretaría de Comercio, cargo que ejercerá tan sólo quince días, ante el nuevo ofrecimiento de Benito Llambi.

<sup>234</sup> Cafiero, Antonio, *Op. Cit.*, p. 113.

<sup>235</sup> La lista de funcionarios que formaron parte de la Intervención federal es la siguiente: Oscar Transgelson, Lic. Nicolás Weiz Wassing, Saturnino R. Funes, Ernesto Omar Crescia, Rodolfo Anibal Frigeri, Juan Ivanoff, Juan Argentato, Luis García, Bienvenido Parisot, Jorge Manuel R. Domínguez, Eduardo Pablo Setti, Antonio Angel Marotta, Alfredo Baumler, Carlos Gomila, Carlos Alfonso Ensínck, Sor Graciela María Rocamora, Ernesto Suárez, Rafael César Tabanera, Julio Santucciono, Dalmiro Rodríguez, Dr. Aníbal Orozco, Octavio Persio, César

vinculación estrecha con el sector gremial, a pesar de pertenecer a la rama política. Esta relación se tradujo en la designación de Decio Naranjo como ministro de Bienestar Social<sup>236</sup>. El esquema de poder que describía el nuevo gobierno se asentaba en los sectores que habían apoyado a Carlos Mendoza en el juicio político mostrando una relativa tregua en el problema emanado por la intervención.

El diagnóstico de Cafiero en torno de los móviles de la intervención coincidieron con los esbozados por los diputados peronistas de la mayoría: la situación política que atravesaba el gobierno provincial condujo a una parálisis económica que resultó un factor desencadenante del relevamiento de las autoridades. Desde su perspectiva, las medidas de política económica implementadas por el gobierno de Lanusse llevaron a una “*superproducción de vinos*” alentada por las desgravaciones impositivas y el impulso a la producción de uva de baja calidad y alto rendimiento<sup>237</sup>. La situación “catastrófica” que describía este diagnóstico sobre la economía regional delineó las principales medidas adoptadas en materia económica. La intervención inició un plan integral para aumentar la capacidad de vasija de la empresa estatal Giol. De acuerdo a las previsiones realizadas por Cafiero, la bodega estatal contaba con el almacenamiento de un millón de hectolitros de vino. Las necesidades de la economía vitivinícola dictaban la necesidad de 4 millones de hectolitros, lo que llevó al gobierno de la intervención a realizar una obra de gran envergadura que luego fue investigada durante el gobierno de la dictadura por presunta corrupción<sup>238</sup>.

Luego de unos meses de gobierno, Cafiero evaluó que su misión como interventor ya se encontraba saldada: “*con el logro de un clima de paz política y social en la provincia, la construcción de la vasija vinaria y el impulso dado a otras áreas de la producción, hacia el mes de marzo o abril de 1975, yo advertí que el ciclo en Mendoza estaba terminado*”<sup>239</sup>. De tal manera, Cafiero decidió su alejamiento y pidió al gobierno central su designación como embajador ante la Comunidad Económica Europea.

---

Masini, Carlos José Fischer, Decio Naranjo, Guillermo De Paolis, Ing. Marcos Juárez, Ing. Luis Carral, José Sánchez Martín, Ing. Arturo Enrique Ahumada, Cont. Carlos Abihaggle, Jorge Rodríguez Flores, Ing. Marcos Juárez, Dardo Olgúin, Hugo Tavares, Santiago Teruel, Aliberto Leandro César, Haroldo Omar Felizzia, Carlos Sosa Arditi, Matías Ramírez, Gregorio Ghilino, Carlos Ladislao Navarro, Domingo Germán Maccari, Luis Ángel Plana, Eber Donato Moschetti, Vicente San Julian, Hugo Antonio Bordín, César Plastina, Francisco Miguel Marinelli, Antonio Spano, Chafi Félix, José Orlando Olivares, María Olga Said, Carlos Jury, Ventura González, Carlos Ruiz Villanueva, Samuel Evans, Dr Isaías Mathus, Dr, Felipe Gambi, Salvador Barbera Guzzo, Félix Baztán. Cf. Cafiero, Antonio, *Op. Cit.*, p. 198.

<sup>236</sup> Micale, Adriana, *Op. Cit.*, p. 375.

<sup>237</sup> Cafiero, Antonio, *Op. Cit.*, p. 112.

<sup>238</sup> A mediados de marzo de 1976, Cafiero fue trasladado por el gobierno militar a la ciudad de Mendoza para prestar declaraciones sobre ciertas irregularidades presentadas por el Tribunal de Cuentas en la construcción de la vasija vinaria en las Bodegas y Viñedos Giol. El proceso de investigación se abrió por la presunta compra de un autoadhesivo de aluminio destinado a revestir la vasija importado de los Estados Unidos.

<sup>239</sup> Cafiero, Antonio, *Op. Cit.*, p. 115.

A pesar del ánimo optimista de la evaluación de Cafiero, los grupos locales no lograron recuperar la iniciativa y el dinamismo perdido. Mientras que el gobierno nacional buscaba hilvanar los hilos de autoridad, los grupos dirigentes locales que habían integrado el gobierno se diluían y alejaban de la actividad política<sup>240</sup>. En esta ocasión el ejecutivo nacional decidió seleccionar a un militar para el cargo de interventor: Luis María Rodríguez, un ayudante de Perón durante su estadía en Mendoza fue nombrado para reemplazar al “prestigioso” Cafiero<sup>241</sup>, acentuando la presencia de personal cercano a las Fuerzas Armadas en los cargos políticos. Rodríguez, resistido por los sectores sindicales por no demostrar una militancia activa en el justicialismo, presentó su renuncia unos meses después, el 26 de setiembre de 1975. Luego de algunas semanas de incertidumbre política, un nuevo interventor se hizo cargo del ejecutivo provincial: el general retirado Pedro León Lucero, asistente del Cnel. Perón durante su estadía como profesor del centro de instrucción de las tropas de montaña en 1941<sup>242</sup>.

El interventor federal Pedro L. Lucero expresó como meta de su gobierno “*asegurar a la ciudadanía mendocina la entrada legal a un periodo de regulación de las instituciones provinciales, con todas las garantías de la Constitución y de la Ley, para continuar así una trayectoria Justicialista de elecciones intachables*”<sup>243</sup>. Sin embargo, la suerte del gobierno ya estaba echada: a la delicada situación económica, luego de las medidas tomadas por el ministro Rodrigo, quien apoyado por López Rega decidió un paquete de medidas que incluían la devaluación de la moneda en más del 100%, el aumento de las tarifas públicas y la liberalización de los precios<sup>244</sup>, se sumó la protesta creciente de los sindicatos frente al plan económico -que consideraban ajeno a la tradición peronista-, lo que trajo aparejado la virtual parálisis del país a mediados de 1975. La renuncia de Rodrigo y de López Rega no aquietó los exacerbados ánimos de los sindicalistas y la anarquía copó los últimos intersticios del Estado. En el ámbito provincial, mientras que Lucero debió someterse a las presiones de los sindicalistas que buscaron resguardar los espacios que les habían otorgado las anteriores administraciones, una ola de huelgas azotaba al gobierno provincial, entre los que se

---

<sup>240</sup> Entre las diversas trayectorias que ilustran este alejamiento de la actividad se destaca la renuncia de Hugo Bordín como intendente del departamento de Maipú. Cf. Entrevista a Hugo Bordín realizada por la autora en diciembre de 2009 en Mendoza.

<sup>241</sup> Micale, Adriana, *Op. Cit.*, p. 376.

<sup>242</sup> Entrevista a Pedro León Lucero realizada el día 30/10/90, Archivo de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Cf. Torre, Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas”, en Torre, Juan Carlos (Dir.), *Nueva Historia Argentina...*, *Op. Cit.*, pp. 23 y 24.

<sup>243</sup> Discurso del Interventor federal de la provincia de Mendoza, Gral. de Brigada (RE) Pedro León Lucero, Intervención federal en Mendoza, Imprenta Oficial, Mendoza, 1975.

<sup>244</sup> Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires, 2003, p. 348.



encontraban bancarios y maestros. Una economía que entraba en un círculo vicioso de creciente inflación combinada con recesión, la violencia en las calles, los focos guerrilleros abiertos en la provincia de Tucumán, la fragmentación de los sectores que habían propulsado el regreso del peronismo al poder y un vacío de poder ocasionado por la falta de un liderazgo consolidado, constituyeron algunos de los factores que impulsaron a las FF.AA. a intervenir nuevamente en la vida política del país.

El golpe militar se efectuaría el 24 de marzo de 1976. El nuevo gobierno de las FF.AA. abriría una nueva etapa al representar un punto de giro de las dinámicas políticas y económicas que se habían gestado al calor del enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas. Mientras que la Junta de Comandantes en Jefes organizaba el poder de acuerdo a una estrategia que buscaba repartir equitativamente los territorios del país entre las distintas fuerzas que integraban el gobierno –Ejército, Marina y Aeronáutica-, el gobierno provincial quedó en manos de nuevos interventores de la aeronáutica que acentuarían el carácter centralista de la política y recortarían los espacios de las dirigencias provinciales en el manejo de los asuntos públicos. La creciente militarización de la administración pública –dirección de empresas públicas y organismos estatales- fue de la mano de una “depuración” de personal que exhibiera ciertos vínculos con la actividad político-partidaria. A través de los decretos 96 y 177, quedaron cesanteados los empleados de la administración pública centralizada y descentralizada, medidas que se reprodujeron también en la Universidad Nacional de Cuyo, que ya había experimentado purgas de profesores durante la gestión Ivanissevich en el año ‘75. Con todo, el gobierno militar buscó de manera sostenida cambiar las reglas de juego y crear un nuevo orden entre los distintos actores sociales. A través de la reestructuración de la economía, la represión política y el terror de Estado, el gobierno se esforzó en borrar las huellas que había impreso la dinámica peronista-antiperonista en la vida política del país.

## CAPÍTULO II

### LOS PERFILES DE LOS DIRIGENTES EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA

---

El momento 1983 fue comprendido tanto por contemporáneos como por muchos que protagonizaron la escena política como una vuelta de página y creyeron hallar en el sistema democrático una especie de receta que permitiría resolver los « traumas » del pasado. En efecto, la democracia parecía constituir la medida y la posibilidad de crear un orden político nuevo que tuviera escasas conexiones con aquellos que se habían sucedido en la Argentina en etapas precedentes. Muchos vivieron la vuelta de la democracia no como la reedición de viejas fórmulas –que presagiaban gobiernos civiles débiles- sino por el contrario, con una fuerte dosis de optimismo, especialmente por dejar atrás a un sangriento y decepcionante gobierno militar y porque este sistema alimentaba la convicción de que la ciudadanía recobraba los mecanismos para incidir en el rumbo que adoptara el país. Este entusiasmo no sólo invadió a muchos de los protagonistas y a una importante porción de la dirigencia, sino que la “ilusión democrática” se percibió también en los primeros diagnósticos y reflexiones realizadas desde el campo académico. Muchos estudios cuestionan actualmente esta ilusión del “momento fundante”<sup>245</sup>. Si el vendaval alfonsinista, a través de un discurso innovador y punzante y con una voluntad y convicción para sortear obstáculos, entendía que la democracia enterraría todos los problemas que aquejaban a la Argentina en el pasado, lo cierto es que 1983 aparece como una mixtura entre lo “nuevo” y lo “viejo”; entre una sociedad que buscaba mirar al futuro gracias a la promesa democrática y una sociedad que no se podía desatar de su historia mediata e inmediata ya que no había logrado doblegar muchos de aquellos actores que habían hecho imposible el juego democrático durante un importante tramo del siglo XX.

---

<sup>245</sup> Gargarella, Roberto, Murillo, Victoria y Pecheny, Mario (Comps.), *Discutir Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Por ello, 1983 representa un punto de partida interesante para explorar todo aquello que persiste y que cambia en un momento que es representado para muchos como una especie de parteaguas. En efecto, la democracia, y especialmente su estabilidad, cambiaban algunas de las reglas que habían dominado el juego político desde los años '30, especialmente para quienes tenían la vocación o aspiraban a dedicarse a la actividad política de manera profesional. Sin embargo, la recurrencia regular a elecciones y la vida democrática por sí misma no significó necesariamente poder despojarse de una vez de las lógicas inestables que habían posibilitado la combinación de gobiernos civiles débiles y dictaduras militares que ganaban, cada vez que se reeditaban, en ferocidad y represión. Las pujas corporativas<sup>246</sup>, la imposibilidad de que se establecieran grupos dirigentes consolidados<sup>247</sup>, las lógicas que alimentaban a las distintas organizaciones políticas y sus líderes, habían minado las posibilidades de una democracia estable en el pasado y se reconfiguraban en el presente.

Por ello, el análisis parte de este momento “fundante” vivido por dirigentes y organizaciones partidarias. Las preguntas que estructuran el presente capítulo se encuentran relacionadas con percibir y analizar los cambios y continuidades que trajo aparejado no sólo el momento 1983 sino un periodo de tiempo más amplio que abarca los dieciséis primeros años de estabilidad democrática entre 1983 y 1999 en la dirigencia y sus organizaciones políticas. En especial, el problema central girará en especificar cuáles han sido los perfiles que describe la dirigencia político- partidaria en un periodo caracterizado por la estabilidad democrática y la recurrencia regular a elecciones. Esta pregunta por los perfiles de la dirigencia colabora en develar los canales de reclutamiento de los elencos o aquellos espacios, atributos o condiciones que facilitan u obstaculizan las carreras políticas en el periodo contemporáneo.

De acuerdo a esta línea de razonamiento, el presente capítulo se estructura en dos grandes apartados. El primero de ellos busca establecer las especificidades de una “coyuntura de cambio” -como la que representaba la salida hacia la democracia en 1983- en el marco del espacio provincial, espacio que no alcanza a analizarse en su complejidad sin establecer las adecuadas relaciones con la política nacional y local. El foco de este apartado estará colocado en establecer cuáles fueron las condiciones en que arribaron los partidos políticos a las elecciones de 1983, las rupturas y continuidades que plantearon respecto a sus plataformas electorales tradicionales, a sus relaciones con las corporaciones de interés -FF.AA., Iglesia,

---

<sup>246</sup> Cf. entre otros, Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994. O'Donnell, Guillermo, “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64, Buenos Aires, enero-marzo 1977.

<sup>247</sup> De Imaz, José Luis, *Op. Cit.*

sindicatos, etc.- y las diversas formas en que encararon la campaña electoral para conquistar a un electorado que se encontraba ávido de participar de la vida política del país. El segundo apartado busca describir y analizar los perfiles de gobernadores y vice, ministros de gobierno, diputados y senadores nacionales por Mendoza y diputados y senadores que integraron la Legislatura de la provincia. A través de una serie de variables de carácter cuantitativo –edad, género, nivel educativo y profesiones y actividades previas- se buscará restituir la morfología y fisonomía de aquellos que ocuparon los principales espacios de decisión política para percibir la especificidad que ofreció el momento político desatado en 1983 y así develar algunos de los espacios y condiciones de quienes pudieron y lograron construir una carrera política.

### **1. 1983: Una coyuntura de cambio**

El 11 de diciembre de 1983 el gobernador radical Santiago Felipe Llaver inauguraba su mandato evocando el momento significativo que le tocaba asumir: *“el pueblo ha dicho su palabra consagrando con una clara expresión la voluntad de su deseo y su preferencia para que la UCR en su nombre ejercite el poder a través de sus representantes. Este es uno de los hechos trascendentes que reviste particular significación para nuestra provincia, dado que a lo largo de su vida institucional sólo una vez esta agrupación política ejerció el poder por mandato del pueblo. Fue allá por 1918, cuando José Néstor Lencinas accede al gobierno de la provincia”*. A la particularidad del momento histórico que representaba el retorno del radicalismo al poder provincial en elecciones libres sin ningún tipo de proscripciones, se sumaba el retorno de la democracia: *“se inaugura una etapa nueva en la vida del País y de la Provincia, signada por el imperio de la Constitución y de la ley; volvemos a vivir en democracia”*<sup>248</sup>.

Si bien la retórica fundacional no era nueva en la Argentina, retórica que habían utilizado tanto civiles como militares para argumentar las continuas interrupciones institucionales, la coyuntura que representaba 1983 mostraba ciertos rasgos particulares. Esta especificidad estaba dada no sólo porque existía un relativo consenso entre todos los actores del espectro político y social sobre la restauración de la vida democrática, sino que también la coyuntura habilitaba a que cada uno de esos actores poseyera mayores grados de libertad de acción que en el pasado. Llaver evocaba en su discurso inaugural los momentos en que le tocó

---

<sup>248</sup> Discurso del Gobernador Santiago Felipe Llaver ante la Asamblea Legislativa el 11/12/1983, Gobierno de Mendoza.

governar a los leoninistas durante la década del '20; ese gobierno se vio interrumpido por la intervención de los militares en la vida política del país el 6 de setiembre de 1930. A partir de esa coyuntura, la corporación ejerció un importante poder de veto sobre los gobiernos y en muchas coyunturas tomó directamente el poder para delinear el devenir del país. La puja corporativa y el enfrentamiento político que había exhibido el último gobierno democrático durante el trienio 1973-1976 entre militares, políticos, sindicalistas, empresarios, organizaciones armadas, estudiantes, etc., había minado el capital político de cada uno de ellos, lo que permitía destrabar la coyuntura de crisis a la vez que establecer mayores márgenes de acción para entablar nuevos proyectos<sup>249</sup>. Aunque el conjunto de los actores había perdido cierta capacidad de imponer nuevas reglas de juego hacia fines de 1982, quienes más sufrieron este desgaste fueron los militares.

¿Cómo llegaron los partidos y los diferentes actores a la coyuntura electoral de 1983? Esta pregunta implica visualizar algunas características que describió el gobierno militar. En 1976, las FF.AA. se instalaron en el poder pretendiendo alcanzar dos objetivos que aparecían en su agenda como prioritarios: la “reimplantación del orden”, y la “normalización de la economía”<sup>250</sup>. La “crisis de autoridad”<sup>251</sup> y la violencia desatada en las calles por el corroído gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976) generaron las condiciones para la reedición de la intervención militar en la vida política argentina. El nuevo gobierno suspendió las actividades y el funcionamiento de los partidos políticos y diseñó una división del poder entre el Ejército, la Marina y la Aeronáutica para administrar el conjunto del territorio del país -fenómeno inédito frente a otras experiencias militares- que pronto perjudicó el funcionamiento de los organismos burocráticos y dificultó la administración de los asuntos públicos. Sin embargo, la repartición de las gobernaciones no siguió una lógica basada en un criterio igualitario -lo que hubiera correspondido con el reparto del 33% para cada una de las armas- sino de acuerdo al poder relativo de cada una de ellas, lo que se tradujo en una mayor presencia del Ejército en las provincias<sup>252</sup>. Mendoza quedó bajo la órbita de la aeronáutica y los cuadros civiles que en mayor medida prestaron apoyo al gobierno militar provenían del partido demócrata. Si bien los grados de militarización de la administración pública fueron muy elevados - en un primer momento, la mayoría de los intendentes eran militares, e incluso integraron los directorios de empresas privadas-, algunos dirigentes demócratas de menor

<sup>249</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>250</sup> Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina, “Los militares en la transición argentina”, en Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 153.

<sup>251</sup> Romero, Luis Alberto, *Op. Cit.*, p. 207.

<sup>252</sup> Quiroga, Hugo, “El tiempo del ‘Proceso’”, en Suriano, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 42.

rango integraron gabinetes y se desempeñaron como intendentes<sup>253</sup>. Aquellos que tenían mayor prestigio dentro de la organización alcanzaron cargos nacionales y en el exterior, como fue el caso del experimentado dirigente Francisco Moyano, quien fue asesor político del presidente Videla<sup>254</sup> y luego nombrado embajador en Colombia<sup>255</sup>.

El escaso éxito en el logro de estos dos principales objetivos condujo al declive de los militares como actor político. Por un lado, la búsqueda de dinamizar la economía, que según el diagnóstico del gobierno se había visto estancada por el excesivo gasto de las políticas populistas<sup>256</sup>, chocó con ciertos intereses de las cúpulas militares. En efecto, el primer ministro de economía del gobierno militar, Alfredo Martínez de Hoz, intentó achicar la estructura estatal; sin embargo, las posibilidades de materializar este proyecto se vieron opacadas ante las ambiciones de las FF.AA. En palabras de Halperín, “las empresas públicas ofrecían un campo demasiado atractivo para las vocaciones empresarias en nuestro cuerpo de oficiales para que los esfuerzos por reducirlo llegasen demasiado lejos”<sup>257</sup>. Por ello, las herramientas de política económica que privilegió la cartera de economía recayeron en la “manipulación monetaria” que dio como resultado final el derrumbe financiero de principios de 1980, afectando particularmente al entramado industrial y las economías regionales. Para el caso de Mendoza, la crisis financiera sumergió a la economía provincial en una de las mayores crisis de su historia al promover la caída del *Grupo Greco*, un grupo económico diversificado que tenía una elevada participación en el mercado del vino, y que luego de la intervención de las firmas por parte del Estado nacional y su consecuente desaparición como grupo empresario, generó una vertiginosa caída de los precios del vino y una cesación en la cadena de pagos<sup>258</sup>.

Fue en ese contexto, signado por la fragmentación de los militares, y la fragilidad de la economía argentina, que el proyecto de invasión a las Islas Malvinas resultó atractivo para el gobierno militar. Según Halperín, Malvinas no sólo pretendía unificar a la sociedad tras una

---

<sup>253</sup> Rauek, intendente de Maipú.

<sup>254</sup> Cf. Mansilla, César, *Op. Cit.*, p. 157.

<sup>255</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada por la autora el día 17/8/2007 en Mendoza.

<sup>256</sup> Canitrot, Adolfo, “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 76, Buenos Aires, enero-marzo 1980.

<sup>257</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía*, *Op. Cit.*, p. 109.

<sup>258</sup> Cf. Mellado, María Virginia, “Empresariado y vitivinicultura: trayectoria y caída del Grupo Greco” en Mateu, Ana María y Stein, Steve (Comps.), *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*, EDIUNC. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2008. Olguín, Patricia y Mellado, María Virginia, “Fracaso empresario en la industria del vino. Los casos de Bodegas y Viñedos Giol y del Grupo Greco. Mendoza, 1974-1989”, en *Anuario IEHS*, UNCPBA, Tandil, en prensa.

empresa común sino que además influyeron los “dividendos políticos”<sup>259</sup> que podía traer aparejada una victoria en el conflicto bélico. Si bien el malestar de la ciudadanía había ido en aumento como consecuencia de las orientaciones políticas y económicas que había llevado adelante el gobierno, la oposición no había logrado abroquelarse tras un proyecto alternativo. Asimismo, la invasión de Malvinas pareció unificar aquellas voces disidentes, tal como lo exhibía el apoyo que recibió esta empresa por parte de la dirigencia política y sindical<sup>260</sup>.

El catastrófico fin de la guerra impidió a los militares una salida negociada –rasgo que distinguirá a esta transición democrática de las que recorrieron algunos países del continente<sup>261</sup>- aunque la economía en crisis y el estado licuado<sup>262</sup> que dejó como saldo la gestión, actuó como condicionante del incipiente proceso democrático. Por otro lado, el ocaso del conflicto otorgó una nueva visibilidad a un conjunto de actores, que si bien habían comenzado a elevar sus reclamos con anterioridad, recibieron la adhesión masiva de la opinión pública bajo las nuevas circunstancias<sup>263</sup>. Los calamitosos resultados dejaron también en evidencia la escasa habilidad con los que militares se desarrollaron en el propio campo profesional<sup>264</sup>, lo que condujo a un fuerte cuestionamiento a la autoridad militar<sup>265</sup> y abrió el camino para la transición hacia la democracia.

Si bien los militares dejaron tras de sí un vacío de poder, los grupos civiles lograron cubrir parcialmente los espacios dejados por el régimen en retirada. Aunque los militares habían diezmado su capital político, fueron ellos quienes dirigieron el régimen de transición a través del diseño y la implementación de un corpus legal –entre los que se encontraban el Estatuto de los partidos políticos, el cronograma electoral y la ley electoral<sup>266</sup>- que definían

---

<sup>259</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía*, *Op. Cit.*, p. 111.

<sup>260</sup> Aboy Carlés, Gerardo, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.), *Op. Cit.*, p. 37.

<sup>261</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura Militar (1976-1983)*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 109.

<sup>262</sup> Romero, Luis Alberto, “Veinte años después: un balance” en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.), *Op. Cit.*, p. 273.

<sup>263</sup> Gonzalez Bombal, Inés, “‘Nunca Más’. El juicio más allá de los estrados”, en Acuña, Carlos, Gonzalez Bombal, Inés y Jelin, Elizabeth (et al.), *Juicio, castigos y memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 204 y ss.

<sup>264</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía*, *Op. Cit.*, p. 113.

<sup>265</sup> Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina, *Op. Cit.*, 187.

<sup>266</sup> El estatuto de los partidos políticos estipulaba las condiciones que debían cumplir las organizaciones políticas para ser reconocidas ante la justicia electoral y preveía la renovación completa de los padrones de afiliación y los mecanismos para la afiliación como así también las condiciones para establecer alianzas entre las organizaciones. Cf. Diario *Los Andes* 4/8/1982, p.1. Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983”, en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2009, pp. 100 y 101. La ley electoral establecía la elección indirecta por Colegio Electoral de presidente y vice y de los gobernadores de las provincias, preveía la elección de dos senadores por provincia y el establecimiento del sistema D’Hont para elegir a los diputados con un piso del 3%. Cf. Diario *Los Andes*, 27/5/1983, p. 1, 29/5/1983, p. 15, 24/6/1983, p. 1. El gobierno de la provincia de Mendoza, hacia fines de julio de 1983, dictó el decreto N° 2111 por el cual se convocaba a elecciones para el 30 de octubre. A su vez,

los pasos que seguiría la transición hacia la democracia<sup>267</sup>. Levantada la veda de las actividades políticas el 1 de julio de 1982 y aprobado el Estatuto de los partidos políticos al mes siguiente, los partidos comenzaron una febril actividad a través de reuniones, mitines, plenarios, conferencias y disertaciones. Si bien los dirigentes habían conservado los vínculos previos y practicaban la “necropolítica” –suerte de acto partidario en aniversarios de muerte de algún líder o fallecimiento de un dirigente-<sup>268</sup>, o circunscribían las reuniones y el debate a ámbitos privados<sup>269</sup>, la reanudación de la actividad partidaria robusteció las redes de militancia a través de la revitalización y apertura de unidades básicas y comités<sup>270</sup> a la vez que comenzaron las intensas campañas de afiliación. A la “*forma notoria*” en que se incrementó la actividad partidaria y la “*verdadera eclosión política*” de muchos departamentos y distritos<sup>271</sup>, se sumó una creciente ebullición de la sociedad civil a través de la autoorganización de ciertos espacios, tales como centros de estudiantes, agrupaciones vecinales, centros de estudios profesionales y de estudios, agrupaciones artísticas, agrupaciones sindicales, que dinamizaron la transición<sup>272</sup>. Esta efervescencia marcaba un creciente optimismo por el momento que les tocaba atravesar.

La transición hacia la democracia colocaba a los partidos en una inédita coyuntura y los puso al frente de al menos dos grandes desafíos: los dirigentes debieron hacer frente y establecer alianzas internas a la vez que construir candidaturas susceptibles de cautivar al electorado<sup>273</sup>. Los partidos mayoritarios, tanto a nivel nacional como provincial, recorrieron el proceso de transición democrática por carriles diferentes y experimentaron distintos tipos de vicisitudes y de recambio en sus organizaciones.

### 1.1 La reestructuración e innovación de la UCR: el mapa de sus grupos internos

Desde una perspectiva global, en la campaña electoral se percibieron los distintos caminos emprendidos por las agrupaciones mayoritarias. La falta de acuerdos entre los

---

estableció la ley N° 4840 para adaptar el Régimen electoral de la provincia a la ley nacional. Cf., Diario *Los Andes*, 28/7/1983.

<sup>267</sup> Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización y la derrota ...”, *Op. Cit.*, pp. 100 y 101.

<sup>268</sup> Entrevista a Juan Horacio González Gaviola realizada por la autora el 9/10/2007 en la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>269</sup> Entrevista a Mathus Escorihuela, *Op. Cit.*

<sup>270</sup> Diario *Los Andes*, sección actividad política: setiembre 1982 a octubre 1983.

<sup>271</sup> Diario *Los Andes*, 8/9/1982, p. 9.

<sup>272</sup> Cf., entre otros, Diario *Los Andes*, 16/9/1982. Entrevista a Hugo Duch realizada por la autora en setiembre de 2009 en Mendoza. Entrevista a César Biffi realizada por la autora en junio de 2010 en Mendoza

<sup>273</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura...*, *Op. Cit.*, p. 514.



principales partidos colocó “a las fuerzas políticas en abierta competencia entre sí”<sup>274</sup>. La estrategia de la UCR fue más audaz en términos generales que la exhibida por el justicialismo. A nivel nacional, el partido radical exhibió una renovación partidaria que se percibió tanto en el personal político que nutrió los espacios de poder como también en el cambio cultural que representó la propuesta partidaria en relación a la tradición balbinista. Desde la perspectiva de Tcach, esta renovación se puede explicar por la convergencia de tres factores preponderantes. En primer lugar, “el agotamiento biológico de la dirigencia radical histórica”<sup>275</sup>: la muerte de líderes indiscutidos como Ricardo Balbín y Arturo Illia repercutió en la selección de liderazgos para enfrentar las elecciones. En segundo lugar, la presencia de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, con base en la militancia universitaria, aportó una nueva camada de dirigentes, quienes habían acumulado sus experiencias políticas en la lucha contra la Revolución Argentina en primer término y contra el gobierno peronista de 1973-76 después. En tercer lugar, el liderazgo carismático de Raúl Alfonsín se diferenciaba de la tradición balbinista.

El estilo alfonsinista representaba una clara ruptura con la modalidad que habían descripto los anteriores líderes radicales. Alfonsín se hizo eco de las denuncias proclamadas por las organizaciones de Derechos Humanos y buscó desarticular los poderes corporativos que, a su juicio, habían hecho imposible la pervivencia de la democracia. El líder radical consideraba “que su tarea histórica debía ser la regeneración institucional de una sociedad a la que rehusaba ver como problemática”<sup>276</sup>; por lo tanto, centró su campaña en el eje antiautoritario, en abierta ruptura con el pasado militar, colocando el foco en la importancia de la democracia. Asimismo, el alfonsinismo buscaba romper con la dinámica corporativa en la resolución de conflictos de intereses y en consecuencia, con la cultura política de los años setenta. A la timidez de definiciones de los justicialistas en torno a la cuestión militar se sumó la denuncia de Alfonsín sobre el supuesto pacto militar sindical, el cual expresaba indisolublemente los vínculos entre ambas corporaciones. Según Cavarozzi, si bien el pacto no llegó a probarse fehacientemente, existían condiciones que lo hacían creíble ya que los peronistas se mostraron más propensos a aceptar las legislaciones que impidieran el juzgamiento de los militares por la violación a los derechos humanos y el incumplimiento de

---

<sup>274</sup> Mustapic, Ana María y Goretti, Mateo, “Gobierno y oposición en el Congreso: la práctica de cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 126, Buenos Aires, julio- setiembre 1992, p. 251.

<sup>275</sup> Tcach, César, “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, en Dutrenit, Silvia (Comp.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996, p. 77.

<sup>276</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía*, Op. Cit., p. 119.

normas constitucionales<sup>277</sup>. Halperín ensaya una interpretación más arriesgada al afirmar que Alfonsín, por medio del repudio de los dos “protagonistas colectivos” que habían prevalecido en la vida política argentina, proclamaba “implícitamente el fin de la larga etapa política dominada por la problemática de la revolución peronista”<sup>278</sup>.

El ascendente de la figura de Alfonsín a nivel nacional, tanto por sus condiciones innatas de líder carismático como por la propuesta novedosa que enarbolaba su discurso, colocó a los grupos de la “Comisión activadora”<sup>279</sup> primero y luego al sector de Renovación y Cambio de Mendoza en una posición de privilegio frente a sus adversarios internos. Si bien este sector había crecido de manera vertiginosa durante las primarias de 1973, había representado tradicionalmente el sector minoritario del partido en la provincia. Sin embargo, el vendaval alfonsinista hizo proliferar una importante red de comités de Renovación y Cambio, acrecentando la red territorial de militancia. Santiago Felipe Llaver continuaba siendo la voz sobresaliente del grupo y contaba con un importante caudal de dirigentes que se habían desempeñado en el ámbito legislativo y partidario, especialmente en el este de la provincia. Un aporte significativo hacia Renovación y Cambio provino de los grupos de profesionales que rápidamente apoyaron la candidatura de Alfonsín y de los estudiantes de las universidades, quienes dominaban sus centros principalmente en las principales facultades de la Universidad Nacional de Cuyo y en la Universidad Tecnológica.

No obstante, un grueso sector del radicalismo provincial se encontraba identificado con Línea Nacional. Este grupo interno había sufrido la pérdida de ciertos liderazgos de prestigio, como es el caso de Leopoldo Suárez que falleció en 1977. A unos meses de que se levantara la veda política, a fines de setiembre de 1982, de este sector tradicional surgió un nuevo grupo interno de “carácter federal”, con la participación de dirigentes provenientes en su mayoría de los ámbitos universitarios y con prometedoras carreras dirigenciales. Entre los nombres más destacados se encontraba Orlando Molina Cabrera, Alfredo Mosso, Miguel Mathus Escorihuela, Raúl Baglini y Fernando Armagnague. Liderada desde sus inicios por el Dr. José Genoud, Causa nacional –nombre con que se bautizó a la fracción interna- seguía los planteos ideológicos y políticos de “Línea Nacional”, vinculada al tradicional liderazgo de

---

<sup>277</sup> Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2002, p. 71.

<sup>278</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía*, *Op. Cit.*, p. 116.

<sup>279</sup> La Comisión activadora fue un grupo interno que se visualizó en los primeros tramos el escenario de la transición y estuvo integrado por los miembros de Renovación y Cambio, que a nivel provincial respondían a Santiago Felipe Llaver y un grupo minoritario que apoyaba también la candidatura de Alfonsín, liderado por Alberto Day. Luego de algunos enfrentamientos entre Llaver y Day, las corrientes internas se separaron. *Diario Los Andes*, 27/03/1983.

Ricardo Balbín<sup>280</sup>. José Genoud evocaría los motivos que lo empujaron a crear esta corriente interna del siguiente modo:

*“Nuestro objetivo es la recuperación institucional de la República, unir el radicalismo, mantener la ortodoxia radical y todo y cada uno de los puntos está un poco reflejada la plataforma del partido... y hacíamos también una propia definición de la situación de Mendoza. Nuestro planteo era un poco plantear el federalismo partidario porque todo se decidía en la capital Federal, entonces nosotros queríamos ser un movimiento autónomo, entonces la idea era hacer un radicalismo a la mendocina, distinto al radicalismo que venía fijado de la unidad nacional o de la capital o de la provincia de Buenos Aires, que tuvo un arranque bárbaro...”<sup>281</sup>*

Aunque Causa no tenía en principio un carácter permanente<sup>282</sup>, pronto se convirtió en un vigoroso espacio que logró movilizar la vieja estructura territorial que había desplegado el balbinismo en la provincia. Con el ánimo de incentivar el costado populista que había descripto el radicalismo, Causa *“ostenta sólidas bases de asentamiento en todo el territorio provincial y mantiene el control de la mayoría de las conducciones departamentales”* lo que le permitía contar con significativos cuadros dirigentes y bases sociales<sup>283</sup>. Esta ventaja relativa frente a otros grupos internos fue capitalizada en un conjunto de manifestaciones y eventos que buscaban exhibir el poder de convocatoria de cada uno de los sectores. De acuerdo a una anécdota que recordó José Genoud, Causa logró competir en igualdad de condiciones frente a Renovación y Cambio gracias a su capacidad de movilización. En palabras de José Genoud:

*“Alfonsín hace un acto en la calle San Martín y Sarmiento, y ahí pone el escenario, y hace un acto impresionante... impresionante... un acto, deben haber ido 10.000 personas... (...) El acto era espontáneo, la gente venía sola. A la semana siguiente, venía De la Rúa, que todavía seguía con las ilusiones de ser candidato en nombre del balbinismo, y yo dije el único modo de competir en las mismas condiciones con el otro sector era hacer un acto en el mismo lugar con igual o más cantidad de gente, pero vos estás loco... ¿cómo vas a llevar a 10.000 tipos? Y los vamos a llevar, pero no va a ser una convocatoria espontánea, vamos a tener que trabajar a sol y a sombra para traer a toda la gente, hicimos el mismo escenario, exactamente siete días después, y ¡el*

---

<sup>280</sup> Roberto Videla, “Triunfantes o no en la confrontación interna buscamos ante todo la unidad interna y continuar con la línea tradicional que supo imprimir en el partido el Dr. Ricardo Balbín”, *Diario Los Andes*, 27/9/1982, p. 6.

<sup>281</sup> Entrevista a José Genoud realizada por la autora el 25/9/2007 en Mendoza.

<sup>282</sup> *Diario Los Andes*, 27/9/1983, p. 6.

<sup>283</sup> *Diario Los Andes*, 8/10/1982.

*esfuerzo que nosotros hicimos!. Claro, había gente que la traíamos empujándola, porque no era lo mismo que la espontaneidad de Alfonsín, el candidato era Alfonsín, pero nosotros teníamos que demostrar nuestro poder interno. Fue algo impresionante, con micros, con camiones, fue algo increíble... fue igual que el otro acto, idéntico... Los dirigentes jóvenes se movieron como locos, hicieron un esfuerzo enorme, vinieron casi todos, Las Heras, Godoy Cruz, todo lo que es Maipú que tenía un fuerte grupo, Luján, el acto fue igual.”<sup>284</sup>*

Tal como recuerda Genoud, los cuadros de “Causa” apoyaron la candidatura de Fernando De la Rúa a la presidencia de la Nación; sin embargo, las elecciones escalonadas en las provincias fueron demostrando las escasas chances que tenía De la Rúa de imponerse en el conjunto del país. Para los miembros de Causa, la evidencia de que Alfonsín debía ser el candidato condujo a que los dirigentes locales pactaran con los dirigentes que respondían a la línea de Renovación y Cambio en la provincia. A pesar de disponer de una amplia red de comités, el apoyo de Alfonsín aparecía como el mayor capital del grupo de Renovación y Cambio: *“teníamos una capacidad de movilización que no tenía el otro sector, el otro sector tenía el apoyo de Alfonsín...”*<sup>285</sup>. Este virtual empate entre las dos principales líneas internas se podía percibir también en el volumen de afiliaciones que había logrado cada sector. Según las apreciaciones de Santiago Felipe Llaver vertidas a la prensa, del total aproximado de 55 mil afiliaciones que había logrado el radicalismo provincial en abril de 1983, 22 mil correspondían a Renovación y Cambio, alrededor de 8 mil a un sector minoritario liderado por Alberto Day –que integraba la comisión activadora- y 25 mil al sector de Causa Nacional<sup>286</sup>. Estas estimaciones alentaron la posibilidad de lograr una alianza que evitara los comicios internos. Los dirigentes de “Causa” negociaron los cargos electivos y partidarios con el sector de “Renovación y cambio”, lo que condujo a que algunos de sus dirigentes se separaran hacia fines de abril de 1983<sup>287</sup>. La conformación de “Línea Nacional”, núcleo que lideraba Miguel Mathus Escorihuela y Roberto Videla, fue el sector que se mostró adverso al planteo aliancista de “Causa”. El mayor punto de conflicto lo generaba la disputa por los espacios de poder dentro del partido. No obstante, luego de reiteradas negociaciones, se establecieron acuerdos para evitar el desmembramiento de dirigentes. En consecuencia, “Renovación y Cambio”, “Causa Nacional” y “Línea Nacional” establecieron una alianza partidaria

---

<sup>284</sup> Entrevista a José Genoud realizada por la autora el 25/9/2007 en Mendoza. El diario *Los Andes* estimó que al acto público protagonizado por Raúl Alfonsín concurrieron 6 mil personas y algo más de 4.500 al convocado por De la Rúa. Cf. Diario *Los Andes*, 13/11/1982, p. 5 y 20/11/1982, p. 7.

<sup>285</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

<sup>286</sup> Diario *Los Andes*, 10/4/1983.

<sup>287</sup> Diario *Los Andes*, 29/4/1983.

denominada “Línea Integración” en los últimos tramos de la campaña<sup>288</sup>, y llevaba una boleta única con los candidatos representantes de las distintas fracciones. “Línea Integración” se enfrentó contra “Línea Mendoza”, liderada por Alberto Day, fracción que no materializó el acuerdo partidario y cuya estructura era de menor envergadura por el número de afiliados y su representación territorial frente al peso de “Línea Integración”.

Mientras que la Línea Integración ganó fácilmente las elecciones internas, el radicalismo había podido unificar las tendencias que siempre se habían disputado la dirección del partido. La alianza del sector más tradicional, vinculado al viejo unionismo y al liderazgo de Balbín, con aquél que provenía de la disputa por la modificación del artículo 20 en la convención de 1965, constituyó uno de los aditamentos de la coyuntura electoral que ofreció importantes réditos en los comicios. La dirigencia radical combinaba la experiencia de ciertos líderes en el ejercicio legislativo con un importante caudal de jóvenes que tenían una escasa experiencia en la actividad política pero que venían a renovar la imagen de un partido centenario.

## 1.2 El peronismo: fragmentación y crisis de liderazgo

En contraste con la visión “regeneracionista” impulsada por el alfonsinismo a nivel nacional, los justicialistas entendieron el periodo transicional como uno más de aquellas experiencias que se generaban tras el fracaso de los militares; por ello, encararon la campaña como lo habían hecho en el pasado, dando por descontado el apoyo de la mayoría del pueblo y conjugando una estrategia que incluyera los intereses de aquellas corporaciones con poder de veto<sup>289</sup>. Desde el punto de vista organizacional, la situación del peronismo resultaba mucho más compleja que la exhibida por el radicalismo: la ausencia de su líder máximo, quién detentaba de la palabra autorizada para dirimir los enfrentamientos internos del enorme arco que integraba el peronismo, el fracaso del último gobierno y la violencia que había engendrado con los experimentos de Montoneros y la Triple A, la dificultad de agruparse tras los trazos de la verticalidad, cuyo vértice parecía representarlo Isabel Martínez de Perón, constituyeron algunos de los problemas que atravesó el partido<sup>290</sup>.

En Mendoza, la fragmentación del campo político peronista se percibió ante la proliferación de grupos y sectores internos en los inicios de la apertura democrática. Mientras

---

<sup>288</sup> Diario *Los Andes*, 2/6/1983, p. 5.

<sup>289</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura...*, *Op. Cit.*, p. 524.

<sup>290</sup> Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización...” *Op. Cit.*, p. 99. Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras...*, *Op. Cit.*, p. 267 y ss.

que los recuerdos de la disgregación partidaria durante el gobierno de Martínez Baca estaban aún frescos y los resultados de las intervenciones justicialistas –especialmente la encarada por Antonio Cafiero- habían dejado ante la opinión pública una imagen negativa de esos gobiernos<sup>291</sup>, los justicialistas de diferentes grupos miraban con optimismo la apertura de elecciones libres. Este razonamiento resultaba por lo menos adecuado a la coyuntura porque si bien los gobiernos peronistas de Mendoza en sus primeras gestiones no tuvieron una gravitación nacional de envergadura, habían podido ganar fácilmente las elecciones en donde habían participado. Inclusive en los periodos en donde el partido justicialista había sido proscripto, la participación de los peronistas fue importante en la provincia, a través de las agrupaciones de Tres Banderas y el Partido Blanco, y luego del MPM liderado por Serú García. Sin embargo, la heterogeneidad de los distintos grupos que conformaban el peronismo, y las divergencias ideológicas que nutrían el partido, exacerbaron los conflictos internos y alimentaron la proliferación de diferentes grupos. Hacia finales de 1982, una decena de grupos internos se disputaban la dirección del partido y resultaba difícil trazar un panorama de la situación partidaria<sup>292</sup>. El “*desorden*” y la “*confusión*” fueron los primeros rasgos del diagnóstico realizado por los dirigentes locales. De acuerdo a José Blas Made: “*La verticalidad debe ser suplantada por la organización, la responsabilidad y la participación de todos los afiliados en la vida del partido. Ello debe lograrse en el marco de un auténtico pluralismo y de respeto por todas las opiniones. Únicamente en este marco será posible la unidad*”<sup>293</sup>. No obstante, la tarea no logró consolidarse en los plazos estipulados por el calendario electoral anunciado para fines de 1983. La dinámica organizativa interna en los justicialistas, la vigencia de los diagnósticos setentistas dentro de la organización y las relaciones entre los distintos actores<sup>294</sup> dificultaron la conformación de una alianza que lograra atraer a la opinión pública.

---

<sup>291</sup>En estalló un conflicto en Bodegas y Viñedos Giol que tenía como mayor responsable el interventor de la provincia de Mendoza, Antonio Cafiero. Cafiero había autorizado la compra “*en su momento me colmó de indignación, de dolor y de impotencia. Para mí fue tremendamente lesivo y vejatorio. Imagínesse que siendo despedido por el pueblo mendocino como lo fui, volví a pocos meses a recorrer las calles de esa ciudad que me había aplaudido, esta vez esposado y en un patrullero policial con destino a la comisaria de la Policía Federal, donde estuve encerrado en un semicalabozo como un delincuente común*”, en Cafiero, Antonio, *Op. Cit.*, p. 127. Cf. Entrevista a Osvaldo Elías realizada por Patricia Olguín el día 4/07/2006 en Mendoza. A los problemas de corrupción por la compra de la vasija vinaria y de los inconvenientes que generó el revestimiento de las vasijas para la producción vinica, se sumó la anécdota sobre la supuesta extracción de un piano de cola perteneciente a la escuela de Música que el interventor Cafiero habría sustraído del Hotel Plaza. Más allá del hecho puntual, que personal de la Facultad de música desmintió años más tarde, tuvo un valor simbólico al ser interpretado por la comunidad política mendocina como un hecho más de despojo por parte del centralismo porteño.

<sup>292</sup> Diario *Los Andes*, 16/12/1982, p. 8.

<sup>293</sup> Declaraciones del dirigente Justicialista Dr. José Blas Made en Diario *Los Andes*, 7/7/1982, p. 6.

<sup>294</sup> Panebianco, Angelo, *Modelos de Partido*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 15.

A diferencia de los dirigentes radicales, los principales referentes del peronismo encontraron algunas dificultades en el establecimiento de alianzas para unificar grupos internos. Tanto el sector político como el sector sindical se encontraban desarticulados, situación que se contraponía a lo acontecido en otras latitudes –especialmente en los principales distritos industriales del país, como la provincia de Buenos Aires- donde los sindicalistas describían una mayor cohesión entre la dirigencia<sup>295</sup>. A lo largo del periodo preelectoral la complejidad del mapa del partido justicialista provincial que se percibía hacia fines de 1982 fue dando forma al establecimiento de seis líneas internas distintas, que poseían diversos lazos con dirigentes a nivel nacional. Todas ellas establecieron diferentes vínculos con una porción del sindicalismo provincial, por lo que representantes del sector gremial lograron colocarse en las diversas listas de candidatos, aunque en espacios periféricos. Cada uno de los grupos internos buscó refugiarse tras alguna figura de peso político que hubiera tenido una destacada trayectoria dentro del partido y pudiera ser encorsetado tras la figura de pertenecer al peronismo histórico. Uno de los grupos internos, el Ateneo Doctrinario Justicialista<sup>296</sup>, se conformó tras el liderazgo de Ernesto Corvalán Nanclares. Para las elecciones internas, este grupo formó alianzas con otras fracciones menores: “Convocatoria para la Renovación y el Trabajo”, el “Peronismo Ortodoxo”, “Movimiento de Liberación y Soberanía” y las unidades básicas de San Martín, San Rafael y Alvear. Esta alianza -denominada para las internas partidarias de julio de 1983 como “Unidad peronista”- mantenía importantes vínculos con el sector sindical de la CGT República Argentina –o también conocida como CGT Brasil-, liderado a nivel nacional por Saúl Ubaldini y en la provincia por el dirigente de los camioneros Mario Zaffora<sup>297</sup>.

Un segundo grupo que se erigió detrás de un liderazgo histórico fue la agrupación “17 de octubre”, cuya principal figura era el teniente Coronel retirado Horacio Farmache. Entre sus méritos se enfatizaba haber sido el “*hombre de confianza de Perón*”<sup>298</sup>, matiz que lo convertía en uno de los “legítimos” herederos del liderazgo peronista. Esta agrupación poseía fuertes vínculos con la CGT Azopardo –encabezada a nivel nacional por Jorge Triacca- y a nivel nacional, mantenía lazos con la “Coordinadora de Acción Justicialista”, liderada por Ángel Federico Robledo. Un tercer grupo se creó bajo la denominación de “Movimiento de Reafirmación Doctrinaria”, denominación que derivaba del grupo interno que a nivel nacional

---

<sup>295</sup> Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización...”, *Op. Cit.*, p. 102. Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras...*, *Op. Cit.*, p. 268.

<sup>296</sup> Diario *Los Andes*, 18/6/1982.

<sup>297</sup> Diario *Los Andes*, 10/4/1983, p. 11.

<sup>298</sup> Diario *Los Andes*, 5/6/1983, p. 17.

respondía al liderazgo de Raúl Matera. Este sector estaba representado en Mendoza por el ex dirigente del MPM, Alberto Serú García, y llevó como candidato a las internas a Francisco Reig<sup>299</sup>, el controvertido ministro de Educación en la gestión de Martínez Baca. Asimismo, en las últimas instancias de la campaña electoral se perfilaron dos fracciones menores que presentaron candidatos en las elecciones partidarias.

La línea verde, grupo con mayor peso político estaba liderada por José Carlos Motta, quien ante la imposibilidad de elegir autoridades partidarias en comicios internos durante los años del “Proceso” vio prorrogado su mandato para cumplir las funciones administrativas del partido en el espacio local. Apenas iniciado el proceso político de reorganización partidaria, esta fracción adhirió a la conducción nacional del MUSO –Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización- fundado por Cafiero y Deolindo Bittel<sup>300</sup> y conservaba lazos con la CGT República Argentina liderada por Ubaldini. El panorama de las internas produjo que el sector verde iniciara negociaciones con otras líneas de peso dentro del partido. Tras algunas reuniones, el sector verde estableció una alianza con el sector azul, -que provenía de los grupos que habían integrado Guardia de Hierro en la década del 70, constituido por José Luis Manzano, Carlos Mazzón y Cristina Zuccardi de Flamarique. La línea verde y la línea azul se autorrepresentaban como los sectores mayoritarios dentro del justicialismo provincial ya que de un total de 120 mil afiliaciones que había logrado el partido, 28 mil correspondían a la lista verde y 14 mil a la lista azul<sup>301</sup>. A esta alianza se sumó también, hacia mediados de junio, la Línea Mendoza de “Convocatoria peronista”, liderada en la provincia por José Octavio Bordón, Jorge López, José Luis Martiarena y vinculada a nivel nacional con el sector promovido por Carlos Grosso<sup>302</sup> y el Frente Unidad Justicialista (FUJ)<sup>303</sup>. Este último grupo había desplegado una estrategia diferente al resto al mostrarse adverso a establecer alianzas con los “peronistas históricos” en los primeros tramos de la campaña. Horacio Gonzalez Gaviola evocaba años más tarde las razones que tuvieron los dirigentes jóvenes para vincularse con aquellos que tenían una trayectoria más nutrida dentro del partido:

*“La teoría del desabrigo es que [silencio]... ser joven en la Argentina de la dictadura militar era sinónimo de ser subversivo... entonces muchos jóvenes decían: para que podamos hacer política necesitamos un viejo que diga que somos buenos... entonces necesitaban abrigo político... Entonces hubo un*

<sup>299</sup> Diario Los Andes, 24/4/1983, p. 16.

<sup>300</sup> Cafiero, Antonio, *Razones para ser peronista. Medio siglo de escritos sobre doctrina*, COPPPAL/Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

<sup>301</sup> Diario Los Andes, 10/4/1983, p. 11.

<sup>302</sup> Entrevista Carlos Grosso, Archivo de Historia Oral, programa de Historia Política, UBA, realizadas en octubre de 2007.

<sup>303</sup> Diario Los Andes, 18/6/1983, p. 5.



*proceso en donde un sector de dirigentes se fueron con Farmache, por ejemplo, Lafalla, otro se sector se fueron con... con el viejito este que fue... con Evans... Mazzón, Manzano, y los verdes y a nivel nacional arreglaron con Bittel y otros se fueron con Corvalán Nanclares. Los únicos, que nos decían desabrigados porque no teníamos ningún viejo que dijera que éramos buenos, éramos un grupo de jóvenes treintones que armamos el FUJ, el frente de Unidad Justicialista”<sup>304</sup>.*

Aunque la estrategia de los “desabrigados” se fundamentaba en la necesidad de renovar los cuadros partidarios al interior del peronismo, el acercamiento del calendario electoral y los cálculos políticos que realizaron los dirigentes para obtener un mayor espacio dentro del partido y en las listas oficiales de candidatos, llevaron a materializar la alianza con el sector mayoritario: la lista verde- azul. La integración de los tres grupos internos le permitió al sector verde contar con un importante número de afiliaciones y con distinguidos cuadros técnicos y profesionales. De esta manera, al realizarse los comicios internos se perfilaron seis candidatos para constituir los cargos electivos y establecer las autoridades partidarias: José Carlos Motta por la alianza constituida entre el sector verde, azul, “Convocatoria Peronista” y el FUJ, Horacio Farmache por la “Agrupación 17 de octubre”, Corvalán Nanclares por “Unidad Peronista”, Francisco Reig por “Reafirmación Doctrinaria”, Eduardo Bauza por “Unidad y Lealtad y Frente de unidad justicialista” y Oscar Andrioli por “Intransigencia y Movilización”. La elección interna se realizó hacia fines de julio de 1983 y tuvieron la posibilidad de participar de ella los 108.405 afiliados que tenía el justicialismo en la jurisdicción provincial. Tal como preveían los cálculos elaborados a partir de las afiliaciones, los resultados fueron ampliamente satisfactorios para el sector verde que logró quedarse con el 39,24% de los sufragios -alrededor de 26.684 afiliados votaron por esta lista-<sup>305</sup>. La fórmula Motta- Spano se impuso bajo un liderazgo de carácter tradicional, aunque el binomio presentaba diferencias sustanciales con otros distritos del país, donde se impusieron dirigentes con una nutrida trayectoria nacional –provenientes o no del sindicalismo- o que habían tenido un protagonismo de envergadura en las coaliciones peronistas o neoperonistas como es el caso de Deolindo Bittel en Chaco, Vicente Saadi en Catamarca o Herminio Iglesias en Buenos Aires.

### **1.3 La “adaptación” del partido demócrata a la democracia**

<sup>304</sup> Entrevista a Juan Horacio González Gaviola, *Op. Cit.*

<sup>305</sup> Datos provisorios publicados en Diario *Los Andes*, 27/7/1983, p. 5.

El partido demócrata resultó la organización que más dificultades presentó al afrontar la etapa de la transición. Estas dificultades derivaban de los ribetes que fue adquiriendo la salida hacia la democracia, que a diferencia de experiencias anteriores, fue comprendida por muchos como un verdadero corte con el pasado. Los lazos que unían a los miembros del partido demócrata con los gobiernos militares eran muchos y variados: como mencionamos anteriormente, desde los inicios del gobierno militar en 1976, algunos dirigentes habían integrado los cuerpos diplomáticos del gobierno militar, y otros habían ocupado puestos de menor jerarquía en la escala administrativa como intendencias o direcciones en las reparticiones públicas. La participación de los grupos afiliados o cercanos al partido demócrata se acrecentó hacia 1980, cuando el gobierno militar comenzó a dialogar tibiamente con los distintos sectores políticos para delinear un proceso de transición que incluyera a los militares. Esta relación se vio reforzada en 1981 con el nombramiento de Amadeo Frúgoli como ministro de Justicia bajo el gobierno del general Viola<sup>306</sup> y con la decisión del gobierno militar de abrir el juego político y acordar una cuota de poder a las dirigencias políticas afines con el régimen en el contexto de la llamada “participación civil”<sup>307</sup>. Si bien el proyecto de participación ofreció algunas resistencias, los líderes partidarios demócratas acogieron con entusiasmo esta medida, especialmente por el debilitamiento que había generado el plan económico nacional en el conjunto de la economía regional. Asimismo, consideraban que la gestión de los militares había sido poco eficiente. El argumento que llevó adelante la dirigencia demócrata concordaba con el esgrimido en otras oportunidades: la mala administración y el descalabro económico que habían generado las intervenciones foráneas o de aquellas que no conocían en profundidad los problemas de la provincia, exigía la actuación de los elencos partidarios. En franca alusión a la defensa del federalismo, los demócratas interpretaban que eran los más aptos y quienes poseían una mayor comprensión sobre las dificultades que atravesaba la provincia por tener una destacada experiencia en el manejo de la administración pública y haber palpado de cerca los problemas que habían azotado a la vida económica y social de Mendoza. Gabriel Llano recuerda la designación de Bonifacio Cejuela como gobernador de la provincia de la siguiente manera:

*“Yo recuerdo estábamos en la casa de don Pancho cuando vino el ofrecimiento, el departamento de Don Pancho, éramos 14 [...] Y viene el ofrecimiento que lo transmite Frúgoli, Ministro de Justicia en ese momento para que asumieran*

<sup>306</sup> Entrevista a Amadeo Frúgoli, en Revista *Primera Fila*, Año 3, N° 27, mayo 1992.

<sup>307</sup> González Bombal, Inés, “El diálogo político: la transición que no fue”, en *Documento CEDES*, N° 61, 1991, p. 80.

*como gobernador en la provincia o Sergio Ferraris que había sido Ministro de Hacienda de Gabrielli o Bonifacio Cejuela que había sido ministro de Economía de Gabrielli. Los que estábamos ahí en ese momento dijimos todos Don Pancho -que había asumido la presidencia del partido- que era una locura... si el partido asumiera. Y don Pancho pensaba en la provincia. Estaba furioso con los gobiernos militares en Mendoza. Eran de aeronáutica fundamentalmente. Él decía que estaban llevando a la provincia a un precipicio y que la estaban arruinando, que no hacían nada bien. Que no conocían en absoluto la provincia y que encima había corrupción. Y en definitiva la tesis de que había que terminar con eso. En nombre más que en la defensa de las formas democráticas, su, su mente funcionaba en otra coordenada, él pensaba que era bueno o que no era bueno para Mendoza. [...] Él le metió para adelante, él asumió la responsabilidad. Y dio el visto bueno para que Cejuela fuera el Gobernador. Habiendo dado el visto bueno [...] Gabrielli, habiendo asumido Cejuela, bueno... muchos hombres del partido se vieron impulsados”<sup>308</sup>.*

El testimonio de Llano resulta atractivo para iluminar las premisas que utilizaron los dirigentes del partido para justificar la intervención en el poder estatal. El argumento desnuda su autopercepción como los “elegidos” y “predestinados” para encontrar soluciones eficaces a la coyuntura crítica que atravesaba la provincia. Esta imagen era la que alimentaba la identidad partidaria, basada principalmente en la eficiencia y respeto por las autonomías provinciales.

No sólo los lazos entre demócratas y militares fueron estimulados desde la participación directa en el gobierno; un papel primordial le cupo a su integración en un proyecto político de mayor aliento: la creación de una fuerza política conservadora que aglutinara un conjunto de partidos políticos provinciales y sectores de derecha. En efecto, los militares impulsaron la creación de este espacio político porque creyeron necesario devolver a los dirigentes conservadores el rol primordial que habían ejercido hasta la década del ‘40, debilitados luego por la “demagogia” y el “populismo”<sup>309</sup>. Para algunos dirigentes del partido demócrata, la formación de un partido de derecha o la instauración de una fuerza conservadora a nivel nacional era vista como una nueva “oportunidad” para recuperar protagonismo político y acceder a la gobernación de la provincia por medios electorales. En este sentido, la nueva coyuntura permitiría reeditar la “competitividad” lograda por el partido en la década del ‘60. No obstante, la integración de los dirigentes provinciales en el proyecto de creación de la fuerza nacional conservadora desnudaba públicamente que la participación en el gobierno no sólo devenía de una exigencia moral impuesta por la coyuntura, sino que

<sup>308</sup> Entrevista a Gabriel Llano realizada por la autora el día 24/8/2007 en Mendoza.

<sup>309</sup> González Bombal, Inés, “El diálogo político...”, *Op. Cit.*, p. 18.

existía un sustrato mayor de intereses comunes, especialmente por el mutuo rechazo a gobiernos de corte populista. Los dirigentes demócratas resultaron los interlocutores claves para el establecimiento de alianzas entre los partidos del interior para formar el partido conservador de carácter nacional. En especial, Francisco Moyano y Amadeo Frúgoli -Ministro de Justicia y luego de Defensa del gobierno de Viola y Galtieri- representaron los puntos de conexión entre las cúpulas militares y la dirigencia local. Las alianzas y conexiones entre militares y demócratas se comenzaron a percibir públicamente cuando los cuadros civiles demócratas integraron el gobierno. A diferencia de otros casos de “participacionismo”, el problema que exhibieron los demócratas es que no lograron reconvertir su “experiencia” y “prestigio” en la nueva coyuntura. De acuerdo a Carlos Balter, dirigente de la juventud del partido demócrata de Mendoza en el periodo de la transición democrática, y candidato a gobernador en tres oportunidades, la alianza política entre los partidos provinciales y el gobierno militar en pos de la creación del partido de derecha de carácter nacional resultó el factor más perjudicial en el posterior escenario electoral:

*“Pero creo que lo más grave y lo peor. Digamos... El daño mayor que provocó la participación no fue... no fue el haber asumido el gobierno, desde mi óptica, si no haberse querido involucrar en la gestación de ese partido nacional que querían hacer, ese que se hizo el asado más grande de la historia que se hizo en La Pampa. Una estupidez mortal... quiso... Cejuela nunca fue un líder político ni un dirigente digamos... gravitante. El fue un técnico, como todos los que actuaron bajo la órbita de don Pancho, adquirieron un gran prestigio más allá de sus condiciones, que pueden haber tenido todas condiciones, este...”*

Para enfatizar luego que Cejuela no reunía cualidades apropiadas para el nuevo contexto, atribuyendo a su gestión el origen del sostenido declive electoral del partido a partir de 1983:

*... “Pero don Pancho era un tipo...era un hacedor, era un ejecutivo, se rodeó de gente muy joven a la que dirigió muy bien y entonces podía potenciar sus capacidades. Y esto es lo que pasó con los dirigentes que estuvieron en su gobierno, porque la gestión de don Pancho fue brillante. Tuvo un gabinete super joven. Sergio Ferraris, este... Pancho Moyano, Cejuela,... Daniel Vicchi. Toda la gente que lo rodeó era gente muy joven. Y eso de que quiso transformarse en ser dirigente político sin serlo lo llevó a cometer esos errores que bueno fueron”*

*los que pagó el partido después. El partido empezó una época de muy malos resultados electorales”<sup>310</sup>.*

Las ambiciones de los partidos provinciales quedaron truncas cuando la transición democrática tomó un rumbo diferente al planificado por el gobierno de las Fuerzas Armadas. Frente al cambio de reglas de juego en el escenario post-malvinas, la colaboración de los demócratas con el gobierno militar resultó un primer conflicto en la transición. La estrategia partidaria que primó en esa coyuntura fue la de desligar al partido de las decisiones adoptadas por los afiliados<sup>311</sup>. Si bien en el seno del partido se había librado el debate sobre la participación en el gobierno militar, la estrategia de la organización giró en afirmar la responsabilidad individual de los dirigentes en su incorporación a la administración pública. En relación a la actitud colaboracionista, el argumento vertido por el presidente del partido, Francisco Gabrielli, puso de manifiesto la necesidad que tuvo la organización de desligarse del declive del gobierno militar:

*“La presencia del Dr. Cejuela y otros demócratas en el gobierno provincial no implica riesgos para la necesaria imparcialidad política porque el partido Demócrata no está en el gobierno y sólo se trata de un grupo de afiliados que por su propia responsabilidad asumieron el compromiso de trabajar por la institucionalización del país”<sup>312</sup>.*

No obstante, la postura llevada adelante por Gabrielli no fue suficiente para detener la ola de críticas de los dirigentes más jóvenes, quienes presionaron para que los afiliados al partido dimitieran del gobierno y así tener alguna chance de poder liderar el nuevo escenario. La oposición también alzó la voz para pedir el retiro de los demócratas del gobierno: los documentos emanados de la Multipartidaria provincial<sup>313</sup> cuestionaron la continuidad de Cejuela en el ejecutivo y de sus adláteres en la administración provincial. Radicales, justicialistas y desarrollistas *“reclamaban la remoción del gobierno”* ya que la presencia demócrata *“no ofrece garantía de imparcialidad y prescindencia política para presidir el*

---

<sup>310</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada por la autora el día 17/8/2007 en Mendoza.

<sup>311</sup> Diario *Los Andes*, 6/7/1982, p. 5.

<sup>312</sup> Diario *Los Andes*, 6/7/1982.

<sup>313</sup> La Multipartidaria fue una convocatoria lanzada por el radicalismo a mediados de 1981, que en su idea original buscaba nuclear a la totalidad de los partidos políticos, entidades empresariales y organismos sindicales para lograr crear un escenario de transacción con el gobierno militar y así sentar las bases para la transición democrática. Esta convocatoria fue una respuesta al diálogo político que propició el presidente Viola y un intento de restablecer la vitalidad de las organizaciones partidarias. Tras la derrota de Malvinas, la Multipartidaria siguió constituyendo un espacio de confluencia de los partidos políticos y de ella emanaron importantes documentos que expresaba la voz de las fuerzas políticas y civiles y buscaban acelerar la normalización institucional. Este espacio se recreó con mayor o menor éxito en las provincias argentinas. Cf. Quiroga, Hugo, *Op. Cit.*, p. 68 y ss.

*proceso de recuperación de las instituciones” [...] Esta nueva etapa exige garantías que no las brinda un gobierno que las ha ocupado sectariamente todas las posiciones y que tratará de mantenerlas recurriendo a prácticas que creíamos superadas*”<sup>314</sup>.

Durante los primeros tramos de la apertura democrática, los dirigentes demócratas se esforzaron por justificar la participación de sus miembros en el gobierno a través de sus tradicionales estrategias y cosmovisiones en torno a la política. Sin embargo, estas premisas no tuvieron el efecto buscado como en coyunturas anteriores. Los demócratas hicieron hincapié en su programa político anclado en el federalismo y en la defensa de las autonomías provinciales y argumentaron el “patriotismo” de sus dirigentes, quienes *“asumieron la difícil tarea de gobernar nuestra provincia, en uno de los momentos más críticos de su historia, postergando especulaciones políticas, con el único objetivo de ser útiles a Mendoza*”<sup>315</sup>.

En vista a la renovación de autoridades y selección de candidaturas se fueron perfilando los lineamientos internos dentro del partido. Una de las agrupaciones internas que más tempranamente fue delimitando sus posiciones políticas fue la encabezada por Amadeo Frúgoli, quien ensayaba un nuevo liderazgo y buscaba *“dar una solución de fondo a la crisis partidaria”*. Frúgoli advertía hacia fines de 1982 que el PD se encontraba fuertemente fragmentado y sin una conducción unificada: *“no tenemos el grado de cohesión interna que hemos exhibido en otras oportunidades de la historia del partido*”<sup>316</sup>. De acuerdo a la visión de los dirigentes, la disputa interna, más acentuada que en otras coyunturas de transición, reflejaba un esquema similar a los alineamientos de 1972: el “progresismo” y el “movimiento independiente”. Este último se había vigorizado durante los primeros tramos de la salida hacia la democracia ya que nucleaba al arco opositor al colaboracionismo. De acuerdo a las apreciaciones de Gabriel Llano vertidas en el diario *Los Andes*:

*“En el orden interno de nuestro partido es público que conviven dos sectores de opinión. Uno de ellos se nuclea alrededor de la figura de Amadeo Frugoli. El otro sector de carácter abierto, pluralista y antipersonalista en el que me incluyo es el formado por los dirigentes del movimiento que con el nombre de independiente llevó a la presidencia del partido al Dr. Eduardo Vicchi en las últimas elecciones internas. A este grupo se le agregan los dirigentes jóvenes del Centro Provincial de la Juventud y los más importantes en su momento, del ex movimiento progresista*”<sup>317</sup>.

<sup>314</sup> Diario *Los Andes*, 13 /7/1982.

<sup>315</sup> Diario *Los Andes*, 31/12/1982.

<sup>316</sup> Diario *Los Andes*, 10/9/1983.

<sup>317</sup> Diario *Los Andes*, 23/9/1982.

Una de las dificultades principales que debía resolver el partido demócrata era crear una alternativa atrayente, una fuerza política democrática que hallara el apoyo en los sectores independientes<sup>318</sup>, especialmente los profesionales y la clase media, que se constituyeron en claves en la coyuntura política de 1983. Hacia mediados de ese año el cuadro político interno del partido demócrata quedó conformado por el “Movimiento de Unidad y Acción partidaria” liderado por Amadeo Frúgoli e integrado por Ariosto Falaschi, Lorenzo López Aragón, Alberto Aguinaga, el “Movimiento de Reafirmación Partidaria” cuya presidencia recayó en Raúl Bustos Morán e integrado por Jorge Ramón Barbeito y Horacio Arnut y finalmente por la “Línea Partidaria” integrada por Manilo Ardigó, Julio Vicchi, Juan Aguinaga y Diego Arenas, contrarios a que el partido haya prestado colaboración con el gobierno militar. De acuerdo al diagnóstico realizado por *Los Andes*, “*los enfrentamientos entre estos tres sectores a veces alcanzan una profundidad que no se observa en otros partidos políticos*”<sup>319</sup>.

La disputa de las líneas internas del partido no se alcanzó a definir por medio de elecciones internas sino por la búsqueda de una candidatura consensuada, -una “*solución transaccional*”- que recayó en el presidente del partido y tres veces ex gobernador, Francisco Gabrielli. Aunque el partido demócrata había incorporado un importante número de jóvenes dirigentes, la recurrencia a la figura de Gabrielli sugiere la falta de un liderazgo que aglutinara al conjunto de la organización partidaria. Para el año 1983, Gabrielli tenía más de ochenta años y no existía dentro del partido alguna figura que pudiera cohesionar las ríspidas pugnas internas. De acuerdo a un dirigente partidario, “*para los demócratas Gabrielli es Gardel. Es la figura con la que todos los sectores se sienten identificados y que puede resultar la mejor prenda para la unidad del partido. Esa unidad integral podría ser viable a partir de la candidatura aglutinadora como gobernador de Mendoza del ingeniero Gabrielli*”<sup>320</sup>.

En octubre de 1983, *Los Andes* apuntaba la competitividad del PD ya que la organización llevaba como candidato a gobernador a “*una figura de indiscutible prestigio y trayectoria*” un “*hombre honesto, moderado, con inquebrantables principios republicanos y profundo conocedor de la problemática local*”<sup>321</sup>. No obstante, la lista de legisladores nacionales que completaban la propuesta demócrata sugería el peso relativo de los dirigentes tradicionales en el partido. Bonifacio Cejuela, Horacio Arnut, Juan Carlos Aguinaga y Julio Vicchi, cuestionados en etapas previas de la campaña electoral por haber desempeñado

---

<sup>318</sup> Diario *Los Andes*, 14/12/1982, p. 5.

<sup>319</sup> Diario *Los Andes*, 2/1/1983.

<sup>320</sup> Diario *Los Andes*, 18/5/1983, p. 5.

<sup>321</sup> Diario *Los Andes*, 2/10/1983, p. 12.

cargos, fueron los convocados para conformar las listas de representantes en la nueva etapa democrática<sup>322</sup>.

#### 1.4 Los tramos finales de la campaña y los resultados electorales

Una vez establecidas las candidaturas, los partidos mayoritarios desplegaron diversas estrategias para captar aquellos sectores que no habían definido su voto. Aunque en las campañas de afiliaciones ya se habían podido medir las preferencias del electorado por cada uno de los partidos – campañas que arrojaban un volumen de 108.424 afiliaciones para el PJ, 53.161 para la UCR y 25.034 para el PD<sup>323</sup>-, los dirigentes continuaron con la febril actividad proselitista que buscaba hacer conocer las propuestas programáticas de cada uno de los partidos. Mientras que el partido demócrata siguió haciendo gala de sus dotes innatas para llevar adelante una administración eficaz y colocaba el acento en la defensa del federalismo y la búsqueda del progreso–propuestas que no diferían muchas de las esgrimidas en coyunturas electorales pasadas-, el peronismo recurrió a las consignas que habitualmente les habían dado excelentes réditos electorales como la “justicia social”. Confiados en un resultado exitoso, los justicialistas aducían a través de su propaganda proselitista que si ganaban en las elecciones del 30 de octubre ganaba también el pueblo. El justicialismo reeditaba viejas fórmulas de la unidad nacional, la revolución en paz y la integración latinoamericana<sup>324</sup>.

Los radicales, por su parte, se apoyaron en la figura de Alfonsín, aunque Llaver fue ocasionalmente portavoz de la estrategia de confrontación y de ruptura con el pasado que describía el discurso alfonsinista. A través de un discurso más moderado y menos discordante, Llaver hizo hincapié en algunos de los problemas que aquejaban a la economía regional. José Genoud recordó la eficacia de la apuesta a la defensa de la vitivinicultura para revertir una larga tradición de derrotas electorales que tenía tras sus espaldas el radicalismo mendocino:

*“El eje de la campaña fue el tema vitivinícola porque Llaver lo conocía mucho..., contra el fraude vitivinícola, porque la vitivinicultura, si bien no es la actividad más importante de la economía mendocina, por lo menos en aquella época, no lo es tampoco ahora, pero si es el símbolo..., es el símbolo..., es el símbolo del agro, del hombre de trabajo, del hombre de campo y bueno, y del*

---

<sup>322</sup> Diario *Los Andes*, 2/10/1983.

<sup>323</sup> Diario *Los Andes*, 11/6/1983. Los afiliados justicialistas representaban el 16,70% de aquellos que finalmente votaron el 30/10/1983, mientras que los afiliados de la UCR representaban el 8,19% y los demócratas tan sólo el 3,85%. Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30/10/83. Poder Judicial de la Nación.

<sup>324</sup> Diario *Los Andes*, agosto-octubre 1983.



*producto por el pueblo reconoce nacionalmente y ya se habían producido ya dos o tres fenómenos de adulteración de vinos, algunos habían producido lesiones, en algunos casos muerte, y en otros casos había fraude vínico, significa hacer vino que no es genuino, entonces él dijo mano dura con las grandes bodegas y eso que en un momento parecía muy duro, muy agresivo, le encantó al pequeño viñatero, por eso ganamos con tanta facilidad todas las zonas viñateras y él hizo un gran debate sobre ese tema y dio un gran resultado electoral... ”<sup>325</sup>.*

Las elecciones de octubre de 1983 tuvieron un efecto sorpresivo tanto para radicales, que no se imaginaban alcanzar un triunfo tan contundente en la provincia de Mendoza, como para justicialistas. No obstante, estos últimos habían advertido ciertos indicios preocupantes en los últimos tramos de la campaña electoral, aunque el nivel de afiliación los favorecía. Al respecto resulta elocuente una anécdota que recordó José Octavio Bordón en el último tramo de la campaña electoral. En sus palabras:

*“Y después fue la sorpresa..., el día del cierre de la campaña, yo me quedé en Mendoza, andábamos por Las Heras [departamento de fuerte tradición peronista] y nos sacaban las manos de Alfonsín, ¡en Las Heras! Y me acuerdo que me fui con el viejo Rodríguez Flores, el hermano de Argentina, que era como la memoria histórica de la sabiduría territorial del peronismo y me encontré a tomar un café con él, en su casa en Las Heras, el día después del discurso de Alfonsín creo que era en Rosario.. me dice... estoy asustado... porque todos decían ganamos seguro... me dice... Bordón estoy asustado... ¿por qué? le digo... porque me hizo acordar el discurso de cierre de Perón, este tipo nos puede correr el domingo me dice... y a mí me impactó mucho... ”<sup>326</sup>*

En efecto, la UCR triunfó ampliamente en la provincia de Mendoza<sup>327</sup>. Para electores de gobernador y vice, la UCR obtuvo 300.140 votos, es decir, el 47,08% frente a 229.673 (36,06%) del justicialismo y 83.044 (13,03%) del partido demócrata<sup>328</sup>. En consecuencia, el radicalismo logró una importante representación en las cámaras legislativas y obtuvo todas las intendencias municipales a excepción de Maipú y Santa Rosa. La distribución geográfica de los votos permite inferir la magnitud del triunfo radical. El partido obtuvo un importante caudal de votos en la capital de la provincia, donde tradicionalmente el partido demócrata se

<sup>325</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

<sup>326</sup> Entrevista con José Octavio Bordón realizada por la autora el día 15/7/2010 en Buenos Aires (primera sesión).

<sup>327</sup> Las elecciones de electores a presidente y vicepresidente, diputados nacionales, electores a Gobernador y vicegobernador, diputados y senadores provinciales por cada una de las cuatro secciones, directores de Bodegas y Viñedos Giol EEIC y electores de intendentes y concejales municipales. Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30/10/83. Poder Judicial de la Nación.

<sup>328</sup> Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30/10/83. Poder Judicial de la Nación, p. 82.

había impuesto<sup>329</sup>, a excepción de las elecciones de 1973. En ese distrito electoral, el radicalismo obtuvo para electores a gobernador y vice, 35.704 votos frente a 18.783 del justicialismo y 12.090 del partido demócrata<sup>330</sup>. Asimismo, en departamentos que tradicionalmente han descripto una trayectoria peronista, la fórmula radical logró imponerse, como es el caso de Las Heras y Guaymallén<sup>331</sup>.

Asimismo, resulta fructífero el análisis comparativo con el resultado ofrecido por provincias que han exhibido un arraigo importante de la tradición radical, como es el caso de Córdoba. En esta provincia el radicalismo obtuvo el 56,22% de los votos para electores a presidente y vice frente a 39,92% del justicialismo. Para diputados nacionales el radicalismo obtuvo 31,35% de los votos frente a 25,51% del justicialismo. En comparación, los resultados que exhibió la configuración del mapa electoral resultaron satisfactorios para el radicalismo mendocino ya que el partido amplió la brecha entre la primera y segunda fuerza, en comparación con el caso cordobés. El radicalismo en Mendoza obtuvo el 57,81% para electores a presidente y vice frente a 36,56% del justicialismo y 55,26% para diputados nacionales frente a 35,50% del justicialismo<sup>332</sup>.

Los radicales recibieron los resultados que arrojaron las urnas como una verdadera sorpresa<sup>333</sup>. El diputado nacional electo, Raúl Baglini se mostró atónito frente al ingreso de seis legisladores nacionales pertenecientes al radicalismo –de un total de 10 que se disputaban-. El abultado triunfo electoral había permitido que dirigentes poco conocidos en el partido –que habían dado sus nombres para integrar la lista de candidatos sólo por buena voluntad- se encontraran integrando las bancas del Congreso de la Nación. Asimismo, quienes habían integrado la fórmula que disputó el ejecutivo provincial creyeron estar atravesando uno de los momentos más significativos de sus carreras políticas al haber conseguido un triunfo del partido luego de casi 60 años<sup>334</sup>. Genoud se convertía así en vicegobernador con 36 años de edad, iniciando una vertiginosa carrera política que luego lo colocaría en el Senado de la Nación. Años más tarde, el vicegobernador electo en 1983 atribuyó el triunfo del

<sup>329</sup> Entrevista a Emilio Jofré y Adolfo Vicchi, realizadas por Luis Alberto Romero, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella y Universidad de Columbia, agosto 1971.

<sup>330</sup> Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30/10/83. Poder Judicial de la Nación, pp. 5 y 6.

<sup>331</sup> En el caso de Guaymallén, para electores a gobernador y vice la fórmula radical obtuvo 47.358 votos frente a 34.153 del justicialismo y 11.127 del partido demócrata. En el caso de Las Heras, si bien el justicialismo se impuso para los electores de gobernador y vice por un ínfimo porcentaje de votos – 24.896 frente a 24.483 de la UCR- , no logró conservar la intendencia del departamento. *Ibidem*, pp. 10, 14 y 16.

<sup>332</sup> Ministerio del Interior, Elecciones 1983, disponible en: [www.mininterior.gov.ar](http://www.mininterior.gov.ar), visitado el 10/10/ 2009.

<sup>333</sup> Entrevista a Cesar Biffi, Op. Cit. Entrevista a Baglini realizada por Beatriz Bragoni y la autora el día 1/9/2006 en Mendoza. Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

<sup>334</sup> Dentro de la liturgia partidaria del radicalismo el Gobierno de Ernesto Ueltschi no es considerado un “verdadero” gobierno radical.

radicalismo no sólo al arrastre que representó la figura del Alfonsín, sino también a ciertas especificidades que pudo capitalizar la dirigencia local: el triunfo combinaba una estructura territorial tentacular, una importante militancia juvenil que daba nuevos aires a un partido centenario y contaba con dirigentes que tenían cierta aceptación entre los sectores más encumbrados de la sociedad mendocina. En palabras de José Genoud, el triunfo era tributario de estos factores:

*“Primero porque la organización era... era... abarcaba desde Punta de Vacas [distrito cordillerano] hasta el último lugar de La Paz hasta el más extremo lugar de Malargüe, así que era una cuestión de contención muy importante, después teníamos un grupo de jóvenes muy activos e intelectualmente muy dotados, tenía mucho peso en algunos niveles de clase media alta porque Alfredo Mosso y Miguel Mathus, digamos son personas de un apellido muy conocidos en Mendoza y tenían una llegada muy fuerte en la clase media alta”<sup>335</sup>.*

Las elecciones de octubre de 1983 abrieron un nuevo panorama para los grupos políticos. Los mapas de interpretación y acción a través de los cuales había sido comprendida la política hasta los años '70 ya no parecían corresponder con la experiencia política contemporánea. El triunfo del radicalismo y la derrota del justicialismo constituían las mayores evidencias de esta nueva etapa. Los partidos políticos, por su parte, salieron del letargo en el que los había colocado el gobierno militar y tuvieron papeles activos en el nuevo gobierno democrático, sea en las funciones ejecutivas o legislativas. En el caso del radicalismo, el hecho de haber conquistado el gobierno de la provincia permitía reforzar la organización partidaria, no sólo a través del mayor financiamiento que recibiría del importante caudal de votos logrado en las urnas, sino que además el partido disponía de una cuantiosa cantidad de cargos públicos que serían ocupados por sus militantes, lo que constituía un importante incentivo para participar. Con mayores o menores grados de aceleración, la derrota del partido justicialista y del partido demócrata habilitó a una renovación de cuadros y el desplazamiento de viejas dirigencias. Con todo, 1983 parecía constituir una coyuntura de cambio que favorecía la renovación de la dirigencia partidaria. ¿En qué medida lo hicieron?

## **2. Los perfiles de la dirigencia política en la etapa democrática**

---

<sup>335</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

Las elecciones celebradas en octubre de 1983 abrieron un periodo de estabilidad democrática en donde la concurrencia regular a los comicios para la selección de candidaturas partidarias y para nutrir los principales cargos en el Estado constituiría una de las especificidades del periodo contemporáneo en una perspectiva de largo plazo. Un recambio regular de figuras era alentado no sólo por esta periodicidad de las elecciones sino también porque la provincia de Mendoza no dio paso a la reforma de la Constitución provincial, que en otras provincias posibilitaba la reelección del gobernador. Antes o después de 1983, los partidos iniciaron un importante proceso de renovación de sus figuras que serían legitimadas por el voto de la ciudadanía. Frente a esta especie de bisagra que parece constituir la recuperación de la democracia buscaremos restituir el perfil del conjunto de hombres y mujeres que accedieron al poder entre 1983 y 1999 con el objeto de percibir la composición social de los grupos políticos, el abanico de trayectorias posibles y los *backgrounds* de quienes vivieron de esta actividad<sup>336</sup>. El ánimo que impulsa este ejercicio es que el análisis de los perfiles socio demográficos de los legisladores y los ministros resultan indicadores importantes de los canales de reclutamiento de los candidatos y del personal político. Al abrirse el juego político se busca medir para cuántos esta experiencia resultó una coyuntura propicia para el debut en una nueva carrera y para cuántos resultó un paso más en una carrera emprendida con anterioridad. La ponderación de estos perfiles pueden dar algunas pautas sobre los procesos de conservación y de cambio referidos al personal político y permitirán responder a ciertas preguntas como: ¿cuál es la incidencia de factores como la edad, la pertenencia a un partido político determinado, el nivel educativo o la profesión de origen para el desarrollo de carreras políticas? ¿Asistimos a un proceso de reconversión de estos elencos político? ¿Cómo se produce el reclutamiento de este personal en la etapa abierta en 1983? ¿A través de qué medios? ¿Existen diferencias en cuanto a la composición de los cuadros políticos en comparación con coyunturas anteriores?

El proceso democrático se inició con el triunfo de la UCR tanto en el ámbito nacional como provincial. Santiago Felipe Llaver integró su gabinete ministerial con militantes que describían un importante compromiso con el partido, aunque buscó incluir a representantes de las distintas fracciones que integraban el radicalismo. Si bien la UCR había llegado al poder con un fuerte apoyo de la juventud sólo el cargo de Director General de Escuelas quedó en manos del joven abogado Hugo Duch, quien se había participado del grupo de profesionales

---

<sup>336</sup> Hacemos referencia a la tradicional distinción weberiana de vivir para la política, lo cual implicaría un reclutamiento plutocrático del personal político y vivir de la política, lo que implicaría un reclutamiento democrático. Cf. Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 96.

que había colaborado con el sector de Renovación y Cambio<sup>337</sup>. El resto del gabinete estaba integrado por personal que exhibía una mayor experiencia y tenía una trayectoria importante en el partido: León Victor Chade había militado desde hacía largos años en Renovación y Cambio, el abogado Luis Ignacio Bobillo pertenecía al sector de Causa y había sido asesor en temas económicos durante la presidencia de Illia. Alberto Cyrlen Zabala también se desempeñó como asesor, esta vez junto a Leopoldo Suarez en el Ministerio de Defensa de la Nación. El arquitecto Gerardo Andía era militante del radicalismo y presidía un comité del partido en el departamento de Guaymallén<sup>338</sup>. Finalmente, el Ministerio de Bienestar Social quedó en manos de Rodolfo Montero, quien fuera ex presidente del Círculo Médico de Mendoza. Por ello, en la mayoría de los casos, la decisión para seleccionar los ministros parece haber residido en los vínculos previos con el partido político. El partido constituía así la cantera donde el ejecutivo recurría para seleccionar sus ministros.

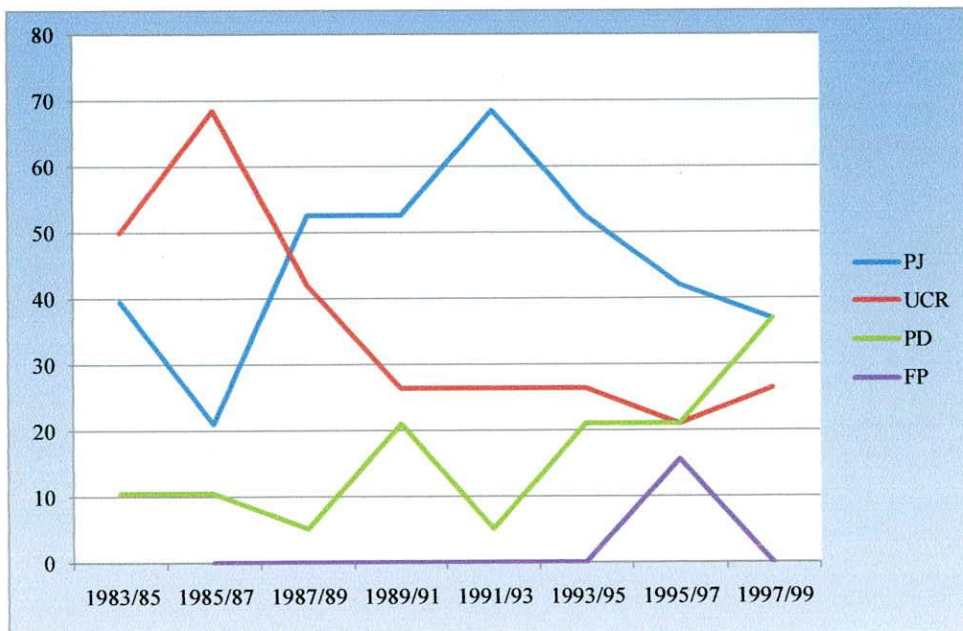
El amplio triunfo radical posibilitó también que muchos dirigentes alcanzaran una cuota importante de representación dentro de la Legislatura provincial. Esta situación se volvió a repetir en 1985, pero el caudal de votos radicales exhibió un declive a partir de 1987. El siguiente cuadro exhibe el desempeño de los partidos políticos a través del personal político que ingresó a la Legislatura y constituye un indicador para medir la performance de las organizaciones en el periodo democrático.

---

<sup>337</sup> Entrevista a Hugo Duch, *Op. Cit.*

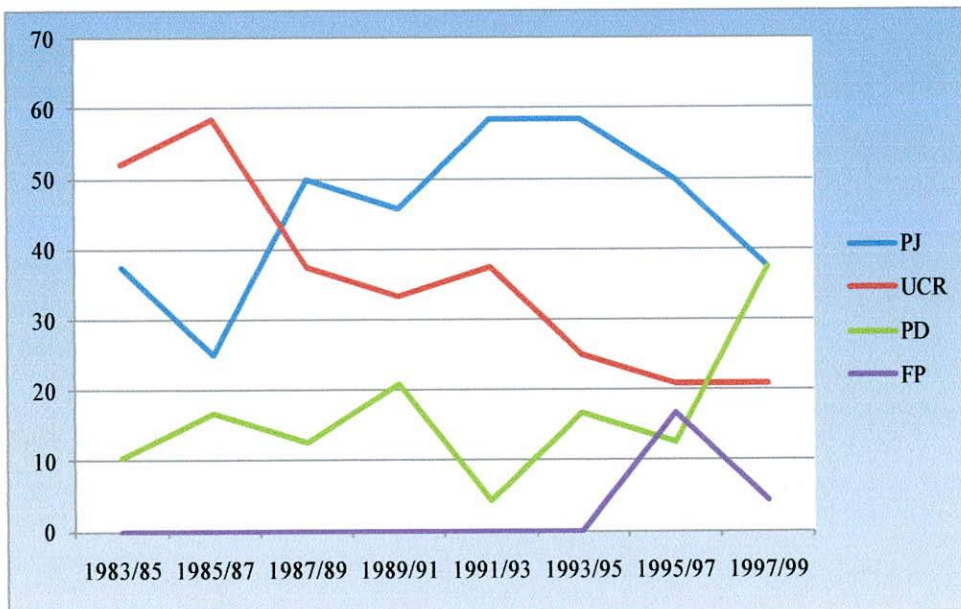
<sup>338</sup> Diario *Los Andes*, 13/11/1983, p. 9.

**Gráfico N° 1: Distribución de diputados provinciales por partido político. Mendoza, 1983-1999<sup>339</sup>**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

**Gráfico N° 2: Distribución de senadores provinciales por partido político. Mendoza, 1983-1999<sup>340</sup>**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Este importante descenso de la participación radical en la representación legislativa, no sólo es tributaria de la desilusión que atravesó al electorado que se había inclinado por el radicalismo en 1983 ante los problemas irresueltos de la mayoría de las promesas realizadas

<sup>339</sup> Los valores están medidos en porcentaje.

<sup>340</sup> Los valores están medidos en porcentaje.



durante la campaña electoral. La democracia no había logrado resolver algunos de los mayores problemas que atravesaban a la Argentina: la inflación, luego de algunos éxitos relativos del Plan Austral, había vuelto a recuperar índices alarmantes. A ello se sumaba una escasa eficiencia del Estado en la puja corporativa, ya sea con el sindicalismo y con la corporación militar. El gobierno provincial tampoco había dado indicios de una *performance* diferente que la exhibida por el gobierno nacional: mientras en el seno del poder ejecutivo proliferaban los enfrentamientos entre el gobernador y el vice por diferencias políticas, la economía regional continuaba sumida en un severo estancamiento. La administración de las empresas estatales no había logrado alcanzar el dinamismo deseado. En el área social y educativa, si bien se habían logrado ciertos éxitos relativos que buscaban reparar los problemas del pasado, como fue la incorporación del personal de la administración pública cesantado en la dictadura, el terremoto de 1985 puso en evidencia las carencias de importantes sectores sociales, carencias que el Estado provincial debió subsanar con celeridad. Los planes de vivienda y reparación de escuelas y hospitales no lograron revertir la imagen de un gobierno que sufría el desgaste de los conflictivos años en el poder. El clima de crisis desatado por el terremoto llegó al extremo de que el gobierno provincial decidiera suspender los actos de la tradicional fiesta de la vendimia que se realiza todos los años a comienzo del mes de marzo. Esta decisión de no realizar el acto popular más característico de la provincia se tradujo en un síntoma del clima poco optimista que reinaba entre la ciudadanía.

Sin embargo, en el declive del radicalismo no sólo jugó su *performance* en el gobierno. Un importante rol le cupo a la recuperación del justicialismo como fuerza competitiva. Luego de la estrepitosa derrota de 1983, el partido describió una importante renovación de sus cuadros y un cambio de estrategia, que pronto se tradujo en un importante éxito electoral que le permitió acumular posiciones de poder. En 1987, el justicialismo no sólo obtuvo la mayoría parlamentaria en la Legislatura, que luego conservó por más de una década, sino que logró administrar la provincia durante tres gobernaciones sucesivas. El éxito relativo que logró el justicialismo a través del triunfo de José Octavio Bordón en 1987, de Rodolfo Gabrielli en 1991 y de Arturo Lafalla en 1995 frente a sus eventuales opositores es tributario del vertiginoso proceso de reestructuración del partido y de renovación de sus dirigentes, que pronto responsabilizaron a los peronistas históricos por la derrota electoral de 1983. La conducción del peronismo en manos de un grupo de dirigentes jóvenes, que bajo el liderazgo de José Octavio Bordón, querían *aggiornar* al partido y adecuarlo a la nueva coyuntura, resultó la clave de un éxito perdurable. Los jóvenes de la lista naranja -nombre que



adoptaron para identificar su línea interna hacia 1985- lograron establecer alianzas con otros sectores internos del peronismo y así integrar los principales puestos de la administración provincial, tanto a nivel ministerial como en las intendencias y concejos deliberantes.

Por último, la imagen que emerge de la composición de la Legislatura sugiere el fuerte declive del partido demócrata como opción. Si bien este partido había resultado una fuerza altamente competitiva durante el periodo dominado por la antinomia peronismo-antiperonismo, la coyuntura abierta en 1983 parece haber diezariado sus posibilidades de éxito para alcanzar el ejecutivo provincial. Aunque los demócratas conservaron cierta representación en las cámaras, su participación ha disminuido considerablemente respecto a configuraciones anteriores. Mientras que en la Legislatura de 1973, los demócratas se erigían como la segunda fuerza entre los partidos representados, desde 1983 conservan sólo un lejano tercer lugar –llegando a alcanzar en ciertas contiendas tan sólo el 5% de la representación-. No obstante, el partido parece tener una más alta *performance* en aquellas elecciones donde se seleccionan sólo cargos legislativos –llegando a alcanzar en algunos casos alrededor del 20% de la representación-. Esta tendencia parece sugerir la importancia relativa de la estructura de los partidos de carácter nacional, los liderazgos nacionales, y la tracción positiva que ejercen tanto sobre justicialistas como radicales. El trágico legado que dejó en la memoria de los ciudadanos la participación en el último gobierno militar, un escaso proceso de renovación de las propuestas partidarias y el carácter provincial del partido aparecen como algunos de los rasgos que han llevado a la acentuación de un bipartidismo, especialmente para la selección de candidaturas provinciales hacia el ejecutivo.

## 2.1 Composición por grupos étnicos

En cuanto a la composición de la Legislatura por grupos étnicos el panorama resulta mucho más complejo que el exhibido por partidos políticos<sup>341</sup>. Si bien de acuerdo a la literatura, este indicador puede suscitar algunas controversias para intentar medir el grado de renovación de la dirigencia política y los inicios tempranos o tardíos en la actividad, ofrecen pautas para estimar los posibles pasos en las carreras políticas y delinear el perfil de los parlamentarios. De acuerdo a la Constitución de Mendoza, para ser elegido diputado provincial es necesario ser ciudadano argentino, mayor de edad y haber residido por lo menos

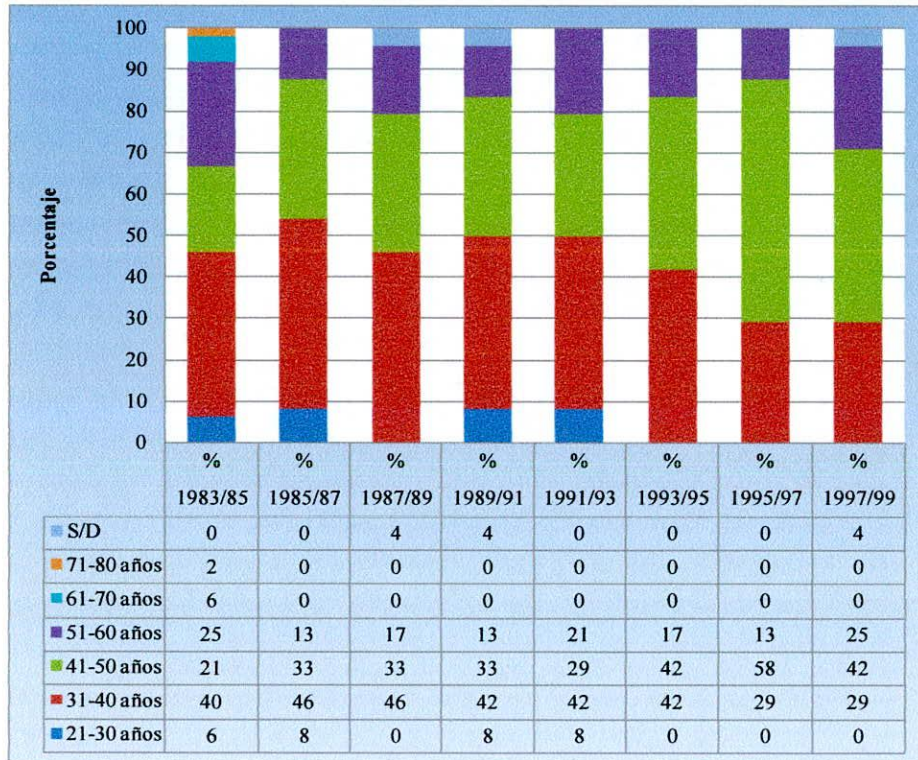
---

<sup>341</sup> Tal como hemos advertido en la introducción, el tratamiento prosopográfico se ha realizado en base a la información contenida en el Libro Matricular de la Cámara de Senadores y Diputados de la Legislatura de Mendoza, que consignaba: apellido y nombre, N° de documento, lugar de nacimiento, lugar de residencia, fecha de elección, cargo, profesión, etc.



dos años en la provincia. Para el caso de los senadores provinciales, a los requisitos de los diputados se les suma el haber cumplido los 30 años de edad<sup>342</sup>. Los siguientes gráficos exhiben la composición por rangos de edad de la Cámara de Diputados y Senadores de la Legislatura de Mendoza entre 1983 y 1999:

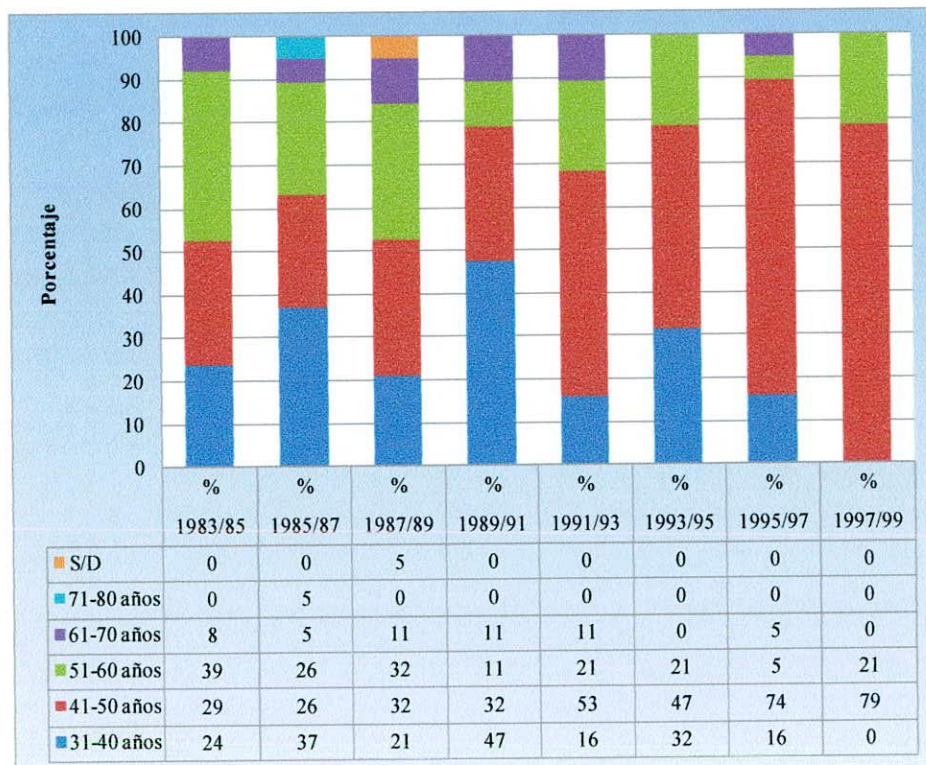
**Gráfico N° 3: Composición de la Cámara de Diputados de Mendoza según grupos etáreos (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

<sup>342</sup> Arts. 72 y 77 de la Constitución de la provincia de Mendoza, Op. Cit.

**Gráfico N° 4: Composición de la Cámara de Senadores según grupos etáreos (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Una primera aproximación que surge de las imágenes que arrojan los gráficos es la diversidad de grupos de edades que integran las Cámaras legislativas en las primeras elecciones del periodo analizado -1983 y 1985-. Este fenómeno se evidencia en que las dispersiones de las muestras, que tanto para la cámara de diputados como para la de senadores, son las más extendidas durante este recorte temporal. En este sentido, los partidos políticos parecen haber recurrido a distintos grupos de edades para integrar sus listas de candidatos. En el caso de los justicialistas, el partido acudió tanto a cuadros de edad avanzada que mostraban una extendida experiencia en las lides políticas como a integrantes jóvenes que tenían una escasa o nula práctica en las tareas legislativas. Los casos de Octavio Persio y Alberto Ricardo Pont exhiben el reclutamiento en diferentes grupos de edades para cubrir los cargos de diputados provinciales en 1983, quienes llegaron a ese puesto con 71 y 32 años de edad respectivamente. Entre los diputados de 1983, los rangos de 51 a 60 años, de 61 a 70 años y de 71 a 80 años describen una representación del 25, 6 y 2% respectivamente, representación que desaparece o disminuye en las configuraciones de poder posteriores. La importante presencia de cuadros de edad avanzada puede deberse a que los miembros de las organizaciones partidarias podrían haberse visto inclinados a incluir a aquellos que habían



visto postergadas sus carreras políticas profesionales por las recurrentes intervenciones institucionales. Sin embargo, en las primeras elecciones también hay una fuerte presencia de sectores jóvenes, especialmente en la Cámara de Diputados, donde el rango etéreo que tiene una mayor representación es el de 31 a 40 años. También las configuraciones de 1983 y 1985 exhiben una importante presencia de jóvenes entre 21 y 30 años, lo que sugiere un importante grado de renovación de los grupos políticos. Esta dinamización y recambio de figuras que aportan los jóvenes parece aplacarse con la recurrencia regular a elecciones y la creciente estabilidad de los grupos políticos. La mayor densidad del rango entre 31 y 40 años de 1983 hasta 1991 y luego del rango entre 41 y 50 años parece ilustrar la instalación y consolidación de una generación de dirigentes que han hecho carrera en el seno de la Legislatura y entre los principales cargos de la administración pública. El ingreso de cuadros jóvenes y la creciente profesionalización lograda a través de la consolidación de la democracia se puede apreciar en un amplio abanico de trayectorias que exhiben la acumulación y enlace de cargos en los distintos espacios políticos, en una perspectiva de larga duración, lo que ha permitido la construcción de una carrera política. Una de las trayectorias emblemáticas en este sentido es la de César Biffi, quién fue presidente de la Juventud radical en 1986 y luego arribó a la Cámara de Diputados de Mendoza con 32 años de edad y pudo establecerse en ese cargo por tres periodos consecutivos -1989, 1993 y 1997-<sup>343</sup>.

La consolidación y estabilidad de un grupo de dirigentes que han nacido entre 1943 y 1952 se puede apreciar teniendo en cuenta la cantidad de cargos retenidos de aquellos puestos en juego desde 1983 a 1999. Observemos los siguientes cuadros:

**Cuadro N° 1: Cantidad de cargos alcanzados entre 1983 y 1999**

N° de cargos acumulados	N° de personas	Porcentaje
5	3	1%
4	6	2%
3	26	7%
2	72	20%
1	252	70%

**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores y Diputados de la Legislatura de Mendoza y la prensa<sup>344</sup>.

<sup>343</sup> Entrevista César Biffi, *Op. Cit.* Cf. Libro Matricular Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza, Legislatura de Mendoza.

<sup>344</sup> Senadores y diputados nacionales por Mendoza, gobernador y vice, ministros de la administración provincial, diputados y senadores provinciales

**Cuadro N° 2: Cantidad de cargos alcanzados entre 1983 y 1999 según grupos etáreos**

Rango	5		4		3		2		1		Total	
1912-1922	0	0%	0	0%	0	0%	4	29%	10	71%	14	100%
1923-1932	0	0%	0	0%	0	0%	7	16%	37	84%	44	100%
1933-1942	0	0%	3	4%	4	6%	7	10%	57	80%	71	100%
1943-1952	3	3%	3	3%	15	13%	30	25%	69	58%	120	100%
1953-1962	0	0%	0	0%	4	6%	17	26%	44	68%	65	100%
1963-1972	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	7	100%	7	100%

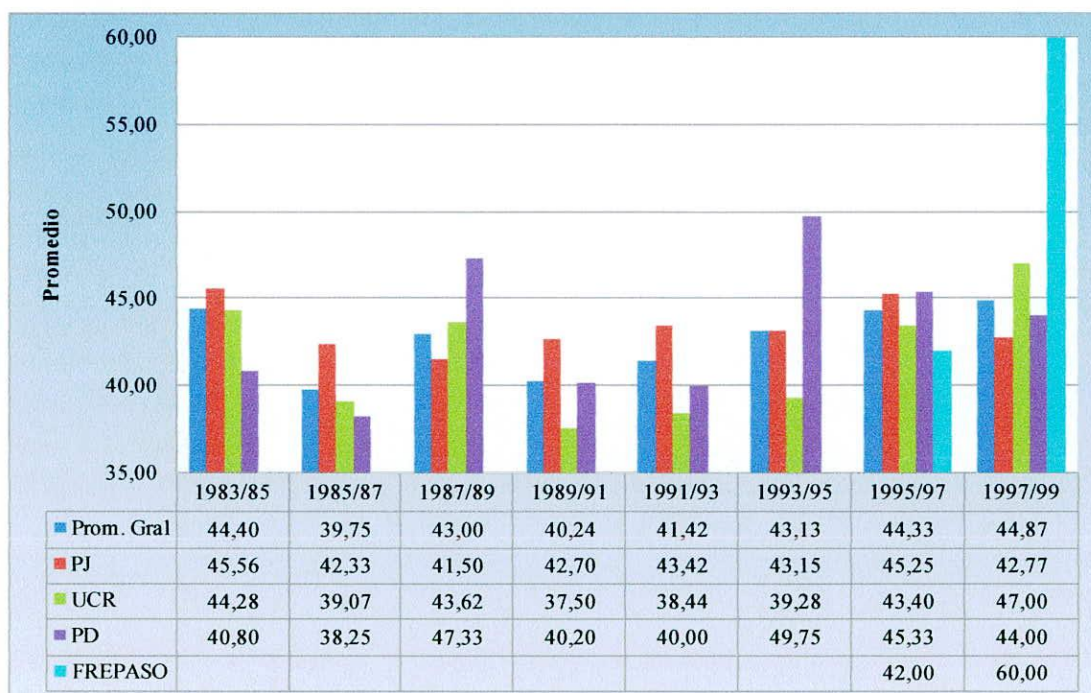
**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores y Diputados de la Legislatura de Mendoza y la prensa.

Si bien la configuración que se desprende de los cuadros exhibe un alto porcentaje de trayectorias que alcanzan sólo un cargo de relevancia (el 70%), lo que sugiere un alto grado de movilidad de los dirigentes políticos – lo que nos impediría hablar de la instalación de una especie de oligarquía, en el sentido tradicional que la ciencia política le ha otorgado al término-, un importante grupo enlaza un puesto político con otro, lo que permite aseverar las condiciones favorables que ha instalado el juego democrático para el establecimiento de carreras políticas consolidadas. Esta cifra puede ser aún mayor de la que muestran estos cuadros ya que la base de datos construida para esta investigación no ha contabilizado los cargos de secretarios y subsecretarios de la administración pública provincial y nacional, aunque se presume los importantes vasos comunicantes entre los principales cargos ejecutivos y legislativos. Además, muchos de aquellos que describen un solo cargo, han ocupado puestos en periodos anteriores o posteriores al intervalo 1983-1999, lo que puede aumentar también el porcentaje de aquellos que han acumulado más de un cargo. Si en cambio se observa las edades de aquellos que logran enlazar un puesto político con otro, surge que los nacidos entre 1943 y 1952 son quienes han retenido la mayor cantidad de cargos durante los 16 años analizados y habilita a postular que es una generación la que se ha visto más favorecida con el establecimiento y consolidación de la democracia.

Por otro lado, la distribución de funcionarios en rangos de edad por partido político ofrece pistas para medir el grado de renovación de la dirigencia partidaria. Los siguientes gráficos esbozan las tendencias de reclutamiento de los partidos por grupos de edad:



**Gráfico N° 5: Promedio de edad de la Cámara de Diputados por partido político (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

**Gráfico N° 6: Promedio de edad de la Cámara de Senadores por partido político (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.



Algunas tendencias que podrían deducirse de los gráficos es una visible incorporación de jóvenes del partido demócrata en la Cámara de Diputados. Si bien se ha tendido a asociar al viejo partido conservador de Mendoza con una dirigencia estancada en el tiempo y con la importante presencia de cuadros de edad avanzada, el análisis de los perfiles de los diputados parece sugerir que la juventud demócrata alcanzó puestos de relevancia tras la apertura en 1983. Esta constatación adquiere mayor sentido si se trae a colación los magros resultados alcanzados por el PD en esas elecciones, lo que evidencia que los dirigentes de menor experiencia habrían encabezado las listas de candidatos en algunas secciones electorales. Esta tendencia exhibida por un promedio de edad menor al del grupo en su conjunto, a excepción de las elecciones de 1987, 1993 y 1995, advierte que lo sucedido en 1983 no parece constituir un fenómeno fortuito, sino que la juventud demócrata continuó alcanzando espacios dentro de la Legislatura. Un caso límite lo puede constituir la trayectoria de Luis Alberto Rosales, quien tras lograr la presidencia de la Juventud Demócrata entre 1985 y 1987, alcanzó el cargo de diputado provincial en 1989 con 24 años de edad. Para el caso del PD, la imagen arrojada por la Cámara de Diputados resulta diametralmente diferente de la exhibida por la Cámara de Senadores, donde el promedio de edad del partido supera al promedio del grupo – a excepción de las elecciones de 1993 y 1995-. La incorporación de dirigentes con una mayor experiencia en este espacio se puede deber a que la Cámara de senadores de Mendoza, y en menor medida el Congreso nacional – alcanzando sólo en una oportunidad dos cargos de diputados nacionales en una elección-, han constituido para los demócratas los espacios de mayor jerarquía posibles de alcanzar, de acuerdo a la *performance* del partido en el periodo democrático. Esta perspectiva ha sido diferente tanto para radicales como para peronistas, quienes no sólo han alcanzado el manejo de la administración provincial sino que también, su carácter de partidos nacionales ha posibilitado el desarrollo de carreras políticas más importantes y estables. La Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza tanto para radicales como para justicialistas constituiría así un paso intermedio entre los cargos de menor y mayor jerarquía. El abultado triunfo del radicalismo en 1983, tanto a nivel nacional como provincial, posibilitó a que un par de dirigentes –Margarita Malharro de Torres y José Genoud- llegaran al Senado de la nación y conservaran esos puestos por nueve años –tal como establecía la Constitución Nacional-.

En el caso del peronismo, el liderazgo de Carlos Menem alcanzado hacia 1988 posibilitó una alianza con un sector de los grupos políticos locales que facilitó su ingreso a los principales espacios del gabinete nacional: José Luis Manzano fue nombrado Ministro del Interior (1990-1992), Rodolfo Díaz como Ministro de Trabajo y Seguridad Social (1991-



1992), Eduardo Bauza como Ministro del Interior (1989-1990), luego como Ministro de Acción Social y Salud Pública y posteriormente como Jefe de Gabinete (1995-1996), y José Roberto Dromi como Ministro de Obras y Servicios Públicos (1989-1991).

Por otro lado, el partido radical fue la organización que más jóvenes incorporó en las elecciones de 1983 y 1985. Asimismo, el promedio de edad exhibido por los diputados y senadores radicales ha sido menor que el promedio general del grupo – a excepción de las elecciones de 1987 y 1997 para la Cámara de Diputados y las elecciones de 1989 y 1995 para la Cámara de Senadores- La presencia de tres diputados provinciales con 29 años de edad en 1983 refleja la importancia que tuvieron los sectores juveniles en el seno de la organización partidaria en esa coyuntura. Tal como han expresado quienes participaban de la juventud radical en tiempos de la apertura democrática, los centros de estudiantes de las universidades y los grupos integrados por jóvenes constituyeron espacios importantes de reclutamiento para el partido. La pérdida de peso del radicalismo hacia 1987 y durante toda la década del 90 debilitó estos espacios, aunque continuaron en la tarea de constituir una usina de dirigentes.

Por último, si consideramos el perfil de los dirigentes peronistas en la Legislatura se observa una convivencia de generaciones en las primeras elecciones de 1983 y 1985. Aunque la presencia de jóvenes era importante, también lo fueron quienes tenían una destacada experiencia en política y en la conducción de los sindicatos. Esta presencia de diputados y senadores de edad avanzada tiende a debilitarse, aunque no a extinguirse, en la Cámara de Diputados a partir de 1987 y en la Cámara de Senadores a partir de 1989 –lo que genera que en ciertas coyunturas electorales el promedio de edad de los justicialistas se coloque por encima del de los otros partidos políticos. En este sentido, si bien la renovación peronista trajo aparejada la mayor participación de jóvenes en las filas peronistas, la presencia minoritaria de dirigentes de edad avanzada podría ser un indicio de la flexibilidad que ha mostrado el peronismo frente a cada coyuntura concreta<sup>345</sup>, que ha dado la posibilidad a los dirigentes de reconvertirse frente a nuevos liderazgos como el desplegado por el renovador José Octavio Bordón en el peronismo local.

## 2.2 Composición por género

Si la composición de las Cámaras por partido político y la edad de los que ingresaron en política colaboran en trazar los perfiles de esta dirigencia, una variable que ayuda a

---

<sup>345</sup> De Ipola, Emilio, “La difícil apuesta del peronismo democrático”, en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987, p. 370.



comprender los canales de reclutamiento o las condiciones que abren y cierran las posibilidades para ingresar a la política se encuentra relacionada con la condición de género. Una mirada sobre las composiciones ministeriales de cuatro administraciones permite apreciar la participación y el rol o papel de las mujeres en los espacios jerárquicos de decisión política. Mientras que la administración de Santiago Felipe Llaver no convocó a ninguna mujer a integrar el gabinete ministerial entre los años 1983-1987, José Octavio Bordón designó a María Inés Abrile de Vollmer como Ministra de Educación<sup>346</sup>. Por su parte, el gobernador Rodolfo Gabrielli nombró a Elvira Castro para desempeñarse en el ministerio de Cooperación y Acción Solidaria y Arturo Lafalla integró a su gabinete a Ana María Mosso de Mortarotti para ocupar la cartera de economía<sup>347</sup>. Este papel diferencial de las mujeres entre las distintas organizaciones políticas se acentúa aún más si analizamos el plano de las políticas públicas: mientras que a nivel nacional el gobierno de Alfonsín incentivó la reforma de la patria potestad compartida y el reconocimiento legal del divorcio –medidas que eran ampliamente apoyadas por grupos militantes de mujeres–, el gobierno provincial de Llaver no parece haber animado propuestas para incentivar y contener al electorado femenino. En cambio, la administración de Bordón buscó crear el Consejo provincial de la Mujer, que tenía por objetivo “*diseñar las formas de canalización de las necesidades y requerimientos del sector con todas las políticas conectadas con su problemática*”, consejo que comenzó a funcionar bajo la administración de Gabrielli<sup>348</sup>.

La evidencia empírica exhibe que los cargos ministeriales han sido ocupados predominantemente por los varones, y que la participación femenina se circunscribe a ciertas áreas como educación y desarrollo social –a excepción de Ana María Mosso de Mortarotti–. La mayor participación de mujeres en los gobiernos justicialistas también puede ser percibida si se consideran las segundas y terceras líneas de la administración pública. Los cargos en secretarías, subsecretarías y direcciones estaban ocupados predominantemente por varones, aunque la participación de mujeres aumentaba en cargos de menor jerarquía, especialmente en los ministerios sensibles al trabajo femenino, como lo es educación y desarrollo social.

Una visión de conjunto similar surge del análisis de la composición por género de la Legislatura provincial y de los diputados y senadores nacionales enviados por Mendoza al

---

<sup>346</sup> María Inés Abrile de Vollmer había sido una militante peronista que había ingresado al partido a través de su militancia católica.

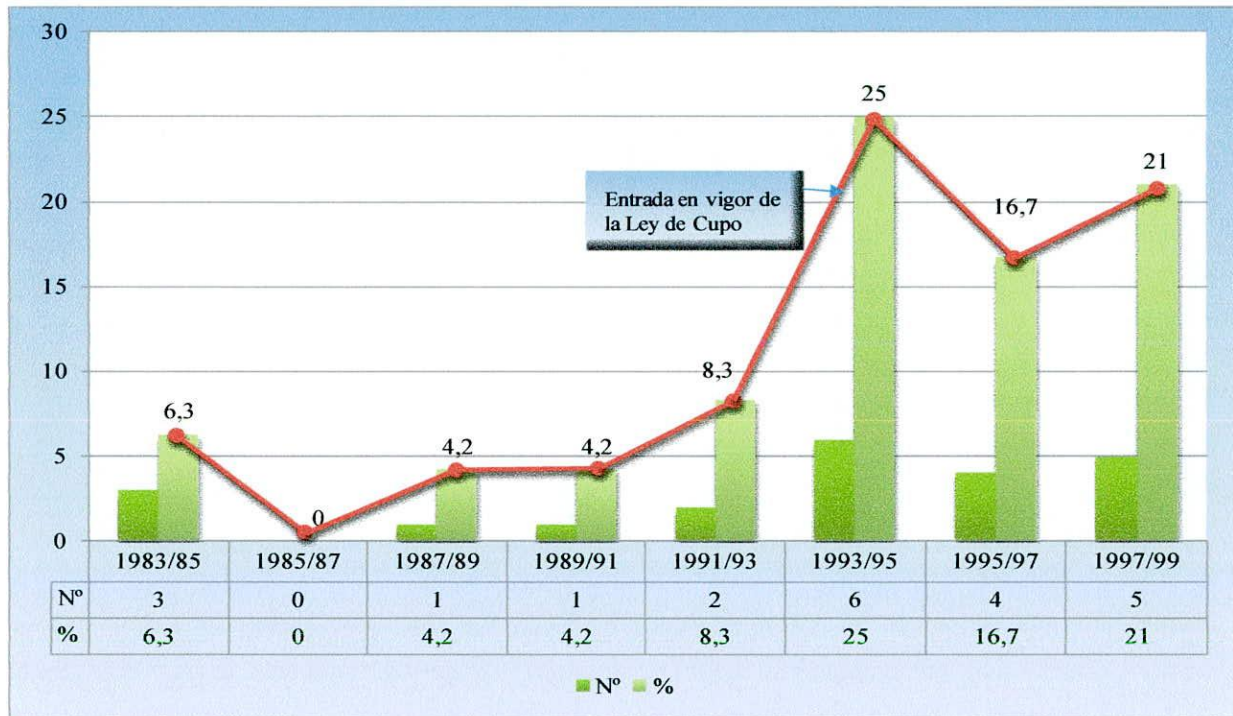
<sup>347</sup> Empresaria mendocina vinculada a una reconocida entidad financiera de Mendoza.

<sup>348</sup> Durante la gestión de Bordón se creó la Asesoría de la Mujer dependiente de la gobernación. Cf. Mendoza 1987-1991. Cuatro Años de esfuerzos compartidos, Dirección de Información Pública, Gobierno de Mendoza, Noviembre 1991.



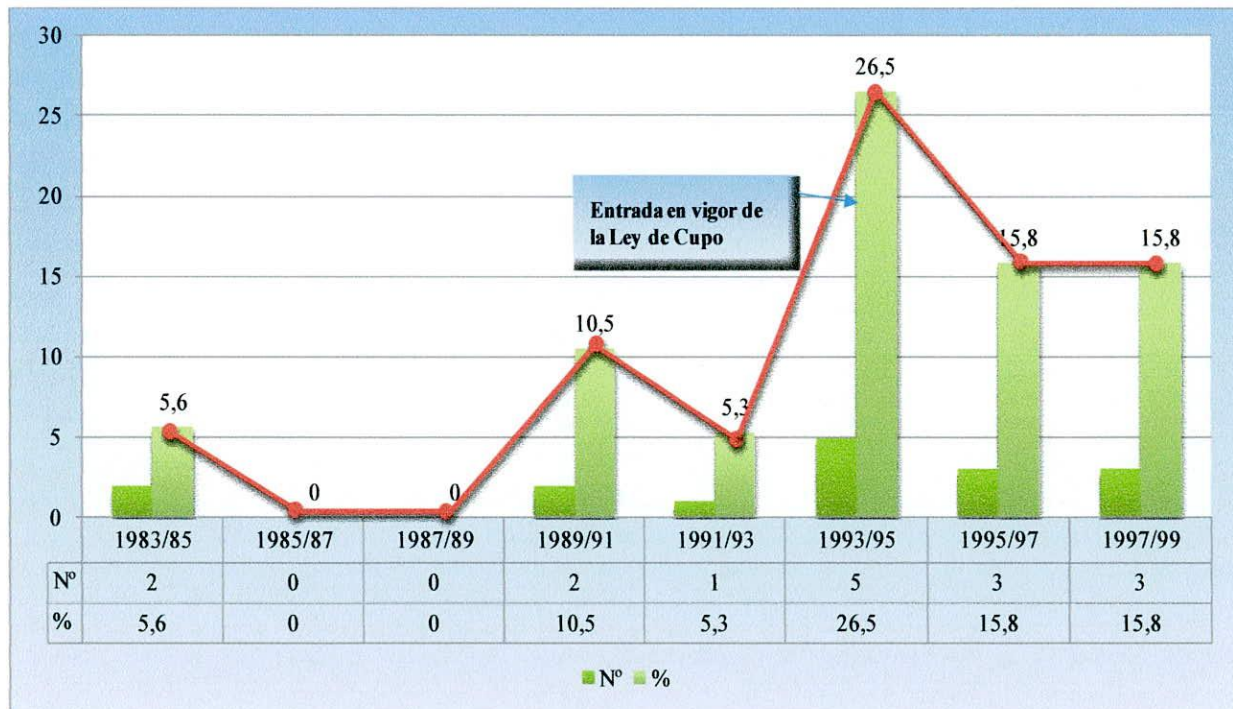
Congreso nacional. Los siguientes gráficos exhiben la participación de las mujeres en las Cámaras legislativas provinciales:

**Gráfico N° 7: Participación de las Mujeres en la Cámara de Diputados de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

**Gráfico N° 8: Participación de las mujeres en la Cámara de Senadores de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Desde una perspectiva que contempla el largo plazo, la participación de las mujeres en la Legislatura de Mendoza ha sido minoritaria. En la Cámara de diputados, de un total de 192 cargos disputados entre 1983 y 1995, las mujeres obtuvieron sólo 17 de ellos, alcanzando una representación del 8,85%. La Cámara de senadores exhibe una imagen similar, aunque levemente más igualitaria. De 114 cargos que se disputaron, las mujeres obtuvieron sólo 13, alcanzando el 11% de la representación. Sumando la representación de ambas Cámaras, las mujeres ocuparon el 9,80% de los cargos disponibles. Esta situación no parece revertirse si observamos la participación de las mujeres en diputaciones y senadurías nacionales. Durante el periodo analizado se disputaron 40 cargos a diputados nacionales, y las mujeres conquistaron un solo cargo, alcanzando el 2,5% de la representación<sup>349</sup>. La presencia de senadoras nacionales es también reducida: tan sólo Margarita Malharro de Torres, dirigente de la UCR vinculada al sector de Renovación y Cambio fue propuesta por la Legislatura provincial para desempeñarse como senadora nacional. Desde la reforma de la Constitución en 1994, no se han presentado casos en que mujeres hayan sido elegidas senadoras por Mendoza.

Aunque la presencia de las mujeres es reducida desde la apertura democrática, un importante incremento de participación se produjo a partir de las elecciones legislativas de 1993. Este aumento es tributario de una modificación específica de las leyes electorales, que tuvo un impacto sobre la práctica de los partidos políticos. La disposición N° 24012/91<sup>350</sup> - conocida como Ley de Cupo- tuvo como objetivo aumentar la participación de las mujeres en las Cámaras Legislativas al obligar a que cada uno de los partidos políticos integre sus listas de candidatos al menos con un 30% de mujeres. La legislación provincial adoptó ese mismo sistema de cuotas, a través de la modificación del art. 17 de la ley electoral provincial para los cargos de diputados y senadores provinciales, concejales y convencionales constituyentes<sup>351</sup>. Tal como lo manifiestan los gráficos, la ley de cupos tuvo en parte el efecto positivo buscado: la presencia de mujeres se incrementó notoriamente si se compara las elecciones entre 1983 y 1991 con las de 1993 –la representación de las mujeres en la Cámara de Senadores pasó de un

---

<sup>349</sup> En este porcentaje no se ha contabilizado la diputación de Elia Ana Bianchi de Zizzias, quien reemplazó a Alfredo Mosso, quien renunció a su diputación nacional el 13/08/86 para ocupar la Secretaría de Defensa de la Nación.

<sup>350</sup> Ley 24012 de 1991 y Decreto Reglamentario 379/93 Ley de Cupo (N° 24012) Código Electoral Nacional - Sustitución del art.60 del dec. 2135/83, Sanción: 6 de Noviembre de 1991, Promulgación: 29 de noviembre de 1991, Publicación: BO 3/12/91.

<sup>351</sup> Ley 5.888/92 en <http://www.tribunet.com.ar/tribunet/ley/5888.htm>, visitado el 15/6/2010.



4,27%<sup>352</sup> a un 26,5%, y en la Cámara de Diputados de un 4,6% a un 25%-. Si bien esta tendencia cayó en las elecciones de 1995 hasta alcanzar un 15,8% para la cámara de senadores y un 16,7% para diputados, estos porcentajes se muestran muy superiores de los alcanzados entre 1983 y 1991.

Si bien la ley de Cupo logró asegurar una mayor presencia femenina al estipular la obligatoriedad de que al menos un 30% de los integrantes de las listas de candidatos sean mujeres, no va de suyo que ella haya podido modificar las prácticas políticas y el consecuente rol minoritario que han tenido tradicionalmente las mujeres en el juego político<sup>353</sup>. En la mayoría de los casos y a pesar de las enmiendas realizadas a través de decretos, las mujeres son incluidas en los espacios menos visibles o relevantes de las listas de candidatos, recortando sus chances reales de participación. El ingreso de diputadas/senadoras suplentes tras la renuncia de los representantes emplazados en las primeras líneas constituye un indicio del tipo de prácticas que puede generar el dispositivo legal, estimulando sólo de manera parcial la participación igualitaria. Este tipo de práctica puede ser ilustrado a través de la trayectoria de Beatriz Mezza, quien integró la lista de candidatos de senadores para cubrir el 30% de los cargos que estipulaba la disposición, pero logró alcanzar el cargo sólo tras la renuncia de Sergio Mesura. En consecuencia, las mujeres son incorporadas bajo la premisa de dar a la actividad política parlamentaria una visión menos masculina, con el objeto de moralizar la política, conservando una posición relativa de menor jerarquía al conformar las listas de candidatos y los lugares de relevancia en los espacios de poder.

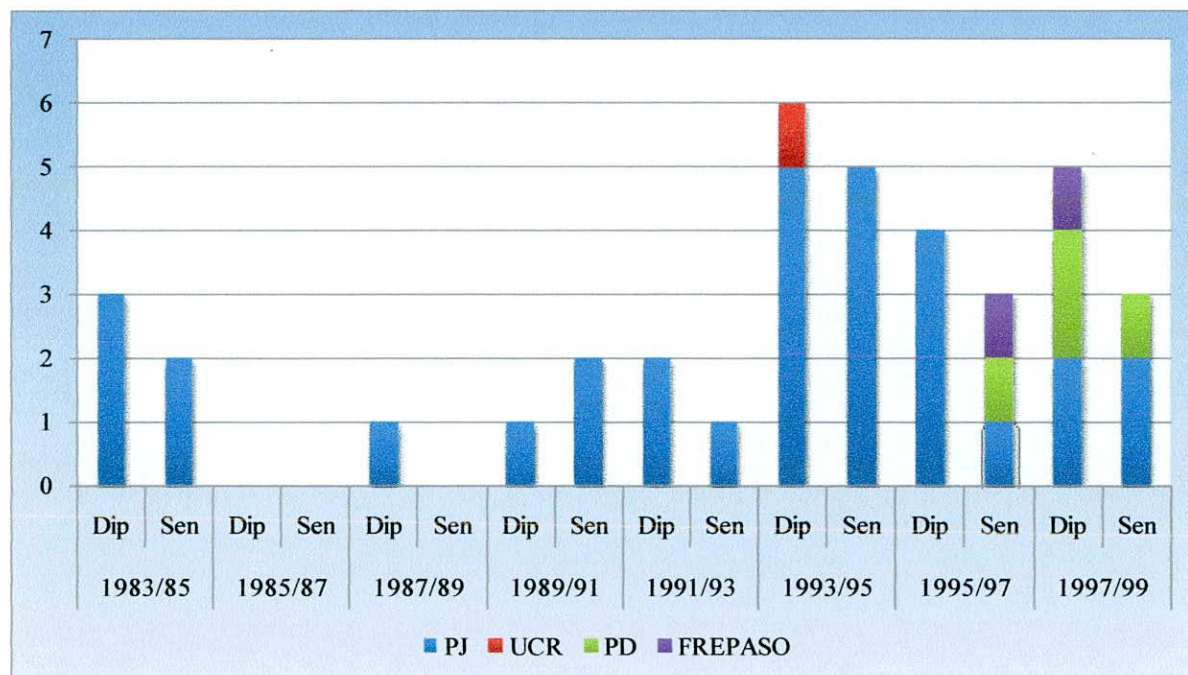
Aunque la mujer tiene índices más acotados de representación tanto en las Cámaras como en los cargos ministeriales, los partidos políticos han desempeñado diferentes roles en referencia a la incorporación de mujeres en el periodo democrático. El siguiente gráfico muestra la distribución de diputadas y senadoras por partidos políticos:

---

<sup>352</sup> Es un promedio de las elecciones de 1983 a 1991. Este porcentaje es similar al desplegado por el bloque del partido justicialista en el Congreso nacional, que osciló entre 1983 y 1993 entre un 3 y 6%. Cf. Marx, Jutta, Borner, Jutta y Caminotti, Mariana, *Las Legisladoras. Cupos de género y política en Argentina y Brasil*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p. 60.

<sup>353</sup> Este rol minoritario, derivado de la subordinación de las mujeres a la hegemonía patriarcal, al decir de Dora Barrancos, no se traduce en una ausencia de participación del espacio público. Cf. Barrancos, Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002; *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007 y *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

**Gráfico N° 9: Participación de las Mujeres por partido político en la Legislatura de Mendoza (1983- 1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados y Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Estas particularidades en el reclutamiento del personal femenino pueden ser atribuidas a las diferencias culturales e identitarias de los partidos políticos y de sus estrategias electorales de conquista del electorado femenino. Los partidos políticos han ejercido de una manera diferencial la redistribución de género en los espacios de poder, lo que se ha traducido en la habilitación de ciertos liderazgos que han estimulado, a su vez, la inclusión de las mujeres. De la totalidad de las mujeres que han ingresado a la legislatura provincial durante el periodo analizado, el 84,6% de las senadoras y el 94,1% de las diputadas lo hicieron a través del partido justicialista. A su vez, la presencia de ministras mujeres se ha llevado a cabo sólo a través de las administraciones justicialistas. En efecto, a poco de constituirse, el partido justicialista incentivó la participación de las mujeres por medio de su propia estructura interna que le daba visibilidad propia a las mujeres. A partir de la fundación del Partido Peronista Femenino en 1949, la organización les aseguraba un tercio del total de las candidaturas, lo que resultó una experiencia clave para un conjunto de mujeres, provenientes mayoritariamente de sectores populares<sup>354</sup>. Aunque el justicialismo dejó de utilizar la estrategia de representación de ramas que había sido característica de esta organización desde 1951, y no se volvieron a alcanzar los porcentajes de participación alcanzados en 1952 –donde las mujeres representaban el 15,4% en la Cámara de Diputados de la Nación y el 20% de integrantes del

<sup>354</sup> Marx, Jutta, Borner, Jutta y Caminotti, Mariana, *Op. Cit.*, p. 51.



Senado Nacional<sup>355</sup> - ciertos vestigios parecen haber operado en la selección de candidaturas, inclusive a nivel provincial<sup>356</sup>. Desde 1983, las mujeres han estado lejos de representar el 33% de los cargos, pero han seguido constituyendo un espacio dentro de la diversidad sociocultural y política que ha integrado al peronismo. El reclutamiento de mujeres dentro del peronismo contrasta con el del resto de los partidos políticos: el partido radical ha colocado sólo una mujer como diputada en las elecciones de 1993 –Ana María Zicato-, y tanto el partido demócrata como el FREPASO lograron ingresar una mujer respectivamente como senadoras en las elecciones de 1995 –Beatriz Mezza y Ana María Montenegro-. Si bien los espacios de representación tanto del partido radical como demócrata se han visto reducidos, la menor participación de las mujeres en las tareas legislativas y de decisión partidaria parece responder a una particular concepción de poder y en sus rasgos identitarios. No obstante, este rasgo parece ir cambiando paulatinamente en los últimos años: tanto el partido radical como el partido demócrata han incorporado el sistema de cuotas femenino para los cargos partidarios de conducción en franca alusión al proceso de ampliación del ámbito de aplicación de los cupos legales<sup>357</sup>.

En cuanto a las tareas específicas que desempeñan las mujeres en las Cámaras legislativas y en los espacios de decisión, algunas características emergen de su participación en el ámbito político. Si bien el conjunto de ellas describe una trayectoria universitaria, mostrando una mayor homogeneidad en cuanto al perfil socioprofesional que la descrita por los hombres, sus profesiones previas al ingreso en política se encuentran ligadas con la educación. En efecto, de un total de 19 mujeres diputadas, senadoras y ministras provinciales para las que se han obtenido datos de su perfil profesional, el 63,15% son docentes mientras que el 10,5% son escribanas y el 10,5% psicólogas (ver cuadro anexo). Esta importante porción de docentes en cuanto a la profesión de origen puede responder también a las características que ha descrito el sector educativo en la Argentina, el cual se ha nutrido principalmente de mujeres.

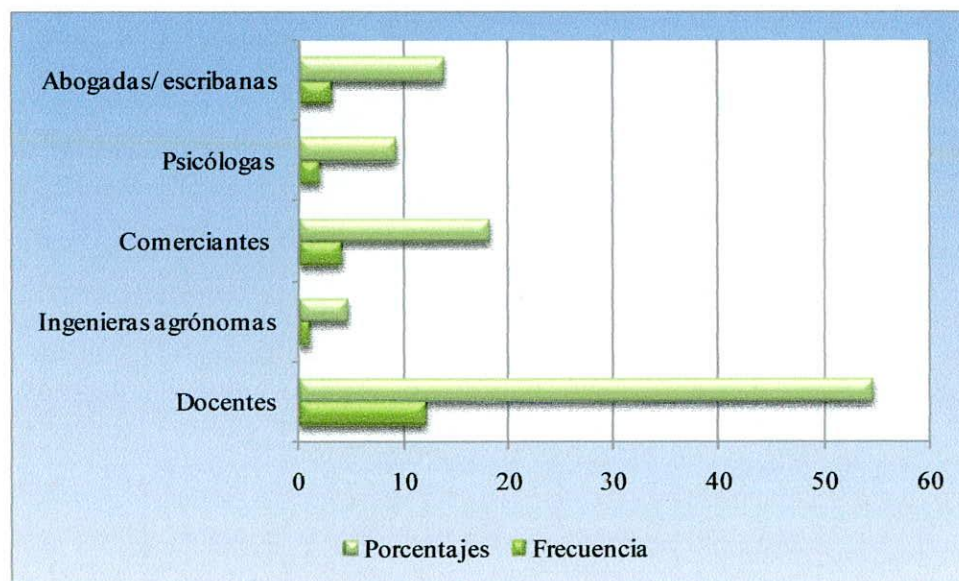
---

<sup>355</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>356</sup> La participación lograda por las mujeres en el Congreso nacional de 1952 no se traducía en un importante nivel de decisión, sino que ha sido interpretado como el espacio generado por el poder informal de Eva Perón más que por el propio poder de movilización de las mujeres. Cf. Pelaez, Sol Inés y Valobra, Adriana María, “‘Sea legisladora’ Una representación de las primeras legisladoras argentinas (1949-1955)”, en Ramaciotti, Karina Inés y Valobra, Adriana María (Comps.) *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, proyecto Editorial, Buenos Aires, 2004.

<sup>357</sup> Cf. Carta Orgánica del partido demócrata y Carta Orgánica UCR, Provincia de Mendoza, disponibles en <http://www.edemocracia.mendoza.gov.ar>, visitada el 16/06/2010.

**Gráfico N° 10: Porcentaje y frecuencia de mujeres profesionales que integran la Legislatura de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados y Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Las experiencias profesionales previas y de origen han delineado las tareas específicas de las mujeres en las instituciones de representación, inclinándose a integrar en su mayoría las comisiones de educación y acción social. Estas tareas también son las que desempeñan en su mayoría las ministras mujeres. Un ejemplo de ello lo representa la trayectoria de Margarita Malharro de Torres quien presidió la comisión de educación en el Senado de la Nación y su mayor producción legislativa estuvo vinculada con esta actividad. También fue el caso de Elia Ana Bianchi de Zizzias, quien presentó proyectos vinculados con el área de educación. La desigual distribución de las tareas exhibida por la sobrerrepresentación de mujeres en las comisiones vinculadas con educación y acción social ilustra también una desigual distribución del poder dentro de las comisiones legislativas. En efecto, cada comisión tiene un peso específico particular, no sólo por el tipo de tareas que se realiza en su interior sino también por el tipo de relaciones sociales que generan. Por ello, participar o dirigir algunas de ellas, especialmente aquellas que tienen más prestigio, como economía o hacienda, colabora para la construcción de carreras políticas.

Finalmente, en cuanto a los orígenes sociales, las mujeres describen las mismas características que los hombres y reproducen la fisonomía del campo político<sup>358</sup>, tomando la terminología de Pierre Bourdieu. La progresiva inclusión de las mujeres no implicaría un

<sup>358</sup> Bourdieu, Pierre, "La domination masculine", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 84, 1990.



acercamiento en la brecha entre quienes son profesionales de la política y quienes no lo son<sup>359</sup>.

En suma, la actividad política es predominantemente una actividad de varones. La tendencia minoritaria de las mujeres parece haberse acentuado en el escenario abierto por la democracia hasta la sanción de la ley de Cupo en el año 1991. A pesar del impacto importante de este dispositivo jurídico en las elecciones de 1993, la presencia femenina vuelve a descender en las elecciones de 1995. Si bien las mujeres poseen un similar nivel educativo que los hombres y no se perciben diferencias de envergadura en cuanto a sus orígenes sociales, las mujeres representan un rol de menor importancia en el seno de las instituciones representativas y en la administración central. Su dedicación a tareas relativas de menor peso dentro de los espacios de poder y de lugares marginales en el orden de listas –lo que en algunos casos implica que su ingreso como diputadas/senadoras esté supeditado a la renuncia de las primeras candidaturas masculinas– dan cuenta de su “status minoritario” en la actividad política. En consecuencia, la condición de género conllevaría obstáculos adicionales para la consolidación de una carrera política.

A pesar de este status minoritario en cuanto a los niveles de participación e integración en las instituciones representativas y la administración central, no se debe descuidar el rol de las mujeres en el armado de redes políticas. Como lo ha sugerido una importante literatura al respecto, el papel de las mujeres en el mercado matrimonial, los matrimonios políticos, el trabajo de movilización de lazos familiares para posibilitar las alianzas familiares resulta central en la construcción de poder político, aún en sociedades contemporáneas<sup>360</sup>. Las mujeres realizan así un trabajo “invisible” y cotidiano que colabora en la emergencia de liderazgos masculinos. Volveremos sobre esto más adelante.

### 2.3 Composición por nivel educativo alcanzado

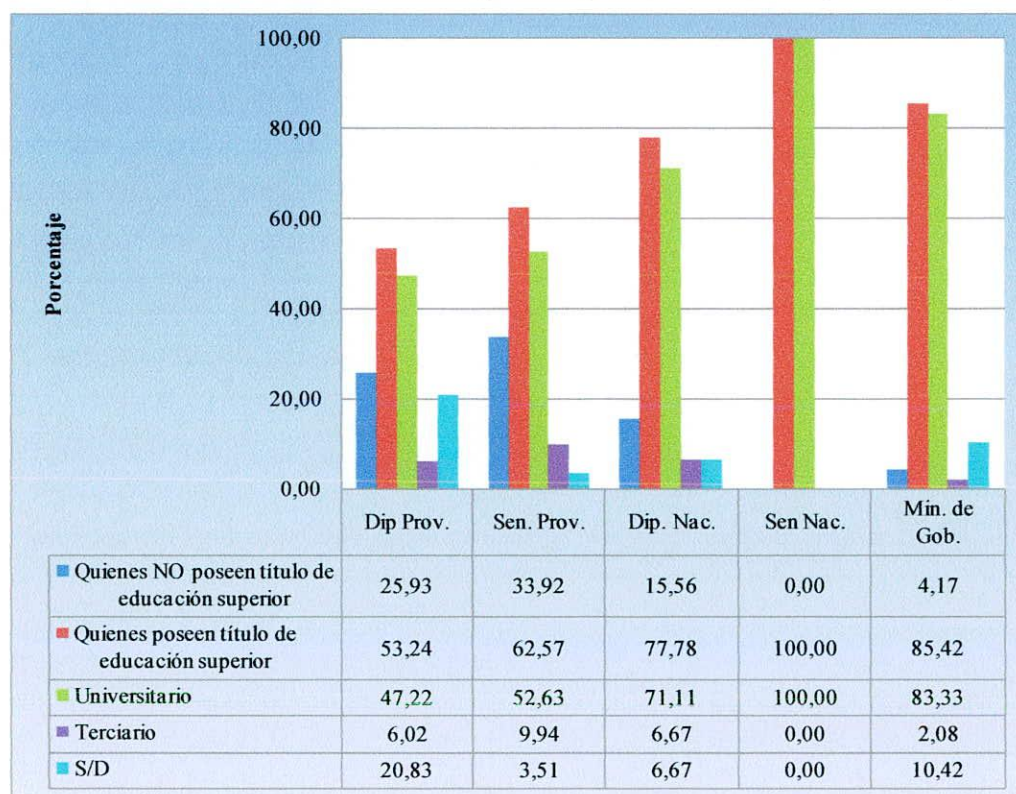
El nivel educativo alcanzado constituye otro indicador valioso para percibir los recorridos posibles de diputados, senadores, ministros y gobernadores. El siguiente gráfico exhibe los niveles educativos tanto de diputados y senadores provinciales y nacionales como de ministros de gobierno en el periodo 1983-1999.

---

<sup>359</sup> Sineau, Mariette, *Profession: femme politique. Sexe et pouvoir sous la Cinquième République*, Presses de Science Po, París, 2001, p. 210.

<sup>360</sup> Bicalho Canêdo, Leticia, « Héritage en Politique, ou comment acquérir les Dispositions et compétences nécessaires aux fonctions de représentation politique (1945-1964) », en *Cahiers du Brésil Contemporain*, N° 47/48, París, 2002. Bragoni, Beatriz, *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires, 1999. Ferrari, Marcela, *Los políticos... Op. Cit.*

**Gráfico N° 11: Nivel educativo del personal político de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados y Senadores de la Legislatura de Mendoza.

La imagen que arroja el cuadro precedente sugiere el alto nivel educativo que alcanzaron tanto los senadores y diputados que integraron el Congreso nacional -100% y 77,78% respectivamente- como los ministros de gobierno de la administración provincial - 85,42%. Si bien estas cifras resultan aproximativas, permiten sugerir que los puestos de la “alta política”, es decir, aquellos elencos que logran una carrera de jerarquía al acceder al Congreso de la Nación e integrar la dirigencia en el nivel nacional, son ocupados por aquellos que se han hecho de un título universitario y han logrado cierta posición social. Aunque este fenómeno puede ser tributario de una reproducción de posiciones ya adquiridas en el seno familiar y relacional o de una movilidad social ascendente, la composición por nivel educativo apunta a mostrar el alto perfil social para ser parte de la dirigencia nacional o de cumplir funciones técnicas. Quienes no han poseído título universitario pero sin embargo han alcanzado una diputación nacional han sido mayoritariamente los sindicalistas –como ha sido el caso de Antonio Cassia, dirigente del SUPeH-, grupo que se ha visto fuertemente debilitado en las últimas cohortes de diputados. Estos altos porcentajes de dirigentes con un alto nivel educativo entre los puestos de mayor jerarquía invita a postular la escasa presencia de



dirigentes obreros y/o provenientes de sectores populares. El alto nivel de instrucción alcanzado permite aseverar, tal como sucede en otros países del mundo, sobre el fenómeno de creciente marginalización política de los sectores populares en los ámbitos de representación pública y parlamentaria<sup>361</sup>.

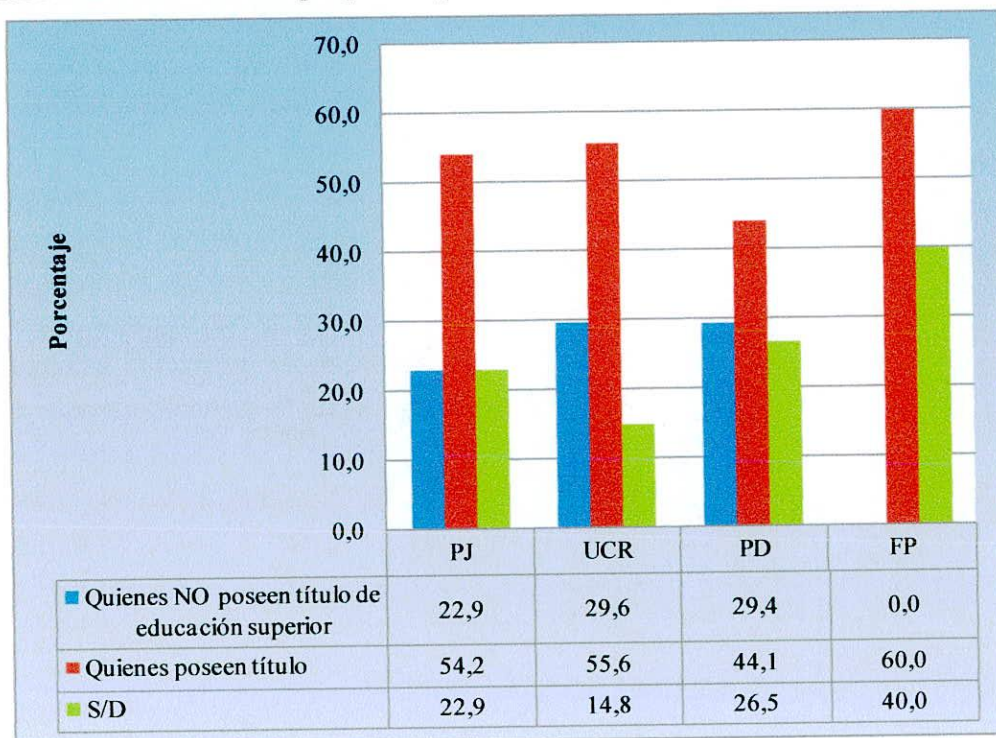
Por otro lado, el alto porcentaje de ministros con título universitario y con una fuerte especialización técnica sugiere también la decisión de las dirigencias partidarias y sus líderes de seleccionar para los principales puestos de la administración pública, personal especializado para esas funciones. En otras palabras, estos puestos estarían integrados principalmente por aquellos dirigentes que han descripto un perfil más “técnico” y los líderes partidarios parecerían haber conservado sólo ciertos ministerios para los perfiles “políticos”, como el ministerio de gobierno. Si bien la especialización y educación de los ministros se encuentra más presente entre las administraciones justicialistas que en la radical, al vincular título universitario con tarea específica, el conjunto del grupo de ministros exhibe una fuerte correlación entre nivel educativo y especialización de funciones. En la mayoría de los casos, los ministros integraron los cuerpos de profesionales que organizaron los programas y las plataformas partidarias respecto al accionar de políticas públicas. En contraste, la Legislatura provincial pareciera constituir el espacio intermedio en donde confluyen tanto quienes poseen títulos universitarios como quienes no los poseen. Si bien la tendencia de quienes no poseen título parece debilitarse en las últimas cohortes de senadores y diputados provinciales, una porción de cargos parecen estar destinados a aquellos que si bien no tendrían conocimientos específicos validados institucionalmente sobre alguna de las áreas a legislar, “controlan” cierto territorio o son reconocidos en sus lugares de origen. En efecto, la Legislatura pareciera constituir un punto de partida para la “alta política” como un punto de llegada para quienes manejan ciertos vínculos territoriales y de redes de adherentes. La Legislatura provincial representaría así la intersección entre la “alta política” y la “baja política”.

La composición de la dirigencia por nivel educativo dentro de la Cámara de Diputados y Senadores de Mendoza sugiere también algunos cambios en los canales de reclutamiento de los elencos políticos. Observemos los siguientes gráficos:

---

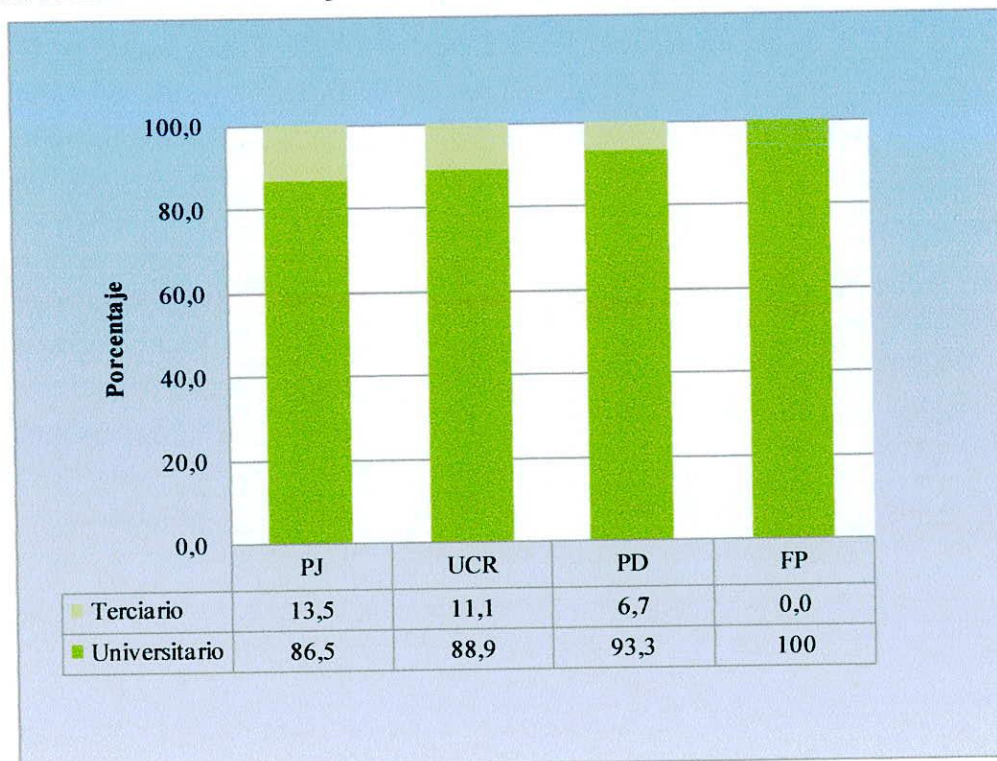
<sup>361</sup> Gresh, Alain, “Représentant(e)s du peuple”, en *Manière de voir*, N° 44, marzo- abril 1999, p. 73. Bourdieu, Pierre, “La représentation politique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 36-37, febrero-marzo 1981, pp 3-24 y *La distinction. Critique sociale du jugement*, Editions de Minuit, Paris, 1979.

**Gráficos N° 12: Nivel educativo por partido político. Cámara de Diputados de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

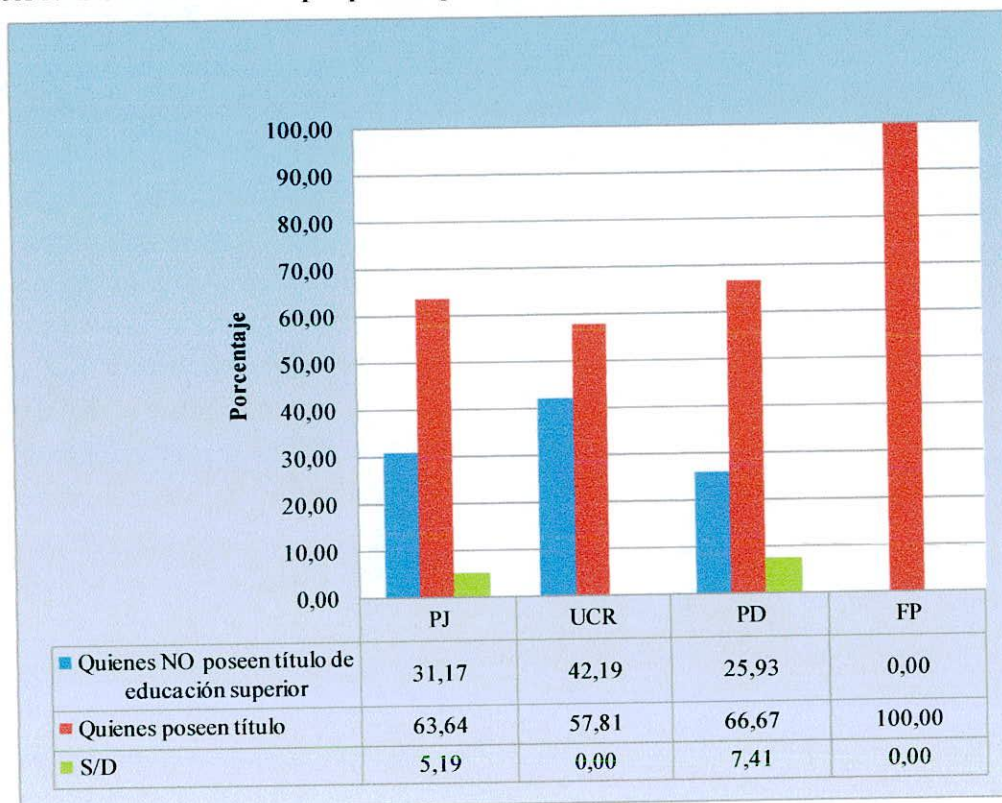
**Cuadro N° 13: Nivel educativo superior alcanzado. Cámara de Diputados de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

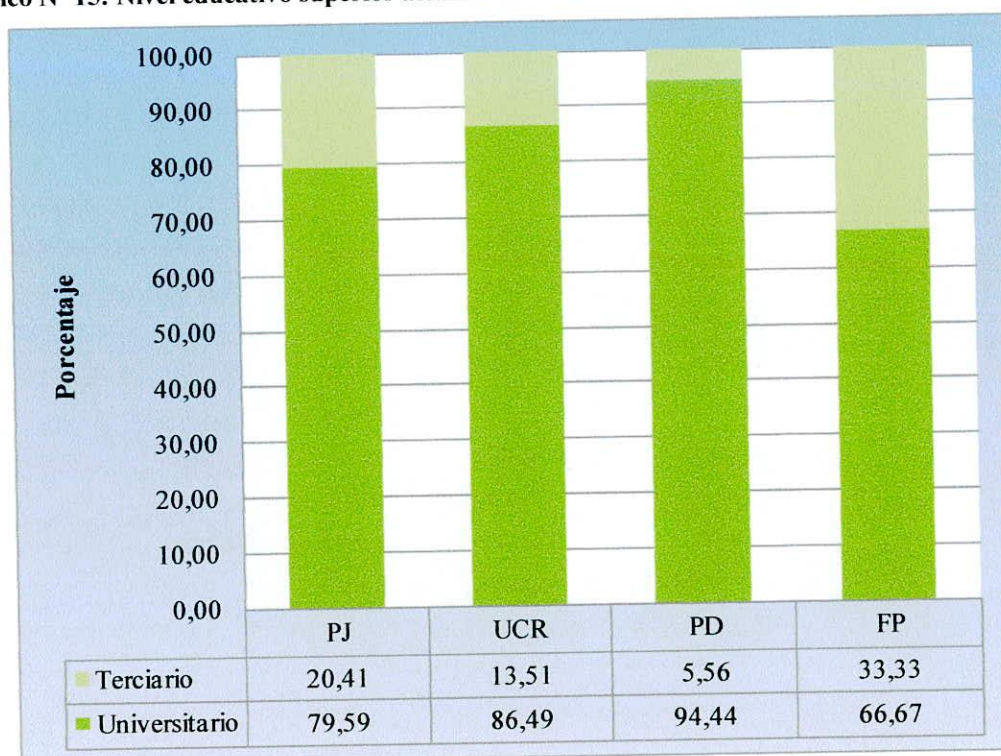


**Gráficos N° 14: Nivel educativo por partido político. Cámara de Senadores de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

**Gráfico N° 15: Nivel educativo superior alcanzado. Cámara de Senadores de Mendoza (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

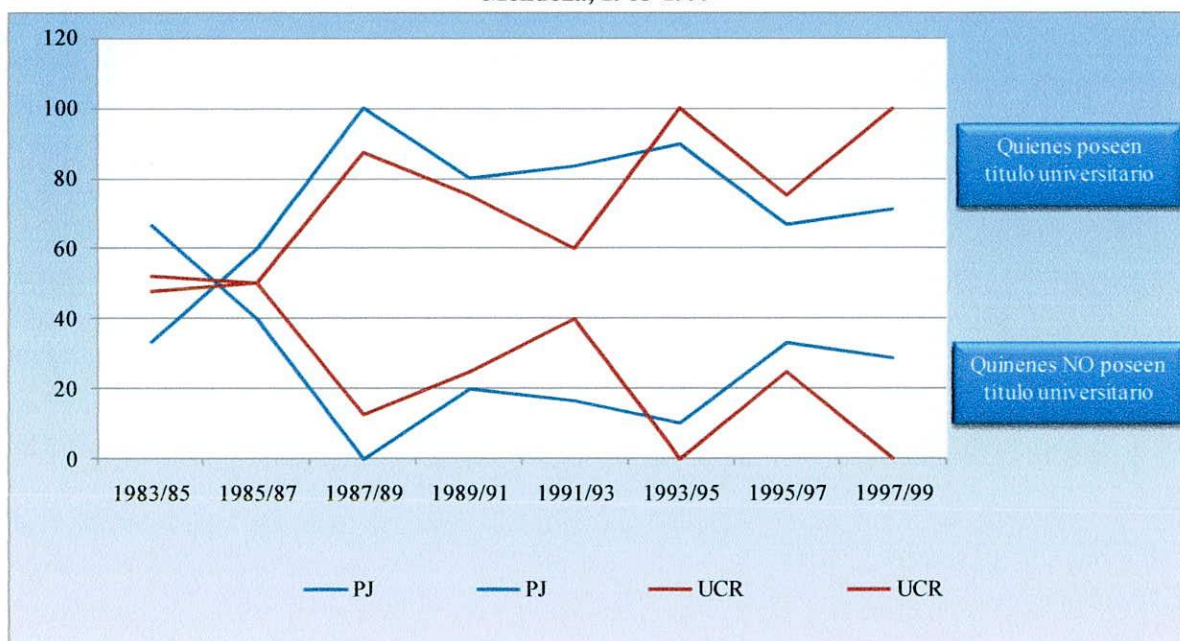
De acuerdo al nivel educativo por partido político en la Legislatura de Mendoza se observa que los dirigentes peronistas, radicales y demócratas han alcanzado un nivel similar de instrucción: mientras que los senadores que poseen títulos de educación superior dentro del radicalismo representan el 57,81%, los justicialistas alcanzan el 63,64% y los demócratas el 66,67%. Tanto dentro de quienes han obtenido un título de educación superior, las diferencias entre universitarios y terciarios no parecen ser significativas en referencia a los distintos partidos políticos: entre justicialistas, radicales y demócratas predominan los títulos universitarios. Este panorama que la dirigencia presenta en democracia puede ser contrastada con la configuración política que exhibía la Legislatura de mediados de la década del 60, donde los dirigentes mostraban diversos grados de instrucción de acuerdo a su pertenencia a los distintos partidos políticos. Hacia 1964, tanto demócratas como radicales exhibían un alto nivel educacional a diferencia de peronistas y socialistas<sup>362</sup>. La importante brecha entre radicales- demócratas con justicialistas parece haberse atenuado entre 1983 y 1999. Este cambio de perfil puede ser atribuido al importante reclutamiento del justicialismo entre las clases medias o populares en ascenso durante la década del 70. Una mirada diacrónica sobre la evolución del nivel educativo arroja nuevos indicios sobre el cambio de perfil de la dirigencia justicialista. Los siguientes gráficos exhiben la evolución del nivel educativo – quienes poseen título de educación superior- entre los representantes del partido justicialista y el partido radical durante el periodo 1983 y 1999:

---

<sup>362</sup> Strout, Richard, *The recruitment of candidates...*, *Op. Cit.*

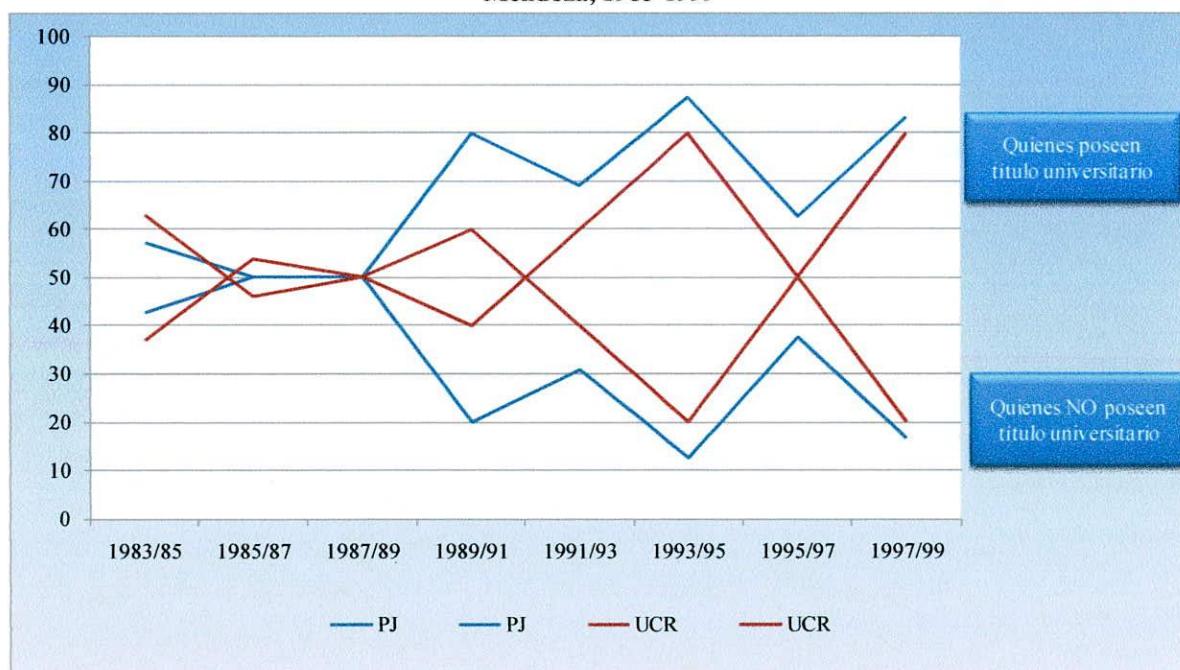


**Gráfico N° 16: Evolución del nivel educativo de la Cámara de Diputados según partido político. Mendoza, 1983-1999**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza

**Gráfico N° 17: Evolución del nivel educativo de la Cámara de Senadores según partido político. Mendoza, 1983-1999**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

La imagen que presenta el gráfico permite corroborar desde otra perspectiva algunas de las pistas que hemos desarrollado anteriormente. El nivel educativo de los legisladores parece confirmar la pluralidad de grupos que integraron las listas de candidatos tanto para



senadores como diputados entre 1983 y 1985. No sólo la diversidad se debió a una pluralidad de generaciones que confluyeron en la Legislatura, sino también a una diversidad en cuanto a los orígenes sociales y los niveles de educación alcanzados. Esta mayor heterogeneidad, percibida tanto entre justicialistas como entre radicales parece dar paso a la consolidación de un grupo con perfiles más claros y definidos. Si bien los radicales parecen describir un porcentaje más irregular –aspecto que se puede deber, entre otras razones, al número inferior de legisladores en las Cámaras luego de 1987 y su impacto en el cálculo de los porcentajes– los justicialistas presentan un sostenido crecimiento del nivel educativo a partir de 1987-1989. Este cambio de perfil puede ser tributario de las transformaciones al interior del partido justicialista. Las mutaciones que trajo aparejada la Renovación peronista pueden ser observadas en la oclusión de ciertos canales de reclutamiento, especialmente aquellos que movilizaban a dirigentes que provenían de sectores más bajos de la estructura social, como sindicalistas y sectores obreros. La visión, proyección y éxito de ciertos liderazgos, como es el caso de José Octavio Bordón en Mendoza, podría haber aportado elementos diferenciales respecto a esta particular vía de entrada. Su afán de exhibir un nuevo rostro al interior del justicialismo y el peso que logró en la organización para impulsar y vetar candidaturas podría haber influido en el cambio de perfil de los dirigentes. A pesar de que en la etapa democrática se ha producido una masificación de los títulos universitarios, fenómeno que puede haber influido en la elevación de los porcentajes de los dirigentes que poseen título universitario, lo cierto es que una gran porción de población en la actualidad no logra terminar la universidad, por lo que el egreso de una institución de la educación superior sigue constituyendo un valor de distinción. En este sentido, la estabilidad democrática parece confirmar una tendencia internacional que se exhibe en los parlamentos de las distintas democracias occidentales del mundo: el aumento de los porcentajes de parlamentarios con credenciales universitarias.

#### **2.4. Composición por actividades laborales y profesiones**

Si el nivel educativo permite perfilar a quienes han tenido acceso a los principales puestos de decisión política, el estudio de las actividades laborales y profesionales previas al ingreso de la política completan este análisis y nos acercan hacia los espacios de formación, preparación de cuadros y reconversión de ciertos capitales para esta actividad específica. En efecto, la exploración de las actividades y profesiones previas al campo político ofrecen algunas pistas sobre las posibles vías de socialización y formación de la dirigencia y revelan las variaciones observables en el reclutamiento del personal político, es decir, a través de ellas

se pondera qué grupos han permanecido “constantes” entre los elencos gobernantes y cuáles han sido las vías de acceso al espacio político. Si bien esta aproximación ha recibido una serie de críticas, en una primera instancia resulta fructífera para examinar la morfología de la dirigencia política y sus canales de acceso<sup>363</sup>. Observemos el siguiente gráfico (cuadro) que contempla las profesiones de los ministros que han integrado las administraciones de Santiago Felipe Llaver, José Octavio Bordón, Rodolfo Gabrielli y Arturo Lafalla:

**Cuadro N° 3: Tipos de profesiones según administración \***

Tipo de Profesiones	Ad. Llaver	Ad. Bordón	Ad. Gabrielli	Ad. Lafalla
Profesiones Jurídicas	40%	12,5%	30,8%	10,0%
Profesiones de la Salud	20%	12,5%	0,0%	0,0%
Profesiones de las Cs. económicas	20%	31,25%	38,5%	0,0%
Profesiones de la construcción	10%	6,25%	7,7%	20,0%
Profesiones de la educación	0%	12,5%	7,7%	20,0%
Profesores de las Cs Sociales	10%	0%	7,7%	10,0%
Profesiones del agro	0%	0%	0,0%	20,0%
Empresarios	0%	6,25%	0,0%	10,0%
S/D	0%	18,75%	7,7%	10,0%

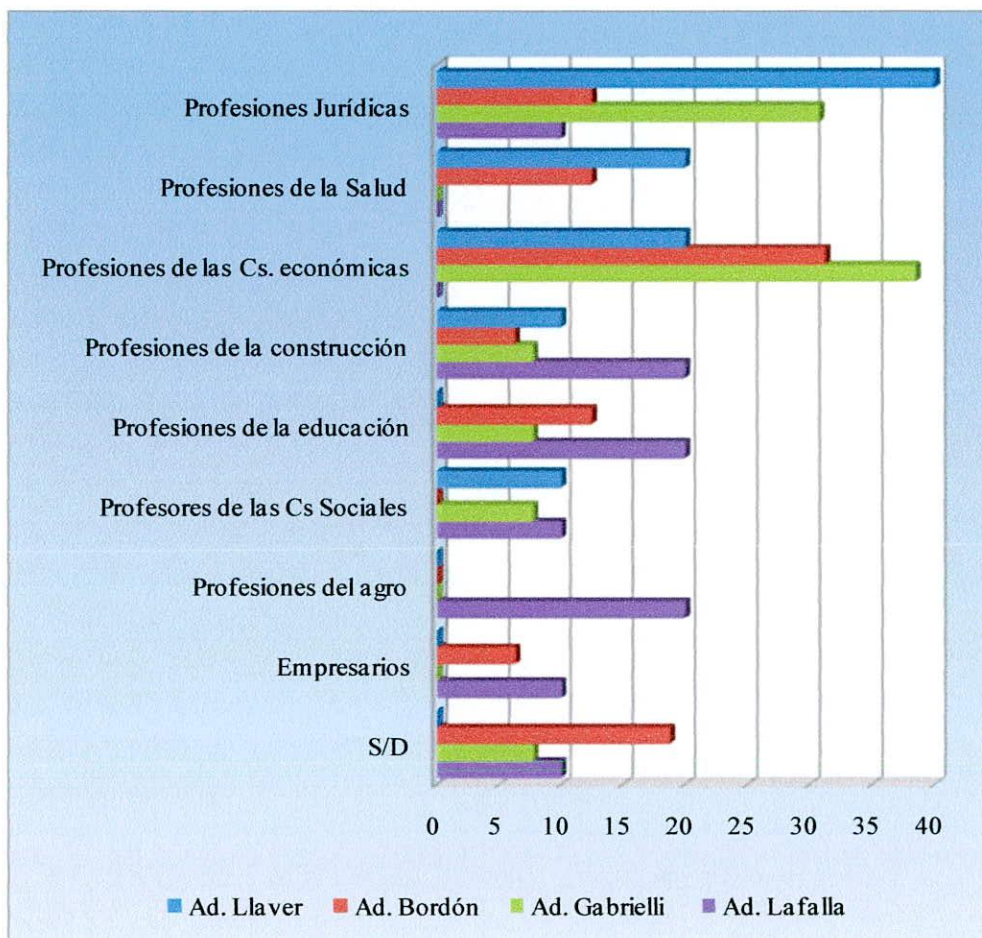
**Fuente:** Elaboración propia en base a la prensa.

\*Los valores están medidos en porcentajes.

<sup>363</sup> Michel Offerlé esboza dos enfoques posibles para analizar la profesión política. Por un lado, una mirada que hace hincapié en la composición sociológica de los elencos políticos, el cual centra su análisis en el examen de las profesiones previas como manera de acceder a los canales de reclutamiento, las profesiones más proclives a vivir “de” la política y a la extracción social de los grupos dirigentes. Una segunda mirada privilegia el estado “actual” de los políticos profesionales donde se centra la mirada en la especificidad de la actividad política como tal, desencastrada de su relación con lo social. Este enfoque privilegia la actividad política como una actividad autónoma, donde los roles y reglas son propios del universo político. Esta segunda mirada daría menor importancia al análisis de las categorías profesionales. Offerlé, Michel, *La profession politique XIXe-XXe siècles*, Belin, Paris, 1999, pp. 7-35.



**Gráfico N° 18: Profesiones y actividades de los ministros por administración (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base a la prensa.

\*Los valores están medidos en porcentajes.

En cuanto al reclutamiento profesional en las carteras ministeriales, el gráfico muestra que los abogados han dominado durante la administración radical, inclusive en aquellos cargos que requerían una mayor especialización técnica –como en el ministerio de economía o en el ministerio de educación-. Por el contrario, durante los gobiernos justicialistas se percibe un reclutamiento más amplio de acuerdo a las categorías socioprofesionales, y un mayor ingreso de cuadros provenientes de las profesiones de ciencias económicas, aunque los abogados siguen poseyendo una posición privilegiada. Este paulatino cambio sugiere que durante sus primeros tramos, la experiencia democrática abierta en 1983 no parece haber alterado algunas pautas que describía la política argentina en torno a los canales de reclutamiento de su personal. Tal como han resaltado los estudios pioneros en torno a los elencos dirigentes, los abogados parecen ser aquellos profesionales más proclives a “vivir de la política”. Esta característica parecería seguir constituyendo una “constante” en la vida política argentina, aunque existan algunos matices en cada uno de los periodos y en los niveles de gobierno considerados. De acuerdo al estudio realizado por José Luis de Imaz, los



abogados han prevalecido de manera absoluta entre los elencos políticos en el periodo conservador, y han mantenido un porcentaje significativo en otras coaliciones de poder, como por ejemplo en la etapa desarrollista (1958-1962)<sup>364</sup>.

Siguiendo la línea argumental de *Los que mandan*, la composición de elencos políticos con preeminencia de abogados ha sido típica de las estructuras de poder latinoamericanas. En el caso de las composiciones de los gabinetes de ministros, la mayoritaria presencia de abogados representaría el escaso desarrollo de “un cuerpo profesional específico para funciones específicas”, al mismo tiempo que daría cuenta de una estructura de poder “tradicional e inmóvil”. Esta fisonomía cambiaría “en los países altamente desarrollados”, donde se exhibe un predominio de los elencos tecnocráticos especializados en la administración central<sup>365</sup>. De acuerdo a estas premisas, se podría conjeturar que la administración radical se dio para sí un cuerpo profesional con escasos rasgos de innovación. Esta situación cambiaría relativamente bajo las administraciones justicialistas, donde el personal político en cargos ministeriales representaba una mayor heterogeneidad y especialización. Por otro lado, tanto una administración más tradicional en términos de De Imaz como una administración más innovadora sugieren el importante papel de las universidades como espacios de formación política y técnica. En especial, las facultades de derecho, medicina y ciencias económicas en la provincia llevarían la delantera en esta tarea.

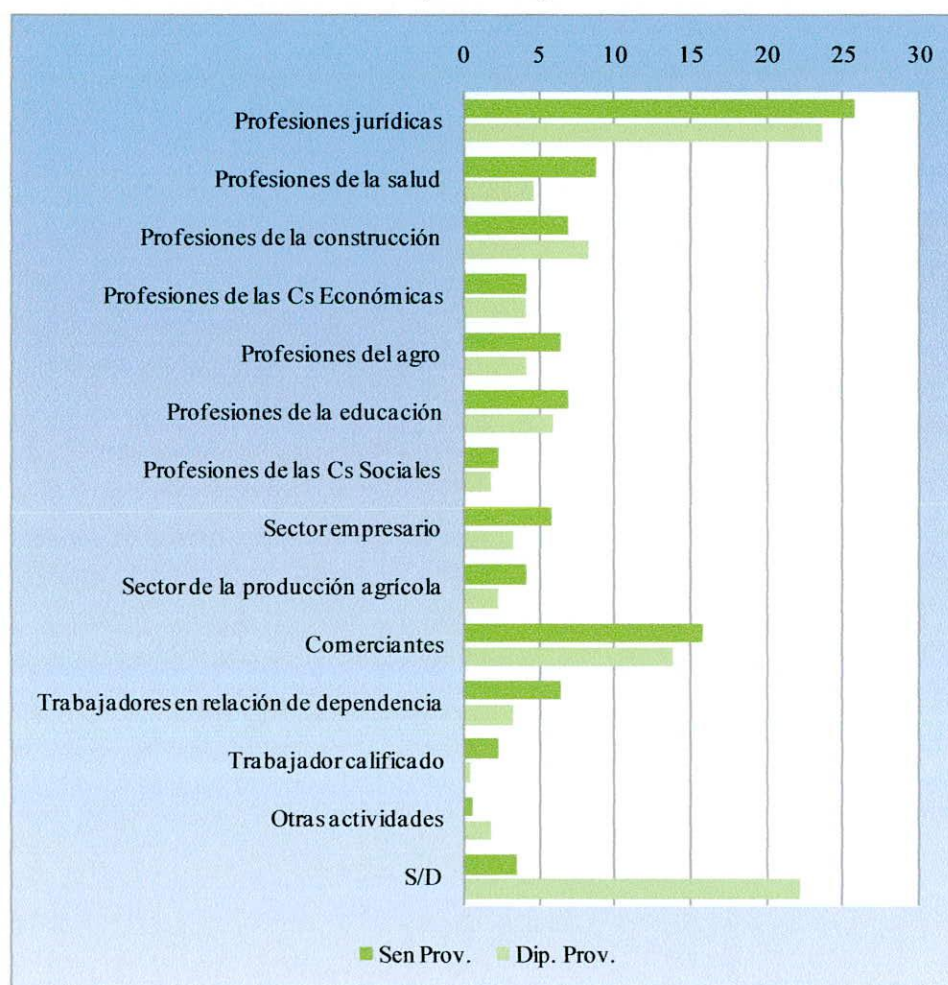
Si de acuerdo a la variable referente al nivel educativo se observaba una mayor porción de egresados universitarios entre los ministros y un menor porcentaje entre quienes integraban la Legislatura, el análisis de las actividades y profesiones previas colabora en trazar el perfil de diputados y senadores provinciales y a dilucidar qué profesiones colaboran en forjar carreras políticas. Observemos los siguientes gráficos que describen las profesiones y actividades previas de diputados y senadores provinciales entre 1983 y 1999:

---

<sup>364</sup> De Imaz, José Luis, *Op. Cit.*

<sup>365</sup> *Ibid.*

**Gráfico N° 19: Distribución de profesiones y actividades previas de diputados y senadores provinciales (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados y Senadores de la Legislatura de Mendoza.

El gráfico resulta significativo por la importante heterogeneidad de profesiones que describe: el conjunto de diputados y senadores presentan un amplio abanico en cuanto a las profesiones y actividades declaradas como actividad previa<sup>366</sup>. Una importante porción registra una alta especialización –abogados, escribanos, profesiones ligadas a las ciencias económicas- aunque también hallamos en el conjunto del personal un reclutamiento más amplio en actividades que no han requerido una especialización universitaria –comerciantes y obreros calificados-. No obstante, a pesar de esta heterogeneidad, algunos grupos profesionales están más relacionados con la actividad política, como lo puede sugerir el importante volumen de abogados y de personal vinculado con las ciencias jurídicas. En el

<sup>366</sup> Las categorías socioprofesionales se han estipulado de acuerdo a las profesiones declaradas por el personal político al momento de ingresar a su actividad parlamentaria o ministerial. Es por esa razón que la clasificación resulta más compleja al no responder a criterios unívocos.



caso de la Legislatura Provincial, 40 puestos para senador de un total de 171 (23,4%) y 49 para diputados de un total de 216 (22,7%) fueron ocupados por abogados. Esta evidencia empírica permite sugerir que poseer este título en la Argentina parece constituir una vía de entrada privilegiada para el ingreso en el campo de la política.

La profesión de abogado no sólo constituiría un capital para el desempeño legislativo –ya que es la carrera que más conocimientos técnicos otorga para el ejercicio parlamentario al enseñar a defender y construir argumentos a la vez que elaborar y utilizar leyes- sino que tendría un peso importante para la organización política de los partidos. En este sentido, algunos estudios han destacado la importancia de las profesiones previas para el manejo de clientelas y control del territorio, es decir, la utilización de la profesión con fines instrumentales desde el punto de vista político. Si la profesión de origen que más colaboraría para el armado de redes y solidaridades estaría ligada a la profesión médica o las actividades comerciales, ya que contribuyen a forjar un conocimiento personal y vincular con una nutrida clientela, algunas trayectorias de abogados podrían desempeñar un rol parecido al de los médicos y así utilizar la profesión de origen para ganar adhesiones y construir maquinarias políticas. En numerosos casos, los abogados han estimulado nutridos vínculos personales a través de sus servicios profesionales. El testimonio de José Genoud resulta esclarecedor al respecto:

*“Cuando nos iniciábamos en nuestra profesión nuestros estudios eran comités [exclamación]... Esto cualquiera que nos haya conocido recordarán que nosotros solamente le cobrábamos a aquellos que tenían posibilidades de pagar. Pero todo lo demás era ganar adeptos a nuestra causa. (...)Es decir que, en los primeros, en los primeros tiempos, nosotros íbamos a los departamentos a atender todo tipo de cosas, laborales, penales, civiles, divorcios, lo que fuera, este.... faltas y bueno el, el, el estudio para mí fue una fuente inagotable de gente que quedó agradecida con estos abogados que atendíamos a la gente, con tanta, con tanta movilidad y tanta generosidad”<sup>367</sup>.*

Por otro lado, la abogacía, al constituir una profesión liberal, le ha otorgado al personal político cierta versatilidad en un sinnúmero de coyunturas, ya sean favorables o desfavorables: mientras que desarrollan su actividad política, los abogados han tenido la posibilidad de desarrollar su actividad profesional en simultáneo; asimismo, han podido recurrir a ella en momentos de cambio de las reglas de juego político. Esta situación fue particularmente clara para quienes habían comenzado a desarrollar actividades políticas

---

<sup>367</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

durante el periodo democrático 1973-1976. Para el caso de Arturo Lafalla, vicegobernador de Mendoza entre 1987 y 1991 y gobernador entre 1995 y 1999, el estudio jurídico resultó no sólo un espacio de “*ocultamiento de la vida pública*” durante los “*años duros*” del gobierno militar, sino también constituyó una fuente de recursos económicos que le permitió “*sobrevivir*” en momentos de interdicción de la actividad política partidaria<sup>368</sup>.

Siguiendo con la importancia relativa de los distintos grupos profesionales entre los elencos políticos de la Legislatura, el segundo grupo en importancia lo representan los profesionales de la salud, y en particular los médicos<sup>369</sup>. Tradicionalmente este grupo profesional ha tenido una presencia importante entre los elencos dirigentes. En efecto, en el periodo 1916-1930, los médicos también representaban el segundo grupo de importancia dentro de las instituciones representativas, especialmente a través del reclutamiento efectuado por el partido radical. La medicina encarnaba la profesión que “privilegiaba” el ascenso social, por lo que un grupo importante de inmigrantes escogió estudiar y dedicarse profesionalmente a esta actividad<sup>370</sup>. Esta tendencia se acentuó durante el peronismo<sup>371</sup>. El carácter “político” del rol de los médicos, especialmente en zonas rurales llevaría a que los partidos encontraran atractivo el reclutamiento dentro de este grupo profesional<sup>372</sup>. En efecto, los médicos han constituido piezas claves para la construcción de redes políticas territoriales al generar lealtades entre los adherentes, ya que son quienes disponen de un mayor conocimiento espacial y geográfico y cuentan con una importante gama de lazos personales. La distribución de los médicos en las cámaras legislativas reproduciría estas tendencias, aunque su nivel se encuentra muy por debajo del alcanzado por los abogados.

El tercer grupo socioprofesional en volumen de acuerdo al análisis de la Legislatura provincial está dado por la presencia de docentes en las instituciones representativas. Esta tendencia parece haber aumentado luego de la promulgación de la ley de cupos. Tal como hemos advertido en páginas precedentes, las mujeres vinculadas a las profesiones del magisterio representarían la mayoría dentro de este grupo profesional, especialmente aquellas reclutadas al interior del partido justicialista.

Luego, con menor grado de importancia hallamos los grupos vinculados con las profesiones de ingenieros y agrimensores, ingenieros agrónomos y los profesionales vinculados a las ciencias económicas, que representan el 7%, 6,4% y 4% respectivamente

---

<sup>368</sup> Entrevista a Arturo Lafalla realizada por la autora el día 24/5/2007 en Mendoza.

<sup>369</sup> La importancia cuantitativa de los grupos profesionales se ha seguido considerando la Cámara de Senadores por ofrecer un volumen menor de personal sin datos.

<sup>370</sup> Ferrari, Marcela, *Los políticos...*, *Op. Cit.*, p. 121.

<sup>371</sup> De Imaz, José Luis, *Op. Cit.*

<sup>372</sup> *Ibidem*, p. 27.



(cifras obtenidas contabilizando solo la Cámara de Senadores). Dentro de este grupo, una gran porción, especialmente los ingenieros y los profesionales de las ciencias económicas, comenzó su vinculación con la actividad política por medio de los conocimientos técnicos que le ofrecía la profesión y a través de ella lograron integrar alguna dependencia administrativa, que luego en algunos casos pudo ser revalidada en los cargos ministeriales o incluso en las instituciones legislativas. En este sentido, algunas trayectorias de legisladores y ministros parecen confirmar este recorrido. De acuerdo al testimonio de Pablo Márquez, diputado, senador provincial y ministro de la administración de Bordón y Lafalla:

*“Yo siempre entré en el peronismo desde la arquitectura. Fijate que todos los hechos, ¿no? El aluvión del 70, mi participación en la reconstrucción después de ese aluvión con la gente de Villa del Parque, tiene mucho que ver con mi formación de arquitecto, para hacer las casas, para distribuirlas, para enseñarle a la gente como construirlas más baratas, más rápido, este.... Y, [en 1973] yo tenía 26 años y fui director provincial de construcciones. [...] [En 1983] era de nuevo la misma historia. Volverse juntar como nos juntábamos en la época de Lanusse es decir, volver a recuperar esa... misma práctica y bueno, ahí fuimos trabajando, sobre todo en los equipos técnicos. Como te digo, yo siempre entré a la política desde la arquitectura y me acuerdo que formamos equipos técnicos. Ahí fue una etapa de fuerte desarrollo de los conceptos de planificación, de discutir técnicamente la gestión, de empezar a perfilar funcionarios que tuvieran una fuerte capacitación técnica para la función pública, hicimos, empezamos a formar, los equipos técnicos del justicialismo”<sup>373</sup>*

Las distintas profesiones como arquitectura, ingeniería, agronomía han constituido un capital para ingresar a la administración pública en cargos políticos o de planta. A su vez, y al igual que sucede con los abogados, han resultado profesiones que exhiben cierta versatilidad al permitir combinar la actividad política con la actividad privada. En este sentido, las profesiones vinculadas con el agro han permitido que los políticos puedan desarrollar su actividad pública en paralelo con alguna actividad rural o empresaria. Tal es el caso de Ricardo Manzur, enólogo y diputado provincial en 1993 quien continuó paralelamente su actividad profesional en su propia bodega a pesar de dedicarse a la actividad política<sup>374</sup>.

Por otro lado, las actividades y ocupaciones de aquellos que no alcanzaron un título de educación superior representan también un amplio abanico: empresarios, productores, comerciantes, estudiantes, gremialistas, entre otras. Sin embargo, en un primer acercamiento se advierte la importante presencia del sector empresarial y sobretodo de comercio entre el

<sup>373</sup> Entrevista a Pablo Márquez realizada por la autora en octubre de 2010 en Mendoza.

<sup>374</sup> Diario *El Sol*, 12/6/2009.

personal político analizado. Los comerciantes representan el 15,8% del conjunto en la Cámara de Senadores y el 13,9% en la Cámara de Diputados mientras que el sector empresario representa el 5,8% y el 3,2% en esos mismos espacios. Los comerciantes aparecen como el segundo grupo en importancia luego de los abogados. Si bien esta categoría puede resultar muy heterogénea en su interior, lo cierto es que 27 cargos de senadores de un total de 171 fueron ocupados por comerciantes. De acuerdo a los estudios disponibles, tanto el sector empresario y de comercio comenzó a detentar un peso de significativa importancia entre los elencos políticos en la etapa del peronismo clásico, aunque esta configuración de poder se viera alterada en periodos de corte más conservador<sup>375</sup>. La participación de empresarios, industriales, propietarios y del sector de comercio en las instituciones representativas y la burocracia estatal ha colaborado en crear y reforzar vínculos entre las corporaciones empresarias y el Estado, estableciendo canales de comunicación entre el sector público y el sector privado.

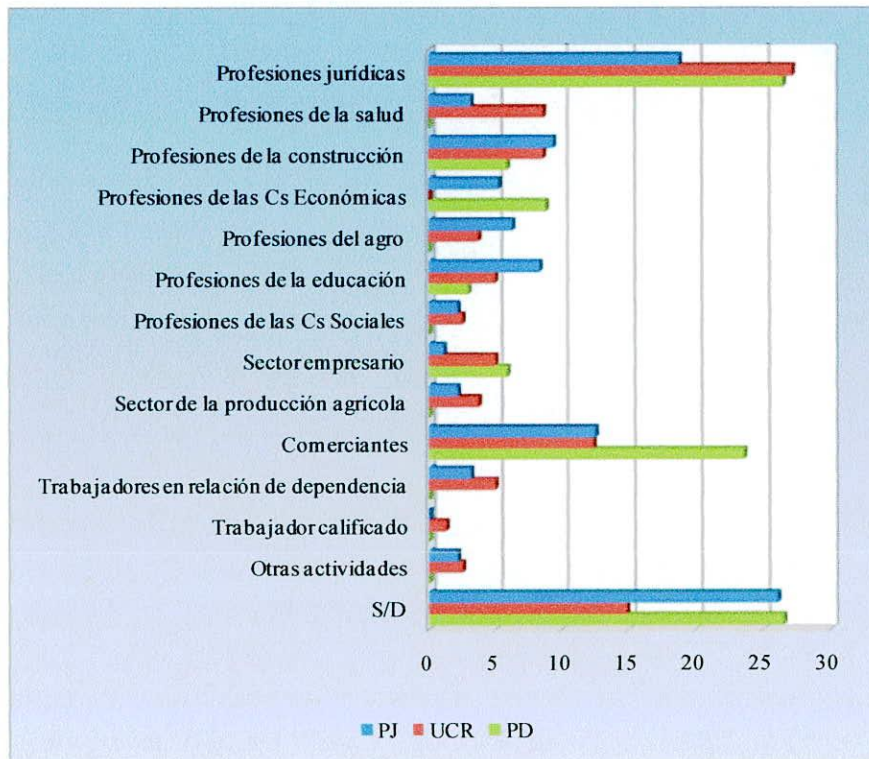
Pasemos a observar las distribuciones de profesiones y actividades por partido político. Los siguientes gráficos contemplan las actividades y profesiones de justicialistas, radicales y demócratas que integraron la Legislatura de Mendoza entre 1983 y 1999:

---

<sup>375</sup> Como señala De Imaz, los escasos ejemplos de empresarios pertenecían a empresas importadoras y exportadoras.

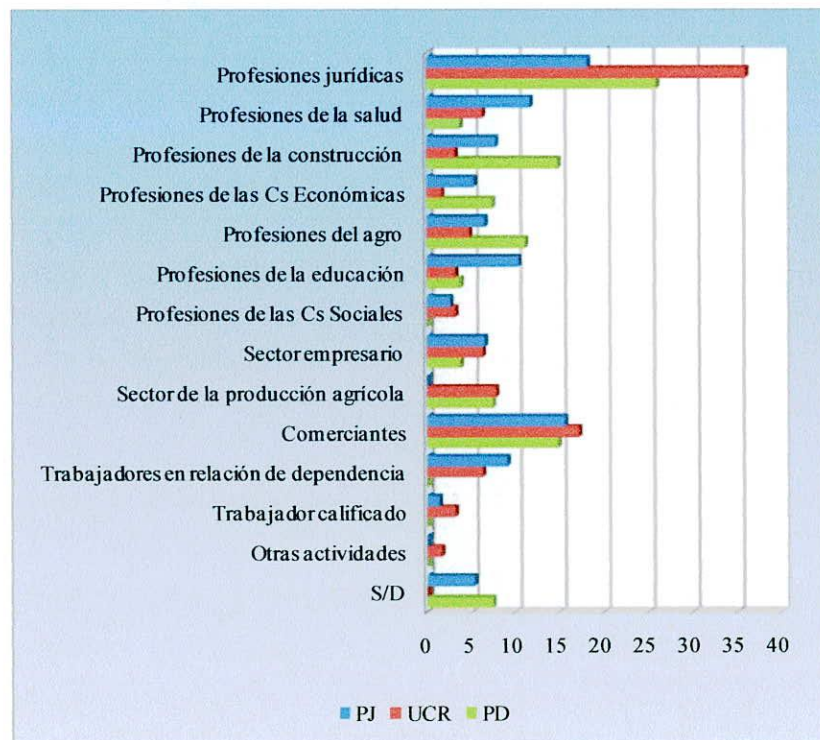


**Gráfico N° 20: Distribución de profesiones y actividades previas de diputados prov. por part. (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Diputados de la Legislatura de Mendoza.

**Gráfico N° 21: Distribución de profesiones y actividades previas de senadores prov. por part. (1983-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Legislatura de Mendoza.

Una primera aproximación que surge si tenemos en cuenta la variable referente al partido político es que los abogados constituyen el grupo mayoritario tanto entre justicialistas, radicales y demócratas. Sin embargo, esta condición parece más importante al interior de ciertos partidos políticos como es el caso del partido demócrata y especialmente del partido radical, que en el caso del justicialismo. El 34,4% de los senadores radicales y el 27,2% de los diputados radicales fueron abogados mientras que el 22,2% de los senadores demócratas y el 23,5% de los diputados demócratas desempeñaban esta profesión. Por el contrario, los justicialistas parecieran reclutar un menor volumen dentro de esta actividad: sólo el 15,6% de senadores y el 17,7% de los diputados justicialistas son abogados. Esta evidencia sugiere el importante papel que han desempeñado las universidades de derecho, especialmente la Universidad de Mendoza para reclutar personal político entre radicales y demócratas.

Asimismo, resulta de interés la distribución de los médicos por partido político: tanto el radicalismo como el peronismo cuenta con una importante presencia de médicos: el 9,1% de senadores justicialistas y el 6,3% de senadores radicales han desempeñado esta profesión, partidos que a su vez disponen de una estructura partidaria más aceptada y reticular en el territorio provincial. Si para el caso del justicialismo además contemplamos la distribución geográfica, hay mayor presencia relativa de médicos en el segundo y cuarto distrito, contribuyendo a evidenciar su importante papel en comunidades de menor densidad poblacional y donde predominan las actividades agrícolas. Esta situación contrasta con la exhibida por el partido demócrata, que sólo ha colocado un médico como senador. Aunque este esquema es diferente en la Cámara de Diputados –fenómeno que se puede deber al mayor porcentaje de personal para el cuál no se han hallado datos-, la mayor presencia de médicos dentro del justicialismo puede corresponderse con el rol que han jugado los sindicatos en el reclutamiento de estos profesionales. En especial, los gremios de la sanidad y los gremios estatales parecen constituir espacios propicios para comenzar carreras políticas. Esta situación podría ser similar a la descrita por los profesionales de la educación: mientras que los senadores provenientes de actividades docentes o profesiones vinculadas con la educación representan 10,4% en el caso del justicialismo, sólo alcanzan el 3,1% en el caso de radicales y el 3,7% en el caso de demócratas. Este importante volumen de docentes dentro de la Legislatura esboza la importante vía de acceso que han constituido los sindicatos para ingresar a la actividad política.

Por último, la distribución de los comerciantes entre los partidos resulta también relevante ya que las tres organizaciones cuentan con un importante reclutamiento dentro de esta actividad -15,6% de dirigentes justicialistas, 17,2% de dirigentes radicales y el 14,8% de



demócratas dirigentes demócratas pertenecían a esta actividad en senadores y el 12,5% de justicialistas, el 12,3% de radicales y el 23,5% demócratas en diputados. Para el caso de los diputados, un rasgo importante de destacar es el alto porcentaje de comerciantes entre los dirigentes del partido justicialista en 1983, que alcanza el 38,8%, tendencia que empieza a revertirse en 1985 y alcanza su máximo descenso en 1987 con el advenimiento de los “jóvenes” políticos profesionales. La preeminencia de comerciantes entre los elencos políticos parece sugerir la importancia de las redes locales de comercio en la construcción de capital relacional para la obtención de réditos electorales. La actividad vinculada al comercio parece constituir un punto de apoyo importante en la construcción de carreras políticas al trasladar o convertir una importante red comercial en una red política. La profesión de comerciante permite mediar entre diferentes categorías sociales y otorga un importante conocimiento del territorio<sup>376</sup>.

---

<sup>376</sup> Abélès, Marc, *Op. Cit.*, p 55.

## CAPÍTULO III

### *LAS TRAYECTORIAS POLÍTICAS Y SUS CANALES DE RECLUTAMIENTO: LOS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN DE LA DIRIGENCIA*

---

Los perfiles de la dirigencia política de Mendoza han ofrecido algunas pistas sobre algunos recorridos posibles de aquellos que se dedicaron a la actividad política de manera profesional. A través de ciertas variables como la edad, el género, nivel educativo alcanzado y profesiones previas, se ha podido conjeturar que el acceso a ciertos espacios ha favorecido el desempeño de una carrera profesional. Tal como lo exhibía el grado de instrucción alcanzado por diputados y senadores, ministros y gobernadores, la universidad aparecía como un espacio privilegiado para lograr un prestigioso desempeño político. Al mismo tiempo, las profesiones de origen han arrojado ciertas evidencias sobre los orígenes sociales de los grupos políticos. Sin embargo, la perspectiva cuantitativa no parece suficiente para restituir la fisonomía y morfología de esta dirigencia en toda su complejidad. Es decir, el enfoque basado en la reconstrucción prosopográfica requiere de ciertas miradas complementarias que permitan delinear los trazos de la amplitud de recorridos posibles. Tal como han advertido sus cultores, la prosopografía como metodología para restituir biografías grupales, ha requerido de la toma de ciertos recaudos en cuanto a la clasificación de los datos y la manera en que se interpretan los resultados arrojados<sup>377</sup>. Si bien la distribución de características y atributos de la dirigencia han constituido un puntapié inicial para restituir la experiencia de este grupo, estos elementos ganan en riqueza si se cotejan con aquellos que le otorgan una mayor significación<sup>378</sup>. En otras palabras, si la gran mayoría de la dirigencia política ha obtenido un título universitario, este fenómeno puede resultar indicativo no sólo de una posición social alcanzada –de acuerdo al valor que le hubiera conferido un enfoque sistémico- sino también de la participación a una

---

<sup>377</sup> Stone, Lawrence, *Op. Cit.*

<sup>378</sup> Ferrari, Marcela, "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones", en *Antiteses*, Vol. 3, Nº 5, enero- junio 2010, p. 547.

cierta sociabilidad común en el ámbito universitario. La universidad podría constituir un espacio que genera lazos que luego pueden ser traducidos en capital político. Asimismo, la forma en que la profesión de origen es articulada y reconvertida, o la manera en que son utilizadas las sociabilidades previas -entre muchos otros ejemplos- permite sugerir algunas especificidades de la sociedad en la que esas trayectorias se insertan.

Siguiendo esta línea de razonamiento, el presente capítulo se encuentra dedicado a complementar aquella imagen que arrojó el análisis de los perfiles de la dirigencia a través del examen de las trayectorias que describieron quienes fueron gobernadores, ministros, diputados y senadores nacionales y provinciales. La restitución de las trayectorias individuales y colectivas, especialmente a través de las entrevistas en profundidad, resultan de interés para explorar aquellos ámbitos sociales que activaron/fomentaron el despertar la sensibilidad política y se erigieron en las motivaciones que colaboraron en la socialización y formación política. Si la entrada en la política formal -a través de la adquisición de un cargo- constituye un momento preciso, el acercamiento al espacio político se dio, en la mayoría de los casos, a saltos y a través de acercamientos progresivos e intermitentes, y fue tributario de un conjunto de acontecimientos e inserciones particulares en diferentes espacios. Esta aseveración impide pensar en la construcción de una vocación política definida de antemano. Es por ello que el capítulo se dedica a restituir esas aproximaciones sucesivas hacia el espacio político de aquellos que luego se dedicaron a la actividad política de manera profesional. Estas aproximaciones sucesivas abarcan todo el recorrido vital: desde la familia hasta la socialización secundaria.

La primera parte del capítulo restituye la experiencia de los dirigentes en los espacios de socialización donde hicieron sus primeras experiencias en política. Un primer apartado está dedicado al tránsito de los dirigentes por la universidad y sus pasos por la militancia universitaria. Allí se observa en qué medida esta experiencia colaboró en forjar lazos, conocimiento, habilidades y prácticas para iniciar una carrera política. Un segundo apartado está dedicado a reconstruir las sociabilidades que se generaron en los colegios secundarios y en los movimientos católicos. Las dinámicas instituciones y las sociabilidades que generaron estos espacios contribuyeron a un acercamiento al trabajo social, que resultó un vehículo para el trabajo político. Por último, se examina el papel de familia no sólo como espacio para despertar la sensibilidad política sino como instrumento para ganar mayores adhesiones.

La segunda parte del capítulo está dedicada a explorar dos trayectorias políticas indicativas para ofrecer evidencias no sólo sobre el contexto de producción de las elites sino también para dar cuenta de aquellos intersticios que permiten visualizar los márgenes de

libertad relativa de los actores. Por medio de la restitución de los itinerarios de Raúl Baglini, legislador nacional y dirigente de la UCR, y José Octavio Bordón, diputado nacional, gobernador de Mendoza, senador nacional y candidato a presidente en 1995, se busca vincular el contexto macro en el cual emergen estos nuevos liderazgos con aquellos mecanismos microsociales que recuperan las dimensiones de interacción de estos individuos. En este sentido, la biografía es utilizada aquí para dar cuenta de una serie de prácticas que los enfoques anclados en las instituciones y en los colectivos no logran asir: las incoherencias entre normas y prácticas<sup>379</sup>, y la multiplicidad de las mismas en un mismo contexto histórico.

## **1. Los ámbitos y espacios de socialización política**

### **1.1 Las Universidades y los centros de estudiantes**

Las imágenes que arrojaron los perfiles de la dirigencia política analizados en el capítulo anterior nos devuelven la importancia de la posesión de un título universitario para forjar una carrera política y así poder acceder a los principales espacios de decisión política. Sin embargo, la posibilidad que tuvieron los dirigentes de alcanzar esta condición se encontraba concatenado con las posibilidades regionales y nacionales que ofrecía la estructura educativa universitaria por esos años y con ciertas lógicas sociales y coyunturas específicas que habilitaron a que ciertos grupos tuvieran acceso a la educación superior. Tal como hemos señalado en páginas precedentes, las evidencias que ofrecen el rango de edades de quienes lograron acumular una mayor cantidad de cargos fueron aquellos que ingresaron a la universidad en la segunda mitad de la década del '60 hasta mediados de la década del '70. Ahora bien, ¿cuáles eran las instituciones universitarias con que contaba la región para que quienes disponían de recursos y tuvieran posibilidades pudieran estudiar una carrera universitaria? ¿Cómo operó el contexto universitario para despertar/confirmar la sensibilidad y el compromiso político? ¿Qué significó el pasaje por la universidad para los dirigentes y en qué medida colaboró para el desempeño de la carrera política?

Tanto para quienes la experiencia de 1983 constituyó un debut en la actividad política, como para quienes habían dado sus primeros pasos durante el breve interregno democrático de 1973-1976, el paso por la universidad constituyó una experiencia insustituible en el aprendizaje de la actividad política, no sólo por despertar/confirmar la sensibilidad hacia una

---

<sup>379</sup> Levi, Giovanni, "Les usages...", *Op. Cit.*, p. 1334.

serie de problemáticas sino porque allí construyeron las primeras armas de un saber especializado. La obtención del título constituyó una especie de pasaporte para ingresar en la administración pública u obtener un cargo de legislador. Aunque la masificación de la universidad, reflejada en el aumento sostenido de la matrícula universitaria<sup>380</sup>, había reducido el valor de distinción que poseía el título universitario en otras épocas, para muchos dirigentes constituyó la confirmación de una movilidad social ascendente, o en otros, revalidó la pertenencia a un espacio ya alcanzado. Sin embargo, tanto en uno como en otro caso, el título universitario se erigió como una condición de peso para estimular y validar la carrera política.

La región de Cuyo ofrecía un abanico discreto de posibilidades para quienes buscaban continuar sus estudios superiores. La Universidad Nacional de Cuyo, universidad pública creada en 1939 con el apoyo tanto de conservadores como de socialistas, generó las condiciones para la formación de profesionales en las ciencias, las humanidades y las artes. De esta institución provienen la mayoría de los médicos, profesores, ingenieros y profesionales de ciencias económicas que poseen un título universitario y han sido legisladores o ministros. Sin embargo, la universidad pública no contaba con la carrera de Abogacía, por lo que las familias más acomodadas se veían obligadas a enviar a sus hijos a formarse fuera de la provincia, principalmente a Córdoba, Buenos Aires o La Plata. Esta situación comenzó a cambiar a lo largo de la década del '60 con la creación de las universidades privadas, la cual fue tributaria de una nueva reglamentación legal implementada bajo el gobierno de Frondizi. Este marco legal habilitaba la apertura y funcionamiento de las universidades privadas, denominadas "libres"<sup>381</sup>. La iniciativa estuvo impulsada principalmente por la Iglesia Católica, la cual buscaba afianzar su posición en la formación de dirigentes y profesionales. En ese marco, Mendoza, al igual que los conglomerados urbanos más densamente poblados del país, fue escenario de la apertura de nuevas instituciones que buscaban satisfacer las demandas educativas de amplios sectores medios en ascenso. De allí que proliferaron una serie de facultades y universidades privadas, de extracción católica o laica, como la Facultad de Ciencias Económicas San Francisco (1966) y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (1962) -ambas vinculadas a la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA)- la Universidad del Aconcagua (1965), la Universidad Juan Agustín Maza (1960) y la Universidad de Mendoza

---

<sup>380</sup> La matrícula universitaria en Argentina había pasado de 4.795 alumnos en 1910 a 20.388 en 1930, 47.400 en 1945, 138.249 en 1955 y 207.682 en 1966. Cf. Departamento de Estadística Educativa del Ministerio de Cultura y Educación, publicado en *Revista Claves*, 19/3/1971, p. 16.

<sup>381</sup> Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005. *Memoria Histórica de Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1965. Sarlo, Beatriz, *La batalla de las Ideas*, Biblioteca del pensamiento argentino, Ariel, Buenos Aires, 2001, pp. 65-67.

(UME). Esta última, fundada en 1960 y alentada por sectores nacionalistas y católicos<sup>382</sup>, creó la carrera de abogacía en la ciudad. Esto trajo aparejado el descenso de estudiantes que emigraban a las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Esta usina de nuevos profesionales especializados en las ciencias jurídicas comenzó paulatinamente a nutrir con sus egresados los principales cargos políticos y administrativos al igual que los principales cargos al interior del poder judicial de la provincia.

A pesar de que la región ofreció la posibilidad de estudiar abogacía desde 1960 con la apertura de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales<sup>383</sup>, algunos dirigentes continuaron emigrando hacia las principales universidades del país, como Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires o la Plata, para obtener su título universitario. Esta decisión se fundamentaba, para algunos, en que consideraban que la adquisición de un diploma en las universidades que desplegaban una mayor trayectoria constituía un factor de distinción y reconocimiento superior al que se podría obtener de un título obtenido en la universidad local. Este puede haber sido el caso de Raúl Baglini quien fue estimulado por su familia para realizar sus estudios en la universidad cordobesa. Otros, en cambio recurrieron a las universidades de otras provincias porque los costos económicos relativos eran semejantes a estudiar en la capital de Mendoza. Quienes provenían de los departamentos del interior de Mendoza, como puede ser el caso de Felix Pesce, originario de Rivadavia, consideraban beneficioso trasladarse a Córdoba o Santa Fe, donde la universidad era pública y los gastos de manutención eran similares a los de la capital mendocina. También algunos empezaron estudiando abogacía en la UME, pero luego de algunos años decidieron continuar sus estudios en otras universidades argentinas por las amplias posibilidades que ofrecían para obtener el título en un lapso de tiempo más breve. Tal es el caso de muchos abogados que obtuvieron sus títulos en la Universidad del Litoral que disponía de la figura de alumno libre y permitía rendir exámenes sin la necesidad de desplazarse de la provincia de Mendoza. Sin embargo, tanto para unos como para otros, el hecho de emigrar de la provincia estimuló una red relacional que resultó positiva para establecer contactos con dirigentes de otros conglomerados urbanos. En este sentido, resulta elocuente el testimonio de José Genoud, quien tras decidir finalizar sus estudios de abogacía en la universidad del Litoral, pudo establecer contactos cercanos con los sectores de la Coordinadora, claves en el gobierno de Alfonsín en 1983. En sus palabras:

---

<sup>383</sup> Diario *Los Andes*, 14/05/1960.



*“Yo hice mi primera parte de mi carrera acá, y después iba a Santa Fe donde me recibí, estudiando libre (...). Me recibo creo que más o menos en el '73, y yo me voy allá a Santa Fe creo que en el '70, en una época durísima, de muchísima violencia y demás. Pero me voy a Santa Fe para acelerar mi carrera porque ahí, ahí tenía mesa cada dos meses. Yo trabajaba en el Instituto Cuyano de Educación Integral (I.C.E.I.) [colegio secundario] y entonces, no podía irme a vivir a Santa Fe. Pero en ese, en esa ida a Santa Fe gano mucho tiempo porque me recibo en apenas dos años, hago la mitad de mi carrera en dos años... y ahí conozco a figuras que después fueron muy importantes. Allí lo conocí a Marcelo Strubrin, al Changui Cáceres, ehhh al Adolfo Stubrin, porque ahí sí había un radicalismo mucho más importante que el nuestro acá, y además mucho más combativo, pero siempre combativo entendiéndose un combate de ideas y una resistencia civil<sup>384</sup>”.*

En efecto, el hecho de emigrar hacia otras regiones del país, principalmente hacia aquellos centros urbanos donde existía una nutrida dinámica de militancia universitaria y en consecuencia, había mayores grados de politización, alimentaba una sociabilidad diferenciada para aquellos estudiantes en tránsito. En el caso de muchos jóvenes que luego se incorporaron al radicalismo, la experiencia de haber estudiado en Santa Fe hacia fines de la década del '60 resultó clave para vincularse con el clima que había estimulado la Junta Coordinadora Nacional<sup>385</sup>. Las universidades de Santa Fe constituyeron uno de los escenarios más importantes donde se desplegaron los grupos de la coordinadora. Para quienes ya tenían un cierto acercamiento hacia el radicalismo a través de las redes familiares o de amistad, el grupo de los “coordinadores” y sus reivindicaciones los emparentaba con el nuevo clima de época al hacerlos parte de una movilización político-cultural de “oposición al régimen” a la vez que los alentaba a formar parte de aquellos espacios universitarios que se debatían por la situación del partido radical y su devenir como fuerza política<sup>386</sup>. Este acercamiento a una dinámica universitaria diferente a la exhibida en Mendoza, habilitó a quienes estudiaban fuera de la provincia a participar de la corriente estudiantil denominada Franja Morada –vieja denominación del reformismo universitario<sup>387</sup> - a partir de 1971 y a vincularse a la dirigencia

---

<sup>384</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

<sup>385</sup> La Junta Coordinadora nacional tuvo sus orígenes en una reunión llevada a cabo Setúbal, provincia de Santa Fe, en 1968, donde se reunieron cerca de sesenta dirigentes estudiantiles y se formó la Comisión Coordinadora Nacional de Jóvenes Radicales. La finalidad que animaba la convocatoria era la oposición al gobierno de la dictadura de Onganía y la recuperación de la democracia. Asimismo se buscaba trabajar para “superar la estructura burocrática y electoralista de la UCR y transformarla en un partido de masas con una perspectiva nacionalista, popular y revolucionaria”. Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo, Op. Cit.*, p. 230.

<sup>386</sup> Altamirano, Carlos, “La Coordinadora: elementos para una interpretación” en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Comps.), *Op. Cit.*

<sup>387</sup> *Ibidem*, p. 301.

partidaria –especialmente a la fracción de Renovación y Cambio- con la reaparición del escenario político-electoral hacia 1972.

Quienes emigraron hacia otras universidades constituyeron una minoría dentro de la dirigencia que se desempeñó hacia 1983. Más numerosas resultan las trayectorias de quienes estudiaron y obtuvieron su diploma tanto en la UNCuyo como en la UME. Más allá de las habilitaciones prácticas y de inserción laboral que puede haber implicado la obtención de un título –como puede representarlo el ingreso a la administración pública-, y de su carácter instrumental para el trabajo político –como puede ser el trabajo de médicos y abogados-, para muchos, el pasaje por la universidad constituyó una experiencia medular al despertar una sensibilidad política, ofrecer el espacio para la obtención de saberes específicos de la actividad y estimular el vínculo con organizaciones partidarias y militantes.

El estímulo que ofreció la universidad a la politización de los estudiantes fue tributario de la coyuntura en la cual ingresaron a este espacio. La generación más importante de cuadros, es decir quienes ingresaron a la universidad en la década del '60, fueron testigos y protagonistas de convulsionadas transformaciones en este ámbito institucional. Mientras que el gobierno de la “Revolución Libertadora” intervino las universidades animando un proyecto novedoso que ligaba las consignas de la reforma sobre el gobierno universitario al impulso modernizador –desarrollo de nuevas disciplinas y estímulo a la investigación empírica- cuyo epicentro se encontró en las Facultades de Ciencias Exactas y de Humanidades de la UBA, el gobierno de la “Revolución Argentina” frenó en parte este proceso<sup>388</sup>. Si bien los efectos de la cultura autoritaria se hicieron sentir más en la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata, algunas medidas, tales como la prohibición de la actividad de los centros de estudiantes y aquellas relativas al recorte de la autonomía también afectaron la vida universitaria de Cuyo. Sin embargo, un síntoma del efecto menos disruptivo de la cultura autoritaria sobre la Universidad de Cuyo se puede apreciar en que tanto el rector, Dr. Carlos Saccone –electo con votos provenientes del nacionalismo integrista- y los decanos de las Facultades reasumieron en sus funciones durante el gobierno de la “Revolución Argentina” y cumplieron las disposiciones legales emanadas del ejecutivo nacional sin mayores objeciones<sup>389</sup>, mientras que en Buenos Aires, el rector y varios funcionarios renunciaron. Este efecto menos disruptivo puede ser comprendido no sólo bajo la premisa de que la tradición intelectual de la universidad de Cuyo respondía, desde sus orígenes, al contexto y clima político y cultural en la que fue creada –en donde las acciones del fascismo estaban en alza y el liberalismo había

<sup>388</sup> Sarlo, Beatriz, *Op. Cit.*, pp. 63 y 64.

<sup>389</sup> Cf. Romano, Anibal Mario, *Op. Cit.*, p. 73.

mostrado un declive ostensible- sino también porque las transformaciones implementadas por la revolución del '43 primero –regreso de la tradición escolástica-tomista- y por el gobierno peronista después (1947) la entrecruzó sin una tradición reformista que otras universidades nacionales tenían, lo que parece haberse traducido en una actitud más refractaria a los impulsos modernizadores de fines de los años '50 y principios de la década del '60<sup>390</sup>.

La confrontación a las nuevas medidas provino principalmente de los grupos de estudiantes, quienes empezaron a desarrollar sus primeras armas políticas. Mientras que en febrero- marzo de 1966 las reivindicaciones de estos grupos pasaban por demandar el ingreso irrestricto a la universidad de Cuyo, hacia mediados de año disputaban su participación en la estructura universitaria. Hacia 1967 la situación conflictiva se agravó tras la promulgación de la ley 17.245 que disponía el ordenamiento definitivo de la universidad dando a los estudiantes sólo voz y no voto en los consejos directivos. Esta medida echaba por tierra algunas de las reivindicaciones que había promulgado la Reforma universitaria de 1918, especialmente la participación de los estudiantes en la toma de decisiones de las facultades. Este recorte de los espacios de los estudiantes fue dando lugar a un paulatino cambio de orientación del movimiento estudiantil: mientras que con anterioridad se habían dedicado a enarbolar tareas reivindicativas que atendían sólo al cuerpo de estudiantes, la política de restricción de participación incentivó una mayor preocupación del estudiantado por la política y la economía nacionales. Es por ello que al calor de estos acontecimientos, los “viejos” alineamientos que habían descripto los grupos de estudiantes –izquierda, humanismo<sup>391</sup>, social-cristianismo y en menor medida, liberalismo- fueron dando paso a nuevas configuraciones que articulaban y rearticulaban los viejos clivajes. De allí que hacia fines de los años '60 el escenario de la universidad de Cuyo estuviera integrado por un grupo de organizaciones que describían un amplio abanico ideológico y cruzaba desde la izquierda hasta el liberalismo. Cada una de estas agrupaciones competían por hegemonizar los centros de estudiantes de las distintas facultades.

Los estudiantes constituyeron una de los principales sectores que expresaron una clara disidencia al gobierno de Onganía y la política universitaria conformaba el ámbito apropiado para exhibir esta oposición. Las asambleas universitarias fueron los espacios en donde los

---

<sup>390</sup> La intervención de 1943 y más tarde la ley universitaria promulgada por el peronismo en 1947 dejaban de lado los principios de la reforma universitaria de 1918 y reducía la autonomía de la institución respecto del poder ejecutivo. Sarlo, *Op. Cit.*, p. 63. Para el movimiento reformista, confrontar, entre otros: Buchbinder, Pablo, *Op. Cit.*, pp. 92-108. Chiroleu, Adriana, “La reforma universitaria”, en Falcón, Ricardo (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VI: Democracia, conflicto social y renovación de ideas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000. Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera*, Ariel, Buenos Aires, 2000.

<sup>391</sup> Entrevista a Carlos Toyama realizada por la autora el 7/7/2010 en Mendoza.

estudiantes comenzaron a adquirir habilidades en torno a la deliberación y el debate de ideas. Asimismo, una serie de prácticas –que no diferían de aquellas que desarrollaban sus pares en otros puntos del país- se instalaron entre los estudiantes mendocinos, tales como el establecimiento regular de seminarios de discusión ideológico-políticos, la elaboración y discusión de ciertos documentos que buscaban establecer posiciones claras respecto a coyunturas políticas y económicas y los cursos de lectura de ciertos textos que circulaban con mucha fluidez por el ambiente universitario –especialmente aquellos vinculados con el campo de la izquierda nacional como las versiones de historia argentina que promulgaban Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos<sup>392</sup>-. La mayor circulación de textos a bajo costo colaboró en gran medida a incentivar estas prácticas asiduas e informales. Un gran rol le cupo en este sentido a EUDEBA, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, que con anterioridad al golpe de 1966 había modificado el mercado del libro<sup>393</sup> y estableció nuevos vasos comunicantes entre el campo cultural argentino con una serie de producciones internacionales. La masividad de estas prácticas trajo aparejado que la política se insertara en todos los espacios de la vida e impregnara numerosas situaciones cotidianas de los estudiantes. Así lo expresaba Carlos Vollmer, antiguo militante estudiantil y senador provincial en 1989:

*“Mirá como era la, la... el clima de debate ideológico, yo iba a psiquiatría a cuarto año..., cuarto año de la facultad, íbamos a estudiar al Sauce [Hospital Neuro- psiquiátrico]. Tomábamos un micro que era el 16 en aquel entonces, teníamos como 40 minutos para ir... y como pasaba a ciertos horarios y las clases eran a ciertos horarios, había un micro que lo llenábamos todos con compañeros de la misma comisión, llamémoslo así.... Bueno, había gente de la reforma, de la reforma Universitaria que en aquel tiempo estaba..., era más como el símbolo de la izquierda, medio PC... eran medio PC, gente que luego han sido ministros acá con el radicalismo. Bueno, no importa ..Y los debates que se armaban allí adentro, adentro del micro! Adentro del micro! Era sensacional.... Marx para acá, Teilhard, que esto que el otro...Fue una generación. La nuestra fue un grupo generacional de un fuertísimo componente intelectual, una cosa de leer y leer y leer...Leíamos uno o dos libros por semana. Era una época...Y leíamos una enorme cantidad de cosas que no tenían nada que ver con la medicina... era todo esto...”<sup>394</sup>*

---

<sup>392</sup> Entrevista a Roberto Roitman realizada por la autora en Mendoza. Para un desarrollo de la izquierda nacional ver: Devoto, Fernando, “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Pagano, Nora (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

<sup>393</sup> Sarlo, Beatriz, *Op. Cit.*, p. 69.

<sup>394</sup> Entrevista a Carlos Vollmer realizada por la autora el día 16/6/2007 en Mendoza.

Si una multiplicidad de agrupaciones emergió en la escena universitaria en oposición al gobierno de Onganía<sup>395</sup>, una de las más importantes en cuanto al reclutamiento y capacidad de movilización fue “Línea Nacional” (en adelante Línea)<sup>396</sup>. Constituida hacia fines de la década de los ‘60, los grupos que pertenecían a “Línea” habían logrado controlar el centro de estudiantes en la facultad de Ciencias Económicas y tuvieron una importante participación en las facultades de medicina, ciencias agrarias, ingeniería en petróleo que pertenecían a la Universidad Nacional de Cuyo, en la Escuela de Servicio Social, dependiente del Gobierno de Mendoza y en las facultades de Derecho e Ingeniería de la UME. Si bien esta agrupación había desarrollado fuertes vínculos y canales de comunicación con el movimiento peronista hacia 1972, esta relación no era constitutiva del grupo en sus inicios. En ese aspecto, Carlos Toyama, presidente del Centro de Estudiantes de la facultad de Ciencias Económicas perteneciente a Línea Nacional y diputado provincial del justicialismo en 1985, evocaría años más tarde que el tronco ideológico que definía a la agrupación en sus inicios era el arco ideológico de lo nacional en un sentido genérico. En sus palabras:

*“La primera etapa nuestra fue una definición de “nacionales”, había algunos compañeros peronistas pero por familia, no por formación, no había dirigentes peronistas con nosotros; eso fue en el 67, 68..., (...) después eso termina en Línea Nacional acá. (...) Tomamos contacto en el movimiento estudiantil con una corriente que después fue el Trasvasamiento que era el FEN, Frente Estudiantil Nacional”*<sup>397</sup>.

De acuerdo a este testimonio se puede inferir que es a través de la militancia universitaria que un importante grupo de estudiantes optó por abrazar al peronismo. Tal como ha destacado una importante y nutrida bibliografía, el proceso de peronización de las clases medias fue tributario de un conjunto de factores muy complejos entre los que se encontraban las transformaciones que había sufrido el catolicismo, las mutaciones en el seno mismo del peronismo y en la izquierda. Hacia 1970, Línea Nacional se vio vigorizada por una creciente adhesión estudiantil y se convirtió entonces en un vehículo para enlazar a un grupo de estudiantes con fórmulas e idearios ligados a una variante nacional y popular de una izquierda

<sup>395</sup> FAUDI integrada por el CEL (Corriente Estudiantil de Liberación) y FAUT (Frente de Acción de la Universidad Tecnológica), TUPAC, AUN, MOR y MER. Cobos, Ayelén, Crombas, Enrique y Delgado, Javier, “Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973”, en Baraldo, Natalia (et al.), *Mendoza '70*, *Op. Cit.*, p. 148.

<sup>396</sup> MEN (Movimiento Estudiantil nacional de la Fac. de Ciencias Económicas), GEIP (Grupo de Estudiantes de Ingeniería en Petróleo, LEN (Línea Estudiantil Nacional, De la Fac. de Ciencias Políticas), ANEL (Fac. de Filosofía y Letras, AEN (Agrupación Estudiantil Nacional, de Servicio Social). Cf. Cobos, Ayelén, Crombas, Enrique y Delgado, Javier, *Op. Cit.*, p. 165.

<sup>397</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.*

que más tarde confluiría en el peronismo. Tal como recordaba uno de sus presidentes: “Nosotros fuimos una organización que sirvió a la nacionalización de las capas medias y peronización de las capas medias”<sup>398</sup>.

A diferencia de otras agrupaciones universitarias de izquierda –FAUDI- o de centro izquierda –Franja Morada, de escasa o nula gravitación en Mendoza-, la agrupación de Línea, al igual que el conjunto de agrupaciones filoperonistas, fue ajena a la estrategia de incentivar su participación en los organismos sindicales de los estudiantes como la Federación Universitaria Argentina (FUA). Sin embargo, la falta de reconocimiento a los organismos representativos de los estudiantes no se tradujo en una falta de importancia del valor de la política universitaria. La agrupación de Línea nacional tuvo un papel activo en la defensa de los intereses corporativos de los estudiantes. Por un lado, la agrupación estimuló cambios en la modalidad y funcionamiento de las cátedras. Numerosos conflictos entre estudiantes, profesores y autoridades universitarias fueron originados por demandas estudiantiles para modificar ciertas prácticas vinculadas con el ejercicio docente. Hacia fines de 1970, una demanda puntual sobre el funcionamiento de una cátedra se convirtió en un medio para enfrentarse con profesores, que a juicio de los estudiantes, eran considerados conservadores y liberales y habían dominado la facultad y su consejo directivo desde sus orígenes. Tal como lo relataba la prensa de la época, el pedido de cambio de régimen de una materia en la Facultad de Ciencias Económicas tenía como “objetivo, tanto para estudiantes como para egresados, más allá de la cátedra de Rizzo, desalojar de sus posiciones a este verdadero factor de poder”<sup>399</sup>. El enfrentamiento entre estudiantes y profesores finalizó con la intervención de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNCuyo y la renuncia de su decano Ginestar.

A las reivindicaciones vinculadas con la implementación del plan de estudios y modificación en el régimen de cátedras se sumaron otras que se relacionaban con el funcionamiento del sistema universitario y su conexión con el régimen político. A través de una intensa campaña a favor del ingreso irrestricto en las universidades, la agrupación de Línea Nacional participó de algunos enfrentamientos con la policía en febrero de 1971. La decisión del rector de la universidad de Córdoba de eliminar el ingreso en su institución fue el móvil de una importante movilización estudiantil en Mendoza para impedir los exámenes de ingreso en la Facultad de Ciencias Económicas, tal como estipulaba la ley universitaria vigente en esa coyuntura. De acuerdo a la prensa de la época, “los alumnos contrarios al

---

<sup>398</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.*

<sup>399</sup> Revista *Claves*, 30/10/1970, p. 15.



*ingreso optaron por ubicarse en las puertas del Martín Zapata*<sup>400</sup> *para impedir la entrada de quienes querían rendir*<sup>401</sup>. La movilización provocó la intervención de la Policía Federal y generó un intenso conflicto entre el gobierno nacional y provincial por las medidas represivas contra las agrupaciones estudiantiles y los medios de prensa. El corolario de estas reivindicaciones circunscriptas al círculo universitario, pero que alzaban una fuerte denuncia contra el gobierno, se completaba con el “Juicio a la UNC” que llevó adelante la agrupación de Línea Nacional contra el rector Julio José Herrera y algunos profesores y decanos de la UNCuyo. El objetivo que animaba este simbólico juicio era denunciar “*el rol de la universidad como institución del sistema*”<sup>402</sup>, objetivo que se traslucía en los cargos que los estudiantes levantaron con la universidad. Los cargos imputados<sup>403</sup> reflejaban la incorporación de los temas y problemas políticos que denunciaba la izquierda nacional.

A pesar de la fuerte presencia en la universidad, la agrupación comenzó a incentivar mayores vínculos y contactos con todo aquello que trascendiera los espacios universitarios. Es decir, los miembros de Línea, al igual que otras agrupaciones de estudiantes, animaban la idea de participar y transformar la dinámica social y política que estructuraba a la sociedad argentina. En esa sintonía es que la militancia estudiantil comenzó febrilmente a estimular la militancia en los barrios de las principales aglomeraciones urbanas de Mendoza y a estrechar vínculos con el sindicalismo a través de la participación en sus movilizaciones. De acuerdo a la percepción de Florentino Cortez - sindicalista ferroviario- hacia 1971 el acuerdo entre las 62 Organizaciones y los estudiantes de Línea se fue orquestando paulatinamente: “*nos encontramos en la calle donde el pueblo es soberano*”, es decir, “*en los paros de la primavera del '70, en la celebración del 17 de octubre, en las manifestaciones estudiantiles*”<sup>404</sup>.

Mientras la agrupación estrechaba los lazos con el arco sindicalista, principalmente con ferroviarios y dirigentes de sanidad, fomentaron la presencia en los barrios obreros. Este contacto con militantes que ya poseían una nutrida experiencia, con peronistas que habían sido protagonistas de los gobiernos justicialistas entre 1946 y 1955, que habían intervenido en

---

<sup>400</sup> Colegio secundario de orientación mercantil perteneciente a la Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>401</sup> Revista *Claves*, 19/3/1971, p. 14.

<sup>402</sup> Disertación de Roberto Roitman en el “Juicio a la UNC”, en Revista *Claves*, 24/9/1972, p. 4.

<sup>403</sup> Los cargos que la agrupación de Línea nacional le imputó a la UNC se resumieron en cuatro puntos: “1) Asociación con empresas extranjeras, con grupos financieros multinacionales y con el estado neocolonial para acentuar la penetración imperialista y la dominación; 2) ser una empresa monopolista que prepara los intelectuales “apolíticos” que defienden y consoliden el statu quo; 3) asociación ilícita con las fuerzas de represión provinciales y federales y represión ideológica; 4) ser limitacionista” Cf. Revista *Claves*, 24/9/1972, p. 5.

<sup>404</sup> Revista *Claves*, 14/05/1971, p. 10.

los sindicatos o participado en momentos de proscripción del partido, constituyó un caldo de cultivo para acercar a los jóvenes hacia el peronismo. De acuerdo a Carlos Toyama:

*“Y nosotros de arranque tuvimos una visión más de los trabajadores así que (...) ir al territorio (...) pasó por el contacto con los peronistas del barrio y ahí te encontrabas con los trabajadores. La primera vez que fuimos fue a Trapiche acá y otros a Villa Adela en Palmira. Yo fui a Trapiche, (...) en la parte vieja del barrio... fue la primera unidad básica nuestra ahí del poder juvenil ahí y en Villa Adela en Palmira, un barrio bien ferroviario, ahí fue el Chueco Mazzón. Fuimos los primeros que dejamos la interuniversidad y militábamos en los barrios digamos...un proyecto que ya había roto las cosas de la universidad. La revolución no se podía hacer adentro sino hay que hacerla afuera...”<sup>405</sup>*

Los grupos de Línea nacional fueron conquistando espacios en las facultades de la provincia y de Cuyo a la vez que ganaron una mayor presencia en los barrios y en los sindicatos. Todo el despliegue de esta militancia universitaria y barrial habilitó a los dirigentes a entablar una serie de negociaciones con agrupaciones de estudiantes de otros centros urbanos como Buenos Aires y Rosario que desarrollaban prácticas similares. A través del contacto de mendocinos peronistas vinculados a los sindicatos combativos que estudiaban en Buenos Aires, la dirigencia de Línea Nacional logró conformar el Frente Estudiantil Nacional (FEN), una coalición de centros de estudiantes que dirigía a nivel nacional Roberto “Pajarito” Grabois. El FEN encontraba sus orígenes hacia 1965 en la facultad de ingeniería de Rosario, gracias a la iniciativa de un grupo de estudiantes que comenzaba a abrazar los postulados de la izquierda nacional. Esta agrupación estaba nutrida de estudiantes que provenían de diferentes puntos del interior del país y que habían confluído en Rosario. A través de Alberto Bosco, el FEN estableció vínculos con Roberto Grabois en Buenos Aires y así adquirió una dimensión nacional. Formados originariamente en el marxismo-leninismo, los miembros del FEN adoptaron la cosmovisión de la izquierda nacional y desde allí convergieron hacia el peronismo. De acuerdo a Alejandro Tarruela, los dirigentes del FEN adscribían a una idea de la realidad argentina cercana a la promulgada por Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui<sup>406</sup>. Esta cosmovisión nacional fue alentada desde los mismos claustros universitarios en las principales universidades del país –especialmente la de Buenos Aires- a través de las cátedras nacionales que interpretaban y resignificaban la historia

---

<sup>405</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.*

<sup>406</sup> Tarruela, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 97.

bajo nuevas coordenadas al reconstruir nuevas genealogías que se enlazaban para fundamentar el movimiento de liberación nacional<sup>407</sup>.

Aunque existía un sustrato común de rasgos ideológicos que emparentaban a las organizaciones de los distintos conglomerados urbanos del país, existían algunos aspectos significativos que diferenciaban a los grupos de Buenos Aires y Rosario con el de Mendoza. Según Carlos Toyama, el grupo de Rosario y Buenos Aires había exhibido una trayectoria política y una formación distinta a los dirigentes de Línea Nacional. En sus palabras:

*“La mayoría del grupo nuestro no tuvo una previa formación marxista. No pasamos por el marxismo para llegar al peronismo. Sí la gente del FEN de Buenos Aires. La gente del FEN en Buenos Aires y la gente del FEN en Rosario (...) venía del socialismo pero con una formación marxista, crítica del PC, pero con formación ideológica y doctrinaria del marxismo. Nosotros la experiencia nuestra acá no, no vino... Vino del social cristianismo, del cristianismo revolucionario después y de la cosa del humanismo”*<sup>408</sup>.

La confluencia de los dirigentes de Línea Nacional en una organización más vasta amplió su panorama regional. En efecto, hacia 1971 el FEN contaba con alrededor de 2000 cuadros en todo el país<sup>409</sup>. A su vez, hacia febrero de 1972, esta agrupación entabló un acuerdo con Guardia de Hierro para formar un frente común de entrada al peronismo. Bajo el liderazgo de Alejandro Álvarez y César Marcos, Guardia de Hierro surgió en los años de la denominada resistencia peronista. Tras una serie de encuentros con el General Perón durante su exilio en Madrid hacia fines de 1968, Álvarez fue redefiniendo la orientación de la organización que pasaría de una estrategia de vanguardia hacia una de anclaje territorial. La propuesta que había incentivado Perón fue impulsar el trabajo territorial y barrial con el objeto de generar un cambio político-cultural. De allí que la dirigencia de Guardia se propuso formar “una organización de masas desde la retaguardia” para afianzar un proyecto político de largo alcance<sup>410</sup>.

El acuerdo entre Roberto Graboys y Alejandro Álvarez se tradujo en la formación de la Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG). La emergencia de la OUTG materializaba el ingreso de una importante porción de estudiantes a una de las principales organizaciones del peronismo. Hacia 1973 la OUTG contaba aproximadamente con 3000

---

<sup>407</sup> Rubinich, Lucas, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Op. Cit.*, p. 264.

<sup>408</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.*

<sup>409</sup> Tarruella, Alejandro, *Op. Cit.*, p. 132.

<sup>410</sup> *Ibidem*, p. 84.

cuadros de conducción política y unos 15000 militantes en todo el país<sup>411</sup>. El encuadramiento bajo esta forma organizativa acentuó la formación de frentes a nivel regional. Mendoza contaba con un frente principal encargado de la actividad política y barrial, un frente femenino, un frente de cuadros (universitario), un frente juvenil y un frente gremial<sup>412</sup>. Asimismo, la estructura de la OUTG contaba también con Institutos Tecnológicos que permitía la participación de jóvenes profesionales que comenzaban a desplegar sus primeras armas políticas. Tal como recuerda Carlos Abihaggle:

*“Yo me fui a estudiar a Estados Unidos. Cuando volví, ya la situación estaba bastante alborotada. Estábamos a fines de la década de los 60. Ya los movimientos estudiantiles estaban más definidos. Ya de hecho en la Facultad nuestra existía la Línea Nacional ligada al peronismo. Y bueno ahí ... yo me incorporé como en el área profesional de la Línea Nacional. (...) Fue todo el proceso de las capas medias al peronismo... todo ese proceso... Toda agrupación política dentro del peronismo tenía sus equipos tecnológicos, entonces ahí era donde entrábamos los profesionales un poco a discutir planes, programas porque ya se avizoraba digamos la vuelta a la democracia... (...) Recuerdo que en un momento el partido justicialista convocó, éramos como 6 o 7 equipos tecnológicos distintos, nosotros nos llamábamos (ITP) Instituto Tecnológico Peronista”<sup>413</sup>.*

La incorporación de Línea a la OUTG constituyó un nuevo motivo para incentivar el trabajo territorial y estimular metodologías novedosas para realimentar la identidad peronista y captar militantes. De acuerdo al testimonio de uno de los principales dirigentes de Buenos Aires de la OUTG:

*“Y Guardia había inventado una cosa que a nosotros nos deslumbraba... que era para mí copiada -hoy lo veo, en aquel momento no me daba cuenta- copiada de los pastores religiosos que era te daban un grabador o agarrabas un grabador tuyo, ponías una cinta de Perón, y a predicar... Si éramos un hombre y una mujer, veinteañeros, tocábamos timbre y decías somos el Movimiento Peronista, ¿no quiere escuchar a Perón señora? Entonces..., venimos mañana... vos ibas a la noche o al otro día, entonces entrás en el patio y había 15 que querían escuchar a Perón, entonces vos ponías el grabador y se hacía un silencio mítico y estaban todos escuchando a Perón... Claro ahí desculabas una cosa que era la más importante que era la raíz popular del peronismo, eso si no*

<sup>411</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>412</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.* Tarruella esboza un frente religioso y un frente económico, *Op. Cit.*, p. 181.

<sup>413</sup> Entrevista a Carlos Abihaggle realizada por la autora en noviembre de 2009 en Mendoza.

*tenía... ahí no había con qué darle... no era que vos te encontrabas que uno era radical, no, no, barrio humilde, todos peruca, conventillo, todos peruca... no había excepciones. Y empezamos a hacer ese laburo y ese laburo nos metía en el barrio y la vida del barrio era espectacular... ”<sup>414</sup>*

Las alianzas nacionales con organizaciones políticas consolidadas, la inserción barrial y el desarrollo de nuevas prácticas, constituyeron algunos de los indicios que exhibían el vertiginoso cambio de contexto y de situación en el que habían ingresado los miembros de la agrupación estudiantil. La política universitaria se erigía entonces como uno de los vehículos privilegiados que hizo posible la inserción en el movimiento peronista de un conjunto de jóvenes que tenían distintas cosmovisiones políticas antes de su ingreso a la universidad. Estos cambios expresaban también los efectos de la reaparición de la escena político electoral, la cual fue modificando el contexto en el cual se había formado la agrupación de Línea. En efecto, el acercamiento de las elecciones de 1973 no sólo repercutió en el ámbito universitario a través del drenaje de una importante porción de militancia de Línea que encontraba cada vez más atractivas las posiciones de la juventud Peronista (JP). En pocos meses, la JP, -cada vez más dominada por la visión y las tácticas de Montoneros- se convirtió en un polo magnético y tuvo un crecimiento vertiginoso jugando un importante papel en la campaña electoral de Héctor Cámpora<sup>415</sup> y Alberto Martínez Baca y pasando a dominar en 1974 los centros de estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras de la U.N. Cuyo y de la carrera de Antropología que dependía del gobierno de Mendoza. Por otro lado, el escenario electoral ponía a la agrupación de Línea Nacional en la disyuntiva de esclarecer sus vínculos con el partido político. En el momento en que el General Perón anunció la orden de afiliación al peronismo, los miembros de Línea se encontraron con la alternativa de acatar las órdenes del partido o continuar en la informalidad del movimiento. Esta disyuntiva generó una serie de conflictos políticos con otros sectores que integraban el peronismo. Carlos Toyama recordó este momento de la siguiente manera:

*“Antes de las elecciones del 73 hay una orden de Perón que se llamó ‘afiliación masiva’ entonces fue una discusión muy gorda entre nosotros y con los sistemas de alianzas, peleas con los curas tercermundistas y con otros grupos. Nosotros después de mucha discusión decidimos salir a hacer la afiliación masiva en el 72. El otro grupo decía que no, que eso era burgués, que era un partido de clase liberal, pero también después uno se da cuenta después que no lo hacía porque*

<sup>414</sup> Entrevista a Julio Bárbaro, Archivo de Historia Oral del Programa de Historia política, AHO, UBA, setiembre- octubre 2005.

<sup>415</sup> Altamirano, Carlos, “La coordinadora...”, *Op. Cit.*, p. 307.

*como ya estaba con compromiso con la guerrilla, digamos... eso era, creían ellos, calculo yo, un tema de mostrar identidad, para hacer, mostrarse y ellos querían esconderse digamos... desde el punto de vista de la identidad. Y ahí fue una decisión política, para nosotros fue bastante trascendente, que creo que sirvió para proteger a mucha gente que pusimos las cosas públicas, salimos a afiliar todos los estudiantes que teníamos, que éramos muchos, éramos como 500, 600 estudiantes de todas las facultades, todos los fines de semana, a toda la provincia. Hicimos ahí en dos meses 5000 fichas de afiliaciones que era gente que en el peronismo había desaparecido formalmente desde hacía muchos años... (...) Los viejos no lo podían creer... llegamos con cajas de televisores... llenos de fichas, toda la gente llegaba con 20 fichas, 10 fichas, los grupos políticos con 100 fichas, 50 fichas, 100 fichas, nosotros llegamos con 5000”<sup>416</sup>.*

La decisión de participar de la afiliación masiva tuvo impactos de diferentes órdenes. En el ambiente universitario, esta actitud en clara conexión con la “política burguesa” fue entendida por los grupos más vinculados a la JP como una actitud que reflejaba la “creciente derechización” de la organización. Este argumento era reforzado por el espectro de alianzas que había alimentado la agrupación de Línea, principalmente a través de su integración en la OUTG –tildada de organización de “derecha” frente a la vanguardia montonera-. En relación con el partido justicialista, la decisión reforzó vínculos con la dirigencia partidaria, especialmente con aquella que se enfrentó al gobierno de Martínez Baca y que desde el peronismo alentó el juicio político al gobernador. La colaboración en la campaña electoral generó que un puñado de dirigentes pudiera desarrollar sus primeras armas políticas en el gobierno cubriendo segundas o terceras líneas de la administración provincial. Esta participación se acrecentó durante la intervención de Antonio Cafiero tras el desplazamiento de dirigentes vinculados con la JP. La cooperación directa en el juego electoral también se tradujo en la participación de la conducción de uno de los municipios más importantes de la provincia, la Capital, donde el peronismo ganó las elecciones y colocó a una concejal vinculada con la agrupación de Línea. Así lo recuerda uno de los dirigentes que logró su primer puesto en la administración de la comuna capitalina. De acuerdo a Francisco Escayol:

*“Ya habíamos empezado nosotros desde el ‘70, ‘71 a desarrollar distintos tipos de trabajo, uno era, digamos, trabajo barrial, contactando gente, la militancia viste... ir a tocar puertas... (...) así es que allí participamos activamente incluso*

---

<sup>416</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.* Este argumento es sostenido también por Julio Bárbaro, quien recuerda: “Guardia nos va llevando a la política y ahí nos llevan a afiliar”. Cf. Entrevista a Julio Bárbaro, AHO, UBA, 2005.



*ocupamos posiciones, ocupamos oposiciones... Yo llego por esa vía en el '73... (...) desde la época del peronismo, del '46 al '55 y después del '73 nunca se gana en capital y en el '73 ganamos la intendencia de capital (...) y allí aparezco yo por este grupo de jóvenes que lo habíamos apoyado y paso a ser subsecretario de hacienda de la municipalidad de la capital”<sup>417</sup>.*

Por último, y tal como se desprende del testimonio de Toyama, la participación en la afiliación del partido parece haber constituido un resguardo frente a la “lucha antisubversiva” que entabló el gobierno militar en 1976. Si bien muchos miembros de Línea nacional estuvieron presos y tuvieron que exiliarse durante los años de la dictadura, sus militantes casi no integraron la lista de desaparecidos.

Con todo, la militancia universitaria de esos años parece haber contribuido a forjar en el peronismo una mixtura social específica que modificó en parte la fisonomía del mismo partido político. Si los perfiles de la dirigencia difieren considerablemente entre 1964 y 1983-1999, algunas de las evidencias que contribuyen a explicar esta mutación se puede hallar en la incorporación de estas nuevas figuras en el partido. Asimismo, la militancia universitaria, tanto para radicales como para peronistas, generó vínculos y sociabilidades comunes que en muchos casos pudieron ser reconvertidos en la etapa democrática. Aunque sólo un puñado de dirigentes tuvieron esa oportunidad: aquellos que habían liderado los centros de estudiantes y los movimientos estudiantiles. En alusión a este fenómeno de reconversión, Carlos Toyama sugiere la manera en que estos vínculos fueron utilizados por algunos actores de la política contemporánea, los operadores. En sus palabras:

*“[La experiencia universitaria] permitió para que cualquiera de nosotros, no cualquiera pero un grupo de no sé... 8, 10 o 15 compañeros conocemos a todo el peronismo del país... a donde vamos tenemos gente, y el Chueco tiene una agenda que cualquier problema que discutía Menem o cualquier problema que discute Kirchner o hay un problema en Calafate o en San Francisco en Córdoba o en Metán, siempre hay un teléfono para llamar, siempre... es decir, la posibilidad de disponer sobre la estructura política del peronismo. (...) Ese valor le ha permitido estar hasta ahora... Como dicen algunos, un operador importante, y sí porque no hay en las nuevas generaciones, no existen esos cuadros políticos formados que conozcan el hilo fino de cómo se teje el peronismo, cómo son las relaciones, la historia de los tipos, de dónde vienen, saber cuándo renguean, los tipos de buena leche, de mala leche, son muchos años, la vida dedicada a eso...”<sup>418</sup>.*

<sup>417</sup> Entrevista a Francisco Escayol realizada por la autora el 24/9/2009 en Mendoza.

<sup>418</sup> Entrevista a Carlos Toyama, *Op. Cit.*

## 1.2 Los colegios secundarios y los movimientos católicos

Si la sociabilidad universitaria resultó una vía de acceso hacia lo político y la política, especialmente para quienes desarrollaron su carrera universitaria desde mediados de la década del '60 hasta mediados de la siguiente, y para muchos constituyó un primer espacio de aprendizaje de habilidades –conocer nuevas interpretaciones sobre la vida política de la historia argentina, sostener un argumento en las asambleas universitarias, etc.- no menos importante resulta el rol que jugaron otras sociabilidades como las generadas en el mundo católico. Mientras que la universidad reflejaba un conjunto de identidades en tránsito –que partían de diferentes posturas ideológicas para acercarse hacia vertientes nacionales y populares, aunque no todos seguían este vector de cambio- el mundo católico experimentaba un proceso similar. En efecto, la sociabilidad católica alimentó una cosmovisión sobre el trabajo pastoral de los cristianos y colaboró en la formación de redes que generaron una mixtura de grupos, desplegó un trabajo social que se tradujo paulatinamente en trabajo político y acercó a muchos hacia el peronismo.

Para un conjunto de trayectorias, el ingreso a la política se dio “*de la mano de cuadros del catolicismo*”<sup>419</sup>. Ahora bien, ¿qué transformaciones había experimentado el catolicismo para hacer posible el cruce con la militancia política? Un aspecto medular que habilitó este pasaje se encuentra en los cambios que sufrió la Iglesia argentina como consecuencia de su zigzagueante vinculación con el peronismo<sup>420</sup>. El enfrentamiento de la institución con el movimiento político generó un conflicto de identidad y cohesión al interior del catolicismo argentino. En ese momento de debilidad que atravesaba la Iglesia argentina es cuando la Santa Sede convocó al Concilio Vaticano II (1962-1965), motor de una serie de transformaciones que implicaron al ámbito teológico e institucional y su proyección en la sociedad argentina. En efecto, de acuerdo a Di Stéfano y Zanatta, el *aggiornamento* conciliar minó en el plano teológico la matriz tomista que había nutrido la arquitectura institucional y cultural de la Iglesia argentina. Esta renovación generó una serie de conflictos entre las jerarquías católicas y el clero que expresaban distintos tipos de sensibilidades frente al rol que debía detentar la

<sup>419</sup> Entrevista a Carlos Vollmer, *Op. Cit.*

<sup>420</sup> Entre una extensa literatura sobre la vinculación del peronismo y la Iglesia Católica: Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995; “El peronismo y la Iglesia católica”, en Torre, Juan Carlos (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002. Bianchi, Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo”, en *Anuario IHES*, N°5, UNCPBA, Tandil, 1990. Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

iglesia en el mundo contemporáneo. Frente a las posturas más conservadoras que giraban en torno de la idea de una iglesia “perfecta y triunfal” que lograba redimir al mundo a través de un apostolado que se mantenía fuera y encima de él, y que se había empeñado en luchar contra el modernismo y el conjunto de ideologías seculares, el llamado al Concilio dio una renovada voz a todos aquellos que promulgaban redefinir ese rol y adaptar internamente a la institución en pos de tener un renovado protagonismo en un mundo altamente secularizado<sup>421</sup>.

Desde el llamado al Concilio, los laicos participaron en los debates y, en general, apoyaron con distintos grados de entusiasmo a los grupos que promulgaban una renovación del catolicismo. En efecto, las transformaciones en curso al interior del mundo católico buscaban dotar de un mayor protagonismo a los laicos, pilares para promover y acrecentar la presencia católica en nuevos espacios. De allí que los laicos se convirtieran paulatinamente en actores privilegiados del nuevo escenario y estuvieran a la vanguardia del movimiento durante los primeros años de la década del ‘60. En consecuencia, la participación cristiana se desplegó a otros ámbitos que los estrictamente parroquiales. Sindicatos, colegios secundarios, universidades y villas miseria constituyeron las esferas donde los laicos comenzaron a activar su presencia<sup>422</sup>. Al mismo tiempo cada uno de estos espacios constituyó un ámbito para activar sensibilidades hacia un cristianismo de tipo progresista a través de un fuerte trabajo pastoral. No resulta azaroso entonces que los colegios secundarios no sólo se hayan erigido en espacios que difundían las nuevas cosmovisiones de un mundo católico en tránsito, sino también constituyeran ámbitos que activaran y fomentaran el rol de los laicos bajo esta nueva configuración. Fue a través de la socialización lograda en estos ambientes que muchos jóvenes comenzaron a conocer y adherir a todo aquello vinculado con el “cristianismo progresista” y a comenzar un trabajo pastoral “comprometido”. Un conjunto de itinerarios perfilaron el carácter medular del paso por el colegio secundario para generar una primera aproximación a las prácticas de la religión católica, prácticas que en muchos casos eran ajenas a las tradiciones familiares. De acuerdo al testimonio de Francisco Escayol:

*“Yo me crié... es decir, en la primaria fui al San Buenaventura, no es porque mis padres si fueran devotos practicantes, digamos ¿no? sino porque vivía cerca (...) y en la secundaria por el azar del destino terminé en vez de en el Liceo Militar<sup>423</sup>, lo cual siempre me gratifiqué..., terminé en Santo Tomás y yo calculo*

<sup>421</sup> Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p. 488-498.

<sup>422</sup> Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”, en Mallo, Silvia y Moreyra, Beatriz (Coords.), *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Córdoba, 2008, p. 768.

<sup>423</sup> En otro extracto de entrevista Escayol aduce que su imposibilidad de entrar al Liceo militar se encontró en un problema corporal que le impidió ser una persona apta para ingresar al colegio secundario.

*que fue que fui sensible a digamos a un poco el mensaje del cristianismo, sin ser un tipo, un cuadro de Iglesia... ”<sup>424</sup>*

El colegio secundario no sólo permitía el acercamiento a este mundo en transformación sino que generaba una sociabilidad particular que en muchos casos permitía relacionar a los jóvenes con un mundo que les resultaba ajeno a su experiencia más próxima, o en otros a reforzar algunas de las visiones promulgadas desde el seno familiar. En ese sentido, los vínculos entablados con los curas de los colegios secundarios resultaron un vehículo que acercó a muchos hacia el trabajo social y el trabajo político. De acuerdo a la experiencia de Juan González Gaviola, el paso por el colegio jesuita San Luis Gonzaga le permitió entablar una cercana relación con curas progresistas, relación que reafirmó aquellas inquietudes que habían emergido en el seno de la familia, afirmando un tipo de preocupación social y política. En sus palabras:

*“Ahí en el San Luis Gonzaga tuve oportunidad de estar en contacto con algunos curas bastantes progresistas que estaban enrolados en la doctrina social de la Iglesia. Mis padres también siempre habían tenido militancia vinculada a los movimientos religiosos, al movimiento familiar cristiano. Y... cuando ya estaba en quinto año... era año ‘69, este... fue la época del Mendozazo [sic], una época de mucha revolución social, y con algunos compañeros del secundario comenzamos a... a discutir algunos temas ”<sup>425</sup>*

La experiencia y el contacto cotidiano con los curas que habían adscrito a las vertientes renovadoras se extiende a muchos itinerarios, principalmente a aquellos que habían confluído en el Liceo Militar “General Espejo”. Creado en 1947 por propuesta del ministerio de Guerra, el Liceo militar se erigió como un instituto de enseñanza secundaria que dependía del Ejército. Al igual que los Liceos militares creados en otras ciudades del país, el ánimo que guió a esta empresa se hallaba en promulgar una militarización y clericalización de la enseñanza pública. A través de una educación rigurosa, el Liceo buscaba formar a la nueva clase dirigente, una élite sustraída de la órbita liberal y devuelta a la órbita católica<sup>426</sup>. El prestigio que poseían las Fuerzas Armadas como depositarias de la nacionalidad y defensoras de sus valores sumados a la imagen de disciplina, método, rigor y alto rendimiento académico que comenzó a detentar la nueva institución se convirtieron en factores de peso para que importantes sectores de las clases medias y acomodadas de la región de Cuyo encontraran

---

<sup>424</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.*

<sup>425</sup> Entrevista a Juan Horacio González Gaviola, *Op. Cit.*

<sup>426</sup> El primer Liceo Militar fue proyectado bajo el gobierno de Justo e inaugurado en la capital federal el 3 de abril de 1939. Cf. Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002, pp. 315-321.

atractivo enviar a sus hijos a educarse en el Liceo militar General Espejo. La entrada selectiva a través de un riguroso examen, el pago de una alta cuota que restringía el ingreso, la modalidad y la orientación educativa basada en un sistema pedagógico de internado militarizado y el prestigio de un título secundario avalado por las FF.AA., pronto se convirtieron en un factor de distinción para todos aquellos que habían transitado por esa institución. Mientras que por un lado, el Liceo militar cultivaba una sociabilidad estrecha y solidificaba vínculos por la intensa vida compartida en el internado, por otro lado, acercaba a muchos hacia el mundo católico a través de su robusto andamiaje organizacional y su modelo educativo. En efecto, los estrechos vínculos que había cultivado por décadas la Iglesia y el Ejército<sup>427</sup>, fueron el caldo de cultivo para que los cadetes alimentaran una cosmovisión católica. De acuerdo al testimonio de Carlos Vollmer:

*“Como... vengo a dar después yo con los curas y entonces el movimiento conciliar y toda esa energía que le pusimos ahí... fue el cura Gimeno, el cura Gimeno que fue un tipo... un tipo tan simple, tan...de ser el capellán del Liceo militar. Entonces hay generaciones y generaciones y generaciones de cadetes vinculados con la bondad de él, con la bonhomía de él, ¿no? Aconsejando niños de 13, 14 y 15 años... Él, la Acción Católica, el primer Taller, el...y entonces a partir de allí ya nos enganchamos con..., con Bracelis, con Concatti con los muchachos que luego van, van a encabezar la rebelión de el movimiento de los 27 curas y... luego lo que va a darse.. bueno la ruptura de eso...ellos que se van, mayo francés, participan activamente del mayo francés, regresan, movimiento de curas del Tercer Mundo... ahí se arma, ahí se arma el núcleo, ahí pule.. los núcleos digamos..., esa mixtura de política y pensamiento religioso. Para nosotros fue ahí”<sup>428</sup>.*

En el relato de Vollmer, el rol de Héctor Gimeno, quien ejerció la capellanía en el Liceo Militar entre mayo de 1959 y febrero de 1996<sup>429</sup>, resultó clave para acercarlo hacia la dinámica del cristianismo progresista. Este indicio resulta atractivo para ofrecer nuevas pistas de comprensión en las relaciones entre Iglesia y Ejército. Mientras que el clero castrense se erigía como “la Iglesia hecha ejército” contribuyendo a insertar la enseñanza católica en su seno, reforzando la vinculación de estas dos instituciones como garantes de la nacionalidad argentina, y en consecuencia, realimentando el “Mito de la Nación Católica”, los capellanes del Liceo reprodujeron esta tarea en los institutos secundarios, al igual que lo hacían sus pares en el Colegio militar. A un nivel macro, el clero castrense resultaba el nexo y la condición de

<sup>427</sup> *Ibid.*

<sup>428</sup> Entrevista a Carlos Vollmer, *Op. Cit.*

<sup>429</sup> Diario *Los Andes*, 1/3/2005.

posibilidad para la unificación de perspectivas entre Iglesia y Ejército, quienes profesaban la ilegitimidad del Estado liberal y la restauración del orden católico. En este sentido, el clero castrense, subordinado a los militares, aparecía como el espacio donde “el espíritu conciliar no parecía haber penetrado”<sup>430</sup> al reproducir la visión de las altas jerarquías consustanciadas con la posición tomista que había exhibido por años la Iglesia argentina. Sin embargo, este modelo de clericalización llevado adelante por los capellanes dejaba ciertos intersticios para despertar sensibilidades que podrían ir a contrapelo de aquellas más comunes y difundidas. La posibilidad de que los cadetes se consustanciaran con el catolicismo renovador se vinculaba con el particular contexto microsocial que atravesaba al Liceo Militar General Espejo y es tributario de la singular trayectoria que describía el capellán Héctor Gimeno.

En efecto, Héctor Gimeno era parte de una corriente extremadamente minoritaria y encarnaba una trayectoria singular en relación a sus pares del clero castrense. Gimeno, junto a un conjunto de sacerdotes que representaban la mitad del clero de la provincia, fue protagonista de un acontecimiento que signó las relaciones entre la jerarquía eclesiástica y el clero de Mendoza. El fenómeno de convulsión se desató cuando un grupo de 27 sacerdotes<sup>431</sup> hacia mediados de 1965 envió una nota al Nuncio Apostólico, Monseñor Mozzoni, exigiendo el desplazamiento del entonces obispo auxiliar, Monseñor Medina. En el sustrato de esa demanda se hallaba la urgencia con que los sacerdotes buscaban poner en marcha las transformaciones teológicas y pastorales que había dictado el Concilio. El escrito ponía al descubierto también los enfrentamientos que estaban corroyendo a la Iglesia argentina. La afrenta exhibía las visiones contrapuestas que predominaban sobre el Concilio traducidas en un claro enfrentamiento entre generaciones cultivadas bajo distintos parámetros ideológicos y culturales. A su vez, la nota ponía a la vista la rebelión del clero al cuestionar a las jerarquías que se afanaban por atenuar o neutralizar las resoluciones conciliares. El Obispo de Mendoza, Alfonso María Buteler, que se encontraba en Roma en una de las sesiones del Concilio, buscó que los sacerdotes acataran la autoridad. Como corolario del conflicto, el obispo decidió cerrar las puertas del Seminario diocesano, y prohibió a los sacerdotes continuar con su trabajo pastoral. Estas decisiones representaron un claro revés para el grupo de sacerdotes jóvenes. Una vez que Monseñor Miguel Medina elevó su dimisión y Pablo VI nombró a Monseñor Olimpo Santiago Maresma como obispo auxiliar el 7 de diciembre de 1965, el

---

<sup>430</sup> Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p. 543.

<sup>431</sup> Los firmantes de la nota conocidos como el grupo de los 27 fueron: Rolando Concatti, Oscar Braselis, Héctor Gimeno, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Beniamino Baggio, Jorge Gatto, Pedro García, Justo Pol, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Agustín Toterá, Paulino Reale, Exequiel Rodríguez, Edgardo Taricco, Francisco Toterá, Angel Quintero, Carlos Pujol, Jorge Muñoz, Vicente Reale, Miguel Pérez, Domingo Perich, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci y Rafael Rey.



conflicto pareció encauzarse. De acuerdo al testimonio de Rolando Concatti, uno de los 27 sacerdotes, Maresma “*dio oportunidades de reinserción*” al permitir a los “curas rebeldes” continuar con el trabajo pastoral en sus respectivas parroquias. “*Otros tomamos una decisión más drástica, más soñada, ... que fue la de irnos afuera. En el caso nuestro, nos fuimos a Francia*”<sup>432</sup>. Aunque el conflicto generó una importante movilidad geográfica entre aquellos que habían hecho la demanda<sup>433</sup>, el grupo de los 27 sacerdotes confluyó en lo que más tarde se conocería como Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), movimiento que aglutinó aproximadamente al 10% de los sacerdotes de todo el país<sup>434</sup>.

Por otro lado, los colegios secundarios de distintas órdenes religiosas y el Liceo Militar General Espejo también constituyeron espacios que permitieron el acercamiento hacia algunas instituciones y ámbitos de formación específicos del mundo católico. Los vínculos con los sacerdotes favorecieron el ingreso de jóvenes a la Acción Católica Argentina (ACA). Creada en 1931 bajo el modelo italiano, la Acción Católica constituyó uno de los principales espacios de socialización del catolicismo que proponía una instancia de participación en la esfera pública que no siempre estaba permitido en el ámbito político<sup>435</sup>. A pesar que durante los años ‘50, algunos diagnósticos presagiaban que la Acción Católica había sufrido un estancamiento en cuanto al número de círculos y de socios que poseía y se cuestionaba su función para influir sobre una sociedad con grados cada vez mayores de secularización<sup>436</sup>, los nuevos aires inaugurados por el Concilio reavivaron la participación de los laicos en estas instituciones. Hacia principios de la década del ‘50, en un contexto de crisis, la ACA había creado una serie de ramas “especializadas” con el objeto de tornar su estructura más flexible y adaptarla a los escenarios de la vida moderna, cada vez más complejos y variados. De acuerdo a la visión de las cúpulas eclesiásticas, las nuevas ramas dotarían de cierta elasticidad a la organización y permitirían conocer cada uno de los ambientes modernos y sus valores para poder realizar una acción pastoral más eficaz. Las nuevas ramas venían a acompañar a la ya tradicional JOC –Juventud Obrera Católica- organizada hacia 1939 con el objeto de formar grupos obreros que llegaran a ser dirigentes del sindicalismo católico<sup>437</sup>. Con la organización de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC), los

---

<sup>432</sup> Entrevista a Rolando Concatti realizada por Claudia Touris en Mendoza en diciembre de 2002.

<sup>433</sup> De acuerdo a Di Stéfano y Zanatta, en el seminario de Mendoza se produjo un consistente éxodo del seminario mayor hacia Chile y Rosario, *Op. Cit.*, p. 514.

<sup>434</sup> Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p. 518.

<sup>435</sup> Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa...”, *Op. Cit.*

<sup>436</sup> Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p. 481. De acuerdo a estos mismo autores, la Juventud de la ACA había perdido entre 1958 y 1961 un tercio de sus socios y la sección de los “aspirantes” había casi desaparecido de los colegios católicos (p. 500).

<sup>437</sup> Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p. 443.

estudiantes de colegios secundarios que habían sido sensibles a las orientaciones renovadoras que había tomado la Iglesia, dispusieron de espacios específicos de socialización al interior del mundo católico. No obstante, estas organizaciones estuvieron atravesadas por los mismos conflictos intestinos que habían exhibido las jerarquías eclesíásticas a propósito del Concilio. Mientras que la Junta Central compartía las visiones de las autoridades eclesíásticas frente a la renovación conciliar<sup>438</sup>, las ramas juveniles de la ACA se hicieron eco de los nuevos tiempos y buscaron transformar el trabajo pastoral bajo las nuevas coordenadas emanadas desde Roma. Los trabajos se proyectaron en diálogo con el mundo contemporáneo, lo que se traducía en un “compromiso temporal” en el terreno social. Estas experiencias de trabajo pastoral, al tiempo que irritaba a las jerarquías eclesíásticas, generaban una mixtura entre jóvenes que provenían de diferentes tradiciones culturales. Tal como recuerda uno de los entrevistados: “en la JEC, de la Juventud Estudiantil Católica en la secundaria, se produjo una mezcla de grupitos de los más interesantes”<sup>439</sup>.

A estos espacios estimulados desde la Acción Católica se sumaron otros como los *Los campamentos Universitarios de Trabajo* (CUT) organizados por el cura jesuita José Luis Llorens –conocido como el padre Macuca- que reforzaron las cosmovisiones promulgadas por las ramas juveniles de la ACA, al dar nuevas herramientas para comprender que el compromiso cristiano iba cada vez más de la mano con la opción por los pobres<sup>440</sup>. Hacia 1964, Llorens vehiculizaba un tipo de trabajo social que se combinaba con elementos religiosos en los barrios obreros del gran Mendoza, especialmente el barrio San Martín, experiencia que luego se extendió a otras zonas marginadas del país como Santiago del Estero, Salta, Tucumán y Santa Fe<sup>441</sup>. Tanto en la empresa de los campamentos universitarios como en el trabajo barrial más cotidiano se estimuló la participación de universitarios y jóvenes vinculados con los círculos católicos.

Por último, toda esta efervescencia y atracción hacia el mundo católico generó la aparición de una serie de grupos de estudios, informales y poco articulados, donde circulaba toda una literatura que se vinculaba con el pensamiento católico francés. Las vertientes vinculadas con el humanismo, el personalismo comunitarista que esbozaba Emmanuel Mounier y de teólogos heterodoxos como Teilhard de Chardin fueron algunos de las visiones de las cuales comenzaron a apropiarse los católicos.

---

<sup>438</sup> *Ibidem*, p. 518.

<sup>439</sup> Entrevista a Carlos Vollmer, *Op. Cit.*

<sup>440</sup> Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa...”, *Op. Cit.*, p. 769.

<sup>441</sup> Donatello, Luis, “Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973”, en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Año XIII, primer semestre 2003, pp. 98 y 99.

Todos estos espacios interconectados, estas sociabilidades que hacían confluír itinerarios diversos, esta efervescencia militante, desbordaron los canales tradicionales de expresión religiosa y los movimientos católicos resultaron un vehículo hacia la actividad social y política. Así el catolicismo «ofreció una manera de nombrar el conflicto social, un lenguaje político y una manera de asociarse, de construir vínculos que iban más allá de la religión»<sup>442</sup>. Aunque la actividad militante de los católicos desembocó en distintos recorridos y se ramificó en movimientos políticos de cortes ideológicos heterogéneos –mientras que muchos abrazaron la violencia armada de la mano de Montoneros, otros enfatizaron el trabajo barrial en villas de emergencia o zonas rurales-, en todos los casos resultó un fermento que incentivó el despegue del ámbito privado hacia el ámbito público. Este salto de esferas se produjo principalmente bajo la febril y vertiginosa coyuntura que representó el Gobierno de Onganía, donde el grupo de los 27 curas aglutinados a partir de 1967 en el MSTM atrajeron a un conjunto de jóvenes relacionados con diferentes espacios del mundo católico y se erigieron en sus máximos referentes. El fuerte vínculo entre los “curas rebeldes” y los laicos a través del comprometido trabajo pastoral contribuyó despertar de sensibilidades que incentivaron el trabajo social, y en consecuencia, el trabajo político. Tal como lo recuerda Carlos Vollmer, ex cadete del Liceo Militar General Espejo:

*“Y después fuimos naturalmente cayendo en el movimiento... una especie de soporte laico del movimiento de los 27 curas, el movimiento de los curas del tercer mundo. Nosotros teníamos participación plena y... ahí, política universitaria, contestación, resistencia peronista, luche y vuelve... eso”*<sup>443</sup>.

Desde una perspectiva general, el MSTM fue un grupo de sacerdotes que tuvo como principio la opción por los pobres y muchos de ellos aceptaron la violencia como un camino legítimo para enfrentar a regímenes dictatoriales y opresivos. En efecto, los sacerdotes tercermundistas, incentivados no sólo por la línea ya legitimada del Concilio, sino por las perspectivas que abría en el continente la Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) realizada en Medellín en 1968, acompañaron y estimularon a los laicos en el cultivo de un tipo de compromiso que los ligaba a la participación social y política<sup>444</sup>. Desde esa confluencia entre militancia católica y militancia política, el grupo de sacerdotes incentivó el trabajo barrial en los cordones urbanos del Gran Mendoza, estimulando un trabajo

<sup>442</sup> Morello, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”, *Op. Cit.*, p. 128.

<sup>443</sup> Entrevista a Carlos Vollmer, *Op. Cit.*

<sup>444</sup> Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa...”, *Op. Cit.*, p. 776.

comprometido. Este tipo de trabajo de presencia y participación se trasladó también a numerosos ámbitos, tales como la universidad. De allí que estas sociabilidades generadas en el mundo católico reforzaran y dinamizaran aquellas desplegadas en el mundo universitario. La confluencia de universos culturales y políticos como nacionalismo, catolicismo e izquierda en sus diferentes versiones colaboró en forjar identidades en tránsito. Tal como recuerda Francisco Escayol,

*“Ahí en esa época después del golpe del '66, se viene dando la caída de la actividad gremial universitaria, empiezo a participar en una cosa que se llama el “centro de pastoral universitaria” que es un grupo de gente ligado bastante a algunos tipos que aparecían en el escenario de Mendoza como el Carlos Pujol [ex cura del Tercer Mundo]. Y ahí en el “centro de la pastoral universitaria” pasamos mucha gente, en negro Bhöm, el actual ministro de la corte, Arturo Lafalla, Fernando Notti, el hijo de Humberto Notti...”<sup>445</sup>*

Aunque el MSTM tenía distintas relaciones con el campo de la política, el “movimiento de los 27” cultivó un especial vínculo con el peronismo, materializado en la militancia activa de algunos sacerdotes en el movimiento político. En consecuencia, este grupo de sacerdotes resultó un vehículo de contacto entre los católicos y el peronismo. La cosmovisión que estimuló el clero “progresista” sumado al trabajo pastoral en las villas miseria y en los barrios obreros acentuó la comunión entre identidad religiosa e identidad política. Por ello, para un conjunto de trayectorias, el haber adherido a la cosmovisión que promulgaba el cristianismo progresista hacía desembocar, casi “inevitablemente”, en la adhesión hacia el peronismo. De acuerdo al relato de Francisco Escayol:

*“Y empiezo a ver la historia de la Argentina de una manera particular digamos... y de esta sensibilización de la cual venía, es como yo... digamos no es el tema de la opción por los pobres, pero es un poco la opción de hagamos justicia, nivelemos internamente a la sociedad y eso me parece que me va llevando casi... casi mecánicamente o con mucha dosis de facilidad, con una suerte de.. de dinámica en ese sentido hacia digamos... lo que yo interpreté, lo que en ese momento el movimiento político que interpretaba mejor digamos la demanda de la justicia social de los sectores más postergados de la sociedad”<sup>446</sup>*

Este tránsito entre catolicismo progresista y la participación política por medio del trabajo pastoral que vinculaba la misión religiosa con la pobreza, no desembocaba en una

---

<sup>445</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.*

<sup>446</sup> *Ibid.*

militancia partidaria que reivindicaba el funcionamiento del partido como espacio de acción política. De acuerdo a los testimonios, un grupo de los católicos más comprometidos cultivaron ciertos vínculos con el grupo denominado “Peronismo de Base”, organización que detentó un importante peso relativo en Córdoba y Tucumán y desarrolló su trabajo político en sindicatos y barrios populares<sup>447</sup>. La relación con el peronismo se planteaba en términos distintos a los expresados en la participación formal en el partido, a diferencia de la opción que habían planteado los dirigentes de Línea en el ámbito universitario. En palabras de Carlos Vollmer:

*[La relación con el partido era] “no orgánica. No, no no, no orgánica. Era... a ver...no estábamos tan cercanos a la estructura partidaria. De hecho nosotros participábamos en algunos movimientos políticos del Peronismo de Base, cuya orientación política estaba como estructurada bajo la idea de la alternativa independiente. Entonces independiente burócrata, independiente del partido. Afiliarse al PJ era ajjj!... una lacra social, pero por antirrevolucionaria, porque eran los burócratas... que estaban en una especie de nomenclatura conservadora, un conservadurismo... que en realidad quería la ocupación burocrática de los cargos... Era que el PJ era visto como un anclaje retardatario y burocrático y que no estaba al servicio de las luchas populares, sino que estaba al servicio de reestructurar una salida burguesa, liberal que iba a recomponer el mismo juego de fuerzas de antaño... que no daba cuenta de todo el oleaje innovador... de la potencialidad revolucionaria del peronismo...”<sup>448</sup>.*

Mientras que por un lado, las transformaciones en el mundo católico habían permitido que jóvenes con escasa o ninguna experiencia política se acercaran hacia el peronismo, los cambios en el espectro político también alimentaron nuevos alineamientos entre los católicos. Así, un importante número de dirigentes jóvenes que adscribieron a la Democracia Cristiana en épocas en las que había liderado Horacio Sueldo<sup>449</sup> pronto convergieron en el peronismo a través de sus vínculos con los sindicatos. En efecto, los jóvenes militantes de la Democracia Cristiana en Mendoza, conformaron una agrupación que tenía fuertes vínculos con los sindicatos de ferroviarios y de la sanidad y que luego los acercó hacia las distintas vertientes del peronismo. En palabras de Francisco Escayol:

---

<sup>447</sup> Luvecce, Cecilia, *Las fuerzas armadas peronistas y el peronismo de base*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1993.

<sup>448</sup> Entrevista a Carlos Vollmer, *Op. Cit.*

<sup>449</sup> Ghirardi, Enrique, *La democracia cristiana*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1983, p. 128.

*“Había otra vertiente digamos de los ex demócratas cristianos... el Buby Cherutti, el Chango Díaz, el Poroto de la Rosa (silencio) (...) ellos definen dentro del peronismo y ubican a un sector dentro del sindicalismo mendocino, que era el no ligado a la UOM, eran fundamentalmente ferroviarios y sanidad, Florentino Cortés y el Edgardo Boris y forman una cosa que se llamó C.A.S.A, (Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento) eso era un poco la vía de canalización de ellos hacia el peronismo”<sup>450</sup>.*

Con todo, las transformaciones en el mundo católico reforzaron sensibilidades que se habían desarrollado en el seno de la familia o despertaron algunas vocaciones políticas que comenzaron a ejercerse informalmente a través del trabajo barrial. Sin embargo este pasaje desde el ámbito religioso hacia el ámbito político es tributario de una coyuntura especial que atravesaba el mundo católico argentino y de ciertos recorridos particulares que se integraron en una mixtura de grupos a través del estímulo de algunas sociabilidades cultivadas en colegios secundarios, universidades o ambientes católicos.

### **1.3 Los círculos familiares y la parentela**

Si tanto las sociabilidades generadas en los ámbitos universitarios, en los colegios secundarios y en las instituciones vinculadas a la Iglesia católica generaron aproximaciones sucesivas al espacio político, un rol para nada despreciable recae en los círculos familiares y la parentela. Numerosos indicios exhiben la centralidad que adquieren ciertas familias en la vida política provincial: desde una mirada de largo plazo, las recurrencias de ciertos apellidos tanto en la Legislatura como en las carteras ministeriales –Vicchi, Baglini, Gabrielli, Mathus, Lafalla, Aguinaga, entre otros- exhiben la regularidad y permanencia de ciertas familias dedicadas a la actividad política. Esta perspectiva toma una mayor importancia si se tienen en cuenta no sólo los lazos de parentesco patrilineales sino el abanico más amplio de la parentela que se vinculan a través de los lazos matrilineales, como es el caso que liga a Santiago Felipe Llaver y Víctor Fayad, y de las alianzas matrimoniales. Estas evidencias justifican la necesidad de analizar los círculos familiares como espacios de socialización que permiten estimular/ favorecer/ colaborar (o sus contrarios) el cultivo de una vocación política. También este examen permite echar luz cómo la pertenencia a una genealogía familiar, a través de la portación de un apellido o la herencia de redes de sociabilidad específicas, colabora en el desarrollo de carreras políticas.

---

<sup>450</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.*



La presencia regular de ciertas familias en la actividad política no resulta un fenómeno nuevo, sino que se ancla en un proceso de larga tradición, especialmente en las dinámicas políticas del interior del país. Este fenómeno fue conocido en el siglo XIX como los “gobiernos de familia”. Una extensa literatura ha dado cuenta del rol importantísimo que ha jugado la familia en la etapa del gobierno de los notables durante el siglo XIX<sup>451</sup>. Esta dinámica tuvo un punto de inflexión con el establecimiento de procesos de selección democrática inaugurados con la reforma electoral de 1912: nuevos marcos legales, la introducción del pluripartidismo, el sufragio universal, el aumento de la competencia electoral incentivaron, entre otros, el reclutamiento de dirigentes en espacios divergentes<sup>452</sup>. Sin embargo, estos mecanismos no impidieron que pervivan ciertas lógicas que hacen conservar un rol significativo a la familia como espacio que colabora para acceder y conservar las posiciones alcanzadas. Aunque las sociedades democráticas contemporáneas ponen el acento en la sucesión a través de los partidos políticos como medio de alcanzar la función representativa e ignoran los privilegios vinculados con la descendencia familiar, el peso de la familia en la formación y reclutamiento de la dirigencia continúa siendo significativo para un conjunto de trayectorias<sup>453</sup>.

¿Cuáles son las lógicas que permiten explicar la frecuencia de ciertos apellidos o la pervivencia de las familias en la actividad política? En primer lugar, poseer un apellido conocido y de prestigio representaría un punto de partida privilegiado para el ingreso en la actividad ya que el valor de portarlo podría traducirse en un capital simbólico que permitiría una distinción temprana y ser buscado e identificado por sus pares como un “elegible”<sup>454</sup>. El caso de Miguel Mathus Escorihuela puede dar cuenta del peso del linaje y del patrimonio para su posterior desempeño político y la ventaja relativa que representó para él el acceso y la inserción en las redes políticas que paulatinamente había construido su padre. Aunque Miguel finalmente no adoptara la identidad político partidaria de su progenitor, el legado que le dejó constituyó una diferencia cualitativa frente a sus pares. Miguel es descendiente de una dinastía de hombres políticos: su genealogía política permite vincularlo con dos generaciones

---

<sup>451</sup> Bragoni, Beatriz, *Op. Cit.*; “Asuntos de familia: Matrimonio, prácticas hereditarias y protección del matrimonio en el siglo XIX”, en *Anuario IEHS*, N° 16, Tandil, 2001 y “¿Gobiernos de familia? Elites, poder y política en la experiencia argentina del siglo XIX. Registro en torno a un ejercicio”, en Bragoni, Beatriz (Ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2004. Megías, Alicia, *La formación de una élite de notables dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996. Paz, Gustavo, “El gobierno de los “conspicuos”: familia y poder en Jujuy, 1853-1875”, en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (Coords.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

<sup>452</sup> Cantón, Darío, *El parlamentarismo...*, *Op. Cit.*; Ferrari, Marcela, *Los políticos...* *Op. Cit.*

<sup>453</sup> Bilcalho Canêdo, Leticia, *Op. Cit.*, p. 81.

<sup>454</sup> Abélès, Marc, *Op. Cit.*

precedentes de dirigentes radicales. En efecto, su abuelo, Alejandro Mathus, casado con Magdalena Hoyos Maza, -sobrina de Juan Agustín Maza, quien fuera diputado por Mendoza en el Congreso de 1816 y gobernador interino de Mendoza en 1824 - egresó como Maestro y Profesor de Literatura<sup>455</sup> y fue Director de la Escuela Normal en Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires. Mitrista y masón, el abuelo de Miguel comenzó su carrera política en el gobierno de Francisco Álvarez (1914-1917) como Secretario de Educación y cofundó el Ateneo de Mendoza junto con destacadas personalidades de la provincia: Luis Lagomaggiore, Lucio Funes, Tomás Silvestre, Raffo de la Reta, Clodomiro Gimenez, Carlos Puebla, Morales Guiñazú, Jacinto Anzorena, Leopoldo Suárez, Julián Barraquero y Ramón Morey. Ese espacio de sociabilidad le permitió generar vínculos con los intelectuales que idearon la reforma de la Constitución provincial en 1916, siendo parte del grupo que llevó adelante esa empresa. La vinculación de Alejandro Mathus -abuelo de Miguel- con la vida política de Mendoza continuó a través de sus vinculaciones con el lencinismo, integrando el gobierno de José Néstor Lencinas en 1919 como interventor de la Municipalidad del departamento de Godoy Cruz. Más tarde integró la Dirección de Escuelas y fue Director del Departamento de Trabajo<sup>456</sup>.

En ese ambiente familiar se educó Alejandro Mathus Hoyos, el padre de Miguel. Alejandro rápidamente se encontró ligado a las redes lencinistas donde construyó sus primeras armas políticas. La socialización desde pequeño en el seno de una familia lencinista le permitió comulgar con ese ideario y tener un contacto aceitado con sus principales líderes desde una edad temprana: Saa Zarandón, Carlos Puebla, Leopoldo Suárez y Enrique Julio<sup>457</sup>. La temprana muerte de su padre hizo que se dedicara a la actividad política en tiempo completo, pasando a ser el Secretario del gobernador Carlos Washington Lencinas y luego su Subsecretario de Gobierno. Su carrera política se vio interrumpida por la intervención federal a la provincia en 1924 y retomada bajo la gobernación de Orfila donde volvió a desempeñarse como Subsecretario de Gobierno. En 1928 fue elegido Intendente de Guaymallén; no obstante, la intervención de Borzani puso nuevamente entre paréntesis su carrera política, coyuntura que le permitió estudiar abogacía en la universidad de Córdoba, donde obtuvo su diploma en 1932. Una vez que obtuvo su título universitario, Alejandro Mathus Hoyos instaló su estudio de abogacía junto con Rafael César Tabanera. El levantamiento de la abstención

---

<sup>455</sup> Mathus Escorihuela, Miguel, "Vida Pública de Alejandro Mathus Hoyos (1903-1952)" en *Revista de La Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (RJEHM), Tercera Época N° 2, Mendoza, 1998, p. 289.

<sup>456</sup> *Ibidem*, p. 290.

<sup>457</sup> *Ibidem*, p. 291.

radical en 1935<sup>458</sup> y la unificación de las fracciones internas a nivel regional con la incorporación de la UCR lencinista a la estructura partidaria nacional<sup>459</sup>, se presentó como la coyuntura favorable para que Mathus volviera a la escena pública y así continuar su carrera política. Esta vez fue elegido como diputado provincial entre 1936 y 1941<sup>460</sup>. Sin embargo, como un importante grupo de radicales, Mathus Hoyos expresó el apoyo al gobierno de la Revolución del '43 y adhirió a la Junta Renovadora<sup>461</sup> junto con Ramiro Podetti, Lorenzo Soler, Faustino Picallo, Rafael César Tabanera, Giménez Vargas, Oscar Dimas Agüero y Atilio Moschetti, entre otros. Integrado a la gruesa rama que se dividió del tronco de la UCR, Mathus Hoyos fue uno de los dirigentes que incentivó la alianza con el partido Laborista, alianza que luego dio paso a la formación del partido peronista. Alejandro Mathus Hoyos fue elegido por la Asamblea Legislativa Provincial<sup>462</sup> en 1946 como senador nacional por la provincia de Mendoza.

La temprana muerte de Alejandro Mathus Hoyos no impidió que Miguel adquiriera el gusto por la actividad política. Si bien la zigzagueante trayectoria de Alejandro Mathus Hoyos esboza el atractivo que generó el peronismo en la década del '40 para muchos radicales, Miguel continuó la más antigua tradición familiar volviendo a las filas del radicalismo. El valor simbólico de su familia y principalmente de su apellido, tanto por los roles significativos que cumplieron su abuelo y su padre dentro del lencinismo, colaboró en la construcción de la carrera política de Miguel, lo que le permitió no sólo el vínculo con los principales líderes radicales –como Leopoldo Suárez- sino también el reconocimiento de los electores, especialmente a escala local. Por ello el apellido de Mathus permitía enlazarlo con una vieja tradición político- partidaria y le otorgaba cierta legitimidad, especialmente en los espacios micro como resultaba el departamento de Guaymallén. Esta dimensión de legitimidad se distancia de una eficiencia en términos de capacidad de gestión o de pertenencia ideológica a una línea precisa.

El peso y valor del apellido como factor de diferenciación y legitimidad también es percibido en la trayectoria de Rodolfo Gabrielli, sobrino de Francisco Gabrielli –gobernador de Mendoza en tres oportunidades, tal como evocamos en el primer capítulo-. Aunque en el caso de los Gabrielli no se alcanza a trazar una larga genealogía en Mendoza ya que su familia

---

<sup>458</sup> Persello, Ana Virginia, *El partido radical...*, *Op. Cit.*

<sup>459</sup> Alejandro Mathus Hoyos fue comisionado por Mendoza para iniciar tratativas para la unificación del partido.

<sup>460</sup> Mathus Escorihuela, Miguel, "Vida Pública...", *Op. Cit.*, p. 294. Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza.

<sup>461</sup> Cf. Diario *Los Andes*, 1/05/1945.

<sup>462</sup> Diario de Sesiones, Honorable Legislatura, abril 1946.

de origen italiano arribó en 1889<sup>463</sup>, la vinculación de Rodolfo con su tío abuelo colaboró para que se posicionara como candidato a gobernador por el justicialismo en 1991. Rodolfo evocó hacia 1991 el aspecto positivo que representó para su candidatura el portar el apellido Gabrielli:

*“Durante este tiempo en el gobierno y luego en la recorrida que hemos hecho en la provincia, la misma gente peronista, hasta la más humilde, me ha hecho gran hincapié y casi como una recomendación diciéndome: ‘Ojalá salga a su tío, tan bueno como él’. La gente pide un estilo, una forma de dar respuesta. Por eso yo digo sin ningún temor que el apellido que llevo es un orgullo. Y el resultado de la interna creo que es elocuente”*<sup>464</sup>.

Aunque Rodolfo continuó la tradición partidaria de otro tío cercano, Ernesto Corvalán Nanclares, de quien asimiló las banderas justicialistas, es decir, *“de lo que significa tener una sensibilidad especial por la gente, por los más humildes y por tener políticamente una creencia muy fuerte en la medida en que se organizan”*<sup>465</sup>, la imagen de eficiencia de Gabrielli operó positivamente sobre su figura y resultó un atributo más para alcanzar la gobernación en 1991.

A partir de estos casos analizados, la legitimidad parece transmitirse como un “patrimonio” por medio de un linaje político<sup>466</sup>. Si bien el apellido no es la condición suficiente, se erige como atributo de importancia para favorecer la legitimidad del candidato. El apellido pareciera transmitir habilidades específicas y capacidades particulares para desarrollar responsabilidades locales. Detentar cierto patrimonio político, en el sentido atribuido por la etnografía contemporánea, permite conservar y reactualizar la “memoria de las posiciones políticas que han ocupado ciertos ascendentes”, pero también a los elementos ideológicos que se transmiten por medio de la parentela<sup>467</sup>. En suma, el “patrimonio” afirma las condiciones de elegibilidad en escalas locales –como lo exhibe el caso de Miguel Mathus Escorihuela- y se convierte en un atributo o calidad del candidato que lo distingue de sus pares- como es el caso de Rodolfo Gabrielli-. En la idea de “patrimonio” comulgan una serie

---

<sup>463</sup> Francisco Gabrielli padre (1855-1940) nació en la comuna de Tessana, provincia de Massa Carrara en Italia. Proveniente de una familia de agricultores, se casó con Luisa Lucchinni, luego de terminar sus cinco años de servicio militar en el regimiento de caballería. Luego de una breve estancia en París, Francisco y Lucía junto a su primogénito Octavio emigraron hacia Mendoza en 1889. Poco después de su arribo erigieron su negocio de talabartería. Luego la familia diversificó sus negocios comprando una finca y bodega en el departamento de Luján de Cuyo. Su hijo más chico, Francisco, estudió ingeniería y se dedicó a la actividad política profesional. Cf. “Pioneros de la industria mendocina, Francisco Gabrielli”, en *Revista de La Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (RJEHM), Segunda Época N° 10, Mendoza, 1984, pp. 447 y 448.

<sup>464</sup> “Un ganso en la corte del Emperador Bordón”, en *Revista Primera Fila*, Año 1, N° 11, enero 1991, p. 6.

<sup>465</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>466</sup> Abélès, Marc, *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>467</sup> *Ibidem*, p. 33.

de signos de la “memoria autóctona”, o memoria política, que juegan un rol importante en el momento de seleccionar candidaturas al restituir una serie de relaciones significativas. Las candidaturas individuales adquieren legitimidad en el marco de esa memoria que los identifica como candidatos idóneos para ciertos espacios políticos y que los relaciona con los polos en que se divide el campo político local. Si bien la memoria política juega un rol de importancia en el seno de los tres partidos políticos con representación parlamentaria, el partido demócrata es el que más ha movilizó este recurso al momento de seleccionar sus candidaturas, tal como se ha analizado en la selección de candidaturas para gobernador en 1973 y 1983.

El rol de la familia no sólo ha sido significativo en la transmisión del patrimonio y en la herencia de redes de sociabilidad específicas, como lo demuestra el caso de Mathus y Gabrielli. A su vez, en algunos casos, ha resultado un espacio que ha colaborado/ estimulado/ favorecido la transmisión de las simpatías políticas, las cuales no se han traducido necesariamente en compromisos firmes o en la adquisición de identidades políticas de carácter formal. En efecto, del seno de familias antiperonistas crecieron hijos o sobrinos que desplegaron una intensa militancia en el peronismo. Al mismo tiempo, aunque minoritarias, del seno de familias peronistas surgieron dirigentes radicales –como es el caso de Miguel Mathus y Lucio Duarte-. Sin embargo, de la interacción generada en el seno de la familia muchos comenzaron a preocuparse por los fenómenos públicos y en particular, de la política. Aunque la orientación política familiar no defina, en muchos casos, las identidades políticas y sí lo hagan otras sociabilidades –como las generadas en los colegios secundarios y universidades-. Ya sea cuando la familia resulta un vector que precisa esta identidad o cuando no lo es, los círculos familiares emergen, para muchos casos, como el primer espacio de socialización política. Para aquellas familias que ya han transitado en la actividad, este ambiente resulta un estímulo para una entrada temprana a este espacio colaborando en la adquisición de habilidades específicas y en el conocimiento de sus reglas de juego. En efecto, la precocidad en el acercamiento hacia lo político, ya sea como resultado de una estrategia familiar explícita o implícita se ha convertido en una ventaja comparativa en relación a los pares. En palabras de Juan Horacio Gonzalez Gaviola, hijo de un dirigente de primera hora de la Democracia Cristiana, “yo de chico, llenaba los sobres con las boletas para las elecciones digamos, pero nunca... nunca milité en la Democracia Cristiana”<sup>468</sup>. Ese acercamiento temprano hacia la dinámica partidaria no implicó una consustancial identificación con la identidad política familiar.

---

<sup>468</sup> Entrevista a Juan Horacio González Gaviola, *Op. Cit.*

La entrada temprana no sólo permite conocer más a fondo las lógicas de la política sino que facilita el contacto con una extensa red de militancia que habilita el ingreso a los partidos políticos y colabora en el desempeño político profesional. El ingreso a una edad temprana de aquellos que provienen de una familia que ya se ha desempeñado en la actividad se convierte también en un atributo para ingresar a la “alta política”. Es a través del análisis de dos biografías que se busca precisar las variadas maneras en que el ingreso a una edad temprana y el bagaje de un conjunto de redes de sociabilidad colaboraron para desarrollar dos liderazgos diferenciados que tuvieron un peso particular en la vida local. De allí que se busque visualizar las diferencias y los mecanismos microsociales que se pusieron en juego en la creación/ acumulación de poder.

## **2. El itinerario de dos liderazgos en democracia**

### **2.1 La trayectoria política de Raúl Baglini**

La entrada formal de Raúl Baglini al campo de la política se circunscribió a un momento puntual que se remonta a una coyuntura específica: la signada por la recuperación de la democracia en 1983. Sin embargo, esta entrada y su posterior desempeño político ha sido producto de una serie de aproximaciones sucesivas al campo de la política que desde su inserción en el ámbito familiar Raúl fue cultivando paulatinamente. Baglini logró la adquisición de un cargo en la política profesional cuando decidió integrar la lista de candidatos a diputados nacionales por el radicalismo en cuarto lugar. Tal como evocamos en el capítulo anterior, el abultado resultado que logró el radicalismo en esa ocasión, le permitió a Baglini ingresar al Congreso nacional junto con cinco partidarios<sup>469</sup>. A diferencia de sus compañeros de Cámara –y al igual que Vicente Azcona-, Baglini había logrado su primer puesto formal en política. Aunque había participado en el partido, su ingreso directo al Congreso nacional y su posterior desempeño como líder del radicalismo, invita a preguntarse por los caminos que recorren quienes parecen pertenecer a la “alta política” y a cuestionar las visiones que entienden a la carrera política como un *contunuum* que evoluciona desde un vértice inferior hacia otro superior.

---

<sup>469</sup> Los diputados nacionales que ingresaron en 1983 al Congreso nacional fueron: Alfredo Mosso, Alejandro Mansur, Pedro Lépori, Felipe Zingali y Vicente Azcona.



El itinerario de Baglini<sup>470</sup> aporta elementos para examinar la construcción de liderazgos políticos al poner en relación el papel de las instituciones formadoras, las distintas aproximaciones al campo de la política a través de la construcción/ adquisición de redes de sociabilidad específicas y del juego de estrategias personales. El vertiginoso ascenso de Baglini en el seno de la UCR se debió no sólo a la coyuntura que atravesaba el país hacia 1983, que puso en escena nuevamente a la dirigencia política, sino al momento particular que travesaba la UCR a nivel provincial. Tal como hemos destacado, el partido contaba con un pequeño número de líderes mayores de cincuenta años, es decir, de políticos que habían desarrollado una larga trayectoria dentro del partido. También se destacaba un grupo más numeroso y significativo de dirigentes que habían realizado sus primeras experiencias en la década del '70, y habían visto truncas sus expectativas con las sucesivas intervenciones federales, tales como Alfredo Mosso, Miguel Mathus Escorihuela y Alberto Day. Por último, el partido contaba con un conjunto de dirigentes jóvenes que no tenían una experiencia política previa, pero que se interesaron por esta actividad e integraron las filas del partido radical con el surgimiento de la democracia en 1983.

¿Qué atributos o condiciones colaboraron para que Raúl Baglini alcanzara una posición de prestigio en el partido radical a nivel nacional y llegara a liderar el partido a nivel provincial? Este dirigente nació el 23 de diciembre de 1949 en el departamento de Godoy Cruz<sup>471</sup> –Mendoza- en el seno de una familia que detentaba una larga experiencia política. Raúl es hijo de Esther Baclini y Elías Baglini, perteneciente a una familia de inmigrantes de origen sirio- libanes con propiedades en el este de la provincia de Mendoza y que había descripto una movilidad social ascendente<sup>472</sup>. A pesar de que no sufrieron grandes penurias económicas, cierta fragilidad alcanzó a la familia de Elías por la pérdida prematura de su padre. Por ello, los hermanos de Elías debieron costear económicamente sus estudios. De los cuatro hermanos que conformaban el núcleo familiar de Elías, el padre de Raúl, tres

---

<sup>470</sup> Las fuentes utilizadas para reconstruir la trayectoria del diputado nacional se han basado principalmente en una entrevista en profundidad, donde la información obtenida se ha cruzado con fuentes de diversa índole, tales como registros oficiales, documentación partidaria, discusiones parlamentarias, etc.

<sup>471</sup> "De puño y Letra", en Revista *Primera Fila*, Año 1, N° 8, octubre 1990.

<sup>472</sup> La trayectoria de la familia Baglini, al igual que un conjunto de familias de origen sirio libanés que se instalaron en el este de la provincia de Mendoza parece corroborar algunas hipótesis sobre el comportamiento de este grupo migratorio en el interior del país. Si las profesiones declaradas de los inmigrantes sirio libaneses al ingresar a la Argentina muestran una mayor presencia de comerciantes, en algunas regiones del interior del país, adquirieron tierras y se dedicaron conjuntamente a la explotación del campo y al comercio. Al momento actual no contamos con estudios detallados sobre la posible vinculación entre las familias sirio-libanesas y la actividad política. Para ver más en detalle las características de la inmigración sirio- libanesa en la Argentina, Cf. entre otros, Bestene, Jorge, "La inmigración sirio- libanesa en la Argentina. Una aproximación", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, N° 9, agosto 1988. Bertoni, Lilia Ana, "De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 26, abril 1994.

alcanzaron a completar sus estudios universitarios en una sociedad que privilegiaba cada vez con mayor ahínco el ascenso “meritocrático”<sup>473</sup>. En efecto, la posesión de un título universitario en los albores del siglo XX constituía un capital indispensable para el ascenso a las posiciones de poder y prestigio.

La formación intelectual y política de Elías, al igual que la de sus hermanos, no se circunscribió estrictamente al recorrido por los distintos grados académicos. La inversión familiar fue significativa, imponiendo rigor y disciplinamiento a las actividades formativas. El acceso y la discusión de las obras clásicas de literatura, como así también deliberación y análisis de la realidad política provincial y nacional a través de la prensa eran prácticas cotidianas que el hermano mayor de Elías incentivaba en el resto. No obstante, las presiones económicas para finalizar los estudios se hicieron sentir, especialmente para Pedro, el hermano menor de Elías y tío de Raúl, porque el núcleo familiar no contaba con un capital económico de envergadura para costear dos estudios universitarios. Como atestigua Raúl:

*“Pedro era el tipo que se había sentido más comprimido durante su facultad por la familia. ¿Por qué? Porque aparte había sido un estudiante excepcional, era promedio de nueve y pico... pero claro, estaba muy apretado por su hermano mayor que le decía: tenés que recibirte, no puedo tener dos en la universidad aunque me ayude Antonio”*<sup>474</sup>.

Si bien los tres hermanos de Elías gozaron de una educación privilegiada para el periodo, quienes adquirieron una mayor visibilidad en el escenario político provincial fueron tanto Elías como su hermano menor Pedro, quienes obtuvieron el título de abogados y se dedicaron a la actividad jurídica al igual que a la actividad política. No obstante, la trayectoria de ambos hermanos difiere en grado sustancial, ya que Elías se integró al radicalismo, formando parte de la UCRI en tiempos de Ernesto Ueltschi y Pedro adhirió al partido peronista siendo asesor de los sindicatos de transporte y vialidad. ¿Cuáles fueron los móviles que llevaron a que se conformaran distintas identidades políticas en el seno de una misma familia? Aunque esta pregunta no resulta sencillo responderla, podría conjeturarse que resultaron claves para la elección partidaria el papel de las sociabilidades por fuera de la parentela, las oportunidades de inserción en el mercado político o sencillamente la estrategia de diferenciación al interior de la familia y del liderazgo familiar.

---

<sup>473</sup> Charle, Christophe, *Op. Cit.*

<sup>474</sup> Entrevista a Raúl Baglini, *Op. Cit.*

¿Qué perfiles políticos reunían? Tanto Elías como Pedro Baglini desempeñaron papeles de destacada importancia dentro de sus organizaciones partidarias. Elías Baglini fue diputado provincial por la Unión Cívica Radical en 1955<sup>475</sup>, mandato que caducó por el golpe de Estado que dio fin al gobierno peronista. Luego fue senador provincial por la Unión Cívica Radical Intransigente en 1958, aunque renunció a los pocos meses de asumir el cargo<sup>476</sup>. Pedro, en cambio, fue diputado provincial por el partido peronista entre 1951 y 1952, junto con Ernesto Corvalán Nanclares y Raúl Aníbal Ábalos<sup>477</sup>. Luego integró el ministerio de gobierno de la administración del gobernador Carlos Horacio Evans (1953-1955)<sup>478</sup> como subsecretario. Con el alejamiento del gobierno del General Perón, Pedro se dedicó a la actividad jurídica llegando a ser miembro de la restringida Suprema Corte de la Provincia de Mendoza. Finalmente, con el regreso del peronismo al gobierno en 1973, se desempeñó como ministro de gobierno en la gestión del gobernador Alberto Martínez Baca<sup>479</sup>.

No obstante, a pesar de pertenecer a partidos opositores, las solidaridades familiares se hicieron sentir en momentos donde la disputa partidaria se tornó conflictiva. Esta solidaridad se evidenció en los sucesos acaecidos en los turbulentos episodios que trajeron aparejados la caída del gobierno peronista en 1955 y el consecuente golpe de Estado. Raúl Baglini recordó esta solidaridad entre su padre Elías y su tío Pedro de la siguiente manera:

*“Nosotros teníamos el estudio en la calle Rivadavia 227. El estudio estaba adelante y mi casa estaba atrás. Entonces, en el ‘55, Pedro, el más chico era presidente del bloque de diputados peronistas. [...] Entonces antes de la siesta, se juntaban los peronistas en el estudio. Te estoy hablando de la inminencia de los despelotes... de los bombardeos de la plaza de Mayo. [...] A las 10 de la noche, cuando el estudio se cerraba se juntaban los revolucionarios. Mi viejo se juntaba con todos los demás amigos de la revolución. En el segundo patio de mi casa. En mi casa se acumulaban mauser, habían mauser acumulados. Cuando fue la revolución, los tres días que dura el tiroteo nosotros estábamos a 60 metros de la Plaza Independencia. Los flacos venían, buscaban mauser ahí... Así fue. Cuando triunfa la revolución, de los primeros en ir en cana es Pedro, presidente del bloque peronista [...] Pedro estaba con 500 viejos, entre los cuales estaban muchos dirigentes sindicales. Él había sido delegado de varios sindicatos, entonces mi abuela, a las 10 de la noche del día ése lo llama a mi viejo y dice: Elías: ¿es verdad lo que me han dicho que Pedro está detenido?”*

<sup>475</sup> Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados, Legislatura de Mendoza, p. 17.

<sup>476</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>477</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>478</sup> Entrevista a Gerónimo Morgante realizada en 2003 en De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Op. Cit.*, p. 129. Cf. Revista *Claves*, 9/11/1973, p. 2.

<sup>479</sup> Revista *Claves*, 23/11/1973, p. 5.

- *¡Bueno mamá! El tipo es peronista!*
- *Pero cómo me vas a dar esa explicación, Elías...!, andá a sacarlo! [...]*  
*Andá a sacarlo!*  
*Entonces se va mi viejo a verlo al ministro de gobierno de la revolución.*  
*Entonces le dice...,*
- *Mirá tengo un quilombo infernal, tengo que llevármelo a Pedro.*
- *Mirá, no me armés más despelote, ( después de 20 minutos de juicio le dic: organicemos una fuga y lleváelo esta noche, lleváelo esta noche!! [...]*  
*Lo va a ver mi viejo a Pedro y Pedro estaba en el traje de peronista contra la revolución, archiperonista.... Entonces le dice: mirá te vengo a llevar esta noche, te vas a escapar...*
- *Pero hay 500 tipos y muchos son mis amigos...*
- *No seas loco..., ¿vos que querés?, ¿querés podrite acá con esta historia? ¿Vos te crees que te voy a dejar?*  
*Se produce una discusión. Entonces,.... y no se fue...Ocho de la mañana, mi abuela: ... Elías, me imagino que Pedro estará en tu casa.*
- *Bueno, mirá, te voy a contar, en realidad... y le explica.*
- *Esta es la República Argentina, y además cómo puede ser que ese chico vaya a quedarse ahí, solito... Andá a sacarlo.*
- *No mamá, estás loca.*  
*Otra vez, parte nuevamente a buscarlo,*  
*-“Vengo en nombre de la vieja lucha”, yo he contribuido a esta revolución como nadie, pero me lo tengo que llevar con todos los dirigentes sindicales, por lo menos...*
- *Pero lo que van a empezar a hacer es poner caños, en cuanto los saquemos le meten una bomba a alguien [...].*  
*La cuestión es que se organiza una fuga bajo su responsabilidad. Por supuesto que a los tres meses estaban poniendo bombas.”<sup>480</sup>*

Los perfiles políticos de Elías y Pedro, sus desempeños profesionales, coadyuvaron a que Raúl se volcara hacia la actividad política ¿Cuáles fueron las inversiones estratégicas de la familia en torno su formación profesional? Un punto clave en su trayectoria parece haberlo constituido su educación, iniciada, como muchos dirigentes políticos, en el Liceo Militar General Espejo y luego continuada a partir de cuarto año en el ICEI. Sin embargo, un lugar clave para acercarse a la política fue atribuido a su paso por la universidad. Tal como han destacado estudios clásicos sobre las elites políticas, y se ha señalado en el primer apartado de este capítulo, las instituciones formadoras han resultado claves para sostener o acrecentar las posiciones de poder y prestigio de los elencos dirigentes. En este sentido, la estrategia que desarrolló la familia para incentivar la educación de Raúl parece haber privilegiado la

---

<sup>480</sup> Entrevista a Raúl Baglini, *Op. Cit.*

formación universitaria fuera de la provincia de Mendoza. Claramente inducida por el padre de Raúl y por Pedro, quien sostuvo financieramente la empresa, Baglini decidió estudiar abogacía en la provincia de Córdoba, escenario propicio para la adquisición de saberes específicos para la profesión política. En efecto, el clima político de la universidad cordobesa favorecía el desempeño de la actividad en las asambleas universitarias y en la militancia juvenil, donde Raúl adquirió ciertas destrezas para el debate y la confrontación de ideas.

Un dato no menor parece haber estado asociado con la financiación de la carrera de abogacía por su tío Pedro, quien pertenecía al partido peronista. El apoyo del conjunto de la familia, especialmente de su tío parece haber estado asociado a los atributos particulares y su posición dentro de la familia en relación con sus congéneres. En efecto, Raúl era el único hijo varón entre dos hermanas mujeres. A su vez, su tío Pedro, uno de los principales pilares en el estímulo de la carrera política de Raúl, había tenido dos hijas mujeres, razón que parece estar detrás de su fuerte apuesta en la búsqueda de la construcción de su liderazgo. La fuerte inversión familiar en el hijo varón puede encontrarse en las dificultades adicionales que se le presentan a la mujer para dedicarse a la actividad política. Tal como hemos analizado en el capítulo precedente, la Argentina contemporánea exhibe una escasa presencia de mujeres en los grandes espacios de decisión<sup>481</sup>. La condición de género parece haber influido en la decisión de la parentela al momento de realizar las inversiones familiares a favor de Raúl y en detrimento de sus hermanas y primas.

La opción de cruzar las fronteras provinciales para estudiar en la universidad cordobesa estuvo alimentada tanto por la parentela -quienes pensaban esta experiencia como un valor positivo en la formación y la consideraban como un elemento de diferenciación- sino también por una nutrida red de relaciones sociales para nada insignificantes. Quien finalmente convence a Raúl para estudiar en Córdoba fue su amigo Eduardo Vitale, hijo del presidente del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia, quien poseía una extensa red dentro del foro de abogados de Mendoza. De allí se desprende el papel de la sociabilidad en la vida política provinciana, donde el acceso a las más altas posiciones es más permeable que en los grandes centros urbanos. Baglini evocó así su decisión de estudiar en Córdoba al momento de ser entrevistado:

*“Yo había entrado en la universidad de acá (Mendoza), pero vino un día el Tedy Vitale, el Eduardo Vitale, hijo del Dr. Vitale que era presidente de la Corte, entonces el Tedy estaba estudiando allá (Córdoba). Yo creo que vino enviado*

---

<sup>481</sup> Drew, Eielen, Moore, Gwen, Siemienska, Renata y Vianello, Mino, “A Theoretical Framework”, en Vianello Mino y Moore, Gwen, *Gendering Elites. A study of Economic and Political Leadership in 27 Industrialized Societies*, Palgrave, Macmillan, 2000, p. 3.

*por mi viejo. Mi viejo no se resignaba a verme acá. Todos ellos habían estudiado en Córdoba, los médicos, los odontólogos y los abogados, no había otra cosa en la familia. Entonces vino el Tedy, y me dijo, escuchame, ¿qué te vas a quedar haciendo acá?, ¿qué vas a hacer? Me dice... Vámonos a Córdoba..., yo tengo una pensión ahí en la calle San Juan e Independencia. Y nos fuimos a la pensión ... [...] Y entonces el que la remató fue Pedro [...] Viene un día Pedro y me dice: Yo sé que estás preocupado por cómo vas a pasarla allá. Entonces vamos a hacer un convenio. Cada vez que vos rindás, te voy a dar las relaciones del costo. Un tipo que ganaba mucha plata. Me dice, si vos sacás diez, te voy a mandar dos sueldos del contador del Banco de la Nación... Dos sueldos de contador, por mes. Si sacás nueve va a ser un sueldo y medio. Si sacás ocho un sueldo, si sacás debajo de ocho nada”<sup>482</sup>.*

Como permite conjeturar este pasaje de entrevista, el estímulo de la familia resultó clave para que Raúl estudiara fuera de la provincia de Mendoza. Su paso por la universidad cordobesa constituyó un atributo diferenciador al acercarlo hacia nuevas experiencias. En efecto, la particular tradición y la envergadura que caracterizaban a la Universidad de Córdoba sumados al momento de politización que atravesaba en los años '60, constituyeron el caldo de cultivo para que Raúl se interesara por la actividad política. Más que otros grandes centros urbanos, como Buenos Aires y Rosario, Córdoba había sido el epicentro de la gran resistencia al gobierno de Onganía, tal como lo ejemplificó la experiencia del “Cordobazo”. El contacto cotidiano con ese ambiente de continua efervescencia colaboró en despertar la preocupación por la política y en erigirse como una fuente continua de aprendizaje. En ese marco de una permanente agitación estudiantil, las asambleas universitarias constituyeron los espacios propicios para debatir y desarrollar un argumento. Las convenciones partidarias, una vez que Baglini retornó a Mendoza luego de haber obtenido su título universitario en junio de 1971<sup>483</sup>, vinieron a reforzar esos aprendizajes universitarios. De acuerdo a su testimonio:

*“Y eso de terminar (de estudiar) a las cuatro nos daba la posibilidad de ir a cualquier asamblea de la facultad, cuando se nos ocurriera, a la hora que... Entonces, de alguna manera, esa parte forma la aptitud para el debate. [...] Entonces cuando nosotros entramos acá, los dos partidos, el peronismo, los demócratas también, el peronismo, nosotros, eran partidos donde habían convenciones, las convenciones eran animadas. [...] Pero la pendejada formaba parte del debate de una convención partidaria. No era una cosa que estos boludos vienen con los carteles nada más. No, nosotros pegábamos los carteles,*

<sup>482</sup> Entrevista a Raúl Baglini, *Op. Cit.*

<sup>483</sup> “De puño y letra: Raúl Baglini”, en Revista *Primera Fila*, Año 1, N° 8, octubre 1990.



*hacíamos todo, [...] pero después uno en las convenciones partidarias, en las reuniones de organismo de gobierno participaba, participaba en serio*”<sup>484</sup>.

Sin embargo, Raúl asignó un peso no menor a su formación autodidacta. El conocimiento politológico permitía manejar contenidos para debatir en las convenciones y asambleas y resultaba clave para comprender la práctica política. La literatura clásica, como los escritos de Maquiavelo, Richelieu y Colbert, formaban la agenda de formación de Baglini. Entre las obras preferidas parece haber primado la literatura de los consejeros de la política, los cardenales, quienes tenían una función indispensable en la toma de decisiones, pero que no participan de los cargos públicos de mayor visibilidad. También Baglini se nutrió de la literatura peronista, ya que el peronismo parecía constituir el nudo que era necesario desentrañar para interpretar la vida política argentina. A su juicio, había que conocer al peronismo para poder batirlo en las elecciones. En consecuencia, para develar los mecanismos que ponía en juego el peronismo, había que comprender la literatura con la cual se habían formado sus dirigentes. De acuerdo a Baglini: *“nosotros empezamos a leer para atrás, algunas cosas del peronismo. A veces no entendíamos el funcionamiento del peronismo porque no entendíamos, no entendíamos, diríamos, bien la literatura básica con la que ellos se habían formado.*”<sup>485</sup>

Los círculos familiares de Raúl no sólo colaboraron en la obtención de un título universitario de “prestigio” y toda una serie de experiencias que ese traslado a Córdoba trajo consigo. También tuvo un rol destacado en el ascenso político de Raúl y en su inserción en la estructura partidaria. Las redes de sociabilidad heredadas contribuyeron a su ingreso temprano en las filas de la Unión Cívica Radical en los albores de la década del ‘70. Si bien Raúl tenía una relación cercana y estrecha con su tío Pedro, su filiación identitaria/partidaria siguió la trayectoria de su padre. En efecto, Raúl no sólo adhirió al partido radical, sino que también se mantuvo dentro de la línea interna seguida por su padre. El recambio familiar que evidencia el ingreso de Raúl a la política no implicó, sin embargo, una mera ocupación de las posiciones alcanzadas por su padre: Baglini tendría un itinerario muy distinto en función de un contexto radicalmente diferente que le tocaría vivir luego de la apertura democrática de 1983.

En efecto, las inversiones estratégicas familiares y personales, la capacitación para la actividad política, no hubieran podido desplegarse si no se hubiesen visto acompañadas del particular contexto que permitió la edificación de este liderazgo. En efecto, el escenario abierto por la democracia en 1983 activó la emergencia de dirigentes que tenían una escasa

---

<sup>484</sup> Entrevista a Raúl Baglini, *Op. Cit.*

<sup>485</sup> *Ibid.*

trayectoria en el manejo de los asuntos públicos y permitió que otros más adiestrados recuperaran posiciones de poder y prestigio en la esfera política. La democracia desbloqueó los espacios de poder institucional, permitiendo el acceso de nuevos cuadros. El cambio de las reglas de juego, desplegando nuevas aristas políticas, desató un proceso de recomposición de las elites dirigentes.

Raúl Baglini logró su cargo de diputado nacional a fines de 1983 con 31 años de edad. Su temprano ingreso a la dirigencia nacional, su rápido reconocimiento público y su rol dentro del radicalismo, que opacó a líderes de una trayectoria más nutrida que la que él detentaba en ese momento, se relacionan con la *estructura de oportunidades*<sup>486</sup> que hizo posible este vertiginoso ascenso. La consolidación y formalización de su liderazgo se debió, entre otros factores, a su particular inserción dentro de las comisiones legislativas y a su trabajo dentro de la Cámara de Diputados, lo cual le valió el apoyo de los principales dirigentes a nivel nacional. Al respecto resulta clave el testimonio de Miguel Mathus Escorihuela para iluminar este aspecto:

*“Y te cuento una cosa que muy poca gente lo sabe, por ejemplo, que realmente te hace tener presente lo que dice Maquiavelo en El Príncipe, es decir, el golpe de la fortuna. ¿Vos sabés por qué Raúl Baglini sale o salta al estrellato? A Raúl Baglini no lo conocían cuando él llega como diputado nacional, porque él no había ejecutado ningún otro cargo. A él lo elegimos candidato a diputado nacional por la lista como un reconocimiento a los aportes permanentes que él hacía, con su talento, con su inteligencia y demás. Pero siempre pensando que Mendoza iba a salir segundo y que íbamos a meter dos o tres diputados nacionales. Dos o tres, ¡dos o tres! Entran seis... Y entonces el gordo Baglini dice, yo quiero ir a una sola comisión, a la comisión de Hacienda, de Hacienda y Presupuesto. -Bueno pero mirá, escuchame gordo, tené en cuenta que el presidente de esa comisión va a ser Rabanal, a vos te van a meter ahí de puntero en el fondo. – [...] Llega a la comisión y se pone a trabajar como un soldadito de infantería; hacía todos los deberes todos los días, el va a todas las reuniones, no se pierde ninguna reunión de las comisiones, se estudia y lee todos los proyectos, él analiza, discute y propone... entonces empieza a tener un rol protagónico en la comisión, porque todos los legisladores nacionales son vaguísimos, entonces casi nunca van a las reuniones de comisión, son muy pocos los que van siempre [...]. ¿Qué ocurre en la comisión? Que el gordo empieza a tener el papel preponderante y empieza a ser respetado por todos... Pero ocurre un hecho fortuito, a Rubén Rabanal, importante dirigente de la Capital Federal, presidente de la comisión, diputado de la nación, le da cáncer.*

---

<sup>486</sup> Nuñez Seixas, Xosé, “Modelos de liderazgo en las sociedades emigradas”, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina, (Comps.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 26.

*Y en seis meses se muere... [...] en los primeros meses del '85<sup>487</sup>. ¿Qué pasa en la comisión? En la comisión se reúne el bloque de diputados nacionales oficialistas y dicen... "hay que reemplazarlo a Rabanal". ¿Y quién era número puesto para reemplazarlo a Rabanal? Raúl Baglini, que no lo conocía nadie. Entonces pasa a ser presidente de la comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados. Y esto lo permite nada más y nada menos que hablar todos los días con el presidente del Banco Central, con el ministro de Economía, con el secretario de Hacienda. [...] Y de ahí empieza a jugar un rol preponderante el gordo.*"<sup>488</sup>

Su particular inserción dentro de la Cámara de Diputados, le permitió adquirir una importante red de relaciones a nivel nacional y su rol como diputado le valió el apoyo de Raúl Alfonsín. Este particular ascenso se debía también a las condiciones que describía el Congreso de la Nación. Tal como han afirmado Mateo Goretti y Mónica Panosyan, uno de los atributos que diferencia al caso del Parlamento argentino respecto de aquellos de las democracias centrales es la poca influencia que tiene el prestigio acumulado a través de anteriores experiencias parlamentarias o públicas para alcanzar la conducción de una comisión<sup>489</sup>.

Años más tarde la prensa reconocía que Baglini "*tuvo casi el mismo peso político que Jaroslavsky*<sup>490</sup> y se convirtió en el referente del bloque radical"<sup>491</sup>. Asimismo, tuvo una participación destacada en los debates más importantes del parlamento en los primeros tramos de la etapa democrática como aquel que protagonizó junto a Antonio Cafiero en torno del problema de la deuda externa<sup>492</sup>. Frente a las críticas de Antonio Cafiero, el diputado que hegemonizaba la Renovación Peronista, Baglini salió a defender al gobierno y dio apoyo tanto al plan Austral elaborado por la cartera de economía como al Ejecutivo. Con ello tuvo la venia del entonces presidente Alfonsín para presentarse y ser candidato a gobernador por Mendoza en las elecciones de 1987. Sin embargo, su imagen no logró arraigar en el electorado provincial. Su perfil netamente nacional que había desarrollado tras su preocupación sobre temas que atravesaron a la política argentina en esos años, como el conflicto del Beagle, la

<sup>487</sup> Rubén Francisco Rabanal, diputado nacional representante de la Capital Federal por la UCR falleció el 23/01/85. Cf. [www.diputados.gov.ar](http://www.diputados.gov.ar), visitada el día 15/08/2010.

<sup>488</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, *Op. Cit.*

<sup>489</sup> Goretti, Mateo y Panosyan, Mónica, "Las comisiones por dentro" en De Riz, Liliana *et al.*, *El Parlamento Hoy*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1986, p. 34.

<sup>490</sup> César Jaroslavsky fue fundador, junto con Raúl Alfonsín, del sector Renovación y Cambio. En 1983 y 1987 fue elegido diputado nacional por la provincia de Entre Ríos y presidente del bloque en el Congreso nacional hasta 1991. Fue el hombre fuerte y de confianza del presidente Alfonsín.

<sup>491</sup> Solanes, Gustavo, "Los mendocinos en el Congreso", en *Revista Primera Fila*, Año 2, N° 21, noviembre 1991.

<sup>492</sup> Tal como sostiene Marcos Novaro, el debate de la deuda se inició por una propuesta que realizó el Partido intransigente para crear una comisión bicameral. Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, pp. 179 y 180.

ley de divorcio y la problemática suscitada alrededor de la deuda externa no pareció cautivar a la ciudadanía provincial. Asimismo, factores vinculados con la política nacional empañaron el escenario de la elección gubernativa. La gestión de Alfonsín parecía no alcanzar con los objetivos que había propulsado en la campaña. La inflación, la deuda pública y la colonización del Estado por las grandes corporaciones fueron los detonantes para que el electorado se volcara hacia el peronismo, organización que había realizado un proceso de depuración de sus filas, que había reciclado su imagen y donde habían emergido nuevos liderazgos, como el que exhibía José Octavio Bordón.

## **2.2 La trayectoria de José Octavio Bordón**

El proceso de renovación de liderazgos no sólo fue tributario del radicalismo. También dentro del peronismo emergieron nuevas figuras que disputaron la conducción del partido a nivel provincial y que tuvieron una importante proyección nacional. José Octavio Bordón construyó un liderazgo en la provincia de Mendoza que colaboró en el triunfo del justicialismo durante tres mandatos gubernamentales que abarcaron desde 1987 hasta 1999. Sin embargo, a diferencia de Raúl Baglini, José Octavio Bordón, no proviene de una familia que haya tenido fuertes vínculos con la política provincial sino que la construcción de su liderazgo se relaciona con un conjunto de inserciones y alianzas específicas que pronto le permitieron reconstruir los liderazgos dentro del PJ luego de la estrepitosa, y para muchos, inesperada derrota electoral del justicialismo en 1983.

José Octavio Bordón nació en Rosario el 22 de diciembre de 1945. A diferencia de la mayoría de los políticos que han protagonizado la vida política provincial, la familia de Bordón no tenía ningún vínculo particular con Mendoza, ya sea a través de sus tradiciones familiares como de sus redes de sociabilidad. Hijo de una familia católica acomodada, desde niño José Octavio concurrió al Colegio Marín, de los hermanos lasallanos, ya que su familia se había instalado en el distinguido barrio de San Isidro, en la provincia de Buenos Aires<sup>493</sup>. José Octavio continuó sus estudios secundarios en el mismo colegio religioso y luego decidió ingresar a la universidad como alumno de medicina. Luego de tres años de cursado, sus intereses habían sufrido algunos cambios, lo que lo impulsó a abandonar sus estudios de medicina y a encarar los estudios de Sociología en la Universidad del Salvador en la Capital Federal.

---

<sup>493</sup> Entrevista con José Octavio Bordón realizada por la autora el día 15/7/2010 en Buenos Aires (primera sesión).

El ingreso a la Universidad del Salvador lo puso en contacto con el clima particular que imbuía a la universidad de orientación jesuita. En años donde el humanismo ganaba espacios, José Octavio logró insertarse en una nutrida red de sociabilidad que reafirmó su vinculación con la actividad política. No sólo fue en ese espacio donde logró adquirir ciertos conocimientos que lo acercaron hacia el peronismo, especialmente a través de su tesis de licenciatura, sino que fue el espacio donde conoció a su novia y futura esposa: Mónica González Gaviola.

El vínculo íntimo con Mónica que se forjó luego en matrimonio hacia 1970 se convirtió en un factor de peso para insertarse en la vida política de Mendoza. En efecto, Mónica pertenecía a una familia de larga tradición en la provincia de Mendoza. Si bien la familia no había tenido una participación política de primera línea, Horacio González Gaviola, el padre de Mónica había sido fundador de la Democracia Cristiana en la Argentina<sup>494</sup> y tenía una destacada actuación en los círculos católicos de Mendoza. Asimismo, era un profesor universitario que tenía fuertes vínculos con la dirigencia peronista. La alianza matrimonial entre Mónica y José Octavio multiplicó una serie de vínculos que aminoraron los costos de entrada en un mercado político provincial que exhibía como uno de los principales obstáculos de entrada, la exigencia de “ser mendocino”. En efecto, una serie de dirigentes políticos, especialmente quienes buscaron ser gobernadores, se encontraron en repetidas ocasiones con este obstáculo<sup>495</sup>. Sin embargo, la alianza matrimonial permitió una rápida vía de entrada hacia la política provincial. La herencia de redes de sociabilidad políticas se transmitió entonces, no ya de padre a hijo o de tío a sobrino –tal como fue el caso de Raúl Baglini– sino de suegro a yerno. En este sentido, la herencia no necesariamente recorre el vector inaugurado por el lazo consanguíneo sino también por la alianza entre distintas familias a través del matrimonio.

Sin embargo, la inserción de Bordón en la vida política mendocina no sólo derivó de las redes de contactos adquiridas a través de su esposa. Su militancia en Buenos Aires le había permitido construir ciertos factores de distinción que luego serían puntos de apoyo importantes para el armado de su estrategia política. En efecto, en los años de estudiante Bordón estrechó vínculos con Julián Licastro<sup>496</sup> y llegó a integrar los Comandos Tecnológicos

---

<sup>494</sup> “La dama de hierro”, en Revista *Primera Fila*, Año 4, N° 40, junio 1993.

<sup>495</sup> Garzón Rogé, Mariana, “Una *mise en scène* peronista provincial: discursos, imaginarios y performances del gobierno de Blas Brisoli en Mendoza”, en Tcach, César y Macor, Darío, *La invención del peronismo en el Interior del país*, Tomo II, Universidad Nacional del Litoral (en prensa), 2010.

<sup>496</sup> Julián Licastro fue egresado del Colegio Militar de la Nación y prestó servicios en Córdoba, Salta, Mar del Plata y el Palomar. Entre 1970 y 1974 fundó los Comandos Tecnológicos Peronistas (CTP) y fue Consejero Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Asimismo fue Director de las Escuelas de Doctrina y

Peronistas (CTP). Al igual que un importante grupo de dirigentes de su generación que habían abrazado al peronismo, Bordón integró esta estructura política que tenía como objetivo la formación de nuevos cuadros políticos que llevaran adelante el planteo del trasvasamiento generacional, una suerte de movimiento que buscaba la formación de nuevos dirigentes.

Si bien José Octavio había comenzado su participación en los Comandos en Buenos Aires, pronto se erigió como el máximo representante de ese grupo en el ámbito de la política mendocina. Es allí donde conoció uno de los principales políticos que lo acompañarían en su carrera: Rodolfo Gabrielli. Tal como recordara años más tarde, “*La amistad histórica y profunda era entre Gabrielli y yo (...) A Gabrielli yo lo conozco desde el '72 cuando trabajábamos en los equipos tecnológicos del justicialismo*”<sup>497</sup>. En efecto, tal como hemos evocado, Gabrielli provenía de una familia de hombres políticos. A través de su amistad pudo acceder no sólo a un vínculo estratégico sino también a toda una dimensión que lo insertó en las redes de poder mendocino. De acuerdo a su testimonio, “*el Rolo [Gabrielli] fue que el que daba esa mendocinidad, esa cosa tan mendocina, tan justicialista- mendocina tradicional, un poco conserva...*”<sup>498</sup>

Asimismo, su militancia en Buenos Aires le había permitido cultivar relaciones estrechas con el movimiento sindical. Bordón junto con un grupo de dirigentes de su generación se desempeñó como asesor de organizaciones sindicales. Luego de haber contraído matrimonio, y decidir trasladarse a Mendoza, la estrecha relación con los sindicatos constituyó una vía de entrada al mundo político de la época. En efecto, desde su llegada a Mendoza, Bordón tuvo una relación aceptada con el principal dirigente de sanidad, Edgardo Boris, y con el dirigente ferroviario de Mendoza, Florentino Cortéz. Este último facilitó su inserción en el ministerio de Bienestar Social como asesor. En efecto, durante los meses que Florentino Cortéz se desempeñó como ministro de Bienestar Social durante la gestión de Martínez Baca, José Octavio Bordón tuvo un cargo de asesor. Luego del triunfo de Perón en 1973 y su consecuente regreso al sillón de Rivadavia por tercera vez, Bordón integró la nómina de asesores presidenciales, espacio que había logrado gracias a sus estrechos vínculos con Julián Licastro.

Sin embargo, las disputas con el lopezrreguismo y luego el golpe que derrocó al gobierno de Isabel Martínez de Perón pusieron entre paréntesis las posibilidades de continuar su carrera política. Aunque esta coyuntura fue vivida con profundos grados de angustia e

---

capacitación y Secretario político de la Presidencia de la Nación durante el último gobierno de Perón. Cf. Licastro, Julián, *El nosotros político*, FUNDECBA, Buenos Aires, 1994.

<sup>497</sup> “El Pilo y el Rolo”, en *Revista Primera Fila*, Año 2, N° 20, octubre 1991.

<sup>498</sup> Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*



incertidumbre, la imposibilidad de continuar con las tareas cotidianas, tanto en la universidad como en la política, resultaron un estímulo para buscar nuevas inserciones. Fue en ese contexto precipitado que José Octavio pudo incorporarse a trabajar a uno de los grupos económicos más poderosos de la Argentina de aquel momento. Bordón relató esta experiencia en una entrevista de la siguiente manera:

*“...Terminé en Buenos Aires porque acá [Mendoza] me echaron de todos lados. Habían echado a mi mujer y a mis familiares políticos. Lo dramático fue cuando me sacaron la obra social, porque tenía hijos muy chicos. Y tampoco pude irme a trabajar en el exterior porque no me dieron el pasaporte...”. El contacto con Francisco Macri vino de la parte de “Jorge Haiek, un hombre que se sumó al peronismo en los ‘70. Antes había buscado trabajo por muchos lugares. Acá con Juancho González (Gaviola) y con José Luis Martiarena, vendíamos bolsas de cebolla. No éramos buenos para eso. Nos fue bastante mal. En SOCMA [Sociedad Macri]... mi primer trabajo fue de medio tiempo. Empecé, durante cuatro horas diarias, recortando diarios en un pasillo sobre las novedades que había acerca de temas de industria y servicios. A los tres o cuatro meses, trabajando muy duro, pasé a ser analista de proyectos. Y un año después ya era gerente de Ventas de una de las empresas”<sup>499</sup>.*

El paso por SOCMA no sólo le permitió a Bordón lograr una privilegiada situación económica durante los años duros de la dictadura sino también colaboró en aceitar los lazos con el mundo empresario. La posibilidad abierta por Haiek viabilizó una nueva inserción en el ámbito porteño y reforzó algunos vínculos creados alrededor de la Universidad del Salvador. En efecto, Bordón no fue el único dirigente del peronismo que se relacionó con el grupo empresario liderado por Francisco Macri. Las empresas de SOCMA habían contratado de igual manera a un conjunto de dirigentes que luego tuvieron una destacada importancia en la Renovación peronista: Carlos Grosso, Manuel De la Sota, Rubén Marín, Raúl Carignano. Esta inserción en el mundo empresario constituyó un capital de envergadura en la construcción del liderazgo de Bordón principalmente por dos aspectos. En primer lugar, el paso por las empresas de Macri no sólo resultó un espacio donde adquirió conocimientos sobre el manejo del mundo empresario y sus lógicas, a la vez que fomentó ciertos lazos con las élites empresariales y políticas internacionales, sino que también lo acercó hacia nuevas experiencias que pudo capitalizar en la actividad política. En alusión al liderazgo de Carlos Grosso en la Capital Federal, luego de la derrota del peronismo en las elecciones de 1983, Julio Bárbaro apuntó al peso importantísimo que constituyó para este dirigente su paso por el

---

<sup>499</sup> “Bordón modelo 95”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, Nº 33, noviembre 1992.

grupo Macri. Esta experiencia también podría trasladarse a José Octavio. En palabras de Julio Bárbaro:

*“Grosso del poder político que ingresa al poder económico, Macri, un personaje del poder económico que captura un cuadro político. Síntesis: se da todo una estructura de primer idilio de ese tipo... y eso le va a dar a Grosso una fuerza muy grande (...) Y como buena estructura empresaria, ¿que hacen? Eligen, eligen seis o siete cuadros, esos cuadros Bordón, Carignano, Marín, Grosso y de la Sota, eligen esos cuadros y los forman en discursos, los forman en imagen de televisión...”<sup>500</sup>*

El relato de Bárbaro permite sugerir la experiencia que significó el paso por el mundo empresario de la mano de Macri, que estimuló el aprendizaje que se había iniciado en otros espacios. Pero este aspecto se encuentra relacionado también con otro que esboza la particular coyuntura que atravesaba el país, la actitud del empresariado hacia la política y la importancia de los lazos entre mundo empresario y mundo político. En efecto, de acuerdo al testimonio de Bárbaro, Macri, habría sido uno de los primeros en avizorar el cambio de época al tener ciertos indicios sobre papel que jugaría Estados Unidos en la política latinoamericana. A su juicio, más temprano que el conjunto del empresariado, Macri parecía haber interpretado el declive del poder militar en el continente, especialmente a través de algunas alertas que comenzaban a aparecer en el escenario político, tales como fue la presencia de la Comisión de Derechos Humanos enviada por la administración de Carter. El virtual quiebre del patrón de comportamiento característico del empresariado argentino desde 1930, que había acompañado y colaborado con las rupturas del régimen político, parecía dar paso hacia una nueva configuración que no desdeñaba ya a la democracia como régimen que iría a contrapelo de sus intereses corporativos. Este acompasado cambio de visión por parte de algunos empresarios, que la literatura ha señalado durante los siete años que duró la última dictadura<sup>501</sup>, tuvo, como el conjunto de la sociedad, su momento culmine en el episodio de Malvinas. El pacto implícito que había tejido una importante parte del empresariado con los militares parecía resquebrajarse ante la experiencia que exhibía la falta de previsibilidad de las políticas que habían llevado adelante los regímenes autoritarios. Este argumento es retomado por Bárbaro:

*“Yo creo que Macri, es..., el empresario es el que ve, antes de Malvinas, que Estados Unidos va a buscar democracia, que los golpes se acabaron, que*

<sup>500</sup> Entrevista a Julio Bárbaro, AHO, UBA, setiembre-octubre 2005.

<sup>501</sup> Acuña, Carlos, “Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual”, en Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 269.

*Estados Unidos no necesita dictaduras para impedir que crezca el comunismo porque esta es la razón de la dictadura*”<sup>502</sup>.

Bárbaro argumentó que esa visión coadyuvó a que los grupos empresarios de Macri continuaran incentivando la formación de estos hombres que provenían de la política y que con el advenimiento de la democracia resultaron puntos de conexión muy importantes entre el Estado y las empresas. Estos hombres formados en el camino de las dos lógicas conocían cada una de las esferas a la vez que resultaban vectores de enlace entre políticos y empresarios. Los hombres que se habían desempeñado en SOCMA eran bien vistos por el mundo económico, lo que constituía un capital para nada desdeñable para impulsar sus carreras en la nueva coyuntura abierta por la democracia. En referencia a los dirigentes que llevaron adelante la Renovación del peronismo luego de la derrota de 1983, Bárbaro aludía:

*“Eran compañeros todos de los ‘70... y en realidad yo te lo diría con toda franqueza... Fueron los tipos que en el proceso militar pudieron dar un salto económico a partir de tener buena relación con las empresas. Casi te diría, sin ser una mala persona, que fueron los individuos que los empresarios tenían como amigos que cuando vino la política dijo ponelo al flaco...”*<sup>503</sup>.

A pesar de que Bordón había logrado una posición privilegiada al interior del grupo SOCMA llegando a ser gerente de ventas, bajo los primeros indicios de resquebrajamiento del gobierno militar, hacia 1980, decidió volver a instalarse en Mendoza con el objetivo de continuar su carrera política. Allí comenzó a organizar una fundación que denominó INSTEKO (Instituto de Economía y Organización) y sirvió de plataforma para nuclear a un conjunto de dirigentes que habían comenzado a militar en política hacia los años ‘70<sup>504</sup>. Algunos de quienes integraron esa fundación se habían desempeñado en las segundas y terceras líneas del gobierno de Martínez Baca y otros se sumaban a ésta como primera experiencia. Un importante rol le cupo al contador Jorge López, quien fue el responsable de vincular a un conjunto de dirigentes que comenzaron a reorganizarse en torno a la figura de Bordón. En efecto, la fundación permitía hacer política de manera solapada a la vez que otorgaba visibilidad a José Octavio. A través de investigaciones dedicadas a problemas económicos y sociológicos regionales que luego se traducían en conferencias en distintos espacios, como universidades, centros asociativos, etc., Bordón comenzó a ser una de las

<sup>502</sup> Entrevista a Julio Bárbaro, *Op. Cit.*

<sup>503</sup> *Ibid.*

<sup>504</sup> Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*

figuras más destacadas de las generaciones jóvenes dentro del peronismo. El impulso modernizador e intelectual que le esgrimía su actividad en el INSTECO resultaba un atributo diferenciador para su liderazgo. En efecto, Bordón fue uno de los pocos dirigentes que lideraba un sector interno dentro del justicialismo. Junto con aquellos que habían compartido la experiencia de los Comandos Tecnológicos Peronistas y con sus colegas de SOCMA, Bordón fue el representante en Mendoza de Convocatoria Peronista, una línea interna que respondía al liderazgo de Carlos Grosso en la Capital Federal. Frente a la coyuntura que atravesaba el justicialismo en las elecciones de 1983, José Octavio decidió establecer una alianza con el mayoritario sector verde-azul, lo que posibilitó su ingreso en la lista de candidatos a diputados nacionales en el cuarto lugar. Aunque los justicialistas esperaban una victoria segura en las elecciones generales, la cuarta posición le aseguraba a Bordón un lugar de privilegio. En efecto, a pesar de que los cálculos no resultaron tan optimistas como esperaban los dirigentes del justicialismo, Bordón se erigió como diputado nacional en las elecciones de octubre de 1983.

Al igual que para Raúl Baglini, el advenimiento de la democracia había resultado la coyuntura ideal para realizar el salto hacia la “alta política”. De acuerdo a su testimonio, los primeros tiempos en el Congreso resultaron particularmente duros, especialmente por haber rechazado la vice presidencia del bloque, ofrecida luego a otro mendocino: José Luis Manzano<sup>505</sup>. En sus palabras:

*“Me empiezan a rondar para ser vicepresidente del bloque el sector sindical, pero yo ya estoy muy imbuido de que se necesitaba una renovación grande, que habíamos, entre otras cosas, perdido por eso y la verdad que me niego a eso, sin conflicto con lo cual..., como me niego me dejan afuera de todo, de considerarme un joven heredero, me dejan afuera de todo... [...] Se la dan a Manzano, que tenían una buena conexión vía Bittel (...) no me dieron ni una secretaria... nada... uno me dijo con anchoas y al desierto”<sup>506</sup>.*

No obstante, en el largo plazo, el Congreso de la Nación resultó una importante vidriera para exhibir sus dotes políticas. A pesar de que José Octavio presentó sustantivamente sólo 10 proyectos durante los cuatro años que duró su mandato (1983-1987) frente a los 37 que elaboró el diputado por Mendoza, Antonio Cassia, y los 24 que

---

<sup>505</sup> El bloque de diputados justicialistas estaba dominado por el sindicalista petrolero Diego Ibáñez y Herminio Iglesias, frustrado candidato a la gobernación de Buenos Aires en 1983. Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, p. 57.

<sup>506</sup> Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*

confeccionó Héctor Massini<sup>507</sup>, el impacto frente a la opinión pública fue mucho mayor que la de sus compañeros de Cámara. En particular, el proyecto de ley de fraccionamiento de vinos en las zonas en origen de producción de las uvas<sup>508</sup> colaboró en afianzar su liderazgo dentro del justicialismo y ganar numerosos apoyos dentro del empresariado y los sectores rurales de la región de Cuyo. En efecto, el proyecto establecía la obligatoriedad del fraccionamiento en las zonas de origen de las damajuanas y las botellas de vino fino y reserva afianzando la integración vertical de los establecimientos. Aunque la tendencia hacia el fraccionamiento de vinos en origen había mostrado un crecimiento sostenido desde 1975 gracias a las ventajas competitivas que representaba unificar el proceso productivo en las zonas de obtención y elaboración de materia prima<sup>509</sup>, las entidades vitivinícolas apoyaron de manera muy entusiasta el proyecto a través de un comunicado. El texto, firmado por la Asociación de Empresarios vitivinícolas (ADEVI), la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas, La Asociación de Fraccionadores de Vinos en origen de la República Argentina, el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este y la Sociedad Vitivinícola de Mendoza, expresaba la incidencia positiva del fraccionamiento en la actividad económica de las provincias productoras. Las entidades advirtieron sobre el *“efecto multiplicador que tienen las actividades industriales que completan los procesos de transformación de las materias primas”*<sup>510</sup>, mencionando en el caso de la vitivinicultura el transporte, el desarrollo de las empresas de envases y de corchos, entre otras posibles.

Aunque el proyecto de ley representaba una larga demanda de los sectores vitivinícolas regionales frente al “centralismo porteño” representado en los sectores fraccionadores y distribuidores concentrados en los grandes centros de consumo, José Octavio tuvo la habilidad de negociar con los diputados de Buenos Aires y de esta manera lograr el quórum para la aprobación del proyecto. De allí que la ley fue interpretada como una *“defensa de la industria vitivinícola”*<sup>511</sup>, y en consecuencia, de los intereses de la provincia de Mendoza. La sutil diferencia entre los proyectos que presentó y defendió Baglini, vinculados a cuestiones nacionales como el debate de la deuda externa y el divorcio, en comparación con

<sup>507</sup> “Los mendocinos del Congreso”, en Revista *Primera Fila*, Año 2, N° 21, noviembre 1991.

<sup>508</sup> El proyecto de ley fue presentado por el Diputado José O. Bordón, considerado y aprobado por la Cámara de Diputados en la sesión del 28/29 de setiembre de 1984 y por el Senado en la sesión del 30 de setiembre de 1984. El proyecto fue sancionado bajo la Ley N° 23149. Anales de Legislación Argentina, Tomo XLIV-D, Ediciones La Ley, Buenos Aires, 1985.

<sup>509</sup> El porcentaje del envasado en origen sobre el total de la producción había pasado del 18,24% en 1970 al 19,65% en 1975, al 31,69% en 1980 y el 43,86% en 1984. Cf. “Panorama Nacional” en Revista *Vinos y Viñas*, Tomo 1985.

<sup>510</sup> Diario *Los Andes*, 8/10/1984, p. 7.

<sup>511</sup> Diario *Los Andes*, 8/10/1984, p. 7.

los que presentó y defendió Bordón, permitió que este último se posicionara como quien “representaba” los intereses de la provincia. Asimismo, su estrategia argumentativa frente a los medios de comunicación locales reforzó esta centralidad del federalismo. Bordón argumentaba que la ley de fraccionamiento en origen constituía “*un hito económico y cultural para las economías regionales pues permitirá mejorar la genuinidad del producto*”. Al tiempo que los sectores empresarios obtendrían mayores rendimientos ya que podrían restablecer la productividad de los establecimientos industriales y recuperar la “*capacidad ociosa de las bodegas en las zonas de origen*”, la región se beneficiaba a través de un mejoramiento de los índices de su economía, ya que “*lo que se paga por valor agregado dejará de percibirse en los grandes centros urbanos para regresar a las provincias productoras*”<sup>512</sup>.

Si Bordón no descuidó posicionarse frente al electorado provincial y las distintas agrupaciones empresarias y sindicales, tampoco lo hizo frente a su partido. Desde 1984 buscó estrechar lazos y unificar visiones con quienes se proponían renovar la imagen del peronismo. En el Congreso de la Nación apoyó algunos de los proyectos más importantes que presentó el alfonsinismo votando en contra de la disciplina partidaria justicialista. Si los distintos sectores del peronismo se habían unificado en la Cámara tras la práctica del voto negativo como manera de enfrentar al gobierno radical<sup>513</sup>, el apoyo de Bordón y Menem a la resolución del diferendo por el Beagle aceptando la propuesta papal y el plebiscito resultó un elemento diferenciador que lo alejaba de las posturas mayoritarias defendidas por el justicialismo - emblemáticas en la figura de Vicente L. Saadi- y vinculadas con el nacionalismo aislacionista. Aunque algunos dirigentes partidarios del justicialismo atribuyeron su apoyo al diferendo papal por sus fuertes convicciones católicas<sup>514</sup>, la estrategia de acompañar al oficialismo lo colocó en la misma senda que los organismos internacionales y la política de los países centrales, quienes buscaban la resolución pacífica de los conflictos. Por otro lado, Bordón perseguía mejorar las relaciones con Chile, uno de los países más importantes en el comercio con la región cuyana.

Tanto su actitud en el Congreso de la Nación, como su papel en los congresos partidarios y su lugar dentro del peronismo colaboraron para que pronto prestara apoyo a las iniciativas que encararon un grupo de dirigentes políticos contra la conducción tradicional del partido. En efecto, Bordón se constituyó en una de las principales figuras del sector de la

---

<sup>512</sup> Diario *Los Andes*, 5/10/1984, p. 6.

<sup>513</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, p. 58.

<sup>514</sup> Entrevista a Ricardo Pettignano realizada por la autora el 8/1/2010 en Mendoza.



Renovación que buscaba adaptar al peronismo a la nueva coyuntura democrática. Sus atributos como diputado y los vínculos nacionales que había creado durante su carrera política se constituyeron en los atributos principales para que se erigiera en el líder de la Renovación en Mendoza. Tal como lo relata Arturo Lafalla:

*“El líder de ese proceso de Renovación en Mendoza fue sin lugar a dudas Bordón, que tenía una incidencia, una trayectoria nacional, es decir, tenía peso nacional. [...] Su militancia, la que yo hice acá, él la hizo en Buenos Aires, con Grosso, con Licastro, entonces genera vínculos nacionales que nosotros teníamos más distantes”<sup>515</sup>.*

Aunque Bordón poseía aceitados vínculos con la dirigencia nacional, no descuidó la construcción de poder en la provincia con vistas a erigirse en gobernador. Mientras llevaba adelante su tarea en el Congreso de la Nación, se dedicó durante los cuatro años de su mandato a recorrer los distintos puntos de la región y a entablar lazos con los dirigentes locales buscando llevar adelante la renovación del partido<sup>516</sup>. Estos asiduos recorridos colaboraron para que la lista naranja, sector interno que había construido bajo su liderazgo hacia fines de 1984, tuviera representación en todo el territorio provincial. A juicio de Baglini, la posesión de un cargo legislativo sumado a que su partido no estaba en el gobierno se erigía en dos cualidades que colaboraron para que José Octavio llegara a la gobernación de Mendoza al tener tiempo para armar una poderosa estructura que soportara su candidatura. Mientras que los dirigentes que más habían sobresalido en el periodo 1983-1987, tales como José Luis Manzano y los azules, buscaron continuar por la vía nacional conservando sus puestos legislativos, desde los albores de 1985 Bordón hizo pública su aspiración de ser el candidato por el justicialismo a la gobernación de Mendoza. En palabras de Baglini:

*“Bordón se manejó mucho mejor en cuanto a desarrollar una campaña en cuatro años de duración, una posibilidad que yo no tenía de ninguna manera. El radicalismo estaba en el gobierno, y además, nosotros recién pudimos definir nuestra situación interna con menos de un año de antelación frente a las elecciones”<sup>517</sup>.*

Bordón alcanzó la gobernación de Mendoza en 1987 gracias al *“conocimiento del último rincón territorial y de la última actividad productiva de la provincia, casi de*

<sup>515</sup> Entrevista realizada a Arturo Lafalla, *Op. Cit.*

<sup>516</sup> Entrevista a Felix Pesce realizada por la autora en octubre de 2009 en Mendoza.

<sup>517</sup> “Y en este rincón...”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, Nº 30, agosto 1992.

*memoria*”<sup>518</sup> y a una estrategia electoral innovadora que combinaba la modernización de las técnicas de acercamiento al electorado – a través de encuestas de opinión pública, del la utilización de los medios de comunicación y de las investigaciones de la fundación INSTECA para elaborar la plataforma del programa de gobierno-. La adquisición de un cargo ejecutivo contribuyó para que desde Mendoza volviera a proyectarse hacia la dirigencia nacional, aspirando a integrar el núcleo de conducción nacional del justicialismo, que tras el declive del alfonsinismo luego de 1987, veía casi sin obstáculos la llegada a la presidencia de la Nación en 1989.

Al igual que un conjunto de dirigentes que habían apostado a la renovación del partido, Bordón encontró ya en 1987 las ventajas de haber participado de ese proyecto. Sin embargo, este espacio había sufrido una serie de reconfiguraciones desde 1984 hasta esa fecha. Mientras que Carlos Menem aparecía como un renovador de primera hora, ese espacio fue cada vez más identificado con la figura de Antonio Cafiero, gracias a sus sucesivos triunfos en la provincia de Buenos Aires contra quienes representaban la conducción tradicional del peronismo –emblemáticas en las figuras de Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel. Menem se fue distanciando cada vez más del liderazgo que había logrado Cafiero y fue armando su propia estrategia para llegar a la presidencia en 1989. Bordón y su lista naranja, que habían demostrado todo su potencial en las elecciones del ‘87 al colocar la mayoría de los intendentes de la provincia, creyeron conveniente apoyar a la candidatura de Carlos Menem en las elecciones de julio de 1988. Esta decisión estratégica podría haber estado fundada en los cálculos políticos que traía aparejado al apoyo al gobernador riojano al ofrecer mayores posibilidades de una proyección nacional. Sin embargo, los argumentos vertidos en la prensa, luego de transcurrida la elección, parecen hacer hincapié en la popularidad del candidato y en su carácter de hombre que defendería el federalismo. De acuerdo al testimonio de José Octavio:

*“Yo voté en la interna por Carlos Saúl Menem, si bien me sustraje a la campaña porque me tenía que dedicar a gobernar esto”... La característica de Menem de estar cerca de la gente (...) por eso me jugué por él en la interna, me jugué por la profunda vocación federal de un gobernador que, si bien no tenía petróleo, había puesto una cláusula positiva en su propia Constitución”<sup>519</sup>.*

Aunque pronto Bordón sintió los beneficios de haber apoyado a Menem en la interna y luego en la campaña que lo llevaría hacia la presidencia de la Nación, traducidos en el

---

<sup>518</sup> “Bordón modelo 95”, *Op. Cit.*

<sup>519</sup> “Confesiones de un presidenciable”, en *Revista Primera Fila*, Año 2, N° 15, mayo 1991.

ofrecimiento de la Cancillería primero y del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación en segunda instancia, las diferencias que mantenía con la coalición que comenzaba a forjar el presidente lo distanciaron de ese núcleo de poder. Los lazos que Menem había estrechado con José Luis Manzano, quien se había erigido en uno de los principales rivales del bordonismo dentro del justicialismo provincial, parecen haber alimentado los cortocircuitos que comenzaron a avizorarse entre Bordón y Menem. Esta relación conflictiva fue en aumento cuando Manzano se posicionó como uno de los hombres fuertes del presidente, tras lograr el cargo de Ministro del Interior en 1991, y más tarde cuando Bordón dejó entrever sus aspiraciones a la presidencia de la Nación.

Ocluidos los canales por dentro del partido, gracias a la Reforma de la Constitución que había logrado la coalición menemista tras el apoyo del radicalismo en el pacto de Olivos de 1993, Bordón se aventuró en la creación de una nueva organización partidaria en setiembre de 1994, el PAIS (Política Abierta para la Integridad Social), que le permitiera llegar a la presidencia y competir contra el menemismo. Esta organización que buscó nuclear a los dirigentes que lo habían acompañado en la gobernación, tuvo sólo un éxito relativo. Muchos de los políticos que lo habían apoyado continuaron dentro del justicialismo a través de la administración de Rodolfo Gabrielli, y la gran mayoría fue reacia a abandonar el justicialismo en búsqueda de una nueva coalición. El escaso apoyo que logró dentro de las filas del justicialismo en Mendoza dificultó la proyección de su liderazgo hacia la presidencia. Aunque la alianza que forjó con Carlos “Chacho” Álvarez -un dirigente que había abandonado las filas del justicialismo en busca del “peronismo verdadero” y había formado junto con un conjunto de sectores de centro izquierda el partido denominado Frente Grande- sumados a un conjunto de partidos menores entre los que se encontraban los socialistas, la democracia cristiana, los radicales que habían rechazado el Pacto de Olivos, le permitió disponer de una plataforma que buscaba erigirse en la opción progresista de cara a las elecciones de 1995. La candidatura de Bordón logró 4.934.814 de votos que se traducían en el 28,4% de apoyo del electorado a la fórmula presidencial<sup>520</sup>; sin embargo, no resultó suficiente para tener chances de acceder al sillón de Rivadavia. La derrota en las presidenciales detonó el desenlace de la carrera política de José Octavio, que tras ciertas desavenencias con dirigentes de su coalición por la candidatura a jefe de gobierno porteño, decidió abandonar el barco y retornar al justicialismo. En sus cálculos, con la rápida vuelta a su partido de origen, Bordón buscaba recuperar su capacidad de liderazgo intentando aunar todos los sectores que dentro del justicialismo

---

<sup>520</sup> Cf. [http://www.mininterior.gov.ar/asuntos\\_politicos\\_y\\_aletorales/dine/infogral/RESULTADOS20HISTORICOS/1995.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_aletorales/dine/infogral/RESULTADOS20HISTORICOS/1995.pdf)

comenzaban a distanciarse de la política menemista. Sin embargo, la ecuación no dio sus resultados porque su principal caudal de votos en 1995, ya no venía, como otrora, de los justicialistas que buscaban una alternativa a la política menemista, sino más bien de aquellos sectores que se habían mostrado reacios al peronismo<sup>521</sup>. Con todo, la experiencia de las elecciones presidenciales resultó un declive de su figura y de su liderazgo.

---

<sup>521</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, p. 510.

## ***SEGUNDA PARTE***

### ***LA DIMENSION HORIZONTAL DE LA POLÍTICA***

---

## *CAPÍTULO IV*

### *LOS LAZOS ENTRE POLÍTICOS, SINDICALISTAS Y EMPRESARIOS Y SU IMPACTO EN LAS ORGANIZACIONES PARTIDARIAS*

---

El análisis sobre los perfiles y trayectorias de la dirigencia política nos ha devuelto una mirada compleja de las elites al advertir sobre la multiplicidad de factores y coyunturas que confluyen en el despertar de la vocación política y la diversidad de atributos, recursos, estrategias y contextos que se ponen en juego para que un conjunto de hombres y mujeres accedan a los espacios de poder. Sin embargo, la imagen sobre los políticos contemporáneos no quedaría del todo lograda si no se tuviera en cuenta la relación de la dirigencia con otras configuraciones de poder que aquellas que se tejen al interior de los partidos y los espacios de formación. La relación con otras configuraciones, como sindicatos y el mundo empresario, han sido claves para el ejercicio del poder y dan algunas pistas sobre la manera en que se pautan consensos, lo que ha permitido, entre otros factores, la estabilidad o el declive de coaliciones políticas. Por ello, se ha creído conveniente visualizar a la política desde una perspectiva horizontal que dé cuenta de los lazos entre políticos y empresarios y entre políticos y sindicalistas. Aunque estos vínculos no acaban el mapa de relaciones posibles –el análisis deja de lado la relación de los dirigentes partidarios con la FF.AA., la Iglesia Católica y la Justicia-, constituyen un nudo problemático que nos acerca hacia los principales espacios de negociación para generar consensos o debilitar a los grupos políticos en sus posiciones alcanzadas. En efecto, tanto los empresarios provinciales, concentrados mayoritariamente en la industria vitivinícola, con un alto poder de veto sobre las políticas públicas, como los sindicalistas que tuvieron un papel destacado en las fricciones entre gobierno y corporaciones, condicionaron los desempeños de las administraciones.



Siguiendo esta línea de razonamiento, el objetivo del presente capítulo consiste en examinar las relaciones de la dirigencia política con otros grupos o corporaciones de interés, especialmente con sindicatos y empresarios para visualizar las posibles conexiones, el juego de alianzas o fricciones que permiten explicar la permanencia o el ocaso de los grupos políticos en los espacios de poder. Es por ello que el análisis se ha restringido al examen de los dos partidos mayoritarios, el partido radical y el partido justicialista, que alcanzaron la gobernación de la provincia de Mendoza durante el periodo analizado. El capítulo focaliza la atención en las relaciones entre personal de los partidos políticos, dirigentes y funcionarios con el empresariado y los sindicatos a través de distintos aspectos: los vínculos familiares que permiten establecer puntos de conexión entre los grupos, la particular inserción de los empresarios y sindicalistas en las organizaciones partidarias y el papel de las organizaciones y agremiaciones en la confección de políticas públicas.

El fundamento de esta mirada se encuentra en que la etapa democrática redimensionó las relaciones entre política, sindicalismo y empresariado, ya que los procesos de descentralización y desestatización sumados a los cambios institucionales que introdujeron los partidos para estimular la participación ciudadana, habilitaron/ocluyeron ciertos canales de relación y espacios de negociación entre políticos, empresarios y sindicatos.

Los problemas que estructuran este capítulo se pueden sintetizar en las siguientes preguntas: ¿en qué medida las transformaciones experimentadas por los partidos redimensionaron las relaciones horizontales de los políticos con otras configuraciones de poder? ¿En cuánto las transformaciones en el seno del sindicalismo y el empresariado modificaron la relación con la política y los políticos? ¿De qué manera juegan los vínculos personales y familiares para el establecimiento de relaciones entre estos distintos espacios? ¿Qué tipo de relaciones establecieron las corporaciones con las distintas administraciones provinciales?

### **1. Políticos y sindicalistas: el impacto de las transformaciones institucionales del justicialismo sobre los procesos de desindicalización del partido**

La relación entre políticos y sindicalistas se ha estructurado a partir del rol que han jugado en relación a las organizaciones partidarias. Mientras que han existido pocos lazos que han unido a sindicalistas y radicales, y por ende, la relación puede ser entendida a través de los conflictos y las presiones que el sindicalismo como corporación de poder ejerció sobre los gobiernos radicales, el vínculo del sindicalismo con el peronismo ha sido constitutivo de este

último movimiento político desde sus orígenes. Numerosos estudios han interpretado la articulación de la dirigencia sindical y el sindicalismo con el partido peronista<sup>522</sup>, lo que permite sugerir el rol fundamental que le cupo a los sindicatos no sólo como instrumentos de clase capaces de canalizar la inserción en el movimiento político, sino también como sustitutos del partido, luego de que el peronismo fue derrocado en 1955<sup>523</sup>. Es por ello que en este apartado se hará hincapié en analizar principalmente la relación que mantuvieron peronistas y sindicalistas durante el periodo democrático y las formas en que los cambios institucionales que cruzaron al peronismo impactaron en la configuración de poder local. Baste solamente recordar aquí que la CGT provincial, dirigida por el sindicalista de camioneros Mario Zaffora acompañó las decisiones dispuestas por la CGT nacional, con lo cual, resultó un fuerte factor de presión para el gobierno de Santiago Felipe Llaver. Los radicales buscaron argumentar en cada uno de los paros generales que propuso la CGT nacional, la escasa representación de los dirigentes sindicales entre el movimiento obrero – argumento aplacado luego de las elecciones en cada uno de los sindicatos-, denunciando los móviles políticos que se escondían detrás de las movilizaciones por una mejora salarial<sup>524</sup>.

La relación de mixtura entre sindicalismo y peronismo, si bien fue constitutiva del movimiento político desde sus orígenes, comenzó a cambiar a partir de la restauración de la democracia en 1983. Aunque la estructura que adquirió tradicionalmente el sindicalismo en la Argentina había otorgado un mayor peso relativo a las dirigencias nacionales, especialmente por la imbricación entre Estado y sindicatos a través de la personería gremial, la centralización en grandes organizaciones de rama y los procesos de negociación colectiva, las dirigencias locales acordaron cuotas de poder con los políticos de partido, que hasta 1983, resguardaban al menos un tercio de representación en la lista de candidatos, tendencia que se percibía en todos los niveles de decisión.

En las elecciones generales de octubre de 1983, las listas de candidatos a diputados y senadores provinciales de Mendoza por el justicialismo contaron con una importante presencia de sindicalistas. Si desde el punto de vista de los sectores internos, sólo una pequeña fracción sindical autodenominada del Este apoyó la lista verde- azul que triunfó en las elecciones internas de julio de 1983 -lo que sugiere el escaso peso que tenía el sindicalismo

---

<sup>522</sup> Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990 e “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 112, Buenos Aires, enero- marzo 1989. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004. James, Daniel, *Resistencia... Op. Cit.*

<sup>523</sup> Torre, Juan Carlos, “La tasa de sindicalización en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N° 148, Buenos Aires, enero- marzo 1973.

<sup>524</sup> Cf. Solicitadas del comité provincia del partido radical ante los paros generales. Diario *Los Andes*, 2/9/1984; 4/9/1984.

provincial para torcer las elecciones y el arraigo territorial que poseía la lista verde en relación al resto de las fracciones internas<sup>525</sup>-, un importante número de sindicalistas integraron los elencos legislativos. En efecto, Antonio Cassia, dirigente del SUPE alcanzó una diputación nacional, mientras que Carlos Alberto Mantelli –sindicalista vinculado con la madera y Alfredo Piffaretti –petroleros privados- llegaron a la Cámara de Senadores en 1983. Carlos Alfredo Orozco Andino –floristas-, Mario Rodríguez –aguas gaseosas-, Alberto Luna –bancarios- y Clemente Montaña –vitivinícola- lograron una diputación provincial respectivamente para el mismo periodo. A ello se sumaba la precandidatura a la vice gobernación de Florentino Cortés, el dirigente sindical de ferroviarios que había sido ministro de Bienestar Social durante la gestión de Alberto Martínez Baca y que en la coyuntura de 1983, acompañó a Ernesto Corvalán Nanclares en la fórmula de gobernador y vice.

Esta tendencia descrita por el justicialismo de integrar las listas de candidatos con dirigentes provenientes del sector sindical -que reflejaba el vínculo importante entre ambos- se volvió a visualizar en las elecciones de 1985. Antonio Cassia fue reelegido diputado nacional, ya que en el sorteo le tocó revalidar su cargo luego de dos años de ejercicio, y Clemente Montaña atravesó una situación similar en la Legislatura provincial tras ser elegido por un nuevo periodo como diputado. La importancia del sindicalismo dentro de la dirigencia justicialista también se percibía en el Congreso de la Nación. Tal como han destacado algunos estudios que han explorado las comisiones parlamentarias en el Congreso nacional durante los primeros años luego del retorno democrático, quienes presidían las comisiones por el justicialismo o ejercían un alto cargo dentro de ellas –vicepresidencias o secretarías- describían una importante militancia sindical o tenían una encumbrada posición dentro de las 62 organizaciones. Sin embargo, la presencia de sindicalistas tiende a declinar hacia 1987, cuando José Octavio Bordón alcanzó el liderazgo del justicialismo provincial. En efecto, Luis Ferro -correos- ingresó como senador en 1987, Clemente Montaña revalidó su cargo en 1991 y Miguel Montaña –vitivinícola- junto con Antonio Gutelli –SOEME- ingresaron como senadores provinciales en 1991. También en esa elección lo hizo Roberto Sardi –Irrigación- como diputado provincial.

¿A qué se debió esta merma de participación de sindicalistas en las listas de candidatos? Algunos estudios que han analizado las transformaciones del sindicalismo en la

---

<sup>525</sup> El arraigo territorial de la lista verde es sugerido por el mismo Bordón, ya que este rasgo, que hacía prever un posible triunfo de los verdes, fue el que priorizó su sector interno –Convocatoria- para finalmente consolidar su alianza con ellos y no con el grupo liderado por Ernesto Corvalán Nanclares. En esa oportunidad, la CGT Azopardo apoyó la lista encabezada por Horacio Farmache y la CGT- RA la lista encabezada por Ernesto Corvalán Nanclares. Cf. Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*

Argentina desde la etapa democrática han explicado la pérdida de peso de este grupo en la estructura de poder como consecuencia de las transformaciones en el mercado de trabajo, lo que condujo a un declive de la tasa de sindicalización y en consecuencia, una pérdida de financiamiento. En efecto, de acuerdo a Héctor Palomino, las tasas de desempleo y subocupación y todos aquellos indicadores vinculados con la precarización laboral comenzaron a aumentar paulatinamente como consecuencia de la pérdida de peso del sector industrial en el PBI de la Argentina. Estos cambios estructurales golpearon a los sindicatos, quienes se vieron obligados a modificar las estrategias de acción y negociación que habían desplegado tradicionalmente<sup>526</sup>. A estas situaciones se sumaban los cambios en el contexto internacional que le otorgaba a los sindicatos nuevas exigencias frente a la creciente movilidad del capital, lo que generaba una mayor competencia de las naciones para crear condiciones atractivas vinculadas con los costos laborales y la productividad y así captar mayores inversiones en el país<sup>527</sup>.

No obstante, la pérdida de peso de los sindicalistas en los cuerpos legislativos y de gestión se encuentra vinculada también –y el caso de Mendoza parece atestiguarlo de la mejor manera- con los cambios institucionales que atravesaron al peronismo luego de la derrota electoral de 1983 –especialmente aquellos que introdujo la Renovación- y con la consecuente emergencia de nuevos liderazgos. Cabe recordar que en esa coyuntura, la campaña electoral a nivel nacional estuvo conducida por el líder metalúrgico y titular de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, en alianza con Herminio Iglesias, titular del partido justicialista en la provincia de Buenos Aires. La inédita derrota del justicialismo en elecciones libres responsabilizó a quienes habían orquestado la campaña, y generó una autocrítica apuntalada principalmente por quienes habían sido desplazados de los espacios de decisión. El epicentro de las críticas tuvo como escenario el partido justicialista de la provincia de Buenos Aires, donde la fórmula radical Armendáriz- Roulet se impuso por algo más de 40.000 votos. En consecuencia, la derrota fue atribuida a Iglesias y sus aliados, especialmente por el tono de violencia que le habían impreso a la campaña<sup>528</sup>. Una de las voces emblemáticas de la crítica hacia la conducción tradicional del partido provino de Antonio Cafiero, quién había sido desplazado tanto de la candidatura a la presidencia, como de la candidatura a la gobernación

---

<sup>526</sup> Palomino, Héctor, “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”, en Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, pp. 204- 210.

<sup>527</sup> Murillo, María Victoria, “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 147, Buenos Aires, octubre- diciembre 1997, p. 421.

<sup>528</sup> Ferrari, Marcela, “Entre la reorganización...”, *Op. Cit.*, p. 123.

de Buenos Aires en 1983, por los sectores vinculados a Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias<sup>529</sup>. Luego de la derrota, Antonio Cafiero culpabilizó a la conducción partidaria por el desempeño electoral del justicialismo:

*“se tiró por la borda el movimiento y se lo reemplazó por la burocracia partidaria; nos olvidamos del Frente con nuestros aliados históricos, para buscar apoyos electorales contra natura; cargos electivos de los más encumbrados se adjudicaron con fraude y violencia; el triunfo infantil, el oportunismo feroz, la declinación moral y la soberbia sectaria: he allí el sustituto de aquello de que “primero” la Patria y el Movimiento”*<sup>530</sup>.

Mientras que el peronismo bonaerense, asociado al sindicalismo ligado a las 62 organizaciones, atravesaba una de las mayores crisis, muchos candidatos a gobernadores justicialistas lograron importantes triunfos. En efecto, en las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, San Luis, La Pampa, Chubut y Santa Cruz<sup>531</sup> se impuso el justicialismo, y con ello, un número de gobernadores adquirieron protagonismo y emergieron en la escena política como los “triunfadores” frente a la estrepitosa derrota que el justicialismo vivenciada en los grandes centros urbanos.

Por ello, dirigentes de distintas jerarquías y distintos puntos del país alzaron una creciente demanda de renovación. Esta demanda adquirió la configuración de un complejo conglomerado de sectores heterogéneos que se conformaron principalmente en el interior del país. La emergencia de una disparidad de actores dificultó la consolidación de una conducción unificada. Aunque las 62 organizaciones retuvieron la representación, el poder nombrar y negociar en el Consejo nacional –máximo órgano de conducción del partido justicialista– hasta 1986, los cuatro congresos partidarios que se celebraron –en el teatro porteño Odeón en diciembre de 1984, en Río Hondo en febrero de 1985, en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, en julio de 1985 y en Tucumán en noviembre de 1986– no contaron con el apoyo explícito del conjunto de los militantes justicialistas<sup>532</sup>. En rigor, muchos de esos sectores comenzaron a plantear nuevas metodologías que tuvieron un amplio impacto en la configuración de poder que comenzó a describir el partido luego de 1983.

En Mendoza, la derrota electoral del justicialismo favoreció a que las demandas de renovación muy pronto tomaran fuerza, especialmente aquellas vinculadas con la aplicación

<sup>529</sup> Altamirano, Carlos, “La lucha...”, *Op. Cit.*, p. 61.

<sup>530</sup> Cafiero, Antonio, “En qué nos equivocamos”, *Diario Clarín*, 11/4/84, publicado en Unamuno, Bárbaro, Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1984.

<sup>531</sup> Ivancich, Norberto, “La institucionalización del peronismo antes de Menem”, en *Argentina Reciente. Ideología y política contemporáneas*, N° 2, Buenos Aires, diciembre de 2004, p. 10.

<sup>532</sup> Gutiérrez, Ricardo, “Desindicalización y cambio organizativo en el peronismo argentino, 1982-1995”, en *XXI LASA*, Chicago, septiembre de 1998, p. 3.

de nuevas metodologías para elegir las conducciones partidarias. El fracaso de la conducción tradicional se tradujo en un recambio de figuras que pronto disputaron los espacios dentro del partido. Los dirigentes más jóvenes comenzaron a hegemonizar este proceso de manera transversal y pronto alcanzaron la conducción de la organización. Sin embargo, este reemplazo no estuvo ajeno a importantes fricciones. En efecto, al poco tiempo de las elecciones, durante los primeros meses de 1984, los congresales del partido justicialista solicitaron la convocatoria de un congreso provincial con el fin de considerar, entre otros aspectos, “*la situación partidaria a la vista de los resultados electorales del 30 de octubre de 1983; reforma de la carta orgánica; consideración de los mandatos de los congresales nacionales; análisis de la campaña electoral; utilización de los recursos humanos y materiales; causa de la derrota electoral de 1983, etc.*”. Sin embargo, esta solicitud fue desestimada por el Consejo provincial justicialista, ligado al sector verde, que había ganado las elecciones internas en julio de 1983. Fue por esta razón que tres congresales –Armando Caramazza, Santiago Teruel y José Luis Martiarena- decidieron llevar este pleito a la justicia electoral<sup>533</sup>. En efecto, ésta tomó cartas en el asunto, y el juez Guzzo finalmente convocó al congreso partidario que se efectuó hacia fines de abril de 1984.

El congreso provincial, que sesionó entre fines de abril y principios de junio de 1984, tuvo como resultado “*la aprobación por unanimidad de la Carta orgánica partidaria*”<sup>534</sup>, que según había recomendado previamente el congreso, “*deberá privilegiar la participación territorial por ramas dentro del movimiento y por líneas internas en todos los estamentos orgánicos partidarios*”<sup>535</sup>. Asimismo, tanto congresales nacionales como provinciales presentaron sus respectivas renunciaciones, adelantando el lapso de dimisión que se había fijado hacia fines de noviembre de 1984. De acuerdo a los dirigentes del partido, *Los Andes* apuntó que “*esta situación favorecería las elecciones generales en Mendoza, por el voto directo de los afiliados en todos los niveles*”<sup>536</sup>. Estos cambios en los mecanismos institucionales del partido tuvieron un fuerte impacto en las prácticas de la organización y sus dirigentes, al estimular la inserción territorial del partido, lo que colaboró en el proceso de “desindustrialización” del peronismo<sup>537</sup>.

La cuestión novedosa del caso mendocino, en sintonía con otras provincias del interior del país, fue la extrema celeridad con que se llevaron adelante estos cambios institucionales,

---

<sup>533</sup> Diario *Los Andes*, 5/4/1984.

<sup>534</sup> Diario *Los Andes*, 3/6/1984.

<sup>535</sup> Diario *Los Andes*, 2/6/1984.

<sup>536</sup> Diario *Los Andes*, 3/6/1984.

<sup>537</sup> Levitsky, Steven, *Op. Cit.*, p. 148. Gutierrez, Ricardo, *Op. Cit.*

lo que se tradujo en un vertiginoso recambio de dirigentes, a diferencia de lo que ocurrió en la provincia de Buenos Aires, donde, a pesar de la derrota, la conducción del partido siguió aferrada a sus cargos. Al modificarse la Carta Orgánica del partido provincial hacia mediados de 1984, introducir la elección directa y renunciar los congresales provinciales, estaban dadas las condiciones para que un conjunto de dirigentes jóvenes alcanzaran la conducción del partido. Asimismo, la modificación de este instrumento introdujo un elemento especial que colaboró en el proceso de desindicalización del partido. En efecto, la Justicia Electoral puso una objeción respecto a la forma de participación del sector gremial en el consejo que había establecido la nueva carta orgánica aprobada por el congreso partidario de junio, “*lo que no considera viable en un partido, sino en una formación de movimiento*”<sup>538</sup>. Durante el congreso partidario que tuvo lugar en octubre de 1984, los justicialistas estudiaron el caso de la “*impugnación de la justicia electoral a la participación sindical en la conducción partidaria*”<sup>539</sup>.

Por otro lado, el congreso tenía como objetivo convocar a las elecciones internas donde se elegirían las nuevas autoridades partidarias, las cuales iban a tener la tarea de organizar las elecciones legislativas de 1985. Sin embargo, este congreso estuvo dominado por un fuerte movimiento intersectorial de apoyos y lealtades. De acuerdo al diario *Los Andes*, “*la decisión de convocar al congreso se alcanzó por 6 votos contra 5, lo que no hace más que indicar que existiría un importante sector que no se conminaría de declarar proclive a las elecciones internas a corto plazo*”<sup>540</sup>. A pesar de existir una disparidad de grupos dentro del partido, “*ninguno de los sectores anunció la posibilidad de intentar el mantenimiento de la actual estructura dirigencial. La diferencia se plantea en el tiempo de las elecciones*”<sup>541</sup>. En rigor, la cuestión que se escondía detrás de este acontecimiento es que las elecciones implicaban un momento de “expresión de las líneas internas” y, al mismo tiempo, una visualización de los liderazgos partidarios<sup>542</sup>. Quienes se encontraban más proclives a acelerar el proceso electoral eran los azules —que continuaban respondiendo a José Luis Manzano, Carlos Mazzón y Cristina Zuccardi de Flamarique—. En cambio, el sector verde, Convocatoria peronista, de Reafirmación Partidaria y algunos independientes, buscaban retardar el proceso con el objeto de consolidar un “Frente de Convergencia”. Desde esta perspectiva, la postergación de las elecciones facilitaría el contacto con dirigentes departamentales,

<sup>538</sup> Diario *Los Andes*, 2/9/1984.

<sup>539</sup> Diario *Los Andes*, 7/10/1984, p. 13.

<sup>540</sup> Diario *Los Andes*, 7/10/1987, p. 13.

<sup>541</sup> Diario *Los Andes*, 7/10/1987, p. 13.

<sup>542</sup> Rosato, Ana, “Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido político” en Ana Rosato y Fernando Alberto Balbi (Eds.), *Op. Cit.*, p. 65.



coadyuvando al proceso de recambio generacional en las bases territoriales con más bajo nivel de organización.

El congreso partidario provincial de octubre de 1984 tuvo magros resultados en cuanto a la consolidación de una conducción unificada, aunque la fragmentación de las listas internas no impidió que se establecieran líneas de acción conjuntas: se facultó al consejo provincial para “establecer la fecha definitiva de elección de las autoridades partidarias”, se designó la junta electoral partidaria y la junta de disciplina y se facultó al congreso para activar el proceso de renunciaciones a cargos partidarios departamentales con el objeto de renovar las autoridades. El eje de la discusión se centró en el proceso de elecciones internas y en consecuencia, en los posibles candidatos a secretarios provinciales del partido.

Aunque el número mayoritario de congresales había sido proclive a realizar las elecciones en un corto periodo de tiempo, las diferencias de perspectivas impidieron que se confeccionaran las listas de candidatos en los tiempos estipulados por el congreso. De allí que las autoridades provinciales decidieran postergar las elecciones para abril del año 1985 con el objeto de tener un panorama más claro de apoyos y solidaridades, especialmente respecto al sector sindical, que se encontraba en pleno proceso eleccionario para revalidar sus conducciones. De acuerdo a los voceros del partido:

*“abona esta decisión (...) la posibilidad de realizar conjuntamente las elecciones internas de autoridades partidarias, incluyendo las de unidades básicas, con la de candidatos a cargos electivos, lo que redundará en una notoria economía de esfuerzos partidarios (...) Además el estiramiento del plazo mencionado posibilitará las gestiones de unidad y entendimiento de los diversos nucleamientos que integran el movimiento peronista, facilitando la normalización de la rama gremial, que aún se encuentra en pleno proceso de normalización.”*<sup>543</sup>

El retraso del calendario de elecciones internas habilitó la consolidación de un grupo de dirigentes jóvenes que venían trabajando desde la derrota del peronismo en 1983, bajo el liderazgo de José Octavio Bordón. Este dirigente contaba con importantes recursos para consolidar su posición dentro del partido: había mantenido intactos los lazos que había cultivado durante su militancia juvenil y en su pasaje por la empresa SOCMA con aquellos políticos que pronto buscaron la renovación del partido. Los vínculos más o menos estables con Carlos Grosso en la Capital Federal, Manuel de la Sota en Córdoba y Carlos Menem en la provincia de la Rioja, constituían algunos de los soportes del grupo a escala nacional. A ello

---

<sup>543</sup> Diario *Los Andes*, 25/11/1984.

se sumaba la aceptación pública con la que ya contaba Bordón a esas alturas, principalmente por el papel desplegado en el Congreso de la Nación. Tal como hemos hecho referencia en el capítulo anterior, Bordón logró una importante visibilidad en ese ámbito hacia 1984 a través de su apoyo a la resolución del diferendo por el Beagle, acompañando al oficialismo y desoyendo las directivas de la dirigencia justicialista a nivel nacional. Asimismo, la presentación del proyecto de ley de fraccionamiento de vinos en zonas de origen resultó un hito clave en su carrera, ya que a su juicio, *“la ley ayudó para darme la mendocinidad”*<sup>544</sup> – en alusión a su origen extraprovinciano, que para algunos, constituía uno de los principales falencias para erigirse en gobernador de la provincia.

El grupo de dirigentes que reclutó Bordón formó la lista naranja –color que había caracterizado a Convocatoria peronista en las internas de 1983 - , y reunía un conjunto de personalidades jóvenes que describían un perfil similar en cuanto a sus trayectorias políticas: habían realizado sus primeras experiencias bajo el gobierno de Martínez Baca como dirigentes de segunda o tercera línea, vivenciaron la etapa del Proceso militar en el país dedicándose a la actividad privada, y en la etapa democrática se habían ligado a alguna figura con peso histórico para encarar la campaña electoral. Los principales referentes de la lista naranja fueron José Octavio Bordón, Arturo Lafalla, Rodolfo Gabrielli, Carlos de la Rosa y Jorge López. De acuerdo al testimonio de José Octavio Bordón, la lista naranja se nutrió de todos los sectores partidarios que se habían enfrentado en julio de 1983:

*“Empecé a organizar a través de la naranja nuestro propio sector y ahí se me sumaron algunas de la lista blanca, algunos jóvenes de la verde y empezó a crecer la naranja con un solo legislador provincial... creo que era el Coco López y un sólo legislador nacional que era yo (...) ahí Teruel que era de la blanca se nos suma, Lafalla que había estado con Farmache se nos suma, con Carlitos de la Rosa, de los cuadros de Farmache también se nos suma... y yo empiezo a ser un diputado que pesa, con mucha presencia mediática...”*<sup>545</sup>

El testimonio de Bordón deja traslucir el carácter transversal y generacional del grupo que integró la lista naranja. Sus bases de apoyo crecieron enormemente desde su constitución, especialmente por el trabajo territorial que Bordón había comenzado a desarrollar desde el momento que había alcanzado su diputación nacional. Es por ello, que sus dirigentes apostaron a presentarse a las elecciones internas de 1985, con el objeto de cristalizar su posición en el partido y, así, preparar la carrera hacia la gobernación en 1987. Asimismo, esta

---

<sup>544</sup> Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*

<sup>545</sup> *Ibíd.*

estrategia consolidaba un perfil de grupo político, que se alejaba cada vez más de quienes habían hegemonizado el partido. Nuevamente Bordón alude a las negociaciones que se habían entablado con el resto de los sectores internos, y finalmente la decisión de desprenderse del conjunto para disputar la conducción del partido:

*“Ahí nos ofrecen hacer la unidad que va Teruel y a Teruel le decimos, entreténelos un poco y al final decimos que no... y vamos solos contra todos, salvo Cassia porque iba como primer diputado y algunos más, no nos acompaña nadie, van las 62, los blancos, los verdes, todos los sectores y la naranja... ahí empezamos a crecer con una campaña que era ‘Justicialismo para volver a creer’, y como yo no era candidato, voy como candidato de presidente del partido y bueno y nadie daba dos pesos por nosotros. Además Manzano era una gran figura nacional, vicepresidente del bloque, pero además, Diego Ibáñez tenía el poder, pero Manzano era el que hablaba, era el que llevaba la voz cantante del bloque, era Manzano, se había convertido... yo me había convertido en figura importante, pero Manzano se había convertido en una figura impresionante... más todos los nombres que la gente conocía, más toda la estructura orgánica, más la conducción del partido, nadie daba tres centavos por nosotros...”<sup>546</sup>*

El relato de Bordón resulta elocuente en varios aspectos. En primer lugar, sugiere las formas en que se configuraba el poder local. Tanto a partir de su relato como de los análisis emanados de la prensa local, los sindicalistas se encontraban divididos y mientras Antonio Cassia acompañó a Bordón, los miembros vinculados a las 62 organizaciones apoyaron a Juan Carlos Mazzón y el sector azul identificado con la figura de Manzano. Asimismo, si en Buenos Aires u otros grandes centros urbanos como Córdoba o Santa Fe, el sindicalismo podía constituir un factor clave para ganar una interna partidaria, en Mendoza, parece haber jugado un rol menor en relación con el efecto mediático de algunos líderes sobre la decisión de los afiliados y el peso político que podían desplegar dirigentes departamentales concentrados en unidades básicas. Este panorama puede responder a la particular configuración de las actividades económicas que han caracterizado a Mendoza, donde el peso del sindicalismo ha sido menor que en otras provincias con mayor presencia industrial. En segundo lugar, si en la provincia de Buenos Aires, el enfrentamiento al interior del partido parecía responder a la dicotomía entre políticos y sindicalistas, o entre renovadores y ortodoxos, las imágenes que surgen de otros espacios aluden a configuraciones mucho menos lineales y más dinámicas. En efecto, si Bordón no había integrado el riñón principal de la vieja dirigencia, había participado de la lista mayoritaria que había obtenido el triunfo en

---

<sup>546</sup> *Ibid.*

1983. Asimismo, la conducción tradicional que identifica su relato, ya no podía ser identificada sólo con los “peronistas históricos”. En otras palabras, tanto Manzano como Bordón que habían adherido al diagnóstico de una necesidad de renovación, apoyaron la realización de elecciones internas, lo que sugiere finalmente la mixtura y la diversidad de perspectivas que confluyeron bajo la denominada renovación peronista<sup>547</sup>.

Las elecciones de los afiliados fueron reñidas, y si bien ganó las elecciones la Lista azul, los naranjas resultaron favorecidos por el escaso margen de votos que los separaba de los ganadores. De acuerdo al testimonio de Arturo Lafalla:

*“Cuando en el 85, nosotros vamos a las elecciones internas, el candidato a presidente del partido es Mazzón y ahí rompemos con Bordón con todos los viejos. Y entonces Mazzón junta a Manzano y Flamarique y Abbiagle juntan a todos, a todo el peronismo. Entonces nosotros fuimos contra todo el peronismo, es decir, sin ninguna esperanza y perdimos por 100 votos (...) Lo cual fue un éxito para nosotros. Allí surgimos a la vida pública... (...) Nos animamos a enfrentar al aparato, que también había hecho su renovación. Porque venía con Mazzón a la cabeza. (...) Mazzón era de la edad nuestra, estaba igual que Flamarique, Abbiagle, Bordón”<sup>548</sup>.*

Aunque tanto Bordón como Lafalla hacen hincapié en los escasos recursos institucionales que tenían para enfrentar al conjunto del peronismo, lo cierto es que hicieron jugar todos aquellos capitales con los que contaban, que desde una mirada en el largo plazo no parecen menores. En efecto, los naranjas disponían de un importante arraigo en los distintos departamentos, lo que constituía un recurso para ganar las elecciones internas. Sin embargo, el resultado adverso por un escaso margen dejó en manos del grupo de Mazzón y Manzano la organización de las elecciones legislativas de 1985. En esta oportunidad, los resultados electorales arrojaron nuevamente un importante triunfo del radicalismo: la UCR alcanzó el 53,22% de los votos, mientras que el justicialismo obtuvo el 25,90% y el partido demócrata el 14,74%<sup>549</sup>. Este magro resultado, donde la brecha entre radicales y justicialistas exhibida en 1983 había aumentado, se extendió inclusive hacia municipios que respondían a intendentes

<sup>547</sup> En una entrevista realizada en 1986, Manzano aludió al carácter heterogéneo de la renovación: “La renovación es como el colectivo 60, porque va a muchos lugares y **tiene cosas muy disímiles adentro**. En principio pudo haber sido formulada como una propuesta de transformación metodológica dentro del peronismo, a partir de la autocrítica consecuente con la derrota electoral, la necesidad de la reincorporación del voto directo y la participación del afiliado, etc. Pero también está planteada como una posibilidad de reconstrucción de una unidad de concepción, de actualización doctrinaria, y de una reidentificación ideológica del peronismo”. Gordillo, Marta y Lavagno, Victor, *Los hombres de Perón. El peronismo renovador*, Puntosur editores, Buenos Aires, 1987, p. 27.

<sup>548</sup> Entrevista a Arturo Lafalla, *Op. Cit.*

<sup>549</sup> Consignados para diputados nacionales, [http://www.mininterior.gov.ar/asuntos\\_politicos\\_y\\_alectorales/dine/infogral/RESULTADOS%20HISTORICOS/1985.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_alectorales/dine/infogral/RESULTADOS%20HISTORICOS/1985.pdf), visitado el 7 de octubre de 2010.

justicialistas. En el caso de Maipú, cuyo intendente era Hugo Bordón –cercano al grupo de Manzano y Mazzón- los radicales obtuvieron 24.541 votos (46,01%) frente a 17.055 de justicialistas (31,97%)<sup>550</sup>. Con todo, esta situación habilitó para que Bordón buscara disputar la gobernación de la provincia. En sus palabras, [en las contiendas de 1985] *queda a cargo de Mazzón... la elección es un desastre.... Al día siguiente yo agarro un canal de televisión, no acuso a nadie, pero agarro y digo bueno... o cambiamos o estamos condenados...*<sup>551</sup>.

El fracaso de 1985 llevó a que muchos dirigentes de peso nacional priorizaran sus carreras en Buenos Aires y dieran paso a que el grupo de Bordón disputara los cargos de nivel provincial. La alianza entre el grupo de Manzano, el grupo rojo punzó -hegemonizado por Eduardo Bauzá- y el grupo de la naranja sugiere esta división de intereses, lo que condujo a pautar candidaturas para las elecciones de 1987<sup>552</sup>. Así, bajo el mismo eje quedaron nucleados los sectores que se habían disputado la dirección del partido en 1985: Manzano renovar su cargo como diputado nacional y Bordón disputaría la gobernación de la provincia de Mendoza. El ascenso del liderazgo de Bordón dentro del partido condujo a una centralización en cuanto a la selección de candidaturas que benefició directamente a los dirigentes que manejaban solidaridades territoriales. Esta centralización en torno a su liderazgo, sumado a la elección directa de los afiliados, en detrimento de las lógicas de pujas entre sectores que se generaban en los congresos partidarios, constituyeron algunos de los aspectos que generaron una nueva configuración dentro del partido. El testimonio de Félix Pesce corrobora el papel central que le cupo a Bordón y su entorno para generar un recambio entre la dirigencia en un nivel departamental y distrital. Pesce alude también a la concentración de actividades sobre la figura de Bordón, la reacción de los peronistas históricos frente a los cambios impulsados y el impacto de todas estas nuevas estrategias en el triunfo del justicialismo en 1987. En sus palabras:

*“Bordón fue un tipo brillante en cuanto a... a su vocación, a su voluntad de trabajo, era un caminador incansable, estaba las 24 horas metido de cabeza en el tema... (...) no delegaba... no delegaba... no delegaba... (...)inclusive en la confección de las listas, había un confesionario, me acuerdo venían las listas de los distritos y antes de ser aceptadas, Bordón con cuatro tipos más de su confianza revisaba lista por lista, y vetaba, ¿viste? este no porque es impresentable, este no, este un puntero [...] por eso era muy resistido Bordón desde el punto de vista de los viejos caudillos peronistas, lo veían como un tipo que venía imbuido de toda una concepción que no tenía que ver con la política,*

<sup>550</sup> Actas correspondientes a la elección del 3/11/85, Acta N° 10, p. 23

<sup>551</sup> Entrevista con José Octavio Bordón, *Op. Cit.*

<sup>552</sup> Diario *Los Andes*, 22/12/1986, p. 9.

*con el peronismo tradicional digamos, hasta folclórico. Cambió hasta los colores de los afiches, de la publicidad, en muchos actos no dejaba ni que cantaran la marcha [peronista], el tipo ya pensaba de que quería ser gobernador, y le hablaba a los mendocinos más que los peronistas, empezó a reivindicar figuras del partido demócrata, le robó yo digo, la mendocinidad a los gansos, la bandera de la mendocinidad, Emilio Civit, hasta le usaba al Rolo [Gabrielli] el apellido... ”<sup>553</sup>.*

Con todo, el tipo de liderazgo que ejerció Bordón en el peronismo mendocino – que sugiere el peso que tienen los personalismos en la cultura política argentina- sumado a los cambios institucionales que atravesaron a la organización, constituyeron algunos de los factores que hicieron mermar la presencia de los sectores sindicales al interior de los cuerpos legislativos y los espacios de poder. Aunque los políticos que acompañaron a Bordón tenían una relación aceptada con los sindicatos –muchos de ellos habían sido abogados de los gremios y habían sido cobijados por ellos en el periodo de la dictadura, como lo puede atestiguar el mismo caso de Felix Pesce- su inserción en el gobierno ya no provenía por su cercanía a esos sectores, sino por su implantación distrital o departamental, en algunos casos, o por sus tareas estrictamente políticas, en otros casos. En especial, las elecciones directas de los afiliados para escoger tanto las autoridades partidarias como las candidaturas, y así alentar la participación en escalas más bajas de la política, parece haber desmontado una lógica de representación que pervivía en el seno del justicialismo desde la consolidación de estructuras en ramas. Las elecciones directas parecen haber separado la representación sindical de la representación política, unificadas en esquemas anteriores a través de la importancia de los congresos partidarios.

## **2. Las relaciones entre políticos y empresarios en la etapa democrática**

Si la participación de los sindicalistas pareció mermar fuertemente en la configuración de poder que fue reestructurando el justicialismo a lo largo de la restauración de la etapa democrática, los empresarios mostraron pocas apetencias de participar de manera directa en política a lo largo de todo el periodo analizado. En efecto, de acuerdo a la imagen que arrojaron los perfiles de la dirigencia examinados en el capítulo 2, la participación de empresarios, industriales y hombres de negocios fue minoritaria en los años que abarca el estudio y al interior de los tres partidos políticos mayoritarios con representación

---

<sup>553</sup> Entrevista a Félix Pesce, *Op. Cit.*

parlamentaria. Los empresarios que alcanzaron una senaduría provincial obtuvieron un 5,8% de la representación y los diputados tan sólo un 3,2%. Asimismo, los porcentajes no varían de sobremanera al interior de cada partido político: mientras que los empresarios justicialistas alcanzaron una senaduría lograron el 6,5% de la representación y los radicales el 6,3%, los demócratas empresarios constituían tan sólo el 3,7%. Una situación similar se evidenciaba en la Cámara de diputados de la Legislatura de Mendoza. La presencia de empresarios parece aumentar en la integración de ministerios. Sin embargo, la mayor presencia se daría al interior de las administraciones justicialistas –principalmente la de Arturo Lafalla y José Octavio Bordón-

No obstante, la minoritaria presencia de empresarios e industriales en los cuerpos administrativos y de gestión, traducida en una escasa representación formal de estos sectores, no significa que no hayan existido lazos entre políticos y empresarios. Estas relaciones se establecieron a través de distintos sustratos. En primer lugar, un posible punto de conexión entre los grupos políticos y los grupos empresarios provenía de los lazos familiares que unían a ambos. En efecto, algunos políticos profesionales que desplegaron una exitosa carrera descendían de familias de empresarios acomodados que habían exhibido una importante movilidad ascendente a través de su emprendimiento empresarial. Tales fueron los casos, entre algunos otros, del radical Alfredo Mosso, diputado nacional en 1983 y su hermano, Guillermo Mosso, senador provincial por el partido demócrata en 1985. Estos políticos profesionales provenían de una familia de empresarios exitosos vinculados a través de su parentela con emporios vitivinícolas. Tanto Alfredo como Guillermo eran descendientes de Francisco Mosso, un inmigrante piamontés que había arribado a la Argentina en 1860. Francisco se instaló en Santa Fe, donde desarrolló su oficio de ebanista y se dedicó a las actividades vinculadas a la fabricación y arreglo de rodados. El relativo éxito que alcanzó en esa provincia, le permitió hacer llamar a su esposa, Francisca Ghietti, y a dos hijos que habían nacido en el Piamonte, Juan Bautista y Antonio. Mientras que tras algunas décadas de trabajo en Argentina, Francisco decidió volver a Italia (1905), su hijo mayor Juan Bautista, Antonio, y el resto de la descendencia que había nacido en Santa Fe –José, Magdalena, Margarita y Miguel-, decidieron trasladarse a Mendoza. Al igual que muchos italianos, o descendientes de italianos que se instalaron en la provincia, Juan Bautista Mosso emprendió un negocio en la actividad vitivinícola<sup>554</sup> y con ese fin, alquiló una bodega en Guaymallén, para luego adquirir una en Chacras de Coria, que quedó a cargo de uno de sus hermanos. Con el correr de los

---

<sup>554</sup> Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 285.



años, Juan Bautista quedó como el único propietario de la bodega, la cual amplió hacia 1919. Luego diversificó su actividad, y se encargó de la obra del Matadero Frigorífico Mendoza en 1923.

Juan Bautista, el hijo mayor de Francisco, se había casado con Felisa Sola, con quien tuvo trece hijos. Muchos de ellos contrajeron matrimonio con hijas de destacados industriales vitivinícolas como Arizu, Escorihuela, lo que reforzó los lazos entre las entidades del sector. Uno de los hijos más pequeños de Juan Bautista, Juan Antonio, el padre de Alfredo y Guillermo, contrajo matrimonio con Marta Tittarelli, hija de un importante empresario vitivinícola<sup>555</sup>. Es por ello que Alfredo y Guillermo disponían de una importante red de parientes que los ligaban con los principales emporios vitivinícolas de la época. En efecto, tanto para Guillermo como para Alfredo, la pertenencia a familia de empresarios exitosos no sólo constituyó una condición que aminoró las barreras de entrada al espacio político, sino también que pudo haber generado solidaridades cruzadas entre políticos y empresarios. De acuerdo al testimonio ofrecido por José Genoud, que evocamos en el capítulo 2, la presencia de Alfredo Mosso y Miguel Mathus Escorihuela en el seno del partido radical representó un valor adicional para ganar el beneplácito de los sectores más acomodados de la sociedad mendocina, principalmente aquellos ligados a la actividad vitivinícola.

Las relaciones entre políticos y empresarios podrían comprenderse también teniendo en cuenta el flujo de negociaciones entre las corporaciones que los nucleaban y el vínculo entre estas corporaciones o grupos empresariales con las administraciones de gobierno. En otras palabras, los políticos dieron distintos grados de participación a los empresarios en sus planes de gobiernos, lo que aceptó/ocluyó canales de contacto entre ambos. Estos distintos grados de participación, si bien pueden haber estado mediados por lazos personales, se vinculan también con las particulares formas en que se han interconectado tradicionalmente estos grupos con los partidos políticos. No obstante, los cambios institucionales que atravesaron a organizaciones partidarias y sus políticos generaron nuevas vías de conexión con los empresarios luego de 1983, vías que no se habían encontrado presentes en configuraciones previas de poder.

Para examinar este entramado de vínculos, es necesario advertir sobre algunas especificidades que han caracterizado al empresariado provincial en los últimos años. Ya hemos advertido que la vitivinicultura se había erigido en la principal actividad económica de

---

<sup>555</sup> “Mosso, Bodeguero y Matarife”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, N° 26, abril 1992.

la provincia de Mendoza desde fines del siglo XIX<sup>556</sup>, estimulado por un conjunto de empresas –en su mayoría de origen familiar- que otorgaron una particular fisonomía al grupo. En efecto, desde la época en que despuntó la vitivinicultura moderna, la oferta y demanda de vinos, el rol de Estado nacional y provincial en el desenvolvimiento de la actividad, sumado al surgimiento de un sector empresario que estimuló dicho proceso, dieron como resultado una estructura de producción atomizada en el mercado de uvas y concentrada en el mercado de vinos de traslado que caracterizó a la actividad hasta la década del '80. La industria vitivinícola se especializó así en la producción de vinos comunes de mesa que colocó mayoritariamente en el mercado interno. Sin embargo, las sucesivas crisis de sobreproducción o infraconsumo que azotaron a la industria desde principios del siglo XX –producidas por una tendencia creciente en la oferta de vinos incentivada por la exención impositiva o políticas de extensión de tierras cultivas y una demanda fluctuante<sup>557</sup>- tuvieron como correlato un importante nivel de agremiación de los sectores empresariales y productivos vinculados a la actividad<sup>558</sup>. La proliferación de agrupaciones que procuraban la defensa de sus intereses para afianzar su posición relativa en el conjunto de la cadena de producción resultó un vector que permitió incidir o modelar las políticas públicas. En efecto, el importante tejido corporativo nutrido de entidades empresariales y productivas resultaron los interlocutores primordiales entre las empresas asociadas y el Estado nacional y provincial<sup>559</sup>.

---

<sup>556</sup> Sobre los orígenes y transformaciones de la agroindustria vitivinícola existe una extensa literatura. Cf. entre otros, Bragoni Beatriz, *Los hijos... Op. Cit.*: "Parentela y negocios en Mendoza, el caso de los González (1800-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 16, Universidad Nacional de Luján, Luján, 1994 y "Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular (1880-1930)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 24, CEMLA, Buenos Aires, 1993. Mateu Ana María, "Aproximaciones a la empresa Arizu: algunas estrategias de la conformación e incremento del patrimonio societario y familiar (1884-1920)", en *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Año 6, N° 6, UNLP, 2002 y "Bancos, créditos y desarrollo vitivinícola", en *Cuadernos de Historia Regional*, U.N. de Luján, 1995. Richard Jorba, Rodolfo, *Poder, Economía y espacio en Mendoza, 1850-1900. Del comercio ganadero a la industria vitivinícola*, Fac. de Filosofía y letras, UNCuyo, Mendoza, 1998. Balán, Jorge, "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y mercado nacional en el desarrollo agroexportador", en *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 69, Buenos Aires, abril- junio 1978. Martín, José Francisco, *Estado y empresas. Relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional*, EDIUNC, Mendoza, 1992.

<sup>557</sup> Un análisis más exhaustivo de la conformación y características del sector vitivinícola, Cf. Olguín, Patricia y Mellado, María Virginia, *Op. Cit.*

<sup>558</sup> Para un mapa de las entidades vitivinícolas en el largo plazo. Cf. Bragoni, Beatriz; Mateu, Ana; Mellado, María Virginia y Olguín, Patricia, "Siguiendo los pasos de la crisis: origen y conformación de las entidades empresarias vitivinícolas" en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Tres de Febrero, Caseros, 2008. Bunge, Alejandro E, *Informe del Ing. Alejandro E. Bunge sobre el problema vitivinícola*, Cía Impresora Argentina SA, Buenos Aires, 1929. Centro Viti-Vinicola Nacional, *La Viti-Vinicultura Argentina en 1910*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Robles y Cía, 1910, pp. XXXI y XXXII; Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza, *Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro, Legajos N° 126, 149, 150, 518, 699, 711, 787, 788, 942, 1180, 1357 y 2485*.

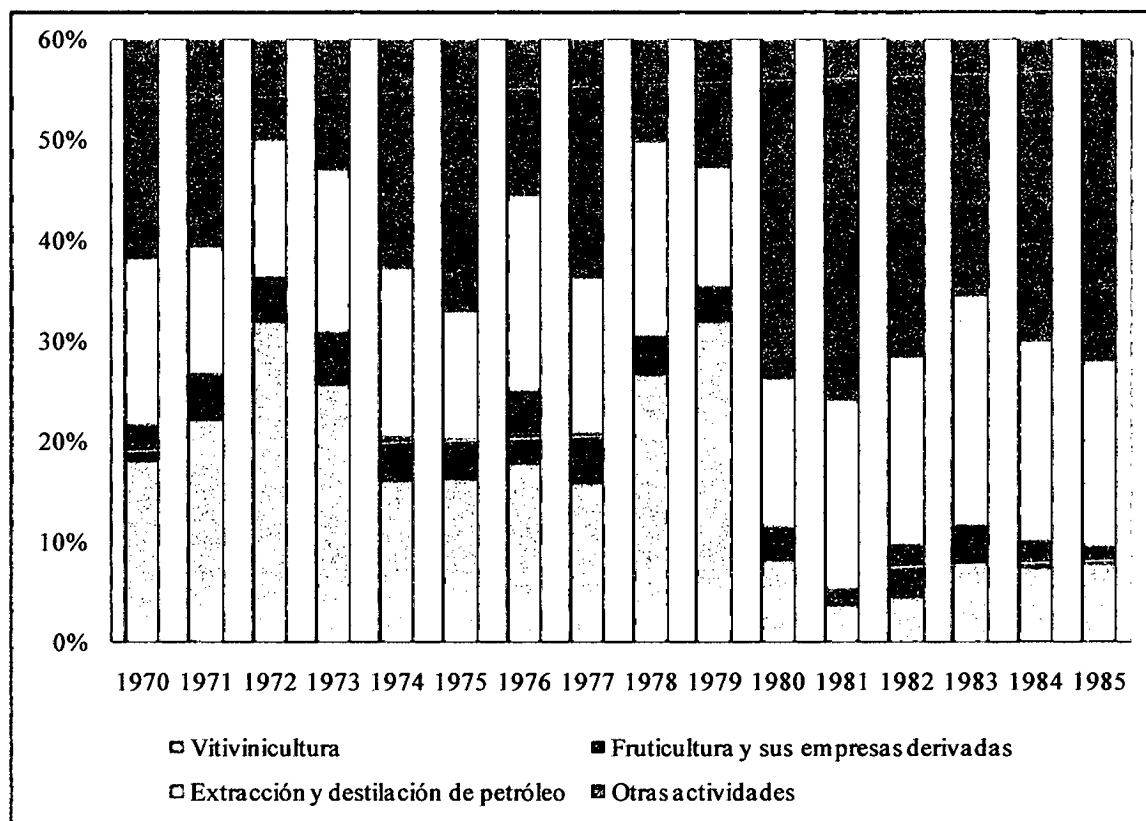
<sup>559</sup> Bragoni, Beatriz, Mateu, Ana, ... , *Op. Cit.*, p. 3.

Si bien no contamos con estudios exhaustivos que permitan trazar una fisonomía acabada de los sectores empresarios en su conjunto en la historia reciente<sup>560</sup>, algunos cambios estructurales que atravesaron a la economía regional impactaron sobre la forma en que se reacomodaron los grupos empresarios, mayoritariamente dedicados a la industria vitivinícola, y que habían alcanzado mayor dinamismo durante el siglo XX. De acuerdo a las estadísticas disponibles, a partir de los años '60 comenzó a observarse una tendencia creciente de la participación del sector de petróleo en el Producto Bruto Interno de Mendoza y un declive de participación de la vitivinicultura. Mientras que en 1979, la vitivinicultura representó el 32% del PBI de la provincia, sólo lo hizo en un 3,7% en 1981, para repuntar tan sólo al 7,8% en 1985. El siguiente gráfico exhibe la forma en que la vitivinicultura fue perdiendo impacto en el PBI de Mendoza, dando lugar a una de las mayores crisis que atravesó la industria, y la manera en que las actividades vinculadas con la minería se constituyeron en la principal fuente de valor de la región a partir de la década del '80:

---

<sup>560</sup> Las investigaciones se han concentrado en ciertos sectores económicos. Para el caso de la vitivinicultura, los análisis disponibles hacen hincapié en las transformaciones que atravesó el sector como producto de la desregulación de los mercados y el impacto de la salida de la convertibilidad. Cf., entre otros, Azpiazu y Basualdo, "El complejo vitivinícola argentino en los 90. Potencialidades y restricciones", Documento de Trabajo Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2000.

**Gráfico N° 1: Participación relativa de los principales componentes del Producto Bruto Interno de Mendoza (1970-1985)**



Fuente: Elaboración propia en base a la información suministrada por DEIE.

El gráfico exhibe la forma en que la industria vitivinícola dejó de representar la actividad que más valor aportaba al de la producción total de la provincia hacia la década del '80. Así, la actividad entró en una fase de depresión muy aguda que evidenciaba el ocaso de modelo de producción masiva de vinos de mesa, la cual azotó al conjunto del empresariado vitivinícola provincial y regional. Este periodo descendente estuvo correlacionado con la intervención caída del grupo Greco, uno de los grupos empresarios más importantes de la región de Cuyo, que había logrado en parte monopolizar el mercado de vino de traslado. En la paulatina recuperación de la actividad –aunque nunca llegó a los valores anteriores a 1980– tuvo algún impacto la ley de reconversión vitivinícola de 1982<sup>561</sup> y la ley de fraccionamiento en origen, las cuales colaboraron en la restricción de la oferta de caldos vínicos.

<sup>561</sup> La ley 22.667 de Reconversión Vitivinícola, promulgada el 29/10/1982 establecía que “a partir de la vendimia de 1983 la autoridad de aplicación fijará para cada año el cupo nacional de producción de vino, que será la cantidad total de vino a producir con la uva correspondiente al período en consideración. Todos los años el Instituto Nacional de Vitivinicultura, previa consulta al gobierno provincial de cada zona, determinará las variedades de uvas que por sus caracteres se decide promover o desalentar”. Cf. Bragoni, Beatriz; Mateu, Ana y

Aunque la pérdida de peso de los empresarios vinculados a la industria vitivinícola podría haber representado una pérdida en el poder de negociación para modelar ciertas políticas públicas que beneficiaran al sector, lo cierto es que el alto nivel de agremiación de comercializadores, bodegueros, productores y viñateros -en relación con otras actividades industriales de la provincia-, sirvió como un factor de presión para incentivar medidas de recuperación<sup>562</sup>. Asimismo, esta pérdida de peso relativo de participación en la producción no significó un mayor fortalecimiento de nuevos grupos locales, sino más bien que las transformaciones económicas que experimentó la provincia reforzó el papel de YPF – Yacimientos Petrolíferos Fiscales- y luego de un reducido conjunto de conglomerados empresarios que lograron participar de la privatización de la empresa estatal<sup>563</sup>. En efecto, a diferencia de la vitivinicultura que constituyó una actividad “provincializada” –en el sentido de que los grupos locales tuvieron un fuerte poder de veto sobre las políticas emanadas tanto de Estado nacional como provincial,- los conglomerados económicos que participaron de los procesos de privatización en la Argentina, especialmente quienes lograron manejar la privatizada YPF, consiguieron negociar y activar influencias en escalas más altas de poder como las vinculadas a las altas esferas del Estado nacional.

Todos estos factores colaboraron para que los empresarios vitivinícolas constituyeran uno de los principales sectores que presionaron al gobierno radical para obtener mejoras. Si bien los bodegueros y productores vitivinícolas habían prestado un fuerte apoyo al radicalismo durante la campaña electoral de 1983, esta relación se fue resquebrajando durante el ejercicio de poder ante la situación de crisis que atravesaba la actividad y la ineficacia de

---

Olguín, Patricia, *Vitivinicultura y derecho*, Documento de Trabajo, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo, 2008.

<sup>562</sup> El alto grado de permanencia de los empresarios en el sector, a pesar de la extrema gravedad de la crisis que atravesó durante la década del '80, se podría correlacionar con una serie de factores que han caracterizado a la industria vitivinícola por ser una actividad de base agrícola. En efecto, la característica de constituir un cultivo perenne requiere de inversiones de largo plazo, por lo que las entradas y salidas de la actividad no pueden realizarse con la misma rapidez que en otros sectores. Asimismo, los rasgos culturales que tiene la actividad en Mendoza, especialmente el arraigo a la tierra, la especificidad de conocimiento que requiere el desarrollo de la industria, las características del empresariado local –integrado por un gran número de emprendimientos de carácter familiar- constituyen algunos de los factores que pueden haber influido para que el sector empresarial haya seguido persistiendo en la actividad, a pesar de la crisis.

<sup>563</sup> Tal como muestran los estudios de Azpiazu y Basualdo, el proceso de privatización en la Argentina condujo a una concentración y centralización de capital en la Argentina. La privatización de YPF, al igual que la transferencia al sector privado de un conjunto de empresas que tenían una importante presencia en el mercado energético, colaboró en la consolidación de un reducido conjunto de conglomerados empresarios que participaron del proceso (Astra, Pérez Companc, Techint, Roggio, Macri, Soldati). Las ventajas que ganaron derivaba de la posición estratégica que lograron en los mercados energéticos, que definían la competitividad en una amplia gama de actividades. Cf. Basualdo, Eduardo, “El proceso de privatización en la Argentina: la renegociación con las empresas privatizadas: revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias”, disponible en: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6\\_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf)

las medidas para alcanzar mayores ritmos de crecimiento. De acuerdo al testimonio de José Genoud, uno de los principales conflictos que atravesó el gobierno de Llaver estuvo relacionado con el problema vitivinícola. En sus palabras, Llaver *“tuvo un duro enfrentamiento con los empresarios... tuvo un duro enfrentamiento con el Centro de Bodegueros”*<sup>564</sup>. En efecto, la prensa reprodujo en parte esta relación conflictiva que marcó los vínculos entre ambos. El epicentro de esta disparidad de miradas se percibió en el tradicional almuerzo de “Fuerzas Vivas”, un evento organizado por el Centro de Bodegueros de Mendoza<sup>565</sup> en el marco de las fiestas vendimiales que el gobierno de la provincia organiza año tras año en el mes de marzo. Durante el almuerzo de 1986, momento que exhibe el encuentro entre el sector político y el sector empresario, un grupo de bodegueros decidió retirarse de la reunión ante las opiniones vertidas por el ministro de economía Arturo González Martín<sup>566</sup>. La disputa alcanzó ribetes poco conocidos en ese marco de festejo, ya que el gobierno radical desoyó particularmente los reclamos de los grupos más concentrados, buscando desarticular la presión corporativa que ejercían sobre el mismo.

El corte y oclusión en el diálogo entre el gobierno radical y los bodegueros continuó hasta el fin de la administración radical, en diciembre de 1987. En ocasión de la Fiesta de la Vendimia de 1987, el gobernador Santiago F. Llaver decidió utilizar la cadena mendocina de radio y difusión *“para referirse a la situación vitivinícola desde su perspectiva. El mandatario consideró ‘imprescindible’ dirigirse a la opinión pública con ese objeto, porque, -aseguró- ‘se ha lanzado una verdadera campaña tendiente a desfigurar la realidad de nuestra economía, seguramente para obtener beneficios ilegítimos por parte de los sectores más poderosos que manejan la misma’”*. El corte en el diálogo se debía a que, según la visión oficial, la *“depresión del mercado, y también la baja en los precios en el mercado de traslado han obedecido a razones puramente especulativas y maniobras deleznable que son las que han determinado esta situación que ha servido para que se hablara de crisis y de esa manera se obtuviera provechos ilegítimos por parte de los grandes en perjuicio de los pequeños, fundamentalmente de los productores”*<sup>567</sup>. Llaver denunciaba el manejo corporativo de la actividad, especialmente por el control que ejercían los grandes bodegueros sobre el conjunto de la cadena y la presión sobre el gobierno. En *Los Andes*, Llaver expresaba *“lo que ocurre es que hay sectores que quieren que el diálogo se entienda como monólogo, donde uno dice que*

<sup>564</sup> Entrevista a José Genoud, *Op. Cit.*

<sup>565</sup> El Centro de Bodegueros de Mendoza, entidad que nucleaba a los bodegueros de la región, fue creado en 1934 como un instrumento para obtener mayor poder de negociación y representación frente a las autoridades gubernamentales y a los gremios del sector. Cf. Bragoni, Beatriz; Mateu, Ana; Mellado, María Virginia, *Op. Cit.*

<sup>566</sup> Diario *Los Andes*, 2/3/1986.

<sup>567</sup> Diario *Los Andes*, 1/3/1987.

*hay que hacer tal cosa y los demás tienen que acatar, y yo no estoy dispuesto a ello, porque los sectores son representativos precisamente de intereses sectoriales y el gobierno representativo de la voluntad popular y que debe entender a todos los intereses por igual; no queremos sacarle nada a nadie para dárselo al otro, sino sencillamente buscar el equilibrio y la armonía que impera sin egoísmo*<sup>568</sup>.

Todas estas razones impulsaron al oficialismo a suspender el tradicional almuerzo de las Fuerzas Vivas durante la vendimia de 1987, lo que fue interpretado por el Centro de Bodegueros como una actitud que buscaba *“suprimir un importante foro en el cual expresábamos nuestra opinión sobre el estado de la vitivinicultura”*<sup>569</sup>. Esta entidad levantó la voz para criticar al gobierno ante la falta de una política de largo plazo que ideara una estrategia de conjunto para superar la crisis<sup>570</sup>. De acuerdo a las opiniones vertidas por Raúl Sanmartino, el presidente del Centro de Bodegueros, los empresarios *“hemos pasado tres años en la pequeñez de la discusión de la cuota de prorrateo y de las gestiones ante la Secretaría de Comercio para fijar precios”*<sup>571</sup>, argumento que exhibía el malestar del sector ante las medidas de coyuntura.

La actitud crítica del sector empresario vitivinícola hacia el gobierno radical se erigió en uno de los principales obstáculos que tuvo que atravesar Raúl Baglini en la campaña electoral de 1987, al constituir un sector con un importante poder de veto en la política provincial. En efecto, los empresarios se habían visto resentidos ante la actitud oficialista de cortar el diálogo. La difícil situación que atravesaba el sector, sumado al declive del alfonsinismo a nivel nacional, y la particular forma en que Baglini encaró la campaña proselitista —que hizo hincapié en el peso nacional que había logrado en el gobierno de Alfonsín a través de su destacada participación en el Congreso nacional— resultaron algunos de los factores que permiten explicar su derrota ante José Octavio Bordón. En contraste, el justicialismo había establecido nuevos puentes de contacto con los empresarios locales, vínculos que resultaron de gran utilidad para conquistar el poder ejecutivo provincial. Si bien Bordón ya se había ganado el beneplácito de los empresarios vitivinícolas, productores y viñateros de la provincia tras la presentación del proyecto de ley de fraccionamiento en zonas de origen, durante el periodo de elaboración de la plataforma partidaria y la campaña proselitista, buscó acercar aún más las perspectivas con los distintos sectores. En efecto, a su

---

<sup>568</sup> Diario *Los Andes*, 3/3/1987.

<sup>569</sup> Diario *Los Andes*, 6/3/1987.

<sup>570</sup> De acuerdo a las estadísticas disponibles, la crisis de la vitivinicultura de los años '80 fue una de las más agudas que atravesó la actividad desde sus inicios. Cf. Olguín, Patricia y Mellado, Virginia, *Op. Cit.*

<sup>571</sup> Diario *Los Andes*, 6/3/1987.



juicio, “*el futuro plan de gobierno 1987/1991 no va a ser un conjunto de ideas que hoy tenemos, sino la confrontación y armonización de todos los sectores y de cada uno de los rincones de la provincia*”<sup>572</sup>.

La campaña proselitista que entabló el justicialismo buscó constantemente ofrecer una imagen de diálogo, convocatoria y armonización con todos los sectores, y a diferencia de otras campañas, el eje se centró en mostrar una actitud abierta hacia electorados que habían sido ajenos a sus bases sociales de apoyo. El objetivo perseguido por Bordón, al igual que un conjunto de renovadores, era apelar a los diversos sectores del electorado –especialmente a la clase media. Por consiguiente, sus discursos y sus prácticas dejaron de estar orientadas exclusivamente hacia el movimiento obrero –y en consecuencia, hacia el sindicalismo–, para dar lugar a una estrategia mucho más amplia de captación del electorado. En ese sentido puede interpretarse la práctica discursiva de José Octavio Bordón de recurrir a las figuras de históricos líderes políticos –como Emilio Civit, José Nestor Lencinas, Carlos Evans, Francisco Gabrielli, etc.- e hilvanar una genealogía que unía a esos personajes históricos de distintas tradiciones partidarias con su accionar. Esta estrategia de apertura estaba presente en el mismo programa de gobierno. En ese sentido resulta elocuente algunos pasajes de su introducción, donde es enfatizada esta actitud: “*nosotros no queremos un justicialismo que odie a la gente, sino que la respete, como también que no se encierre hacia adentro, sino en serio movimiento, que salga a convocar a todos los mendocinos, justicialistas o no, para devolverle a Mendoza la grandeza, la justicia que todos estamos esperando.*”<sup>573</sup>

Fue en el marco de convocatoria a los distintos sectores y en el espacio de discusión del programa de gobierno que se presentó el proyecto de transformación de la empresa estatal Bodegas y Viñedos Giol, entidad que sufría una crisis crónica y había resultado un instrumento ineficaz para regular la industria vitivinícola<sup>574</sup>. Este proyecto había surgido de un complejo proceso de negociaciones entre los dirigentes del peronismo y miembros de las entidades de las cooperativas vitivinícolas. De acuerdo al testimonio de Eduardo Sancho, presidente de la Federación Cooperativa Vitivinícola Argentina (FECOVITA), el candidato justicialista le pidió una entrevista para conocer su opinión acerca de la problemática de Giol:

---

<sup>572</sup> Diario *Los Andes*, 5/3/1987.

<sup>573</sup> Un Plan de Gobierno para todos los mendocinos 1987-1991, Partido Justicialista, Mendoza, 1986.

<sup>574</sup> Hacia 1987, la empresa estatal Bodegas y Viñedos Giol se encontraba en una virtual situación de quiebra, con un crecimiento importante de la planta de personal y el pasivo superaba en 2,65 al activo. Asimismo, la empresa había sufrido una fuerte descapitalización y sus ejercicios económicos mostraban signos de una aguda crisis. Este panorama era tributario de la sobredimensionada estructura de producción y administración, el descenso en el nivel de consumo de vino. El importante déficit que exhibía la empresa fue constantemente financiado por los bancos oficiales. Cf. Olguín, Patricia y Mellado, María Virginia, *Op. Cit.* Para examinar la función de regulación de la empresa estatal, Cf. Olguín, Patricia Elizabeth, “La función de regulación económica...”, *Op. Cit.*

*“Cuando Bordón está en campaña nos pide ir a visitar a las cooperativas para Fecovita. Entonces tenemos una reunión, tengo yo una reunión con dirigentes de las cooperativas, con Bordón y Gabrielli, candidatos todavía. (...) Una de las preguntas que nos hacen es qué opinaban las cooperativas sobre el tema Giol, cuál era la situación de Giol. (...) [Giol] estaba en una situación muy difícil. Entonces les dijimos: “...que Giol no da más como Estado, más Giol compite contra la integración de productores porque paga precios subsidiados que, a veces, las cooperativas no pueden pagarle a sus productores. Entonces hay un esquema, que en vez de unión, es de separación, porque en general el productor termina yéndose a Giol donde el Estado lo va subsidiando. Esto entonces está en contra del mismo sistema cooperativo y esto bueno... en realidad el subsidio del Estado, perfecto..., pero cuando termina el subsidio del Estado estos productores van a quedar en la calle y va a ser un desastre. Entonces ahí le dijimos que para nosotros la solución era la integración. Nos preguntaron si las cooperativas estábamos dispuestas a llevar el proceso adelante, le dijimos que sí. Ahí quedó esa relación... esa pregunta. Creo que le entregamos una carpetita con las ideas generales del proyecto.... Después... cuando Bordón hace el Libro Verde sale un poco el proyecto este”*<sup>575</sup>.

El proyecto de transformación de Giol evidenciaba la convergencia entre políticos y los sectores vitivinícolas vinculados al mundo cooperativo. Esta convergencia fue luego ratificada cuando José Octavio Bordón alcanzó el ejecutivo provincial y decidió elegir a Eduardo Sancho como presidente de la empresa. Sancho se encargó llevar a cabo la privatización de la empresa vitivinícola. Si este proyecto había servido para estrechar vínculos con pequeños y medianos viñateros y productores, uno de los principales opositores fueron los sindicatos vinculados a la actividad vitivinícola, que veían en la transformación de Giol un resquebrajamiento en sus bases sociales de apoyo. Por ello, al igual que en otras experiencias de privatización de las empresas, la decisión de gobierno provincial de incorporar un representante del sector obrero dentro del directorio de Giol, permitió apaciguar ese frente de conflicto e integrar al personal en el proceso de toma de decisiones. Esta estrategia llevó a los sindicatos a negociar demandas específicas pero a aceptar el proceso en general<sup>576</sup>.

Si una de las vías de confluencia con el mundo cooperativo se logró a través de la transformación de Giol, la mayor integración transversal de los empresarios se entabló a través de los cuerpos técnicos que participaron por medio del INSTECO en la elaboración de programas de gobierno. Estos cuerpos técnicos se erigían como especie de mediadores en la

---

<sup>575</sup> Entrevista a Eduardo Sancho, realizada por la autora y Patricia Olguín el día 13/7/2007 en Mendoza. Cf. Un Plan de Gobierno para todos los mendocinos 1987-1991, *Op. Cit.*

<sup>576</sup> Murillo, María Victoria, *Op. Cit.*, pp. 429 y 430.

confección de políticas vinculadas al fortalecimiento del comercio regional y de integración a los mercados. Esta estrecha colaboración entre sectores empresarios y justicialismo tuvo un claro punto de expresión cuando José Octavio Bordón decidió nombrar al empresario Ernesto Pérez Cuesta<sup>577</sup> en el ministerio de Obras y Servicios Públicos de la provincia. Tal como recuerda José Octavio Bordón, Ernesto Pérez Cuesta constituyó un vínculo clave para estrechar lazos con el sector empresario. En sus palabras:

*“Con los grandes empresarios mendocinos... teníamos una mesa de discusión y trabajo... donde se discutirán las políticas. En eso [Ernesto] Pérez Cuesta cumplió un papel muy importante, era un tipo muy amplio... muy generoso en eso... (...) Ernesto era todo un líder empresario, tenía muy buen diálogo... Yo creo que él se empezó a entusiasmar con nuestras políticas después del '83 y con toda nuestra renovación. Ciertamente toda nuestra idea de la transformación vitivinícola hizo que muchos empresarios más tradicionales se sintieran realmente atraídos por nuestras propuestas de descentralización”<sup>578</sup>.*

El tipo de reclutamiento que realizó el justicialismo para cubrir las funciones técnicas y administrativas del Estado favoreció esta colaboración transversal y sirvió como estrategia de lograr consensos entre distintos sectores. En efecto, tal como lo evidencia el caso de Pérez Cuesta, un importante número de independientes, que describían una escasa o nula experiencia partidaria y provenían de las universidades o el empresariado, nutrieron la administración estatal. Esta apertura era atribuida a los cambios institucionales y la metamorfosis que estaba experimentando el justicialismo. De acuerdo a Eduardo Sancho:

*“Yo creo que hay una cosa importante en el peronismo renovador que es que se abren. En el peronismo anterior al renovador nunca me hubieran llamado a mí. O sea lo que es claro es que el peronismo renovador se abre y como me llamaron a mí, llamaron a muchos más en el sector privado que no tenía nada que ver con el peronismo. Continuó el partido que se abre en serio, lo vuelvo a repetir me llamaron a mí que no tenía absolutamente nada que ver, ni me conocían, o sea me conocían por antecedentes. No era amigo de Gabrielli ni de Bordón y no era amigo de ningún justicialista que pudiera haberme acercado al*

---

<sup>577</sup> Ernesto Pérez Cuesta fue un inmigrante español, pionero en actividad supermercadista de Mendoza. Pérez Cuesta poseía la cadena de supermercados ASA, y luego incursionó en la actividad vitivinícola. También fue uno de los empresarios que impulsó la llegada de los shopping center a Mendoza cuando en 1992 inauguró el Mendoza Plaza Shopping. También fue presidente de la Unión Industrial y Comercial de Mendoza y presidente de la Bolsa de Comercio. De acuerdo a Arturo Lafalla, “ejercía una suerte de liderazgo sobre sus pares a quienes nucleaba”. Cf. Lafalla, Arturo, *Utopía y realidad. Testimonio de un gobernador (1995- 1999)*, EDIUNC, Mendoza, 2010, p. 114.

<sup>578</sup> Entrevista a José Octavio Bordón realizada por la autora el día 19/7/2010 en la Ciudad de Buenos Aires (segunda sesión).

*poder. No fui el único caso. Casos de que yo sepa: [Juan] Vega, [Rito] Irañeta, [Francisco] Díaz Telli, [Ernesto] Pérez Cuesta. El peronismo renovador se abre muchísimo a los empresarios, a la gente que no ha tenido militancia política y que empieza a sumar a los que eran necesarios para el proyecto de ellos. Y entró mucha gente independiente*<sup>579</sup>.

Si las relaciones transversales entre políticos y empresarios bajo las administraciones justicialistas se lograron a través de su reclutamiento de estos últimos para cubrir cargos técnicos y administrativos, uno de los acontecimientos que permite visualizar la fluida relación entre estos dos campos se percibe a través de la privatización de los banca oficial de la provincia, el Banco de Mendoza y el de Previsión Social-. Hacia 1995, los bancos exhibían una situación crítica, que según estimaciones del entonces gobernador Arturo Lafalla, producían una pérdida mensual operativa entre los cinco y seis millones de pesos. Esta situación se agravó aún por las decisiones emanadas del Banco Central de no otorgar redescuentos para financiar las entidades provinciales<sup>580</sup>.

Si bien el controvertido proceso de privatización de los bancos oficiales excede nuestro análisis<sup>581</sup>, lo cierto es que el mismo exhibió algunos vínculos entre políticos y empresarios. Tanto justicialistas como radicales y algunos miembros que pertenecían a la banca oficial, especialmente aquellos nucleados en las asociaciones de los empleados bancarios, se mostraron muy entusiastas de que el grupo Magna<sup>582</sup>, un consorcio que nucleaba a los más destacados empresarios mendocinos, participara de la compra del Banco de Mendoza y Previsión Social. En efecto, el argumento que sostenían era que al participar capitales de Mendoza en la compra de los bancos garantizaba cierta confianza y cierto federalismo económico. Esta confianza estaba sustentada en distintos estratos. En primer lugar, los vínculos que habían alimentado los principales dirigentes políticos con el consorcio de Magna resultaba una fuente de “confianza”. Para Arturo Lafalla, la participación de Ernesto Pérez Cuesta, el ministro de Bordón, Enrique Pescarmona, un destacado empresario de la empresa metalmecánica, Roberto Pierrini, titular de una de las empresas aseguradoras

---

<sup>579</sup> Entrevista a Eduardo Sancho, *Op. Cit.*

<sup>580</sup> Lafalla, Arturo, *Op. Cit.*, p. 55.

<sup>581</sup> La literatura sobre el controvertido proceso privatizador es muy escasa. Sólo contamos con algunas restituciones parciales de corte periodístico. Cf. Pavese, Eduardo, *Breve crónica de una agonía. Banco de Mendoza*, Editorial Huayra, Mendoza, 1996.

<sup>582</sup> El grupo Magna estaba integrado por Ernesto Pérez Cuesta, Juan Carlos Franchetti, de inversora CTC, Pedro Mayol, de la Mercantil Andina, Ricardo Stradella, de Inversora Stradella, Jacques Matas, de Industrias Matas, Mario Groisman de Constructora Presidente, Enrique Pescarmona de IMPSA, Héctor López de Metro Inversora, Danilo de Pellegrin, de La Colina S.A., Roberto Pierrini, de Triunfo Seguros, Emilio Magnaghi de la Cooperativa Eléctrica de Godoy Cruz, Luis María Caseros, de Diario Los Andes, y Osvaldo Zalazar por Cuyo Televisión (canal Nueve), entre otros. Cf. Lafalla, Arturo, *Op. Cit.*, p. 60.

más grandes del país y Héctor López, dueños de una prestigiosa cadena de supermercados, constituían importantes bases de apoyo para asegurar que el proceso llegara a buen término<sup>583</sup>. Asimismo, esta confianza se sustentaba en el relativo buen desempeño que había tenido el grupo Magna en la creación de una AFJP –Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones<sup>584</sup>- de carácter regional en asociación con el Estado provincial, donde el grupo privado poseía el 50% de las acciones. Su rentabilidad y el papel en el mercado, donde llegó a tener más de 22 mil afiliados, resultaron claves para que el oficialismo considerara la posibilidad de ofrecer los paquetes accionarios de los bancos al grupo local.

Si bien los integrantes del grupo Magna no podían participar solos de la compra de las bancas oficiales por las restricciones que exigía el Banco Central y los requerimientos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo –debían ser titulares de una entidad bancaria-, su inclusión en el proceso licitatorio era apoyado tanto por el gobierno como por miembros de la oposición. En suma, más allá de los controvertidos resultados que generó la privatización de los bancos oficiales<sup>585</sup>, la compra de los paquetes accionarios exhibió la preferencia de los políticos locales para que los empresarios de la región fueran los nuevos operadores de las entidades.

---

<sup>583</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>584</sup> Las AFJP fueron empresas privadas con fines de lucro destinadas a administrar los aportes generados por los trabajadores que optaban por quedar incluidos en un régimen de capitalización individual. El surgimiento de las AFJP está vinculado con la promulgación de la ley 24.241 en el marco de las reformas estructurales que impulsó el gobierno de Carlos Menem.

<sup>585</sup> Los integrantes del grupo Magna se asociaron al banquero y empresario Raúl Moneta, fuertemente vinculado al menemismo, para alcanzar los requisitos demandados por el Banco Central y así poder participar de la licitación del paquete accionario. El grupo Magna- República, denominación con que se conoció esta fusión, ganó la licitación de los dos bancos oficiales. Sin embargo, a tan sólo tres años de gestión en manos privadas, se produjo la caída y el cierre de las entidades por problemas de iliquidez. El cierre de los bancos resultó un duro revés para el gobierno justicialista de Arturo Lafalla y representa uno de los factores que permiten explicar el triunfo del radicalismo en las elecciones generales de 1999.

## *CAPÍTULO V*

### *ENTRE LA TÉCNICA Y LA POLÍTICA: EL ROL DE LAS FUNDACIONES EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA*

---

Los vínculos establecidos entre políticos, sindicalistas y empresarios, y también entre organizaciones empresariales, corporaciones y partidos políticos que hemos analizado en el capítulo anterior han permitido trazar algunos rasgos de la manera en que se ha configurado el poder local, provincial y regional y su articulación con las esferas de poder nacional. Esta configuración de poder ha exhibido la importancia que ha tenido para el personal político la obtención de consensos parciales o de más largo aliento con los sectores privados, especialmente con el empresariado, para alcanzar administraciones relativamente exitosas. En ese marco, los políticos de distintas extracciones partidarias idearon y pusieron en práctica formas novedosas de organización que involucraban a la técnica y que aceptarían estas relaciones entre lo público y lo privado, entre el sector político y el sector empresarial-financiero o corporativo. Estas entidades no sólo vehiculizaron lazos, estrecharon miradas y generaron consensos sino que posibilitaron el ascenso de ciertos líderes políticos, a través de la puesta en marcha de investigaciones que luego se transformaron en plataformas políticas, a la vez que ayudaron a crear nuevas vías de financiamiento para la actividad política.

La creación de fundaciones políticas remite a una coyuntura específica de la historia argentina. Fue a partir de la transición democrática de 1983 que el abanico de partidos políticos se enfrentó a nuevos desafíos impuestos por un contexto internacional y nacional adverso. La crisis de la deuda externa, el sobredimensionamiento del Estado, la situación inflacionaria y la atrofia o asfixia de las economías regionales se constituyeron en algunos de los problemas económicos que el nuevo gobierno democrático debía encarar. A ello se sumaba la reconstrucción de la vida democrática, la articulación y disciplinamiento de los grupos de intereses y el tratamiento de los «traumas» del pasado. Desde los primeros

momentos del gobierno de Alfonsín, se hizo evidente para las elites políticas que la construcción de políticas públicas requería una dosis mayor de conocimientos técnicos y específicos para afrontar la coyuntura adversa que atravesaba el país.

Fue en este contexto en el cual proliferaron una cantidad de centros de estudio u organizaciones de corte político- intelectual, conocidas generalmente como fundaciones políticas<sup>586</sup>. Entre los objetivos que priorizaban se encontraba el análisis de la realidad económica, social y política a la vez que buscaban estrechar vínculos con los diferentes grupos de poder. Heterogéneas en cuanto a su capacidad de convocatoria, a la diversidad de trayectorias que nuclearon y al itinerario que recorrieron, las fundaciones aparecieron cada vez más como los espacios idóneos de formación de cuadros políticos, especialmente de aquellos que requerían las nuevas condiciones: los técnicos. Asimismo, las fundaciones se erigieron en espacios que permitían nuclear tanto a intelectuales como hombres de negocios y empresarios y permitía establecer canales de comunicación entre las esferas privadas y públicas, constituyendo una arena propicia para generar mercados de influencias. En efecto, a lo largo de la década del '80 y '90 emergieron un sin número de estas entidades, vinculadas generalmente a un líder político o a un sector partidario. Las fundaciones aparecían así como los marcos que permitían establecer vínculos con entidades extranjeras y con un conjunto de actores privados y así lograr, a través de vías alternativas, el financiamiento de la actividad política y los políticos. Las fundaciones políticas canalizaron un conjunto de recursos económicos que podían ser utilizados por los dirigentes políticos sin requerir de mayores mediaciones o controles. Al mismo tiempo resultaron un medio para generar honorarios profesionales cuando las vías de acceso al empleo estatal quedaron parcialmente ocluidas tras las transformaciones en la administración pública generadas por la reforma del Estado – reforma que impedía la contratación directa de personal administrativo-. A su vez, el fenómeno asociativo puso en evidencia la concurrencia de una variada gama de actores que modelaron las nuevas formas que fue adquiriendo la política a partir del impulso dado por un nuevo grupo de dirigentes con proyección nacional a partir de 1983.

De acuerdo a estas premisas, el propósito del presente capítulo consiste en realizar un análisis aproximativo sobre el universo de fundaciones o centros de estudio que se crearon en Mendoza a lo largo de la década del '80 y '90 para explorar la relación entre política y técnica<sup>587</sup>, entre política y sectores empresariales, más allá de ello, de la controvertida relación

---

<sup>586</sup> Dalbosco, Hugo, *Op. Cit.*

<sup>587</sup> Cf. La relación entre técnica y política ha ocupado un lugar destacado en una profusa literatura. Cf., entre otros: Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969 y *El político y el*



entre la política y el dinero. En particular, se pretende restituir el universo de entidades que emergieron en la provincia y exhibir su peso en la formación de elencos políticos y de gestión. Asimismo, se busca reconstruir la trayectoria de las fundaciones, quienes participaron en ellas, sus objetivos y actividades y el tipo de financiamiento que lograron captar. Por último, se busca ofrecer evidencias sobre la contribución de las fundaciones en la elaboración de políticas públicas y en la formación de carreras políticas. La justificación de este tipo de enfoque se encuentra en el carácter novedoso de las fundaciones como ámbitos o espacios autónomos de reunión por fuera de los partidos, clubes o comités. Para la restitución de las trayectorias de las fundaciones se han analizado las fuentes provenientes de los archivos de Personas Jurídicas de la provincia de Mendoza, publicaciones de las entidades como así también de entrevistas no directivas a miembros de las asociaciones. Por ello se han examinado las actas de fundación de las entidades, documentación relativa a reuniones de la comisión directiva, a asambleas generales, memorias anuales, presupuestos y balances contables.

La primera parte del capítulo se encuentra dedicada a trazar el mapa de las fundaciones que emergieron durante la década del '80, el contexto específico que signó su creación, sus principales impulsores y los propósitos que perseguían. En un segundo apartado se presta atención a la centralidad que ganan ciertas fundaciones en la promoción de candidatos y el relevante papel que juegan en la campaña electoral de 1987 a través de la elaboración de plataformas políticas y de seguimiento del electorado. Luego, a través del análisis de las actas de fundación de las organizaciones y sus memorias de las instituciones se ha dado paso a reconstruir las principales objetivos que se plantearon y sus trayectorias. En un tercer apartado, se ha priorizado el análisis sobre las principales actividades que realizaron y las fuentes de financiamiento que utilizaron, para finalmente ofrecer una síntesis sobre el papel de las fundaciones como espacios de formación de cuadros políticos y establecimiento de vínculos con otras esferas de poder, especialmente con el poder económico.

## **1. El itinerario de las fundaciones políticas en democracia**

### **1.1 La emergencia de los equipos técnicos en los albores de la década del '80**

---

*científico... Op. Cit.* Berbach, Joel, Putnam, Robert, Rockman, Bert, *Bureaucrats and politicians in western democracies*, Harvard University Press, Massachusetts and London, 1981. Oslak, Oscar, "Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal", en Oslak, Oscar, *Teoría de la Burocracia estatal*, Paidós, Buenos Aires, 1984. Jazetta, Osvaldo, "Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello", en *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 146, Buenos Aires, julio-setiembre 1997.

El surgimiento de las fundaciones políticas como entidades asociativas sin fines de lucro destinadas a la exploración y elaboración de diagnósticos susceptibles de colaborar en la creación de políticas públicas se encuentra inextricablemente asociado al proceso de revitalización de la democracia como forma de gobierno y a la renovación de cuadros políticos que implicó el advenimiento la coyuntura abierta en 1983. A través de los capítulos precedentes hemos hecho hincapié en el ingreso y la consolidación de ciertos grupos que compartieron experiencias similares en los años '70 y que en mayor o menor medida fueron partícipes de un conjunto de organizaciones que colaboraron para que se formaran en la actividad política. Si bien, los Comandos Tecnológicos o los Institutos políticos fueron característicos del peronismo, constituyeron espacios que acercaron a muchos universitarios a la actividad a través de una importante formación teórica y doctrinaria. Sin embargo, esta experiencia de formación de cuadros, de espacios de adoctrinamiento por fuera del partido, fue característica de los años '70 y se erigió en una de las tantas formas de participar y colaborar en una organización más grande que desbordaba una estructura formal: el movimiento peronista. Las diputas al interior del peronismo y más tarde, el gobierno dictatorial de 1976, interfirieron para que este tipo de experiencias no siguieran su curso. El advenimiento de la democracia en 1983 cambió en parte las reglas de juego y este tipo de espacio de formación de cuadros se dio bajo nuevas coordenadas, aunque se pueden establecer puntos de contacto entre las viejas y nuevas experiencias.

En efecto, bajo los primeros años '80 surgieron varias fundaciones lideradas por dirigentes políticos que esbozaban una nueva modalidad institucional y combinaban de manera novedosa la técnica y la política. Esta relación ha sido muy conflictiva en la Argentina, especialmente porque la inestabilidad política ha impedido establecer tradiciones institucionales arraigadas –como sucede con la universidad y ciertos centros de estudios privados- y porque, en segundo lugar, el proceso de toma de decisiones en política ha exhibido un mayor grado de autonomía respecto de los centros de conocimiento y las organizaciones encargadas de la investigación social, a diferencia de lo que sucede en otros países de la región, como lo atestigua el caso chileno. Muchas de las fundaciones surgidas en esta época, al igual que un conjunto de centros de investigación, universidades privadas y organismos englobados en el tercer sector, tendrían como objetivo achicar esa tradicional brecha entre política y conocimiento o entre política e investigación que ha caracterizado tradicionalmente a la Argentina. El supuesto que ha recorrido estas iniciativas es que se puede

establecer una correlación más o menos directa entre las investigaciones y el proceso de toma de decisiones políticas.

Las fundaciones políticas han sido clasificadas tradicionalmente bajo la denominación de *think tanks* o usinas de pensamiento, concepto que surgió hacia fines de la segunda guerra mundial en Estados Unidos para designar un espacio donde se ponía en práctica una investigación o producción de conocimiento para formular políticas estratégicas. Aunque esta clasificación tiene algunas dificultades principalmente porque responde a la vida política y asociativa norteamericana -caracterizada por su estabilidad democrática y su extendida institucionalidad no lucrativa o su nutrido tercer sector-, la concepción de *think tanks* nos sumerge en el problema que plantean estas organizaciones: la relación entre política y técnica. Por ello, más allá de las diferencias o ambigüedades, las fundaciones como tipo especial de *think tanks*, han resultado una manera particular de poner en contacto el conocimiento y el poder, la técnica y la toma de decisiones<sup>588</sup>. ¿En qué medida las fundaciones creadas en la provincia de Mendoza han establecido puentes de contacto entre producción de conocimiento y elaboración de políticas estratégicas? ¿Cuáles fueron las motivaciones que impulsaron a los dirigentes a crear este tipo de organizaciones? ¿Quiénes participaban? ¿Qué trayectorias describían sus miembros? ¿Cómo se financiaban? ¿Qué vínculos establecían con los factores de poder?

Trazar el mapa de las fundaciones implica acercarnos al periodo de transición democrática a través de una lente diferente. Tal como hemos analizado, el partido justicialista se encontraba dividido en la coyuntura electoral de 1983 y muchos de los líderes más jóvenes decidieron acompañar a políticos más experimentados como una manera de identificarse con la política formal. Sin embargo, tal como mencionamos en el análisis de la trayectoria de José Octavio Bordón, este dirigente siguió un camino diferente al establecer alianzas mucho más tardíamente con la dirigencia tradicional del partido y negociando a través de su propio grupo interno. El sector de Convocatoria Peronista, sector que respondía al liderazgo de Bordón en Mendoza, había desplegado una serie de prácticas innovadoras para la campaña electoral, con el objeto de introducir la “política moderna” dentro de las modalidades del justicialismo. Fue en el contexto de resquebrajamiento del gobierno militar y de revitalización de la democracia

---

<sup>588</sup> De acuerdo a la literatura, los denominados “think tanks” se caracterizan por una serie de rasgos comunes: en primer lugar, utilizan metodologías científicas, pero no desarrollan temas estrictamente científicos; son generalmente multidisciplinarios, establecen fuertes lazos más allá de la comunidad científica, tienen un gran alto grado de libertad para definir los problemas a investigar y el abanico de problemas sobre los que se interesan es muy amplio y variado. Ver, Thompson, Andrés, “‘Think tanks’ en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política”, *Documento CEDES*, N° 102, Buenos Aires, 1994, p. 10.

que un grupo dirigentes, convocados en torno a su figura, formaron una asociación que denominaron INSTECO (Instituto de Economía y Organización).

Esta asociación sirvió para volver a reclutar a un conjunto de profesionales que habían recorrido diversas trayectorias durante los años duros de la dictadura –unos se habían refugiado en su actividad privada profesional, otros habían emigrado en busca de nuevas oportunidades- con el objeto de empezar a formar cuadros técnicos que se especializaran en el armado de plataformas políticas y en el diseño de políticas públicas. Esta experiencia en la fundación, que en sus primeros tiempos tenía un carácter marcadamente informal, resultó atractiva para un conjunto de profesionales – especialmente los vinculados a la economía y a las ciencias sociales- que en la mayoría de los casos habían visto interrumpidas sus carreras administrativas y académicas entre 1975 y 1976. La fundación permitía volver a poner en juego y revalidar los saberes adquiridos para la elaboración de proyectos. Asimismo, constituía una vía de acceso a trabajos eventuales. En este sentido, la fundación se convirtió en una forma novedosa de reclutamiento, que acompañaba al partido, pero que daba un nuevo protagonismo a los participantes, protagonismo que quedaba en un mayor anonimato en el seno de la organización partidaria *tout court*. Pablo Márquez, un dirigente político vinculado a Bordón, recordó los primeros pasos del INSTECO. En sus palabras:

*“Fuimos trabajando, sobre todo en los equipos técnicos. Como te digo, yo siempre entré a la política desde la arquitectura y me acuerdo que formamos equipos técnicos. Ahí fue una etapa de fuerte desarrollo de los conceptos de planificación, de discutir técnicamente la gestión, de empezar a perfilar... funcionarios que tuvieran una fuerte capacitación técnica para la función pública, hicimos, empezamos a formar, los equipos técnicos del justicialismo”<sup>589</sup>.*

Tal como se desprende del relato de Márquez, las fundaciones fueron un ámbito privilegiado para que los profesionales tuvieran una nueva vía de entrada a la política. Asimismo, el relato deja traslucir el importante papel que tuvo la planificación como piedra de toque para la elaboración de programas de gobierno. Sin lugar a dudas, esta fuerte apuesta por la planificación que describía el INSTECO desde sus comienzos era tributaria de la fuerte experiencia que ligaba a Bordón con los Comandos Tecnológicos Peronistas (CTP) en la década del 70, dirigidos a nivel nacional por Julián Licastro<sup>590</sup>. En efecto, muchos de los

<sup>589</sup> Entrevista a Pablo Márquez realizada por la autora en octubre de 2009 en Mendoza.

<sup>590</sup> Julián Licastro fue egresado del Colegio Militar de la Nación y prestó servicios en Córdoba, Salta, Mar del Plata y el Palomar. Entre 1970 y 1974 fundó los Comandos Tecnológicos Peronistas (CTP) y fue Consejero

acompañaron a Bordón en esta nueva experiencia, como José Luis Martiarena<sup>591</sup>, ya habían participado junto al él de los CTP. Así, esta asociación encontraba puntos de contacto con antiguas experiencias desplegadas en los años setenta. En efecto, los Comandos Tecnológicos buscaban a través del conocimiento y el adoctrinamiento elaborar planes de acción. Entre sus principales objetivos se encontraban *“elaborar un programa de acción del justicialismo”* que permitiera materializar las transformaciones que buscaba implementar el peronismo: *“la liberación del hombre oprimido”*, quien liberado de las ataduras impuestas por la economía y la sociedad *“participe en el proceso que conduzca a la construcción del socialismo nacional y a la grandeza de la Nación”*<sup>592</sup>. Aunque con una fuerte retórica que caracterizaba a las organizaciones de los años ‘70, los programas elaborados por los Comandos Tecnológicos hacían hincapié en la modificación de la estructura social para alcanzar los cambios propiciados:

*“El énfasis del programa recaerá (...) en aquellos aspectos de la estructura social que determinan las condiciones en que se desenvuelve el hombre del pueblo en su vida diaria, y los medios que tiene a su alcance para su formación y expresión como individuo. La producción del suelo, el desarrollo industrial, los medios económicos, la ciencia y la tecnología, serán recursos que se pondrán a disposición de la sociedad como instrumentos para materializar las metas que se establecen (...). El conjunto de la política social estará, así, inserta en el marco de la política nacional, con objetivos definidos dentro de la concepción humanista propia del justicialismo, y en una sociedad con alta decisión popular en las decisiones, igualitaria en la distribución de bienes, planificada y socializada”*<sup>593</sup>.

Aunque la centralidad de la planificación ha caracterizado a la doctrina peronista, y fue un instrumento que se aplicó en la esfera económica durante el peronismo clásico, esa concepción de la forma de hacer política parece extenderse también al periodo democrático. La formación política de Bordón bajo estas premisas puede haber colaborado para que buscara reeditar nuevamente ese tipo de experiencias. Sin embargo, dentro del arco peronista fue el único que decidió conformar este tipo de organizaciones durante los primeros momentos de la transición. La originalidad de su propuesta le valió el reconocimiento de sus

---

Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Asimismo fue Director de las Escuelas de Doctrina y capacitación y Secretario político de la Presidencia de la Nación durante el último gobierno de Perón. Cf. Licastro, Julián, *“El nosotros político”*, FUNDECBA, Buenos Aires, 1994.

<sup>591</sup> Entrevista realizada a José Luis Martiarena por la autora el día 15/5/2007 en Mendoza.

<sup>592</sup> Movimiento Nacional justicialista, Consejo Tecnológico, Bases para la acción en un Gobierno Justicialista, Marco político y propuestas en el campo social y económico, p. I.

<sup>593</sup> *Ibidem*, p. I y II.

pares al interior del partido y constituyó un capital para la negociación de las candidaturas con el sector verde-azul. El mote de “joven brillante” que muchos de sus congéneres le atribuían a Bordón se debía en parte a la iniciativa de este tipo de espacios<sup>594</sup>.

Si el INSTECA fue un experimento solitario en el seno del peronismo, algunas alternativas elaboradas por los radicales podrían encontrar puntos de contacto con la propuesta por Bordón. No obstante, esta experiencia fue mucho más fugaz y repentina y su emergencia se emparentaba con el clima de época que atravesaba al radicalismo. En efecto, tal como hemos analizado, Alfonsín había encarado una campaña electoral innovadora con un discurso convincente que cautivaba tanto a las clases medias como aquellos que tradicionalmente habían votado al peronismo, lo que atrajo un importante caudal de jóvenes que se encontraban ávidos de participar en política. Si bien la campaña encarada por los dirigentes del radicalismo provincial no exhibió los ribetes de innovación que mostraba Alfonsín, no impidió que un “grupo de profesionales” comenzara a reunirse asiduamente con el objetivo de generar programas de gobierno<sup>595</sup>. Esta asociación con grados importantes de informalidad –al no inscribir su constitución en el registro de personas jurídicas–, y que no se diferenciaba demasiado de los grupos que plagaban los comités radicales, fue iniciativa de un puñado de jóvenes que habían comenzado su militancia en las universidades a través de los centros de estudiantes. Algunos de ellos habían realizado sus estudios en la Universidad del Litoral y entablando vinculaciones con los miembros de la Coordinadora. Estos jóvenes profesionales buscaron editar y reproducir ese tipo de experiencia en Mendoza. Con la victoria del radicalismo en la provincia, este grupo de profesionales pudo acceder a las estructuras administrativas del Estado, y catapultó a uno de sus principales dirigentes, Hugo Duch, a un cargo de primera jerarquía en el gobierno de Santiago Felipe Llaver en 1983. No obstante, el éxito electoral se tradujo en el ocaso de la organización: las exigencias y las garantías que ofrecía la administración –especialmente por la vía de acceso a cargos políticos– constituyó uno de los factores para que la asociación viera rápidamente su fin. Con todo, a pesar de su fuerte carácter instrumental, este grupo representó una primera experiencia de agrupación en torno al diseño y planificación de un programa de gobierno dentro del partido.

## **1.2 Las fundaciones políticas ganan el centro de la escena: la campaña electoral de 1987**

---

<sup>594</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.*

<sup>595</sup> Entrevista a Hugo Duch, *Op. Cit.*

La derrota electoral del justicialismo en 1983 en manos de los sectores dirigentes calificados de “tradicionales” fue paulatinamente dando paso a la consolidación del sector liderado por Bordón dentro de la estructura partidaria. Frente al duro revés de un resultado no esperado por los dirigentes justicialistas, la coyuntura buscó ser interpretada por los dirigentes jóvenes como una “oportunidad”<sup>596</sup>. Tal como hemos evocado en capítulos anteriores, esta “oportunidad” se tradujo en una serie de iniciativas que buscaron posicionar a la figura de Bordón y su sector en la conducción del partido. Mientras que Bordón se afianzaba en el Congreso de la Nación por medio de la propuesta y la defensa de proyectos que recibieron el beneplácito de sectores empresarios y de la opinión pública, había logrado alcanzar el liderazgo dentro de la organización partidaria y ver así allanada su candidatura a la gobernación de Mendoza en 1987. La “oportunidad” que le ofrecía al justicialismo estar en el llano fue aprovechada por Bordón para construir redes territoriales, a través de continuos recorridos para convocar a dirigentes locales en busca de la renovación del partido, y para continuar una serie de prácticas que había comenzado a poner en marcha durante su candidatura a la diputación nacional.

En ese marco el INSTECSO continuó su proceso de crecimiento, y a diferencia de otras agrupaciones informales, se convirtió en unos de los ejes principales que catapultó a José Octavio a la gobernación de Mendoza. Durante la campaña electoral del justicialismo en 1987, muchos de los elementos que Bordón había puesto en juego con anterioridad, se erigieron en los vértices que posibilitaron la implementación de estrategias novedosas para captar al electorado. Estos aspectos innovadores se pueden apreciar mejor si se toman en cuenta las “dos escalas de la política”<sup>597</sup>: por un lado, la perspectiva “simbólica y territorial”, vinculada con el proceso de territorialización de la política; por otro lado, la escala “mediática y encuestológica” que el peronismo intentará hegemonizar por medio del conocimiento de las demandas y preferencias de la opinión pública, así como también establecer las coordenadas del discurso político posible<sup>598</sup>.

Atendiendo a la primera escala, el partido buscó un mayor acercamiento con el conjunto del electorado a través de las “campañas proselitistas”, acentuando la dimensión territorial de la política. Las relaciones cara a cara, las visitas a distintos puntos del territorio provincial, las caminatas callejeras, las visitas casa por casa, constituyeron los ejes medulares sobre los cuales se centró la campaña en el “territorio”. El INSTECSO, a través de la

---

<sup>596</sup> Entrevista realizada a Arturo Lafalla, *Op. Cit.*

<sup>597</sup> Sarlo, Beatriz, “Doble óptica: un intento (más) de observar el peronismo”, en *Punto de Vista*, Año XXVII, N° 80, Buenos Aires, diciembre de 2004, p. 4.

<sup>598</sup> *Ibid.*



plataforma política que había construido, dio la base de sustento para encarar el trabajo territorial en cada uno de los puntos geográficos de la provincia. De acuerdo al testimonio del asesor de José Octavio Bordón, José Luis Martiarena, una de los objetivos de la campaña era que:

*“El candidato anduviera caminando por la provincia y poder relacionarse mucho con la gente. (...) Nosotros fuimos los primeros que inauguramos el tema de las caravanas, todo ese tipo de cosas. Nosotros habíamos contratado un tipo (...) un locutor que transmitía carreras de bicicletas. Se conocía todas las cosas del interior (...) Entonces era un tipo que transmitía las idas de Bordón al interior como si fuera una carrera de bicicleta”*<sup>599</sup>.

El impacto de la “campaña proselitista” fue amplio debido a que el justicialismo estableció contactos con todos los actores que estructuraban cada espacio geográfico. El objetivo soterrado era eliminar el “sectarismo partidario”<sup>600</sup> e incentivar una participación más amplia que incluyera a todos los sectores sociales. Los dirigentes liderados por Bordón buscaban que la opinión pública no sólo lo identificara con las reivindicaciones sociales y la adhesión a Perón, sino que intentaban ampliar su gama de propuestas a otros actores que no habían integrado el clivaje tradicional del justicialismo.

Persiguiendo el objetivo de ampliar el espectro de sectores afines al peronismo, el INSTECO jugó un papel extremadamente relevante en esta coyuntura. La organización continuó reclutando un grupo de técnicos y profesionales interesados por conocer la realidad política, económica y social de Mendoza. En efecto, una de las tareas fundamentales que realizó la asociación fue la elaboración de un plan de gobierno que se publicó en forma de libro y se comercializaba en los quioscos de revistas resultando un vector importante de propaganda política. En efecto, el *Libro Verde*<sup>601</sup> resultó una propuesta novedosa que hilvanaba la tradición más clásica del peronismo en torno a la planificación con los rasgos modernizantes de las investigaciones económicas y sociales. El *Libro Verde* atrajo a la opinión pública y constituyó una de las bases del triunfo de Bordón en las elecciones de 1987. La publicación enfatizaba que el justicialismo detentaba el “*mejor programa de gobierno*”, “*la gente más capacitada para llevarlo a cabo*” y “*el conocimiento concreto de cómo hacerlo*”. El libro recuperaba investigaciones de diverso grado de profundidad entre las que se contaban diagnósticos sobre la política social (salud, vivienda, minoridad, ancianidad), cultura y educación, producción y trabajo (agricultura, ganadería, fruticultura, horticultura,

<sup>599</sup> Entrevista realizada a José Luis Martiarena, *Op. Cit.*

<sup>600</sup> Entrevista realizada a Arturo Lafalla, *Op. Cit.*

<sup>601</sup> Un Plan de Gobierno para todos los mendocinos 1987-1991, *Op. Cit.*

vitivinicultura, olivicultura, desarrollo industrial, explotaciones energéticas, mineras, turismo, ciencia y tecnología), obras públicas y empresas estatales. Este “plan de gobierno” dejaba entrever las nuevas o renovadas formas de vinculación con distintos sectores económicos: el sector cooperativo, pilar en el desarrollo del proyecto de privatización de Giol, aparece convocado en la elaboración de la propuesta partidaria. Según la perspectiva de José Luis Martiarena, uno de los hechos que confluyeron en el triunfo de Bordón sobre el candidato radical, Raúl Baglini fue la presentación de la plataforma política en forma de libro, la cual fue accesible para el conjunto del electorado. En sus palabras:

Uno de los fenómenos que coadyuvó para el triunfo del justicialismo *“fue el haber cumplido en el plazo que dijimos la presentación del libro, que lo vendíamos en los kioscos (...), y que realmente impactó muchísimo, porque el Libro Verde en su momento fue una cosa muy original. Nadie en el país se le había ocurrido un cosa similar”*<sup>602</sup>.

De acuerdo a la visión de Omar Cuevas, Subsecretario de Industria y Comercio Exterior durante el gobierno de Bordón y Ministro de Economía durante el gobierno de Gabrielli, el *Libro Verde* plasmaba una visión de desarrollo y de cambio que cautivó a los sectores independientes, escasamente afines a votar por el peronismo. En sus palabras:

*“El Libro Verde, más allá de sus críticas, significó un esfuerzo de un montón de gente no solamente de la gente de economía sino de educación, salud de tratar de imaginarse hacia donde iba Mendoza y bajo qué modelo había que hacerlo. (...) Nosotros estábamos convencidos que los cambios que queríamos hacer nos iban a trascender, entonces imaginábamos hacia donde queríamos ir...”*<sup>603</sup>.

Atendiendo a la segunda escala de la política, el INSTECO jugó también un rol para nada desdeñable en la campaña justicialista. Fue a través de una serie de investigaciones sobre la opinión pública, llevados adelante bajo la dirección de la socióloga Mónica González Gaviola, la esposa de Bordón, que el partido pudo articular su discurso político a las demandas del electorado. Esta adecuación tuvo su punto de visibilidad más alto en el momento del debate televisivo protagonizado por José Octavio Bordón y Raúl Baglini. La propuesta impulsada por Bordón buscaba acrecentar las posibilidades de éxito, cautivando al electorado independiente, el cual constituía el sector clave en la elección gubernativa. Bordón expresaba a la prensa local, *“no quiero que nuestra iniciativa sea mal interpretada por la*

---

<sup>602</sup> Entrevista realizada a José Luis Martiarena, *Op. Cit.*

<sup>603</sup> Entrevista a Omar Cuevas realizada por Patricia Olgún y la autora el día 5/10/2007 en Mendoza.

*opinión pública. La nuestra es una propuesta seria para discutir programas de gobierno e ideas. No desearía que este debate constituya un mero pasatiempo o un show televisivo.*<sup>604</sup>

El debate televisivo estuvo planificado para llevarlo a cabo en dos horas y fue transmitido por los dos canales de televisión de aire y por radios locales<sup>605</sup>. En esta ocasión los medios se transformaron en constructores de realidades políticas<sup>606</sup>, ya que este fenómeno cristalizó las posiciones divergentes de los dirigentes de cada partido y llevó a quienes todavía no habían decidido su voto a confirmarlo en ese momento. De acuerdo al testimonio de José Luis Martiarena, el debate televisivo fue uno de los fenómenos que permite explicar el triunfo del justicialismo en las elecciones del 6 de setiembre. En sus palabras:

*“En el debate televisivo, Bordón y Baglini todo venía muy bien hasta que en el último..., había hablado Bordón, le quedaba un espacio a Baglini, y le quedaban dos segundos a Bordón. Y ahí Baglini (...) largó un ataque feroz... Entonces el Pilo lo que se le ocurrió, dice: «usted sabe que esas son mentiras, y Ud. ha sacado todo esto cuando yo no le puedo contestar».*<sup>607</sup>

Tal como se desprende del testimonio del asesor de Bordón, los medios entraron de lleno en el juego político y el justicialismo logró manejar esta instancia de mediación para refutar aquellas acusaciones que lo ligaban con el pasado. En efecto, en los últimos minutos del debate, el candidato a gobernador radical buscó a través de su discurso ligar la trayectoria de Bordón con el autoritarismo y el caos que había caracterizado a su partido durante la década del '70. Tras un lenguaje mesurado y eficaz, Bordón supo comunicar todos los cambios que había experimentado el partido a través de su estrategia de modernización. Años más tarde, Baglini reconocería aquella falta de adecuación a un clima que ya mostraba una consolidación de la democracia. Él mismo recordó su actuación en el debate de la siguiente manera: *“Tal vez yo haya aparecido con una cuota de agresividad muy fuerte, cuando la gente estaba buscando otra cosa”*<sup>608</sup>. Los estudios de opinión llevados adelante de manera regular por el INSTECO permitieron no sólo construir esta estrategia de debate sino que también midieron el impacto de este acontecimiento en la toma de decisiones del electorado. La asociación no sólo había logrado entonces la elaboración de una plataforma novedosa sino su seguimiento a través de toda la campaña.

<sup>604</sup> Diario *Los Andes*, 1/9/1987, p. 13.

<sup>605</sup> Diario *Los Andes*, 3/9/1987, p. 1.

<sup>606</sup> Quevedo, Luis Alberto “Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo” en Daniel Filmus (Comp.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 201.

<sup>607</sup> Entrevista realizada a José Luis Martiarena, *Op. Cit.*

<sup>608</sup> “Raúl Baglini, un peso pesado frente al plan Cavallo”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, Nº 30, agosto 1992.

A diferencia de lo que ocurrió con el radicalismo, el triunfo de José Octavio Bordón y del justicialismo reforzó la estructura del INSTECO a pesar de que muchos de los profesionales que la integraron nutrieron los principales puestos de la administración pública provincial. A partir de fines de 1987, esta organización tuvo ya un espacio propio, una publicación regular y también una inscripción formal en la Dirección de Personas Jurídicas de la provincia de Mendoza. Durante la gestión de Bordón, la institución se vigorizó a través de una serie de actividades e impulsó una cantidad de estudios sobre opinión pública que buscaban medir la imagen de la gestión y de sus dirigentes. Con todo, la organización se constituyó en uno de los emblemas de este tipo de organizaciones al lograr una importante influencia en el ámbito de poder provincial. El INSTECO fue la piedra angular de una serie de iniciativas y de proyectos integrales que luego el gobierno provincial llevaría a cabo<sup>609</sup>.

Sin embargo, para ese entonces el INSTECO no aparecía ya como un experimento solitario. En ese momento, nuevas fundaciones habían emergido en el seno del justicialismo. La fundación América –Fundamérica- había nacido como iniciativa del dirigente José Luis Manzano. Esta organización, con matices diferentes al INSTECO en cuanto a sus objetivos y sectores que nucleó, completó el espectro de fundaciones que emergieron en la década del ochenta. Nuevos proyectos encontrarán luz en los noventa, pero ya no serán sólo iniciativa de los justicialistas, sino que los radicales también se sumarán a este tipo de aproximación al campo político.

## **2. Objetivos y trayectorias de las fundaciones políticas**

A pesar de que el INSTECO había comenzado sus actividades en la torno a la transición democrática en 1983, su constitución fue de carácter informal nucleando a un conjunto de profesionales que querían participar del proceso de planificación de las plataformas políticas. Fue a partir de 1988<sup>610</sup> que la organización cambió la denominación jurídica y se inscribió bajo la figura de fundación en la Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza. Este acontecimiento constituye un punto de partida importante para adentrarnos en el análisis de las motivaciones que guiaron a los dirigentes para crear este tipo de

---

<sup>609</sup> Thompson menciona el caso del INSTECO y la Fundación Andina como una de los casos que ejemplifica mejor el circuito de producción de conocimiento e influjo en la toma de decisiones a una escala local. Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>610</sup> El INSTECO había presentando tres balances a 1988. A partir de este momento se erigió como una fundación de carácter autónomo.

instituciones, las personas que integraron estos emprendimientos, el tipo de actividades que realizaban y las trayectorias que describieron las mismas.

La fórmula legal que adoptó el INSTECO, y todas las organizaciones de corte intelectual que tuvieron características similares, ofrecía algunos indicios sobre el tipo de actividades y las motivaciones que guiaron a sus impulsores. En este caso, la fórmula adoptada de fundación definía a la organización como una asociación no lucrativa – es decir, que todos los ingresos que generaba la entidad (ya sea venta de servicios, subsidios o donaciones) no podía ser distribuido entre sus miembros sino que debía ser utilizado para la consecución de los objetivos propuestos por la organización-. También definía a la organización como una asociación no gubernamental, es decir, totalmente independiente y autónoma del Estado. A diferencia de otros modelos de asociaciones civiles, que requieren el consenso de un grupo para que puedan existir y definen su forma de gobierno y la misión para la cuál es creada, las fundaciones sólo requieren la decisión de una persona que en la mayoría de los casos es quien aporta el capital inicial. Es esa misma persona que puede decidir directamente la forma de gobierno y los objetivos que guían a la organización. Es por ello que de acuerdo a Thompson, mientras que las asociaciones civiles sin fines de lucro establecen una forma más horizontal de participación y relación entre los miembros, las fundaciones reproducirían un tipo de relación más vertical en el proceso de toma de decisiones de la organización<sup>611</sup>.

Es por ello que la adopción de la fórmula jurídica de fundación deja entrever el rol fundamental que le cupo a los líderes políticos en la conformación de estos espacios organizacionales. Aunque esta fuerte impronta personal parece desaparecer en las actas fundacionales del INSTECO debido a que José Octavio Bordón no integró la primera comisión directiva, los objetivos de la fundación permiten medir el carácter instrumental que la guiaba y el fuerte vínculo de este espacio con las ambiciones políticas del sector partidario vinculado con la lista naranja. Así el INSTECO emergió como una asociación civil que perseguía los objetivos de: *“realizar investigaciones de carácter científico en todas las áreas de conocimiento humano y en particular en lo económico social, en recursos energéticos, innovación y transferencia tecnológica, administración de sistemas, cibernética, salud, vivienda y legislación; realizar proyecciones, pautas programáticas y planes para el estado, la economía en general, sus organizaciones intermedias y las unidades económicas en*

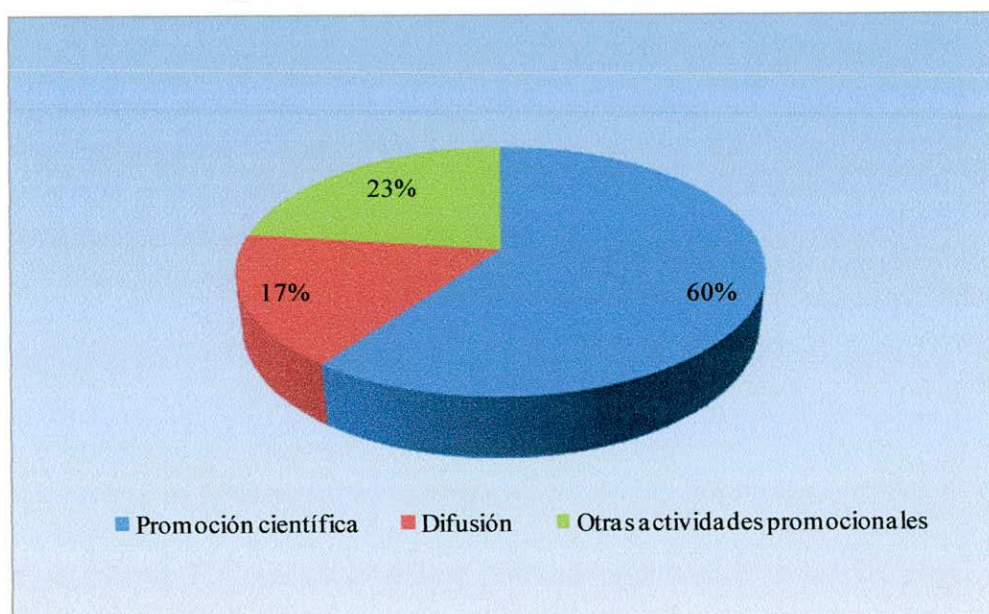
---

<sup>611</sup> Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, pp. 15 y 16.

particular” e incentivar la “capacitación científica técnica y formación de equipos de trabajo en las diversas áreas de estudio”<sup>612</sup>.

A partir de estos objetivos, se puede perfilar el carácter técnico que parecía dominar a la empresa guiada por Bordón. Asimismo, este rasgo se evidenciaba también a través de la asignación de recursos planificada para los primeros tres años de la fundación. Ésta dejaba entrever la prioridad que tenía la promoción de conocimiento dentro de la entidad. De acuerdo al expediente que el INSTECO presentó a Personas Jurídicas, las tareas que mayor cantidad de recursos concentraban exhibía la intención de hacer de la Fundación INSTECO una entidad técnica. En efecto, de acuerdo a la documentación presentada por la fundación a Personas Jurídicas, el 60% del presupuesto estaría dedicado a la promoción científica. El siguiente gráfico expresa la asignación de recursos del INSTECO para año 1988:

**Gráfico N° 1: Asignación de recursos de la Fundación INSTECO para el año 1988**



**Fuente:** Elaboración propia en base al Exp. N° 142, Fundación INSTECO, Dirección de Personas jurídicas de Mendoza, 1988<sup>613</sup>.

De acuerdo a los objetivos y a la asignación de recursos, la entidad parecía diferenciarse de las funciones que le eran asignadas al partido político. Mientras que el partido parecía erigirse en el espacio para crear y reeditar vínculos con los dirigentes territoriales a través del contacto asiduo con los simpatizantes, el ámbito privilegiado para la creación de

<sup>612</sup> Estatuto de la Fundación INSTECO, Capítulo I, Exp. 142, F, Dirección de Personas jurídicas de Mendoza, mayo 1988.

<sup>613</sup> Las asignaciones de recursos de los años siguientes respondían a prácticamente el mismo criterio de distribución.

políticas, la formación de cuadros preparados para la administración y el control de la gestión parecía reducirse al ofrecido por la fundación. Estas afirmaciones permiten sugerir nuevas interpretaciones sobre este fenómeno asociativo. Aunque tradicionalmente los partidos políticos han mostrado una escasa eficiencia para la formación de cuadros formados para tareas técnicas, la creación de fundaciones vendría a devaluar aún más la importancia de los partidos como espacio para debatir ideas y crear ambientes de participación en torno de un proyecto compartido. Algunas interpretaciones sobre este fenómeno han tendido a promulgar la conexión entre creación de fundaciones y privatización de la vida política<sup>614</sup>. Si bien esta visión idealizaría el funcionamiento de los partidos en otros periodos históricos, entendiéndolos como espacios horizontales de participación, lo cierto es que la creación de las fundaciones aparecen como nuevos dispositivos de reclutamiento de dirigentes para nutrir a la “alta política”. En efecto, de las actas de constitución de estas instituciones y de los miembros que participaron en ellas se desprende que para integrar un emprendimiento de esta envergadura, es necesario contar con algunos atributos que faciliten el acceso a estos círculos. La multi -implantación de los miembros y la disposición de ciertos saberes y redes de sociabilidad aparecen así como algunos de los requisitos que facilitarían las vías de entrada a este tipo de organización.

La fundación preveía la participación de distintas categorías de socios: fundadores, activos, honorarios y adherentes con distintos, grados de responsabilidades<sup>615</sup>. El INSTEKO estaba dirigido, administrado y representado por un consejo administrativo que contaba con nueve miembros titulares y cinco suplentes. La posibilidad de participar de él estaba limitada a los socios activos con más de un año de antigüedad en la asociación. El consejo administrativo estaba integrado por un presidente, un vice, un secretario, un tesorero y miembros vocales. Además la fundación contaba con una comisión revisora de cuentas. La asamblea que dio origen formal a la fundación estaba constituida por: José Octavio Bordón, Rubén Guerra, Rodolfo Gabrielli, Jorge López, Eduardo Del Amor, Mario Yáñez, Néstor Ferrari, Cosme Parodí, Oscar De Hoyos, Alberto Zeballos, Félix Soler, Carlos La Rosa, Arcadio Torok, Omar Cuevas y Pablo Márquez. Entre ellos, la mayoría describían importantes funciones públicas: algunos fueron ministros provinciales, funcionarios de alta jerarquía en la administración provincial, directores de bancos, y actualmente muchos desempeñan cargos en la administración nacional. En la primera reunión los miembros participantes decidieron nombrar a Susana Puerta como presidenta de la fundación, José

---

<sup>614</sup> Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, Dalbosco, Hugo, *Op. Cit.*

<sup>615</sup> *Ibidem*, p. 2.



Laurentino Castro como su vicepresidente, Rodolfo Gambi como su secretario y Cristina López, esposa de Rodolfo Gabrielli, como su tesorera.

La conformación del personal de la entidad reflejaba las aspiraciones políticas de la organización. Su itinerario también dejó traslucir las aspiraciones de su líder: en 1990 el INSTECO cambió de nombre para adoptar el de Fundación Andina. La razón de este cambio de denominación se encontraba en que *“la fundación tendrá a partir de ahora una proyección nacional, lo cual hace necesario una denominación que identifique a la misma con la región de origen”*<sup>616</sup>. Asimismo, una vez concluido el mandato de Bordón en su cargo de gobernador de Mendoza hacia fines de 1991, la fundación Andina renovó su consejo administrativo tras la renuncia del anterior. En esta oportunidad, José Octavio tomó la presidencia de la entidad, mientras que Jorge López se erigió en su vice y Jorge Haiek en su secretario. La composición del nuevo consejo administrativo exhibía asimismo esta proyección nacional que buscaba fomentar la fundación a través de la incorporación de dirigentes de distintas procedencias, especialmente de Buenos Aires<sup>617</sup>. Fue a partir de este cambio de denominación que la fundación tuvo una actividad más continua e importante. El apogeo de la organización se tradujo en una mayor difusión de las publicaciones, en el carácter y la importancia de las investigaciones, subsidios, convenios y ayudas que recibió desde 1992 hasta 1995. La fundación constituyó también un espacio propicio para organizar la campaña presidencial de Bordón, una vez que se había alejado del justicialismo y había entablado la alianza con Carlos Álvarez, de cara a las elecciones nacionales de 1995. Muchos de los informes e investigaciones, especialmente aquellos vinculados al análisis de la opinión pública, sirvieron de base para organizar la plataforma electoral. No obstante, su derrota electoral sentó las bases para que la fundación rápidamente declinara su importancia. La presentación de memorias y estados contables realizados hasta marzo de 1996 exhibió el desenlace de la experiencia organizativa junto con el declive de la figura de Bordón a nivel nacional.

Esta trayectoria se asemeja a la desplegada por la Fundación América. Creada con el propósito de promocionar la figura de José Luis Manzano, la Fundación América emergió en agosto de 1987, unos días antes de las elecciones que consagraron a Bordón como gobernador de Mendoza. La creación de la entidad era entendida por sus participantes como una manera de acercarse hacia “la nueva política”, la política que había surgido en 1983 cuyos ribetes

---

<sup>616</sup> Acta de reunión del consejo de la administración de la Fundación INSTECO, abril de 1990. Dirección de Personas Jurídicas de la Provincia de Mendoza.

<sup>617</sup> Entre los vocales convocados se encontraban Federico Mirré, José Ordeix, Carlos Sosa, Ignacio Chojó, Agustín Colombo Sierra y Pedro Del Piero.

distintivos se encontraban en su carácter gerencial. Francisco Escayol participó, junto con un conjunto de dirigentes del sector azul en la creación de la fundación. Desde su perspectiva,

*“La fundación América era esa cuestión del descubrimiento de una nueva política, posicionarte socialmente con los factores de poder y armar un centro donde supuestamente se iba a irradiar pensamiento, desarrollo teórico y cosas por el estilo que terminó siendo un desperdicio de plata”<sup>618</sup>.*

En efecto, del testimonio de Escayol se puede conjeturar que las nuevas formas de hacer política parecían dejar atrás todos aquellos rasgos más ideológicos de la actividad, vinculados a las identidades partidarias. Asimismo, el momento coyuntural en el que esta institución surgió permite sugerir el rol que tenían este tipo de usinas para las campañas electorales. En efecto, Manzano ya había comenzado su vertiginosa carrera política y una vez que Cafiero alcanzó la gobernación de Buenos Aires, el grupo de Manzano decidió acompañarlo en las internas para la campaña presidencial, constituyendo el punto de apoyo regional en la estrategia cafierista.

Fundamérica basaba su finalidad *“en la promoción de acciones tendientes al fortalecimiento del sistema democrático, sus métodos pluralistas y sus valores de libertad, justicia y soberanía; el estímulo al estudio y solución de los problemas socioeconómicos y políticos que enfrenta y el apoyo a la difusión de sus conquistas y valores”<sup>619</sup>.* Así, la fundación América se emparentaba con el conjunto de organizaciones del mismo tipo. En efecto, al igual que la mayoría de las fundaciones políticas que surgieron en los ‘80 y ‘90, los propósitos que nucleaban a sus miembros eran sumamente abarcadores y vagos.

A diferencia de las fundaciones de radicales organizadas en los principales centros del país, la Fundación América sumaba a su propósito de fortalecimiento democrático un perfil más técnico, al igual que la mayoría de las organizaciones de origen peronista. La organización impulsada por Manzano se proponía también:

*“estimular el estudio, la investigación y el desarrollo de problemas regionales, nacionales e internacionales, vinculados con los obstáculos y oportunidades que presenta el sistema democrático, prestar asesoramiento y asistencia técnica a organismos gubernamentales, no gubernamentales, públicos y privados de nivel provincial, regional, federal, nacional e internacional, a universidades, empresas públicas y privadas, a dirigentes políticos, sectoriales y sindicales y a representantes parlamentarios, elaborar propuestas de soluciones viables a fin*

<sup>618</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.*

<sup>619</sup> Fundación América, Acta Constitutiva, p. 2, agosto de 1987. Expte 121 -f- 88, Legajo N° 1665.

*de consolidar la legitimidad política del sistema democrático por su eficacia*”<sup>620</sup>.

Estos objetivos se plasmaron en un programa de ejecución que contemplaba el “*desarrollo de líneas de trabajo científico*” entre las que se encontraban: estudios teóricos y empíricos sobre la democracia, el comportamiento electoral a nivel provincial, regional y nacional, proyectos interdisciplinarios para diseñar modelos económicos alternativos para Mendoza, la creación de un foro multisectorial, multipartidario y multidisciplinario de comunicación de enfoques y experiencias y la realización de cursos, seminarios y conferencias para dirigentes sectoriales, sindicales, políticos y legisladores. Por último el proyecto de ejecución contemplaba también la participación en los medios de comunicación a través de la realización de programas televisivos y radiales<sup>621</sup>.

La Fundación contaba con un capital inicial de treinta y siete mil australes –alrededor de 50000 dólares-. Con una estructura similar a la Fundación INSTECO, su cuerpo administrativo estaba integrado por un presidente, un vice, un tesorero y ocho directores. La nómina de integrantes estaba con formada por: José Luis Manzano<sup>622</sup> como su presidente, Rodolfo Díaz<sup>623</sup> como su vice, Armando Bertranou<sup>624</sup> como su director académico, Carlos de la Rosa<sup>625</sup>, José Roberto Dromi, Nélica López de Ferrari, Carlos Finocchio<sup>626</sup>, José Blas Made<sup>627</sup>, José Francisco Martín, Héctor Raul Masini<sup>628</sup>, Sergio Sosa Escalada<sup>629</sup> como directores y Carlos Abihaggle<sup>630</sup> como su tesorero.

Entre los miembros que firmaron el acta constitutiva de la organización se encontraban María Teresa Oldrá<sup>631</sup>, Hugo Bordín<sup>632</sup>, Juan Carlos Carillo<sup>633</sup>, Elsa Correa de Pavón<sup>634</sup>,

---

<sup>620</sup> Fundación América, Estatuto, p. 1, agosto de 1987.

<sup>621</sup> Plan de Acción, Programa a Ejecutar, Fundación América, agosto de 1987, p. 8.

<sup>622</sup> Diputado Nacional, Vicepresidente del Bloque justicialista (1983); Presidente del Bloque Justicialista (1984-1987).

<sup>623</sup> Secretario Legislativo del Senado de la provincia de Mendoza (1973-1974); Subsecretario de Planeamiento de la provincia de Mendoza (1974-1976), Asesor del secretario nacional de la CGT de la Rep. Argentina (1982-1984).

<sup>624</sup> Ingeniero Agrónomo, Fac. de Ciencias Agrarias, UNCuyo, Master y Doctor en Economía Agraria, Universidad de California, EEUU. Profesor Titular de Economía Agraria, UNCuyo; Director del CELA, INCYTH.

<sup>625</sup> Intendente del Departamento de Godoy Cruz (1973-1974) y Asesor de la Cámara de Diputados de la Nación.

<sup>626</sup> Profesor Adjunto efectivo de Teoría política II, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

<sup>627</sup> Secretario del Bloque del H. Senado provincial (1973), Director de Asuntos Jurídicos de la Municipalidad de la capital (1974); Asesor del Gabinete de Planeamiento (1975).

<sup>628</sup> Subsecretario de Promoción Social y Vivienda del Gobierno de Mendoza; Secretario Social y Político de la Municipalidad de San Rafael; Diputado Nacional (1987).

<sup>629</sup> Jefe de la sección de Cardiología del Hospital San Martín, jefe de OSEP zona Este.

<sup>630</sup> Subsecretario de servicios Públicos del gobierno de Mendoza (1974-1976) y Senador provincial en 1983.

<sup>631</sup> Concejala de Tunuyán (1973-1975); Directora de Acción Cultural de la Provincia de Mendoza (1975-1976) y Diputada provincial (1983-1987).

Héctor Chifani<sup>635</sup>, Ricardo Dujovne<sup>636</sup>, Francisco Escayol<sup>637</sup>, Eduardo Fabre<sup>638</sup>, Jorge Ferrari<sup>639</sup>, José Fortes<sup>640</sup>, Eduardo Frigerio<sup>641</sup>, Roque Gimenez<sup>642</sup>, Alfredo Leotta<sup>643</sup>, Armando Llop<sup>644</sup>, Miguel Biguetti, Luis Martos<sup>645</sup>, Juan Carlos Mazzone<sup>646</sup>, Enrique Morganti<sup>647</sup>, Cándido Pilliez<sup>648</sup>, Oscar Presacco<sup>649</sup>, Raúl Ramirez<sup>650</sup>, Juan Carlos Rosell<sup>651</sup>, Nelson Salazar<sup>652</sup>, Cristobal Sola<sup>653</sup>, Carlos Trad<sup>654</sup>, María Inés Valencia<sup>655</sup>, Walter Valle<sup>656</sup>, Carlos Vasquez<sup>657</sup> y Jorge Villalón.

La composición de la organización exhibía alguna de las coordenadas políticas que describió la Fundación. En su mayoría, los miembros reclutados se dedicaban a la actividad política como profesión principal. Una importante porción sus miembros habían obtenido cargos en la Legislatura e integraban los puestos políticos de la administración provincial y municipal. Estos políticos habían integrado principalmente la fracción azul dentro del

<sup>632</sup> Intendente Municipal de Maipú (1973-1975) y (1983-1987), Presidente de Yacanto SA.; Socio-gerente de Bodegas y Viñedos Bordín y Fontán, SA.

<sup>633</sup> Profesor Adjunto de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1979-1987); Asesor del rectorado de la UNCuyo (1986-1987).

<sup>634</sup> Profesora Titular de Administración I y Administración del Personal de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNCuyo.

<sup>635</sup> Subsecretario del gobierno provincial. Asesor del Ministro de Gobierno provincial.

<sup>636</sup> Socio fundador de la Fundación Mediterránea.

<sup>637</sup> Secretario de Hacienda y Administración de la Municipalidad de la Capital (1973), Secretario Técnico del ministerio de Obras y servicios Públicos (1975-1976).

<sup>638</sup> Secretario de transferencia de Tecnología, CRICYT.

<sup>639</sup> Director de la escuela de Formación Política del Partido justicialista; Pro secretario del Bloque de diputados justicialistas de la Provincia de Mendoza (1984-1987).

<sup>640</sup> Director de Finanzas del departamento general de Irrigación (1974-1976), Presidente de Cooperativa vitivinícola (1986-1987).

<sup>641</sup> Subdirector de obras Públicas, Municipalidad de Tunuyán (1973) y Secretario de Obras Públicas, municipalidad de San Martín (1974-1975).

<sup>642</sup> Director de Obras Públicas y privadas, Municipalidad de Maipú.

<sup>643</sup> Diputado provincial del PJ (1973-1974); Miembro consejo provincial del PJ (1983-1985), Congresal provincial del PJ (1985-1987).

<sup>644</sup> Director de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones económicas (DEIE), Jefe del departamento de Investigación CELA- INCYTH.

<sup>645</sup> Concejal del departamento de San Rafael (1983-1987), Vicepresidente del Concejo deliberante de San Rafael.

<sup>646</sup> Presidente del partido justicialista de Mendoza (1985-1986).

<sup>647</sup> Director General de Rentas de Mendoza (1973-1976), Director General de Rentas de Salta (1983-1985).

<sup>648</sup> Asesor letrado de la Municipalidad de Tupungato (1973-1975); Asesor letrado de la Municipalidad de Las Heras (1975), Apoderado del partido Justicialista (1984-1987), Asesor del bloque Justicialista del Concejo deliberante de la municipalidad de Godoy Cruz (1984-1987).

<sup>649</sup> Senador provincial (1973-1975), Presidente provisional del senado (a cargo de la vicegobernación de la provincia de Mendoza).

<sup>650</sup> Vicepresidente segundo del partido justicialista (1987).

<sup>651</sup> Contador asesor de la dirección de Finanzas del Ministerio de Hacienda de la provincia de Mendoza; Vocal del Tribunal de Cuentas.

<sup>652</sup> Secretario de deportes de la Municipalidad de General Alvear, Asesor de la Cámara de Diputados de la Nación (1987).

<sup>653</sup> Jefe de trabajos División frutihortícola de Giol.

<sup>654</sup> Jefe en Cuyo de ISSPP- Ferrovianos.

<sup>655</sup> Secretaria de Adoctrinamiento y Prensa del partido justicialista de Mendoza (1985-1987).

<sup>656</sup> Vicepresidente de la federación Universitaria de la UNCuyo.

<sup>657</sup> Gerente Comercial de Prensa del Oeste SA. (1981-1983).

justicialismo, corriente que se había desprendido del sector de Guardia de Hierro en los años setenta<sup>658</sup>. Asimismo, la Fundación estaba integrada por “técnicos” es decir, personal que había desempeñado su profesión en torno a la universidad a través de la docencia y la investigación. La conjunción de políticos y técnicos daban una fisonomía particular a la entidad y sugería el vínculo entre las dos esferas. Asimismo, la multi-implantación de sus miembros permite conjeturar el amplio abanico de vínculos institucionales que se obtenían a través de sus participaciones.

Como muchas organizaciones similares, el itinerario de la Fundación América se encontró inextricablemente asociado a la trayectoria de quien fue su presidente. En efecto, tuvo un mayor impulso en los primeros años de gestación pero luego de la llegada del menemismo al gobierno nacional, Fundamérica experimentó un fuerte declive y una total ausencia de movimientos a partir de julio de 1992<sup>659</sup>.

En efecto, los dos itinerarios analizados parecen reflejar la simbiosis entre liderazgo y fortalecimiento institucional. Así, las fundaciones parecen estar motivadas para promocionar la carrera política de un líder o para disputar un espacio dentro del partido. En este sentido, una organización mucho más tardía que las anteriores, la fundación Libertador, creada por el gobernador Arturo Lafalla en 1998, sugiere, en la misma vía de análisis, el valor de las fundaciones como espacios que otorgan una distinción y permiten diferenciar a un líder de sus pares a través de la promoción de su carrera política. En efecto, luego de la partida de Bordón del justicialismo de cara a las elecciones presidenciales de 1995 y la decisión de Arturo Lafalla, -uno de los colaboradores más cercanos de José Octavio durante su carrera política- de permanecer en el justicialismo y no plegarse al movimiento de éxodo, dejó a este último en una posición de extrema debilidad dentro del partido. La decisión de Lafalla de concurrir como candidato a gobernador de la provincia por el justicialismo en las elecciones de 1995 lo enfrentaba con uno de sus principales aliados en la década del '80. Asimismo, su situación resultaba aún más precaria por el marcado viraje hacia el menemismo que había exhibido el precedente gobierno de Rodolfo Gabrielli. Todos estos acontecimientos resquebrajaron a la lista naranja, vehículo que había posibilitado el triunfo del justicialismo durante tres periodos gubernamentales. Arturo Lafalla expresaría años más tarde en sus memorias políticas esta ruptura entre “el equipo de los mendocinos”, nombre con el cual se popularizó el grupo de políticos que había acompañado a José Octavio Bordón. En sus palabras:

---

<sup>658</sup> Entrevista a Francisco Escayol, *Op. Cit.* Cf. Tarruela, *Op. Cit.*

<sup>659</sup> Fundación América, Balance al 30 de junio de 1990.

*“Si bien la inmensa mayoría no se fue con Bordón, lo cierto que el equipo estaba roto, y su fuerza no volvió nunca a ser la misma. Por otro lado, el “virus” del menemismo nos había contaminado, y varios de los que quedaron se transformaron en claros adherentes al ex presidente. El más significativo de ellos fue en ese momento Rodolfo Gabrielli, seguido por varios intendentes”<sup>660</sup>.*

Es por ello, que Lafalla se esforzó por crear nuevos puntos de apoyo y reconstituir la coalición que había resultado tan exitosa en años precedentes. Una de las iniciativas en este sentido fue crear un nuevo espacio que se identificara con su liderazgo y que resultara eficaz para la creación de propuestas de políticas públicas. La difícil coyuntura que debió atravesar su gobierno, especialmente porque los problemas acuciantes que debía resolver requerían importantes dosis de conocimientos técnicos, resultaron importantes aditamentos para la creación de la fundación Libertador. En efecto, Lafalla debió enfrentar, entre otros problemas, la transferencia de la Caja de Jubilaciones a la Nación, la privatización de los Bancos Provinciales y el consecuente problema del fondo residual, la reforma policial, entre otras. Tal como recordó uno de sus integrantes, la Fundación Libertador tuvo un importante vínculo con el partido peronista y con el sector que impulsó Lafalla. Pablo Marquez recordó el vínculo de la fundación con el justicialismo de la siguiente manera:

*“El propósito nuestro fue tener un ámbito de debate permanente que no fuera de carácter partidario, sí identificado ideológicamente..., esta es una fundación peronista, no pretendemos ser una fundación ascética, ¿no? esta es una fundación peronista, a nadie se le pide la afiliación, pero si una persona piensa en contra del peronismo le decimos que busque otra fundación (...). Ahora si nosotros después invitamos a discutir, a disertar, a confrontar o a debatir con gente de otras ideologías, pero como fundación tenemos una firme y clara orientación hacia justicialismo y en un ámbito en donde se discuten políticas públicas y se forman cuadros, lo que se llaman cuadros, y las fundaciones vienen apareciendo siempre cuando los partidos se debilitan en la formación de cuadros políticos- técnicos. No hay lugares donde se formen cuadros políticos para la gestión pública, en temas de administración de presupuestos, de formación del presupuesto, de políticas sectoriales. Entonces las fundaciones tienen estas características, esta por lo menos. Realizar trabajos en investigaciones, hacer aportes en investigaciones, hacer aportes técnicos que sirvan para la política, hacer planes estratégicos, discutir temas importantes que se discutieron. ...La fundación fue haciendo en las distintas etapas*

---

<sup>660</sup> Lafalla, Arturo, *Op. Cit.*, p. 32.

*históricas de estos últimos 10 años actividades que tenían que ver con la vida por la cual iba transitando el país”<sup>661</sup>.*

Aquí nuevamente la fundación de Lafalla se plantea la formación de cuadros políticos, una formación, que a juicio de Márquez, ya no otorgaría el partido y que debería hacerse en espacios más compactos y reducidos. La preparación para la gestión se concatena con la producción de investigaciones y análisis situacionales que permitan trazar diagnósticos para los problemas adversos que debía enfrentar la administración. Lafalla, seguía muchas de las fórmulas que había desplegado ya el justicialismo en los años ‘80, con una fuerte búsqueda de “modernizar” la gestión a través del control de la administración, el seguimiento de las políticas ante la opinión pública; por ello, la creación de la fundación venía a coronar todos estos intentos de llevar adelante estrategias modernizadoras. Sin embargo, su posición cada vez más solitaria y debilitada dentro del partido, resultó uno de los aditamentos de envergadura para crear la fundación y de esta manera posicionarse entre sus pares.

Una experiencia similar es la que empezó a planificar el radicalismo. Los radicales también recurrieron a este tipo de prácticas para promocionar a sus dirigentes y vincularse con los factores de poder. Durante la gobernación de Rodolfo Gabrielli, un grupo de radicales comenzó a dar los primeros pasos hacia la organización de la Fundación Ciudad (F.U.N.C.I.D.). Esta organización reflejaba los cambios emergidos en el seno del partido. Debilitada la figura de Raúl Baglini luego de la derrota electoral frente a Bordón en 1987, el heredero político del radicalismo fue Victor Fayad. Sobrino de Llaver, Fayad emprendió un renovado liderazgo a partir de la gestión exitosa del municipio de la Capital desde 1987. La remodelación de los espacios públicos y una gestión eficaz que transformaba el centro urbano de la ciudad le valieron el apoyo del electorado. Candidato a gobernador en 1991, Fayad se vio derrotado por un justicialismo en alza que exhibía en su haber transformaciones importantes como la privatización de la bodega estatal Giol. Esto no impidió para que nuevamente se presentara como candidato del radicalismo en las elecciones de 1995. Sin embargo, Fayad vio nuevamente interrumpida sus aspiraciones políticas ante un justicialismo debilitado por la partida de Bordón pero que se beneficiaba de los réditos electorales del menemismo, por un lado, y de la estructura que había montado el partido en el gobierno por otro. Fayad accedió a una diputación nacional y dejó el municipio de la Capital en manos de Roberto Iglesias, quien continuó el camino emprendido por su antecesor con una gestión municipal que se mostraba como “prolija” y “eficiente”.

---

<sup>661</sup> Entrevista a Pablo Márquez, *Op. Cit.*



El grupo liderado por Iglesias conformó la fundación Ciudad en 1993 con el objetivo de aspirar a la gobernación de la provincia. Bajo un formato similar al descrito por la Fundación América y el INSTECO, la fundación Ciudad tenía como objetivo *“la necesidad de funcionalizar la democracia en nuestra región de manera que se traduzca en los hechos en la verdadera palanca que posibilite el desarrollo integral de la persona y de nuestra sociedad”*<sup>662</sup>. A través de objetivos sumamente amplios, la fundación hacía hincapié en la búsqueda de nuevos formatos que revitalizaran las estructuras democráticas partiendo de un diagnóstico de “agotamiento” de los “viejos” mecanismos políticos puestos en juego: *“el evidente agotamiento de las formas tradicionales de ejercicio del poder nos compromete a utilizar nuestra imaginación, estudio y dedicación para alcanzar niveles de excelencia”*<sup>663</sup>.

La propuesta adquiriría significación a partir de la necesidad de crear nuevos ámbitos institucionales que otorgaran vitalidad renovada al sistema democrático: *“tenemos la expectativa y la convicción de generar un ámbito institucional, uno más propicio para colaborar en el reciclaje de cada una de las instituciones del sistema democrático”*. La necesidad aparecía por el esclerosamiento de los partidos políticos como ámbitos formadores y capacitadores y como espacios para generar propuestas de gobierno. La imagen negativa de las organizaciones partidarias como espacios de mediación de las demandas ciudadanas aparecía como el diagnóstico para incentivar la asociación. La tarea se basaba en crear un *“ámbito de formación y perfeccionamiento de voluntades”*, es decir, la formación de cuadros políticos y de *“afianzar la cultura y la idiosincrasia y armonizar los intereses de las nuevas relaciones de producción, trabajo, economía, cultura y política”*<sup>664</sup>.

En este sentido, los radicales parecían acordar con el diagnóstico de burocratización y de los partidos políticos y acudían a la creación de fundaciones para tratar de revertir esta situación. Mientras que el discurso liberal, que entendía a la política como mera administración, acogía a este tipo de instituciones por acentuar los aspectos vinculados con la gerencia de los asuntos públicos, los radicales visualizaban a las fundaciones como un vector inverso, que permitiría renovar a la política a partir de la inyección de proyectos programáticos de largo aliento.

La fundación Ciudad adquirió un formato administrativo similar a los emprendimientos anteriores. La organización estaba formada por un presidente, un vice, un

---

<sup>662</sup> Bases limitantes. Alcance del proyecto. Fundación Ciudad, p. 1. Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza.

<sup>663</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>664</sup> *Ibidem*, p. 1.

tesorero y ocho directores. Aldo Ostropolsky<sup>665</sup> fue su primer presidente, Edgardo Fernández su vice, Roberto Utrero<sup>666</sup> el director académico, Marta Arrigoni<sup>667</sup> la tesorera y Roberto Iglesias<sup>668</sup>, Jorge Mastracusa<sup>669</sup>, Rodolfo Antonacci<sup>670</sup>, Graciela Castro<sup>671</sup>, Esteban Fernández<sup>672</sup>, Julio Cobos<sup>673</sup>, Liliana Vietti<sup>674</sup> y Carlos Egües<sup>675</sup> sus directores. El reclutamiento de los miembros de la Fundación se producía principalmente a través de la Municipalidad de la Capital de Mendoza y de la Universidad de Cuyo, especialmente por medio de la Facultad de Ingeniería. Estos espacios exhiben la gravitación de Roberto Iglesias, ingeniero e intendente del municipio capitalino en el impulso de la iniciativa.

La Fundación Ciudad continuó activa y se fortaleció a partir de 1996 y 1997. En efecto, esta revitalización se encontró concatenada con la coyuntura política que atravesaba la provincia de Mendoza. El giro importante que había descripto la vida política provincial se exhibía a partir del alejamiento de Bordón de la escena mendocina y el debilitamiento de su figura a escala nacional, el resquebrajamiento cada vez más notorio de la lista naranja<sup>676</sup>, la pérdida de proyección nacional que la dirigencia justicialista mendocina había exhibido durante los primeros años de gestión del gobierno de Menem y el agotamiento que trajo aparejado del ejercicio del poder luego de ocho años de gestión. Todos estos elementos constituyeron importantes razones para que el radicalismo fortaleciera sus espacios. A su vez, éxito electoral de la Alianza a nivel nacional en 1997, colocaba a los dirigentes radicales en una posición de privilegio para disputar las elecciones de 1999. El triunfo de Roberto Iglesias como gobernador en 1999 permitió el ingreso a las estructuras administrativas del estado provincial a sus miembros. La Fundación Ciudad continúa actualmente en actividad aunque ya no describe el impulso que la caracterizó a fines de la década del noventa.

### 3. Actividades y financiamiento de las Fundaciones

---

<sup>665</sup> Secretario de Hacienda de la Municipalidad de Mendoza (1986-1996).

<sup>666</sup> Asesor de la Secretaría de Hacienda de la Municipalidad de Mendoza.

<sup>667</sup> Contadora auditora de la Municipalidad de Mendoza. Jefa de la división de análisis de costos de la Municipalidad de Mendoza.

<sup>668</sup> Intendente de la Municipalidad de Mendoza (1991-1996).

<sup>669</sup> Asesor de la Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Mendoza.

<sup>670</sup> Asesor Legal de la Intendencia. Municipalidad de Mendoza.

<sup>671</sup> Asesora ad honorem subsecretaria de planeamiento y gestión ambiental (área medio ambiente) Municipalidad de Mendoza.

<sup>672</sup> Secretario de la Comisión de Planeamiento Urbano de la ciudad de Mendoza.

<sup>673</sup> Gerente operativo DPV, Jefe de control y dirección de Obra DPV.

<sup>674</sup> Directora de Finanzas y Desarrollo de la Municipalidad de Mendoza.

<sup>675</sup> Secretario del Rectorado de la Universidad de Mendoza. Secretario Académico –Fac de Derecho- de la Universidad de Mendoza.

<sup>676</sup> Entrevista realizada a Arturo Lafalla, *Op. Cit.*

El análisis de los objetivos y las trayectorias de las fundaciones que se han analizado hasta aquí llevan a resaltar algunas notas que han caracterizado a este tipo de entidades. De lo que se desprende de sus propósitos y objetivos establecidos en sus actas constitutivas, todas estas instituciones han buscado fortalecer la formación de cuadros políticos, cuadros que ya no serían formados en el seno del partido. Asimismo, la debilidad que han mostrado este tipo de instituciones mediadoras llevaría a buscar vías alternativas para formar elencos dirigentes competentes. Todas ellas se propusieron llevar adelante investigaciones que colaboren en la formación de políticas públicas. A estos fines más concretos y técnicos, se sumaban objetivos de tipo más abstractos, como la defensa de la democracia, especialmente en las instituciones vinculadas con el radicalismo. Por otro lado, otro rasgo común encontrado es que todas las fundaciones han estado identificadas con un líder político o con un sector de un partido y han servido como instrumentos idóneos para lanzar campañas electorales y servir de plataformas para acrecentar espacios de poder. Ahora bien, ¿en qué medida sus actividades lograron llegar a alcanzar los objetivos propuestos en las actas fundacionales? ¿Cómo lograban financiar estas actividades? ¿En qué forma sus miembros se beneficiaban de las capacitaciones? ¿Constituyeron verdaderamente espacios de formaciones? ¿Hasta qué punto, los análisis situacionales e investigaciones sectoriales elaborados colaboraron en la formación de políticas públicas específicas?

Las actividades que las fundaciones desplegaron se encontraron directamente relacionadas con el ejercicio de poder que alcanzaron sus principales impulsores. Los líderes que lograron un cargo ejecutivo tuvieron más posibilidades de instrumentalizar sus respectivas fundaciones. Es por ello, que del conjunto de entidades que emergieron en democracia, el INSTECO- Fundación Andina, fue la organización que más actividades desarrolló. Estas actividades atendieron a un conjunto de objetivos prácticos, que en la mayoría se alejaban de aquellos esbozados en las actas constitutivas. En primer lugar, la fundación Andina se concentró principalmente en dos áreas de investigaciones. Estas dos áreas fueron impulsadas por las esposas de los principales líderes de la fundación, Mónica González Gaviola, esposa de José Octavio Bordón, y Cristina López, esposa de Rodolfo Gabrielli. La tarea encomendada a las mujeres permite sugerir el rol de envergadura que tuvieron estos verdaderos matrimonios políticos en la construcción de poder provincial. Si en las primeras etapas peronistas, las mujeres emparentadas a dirigentes políticos tenían un rol vinculado con la beneficencia, ligado a establecer lazos territoriales y a personalizar la

política social<sup>677</sup>, en la etapa abierta por la democracia, el rol de estas mujeres exhibiría una dedicación más relacionada al ámbito técnico profesional que vino a completar las estrategias que desplegaban sus maridos al conjugar política y técnica, poder y conocimiento. Asimismo, el caso de Cristina López, permitiría atestiguar que, a pesar de las restricciones impuestas por la Reforma del Estado para la incorporación de personal a las plantas de administración pública, la experiencia laboral en el seno de fundaciones sirvió como vehículo para ingresar a altos cargos en la administración nacional.

Dentro del INSTECO, el área económica estaba dirigida por Cristina López quien se dedicó a explorar ciertas cadenas de producción regionales para incentivar las formas de comercialización, especialmente con el país vecino de Chile<sup>678</sup>. Por el contrario, Mónica González estaba dedicada a las investigaciones de corte sociológico vinculadas con el seguimiento de la imagen de los candidatos y de la gestión en su conjunto. Estas investigaciones resultaron importantes recursos, no sólo para plantear las políticas con los distintos actores económicos y sociales, sino también, que permitieron adecuar la gestión a las “demandas” de la opinión pública y manejar una estrategia comunicacional con el electorado que distinguió, según sus adversarios, a los gobiernos justicialistas<sup>679</sup>.

Por otro lado, las investigaciones realizadas por el Instituto tuvieron una correlación más marcada con el diseño de políticas públicas. Ya hemos esbozado que algunas de las propuestas que reunía el *Libro Verde* se constituyeron en los primeros ejercicios de diagnósticos y políticas de acción para planes integrales, como lo ejemplificaba el caso de la transformación de la bodega estatal Giol.

El rol destacado que el INSTECO- Fundación Andina le daba a la investigación estaba relacionado con el valor que el propio Bordón le otorgaba al conocimiento para la política y la correlación positiva que creía, se establecía entre estos dos polos. En efecto, la adquisición y la producción de conocimiento se habían erigido en una de las preocupaciones del propio Bordón. Más allá si esta preocupación era genuina y provenía de una convicción personal, o constituía un recurso estratégico, lo cierto es que resultaba eficaz para fomentar una imagen de profesionalismo en el ámbito político. Esta preocupación se exhibió también en la decisión de José Octavio de continuar sus estudios académicos, una vez que finalizó su mandato como gobernador, a través de una estadía de seis meses en la universidad de Georgetown, en Washington, Estados Unidos. En esa oportunidad, Bordón se desempeñó en el desarrollo de

---

<sup>677</sup> Garzón Rogé, Mariana, *Op. Cit.*

<sup>678</sup> “Primera Dama”, Revista *Primera Fila*, Año 4, N° 42, agosto 1993.

<sup>679</sup> Entrevista a Carlos Balter, *Op. Cit.*

un proyecto que contemplaba el análisis de las transiciones democráticas en América Latina y dictó un curso de Realidad Política Argentina en las últimas tres décadas. Esta estancia de estudios en el exterior le valió el reconocimiento de sus colegas de partido quienes argumentaron que Bordón “*elige pasarse seis meses en Estados Unidos para acumular conocimientos en vez de acumular cargos*”<sup>680</sup>. Aunque el propio Bordón interpretó este alejamiento como una manera de evitar su influencia en el gobierno de Gabrielli, su decisión puede ser interpretada como un ejemplo del valor que él le otorgaba al conocimiento científico para la práctica política, como así también una oportunidad para afianzar sus vínculos internacionales y para incentivar su imagen de “profesionalismo” en el país.

Las actividades de la fundación no se circunscribían sólo al desarrollo de investigaciones sino también a la realización de seminarios y reuniones de trabajo, donde se convocaban a distintos sectores económicos o grupos empresarios de la región. Tal como recogía la prensa de la época, los eventos organizados por el INSTECO- Fundación Andina aparecían como espacios que permitían la conjunción entre empresarios y sectores productivos, y aquellos que se dedicaban a planificar políticas públicas<sup>681</sup>. Por ello, en la práctica, las fundaciones se constituyeron en ciertos espacios que vehiculizaron las relaciones entre los sectores económicos y los dirigentes políticos. Asimismo, estas entidades se erigieron en esos espacios más reducidos para generar estrategias y lograr consensos entre las principales esferas de poder. Esta premisa pareció de capital importancia para los dirigentes quienes a la vez que buscan consolidar relaciones que revitalicen las redes reticulares de los partidos, se esforzaron por afianzar lazos con los “factores de poder”. Estos lazos también se percibían a través de la publicidad que aparecía en las revistas que la fundación elaboraba. La publicación servía como medio para comunicar las investigaciones y los eventos que se realizaban con regularidad.

La memoria de la fundación Andina de 1992, la primera que registró el expediente de Personas Jurídicas, enumeraba este abanico de actividades. Asimismo, deja entrever algunas de las fuentes de financiamiento de la entidad. De acuerdo a este documento, la fundación Andina realizó las siguientes actividades:

---

<sup>680</sup> La frase pertenece a Osvaldo Pepe, periodista y ex vocero de Antonio Cafiero, Cit. en Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, p. 37.

<sup>681</sup> Como ejemplo de las reuniones que los miembros de la fundación entablaban con empresarios y altos funcionarios se puede hacer alusión al evento que organizó la fundación INSTECO junto con FUNDEP (Fundación de Estudios y Propuestas políticas). La fundación convocó a un desayuno de trabajo con Martín Redrado, en ese momento, titular del mercado de valores, a la que asistieron importantes empresarios de la región de Cuyo como Carlos Luján Williams, Carlos Ostropolski y Ernesto Pérez Cuesta. Cf. “Desayuno de Trabajo”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, N° 31, setiembre de 1992.

*“Durante el transcurso del ejercicio iniciado el 1 abril 1992 y finalizado el 31 marzo 1993, la fundación encaró diversas investigaciones de carácter científico pendiente el cumplimiento de su objeto. A tal fin, se decidió iniciar el proyecto del banco de información sistemática, proyecto que de fundamental importancia para la recopilación y ordenamiento de información que servirá de base para las tareas de investigación iniciada por la fundación. Se iniciaron las tareas correspondientes a un estudio económico de la utilización de puertos de la República de Chile para la salida al pacífico de productos argentinos, financiado por el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Se continúa a su vez, con la producción y edición de la Revista Perspectiva, en donde se volcaron algunos de los trabajos realizados en la fundación y si ha vivido en ella la posibilidad de publicación de trabajos e investigaciones realizados por distintos estudiosos de la realidad nacional e internacional. La referida revista funcionó, a su vez, como difusora del material de la fundación. Se han organizado eventos para hacer conocer los resultados de los proyectos ejecutados. En este sentido, cabe mencionar, entre otros el seminario sobre Reforma Electoral en la Argentina, juntamente con el centro de estudios para la República y el National Democratic Institute for the International Affairs, realizado en Buenos Aires en 1993; el seminario para tomado la decisión llevado a cabo en octubre del mismo año; el seminario sobre medio ambiente que todo Mendoza en conjunto con el eco y la fundación Konrad Adenauer”<sup>682</sup>.*

Tal como esboza la memoria, la fundación Andina recibió, durante el ejercicio económico de 1992-1993, fondos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con el objeto de elaborar investigaciones regionales. Al mismo tiempo, recibió ayuda financiera de la fundación alemana Konrad Adenauer. En efecto, el caso de la Fundación Andina viene a confirmar algunas evidencias sobre el financiamiento de este tipo de *think tanks*. Mientras que la mayoría de las fundaciones políticas norteamericanas y alemanas recibían una importante ayuda del Estado, en el caso de las fundaciones políticas argentinas, su sistema de financiamiento se relacionaba con el sector privado y a través de la donación o convenios cooperación internacional<sup>683</sup>. Esta modalidad fue corroborada por el mismo Bordón en una entrevista periodística. En el momento en que el interlocutor de Bordón preguntó sobre las fuentes de financiamiento de la Fundación Andina, él mismo respondió:

*“Vienen de distintas partes. Hay fondos privados y fondos de organismos nacionales o internacionales estatales. Es la manera en que se financia cualquier instituto privado o público en el mundo. En nuestros institutos nunca se aceptaron aportes sin recibos. Además, la información será proporcionada*

<sup>682</sup> Memoria 1992, Fundación INSTECA

<sup>683</sup> Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, p. 42.

*anualmente. Lo importante es saber si las fundaciones usan la plata para que un señor viva mejor o para producir conocimiento que les dé capacidad de respuesta a los dirigentes*<sup>684</sup>.

El argumento de Bordón dejaba traslucir el manto de sombra que muchas veces acompañaba a las fundaciones. En efecto, estas entidades fueron señaladas corrientemente como espacios donde habitaba la corrupción. Esta percepción era tributaria, más allá de los casos concretos en donde se utilizaron sus fondos con fines espurios, por algunas de las características constitutivas de estos espacios. En efecto, este tipo de entidades, a diferencia del Estado, las empresas o los mismos partidos políticos, han tenido menos trabas burocráticas, menos controles de sus actividades por parte del Estado, más plasticidad institucional para adecuarse a distintos contextos y liderazgos y una amplia posibilidad de captar recursos privados o que provengan de la cooperación internacional.

En cuanto al financiamiento internacional, la fundación Andina recibió -al igual que un conjunto importante de fundaciones políticas justicialistas -, la colaboración de organismos no gubernamentales como es la Fundación Konrad Adenauer, vinculada a la Democracia Cristiana alemana. Esta tendencia de financiar a los países en vías de desarrollo por parte de las fundaciones norteamericanas o alemanas constituyó un elemento característico de la etapa abierta en 1983 y traducía las expectativas que tenían los países centrales en la democratización de América Latina. En efecto, de acuerdo a Andrés Thompson, el financiamiento a este tipo de entidades se erigió en un mecanismo de las políticas internacionales para generar influencias en el proceso político argentino a través de la promoción de ciertos candidatos o corrientes internas al interior de los partidos políticos. Así, La fundación América de Manzano y la FUCADE, la fundación vinculada a los dirigentes de la Junta Coordinadora nacional, dirigida por Enrique "Coti" Nosiglia, Luis Stuhlman y Luis Aznar, recibieron el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert con fuertes conexiones con la socialdemocracia alemana. Las fundaciones dirigidas por Carlos Grosso -FUDEPA-y Antonio Cafiero -FUNDECO- también tuvieron fuertes vínculos con la fundación promovida por la socialdemocracia alemana<sup>685</sup>. Aunque las influencias logradas no colmaron en mucho de los casos las expectativas de los financiadores y luego de la caída del muro de Berlín, las fundaciones internacionales encontraron otros destinos más atractivos para invertir esas sumas de dinero -especialmente Europa del este-, el capital aportado fue un instrumento extremadamente dinamizador de las entidades. Asimismo, la vinculación de las fundaciones

---

<sup>684</sup> "Bordón modelo 95", *Op. Cit.*

<sup>685</sup> Thompson, Andrés, *Op. Cit.*, p. 36.



provinciales con las entidades nacionales permitió establecer lazos entre los grupos locales, nacionales e internacionales y en muchos casos lograron generar una movilización geográfica que colaboró para compartir experiencias y copiar modelos implementados en las sociedades desarrolladas.

Por otro lado, un lugar destacable para el financiamiento de este tipo de emprendimientos lo ha llevado adelante el sector empresario. Aunque este apoyo resulta mucho más difícil de mensurar ya que los balances contables por rubro que las entidades presentaban ante el Estado no especificaban la identidad y el monto de sus contribuyentes, englobando en una misma categoría al conjunto de donaciones, los presupuestos de ingresos y egresos constituyen un indicio de la posible proporción en que el sector empresario apoyaría a este tipo de entidades. En efecto, si bien este instrumento *“responde a una estimación razonable del movimiento económico financiero al que dará lugar el desarrollo del plan de acción en el ejercicio analizado”*<sup>686</sup>, la estimación prevé una porción de ingresos aportada por empresas. El siguiente cuadro expresa las aproximaciones del financiamiento previsto por la institución para el trienio 1988-1990:

**Cuadro N° 1: Presupuestos de ingresos y erogaciones previstos por la fundación INSTECO**

Presupuestos	1988/1989	1989/1990	1990/1991
<b>INGRESOS</b>			
Speravit periodo anterior		1000	16000
Aporte de los miembros	20000	35000	40000
Subsidios	25000	50000	70000
Aporte de empresas	25000	45000	60000
Aporte de otras entidades	100000	150000	200000
Honorarios de estudios realizados	50000	70000	85000
<b>Total de ingresos</b>	<b>220000</b>	<b>351000</b>	<b>471000</b>
<b>EGRESOS</b>			
Alquileres	24000	45000	72000
Luz, gas, teléfono	20000	30000	45000
Muebles e instalaciones	15000	25000	
Gastos en personal	100000	125000	170000
Desarrollo de proyectos	60000	100000	150000
Gastos varios		10000	
<b>Total de egresos</b>	<b>219000</b>	<b>335000</b>	<b>437000</b>

Fuente: Fundación INSTECO, Exp. 142, F, Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza, 1988.

<sup>686</sup> Presupuesto de Ingresos y Erogaciones, Foj.48, INSTECO, Exp. 142, F, Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza, 1988.

En efecto, de acuerdo a esta aproximación que realizó el contador de la Fundación INSTECO en base a las “evidencias” de las que disponía y a las explicaciones que le había ofrecido el Consejo Administrativo, el aporte de las empresas oscilaría entre el 11 y el 13% para el trienio 1988-1990. Sin embargo, el grueso de la financiación pareciera provenir del “aporte de otras entidades” en donde el rol jugado por aquellas ligadas a la cooperación internacional llevaría la delantera –el aporte de estas entidades se estimaría alrededor del 43% del financiamiento-. Asimismo, la fundación preveía para su financiamiento el mismo aporte de sus miembros –alrededor del 9%- y una porción de honorarios recibidos por los estudios realizados –entre el 18 y el 22% del total- Esta previsión, si bien ha sido tomada con una serie de recaudos, permite conjeturar las relaciones que mantendría la fundación con los sectores económicos, no sólo como receptora de financiamiento por parte de las empresas sino como entidad que podría ser contratada para la realización de investigaciones específicas en su calidad de consultora.

Las fundaciones también preveían un financiamiento por parte del Estado. En efecto, el rubro subsidios, que en la previsión de la fundación INSTECO alcanzaba entre el 11 y el 15%, se erigía como un aporte más que nutría los ingresos de la entidad. La fundación América también estimaba contar, de acuerdo a su acta constitutiva, con el aporte de “subsidios otorgados por el gobierno o el Congreso de la Nación, por los gobiernos o las legislaturas provinciales y los Municipios”<sup>687</sup>. Sin embargo, en la práctica, la fundación América esbozaba en sus balances sólo el aporte de sus miembros y no se encontraron registros de otro tipo de ingresos, ya sean públicos o privados. Este escaso movimiento económico también se esbozaba en las actas de las reuniones del Consejo de Administración, al mismo tiempo que se dejaba traslucir la escasa continuidad formal de la entidad. De acuerdo al acta firmada el 24 de noviembre de 1989:

*“El Señor presidente explica que por diversos motivos no han efectuado en término las reuniones anuales de los ejercicios 1987/ 1988 y 1988/ 1989, como así tampoco se ha rubricado el libro de actas de este consejo. En efecto, en razón de haberse ausentado de la provincia en distintas oportunidades algunos miembros de la Fundación por razones académicas y profesionales, sumado al hecho de que la Fundación ha tenido una gran actividad e lo intelectual pero escasa e irrelevante desde el punto de vista económico, el Consejo ha tenido constantes reuniones y ha celebrado sesiones permanentemente, constando las actas en un registro no rubricado”<sup>688</sup>.*

<sup>687</sup> Acta de la Fundación América.

<sup>688</sup> Acta de la Fundación América, Foj 4.

Es decir, mientras que la fundación INSTECA discriminaba someramente los aportes, subsidios y donaciones que comprendían la ayuda internacional, la Fundación América hacía sólo explícito el aporte de sus socios. Estas diferencias que dejan traslucir los balances contables responden en parte a las trayectorias que describieron sus líderes – mientras Bordón ocupó mayoritariamente cargos ejecutivos, Manzano se desempeñó como diputado nacional- y en parte a las trayectorias mismas de las entidades.

Las características del financiamiento de las fundaciones que hemos analizado llevan al controvertido y delicado problema del rol que representarían en el financiamiento mismo de la actividad política. Y este problema se relaciona a su vez con otro, como es el financiamiento de los partidos políticos *strictu sensu*. Tal como ha destacado la literatura sobre la relación entre dinero y política, la regulación sobre los fondos partidarios ha tenido marcados efectos en las estructuras de los partidos políticos mismos y más aún, en el sistema político en general<sup>689</sup>. Asimismo, estas regulaciones han generado y creado diversos tipos de prácticas entre los dirigentes –como es el de la creación de las fundaciones políticas- para alcanzar mayores sumas de dinero, cada vez más necesarias y exigidas por la competencia electoral y política, a la vez que precisadas por las fracciones y divisiones internas de los partidos políticos. En efecto, la relación entre dinero y política, aunque ha sido significativa en varios momentos de la historia para alimentar las maquinarias electorales, ha resultado mucho más estrecha en las últimas décadas, debido a la inversión de dinero que requiere “la democracia de lo público”<sup>690</sup>. En efecto, desde 1983, pero más claramente desde 1987, tanto en la provincia de Mendoza como en el resto del país, las campañas electorales se caracterizaron por una mayor inversión de capital. Este dinero no sólo ha sido necesario para destinarlo en la campaña electoral hacia los medios de comunicación sino también para financiar plataformas y programas de gobierno y a la vez, investigaciones que puedan sustentarlos.

Por otro lado, la relación entre dinero y política ha integrado la agenda política de los gobiernos democráticos en los últimos años en América Latina, al salir a la luz ciertos casos de corrupción vinculados con el financiamiento de los partidos políticos o sus dirigentes, que han llevado incluso a la destitución de presidentes, como el caso de Collor de Melo en Brasil y el caso de la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia de la nación durante el

---

<sup>689</sup> Ferreira Rubio, Delia, “Dinero y partidos políticos en Argentina” en Ferreira Rubio (Comp.), *El financiamiento de los partidos políticos*, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el desarrollo latinoamericano, 1997.

<sup>690</sup> Manin, Bernard, *Principes du gouvernement représentatif*, Calmann-Lévy, Paris, 1995.

mandato de Fernando De la Rúa (1999-2001)<sup>691</sup>. Esta integración en la agenda y la creciente importancia de la financiación de la política en la opinión pública han incentivado la búsqueda de un creciente control por parte de la ciudadanía<sup>692</sup> que oscila entre la crítica hacia el financiamiento del sector privado por ejercer ciertas influencias y privilegios, y el financiamiento público a ciertas instituciones que han perdido cierto grado de representatividad en las democracias contemporáneas.

¿Cuáles son los mecanismos de regulación sobre el financiamiento de los partidos políticos? ¿Qué ventajas ofrecen las fundaciones frente a los partidos que las hacen erigir en vías alternativas para el financiamiento de la política? En la Argentina, la regulación del financiamiento de los partidos políticos tomó carácter constitucional recién en 1994, con la reforma a la carta magna que impulsó la administración de Carlos Menem. Esta Constitución fue también la primera que reconoció a los partidos como “instituciones fundamentales del sistema democrático” aunque este paso ya lo habían dado algunas constituciones provinciales<sup>693</sup>. Ese carácter fundamental es que justificó establecer el financiamiento público de los partidos. El sistema de financiamiento estaba regido, para el periodo que nos ocupa, por la Ley Orgánica de los Partidos Políticos (N°23.298/85) que adoptaba el sistema mixto de aportes privados y públicos. En cuanto a los aportes públicos, los fondos provenían del presupuesto nacional y se asignaban a través del Fondo Partidario Permanente de forma directa o por medio de franquicias. Asimismo, los partidos recibían recursos del presupuesto del Congreso nacional destinados a los bloques o grupos parlamentarios. Finalmente, los partidos recibían ayuda estatal para financiar las campañas políticas de acuerdo a los votos emitidos que recibió en la última elección.

En cuanto al aporte de los privados, el sistema preveía la colaboración a través de donaciones de legisladores y funcionarios y también de los partidarios, aunque la tradición de los grandes partidos políticos argentinos no ha demandado obligatoriamente la colaboración económica a sus afiliados. La ley no establecía monto máximo en las donaciones aunque impedía que éstas fueran anónimas. Sin embargo, le ley establecía que los partidos políticos no podían aceptar contribuciones de gobiernos o entidades extranjeras, entidades autárquicas o descentralizadas del estado nacional o de las provincias, empresas concesionarias de obras y servicios públicos, entidades o empresas que exploten juegos de azar, asociaciones sindicales,

---

<sup>691</sup> Ferreira Rubio, Delia, *Op. Cit.*, p. 18.

<sup>692</sup> Franzé, Javier, “La sociedad civil frente a la crisis de la política. Control y desentendimiento”, en *Nueva Sociedad*, N° 134, 1994.

<sup>693</sup> Ferreira Rubio, Delia, *Op. Cit.*, p. 24.

patronales o profesionales y personas que hayan sido obligadas a efectuar la contribución por sus superiores jerárquicos o empleadores<sup>694</sup>.

Si bien los controles en la Argentina han mostrado cierta laxitud y las sanciones por la violación de la ley han sido escasamente aplicadas, la plasticidad de la forma jurídica que ofrece la fundación permite evaluar su desempeño como fuentes alternativas de financiamiento de la actividad política. Especialmente, la imposibilidad de los partidos políticos de recibir ayuda económica de los gobiernos y entidades extranjeras resulta un estímulo para que los dirigentes políticos formen fundaciones de carácter político y así poder captar financiamiento internacional. Asimismo, las fundaciones pueden competir por los mismos recursos del Estado, a través los fondos destinados a las investigaciones en temas económicos y sociales. El rol preponderante que han poseído los impulsores de las fundaciones, el menor grado de control de sus miembros, sumados a las ventajas que ha ofrecido para servir directamente a los fines propuestos por el líder del sector, sin pasar por las trabas de carácter burocrático vinculadas con el partido, han constituido factores de peso para crear estas entidades y colaborar así con el financiamiento de la política.

---

<sup>694</sup> *Ibidem*, pp. 32 y 33.

## ***TERCERA PARTE***

### ***LA DIMENSIÓN VERTICAL DE LA POLÍTICA***

---

## CAPÍTULO VI

### EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LAS INSTANCIAS DE PODER LOCALES

---

A lo largo de los capítulos anteriores hemos analizado las relaciones horizontales del personal político con las corporaciones de intereses y las nuevas prácticas que trajo aparejado el proceso de democratización política. Resta explorar la forma o modalidad que adquieren la construcción de los lazos políticos desde una dimensión vertical, en otras palabras, la fina trama de relaciones entre los dirigentes de mayor rango –gobernadores, diputados e intendentes- y aquellos que alimentan las nervaduras del poder a escala territorial, recreando las maquinarias políticas que habilitan la competencia electoral. La recurrencia de las elecciones en un periodo de largo plazo, como lo evidencia la etapa democrática abierta en 1983, ha requerido el mantenimiento de estructuras aceitadas que creen, acrecienten y redimensionen el capital político de sus dirigentes. Por ello hemos enfocado el examen de esta dimensión vertical desde una mirada que se ancla en lo territorial como dimensión de producción de lo político. La reducción de escala ha permitido visualizar el juego de negociaciones, la construcción de carreras políticas, la diversidad de los vínculos que construyen los dirigentes a través de su pasaje en la administración pública.

La dimensión territorial ha adquirido una nueva visibilidad en la historia reciente del pasado argentino. Tal como han advertido los estudios disponibles sobre el partido peronista en la etapa neoliberal<sup>695</sup> y como se desprende del examen sobre las campañas electorales realizado en capítulos anteriores, el nuevo vigor que han conferido los partidos políticos a su implantación territorial redimensionó el juego político y dotó de una mayor importancia a los líderes territoriales en detrimento de las organizaciones sindicales<sup>696</sup>. Tal como hemos observado en el capítulo 4, la ampliación de los procesos democráticos en las organizaciones

---

<sup>695</sup> Levitsky, Steven, *Op. Cit.* Auyero, Javier, *La política de los pobres... Op. Cit.*

<sup>696</sup> Gutierrez, Ricardo, *Op. Cit.* Levitsky, Steven, *Op. Cit.*



partidarias desplazó la toma de decisiones de arriba hacia abajo<sup>697</sup>. Esta dimensión territorial de la política que impacta sobre el conjunto de actores tiene su correlato en los procesos de descentralización que los sucesivos gobiernos democráticos han implementado en las últimas décadas. La descentralización apareció así como un proceso que reestructuró y modificó las prácticas políticas y económicas centralizadoras y cambió las reglas de juego entre los actores políticos. Por ello, los problemas que estructuran el presente capítulo se encuentran en dilucidar cómo la descentralización redimensionó y modificó el juego político contemporáneo, cómo se articula y estructura la política territorial y a través de qué mecanismos y cuál fue el impacto de estos procesos sobre la construcción de carreras políticas. Estos problemas se encuentran relacionados con algunos interrogantes que guiaron la pesquisa: ¿cuál fue la secuencia de proceso de descentralización y cómo el gobierno de la provincia de Mendoza reconfiguró estas políticas emanadas de la Nación? ¿La descentralización otorgó un mayor poder de negociación a las estructuras más bajas del Estado? ¿Cómo modificó este proceso las relaciones intergubernamentales? ¿Cuáles fueron las resistencias a este proceso? ¿Cómo impactaron estos cambios en la estructura administrativa municipal? ¿Cómo se articuló el poder territorial? ¿Cuáles son las figuras políticas que emergen en esta nueva coyuntura?

Para responder a estos interrogantes el presente capítulo se ha estructurado en tres apartados que exploran, en primer lugar, la secuencia descripta del proceso de descentralización administrativo, financiero y político de la Nación hacia las provincias, y la adaptación y reconfiguración de esta última instancia frente a las nuevas políticas. A su vez se explora el proceso interno de descentralización hacia los municipios, sus principales impulsores y detractores. Con el objeto de examinar y medir el impacto de estas políticas en una dimensión territorial se ha escogido, en segundo lugar, el caso del departamento de Maipú que presenta una serie de especificidades e ilustra los cambios en marcha. La selección de Maipú obedece a su condición de departamento pionero en descentralizar sus funciones administrativas e instaurar nuevas instancias de liderazgo a través de la creación de la figura del delegado municipal, nervadura clave en los procesos de territorialización de la política. Asimismo, su condición de departamento rururbano y la tradición justicialista que describe constituyen elementos que inducen a focalizar la mirada sobre sus prácticas políticas. Finalmente, en un tercer apartado se explora el impacto de estas transformaciones en la estructura administrativa del departamento y la construcción de mecanismos que estimulan y

---

<sup>697</sup> Torre remite esta conclusión para el caso del peronismo, pero advertimos estas prácticas políticas en los restantes partidos mayoritarios. Cf. Torre, Juan Carlos, *El gigante invertido*, Op. Cit., p. XV.

recrean la implantación del partido en las instancias distritales. La construcción de maquinarias políticas exitosas a través de la prestación de servicios y el estímulo a la participación dotaron de una mayor capacidad de negociación a sus dirigentes y redimensionaron el juego político en su conjunto.

## **1. La secuencia del proceso de descentralización y la redimensión de las instancias locales**

### **1.1 Los primeros pasos del proceso descentralizador**

Los procesos de descentralización en la Argentina tomaron un renovado impulso al calor de las reformas estructurales que tuvieron como epicentro al Estado, a partir de los años '90. La confluencia de los procesos de democratización que vivenció la Argentina y América Latina con aquellos que promulgaban la apertura económica dieron como resultado una serie de reformas institucionales que vigorizaron las instancias de poder local<sup>698</sup> y los pusieron en el centro de la escena política<sup>699</sup>. Si bien estos procesos pueden ser analizados desde una perspectiva global —ya que la mayoría de los estados han experimentado este tipo de experiencias a partir de la década del '70<sup>700</sup>— los balances y resultados de la misma han estado mediados y redimensionados por las tradiciones y situaciones coyunturales que atravesó la economía, la política y las instituciones de las provincias. Los espacios donde estos procesos se han puesto realmente en juego han reconfigurado las orientaciones generales emanadas de la Nación de acuerdo a sus condiciones específicas. También este tipo de experiencias no siempre significaron de manera directa, mecánica y unilateral, una ampliación de poder de las

---

<sup>698</sup> Una profusa literatura desde la ciencia política y la sociología han analizado los procesos de descentralización y el robustecimiento de los gobiernos locales. Cf., entre otros, Orlansky, Dora, "Las políticas de descentralización", en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, Buenos Aires, octubre- diciembre 1998. García Delgado, Daniel, *Estado-Nación y globalización: fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Ariel, Buenos Aires, 1998. Coraggio, José Luis, *Descentralización, el día después...*, Cuadernos de Postgrado, Serie Cursos y Conferencias, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

<sup>699</sup> Falleti, Tulia, "Una teoría secuencial de la descentralización: Argentina y Colombia en perspectiva comparada", en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N° 183, Buenos Aires, octubre- diciembre 2006, p. 318.

<sup>700</sup> Tanto en Francia como los Estados Unidos han asistido a importantes procesos de descentralización en las últimas tres décadas. En el caso francés, el proceso de devolución regional (1981-1986) le transfirió poderes ejecutivos a los representantes locales, redujo el poder de los prefectos y se abolió la subordinación a la aprobación de París de las decisiones locales. En el caso de Estados Unidos, el país ha experimentado procesos de descentralización significativamente diferentes entre los gobiernos de Eisenhower y el de Bush. El Nuevo Federalismo en los años '80 redefinió las relaciones entre el gobierno federal y los gobiernos locales al establecer un menor financiamiento del gobierno central, una mayor importancia de los recursos locales y un creciente número de servicios privatizados. Cf. Orlansky, Dora, *Op. Cit.*; Rosanvallon, Pierre, *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo, de 1789 hasta nuestros días*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. Greffe, Xavier, *La décentralisation*, La Découverte, Paris, 2005.

figuras que dinamizaron estos procesos, es decir, de gobernadores e intendentes. La dimensión empírica colaboró en iluminar y matizar la manera en que estos procesos se encausaron localmente y su impacto en el funcionamiento del sistema político y administrativo provincial y municipal. A su vez, permitió hacer visible cómo estos cambios repercutieron sobre el poder de negociación de las dirigencias locales y sobre las formas de construcción de poder político.

Siguiendo los planteos inaugurados por algunas investigaciones del campo de la ciencia política, la descentralización es entendida aquí como un proceso de múltiples dimensiones que implica negociaciones entre las distintas instancias de poder estatal sobre el contenido e instrumentación de un diverso tipo de medidas. En otras palabras, la perspectiva que adoptamos busca restituir una visión global del fenómeno a través del examen de las distintas dimensiones inherentes al proceso descentralizador: la administrativa, la fiscal y la política. Esta visión de conjunto permite sugerir las interacciones de los distintos procesos, su secuencia y con ello se busca superar los enfoques estancos que contemplan aisladamente los procesos de descentralización fiscal o política<sup>701</sup>. La descentralización implica un cambio de poder intergubernamental ya que conlleva un cambio en el poder relativo de las diferentes ámbitos que integran el Estado: nacional, provincial y municipal. La visión de conjunto de los procesos de descentralización colabora en hacer visibles la adaptación de las políticas administrativas y fiscales a la situación específica que atravesaba la provincia de Mendoza, las relaciones intergubernamentales entre las distintas instancias estatales y los cambios en el juego político.

¿Cómo surge este proceso? ¿Quiénes fueron sus principales impulsores? ¿Bajo qué perspectivas estimularon estos cambios? Los pasos preliminares de los procesos de descentralización administrativa de la Nación hacia las provincias se pueden ubicar hacia el 7 de junio de 1978, cuando el gobierno militar promulgó la ley de traspaso de los establecimientos preescolares y primarios a las provincias. Como expresaba el diario *Los Andes* en ese momento, esta iniciativa del ejecutivo nacional se plasmó en la transferencia de “*más de 6000 establecimientos de nivel pre-primario y primario de enseñanza, en los que prestan servicios aproximadamente 57.000 docentes*” que pasaban a depender de allí en más de las jurisdicciones provinciales. El instrumento legal establecía que “*las transferencias se efectuarán sin cargo y se traspasan, también, el dominio y todo otro derecho que el Consejo nacional de Educación tenga sobre bienes inmuebles y sus accesorios*”. Asimismo, “*el*

---

<sup>701</sup> Faletti, Tullia, *Op. Cit.*, p. 319.

*personal docente, administrativo, de mantenimiento, de producción y de servicios generales, incluso el contratado que reviste en los establecimientos, supervisores y juntas de clasificación, quedará incorporado en pleno derecho a la administración provincial*". El traspaso de la costosa estructura educativa no estaba acompañado del presupuesto correspondiente a la educación primaria nacional, por lo que las provincias se vieron obligadas a asumir ese nuevo compromiso que impactó negativamente en los presupuestos provinciales. La descentralización netamente administrativa originó "*serios debates entre las autoridades nacionales y provinciales*"<sup>702</sup>, agravados por la falta de una instancia de negociación específica que hubiera tenido lugar en los cuerpos parlamentarios ocluidos por el gobierno militar. Desde una perspectiva secuencial, el gobierno nacional parece haber tomado la delantera en materia de descentralización<sup>703</sup>.

A fines de 1983, el gobierno de Mendoza se encontró con nuevas presiones fiscales derivadas de la transferencia de responsabilidades de la Nación a las provincias, agravada por la disponibilidad de menores recursos y fuentes de financiamiento. En efecto, la reforma tributaria implementada por el gobierno militar en 1980 modificó el régimen de coparticipación vigente y en consecuencia el coeficiente de coparticipación de las provincias se vio fuertemente afectado pasando de representar el 48,5% en 1979 a 26,8% en 1981/2 y a 21,4% en 1983<sup>704</sup>. Esta situación llevó a un conjunto de gobernadores a presionar sobre el ejecutivo por mayores recursos fiscales. La nueva coyuntura resultaba propicia para esa estrategia: en 1984 terminó la vigencia de la ley N° 20.221 de Coparticipación Federal de impuestos que había regido desde 1973. Mientras que la Nación buscó reeditar el acuerdo en las mismas condiciones que lo establecía la ley anterior, Mendoza, junto con otras provincias del país, reclamó un cambio en el reparto de fondos a través de cuatro puntos básicos: la mayor participación de las provincias dentro de la masa coparticipable, la eliminación en el régimen de coparticipación a las Cajas de Seguridad Social, la transferencia automática a las provincias y la incorporación de los excedentes de los impuestos al combustible a la masa

---

<sup>702</sup> Diario *Los Andes*, 7/6/1978, p. 1.

<sup>703</sup> Falletti, Tulia, *Op. Cit.*, p. 340.

<sup>704</sup> Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, "El conflicto en torno a las relaciones financieras entre la nación y las provincias", en *Serie de estudios*, N° 10, C.E.C.E., Buenos Aires, 1996, p. 3. El plan de estabilización que llevó adelante el ministro de economía afectaba la competitividad de los sectores que comerciaban con el exterior, afectando negativamente la balanza comercial. Para revertir esta situación, la cartera de economía decidió reducir en 20 puntos las cargas patronales, que eran destinadas a financiar el sistema jubilatorio (15%) y el Fondo nacional de la Vivienda (FONAVI) (5%). Para reemplazar estos valores se aumentaron las alícuotas del impuesto al valor agregado y la base imponible. Debido a que este impuesto integraba la masa coparticipable, se destinaron los nuevos recursos a las erogaciones previsionales y de vivienda en primer lugar y luego se coparticipaban los fondos de acuerdo a la distribución primaria.

coparticipable<sup>705</sup>. Las demandas se completaban con el pedido de que las empresas del Estado nacional pagaran los impuestos provinciales. El presidente Alfonsín logró “controlar el momento (o timing) de la implementación de la reforma”<sup>706</sup> a través de la demora en la promulgación de la nueva ley. No obstante, la Nación “reconoció a las provincias el déficit” y transfirió recursos excepcionales para que enfrentaran las nuevas responsabilidades que tenían en sus manos, especialmente a través de aportes discrecionales del Tesoro Nacional. De acuerdo al argumento de Tullia Faletti, Alfonsín logró cierto apoyo político, especialmente en la Cámara de Senadores, a través de las “transferencias discrecionales” que mejoraron la situación fiscal de las provincias<sup>707</sup>.

Durante la gestión de Santiago Felipe Llaver, el gobierno provincial además de reclamar una mayor descentralización fiscal a través del pedido de una nueva distribución por coparticipación, buscó generar un cambio en la relación de poder intergubernamental por medio de la adquisición de “derechos y recursos” con el objeto de “ejercer nuestra soberanía territorial” y “poder forjar nuestro desarrollo económico e industrial”. Para ello propulsó una campaña de defensa del federalismo entendido como “un medio eficaz, casi único e intransferible en la posibilidad de sacar al país de sus falencias originales”<sup>708</sup>. La bandera levantada en esa ocasión para justificar esta demanda fue la “defensa de la autonomía provincial”<sup>709</sup>. En este marco, Llaver emprendió la empresa de recuperar administrativamente las fuentes de energía hidroeléctrica a través de la adquisición de los complejos Nihuil I, II y III, Agua del Toro, los Reyunos, la Central Térmica Luján de Cuyo I y II y Cruz de Piedra a la empresa de Agua y Energía de la Nación. A través de la transferencia de las centrales hidroeléctricas ubicadas en el departamento de San Rafael, Llaver buscaba alcanzar dos objetivos considerados primordiales para su gestión: la reactivación económica y la defensa del federalismo<sup>710</sup>. Desde una perspectiva operativa, la recuperación administrativa permitiría financiar la construcción del dique Potrerillos en el río Mendoza.

El reclamo emprendido por el gobernador dirigido hacia la empresa estatal Agua y Energía se basaba en el convenio de transferencia de 1941 y en la ley provincial N° 1427 que estipulaba para la Nación el uso y administración de las centrales hasta el momento de su

---

<sup>705</sup> Mendoza, *Realidades N° 3. Tres años de labor del Gobierno de Mendoza, 1983-1986*, Subsecretaría de Comunicación Social, Gobierno de Mendoza, Mendoza, 1986.

<sup>706</sup> Falletti, Tullia, *Op. Cit.*, p. 342.

<sup>707</sup> *Ibid.*

<sup>708</sup> Mendoza, *Realidades N° 3, Op. Cit.*

<sup>709</sup> *Ibid.*

<sup>710</sup> Moyano, Rodolfo, “Energía eléctrica y federalismo”, en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver..., Op. Cit.*, p. 437.

restitución a la provincia, una vez pagado el valor del dique. El argumento se fundamentaba en la administración interina de la Nación y en la propiedad de la provincia<sup>711</sup>. El reclamo por la administración de los Nihuales generó un conflicto de intereses entre la empresa estatal y la gobernación, quienes buscaron disputarse a la opinión pública. Tras una serie de negociaciones, Agua y Energía se opuso al traspaso y Llaver emprendió una jugada más arriesgada: se presentó personalmente en la Central Hidroeléctrica Nihuil I el 13 de setiembre de 1986 con el objetivo tomar posición directa del complejo. Sin embargo, Gendarmería Nacional frenó esta iniciativa, avalando la posición de la empresa estatal<sup>712</sup>. Unos meses más tarde, Llaver junto con el diputado nacional Raúl Baglini presentaron en el Congreso de la Nación un proyecto de ley para la transferencia definitiva del complejo, que vería su resolución años más tarde durante la administración de Rodolfo Gabrielli<sup>713</sup>. No obstante, el conflicto por el traspaso resintió la relación entre la Nación y la provincia y generó problemas entre los liderazgos de Alfonsín y Llaver, al abrir un frente de disputa más a los que ya acosaban al gobierno nacional.

Si bien durante los primeros años de la democracia, las negociaciones por un cambio de poder intergubernamental parecen haber estado dominadas por dos de los tres niveles estatales -la Nación y la provincia-, es a partir de la campaña electoral de 1987 que surgen los primeros impulsos de una descentralización de la provincia hacia los municipios. En ese momento, el gobierno provincial aparece interesado en delegar ciertas responsabilidades a los municipios. En la plataforma política justicialista conocida como *Libro Verde* se esbozan las primeras propuestas de descentralización política. Para el justicialismo, la idea de descentralizar implicaba un continuo flujo de ida y vuelta entre el centro y los espacios políticos periféricos: la búsqueda de la “*descentralización de la conducción del Estado*” a la vez que la “*concertación en las políticas públicas*”<sup>714</sup>. La razón de descentralizar se encontraba en la aplicación del federalismo a escala provincial. La nueva propuesta política aparece también como una apuesta “*democrática*” que incentivaría la participación ciudadana, alejando los fantasmas del autoritarismo y reactivando el rol de los municipios aletargados por los gobiernos de facto. El argumento descentralizador encontraba en el

---

<sup>711</sup> *Ibidem*, p. 439.

<sup>712</sup> *Ibid.*

<sup>713</sup> “Operación Nihuales, un paso histórico tras 51 años”, en Revista *Primera Fila*, Año 3, N° 25, Mendoza, marzo 1992.

<sup>714</sup> Un Plan de Gobierno para todos los mendocinos 1987-1991, *Op. Cit.*, sección 8, p. 1.

cambio de las relaciones interpoderes una crítica amplia al autoritarismo gubernamental<sup>715</sup>.

Como expresaba el *Libro Verde*:

*“La descentralización es un recurso político y organizativo que nos acerca al ideal democrático de convivencia, en la medida que favorece la participación de los interesados en las decisiones públicas y el control de los organismos representativos (...) La descentralización se impone como un medio para la organización democrática, tanto política como administrativa y económica. Sin embargo, es la descentralización política la que debe regir el camino de la descentralización administrativa y económica”*<sup>716</sup>.

El énfasis colocado en el programa de gobierno puso en evidencia que la estrategia estaría colocada en privilegiar *“la recuperación del municipio como unidad política central”*. El proceso incluía *“la transferencia político- decisional, funcional y operativa”*, es decir, el traspaso de responsabilidades y recursos que, a través de la construcción del *“federalismo interior”*, dotaría al municipio de una nueva autonomía. La propuesta justicialista no implicaba *“una nueva concentración en la estructura tradicional”*, sino que involucraba la activación y puesta en valor de una serie de actores de la vida política local en la conducción municipal. Las comunas que integran las distintas jurisdicciones municipales, las organizaciones civiles y las empresas y sociedades del Estado constituirían piezas claves de este proceso.

El proyecto descentralizador justicialista también contemplaba cambios en el “centro” a través de aumento de la *“capacidad operativa de la administración”* provincial. La flexibilización de *“los actuales criterios de organización departamental a favor de estructuras organizativas ‘por programas’*, y la promoción de *“un gradual redimensionamiento adecuado a exigencias de efectividad, dinamismo y eficiencia”* aparecían como los ejes claves del proceso en la instancia provincial. Estas premisas se combinaban con una fuerte dosis de planificación sectorial que daría como resultado la concertación de políticas públicas.

Los argumentos técnicos y políticos en torno a la descentralización se fundamentaban en algunos de los intereses fiscales de esta propuesta. La situación presupuestaria que atravesaba Mendoza hacía atractiva la necesidad de reducir el tamaño de la burocracia provincial y las cargas que pesaban sobre el Estado. Una vez más, la conducción centralizada que había logrado adquirir el sector naranja liderado por Bordón dentro del partido

<sup>715</sup> Abélès, Marc, *Op. Cit.*, p. 161.

<sup>716</sup> Un Plan de Gobierno..., *Op. Cit.*, sección 8, p. 1.



justicialista le permitía impulsar cambios innovadores que repercutían en la estructura del partido y de esta manera aceitar las maquinarias electorales para lograr triunfos contundentes. Al mismo tiempo, la descentralización acentuaba la dimensión territorial de la política, aspecto que Bordón se había esmerado en desarrollar a través de su campaña electoral. Finalmente, la descentralización aparecía como un proceso compatible con los cambios que se operaban a nivel mundial en torno a la concepción y función del Estado.

El triunfo de José Octavio Bordón en las elecciones de 1987 permitió que muchas de estas proposiciones comenzaran a materializarse, a pesar de la distancia siempre presente entre programa de gobierno y la práctica política. El rotundo triunfo de los intendentes justicialistas en las primeras elecciones directas que se celebraron luego de la apertura democrática para elegir las autoridades municipales aseguraba que la primera ronda descentralizadora quedara en manos del partido, vigorizando la estructura de poder alcanzada. El justicialismo ganó 16 de los 18 departamentos, dominando el conjunto del espacio provincial. Cabe recordar que la mayoría de los intendentes que ganaron en sus jurisdicciones en 1987 representaron también una renovación de elencos, lo que aseguraba poner en el centro de la escena a figuras poco conocidas en el partido pero que gozaban de cierto prestigio en sus jurisdicciones. En palabras de Juan Horacio González Gaviola, ministro de Acción Social y cuñado de Bordón:

*“La misma gente que acompañaba a Bordón de, que venía de la vieja política la mayoría no creía en que Bordón ganaba, entonces se habían puesto... primeros en la lista de legisladores porque pensaban que la elección la volvían a ganar los radicales y mandaron de intendente... al gordito lo mandaron al arco, digamos. Gente que no tenía pasado político pero que tenía algún prestigio y era presentable como cabeza de lista. Entonces eso generó una importante renovación, porque ganaron... la mayoría de los municipios acompañando a Bordón gente que no, que no venía de la política tradicional, excepto Godoy Cruz, ... Luján... (...) La mayoría de los otros dirigentes... no había optado al riesgo de... de ir al ejecutivo sino que se habían jugado, lo que en ese momento se llamaban los territoriales, a cargos legislativos. Y durante el gobierno de Bordón y a través de la gestión y fundamentalmente a través de la gestión mía como Ministro de Acción Social, que descentralizó muchos recursos en medio de la crisis hiperinflacionaria, se fortaleció mucho ese eje de la gente que estaba en la gestión. De manera tal de que en el ciclo siguiente esa camada de dirigentes perdió todas las elecciones internas y hubo una, una vuelta más de renovación”<sup>717</sup>.*

---

<sup>717</sup> Entrevista a Juan Horacio González Gaviola, *Op. Cit.*

El testimonio de González Gaviola ilumina algunos puntos importantes en el proceso de cambio de poder intergubernamental. En primer lugar, el afianzamiento de ciertas figuras en la vida política local a partir del triunfo electoral del peronismo en los municipios, que a través del proceso de descentralización, ganarían cuotas de poder aún más importantes en los espacios locales. Este nuevo esquema de poder alcanzado en 1987 colaboraría en el triunfo de nuevas elecciones, fortaleciendo la estructura de poder territorial del peronismo. En segundo lugar, el testimonio arroja luz sobre las estrategias implementadas por el gobierno provincial, que en un contexto de hiperinflación, decidió acrecentar el impulso descentralizador hacia los municipios.

En efecto, el gobierno provincial contó con una nueva situación fiscal que permitía llevar adelante estas nuevas estrategias. El presidente Raúl Alfonsín, presionado por la nueva situación política emergida de las elecciones de 1987, donde ganó el peronismo en la mayoría de las provincias, aceptó las demandas de los gobernadores e impulsó una nueva distribución de los recursos<sup>718</sup>. El nuevo panorama emanado de la contienda electoral hacía previsible el regreso del peronismo al ejecutivo nacional en las elecciones de 1989, lo que condujo a los renovadores a negociar con el alfonsinismo una transición ordenada. La conducción del peronismo a nivel nacional, detentada a partir de su triunfo electoral por Antonio Cafiero, compartía con el gobierno de Alfonsín algunos de los diagnósticos sobre los principales problemas que atravesaba la Argentina en el terreno militar y económico, especialmente la necesidad de realizar cambios de envergadura para generar el crecimiento económico a la vez que la búsqueda de un ordenamiento en las cuentas fiscales. Por ello, Cafiero, en su estrategia por alcanzar la presidencia de la Nación y dejar atrás algunos de los escollos que empañarían su futuro gobierno, dio apoyo a las nuevas medidas impulsadas por el gobierno de Alfonsín, entre ellas, la nueva ley de coparticipación federal. Si bien los mayores costos recaían sobre la provincia de Buenos Aires, los beneficios de la nueva ley se repartían entre las provincias del interior, lo que permitía trazar una alianza entre el dirigente y el nuevo grupo de gobernadores<sup>719</sup>. El 7 de enero de 1988 el Congreso de la Nación, con el apoyo del bloque peronista, sancionó una nueva ley de coparticipación federal (N° 23548) que otorgaba a las provincias el 57,66% y dejaba para la Nación 42,34% de los impuestos coparticipables. La nueva distribución se diferenciaba de la ley anterior de 1973 al aumentar el porcentaje otorgado a las provincias, siendo el más alto desde 1935. Asimismo, la disposición legal

---

<sup>718</sup> Falletti, Tulia, *Op. Cit.*, p. 342.

<sup>719</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, pp. 257-261.

aumentaba la nómina de impuestos coparticipables y ponía límites a los aportes discrecionales del Tesoro. Respecto de la distribución secundaria, la normativa eliminaba todo criterio explícito para el establecimiento de coeficientes de distribución, lo que afectó principalmente a la provincia de Buenos Aires y de Chubut<sup>720</sup>. En el caso de Mendoza, la ley fue considerada positiva por la dirigencia política. El ministro de economía del gobierno de Bordón, Rodolfo Gabrielli, reconocía a la nueva ley de coparticipación como *“muy buena porque se institucionaliza las relaciones financieras entre la Nación y las provincias. Es decir, dejamos de estar al arbitrio de la Secretaría de Hacienda de la nación”*. En efecto, Mendoza pasó a obtener del 4,03% al 4,33% en la distribución secundaria. Desde la perspectiva de Gabrielli, *“todo esto significa un volumen mayor de recursos que vendrá a la provincia en el transcurso de este año y ayudará a financiar la difícil situación económica y financiera que vivimos”*<sup>721</sup>.

La nueva ley de coparticipación federal tuvo su correlato en las nuevas disposiciones que implementó el gobierno provincial. En agosto de 1988, el ejecutivo provincial envió una nueva ley de Participación Municipal a la Legislatura que tenía como objeto descentralizar tanto los fondos coparticipables provenientes de la Nación como los recursos propios de la provincia. Esta medida favorecía en principio a los municipios ya que este nivel estatal había tenido tradicionalmente facultades tributarias reducidas y dependían en gran medida de los fondos aportados por el gobierno provincial para financiar sus gastos<sup>722</sup>. Los argumentos puestos en juego por el gobierno provincial para alcanzar esta descentralización de recursos se basaron en que *“los municipios están en mejores condiciones para satisfacer ciertas necesidades con mayor eficiencia que el gobierno Provincial o Nacional ... La mayor cercanía con la población permite interpretar con mayor exactitud la forma y el tipo de servicios que requieren los individuos”*<sup>723</sup>.

El régimen de Participación Municipal de recursos obtuvo media sanción de la Cámara de Diputados el 7 de diciembre de 1988 bajo el acuerdo de los legisladores de los distintos partidos *“en la necesidad de aprobar la ley”*<sup>724</sup>. Los diputados demócratas y radicales Richard Battagion, José Durán y Mario de Casas coincidieron en que el nuevo régimen

---

<sup>720</sup> Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, *Op. Cit.*

<sup>721</sup> Diario *Los Andes*, 9/1/1988.

<sup>722</sup> Las municipalidades de Mendoza no están habilitadas por la Constitución provincial para establecer impuestos. Sólo tienen la facultad de imponer y cobrar tasas retributivas de servicios. Cf. Vega, Juan, “Finanzas públicas municipales. El caso de Mendoza”, en *Jornadas de la Asociación Argentina de Economía Política (AEEP)*, La Plata, 2005, p. 2.

<sup>723</sup> Objetivos, instrumentos y resultados iniciales de la nueva ley de participación municipal en los recursos de la provincia de Mendoza, Dirección de Finanzas, Subsecretaría de Hacienda, Gobierno de Mendoza, Mendoza, 1990, p. 1.

<sup>724</sup> Diario *Los Andes*, 8/12/1988, p. 5.

propuesto era “*superador del anterior*”<sup>725</sup>. La Legislatura provincial dio apoyo a la ley (N° 5369) a fines de 1988, reemplazando el decreto ley 1268 de 1975.

Los objetivos perseguidos por la nueva disposición se basaban principalmente en tres aspectos: en primer lugar, “*canalizar a través del Régimen de participación municipal todas las transferencias a municipios evitando la distribución discrecional que se venía realizando con los aportes no integrables*”. En segundo lugar se buscaba incorporar una nueva metodología en la distribución secundaria de manera de fomentar la redistribución entre los municipios de menores recursos, incentivar una conducta “racional” en materia de gasto municipal, aumentar la autonomía financiera de los municipios, la eficiencia de sus recursos humanos y el incremento de la inversión municipal. Este segundo aspecto materializaba un sistema de premios y castigos para los municipios en materia fiscal que buscaba introducir cierta racionalidad en sus cuentas fiscales. Finalmente la ley tenía como tercer objetivo, la incorporación de “*información dinámica para la determinación de coeficientes de participación*” con el objeto de lograr un seguimiento permanente y actualizado de la gestión municipal<sup>726</sup>.

La ley 5369 pretendía hacer más transparente un sistema que había exhibido el desfinanciamiento de las municipalidades. En efecto, el régimen anterior establecía que los municipios recibían los montos por la aplicación del decreto ley N° 1268/75 o en su defecto, el importe de la nómina salarial. La aplicación de uno y otro criterio dependía de cuál monto era mayor, con el objeto de cubrir la nómina mínima de los gastos municipales. Este sistema soslayaba las dificultades financieras de las municipalidades ya que en general recibían un tercio más de fondos que si se aplicaba el sistema de manera estricta; asimismo incentivaba el crecimiento del personal empleado en las dependencias locales<sup>727</sup>. Las finanzas de los municipios se mantenían de esta manera a través de aportes reintegrables que realizaba continuamente la provincia. Con el fin de evitar las distribuciones discrecionales, la nueva disposición aumentaba los índices de la distribución primaria de la siguiente manera:

---

<sup>725</sup> Diario Hoy, 8/12/1988, p. 7.

<sup>726</sup> Objetivos, instrumentos ..., Op. Cit., p. 2.

<sup>727</sup> Vega, Juan y Diblasi, Juan, Op. Cit., p. 3.

**Cuadro N° 1: Comparación entre los índices de distribución primaria (Dec. 1268/75 y Ley 5379/88)**

Concepto	Decreto ley 1268/75	Ley 5379/88
Coparticipación federal de impuestos	10	14
Ingresos brutos	10	14
Impuesto inmobiliario	10	14
Impuesto de sellos	0	14
Impuesto a los automotores	70	70
Regalías	10	12

**Fuente:** Elaboración propia en base a leyes de Participación Municipal.

Asimismo, la ley preveía un aporte de la provincia del 3% para la creación de fondo de Apoyo municipal que tenía como objetivo paliar las situaciones de emergencia y desequilibrios financieros que pudieran eventualmente atravesar los municipios. La forma de distribución de este fondo dependía de la decisión de una comisión integrada por el Ministro de gobierno, tres intendentes municipales, el subsecretario de gobierno y municipalidades y el subsecretario de Hacienda. La constitución de este fondo pretendía introducir cierta racionalidad en el manejo presupuestario de los departamentos, a la vez que aumentar el control sobre sus cuentas: sólo los municipios podían acceder a estos recursos si habían demostrado fehacientemente una situación financiera delicada o de emergencia; además el carácter reembolsable del aporte era evaluado en función de ciertos indicadores de responsabilidad fiscal, tales como el nivel de remuneración de los intendentes y concejales y el tamaño de la planta de personal –que no debían pasar el nivel del promedio de todos los municipios en su conjunto<sup>728</sup>. Por otro lado, la ley aumentaba la distribución de los beneficios de las regalías, -especialmente las petrolíferas que son las que mayor impacto tienen en el PBG- de un 10% a un 12% y disponía una distribución del 50% de acuerdo a la producción de cada departamento. Esta medida favorecía a los municipios más pequeños demográficamente, pero que gracias al aporte de las regalías no presentaban problemas financieros.

Respecto de la distribución secundaria, la ley buscó beneficiar a los municipios de menores recursos, es decir, aquellos que se encuentran más alejados de los grandes centros urbanos. Con ese fin se cambió la importancia relativa de los indicadores de recursos municipales y gastos municipales y se aumentó la ponderación de la población de un 30% a un 35% .

<sup>728</sup> Objetivos, instrumentos ..., *Op. Cit.*, p. 3.

La ley tuvo un consenso importante entre los intendentes<sup>729</sup>, ya que a través del sistema de premios y castigos, colocaba el acento en la eficiencia de la administración municipal, otorgando un rol activo a los intendentes. Este rol se pudo observar a través de la gestión de Víctor Fayad quien instaló un nuevo tipo de gestión municipal que haría de este espacio político la vértebra del poder del partido radical en la provincia de Mendoza. La disposición de recursos propios más elevados de la provincia permitió llevar adelante una gestión innovadora en materia de servicios. La recuperación y el mejoramiento de los espacios públicos –plazas y centros de recreación–, la modernización de y mejoramiento de los servicios de alumbrado, barrido y limpieza y una innovadora estrategia de comunicación visual colaboraron en construir el principal bastión territorial del radicalismo en la provincia de Mendoza.

La descentralización fiscal que implicó la nueva ley de participación municipal tuvo su correlato político. Los intendentes comenzaron a gozar de mayores recursos disponibles para la administración y a su vez tuvieron un papel más relevante en las decisiones y en la gestión de las políticas públicas. De acuerdo a Pablo Márquez, ministro de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, José O. Bordón es quien inicia el proceso de descentralización política al incentivar las negociaciones con los intendentes y dotarlos de una mayor visibilidad. En sus palabras:

*“Bordón es que le da mucho protagonismo político en todas las decisiones que se producen en el territorio, todos los ministros recibimos instrucciones en su momento de que toda la política que tuviese que ver con las modificaciones en el territorio tenía que ser acordada con los intendentes. Después hay una descentralización paulatina de políticas sociales. Muchas de las cosas antes de Bordón, la asistencia la producía el ministerio de Bienestar Social en forma directa, iba un camión del ministerio de Bienestar Social, pasaba por encima del intendente, fuera propio o extraño, llegaba al barrio y descargaba la asistencia social, entonces los intendentes quedaban muy descolocados en esas situaciones...”<sup>730</sup>*

El testimonio de Márquez permite apreciar las nuevas responsabilidades que recayeron sobre la figura del intendente. Los programas centralizados de asistencia social diseñados e implementados bajo la órbita provincial dejaban en un terreno oscuro al rol del intendente que aparecía con un escaso poder de negociación frente a las autoridades provinciales. La descentralización administrativa y fiscal otorgaba nuevas facultades a los intendentes que se

---

<sup>729</sup> Entrevista a José O. Bordón, (segunda sesión), *Op. Cit.*

<sup>730</sup> Entrevista a Pablo Márquez, *Op. Cit.*

traducían en una nueva presencia política habilitante para gestionar y supervisar lo que sucedía en sus jurisdicciones. Esta capacidad de los intendentes se alcanzó también por la implementación de “programas participativos”, especialmente en el área de las políticas sociales. En efecto, de acuerdo a Márquez, una de las áreas más sensibles a la descentralización fue la política social. Desde la creación del ministerio de Acción Social hacia fines de 1989, el gobierno buscó “descentralizar los programas trabajando con municipios y entidades no gubernamentales” incentivando “el pasaje de políticas asistencialistas y centralizadas a políticas de asistencia con participación”, lo que requería una dosis cada vez mayor de “descentralización y desestatización”<sup>731</sup>, acrecentando aún más las figuras de los intendentes.

Sin embargo, el proceso de revalorización de las dirigencias locales no estuvo sólo emparentado a la descentralización de la gestión administrativa en programas de acción concretos y la consecuente adquisición de nuevas responsabilidades. Asimismo, las prácticas políticas que se desplegaron a partir de periodicidad de elecciones, las transformaciones institucionales que atravesaron al peronismo y el recambio de figuras que establecía el sistema democrático, estimularon un proceso de revalorización de las instancias de poder locales que se convirtieron en el nervio de los nuevos procesos políticos. De acuerdo al testimonio de Pablo Márquez, la misma dinámica política generada por la estabilidad de la democracia acentuaría la dimensión territorial de la política:

*La territorialización de la política se percibe más claramente “a partir de Bordón, él fue el que generó una valorización de los intendentes. Bordón se reunía muchísimo con los intendentes y decía que en Mendoza había 18 gobernadores. Ahí empieza... y después la práctica política, la importancia de las elecciones internas, la aparición de líderes importantes en los departamentos, donde los intendentes son jefes políticos en serio”<sup>732</sup>.*

El testimonio de Márquez arroja luz sobre las consecuencias de la instauración de los mecanismos democráticos en el largo plazo y la constante necesidad de generar cuadros políticos que integren las estructuras administrativas estatales y partidarias. La dinámica política incentivó los procesos de implantación de las estructuras partidarias a nivel local y descentralización hacia los espacios municipales y distritales.

---

<sup>731</sup> Mendoza 1987-1991, Cuatro años de esfuerzo compartido, Dirección de información pública, Gobierno de Mendoza, Mendoza, noviembre de 1991.

<sup>732</sup> Entrevista a Pablo Márquez, *Op. Cit.*



En una mirada de conjunto sobre los primeros pasos que describió el proceso de descentralización advertimos que el primer impulso fue dado por el gobierno nacional a través de una descentralización administrativa que transfirió parte de la estructura educativa hacia las provincias sin el traspaso de los recursos correspondientes. Estas nuevas responsabilidades se tradujeron en dificultades presupuestarias para las provincias. El gobierno radical de Santiago Felipe Llaver buscó una descentralización de recursos a través de la demanda de una nueva ley de coparticipación federal y la adquisición de las fuentes de energía que impactaran sobre los dividendos provinciales. Sin embargo, fue el gobierno de Bordón el que recibió los beneficios de la nueva ley, lograda a través de las negociaciones entre Alfonsín y Cafiero. A su vez, el gobierno provincial justicialista tomó la iniciativa de llevar adelante tanto una descentralización fiscal como política que se vería completada bajo la administración de Rodolfo Gabrielli.

## **1.2 La segunda ola de descentralización hacia los municipios: los planes sociales y de vivienda**

La maduración de la tendencia descentralizadora se consolidó con el arribo de Carlos Menem a la presidencia de la Nación en 1989 y posteriormente con el triunfo de Rodolfo Gabrielli en el gobierno provincial en 1991. En este proceso colaboraron una serie de aspectos que aceleraron los mecanismos puestos en marcha durante la administración de Bordón. La situación fiscal de la provincia se vio sacudida por las sucesivas olas hiperinflacionarias que azotaron al país durante el bienio 1989-1990, lo que aceleró el traspaso de responsabilidades. El mayor volumen de fondos que había recibido el gobierno provincial gracias a la ley de coparticipación de 1988 se licuó en los años '90 debido a los sucesivos recortes en los fondos coparticipables que enviaba la Nación hacia las provincias, derivados de la menor recaudación impositiva como consecuencia de la caída del nivel de actividad económica y el rezago en el pago de impuestos<sup>733</sup>. Si bien esta situación se logró paliar transitoriamente por los aportes discrecionales del Tesoro y la firma del Pacto Fiscal en mayo de 1990<sup>734</sup>, lo cierto es que el ahogo financiero del Estado provincial dio nuevo impulso a la delegación de las responsabilidades hacia los municipios. El Pacto Fiscal aseguró el flujo de fondos a los gobernadores en momentos de crisis, y a cambio, éstos prestaron el apoyo que el gobierno

---

<sup>733</sup> Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, *Op. Cit.*

<sup>734</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, p. 375.

nacional requería para seguir adelante con los lineamientos de reformas pro-mercado que había iniciado Menem durante los primeros meses de su gestión.

La administración de Menem impulsó una segunda ola descentralizadora desde la Nación hacia las provincias. El 6 de diciembre de 1991 el Congreso aprobó la ley N° 24049 con lo que se daba paso a una descentralización administrativa sin el traspaso de los recursos correspondientes, como antes había ocurrido en el área de educación. El argumento que utilizó en esta oportunidad el ministro de Economía Domingo Cavallo para justificar esta medida se basaba en la nueva situación fiscal que gozaban las provincias. Según su perspectiva, las provincias habían visto aumentados sus recursos fiscales gracias a la implementación de la Ley de Convertibilidad<sup>735</sup>, y en consecuencia, se encontraban en condiciones de afrontar las nuevas responsabilidades que les delegaba la Nación. En efecto, los ingresos provinciales se duplicaron a lo largo de dos años –las transferencias automáticas de la Nación a las provincias pasaron de 4810 millones de dólares en 1990 a 8846 millones en 1992<sup>736</sup>. El aumento de los volúmenes se debió no sólo a la paridad cambiaria sino también a la nueva estructura impositiva que el gobierno nacional había configurado a través de medidas sucesivas y aisladas, incrementando los impuestos coparticipables más importantes: el IVA y las ganancias<sup>737</sup>. A ello se sumaban las expectativas de una mayor recaudación de impuestos y con ello, de un futuro promisorio en cuanto a los aumentos de los volúmenes coparticipables.

La nueva relación financiera entre Nación y provincias que impuso la descentralización administrativa generó una serie de conflictos entre las distintas instancias estatales, los cuales se lograron revertir parcialmente a través del Acuerdo Fiscal firmado entre las partes el 12 de agosto de 1992. Por su intermedio, las provincias acordaron con la Nación el aporte del 15% de los impuestos de la masa coparticipable al financiamiento del sistema previsional. A cambio, la Nación se comprometió a no extraer mayores recursos de la masa coparticipable y garantizó a las provincias la transferencia de un mínimo mensual de 725 millones de pesos<sup>738</sup>. En la práctica este acuerdo significó la modificación del coeficiente de distribución primaria que establecía la ley N° 23.548 con una garantía de transferencia mínima. Las ambigüedades que corrieron el acuerdo fiscal de 1992 entre las que se contaban, por ejemplo, su extensión, las compensaciones cuando la recaudación tributaria superara la garantía, llevaron a la firma de un segundo pacto denominado “Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento” en agosto de 1993. Este nuevo pacto retomaba los puntos

---

<sup>735</sup> La ley fijaba la paridad cambiaria 1 peso, 1 dólar.

<sup>736</sup> Subsecretaría de relaciones fiscales y económicas con las provincias, citado en Falletti, Tullia, *Op. Cit.*

<sup>737</sup> Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, *Op. Cit.*

<sup>738</sup> Informe Gestión de Gobierno, Gobierno de Mendoza, Mayo de 1993.

centrales del anterior elevando la garantía de transferencia a 740 millones. Los gobernadores acordaron que en momentos que la recaudación fiscal superara los 800 millones de pesos por mes, el excedente estaría destinado a cancelar deudas previas y especialmente a financiar programas de reforma de los estados provinciales<sup>739</sup>. Por último, el Pacto dejaba planteado los lineamientos básicos para la reforma tributaria, tanto de la Nación como de las provincias, aspectos por los que bregaba el ministro de economía Domingo Cavallo ya que constituían la condición primordial para sostener el régimen de convertibilidad que había dado sustento a la coalición de gobierno encabezada por Menem.

Enfocados en la descentralización administrativa de manera específica, este proceso que inició la ley 24049 se llevó a cabo en distintas áreas sensibles del Estado: las políticas sociales, educativas y de salud. El traspaso de estos servicios puso en el foco la especificidad de las dinámicas provinciales: en efecto, sus tradiciones en materia de gerencia de políticas públicas, las situaciones fiscales que atravesaron y sus particularidades en cuanto a la distribución del poder en la geografía provincial, fueron algunos de los factores que redimensionaron el proceso descentralizador localmente. ¿Cómo repercutió y se redimensionó este proceso en Mendoza?

En materia de educación, el traspaso de responsabilidades se tradujo en la transferencia de todos los servicios nacionales, inclusive la educación superior y de adultos y la supervisión de establecimientos privados de enseñanza, a manos de la provincia. Si bien este proceso ya se había iniciado en la práctica con el advenimiento de la democracia, se formalizó con la aprobación de la mencionada ley. En efecto, hacia fines de 1983, la política educativa del alfonsinismo incentivó la expansión de la matrícula secundaria a través del ingreso irrestricto, proceso que generó un aumento de demanda<sup>740</sup>. El requerimiento de un mayor número de establecimientos educativos de nivel medio para cubrir el aumento de la población tuvo que ser garantizada por los gobiernos provinciales, lo que significó asumir responsabilidades “de hecho” en materia educativa. La ampliación de los servicios no estuvo contemplada por mayores recursos que emanaran del régimen de coparticipación de ingresos. A pesar de la paulatina responsabilidad de la provincia sobre la política educativa en su conjunto, la descentralización administrativa implicó un repentino aumento de cargas para el gobierno provincial: la Dirección General de Escuelas contaba para 1991 con 12.611 docentes y como efecto de la transferencia en el año 1993 aumentaron a 23.600, es decir, se produjo un

---

<sup>739</sup> Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, *Op. Cit.*

<sup>740</sup> Cunietti, Emma Magdalena, “La educación en tiempos de Llaver” en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Op. Cit.*, p. 450.

crecimiento del 87% en la planta del personal. Otro tanto sucedió con los establecimientos escolares: de 872 que contaba la administración provincial en 1991 pasaron a 1.239 en 1993, lo que obligó al gobierno a revisar y reestructurar el conjunto de los circuitos administrativos<sup>741</sup>.

Respecto al área de políticas sociales, la descentralización recibió un importante impulso a través de la administración por parte de las provincias de los fondos del Programa Social Nutricional (PROSONU) y las Políticas Sociales Comunitarias (PROSOCO)<sup>742</sup>. Este esquema puede ser completado con la descentralización del programa FONAVI –Fondo Nacional de la Vivienda- que pasó a ser administrado por las provincias y gestionado por los municipios.

La Nación bajó los recursos de cada uno de estos programas por medio de la transferencia de fondos mediante la coparticipación federal, dejando en manos de la provincia la responsabilidad del diseño, ejecución y evaluación de los programas tanto respecto a su impacto como a la eficiencia en la asignación de recursos<sup>743</sup>. En el caso de Mendoza, la descentralización de los programas nacionales incentivó la creación de nuevos planes bajo la responsabilidad de los organismos municipales. El Programa Provincial Nutricional (PPN) en 1991 y el Fondo de Inversión y Desarrollo Social (FIDES) en 1995 constituyeron ejemplos de este nuevo tipo de emprendimiento. El PPN estuvo integrado por cuatro programas coordinados desde la provincia –Programa Materno infantil, Programa de asistencia alimentaria al pre-escolar, Programa de asistencia alimentaria al escolar y Programa de educación nutricional y sanitaria – que se pusieron en marcha en colaboración con los municipios. Para el año 1992, la población beneficiaria del PPN alcanzó la cifra de 129.995 personas entre 0 y 13 años y mujeres embarazadas<sup>744</sup>.

La descentralización de las políticas sociales recibió un nuevo impulso bajo la gestión de Arturo Lafalla, quien creó la Subsecretaría de Desarrollo Social, dependencia que quedó a cargo de María Inés Abrile de Vollmer. La Subsecretaría se encargó principalmente de reestructurar el área de las políticas sociales a través una importante reforma administrativa y organizativa y planteó una nueva relación con la sociedad civil y con los municipios a través de la creación de los Consejos Sociales. Estos Consejos – que adquirieron carácter formal a través del Decreto 2120/97- estuvieron integrados por las asociaciones no gubernamentales de

---

<sup>741</sup> Informe Gestión de Gobierno, *Op. Cit.*

<sup>742</sup> Ansolabehere, Karina, “Provincias, instituciones e incertidumbre : el derrotero de la descentralización de las políticas sociales en Argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, Nº 3, julio –setiembre 2003.

<sup>743</sup> *Ibidem*, p. 633.

<sup>744</sup> Informe Gestión de Gobierno, *Op. Cit.*, Cf. Entrevista María Marta Castro realizada por la autora en enero de 2010 en Mendoza.

cada uno de los municipios y se encargaron de la asignación de los recursos transferidos. Asimismo, la Subsecretaría canalizó nuevas estrategias de descentralización, a través de la transferencia de recursos y responsabilidades a los municipios, de acuerdo al criterio de necesidades insatisfechas. Por su parte, el FIDES (Fondo de Inversión y Desarrollo Social) estableció una serie de líneas de financiamiento para la presentación de proyectos que ejecutaba la comunidad. La noción subyacente que animaba este fondo era la autogestión. De acuerdo al testimonio de María Inés Abrile de Vollmer:

*[La Subsecretaría impulsó] una intervención absolutamente autogestionada, que son los proyectos. Los proyectos nacen de la iniciativa de ellos, se formulan en base a unos criterios técnicos que nosotros planteamos, son evaluados por entidades tercerizadas y luego la gente ejecuta y evalúa sus proyectos, o sea, se promueve la iniciativa, elaboran el proyecto, si logran el financiamiento, lo ejecutan y lo implementan...En esa línea tenemos alrededor de 250 proyectos que hicimos el año pasado globales [por 1998], y este año van a llegar a 500, con todas las líneas de financiamiento que están explicadas en el libro amarillo”.*

Asimismo, la Subsecretaría creó el Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Políticas y Programas sociales (SIME) que tenía como objetivos disponer de información sobre la distribución de los recursos y la forma en que se implementaban los programas. Nuevamente de acuerdo a Vollmer:

*“En el SIME (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Políticas y Programas Sociales) hemos diseñado una ficha de registro de los beneficiarios de la prestación con lo cual tenés la posibilidad de un seguimiento de las situaciones de riesgo para garantizar una equitativa distribución de las prestaciones y de los recursos. Entonces hay un sistema de información y monitoreo con participación de los Consejos”<sup>745</sup>.*

Respecto a la política habitacional, en Mendoza, y tal como se observa en otras provincias, la principal fuente de recursos para la construcción de viviendas y urbanismo provenía del FONAVI<sup>746</sup>, sumado a ciertos fondos de las arcas provinciales. De acuerdo a Karina Ansolabehere, la descentralización en la política de vivienda constituyó en Mendoza un “cambio radical en las reglas de juego”<sup>747</sup>. A partir de 1992, los recursos del FONAVI se descentralizaron hacia los municipios a través del criterio de necesidades básicas

<sup>745</sup> Entrevista a María Inés Abrile de Vollmer realizada por María Cristina Poj en abril de 1999 en Mendoza.

<sup>746</sup> Ansolabehere, Karina, *Op. Cit.*, p. 643.

<sup>747</sup> *Ibidem*, p. 645.

insatisfechas. La nueva modalidad de gestión involucró un proceso de reorganización de la estructura del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV)<sup>748</sup> que buscaba “*transferir a las entidades intermedias la totalidad de las acciones necesarias para concretar la ejecución de viviendas incluida su adjudicación*”. Por su parte el IPV se reservaba la facultad de gestionar y derivar los fondos necesarios, auditar el sistema en su totalidad y asesorar a las entidades intermedias y a los municipios en cuanto a las operatorias a realizar<sup>749</sup>. En consecuencia, la descentralización en materia de vivienda implicó mayores responsabilidades por parte de los municipios con el objeto de lograr una significativa participación de las organizaciones sociales comunitarias –cooperativas de vivienda y asociaciones sociales– en construcción de viviendas. Los municipios se reservaban la tarea de estudiar y priorizar la demanda y ser los mediadores entre el IPV y las organizaciones intermedias, mientras que estas últimas serían las impulsoras de proyectos de construcción y gestión de viviendas.

Las nuevas tareas que los municipios tenían entre sus manos condujo al gobierno de Rodolfo Gabrielli a diseñar hacia 1993 un proyecto de fortalecimiento institucional de los municipios que tenía como objetivo la “*modernización de las administraciones municipales*” a través de una serie de actividades que buscaba “*transferir y adaptar*” a cada una de las administraciones municipales “*la experiencia del gobierno provincial en materia de reforma del sector público*”, lo que incluía la reforma presupuestaria, el sistema de registración contable y el sistema de catastro compatible con el sistema de información territorial de la provincia. A grandes rasgos, el proyecto tendía a hacer “*más eficientes la descentralización de funciones y de recursos*”, mejorar la productividad del gasto público provincial y municipal y perfeccionar la coordinación entre los distintos niveles de gobierno<sup>750</sup>.

El traspaso de responsabilidades entre las distintas instancias estatales se logró financiar en los años de ascenso del ciclo económico, ayudado por la firma de los sucesivos pactos fiscales que garantizaban un piso mínimo de transferencias de la Nación hacia las provincias. Sin embargo, el llamado “efecto Tequila” (1995) repercutió en las finanzas públicas generando un desfinanciamiento generalizado del sector público<sup>751</sup> por lo que el gobierno provincial se vio obligado a realizar transferencias extra-régimen para aquellos municipios que no pudieran afrontar sus responsabilidades. Los intendentes se movilizaron para pedir al nuevo gobierno justicialista elegido en mayo de 1995 la no devolución de los

---

<sup>748</sup> Decreto 3462/ Dic. 1992.

<sup>749</sup> Informe Gestión de Gobierno, *Op Cit.*

<sup>750</sup> *Ibid.*

<sup>751</sup> Vega, Juan y Diblasi, Juan, *Op. Cit.*, p. 21.

fondos anticipados<sup>752</sup>, tal como lo exigía la disposición vigente desde 1988. El conflicto de intereses entre la provincia y los municipios generó una negociación entre las distintas instancias que concluyó con la promulgación de una nueva ley de participación municipal (N° 6396). La disposición legal no presentaba cambios en cuanto a los índices de distribución primaria; sin embargo modificaba aquellos referentes a la distribución secundaria y el régimen de distribución. El objetivo perseguido apuntaba a favorecer la distribución hacia aquellos municipios de menores recursos. Los efectos de los cambios en el régimen de redistribución de los ingresos fiscales no parecen haber alcanzado el objetivo de paliar el desfinanciamiento de los municipios. El proceso descendente del ciclo económico iniciado en 1998 repercutió en los ingresos fiscales, acrecentando el déficit de los gobiernos locales.

La nueva ley de participación municipal de 1996 parece sugerir los cambios en el poder de negociación entre las distintas instancias estatales que se había ido gestando al calor del proceso descentralizador en su conjunto. En efecto, si la descentralización distribuyó nuevas competencias y nuevas responsabilidades a los municipios, a la vez redefinió nuevos protagonistas en el juego político. Dentro de este nuevo diagrama de poder que se fue configurando paulatinamente a través de las olas sucesivas, los intendentes aparecieron cada vez más como los responsables políticos de sus territorios, y a su vez, como figuras imprescindibles en la construcción de maquinarias políticas. La especificidad de las elecciones de 1995, en donde Arturo Lafalla logró la tercera gobernación justicialista sucesiva, apuntó estos cambios en curso. Tal como hemos señalado en capítulos anteriores, José Octavio Bordón se había alejado del justicialismo para disputarle la presidencia a Carlos Menem. Para ello, creó su propio partido y estableció una alianza con Carlos Alvarez que juntos formaron el FREPASO. En Mendoza, el dirigente radical Víctor Fayad negoció con Bordón ir como candidato a gobernador en las boletas del FREPASO. Esta virtual alianza entre antiguos adversarios partidarios colocó a Arturo Lafalla en una situación de debilidad. Sin embargo, Lafalla logró un triunfo contundente a pesar de su soledad. La eficacia de maquinarias electorales aceitadas y el arrastre de votos que recibió de la nación – a pesar de estar enfrentado con Carlos Menem- posibilitaron aquel resultado electoral. El siguiente gráfico presenta los porcentajes obtenidos por los intendentes electos y los candidatos a gobernadores y presidentes en las elecciones de 1995. En la mayoría de los casos, los intendentes justicialistas obtuvieron una mayor cantidad de votos que el gobernador electo, lo que sugiere la tracción positiva que generaron los gobiernos locales –especialmente los más

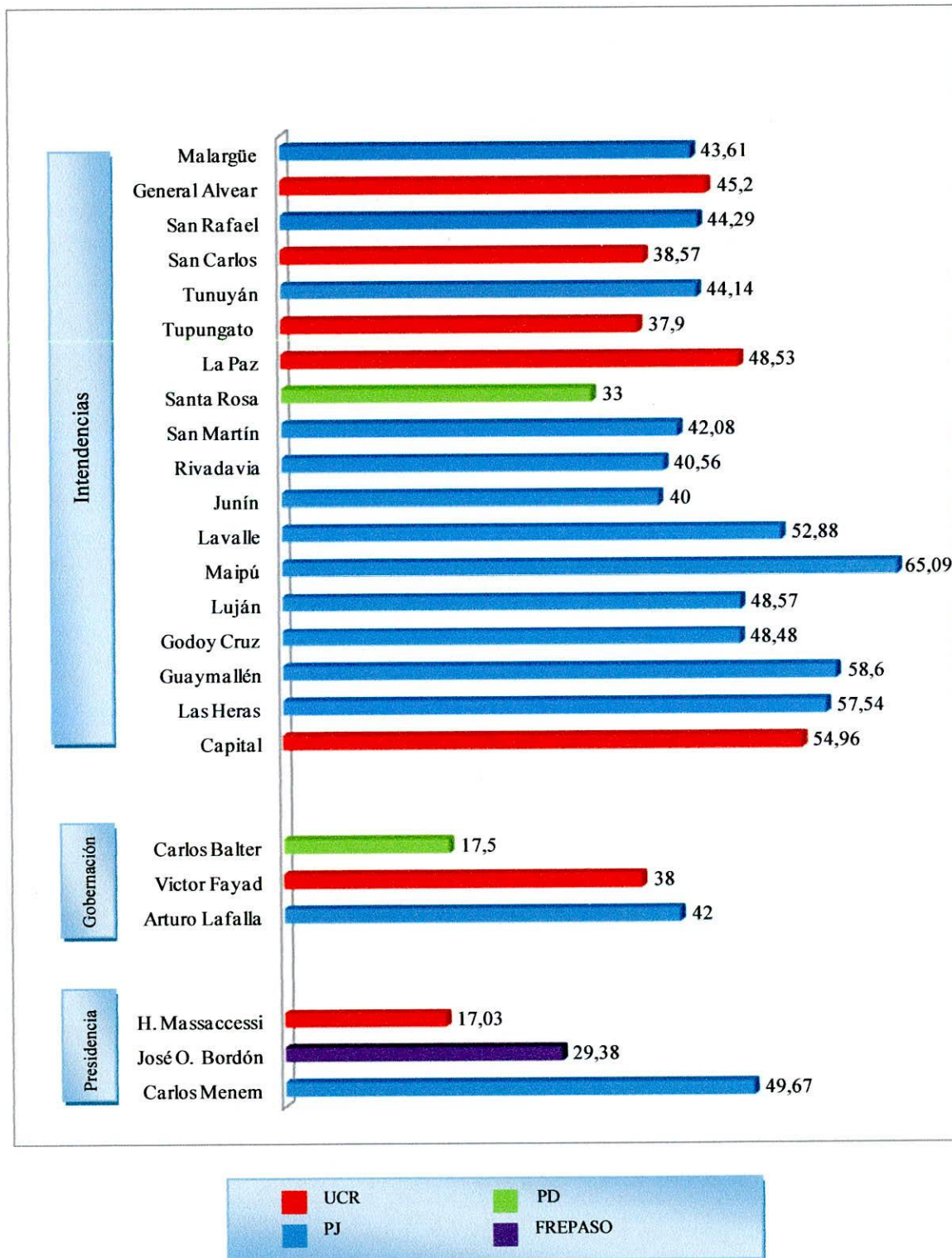
---

<sup>752</sup> *Ibidem*, p. 4.



poblados, tales como Guaymallén, Las Heras, Maipú, Godoy Cruz y San Rafael- para viabilizar el triunfo de Lafalla.

**Gráfico N° 1: Resultados electorales 1995. Nivel municipal, provincial y nacional.**



Fuente: Elaboración propia en base a la prensa.

El resultado electoral de 1995 sugiere la importancia que fueron adquiriendo los gobiernos locales en el nuevo diagrama de poder y su eficacia en momentos decisivos de competencia electoral. Si bien el impulso de la figura de Menem, quien se presentó en la campaña electoral como el único capaz de sacar a la Argentina de la crisis frente a la nueva coyuntura que presentaba la economía como consecuencia del llamado “efecto Tequila”, no menos cierto es que el rol jugado por los intendentes colaboró en darle el triunfo a Lafalla en el ejecutivo provincial. Tal como él mismo lo atestigua en una entrevista realizada a pocos días de las elecciones:

*“El resultado favorable se refiere a variados elementos. Seguramente Menem ayudó, lo hemos dicho siempre, seguramente también los intendentes, lo hemos dicho siempre y es uno de nuestros pilares de nuestra fortaleza política, es un problema de concepción, hemos descentralizado permanentemente, con lo cual hemos hecho que haya intendentes poderosos. La suerte es que son los nuestros, porque si fueran muchos de los otros, no hubiéramos ganado. Esa no es nuestra debilidad, es nuestra fortaleza.”<sup>753</sup>*

El testimonio de Lafalla atestigua la centralidad que tuvieron los intendentes para lograr su triunfo. Esta centralidad se debía a que había sido el mismo partido justicialista el que había alentado el proceso descentralizador, sumado a que muchos intendentes revalidaban su gestión gracias a la posibilidad que les confería la Constitución de Mendoza de ser reelectos en sus cargos.

No obstante, desde una mirada del centro, este proceso de acrecentamiento de poder de las instancias de gobierno locales no sólo se encontró relacionado con las medidas que se han implementado desde el gobierno provincial y nacional. Tal como hemos advertido anteriormente, los procesos de descentralización fueron redimensionados por las instancias locales de acuerdo a la tradición administrativa, institucional, política y económica de la región donde impactaron esos procesos. Un rol no menor le cupo a la distribución geográfica de los distritos y a su número. En efecto, la distribución territorial de Mendoza constituyó un elemento indispensable para la configuración del nuevo diagrama de poder: la estructuración del espacio político en 18 departamentos o municipios ha dotado de una cierta especificidad a los procesos, tanto en referencia al acrecentamiento de poder de las instancias locales como también a aquellos efectos relacionados con la gestión de las políticas públicas. Una distribución de poder poco atomizada como la que describe Mendoza ha colaborado en llevar adelante los procesos de descentralización de manera relativamente exitosa en relación a otras

---

<sup>753</sup> Entrevista a Arturo Lafalla, gobernador electo “Persevera y...” realizada por Jaime Correa, en *Revista Primera Fila*, Año 5, N° 64, junio 1995.

experiencias al permitir “coordinar, monitorear, evaluar y fortalecer la gestión de 18 municipios”<sup>754</sup> a la vez que de perfilar verdaderos espacios de poder que funcionan como aglomeraciones políticas eficaces para ganar elecciones. Si bien los 18 municipios constituyen espacios con ciertas particularidades económicas, demográficas y políticas, la disponibilidad de grandes conglomerados poblacionales o grandes extensiones de territorio contribuyen para construir maquinarias políticas eficaces. Tal como lo expresa Pablo Márquez:

*“La provincia de Buenos Aires es muy parecida [a Mendoza], porque son departamentos territoriales, éstos son departamentos tipo provincia, en vez de hay otras provincias como Córdoba que tienen trescientos y pico de municipios, Santa Fe, otros cuatrocientos, que no son verdaderas unidades territoriales, son ejidos municipales...[...] Acá son importantes cada uno de ellos porque son dieciocho, nada más, si fueran cincuenta y cuatro, nadie.... Después porque cada uno de ellos tiene o mucho territorio o muchos habitantes. Entonces... es poderoso territorialmente porque tiene mucho territorio, como el de Malargüe, el de San Rafael o es importante porque tiene muchos habitantes como el de Guaymallén, el de Maipú, Las Heras, entonces son muchos votos o hay mucho territorio en donde se lo visualiza, y por otro lado porque paulatinamente los gobiernos locales van adquiriendo más importancia, porque adquieren más funciones”<sup>755</sup>.*

En consecuencia, para completar el análisis de los procesos de descentralización es necesario es explorar la vida política local para observar los espacios donde se actualizan los procesos de territorialización de la política y el rol que le cupo al justicialismo en la acentuación de esta tendencia.

## **2. La reconfiguración de un espacio político: el departamento de Maipú**

A través del análisis precedente se ha observado que el protagonismo y el poder de negociación de los gobiernos locales se habían acentuado a través de los procesos de descentralización, lo que ha implicado reformas claves para la vida local. Este proceso distribuyó nuevas competencias y transformó hasta la misma concepción del espacio político, redimensionando la idea de centro y espacios periféricos. Veremos cómo se manifiestan todos estos cambios en un espacio específico: el departamento de Maipú.

---

<sup>754</sup> Ansolabehere, Karina, *Op. Cit.*, p. 649.

<sup>755</sup> Entrevista a Pablo Márquez, *Op. Cit.*

En Mendoza, la división política en departamentos ha constituido la piedra angular del sistema político moderno: representó el espacio micro sobre el cual se erigen las distintas instancias estatales. ¿Cómo se constituye la división departamental? ¿Cuál fue el interés por dividir de esta forma el espacio político? ¿Cómo se coordinaron los espacios locales con el centro? ¿Qué lineamientos generales viene a modificar, transformar o redimensionar el proceso descentralizador? ¿Cómo se articulan estos procesos con las características políticas, económicas, sociológicas y demográficas que presenta el departamento? Una mirada de larga duración sobre algunos de estos problemas colabora en hacer comprender el arraigo del peronismo en el municipio y el proceso de vigorización de la instancia municipal a partir de fines de la década del '80.

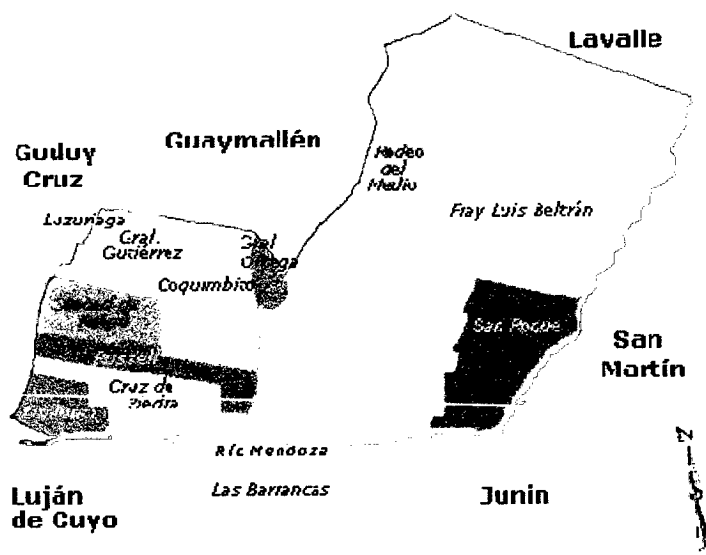
El departamento de Maipú se encuentra ubicado geográficamente al sureste de la Capital de la provincia y constituye uno de los departamentos más pequeños de Mendoza respecto a su extensión territorial, alcanzando unos 617 Km<sup>2</sup> de superficie. Tal como exhibe el siguiente mapa, Maipú se encuentra bordeado por los departamentos de Lavalle hacia el norte, San Martín hacia el este, Junín hacia el sur, Guaymallén y Godoy Cruz hacia el oeste y Luján al sudoeste. De acuerdo al censo de población de 1991, en el distrito residían 125.331 personas, representando el 8,87% del total provincial. Del conjunto de habitantes del departamento, el 66,86% representa la población urbana que se concentra principalmente en los distritos de la Ciudad de Maipú, Luzuriaga y General Gutiérrez. El restante 33,14% lo constituye la población rural que reside mayoritariamente en Rodeo del Medio, Fray Luis Beltrán y San Roque. Una comparación entre el censo de 1980 y de 1991 permite sugerir que el crecimiento demográfico de Maipú ha sido más vertiginoso que aquel descrito por el conjunto de la provincia: mientras que el crecimiento intercensal representa el 28,90% para el caso de Maipú, sólo alcanza el 18,07% para el conjunto de la provincia<sup>756</sup>. Esta diferencia puede ser atribuida, entre otros factores, al desplazamiento de población desde los departamentos del gran Mendoza hacia aquellos más alejados, motivados por el crecimiento de la zona urbana. En cuanto a sus características habitacionales y educativas, las estadísticas disponibles ofrecen una imagen de los aspectos sociológicos más relevantes: de un total de 27.870 viviendas ocupadas que poseía el departamento hacia 1991, las casas representan el 90,38%, mientras que las casillas o ranchos alcanzan el 4,91%, distribuidas principalmente en

---

<sup>756</sup> Estadísticas departamentales. Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján de Cuyo, Maipú, Sistema Estadístico Provincial, DEIE, Gobierno de Mendoza, 1993.

las seis villas inestables que poseía el departamento. En cuanto a la tasa de analfabetismo, la misma alcanzaba la cifra de 5,41%, medio punto arriba de la media provincial (4,90%)<sup>757</sup>.

**Figura N° 1: División política de Maipú según distritos.**



Fuente: Municipalidad de Maipú.

Respecto a la configuración política y administrativa que se observa en el mapa, las normas básicas de la división en departamentos y sus respectivos distritos son tributarias de los procesos de organización política del siglo XIX, momento en que se sancionó la primera Constitución de Mendoza. Es hacia 1858 cuando el poder ejecutivo provincial, en manos de Juan Cornelio Moyano, manifestó el interés de diagramar su territorio provincial *“persuadido de la necesidad de fijar una mejor división territorial en varias localidades de la provincia, para atender al servicio civil más conveniente; en el interés de fomentar el desarrollo de aquellos puntos en donde se ha aglomerado ya un número importante de habitantes”*<sup>758</sup>. Al calor del proceso de formación del Estado en los espacios más alejados de las principales ciudades, la lógica de decisión del ejecutivo parece haber respondido a la atención de una dimensión demográfica más que geométrica o geográfica: la motivación por dividir se encontraba en establecer centros de población aproximadamente iguales<sup>759</sup>. Moyano nombró a

<sup>757</sup> *Ibid.*

<sup>758</sup> Decreto de Fundación, 14 de mayo de 1858.

<sup>759</sup> Esta intención quedó reflejada en el dictamen emanado del consejo de gobierno en 1879, por un problema limítrofe entre Maipú y Luján. Una de las razones que atendió el consejo para no dar curso al cambio de límites fue que en el censo de 1879 Luján tenía 4960 habitantes mientras que Maipú albergaba 4603. Cf. Fernández Pelaes, Julio, *Historia de Maipú*, Junta de Estudios Históricos, Mendoza, 1961, p. 83.

Don Juan de la Cruz Videla, un notable vecino de Cruz de Piedra<sup>760</sup> como el primer subdelegado del departamento<sup>761</sup>, a la vez que subdividió su territorio en tres distritos y once cuarteles.

Paralelamente a la conformación de la vida urbana en Maipú, se fue consolidando el centro político y administrativo. La vida política local se fue organizando alrededor de las ciudades cabeceras de los departamentos. La promulgación de la ley orgánica de Municipalidades en 1.872 representó un punto de giro en la estructuración del espacio político. La municipalidad del departamento se instaló en la villa cabecera y sustituyó a las viejas Subdelegacías. Los nuevos entes ampliaban sus funciones administrativas, sociales y culturales, que las viejas estructuras institucionales centraban en el orden policial. Las nuevas municipalidades estarían dirigidas por una Corporación, integrada por un presidente, un vice y un secretario tesorero, y 4 municipales. A la vez la ley rediseñaba las funciones atribuidas al Subdelegado, acotando su poder y especializando las atribuciones que detentaba su cargo. La fisonomía política y administrativa del departamento quedó finalmente plasmada en 1884, tal como lo conocemos actualmente, cuando se anexó el distrito de Barrancas. Con motivo de la creación del departamento de Rivadavia, surgido de la división de San Martín y Junín, el territorio que antes perteneciera a San Martín quedó bajo la órbita de Maipú.

En 1895, la reforma introducida en la ley orgánica de municipalidades modificó la fisonomía del espacio político al organizar la dirección de la municipalidad por medio de la constitución de un poder ejecutivo que recaía en la figura del intendente y un poder legislativo en manos del Concejo Deliberante. En cada elección, los ciudadanos de Maipú elegirían 10 representantes; el órgano legislativo estaría constituido por 9 miembros y el intendente sería designado por el poder ejecutivo provincial entre la nómina de los concejales elegidos<sup>762</sup>. La Constitución de 1900 dio marcha atrás a las innovaciones introducidas en 1895 e hizo desaparecer la figura del subdelegado y el intendente y antepuso nuevamente la de presidente que se erigía como el jefe político del departamento. Asimismo, la Constitución redujo el concejo deliberante a 8 miembros. La especialización y centralización de funciones y responsabilidades que implicó la consolidación del Estado se materializó en una pérdida de facultades y atribuciones de los subdelegados/intendentes. La creación de reparticiones con

---

<sup>760</sup> Juan de la Cruz Videla fue convencional constituyente en 1854 donde se dictó la primera constitución de Mendoza. Luego fue electo diputado provincial en 1855 y 1858, cargo que asumió en 1860 luego del cumplimiento de las funciones como subdelegado. Masini Calderón, José L., *Mendoza hace cien años. Historia de la provincia durante el gobierno de Mitre*, Theoría, Mendoza, 1966.

<sup>761</sup> Funciones del subdelegado: las actuales del intendente municipal, el comisario, el Juez de Paz, el jefe del registro civil y el receptor de Rentas.

<sup>762</sup> Dolcemascolo, Carlos, "Historia política", en Lacoste, Pablo (Comp.), *Maipú, historia y perspectivas*, Diario Uno, Mendoza, diciembre de 1996, p. 160.

finos específicos, tales como el registro civil trasladaron funciones que anteriormente las realizaban los subdelegados/intendentes hacia la administración nacional.

En efecto, las instancias de poder locales tuvieron a su cargo en un primer momento las funciones educativas y sanitarias –como las declaraciones de obligatoriedad de la vacunación de los habitantes de todo el municipio<sup>763</sup>- para luego especializarse en la prestación de servicios. La ley orgánica de municipalidades establecía que las municipalidades debían “*proveer y reglamentar los servicios de aguas corrientes, sanitarios, usinas de electricidad, gas, tranvías, teléfonos, y demás servicios análogos, ya sea por la Municipalidad o por concesiones*”<sup>764</sup>. Sin embargo, las tareas de alumbrado, barrido y limpieza paulatinamente constituyeron las actividades medulares de la comuna. A estas actividades se le sumaron los servicios de riego.

Sin embargo, las particularidades del distrito de Maipú no estarían dadas por su organización o división política, sino por los procesos que convergieron para transformarlo en un departamento pionero en el desarrollo de la industria vitivinícola, que definió su actividad económica primordial y sirvió de atracción para los nuevos grupos inmigratorios. Durante las últimas décadas del siglo XIX, la zona que ocupa actualmente el departamento de Maipú fue el punto neurálgico de una serie de transformaciones económicas y demográficas que cambiarían su imagen de pequeño poblado rural para convertirlo en el vértice de la expansión vitivinícola. En efecto, hacia 1880, la economía de Mendoza sufrió una importante metamorfosis como consecuencia de la vinculación del país al mercado internacional. Una serie de procesos dieron paso al cambio de una economía primordialmente ganadera cuyo epicentro era el comercio de hacienda con Chile hacia una economía basada en la producción y elaboración de vid para abastecer al mercado interno<sup>765</sup>. Los gustos y preferencias de los inmigrantes trasatlánticos cambiaron la fisonomía de los mercados y resultaron un estímulo en el desarrollo de la industria vitivinícola. Esta floreciente economía, basada en la sustitución de importaciones, fue alentada a través de una diversidad de políticas públicas nacionales y provinciales que tuvieron como objetivos la promoción de la actividad. Las disposiciones legales provinciales incentivaron la producción vítica a través de la reglamentación del uso del agua (Ley N°1/1888), la desgravación impositiva de las plantaciones de vid, olivos y

---

<sup>763</sup> Fernández Pelaes, Julio, *Op. Cit.*, p. 270. Resolución suplementaria del Presidente de Salvador Guevara.

<sup>764</sup> Ley Orgánica de Municipalidades, art. 75, inc 3.

<sup>765</sup> Mateu, Ana María, “Los caminos de construcción del cooperativismo vitivinícola en Mendoza. Argentina (1900-1920)”, en *Jornadas de Cooperativismo y asociacionismo agropecuario y pesquero en Europa y América Latina, siglos XIX y XX*, Universidad de La Laguna, Tenerife, España, 2001.



nogales y la implementación de abultados aranceles a la importación de vinos comunes<sup>766</sup>. La disposición de crédito, a través del *Banco Provincia*<sup>767</sup> colaboró en fomentar la inversión de los nuevos empresarios. La legislación nacional se circunscribió a controlar la calidad de la producción a través del control del comercio y la calidad de los caldos vínicos<sup>768</sup>.

Los incentivos de las disposiciones legales se sumaron a otros provenientes del desarrollo de las obras públicas: la construcción de obras de riego<sup>769</sup> que aumentaban la extensión de la zona cultivada y la llegada del ferrocarril constituyeron cambios de envergadura. La primera locomotora del F. C. Andino llegó al distrito de General Gutiérrez, en Maipú en 1884 y a la ciudad de Mendoza un año más tarde<sup>770</sup>. A principios del siglo XX, el vertiginoso avance de la red ferroviaria facilitó la reducción de los costos de transporte de los caldos vínicos hacia los principales centros de consumo. Al mismo tiempo que el desarrollo del transporte ferroviario se erigía en la nervadura de la actividad industrial, las abultadas inversiones propagaban un aumento del valor de las propiedades colindantes al trazado de la red.

El desarrollo de la industria vitivinícola se tradujo en la instalación y expansión de innovadoras empresas en el territorio de Maipú. De acuerdo a la publicación del Centro Vitivinícola Nacional en ocasión del centenario de la revolución de Mayo, Maipú contaba con trece establecimientos vitivinícolas y frutícolas de primera línea que integraban viñedo y bodega y evidenciaban el dinamismo de la industria<sup>771</sup>. Los viñedos y establecimientos instalados en Maipú representaban el 20,31%, y sólo era superado por el departamento de Luján de Cuyo (21,8%). Sin embargo, el tamaño y capacidad de producción de las empresas Maipú superaba ampliamente a las de Luján. La publicación del centenario expresaba la envergadura de los establecimientos instalados en Maipú y el rol dinamizador de los inmigrantes en la industria. La trayectoria exitosa de las firmas eran el emblema del desarrollo

---

<sup>766</sup> Olguin, Patricia, "Formas de regulación económica en el mercado vitivinícola. (Mendoza, primera mitad del siglo XX)", en *II Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, Buenos Aires, 2009.

<sup>767</sup> Mateu, Ana, "Bancos, créditos y desarrollo vitivinícola", en *Cuadernos de Historia Regional de la Universidad Nacional de Luján*, N°17, 1994.

<sup>768</sup> Olguin, Patricia, "Formas de regulación...", *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>769</sup> Mateu, Ana, "Los caminos de construcción...", *Op. Cit.*, p. 3.

<sup>770</sup> Delgado, Garcés, "Mendoza y el ferrocarril", en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina (Comps.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 187.

<sup>771</sup> Viñedos "Las tres banderas" y "la mascota" de la sucesión de D. Antonio Tomba, Viñedos y Bodega "La estrella" del Dr. Isaac Chavarría e Hijos, Viñedos y Fincas de Don Juan Antonio Zapata, Establecimiento Vitivinícola "Progreso" de Arturo Dácomo" y Cía, Finca y Viñedos "Santa Lucía" de Jorge Céspedes, Establecimiento Vitivinícola "La Colina de Oro" de Juan Giol y Bautista Gargantini, Establecimiento Vitivinícola y Frutícola de Emilio Civit, Establecimiento Vitivinícola de Guillermo Videla, Establecimiento Vitivinícola de los Sres Rufino Ortega y Hnos, Viñedos "Las rosas y Villa Caviara" de Alfredo Ruiz, Finca y Viñedos "Villa Ofelia" y Bodega "El Angel" de Angel Chini, Establecimiento Vitivinícola de Guillermo Schmidt, Establecimiento vitícola "Santa Margarita" de Arturo Jardel. Cf. Centro Vitivinícola Nacional, *La Vitivinicultura Argentina en 1910*, Talleres Gráficos de Robles y Cia, 1910.

vitivinícola de la provincia: “*Mendoza nos exhibe sus colosos que lo son entre los mejores del mundo, con Giol y Gargantini, Domingo Tomba y Arturo Dácomo a la cabeza*”<sup>772</sup>. Las características ecoambientales y el acceso al transporte para la comercialización de los productos fueron algunos de los incentivos de los inversores para establecerse en el departamento.

La transformación económica y demográfica trajo aparejada la transformación política. Hacia fines de 1910, la ley 555 disolvió la Corporación comunal y se estableció nuevamente la división de poderes a nivel municipal. Prudencio Capetillo fue nombrado primer intendente municipal de Maipú y se volvió a instalar el Concejo Deliberante. Estas medidas que reflejaban una especialización de las funciones políticas se ahondaron con la promulgación de la ley Sáenz Peña en 1912 que tuvo como efecto mediato el triunfo de los radicales en la provincia en 1918. El radicalismo de José Néstor Lencinas llegó al poder con la promesa electoral de normalizar la vida municipal; no obstante, la búsqueda de una reforma política que otorgara el voto universal y no calificado hizo retrasar el llamado a elecciones en los municipios. En setiembre de 1918, Lencinas envió un proyecto a la Legislatura que incluía la reforma política a nivel local. La participación de las masas no propietarias se erigía como un paso importante en el proceso de democratización política. El proyecto no llegó a ser aprobado cuando se produjo la primera intervención al gobierno provincial en febrero de 1919<sup>773</sup>. Como consecuencia, se mantuvieron intervenidos la mayoría de los departamentos hasta 1922 cuando se celebraron elecciones por medio del sufragio universal. La aparente normalización de las autonomías municipales que exhibió el gobierno de Carlos Washington Lencinas quedaría pronto a la deriva con las sucesivas intervenciones decretadas por el ejecutivo provincial en territorios controlados por la oposición política.

La democratización de los espacios locales representó un punto de giro para la consolidación de las identidades políticas en un nivel micro. No obstante, la alternancia de gobiernos militares y democráticos que sacudió a la vida política argentina repercutió principalmente en los niveles más bajos de la organización estatal. Asimismo, los procesos de centralización en las instancias provinciales y nacionales colaboraron en acotar los espacios relativos de los municipios. En efecto, respecto a la gestión municipal, el nuevo papel del Estado, visualizado especialmente a partir de la década del '30, generó un proceso de desmunicipalización y la consecuente vigorización de las instancias más elevadas de

---

<sup>772</sup> Centro Vitivinícola Nacional, *La Vitivinicultura Argentina en 1910... Op. Cit.*, p. IX.

<sup>773</sup> Rodríguez, Celso, *Lencinas y Cantoni. Populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1979, p. 73.

organización política. Este proceso se tradujo en la reducción de las responsabilidades de los municipios en la prestación de servicios. Muchos de ellos comenzaron a ser prestados por empresas públicas de carácter nacional como la electricidad, el gas, el agua y los teléfonos. En otros casos, los servicios fueron proporcionados por el gobierno provincial, como el transporte público de pasajeros, dadas las características de aglomeración urbana y el tipo de prestación de servicio<sup>774</sup>.

El surgimiento del peronismo cambió las coordenadas del espacio político local. La adhesión de los pobladores de Maipú hacia el naciente peronismo se puede haber debido, entre otros factores, a la composición demográfica rururbana que lo caracterizaba y la importancia de los trabajadores rurales en ella. Los procesos de sindicalización y peronización, especialmente a través de la creación de FOEVA aparecen entonces como las claves que permiten explicar la irrupción del nuevo partido político en el escenario local y provincial<sup>775</sup>. Lo cierto es que cuando Maipú volvió a elegir democráticamente sus autoridades municipales en 1947, consagró al peronista Agustín Di Césare como intendente. Di Césare fue reelecto en su cargo hasta 1952<sup>776</sup>. Ese año el peronismo volvió a ganar las elecciones colocando a José Manuel Manuelle como el sucesor de Di Césare. Manuelle completó su mandato en 1955, cuando se celebraron nuevas elecciones que exhibieron el apoyo popular al peronismo. El cargo de Juan Antonio Motta se vio interrumpido con el golpe de estado de 1955 que puso fin a la primera experiencia peronista.

Las autoridades municipales no se volvieron a elegir hasta 1958 cuando el gobierno militar convocó a elecciones. Como acontecía en otras latitudes, la Unión Cívica Radical Intransigente ganó las elecciones municipales consagrando a Luis Muratori como intendente de Maipú. El ostensible fracaso de la administración de la UCRI se tradujo en el triunfo del partido demócrata en las elecciones del 12 de febrero de 1961. Los demócratas se impusieron en siete comunas -Capital, Guaymallén, Godoy Cruz, Luján y Maipú<sup>777</sup>- designando a José Antonio Nardi como intendente del municipio. El golpe de estado de 1962 determinó la intervención de las provincias y las nuevas autoridades del ejecutivo provincial convocaron a los intendentes en ejercicio a continuar en sus cargos, a excepción de los pertenecientes a las filas ucristas. La decisión del ejecutivo provincial generó una serie de conflictos al interior de

---

<sup>774</sup> Vega, Juan y Diblasi, Juan Pablo, *Op. Cit.*, pp. 1 y 2.

<sup>775</sup> Garzón Rogé, Mariana, "La experiencia sindical de los trabajadores vitivinícolas durante el peronismo", en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Tres de Febrero, Caseros, 2008.

<sup>776</sup> Lacoste, Pablo, "Intendentes de Maipú" en Lacoste, Pablo (Comp.), *Maipú, historia y perspectivas*, *Op. Cit.*, p. 164.

<sup>777</sup> Lacoste, Pablo, "Llaver en la UCR del Pueblo", en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver ...*, *Op. Cit.*, p. 63.

los partidos políticos, quienes adoptaron respuestas contrapuestas a la alternativa participacionista: por un lado la UCR y el partido socialista ordenaron a los intendentes en ejercicio renunciar a sus cargos mientras que el partido demócrata autorizó a sus administradores a continuar en ellos<sup>778</sup>. Esta actitud favoreció al partido peronista que bajo la denominación de Movimiento Popular Mendocino ganó las elecciones en 1963. Elio Berazategui se erigió como el intendente de Maipú y comenzó a construir un poder territorial peronista que aparecería años más tarde como irrefrenable.

El golpe militar de 1966 puso fin a la experiencia de gobierno municipal del “peronismo proscripto”. Sin embargo, este partido, que ya pudo participar libremente, resultó triunfador en las elecciones de 1973, las cuales evidenciaron el apoyo popular que seguía manteniendo y acrecentando el peronismo. Hugo Bordín, un enólogo de Gutiérrez que no había detentado cargos partidarios ni administrativos, alcanzó la intendencia de Maipú en un clima de efervescencia política. El éxito relativo en la gestión de 1973-1976 le sirvió como capital político para ganar las elecciones de 1983, donde el arrastre del alfonsinismo parecía hacer imposible una victoria electoral. Bordín fue reelecto en 1987 hasta que renunció en su cargo para desempeñarse como diputado nacional. Su administración logró consolidar uno de los principales bastiones del peronismo territorial.

En suma, este pequeño periplo colabora en visualizar algunas especificidades que presenta el departamento de Maipú, las cuales convergen de manera confusa y caótica sobre los posteriores ordenamientos políticos, llevando a redimensionar los procesos de vigorización de los espacios locales. Hemos advertido sobre las posibles motivaciones e intereses que formularon las elites políticas del siglo XIX por dividir política y administrativamente el territorio de la provincia. La necesidad de crear territorios administrativos con poblaciones numéricamente semejantes se debió no sólo a una intención de mejorar los servicios sino también a especulaciones vinculadas al cálculo político electoral. Los procesos económicos que tuvieron como epicentro el desarrollo de la industria vitivinícola impactaron sobre la actividad económica del distrito y resultaron una fuente de atracción para los nuevos contingentes de inmigrantes. Esta especificidad rompió con la homogeneidad que describía hasta fines del siglo XIX con territorios colindantes. La instalación de empresas y empresarios vitivinícolas exitosos y de importantes establecimientos vitivinícolas colaboró en robustecer el carácter de departamento rururbano que se percibe en la actualidad. Asimismo, una pléyade de pequeños propietarios rurales y de

---

<sup>778</sup> Lacoste, Pablo, “Intendentes de Maipú”, *Op. Cit.*, p. 164.

trabajadores que se concentraron en labores vinculadas con la actividad agrícola, dieron paso a una configuración social que hizo posible el establecimiento y la reactualización de identidades políticas perdurables. Veremos como todas estas especificidades se pusieron en juego para redimensionar el proceso de descentralización.

### **3. La descentralización en el municipio: la creación de las delagaciones municipales**

Maipú, al igual que todos los departamentos que conforman la provincia de Mendoza, se vio afectado ante los nuevos procesos de descentralización que delegó en los municipios nuevas funciones y responsabilidades. ¿Qué recursos —económicos, administrativos y de gestión— disponía el municipio para llevar adelante estas nuevas responsabilidades? ¿Cómo afectaron estas nuevas funciones a la estructura administrativa del municipio? ¿En qué medida contribuyeron estos procesos para estimular la territorialización de la política?

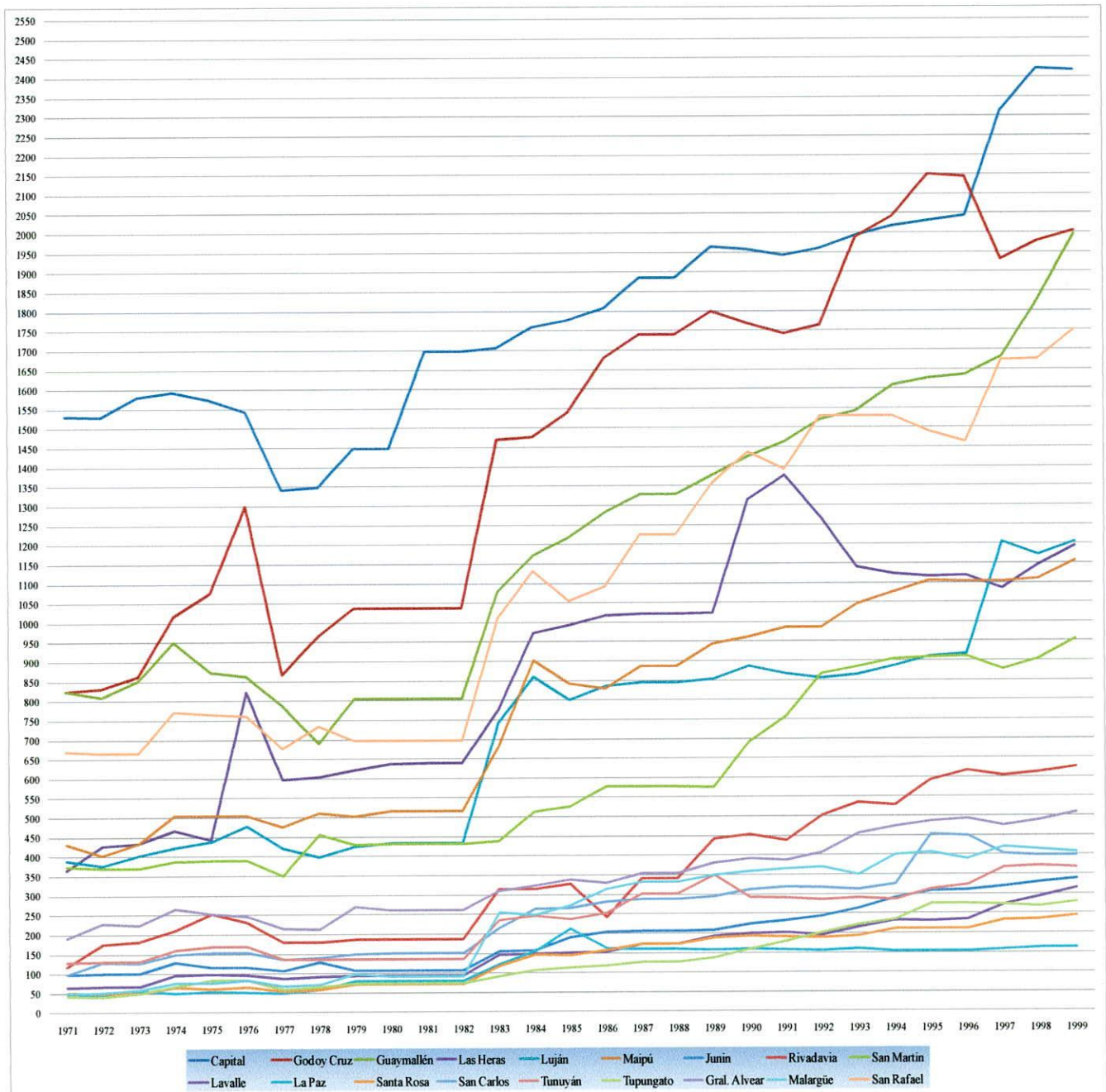
El redimensionamiento de los procesos descentralizadores está en continua relación con las características que ofrece la estructura municipal para dotarlos de una fisonomía particular. Los ribetes distintivos de este proceso podrían estar dados por los recursos con que contaba el municipio al momento de iniciar el proceso descentralizador. Un primer indicador que permite ponderar la situación coyuntural por la que atravesaban los municipios en los momentos en que se iniciaron los procesos descentralizadores se encuentra relacionado con el desempeño económico y financiero de los municipios. Atendiendo a la situación fiscal, consignamos el ahorro público como un indicador que nos permite visualizar las capacidades financieras del gobierno local en un corto plazo, es decir, el resultado económico entre los ingresos corrientes y los gastos corrientes. Si bien esta medida no alcanza a describir la situación financiera completa que presentan los municipios, resulta un instrumento adecuado para ponderar la capacidad que detentan para realizar inversiones y de afrontar sus deudas en el corto plazo. De acuerdo al indicador de ahorro público construido por Vega y Diblasi en base al porcentaje sobre erogaciones totales, Maipú habría mostrado un ahorro público positivo hasta 1999<sup>779</sup>, aunque hasta 1996 fue inferior al promedio del conjunto de los gobiernos locales. Estos resultados permitirían conjeturar que Maipú gozaba de una buena situación financiera, aunque sufrió los embates de las crisis financieras que azotaron al país, en especial, la llamada “efecto tequila”.

---

<sup>779</sup> Este indicador consignó 14,88 para 1993; 0,10 para 1994; 0,16 para 1995; 23,07 para 1996; 31,92 para 1997 y 20,77 para 1998. Cf. Vega, Juan y Diblasi, Juan Pablo, *Op. Cit.*, p. 9.

Un segundo indicador, que estima los recursos económicos y de gestión para desplegar las nuevas funciones y responsabilidades, se encuentra relacionado con el número de empleados públicos con que cuenta el municipio. Un análisis de la larga duración de esta variable manifiesta algunas pautas de la situación particular en la que se encontraba Maipú. El siguiente cuadro exhibe la evolución de la planta de personal del departamento de Maipú junto con la evolución del resto de los departamentos que integran la provincia de Mendoza:

**Gráfico N° 1: Planta de Personal Municipal (Serie 1971 1999)**



**Fuente:** Elaboración propia en base a los datos de los Anuarios estadísticos DEIE y Vega y Diblasi\*

\* Nota: Las cifras correspondientes a los años 1987-1988 se han calculado realizando un promedio entre los datos de 1986 y 1989 ya que no se han hallado las cifras exactas de esos años.



La evolución de la variable vinculada al volumen de la planta de personal en las municipalidades revela un importante incremento a partir de 1983. Esta tendencia se puede atribuir al régimen de coparticipación municipal que regía por esos años y al que ya hemos hecho referencia en páginas precedentes. Los ingresos coparticipables que recibían los municipios dependieron hasta 1988, de los coeficientes de distribución o en su defecto de los volúmenes de la nómina salarial, es decir, de aquel de los dos valores que resultara más elevado, lo que incentivó el rápido crecimiento de las plantas administrativas. Este aumento tenía su correlato político. Numerosos estudios provenientes de la ciencia política han advertido sobre el papel del gasto público en la conformación de maquinarias políticas, y especialmente, han evaluado la manipulación política en los niveles más bajos de la estructura del Estado a través del gasto del sector público en salarios<sup>780</sup>. La nueva coyuntura democrática puede haber incentivado el aumento de empleados para consolidar liderazgos y aceitar maquinarias políticas. Sin embargo, esta tendencia parecería atenuarse en los años '90, donde la evolución de la variable sigue creciendo pero no al ritmo vertiginoso que lo hizo hacia 1983. Este comportamiento se puede deber a las restricciones que dictaba la ley de coparticipación municipal sobre el aumento de las plantas de personal de sus administraciones. Asimismo, los estudios disponibles sobre los réditos del gasto en personal para mantener o acrecentar el apoyo político del municipio demuestran que la movilización o el apoyo político que puede generar una práctica de este tipo, debe tener en cuenta los *trade off* de esta acción, es decir, este procedimiento puede propiciar el apoyo en ciertos sectores a la vez que reducir el sustento de otros. En otras palabras, las ganancias de aumentar el gasto público en personal se puede ver opacado por aquellos sectores que no fueron beneficiados o que se sintieron perjudicados de “pagar” el exceso de personal<sup>781</sup>. Esta situación puede haber sido más factible a partir de la promulgación de la ley 5379 que beneficiaba financieramente a aquellos municipios que controlaban su gasto en personal. El aumento de su volumen sólo beneficiaría a los directos implicados y perjudicaría al conjunto del municipio por recibir menores volúmenes de coparticipación desde la provincia. Por último, un conjunto de municipios parecen haber mantenido sus plantas de personal con aumentos moderados. La Paz, Santa Rosa, Tupungato y Junín exhiben una expansión de sus volúmenes de personal

---

<sup>780</sup> Remmer, Karem y Wibbels, Eric, “The subnational Politics of Economic Adjustment: Provincial politics and Fiscal performance in Argentina”, en *Comparative Political Studies*, N° 33, 4, pp. 419-451. Nazareno, Marcelo, Stokes, Susan y Brusco, Valeria, “Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N° 181, Buenos Aires, abril-mayo 2006, pp. 63-88.

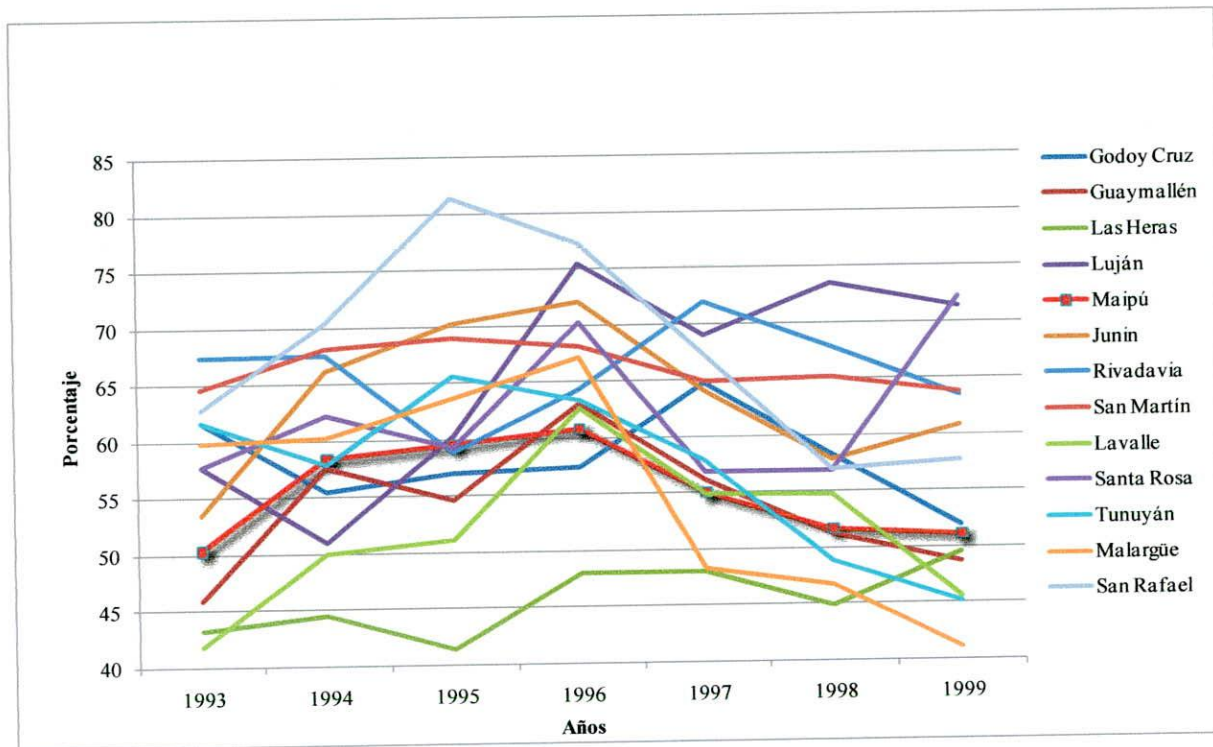
<sup>781</sup> Nazareno, Marcelo, Stokes, Susan y Brusco, Valeria, *Op. Cit.*, p. 83.



mucho menor que los que presentan Capital, Godoy Cruz, San Rafael y Guaymallén. Esta tendencia no sólo exhibe la situación de deterioro económico que describen estos municipios sino a la vez su relativo peso político en el esquema de poder provincial. Los bajos niveles de población que se encuentran en esos distritos explicaría la dificultad de justificar mayores gastos en personal para crear y recrear estructuras territoriales potentes que colaboren en acentuar tendencias.

El caso de Maipú exhibe una tendencia creciente en la planta de personal administrativo. Si bien su evolución no resulta tan vertiginosa como es el caso de Guaymallén, en términos relativos se ubica entre los distritos con mayores niveles de crecimiento. Esto se puede deber no sólo al aporte del gasto en personal a la construcción de maquinarias políticas, sino también a las nuevas responsabilidades que tuvo que afrontar el municipio. En efecto, las tareas municipales requieren de importantes cantidades de personal ya que los trabajos que se realizan son de mano de obra intensiva. Asimismo, los nuevos servicios que algunos municipios comenzaron a llevar adelante, como fue la planta potabilizadora de agua en el caso de Maipú, requirieron de personal especializado que atendiera estas nuevas responsabilidades. Si analizamos el gasto de personal sobre el gasto de las erogaciones totales del municipio, esta tendencia sobre el crecimiento del personal se puede ver confirmada hasta cierto punto. En efecto, siguiendo el planteo de Vega y Diblasi, para el periodo que comprende el análisis de la serie, no se han registrado importantes incrementos salariales, por lo que los aumentos en los gastos pueden ser atribuidos a los incrementos de personal. El siguiente gráfico exhibe la evolución del gasto en personal de los municipios justicialistas sobre las erogaciones totales:

**Gráfico N° 2: Gasto de personal sobre las erogaciones totales de municipios justicialistas (1993-1999)**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Vega y Diblasi.

La tendencia que describe el gráfico sugiere nuevas pautas de análisis sobre la evolución del gasto en personal en relación con el estímulo de maquinarias políticas. Los promedios de gasto de personal sobre las erogaciones totales muestran un aumento sostenido desde 1993 hasta 1996 pasando de 56,04% al 65,39% respectivamente. Esta tendencia parece decrecer a partir de esa fecha pasando al 59,95% en 1997 y 55,61% en 1999. Si bien estas oscilaciones en la variable se pueden atribuir a los cambios en la economía, un aspecto no menor podría ser adjudicado a los nuevos planes de empleo que el gobierno nacional descentralizó hacia las provincias para paliar los efectos negativos de las reformas estructurales que había llevado adelante desde los años '90. El decaimiento en el gasto de personal puede haber sido reemplazado por fuentes de financiamiento alternativas con las que contaron los municipios a partir de 1996: los fondos del Plan Trabajar I y II.

El Plan Trabajar constituyó un plan integral de empleo que diseñó el Ministerio de Trabajo junto con economistas del Banco Mundial para enfrentar los efectos negativos de las reformas estructurales que habían llevado la tasa de desempleo hasta un 18% en 1995. Luego de las intensas protestas populares que habían estallado en los enclaves petroleros de Cutral Co y Plaza Huincol, en la provincia de Neuquén y Tartagal y General Mosconi, en la

provincia de Salta<sup>782</sup>, el gobierno nacional destinó un promedio de 130 millones de pesos por año para cubrir alrededor del 20% de desempleados. El plan estimuló los procesos de descentralización al conferir la gestión de los mismos a los municipios: el plan consistía en ocupar a desempleados sin cobertura social en tareas comunitarias a cambio de un salario mínimo de 200 pesos por un periodo de seis meses, que podía ser renovado pero de manera limitada<sup>783</sup>. Los fondos del plan eran transferidos a las provincias vía coparticipación federal y éstas a su vez los distribuían a los municipios quienes se encargaban de la selección de los beneficiarios y de la planificación y designación de tareas. Hacia 1998, el municipio de Maipú contaba con 221 beneficiarios de planes de empleo, destinados en un 75% a la realización de tareas vinculadas con la construcción de viviendas y un 25% a las tareas propiamente comunitarias<sup>784</sup>.

Las nuevas responsabilidades que tuvo que afrontar el municipio como correlato de los procesos de descentralización impactaron sobre la estructura administrativa de la municipalidad dando paso hacia una nueva configuración de poder que tuvo como epicentro la figura del delegado municipal. En efecto, las nuevas tareas no fueron concentradas en la estructura centralizada que detentaba, sino que la dirigencia impulsó nuevos procesos de descentralización hacia el interior del departamento. Sin embargo, estos procesos se tradujeron en un mayor peso político del intendente. En ese sentido hacia fines de los años '80, Maipú implementó un novedoso sistema que resultaría exitoso para recrear su tradición identitaria peronista bajo nuevos parámetros y sobrellevar las coyunturas adversas que implicó para el justicialismo la implementación de medidas neoliberales que conmovieron a sus bases tradicionales de apoyo. De acuerdo a Francisco García, intendente de Maipú entre 1989 y 1997, la transformación de la estructura administrativa del departamento se realizó en estos términos:

*“Había antiguamente la figura de un encargado distrito, se llamaba. Nosotros fuimos con el tiempo pasando de esa figura a lo que se denominó el delegado municipal y que en realidad más que la persona, lo que se generó fue digamos una descentralización municipal muy fuerte, creando la figura*

---

<sup>782</sup> Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003, pp.103-151.

<sup>783</sup> Lodola, German, “Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 176, Buenos Aires, enero- marzo 2005.

<sup>784</sup> Sistema de información, monitoreo y evaluación de políticas y programas sociales (SIME- SIPIMEN), Gobierno de Mendoza, 1998, p. 31.

*de la delegación municipal, que es un organismo que tiene que ver con todo lo que significa operativamente descentralizar el municipio*”<sup>785</sup>.

¿Qué cambios cualitativos representaba esta nueva figura? El reemplazo del encargado de distrito por el delegado municipal implicaba una transformación de envergadura en la configuración política del departamento. Mientras que el encargado municipal pertenecía a la planta de personal administrativo y su función se concentraba en trasladar los diversos reclamos del distrito hacia las áreas de servicios de la administración central habilitadas para resolver los problemas específicos, la figura del delegado municipal encarna un verdadero receptor de demandas, es decir, un mediador político. De acuerdo a la percepción de los propios delegados, su función se encuentra en ser el “*fusible del intendente*”<sup>786</sup>, es decir, su tarea se concentraba en mediar entre un patrón, el intendente, y sus seguidores. Designado por el ejecutivo, el delegado constituye el cargo político que se encuentra vinculado de manera más cercana a las bases de apoyo.

Las delegaciones municipales se erigieron hacia fines de los años ‘90 para llevar adelante una serie de políticas sociales y de vivienda que comenzaron a gestionarse y ejecutarse desde el municipio. Es así que la administración municipal configuró de manera específica las medidas de política que emergían en otros ámbitos estatales. La creación de delegaciones municipales estuvo animada principalmente por acercar hacia el vecino los servicios y las prestaciones que de otra manera le quedaban alejados. La noción de “proximidad” y de “agilidad en la resolución de problemas” alentó los esfuerzos de inversión en infraestructura y equipamiento: edificios propios, camiones municipales para la recolección y tratamiento de residuos y maquinarias para llevar adelante los servicios de reparación de alumbrado y pavimento. Asimismo, la intendencia municipal dotó a las nuevas unidades submunicipales de personal administrativo propio y de nuevas responsabilidades en el cobro de las tasas municipales. En palabras de García:

*“Nosotros con la figura de la delegación ¿que hicimos? Le dimos infraestructura a ese delegado municipal con la delegación (...): equipamiento, camiones, vehículos y el vecino en tiempo real podía hacer un reclamo y se solucionaba de manera inmediata. Es decir, que lo que se hizo fue una descentralización muy fuerte, tendiendo a que justamente el municipio funcione bien en todos los ámbitos, no solamente aquí alrededor de la plaza por que el*

---

<sup>785</sup> Entrevista a Francisco García realizada por la autora en diciembre de 2009 en Mendoza.

<sup>786</sup> Entrevista a Mario Herrería -delegado municipal de Rodeo del Medio- realizada por la autora el 10/3/2010 en Mendoza.

*reclamo puede ser mucho más rápido y mucho más potente (...) porque se hace escuchar más. Y para mí la figura del delegado municipal pasó a ser una institución, una persona política pero designada por el intendente*”<sup>787</sup>.

El relato de García deja entrever la importancia política que fue adquiriendo el delegado municipal en el esquema municipal: su carácter de “institución” revela el peso político que comenzaron a adquirir estas figuras. La designación del delegado por los intendentes de turno aseguraban la extensión de una maquinaria poderosa al articular una red de contactos que se extendía hacia todos los distritos, inclusive aquellos de características rururbanas que resultaban más difícil de “controlar” bajo una estructura de poder centralizada.

La puesta en marcha de este novedoso proyecto no estuvo ajena a una serie de conflictos entre la administración municipal y el partido político. Si bien fue el partido justicialista quien estimuló de manera constante el proyecto de descentralización hacia los municipios, y a la vez fue la intendencia justicialista quien alentó la nueva configuración de poder cuyo epicentro recaía en las delegaciones municipales, la figura del delegado abría una competencia directa entre ciertas figuras de peso político en los distritos. En efecto, los delegados inauguraban un frente de conflicto entre las bases de poder territorial del justicialismo al dotar a esta nueva figura de responsabilidades y de recursos, quienes, en consecuencia, se encontraban mejor posicionados para ganar la adhesión de las bases. Aquellos que accedían al cargo de delegado municipal no sólo se erigían en mediadores entre las bases y el Estado detentando un acceso diferencial en los recursos, sino que su tarea los sumergía en el territorio, y su función les permitía acceder a importantes fuentes de información y conocimiento de todo lo que ocurría en el distrito. Estas tareas y cualidades colocaron al delegado municipal en una situación de privilegio frente al conjunto de militantes que no disponían de estos recursos. Las redes construidas por los delegados comenzaban a competir con aquellas que habían montado los políticos de larga tradición territorial en los distritos. En otras palabras, los conflictos se activaron al superponerse las redes territoriales más antiguas y aquellas construidas por los delegados. En momentos de selección de candidatos no resulta azaroso que la dirigencia justicialista del departamento de Maipú, liderada en los años ‘90 por Francisco García, recurriera a estas figuras para integrar la lista de candidatos a concejales departamentales y nutriera los principales puestos de la administración municipal con personas que se habían desempeñado anteriormente en las funciones de delegado. La particularidad de “conocer” y “manejar” el territorio se erigía así

---

<sup>787</sup> Entrevista a Francisco García, *Op. Cit.*



en un capital político de envergadura que resultaba de una importancia superlativa para lograr importantes réditos electorales.

La creación de las delegaciones no sólo introdujo nuevas reglas de competencia entre quienes adherían al justicialismo. A su vez, el montaje de una estructura territorial de esta envergadura nos ofrece nuevas pistas de análisis sobre los “procesos de estatización” de las organizaciones partidarias. Tal como lo sugiere Levitsky para el conurbano bonaerense, la creación de estas estructuras administrativas municipales y su imbricación en el territorio colaboraron para reactualizar las adhesiones políticas al mantener y acrecentar los caudales electorales en sectores sociales o regiones que sufrieron los embates de las reformas estructurales. En el caso de Maipú, las delegaciones se intercalaron y superpusieron a las redes territoriales del peronismo y en numerosos casos cumplieron las funciones que tradicionalmente detentaban estas estructuras. En referencia a los recursos estatales, las delegaciones municipales se erigieron como el canal privilegiado de acceso para obtenerlos y el medio para acceder a los beneficios de planes sociales y de vivienda. En un departamento donde la población con necesidades básicas insatisfechas alcanzaba el 21% hacia 1998<sup>788</sup> - frente al 17,6% que registraba la provincia-, la disposición de recursos para distribuir se erigía como un capital que otorgaba privilegios. Si bien la selección de los beneficiarios de las políticas compensatorias y de empleo no eludía en la mayoría de los casos los criterios técnicos, el delegado en su rol de mediador ejercía influencias sobre el personal de municipios –generalmente las trabajadoras sociales encargadas de evaluar las situaciones de riesgo de la población- para agilizar las demandas y distinguir a aquellos posibles beneficiarios. En efecto, hacia 1996, en momentos que el gobierno nacional implementó el Plan Trabajar, los delegados municipales tuvieron un rol de importancia en la selección y el manejo de estos planes de empleo, no sólo seleccionando las tareas comunitarias que debían realizar los posibles beneficiarios, sino también reteniendo para el distrito la mayor cantidad de planes posibles.

A su vez, los delegados municipales estimularon la creación y el mantenimiento de toda una serie de asociaciones civiles, tales como clubes tradicionalistas, centros de jubilados, bibliotecas populares y uniones vecinales, que se convirtieron en verdaderos espacios de socialización en los distritos y colaboraron en diversificar la vida social. La relación fluida con las instancias municipales a través de la delegación permitía contar con nuevas

---

<sup>788</sup> Sistema de información, monitoreo y evaluación, *Op. Cit.*

adhesiones emanadas de ese tejido asociativo<sup>789</sup>. De esta manera, las unidades básicas del partido vieron acotadas sus espacios de influencia y acción: las delegaciones municipales habían reabsorbido paulatinamente sus funciones y dieron lugar a un vigoroso proceso de estatización del partido. Su vitalidad intermitente, robustecida en los momentos electorales, les imprimía cierta debilidad frente a la estabilidad de las delegaciones municipales.

El delegado se erigió así en una figura clave de la estructura municipal al disponer de las conexiones necesarias para canalizar las demandas y de ejercer cierta influencia en la distribución de recursos. Si bien la municipalidad disponía de canales de comunicación, como la Dirección de Desarrollo Social o la Dirección de Gestión Ambiental y Vivienda, las demandas resultaban más eficientes si eran canalizadas por el propio delegado municipal. Esta figura era el representante del intendente en la zona, simbolizaba la “*extensión de la mano del intendente hacia el municipio*”<sup>790</sup>, en otras palabras, reproducía el esquema de una municipalidad en un territorio más acotado que conformaba el distrito. Siguiendo los estudios de análisis de redes, el delegado goza de una “centralidad posicional” ya que mediaba entre el intendente y los vecinos<sup>791</sup>. Su facultad de obstruir o canalizar demandas -ya sean servicios, favores o bienes- para ciertos sectores en detrimento de otros y su capacidad para movilizar a las bases en momentos de elecciones partidarias internas o elecciones generales los colocó en una posición central al interior de las redes políticas.

El carácter continuo y cotidiano que reviste la función del delegado constituye uno de los capitales principales de esta nueva figura. Tal como han advertido los estudios de antropología política, la red de contactos desplegada por el delegado no es atemporal ni obedece a una lógica de cálculo racional debidamente premeditada. La activación de contactos diarios y cara a cara entre el delegado y los vecinos colaboró en establecer lazos de relación que habilitaron la construcción de redes políticas activas encarnadas en la tarea de “resolución de problemas”. Esta función primordial se enfocaba principalmente en las tareas vinculadas a los servicios que incrementaban la calidad de vida de los vecinos: mejoras en el alumbrado público, la recolección de basura, pavimentación, entre otras. Pero a su vez, la resolución de problemas tenía un alto contenido comunitario: su tarea alcanzaba a las escuelas, las iglesias y el cementerio. La dirección escolar encontraba en el delegado municipal el representante más cercano del Estado para realizar tareas vinculadas con el mantenimiento de la infraestructura edilicia y de los servicios. Las iglesias recurrían a esta

---

<sup>789</sup> Entrevista a Aurelio Sesto -Delegado municipal de San Roque- realizada por la autora el 5/3/2010 en Mendoza.

<sup>790</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez -Delegado municipal de San Roque- realizada por la autora el 2/3/2010.

<sup>791</sup> Auyero, Javier, *La política... Op. Cit.*, p. 111.



figura para realizar obras de mantenimiento de patrimonio. Esta variada red de resolución de problemas, que concernía actividades comunitarias e individuales basadas en un intercambio entre el Estado y los ciudadanos, activaba interacciones cotidianas y continuas que eran monopolizadas por el delegado municipal. La intensidad, el tiempo y la intimidad reforzaban los lazos entre el delegado y sus seguidores<sup>792</sup>.

En suma, la nueva estructura administrativa colaboró en renovar y reactivar la inserción territorial del partido justicialista al multiplicar los contactos cotidianos con los vecinos, fortaleciendo la presencia del Estado municipal en todos los espacios de su geografía. La figura del delegado parece haber extendido las nervaduras de una maquinaria política y administrativa que facilitó la inserción territorial del partido contribuyendo a robustecer la tradición justicialista en el departamento. Los importantes resultados electorales que trajo aparejada esta novedosa estructura, reflejados en los netos triunfos del partido en las elecciones de 1991, 1993, 1995, 1997 y 1999, no sólo permitieron conservar la intendencia para el justicialismo, sino que a la vez posibilitó el ascenso de la figura de García hacia la diputación nacional y luego hacia la candidatura a gobernador en 1999. A pesar de que el justicialismo resultó tercero en las elecciones provinciales, derivado del declive del menemismo y el consecuente ascenso de la Alianza, el departamento de Maipú conservó una aceiteada maquinaria política que sobrevivió a los embates del triunfo radical en 1999.

---

<sup>792</sup> Granovetter, Mark, *Op. Cit.*

## CAPÍTULO VII

### LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA: REDES DE INTERCAMBIO Y CONSTRUCCIÓN DE PODER

---

*“Si bien es cierto que la delegación es puramente institucional, no se dice que es política, no se dice, tácitamente es política, sabemos que está manejando el poder y por lo tanto tiene mucha injerencia su actividad con que después tenga un apoyo de la gente, es así...”<sup>793</sup>*

Testimonio de Juan Antonio Núñez –Delegado municipal de San Roque-.

Las transformaciones en el espacio político nos devuelven una mirada compleja sobre los cambios operados en los centros y periferias e iluminan algunos de los eslabones que permiten comprender el proceso de construcción política en contextos signados por un creciente empobrecimiento de los sectores medios<sup>794</sup> y populares. El análisis sobre algunas de las condiciones que posibilitaron una mayor centralidad de las instancias municipales y redimensionaron sus estructuras administrativas ha desplazado el foco hacia ciertos actores que aparecen en el centro de la escena como mediadores entre las dirigencias y sus bases sociales de apoyo. Los delegados municipales han dinamizado la vida política local a través de funciones vinculadas a la concesión de servicios y resolución de problemas y se erigen en piezas claves en la construcción de maquinarias políticas. En efecto, estos dirigentes que son nombrados por los intendentes y reciben un salario mensual por su tarea, se encuentran en el primer peldaño de una carrera política. Los delegados representan la última nervadura de una estructura política a escala local que depende del ejecutivo municipal y permite al intendente administrar y controlar la política más allá de los momentos electorales. Por ello, se hace

---

<sup>793</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, *Op. Cit.*

<sup>794</sup> Minujin, Alberto y Anguita, Eduardo, *La clase media seducida y abandonada*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

necesario completar la mirada que ha privilegiado los cambios operados en las instancias administrativas y partidarias con un enfoque “desde abajo” que examine con mayor detenimiento el desempeño y el desenvolvimiento de estas figuras en la experiencia política cotidiana. El trabajo etnográfico que se ha realizado a través de entrevistas no directivas ha permitido trazar algunas huellas sobre la construcción de la acción política en espacios periféricos, espacios de creación, articulación y confluencia entre las identidades sociales y políticas.

Por ello, los problemas que estructuran el presente capítulo se encuentran en esclarecer el rol y el desempeño de los delegados municipales y en desentrañar cuáles han sido los canales de reclutamiento de estas figuras. Estos problemas se encuentran relacionados con algunos interrogantes que dieron forma a la indagación: ¿Quiénes son los delegados? ¿Cuál es la especificidad de su tarea? ¿Cómo se distribuyen en el territorio? ¿Cuáles son las motivaciones que los guiaron para su ingreso a la política? ¿Cómo encaran los delegados el trabajo político? ¿Genera la actividad política procesos de movilidad social y espacial? Todos estos interrogantes contribuyen a analizar los fenómenos vinculados a los procesos de territorialización de la política al visualizar la porosidad de los grupos dirigentes y devolver una imagen dinámica de la dirigencia política, de bordes lábiles y cambiantes, a la vez que un perfil menos pasivo de las bases sociales de apoyo que confieren consenso a las administraciones locales.

Estos interrogantes estructuran el presente capítulo cuyo objetivo es abordar la trayectoria de los delegados municipales. En primer lugar se exploran los ingresos a la política y la fina malla que distingue la actividad social comunitaria y la actividad política, erigida muchas veces como la plataforma propicia para despertar la sensibilidad militante y la decisión de ingresar al campo político profesional. En segundo lugar, se presta particular atención a la tarea de los delegados municipales, cuáles son sus principales inquietudes y actividades, cuál es la relación con el municipio y cómo se entablan las relaciones con las demás autoridades de la municipalidad como también con los líderes sociales de uniones vecinales, cooperativas, directores de escuelas y centros de salud. En tercer lugar, se analiza el trabajo político que encarna el delegado en el territorio a través del modelo de prestación de servicios y, como uno de los entrevistados definió, la “*atención a las necesidades de los vecinos*”. El reparto de los recursos disponibles a través de la ejecución de obras y servicios, y la distribución de planes sociales aparece como la vértebra de la actividad de los delegados. El examen del trabajo político es completado con la noción de intercambio que nutre la misma actividad política: la “compensación” que recibe el delegado por los servicios prestados de

parte de vecinos y empleados. Por último, se explora los canales de movilidad social y espacial que genera la actividad política, prestando atención sobre el impacto que ejercen los orígenes sociales en el desempeño de trayectorias y las posibilidades de ascenso que abre el haberse desarrollado en el seno de la administración municipal.

### **1. Desde el trabajo en la comunidad hacia la política: los ingresos en la actividad**

¿Cómo se ingresa en la actividad política? ¿Cuáles son las condiciones o situaciones propicias que influyen para penetrar en este campo? ¿La política resulta una experiencia presente ya en las instancias previas de ingreso y en las familias de origen? Estas preguntas recurrentes encuentran nuevas aristas al explorar en una escala micro la trayectoria de los delegados municipales e iluminar los primeros pasos de la profesionalización política. Tal como ha advertido Michel Offerlé, el término de profesionalización de la política, a pesar de su ambigüedad, resulta clave para comprender el fenómeno del hombre político dedicado a tiempo pleno a esa actividad y los mecanismos de acceso que los actores disponen para ejercer una actividad política continua. Si bien no hay ningún impedimento jurídico en la Argentina que impida el ingreso en política –todos pueden elegir y ser elegidos– existen algunos prerequisites que condicionan la entrada en este ámbito<sup>795</sup>. La caótica mezcla de motivaciones personales, tradiciones familiares, las condiciones económicas y sociológicas y hasta el mero azar, vectores que operan en el ingreso, nos advierte sobre una configuración específica que interviene en una coyuntura determinada para que un sujeto abandone su actividad de origen e ingrese en otra. Sin embargo, estas coyunturas particulares distan de aquellas observadas para senadores y diputados. De allí que los canales de reclutamiento que han sido analizados para las más altas jerarquías de la dirigencia adquieran nuevas dimensiones cuando se exploran los procesos que confluyeron en las decisiones personales de un puñado de hombres que deciden hacer de la actividad política su fuente de recursos y su profesión en los peldaños más bajos de la estructura municipal. El trabajo etnográfico a través de entrevistas no directivas ofrece una visión más compleja sobre la manera en que operan las principales motivaciones, las tradiciones políticas familiares, los recorridos previos, las condiciones sociológicas y económicas, y el peso específico que ellas pueden haber ejercido en la decisión de trabajar en política.

---

<sup>795</sup> Offerlé Michel, « Entrées en politique », en *Politix*, Vol. 9, N°35, Tercer Trimestre, 1996, pp. 3-5.

La diversidad de experiencias posibles sugiere puntos de partida distintos y ofrecen pautas de análisis sobre las diversas maneras en que puede llegar a despertarse la motivación para hacer de la política una profesión. Un argumento regularmente utilizado por los entrevistados es el servicio comunitario. Si bien los testimonios deben ser tomados con ciertos recaudos, especialmente en cuanto a las motivaciones del trabajo político, interesa destacar que el servicio comunitario es utilizado como premisa para justificar la función, más allá de los resultados. En este sentido, la vocación de servicio parece estar emparentada con atender, a través de una relación aceptada con la administración de turno, las necesidades de los vecinos. De acuerdo a Juan Antonio Núñez, empleado de Vialidad Nacional y luego delegado de San Roque:

*“...Yo trabajaba en la comunidad, con las uniones vecinales, las escuelas... es decir, por espíritu de servicio, nada más, detrás absolutamente de nada... Ese mismo espíritu de servicio es cuando veo que Maipú solicita una maquinaria (...) cuando el desguace de vialidad nacional, la privatizaciones y demás, estaban maquinarias de distintos departamentos, yo dije, levante el teléfono y le comunico el intendente de Maipú, escúcheme intendente con todo respeto, están solicitando una maquinaria que ya fue dada de baja, ya no está, no existe más, pero podemos solicitar otras, y no una, dos, tres, cuatro, cinco y veremos después que nos dan, gestionaremos, y así fue, se inicia la gestión y se le dan tres maquinarias a Maipú (...) y es ahí donde se comienza a entablar una relación con el intendente y me piden que le haga ocho meses, un año como delegado municipal. Por supuesto mi familia ya un poco cansada de ese tipo de apoyo no quería, pero era la oportunidad que yo tenía de hacer cosas por mi pueblo y fue así que acepté por 10 meses, un año...”<sup>796</sup>*

El testimonio de Núñez ilumina algunos ribetes de las entradas en la actividad política. Un primer aspecto se encuentra relacionado con la fuerte vinculación que se percibe entre “trabajo social comunitario” y “trabajo político”. La vocación social de “servicio” y de participación en organizaciones comunitarias –tales como comisiones de escuela y uniones vecinales– aparece como el primer espacio de compromiso social y de búsqueda de mecanismos para solucionar problemas inherentes a esas organizaciones. Numerosos estudios han señalado la fina malla que separa las organizaciones sociales de las organizaciones políticas, las mutuas zonas de contacto entre ellas y la manera en que estos bordes lábiles transforman tanto la cultura asociativa como la cultura política<sup>797</sup>. A pesar de que muchas organizaciones sociales exhiben de manera explícita la prescindencia de la política –como

<sup>796</sup> Entrevista a Juan Antonio Núñez, *Op. Cit.*

<sup>797</sup> De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI editores de Argentina, Buenos Aires, 2003.

puede dar cuenta el testimonio de Nuñez en donde expresa su participación desinteresada de cualquier incentivo remunerativo- lo cierto es que la proximidad con este ámbito se puede observar a través de la incorporación de las asociaciones, principalmente de las uniones vecinales, a las redes administrativas del Estado municipal. La canalización de políticas de vivienda y de prestación de servicios, de políticas de desarrollo económico y de políticas culturales se realiza a través y por medio de un conjunto de organizaciones tales como uniones vecinales, cooperativas, bibliotecas populares, clubes sociales y centros de recreación –especialmente en las últimas décadas del siglo XX-. Asimismo, la participación en estas organizaciones sociales puede haber iniciado un proceso de politización que no necesariamente se canaliza y se relaciona con la actividad directa en los partidos políticos. Estas organizaciones sociales constituyen importantes espacios de sociabilidad – importancia que se acrecienta en zonas rururbanas- en donde los hombres originarios del lugar tienen la ocasión de reunirse, de discutir y de luchar por la consecución de fines específicos y estas experiencias constituyen aprendizajes significativos para la acción política. En este sentido, el testimonio de Aurelio Sesto, delegado municipal de San Roque, nos ofrece nuevas evidencias de la manera en que el paso por organizaciones sociales y corporativas colabora en trazar un perfil favorable para el desempeño político:

*“Yo lo único que tenía en mi trayectoria en la actividad es esta pasión por el servicio porque yo estaba en la escuela primaria y terminé la escuela primaria y soy parte del centro de ex alumnos, terminé siendo el presidente del centro de ex alumnos, después mientras tanto también en paralelo, era dirigente del grupo de la parroquia de San Roque, colaborábamos con Iglesia, después fui a Don Bosco a Rodeo del Medio y armamos el GAE, el Grupo Apostólico Enólogo, y trabajamos también por la escuela y bueno así... yo tenía una vocación que lo hacía en distintos lugares, no en el ámbito político... (...) Yo estaba trabajando en Duperial cuando Chiqui [García] me llama para... ver si podía acompañarlo en su gestión. (...) Nos conocimos por las fiestas patronales de San Roque, porque él venía a la a las fiestas patronales, yo era dirigente de la fiesta y él ahí ve el... un perfil que le tiene que haber caído simpático y entonces me convoca, (...) vinieron a Duperial a buscarme y ahí empiezo a dar mis primeros pasos en la actividad política...”<sup>798</sup>.*

Nuevamente la trayectoria de Sesto nos sugiere la fuerte vinculación entre el trabajo social comunitario y el trabajo político, la cual nos remite a la conexión existente entre la presencia de liderazgos sociales y culturales con la emergencia de liderazgos políticos. Su

---

<sup>798</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

trayectoria previa en los espacios de sociabilidad vinculados con grupos escolares y universitarios le otorga cierta visibilidad en su comunidad de origen y colabora en urdir un aprendizaje en las tareas vinculadas con la acción colectiva. Esta visibilidad es reforzada a través de la participación de Sesto en los grupos de Iglesia, actividad que parece haber forjado un liderazgo social atractivo desde la perspectiva de la dirigencia local. Este tipo de liderazgo interno, inherente a las organizaciones de pequeña escala a nivel local, puede servir de catalizador de la sociabilidad de grupo y favorecer la comunicación de sus valores culturales<sup>799</sup>. Su perfil dentro la comunidad católica del distrito, a través de su actividad como dirigente de la fiesta máxima de San Roque, manifiesta el reconocimiento que le confiere el grupo dentro del espacio social específico y le permite gozar de cierta respetabilidad y prestigio social. Estos dos atributos pudieron haber influido en la decisión del intendente para convocar al dirigente social a integrar la nueva estructura municipal. Esta decisión de convocatoria parece haberse prolongado inclusive en el caso de Sesto, donde su recorrido ya describía una movilidad geográfica y un cierto despegue de la comunidad de origen, aunque se conservaran vínculos importantes:

*“Yo no vivía en San Roque ya, vivían mis padres... claro yo ya estaba viendo a 30 km, igual iba fin de semana por medio a mi casa, a la casa de mis padres y la relación con la gente del pueblo la mantenía, jugaba al fútbol con los compañeros de toda la vida y mantenía esa relación con ellos. Entonces cuando el Chiqui me pide que me haga cargo de la delegación de San Roque, acepto y me hago cargo de la delegación de San Roque y bueno hicimos todo lo que puede soñar alguien que ama el lugar que ha nacido que creo que todos amamos el lugar que hemos nacido”<sup>800</sup>.*

Esta trayectoria parece corroborar algunas premisas sobre el papel de los factores sociales que condicionan las probabilidades de quienes pueden desempeñar el rol de líderes sociales. La selección de un delegado que muestra cierto arraigo con el lugar de origen, pero que se ha desplazado de su antiguo lugar de residencia, manifiesta que los principales espacios sociales de reclutamiento se circunscriben en algunos casos a individuos que describen una cierta movilidad social ascendente<sup>801</sup>. Su profesión de enólogo y su trabajo “con la gente, en los temas de vinos”, aspecto que colaboró en su desplazamiento geográfico describe asimismo el importante aporte que las actividades profesionales juegan al reforzar la

<sup>799</sup> Núñez Seixas, Xosé Manuel, *Op. Cit.*, p. 22.

<sup>800</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

<sup>801</sup> Núñez Seixas, Xosé Manuel, *Op. Cit.*, p. 26.



respetabilidad y el prestigio social. Por otro lado, este pasaje también muestra el atractivo complementario que ejerce sobre la decisión subjetiva de aceptar la función demandada el hecho de trabajar en política a escala local. Más allá de las estrategias o intereses que pueden haber llevado al líder social a ingresar a la actividad política –aspecto que nos aleja de la consideración sólo instrumental del cargo político-, la decisión también expresa los móviles relacionados con el sentido de pertenencia a la comunidad de origen. El cargo es pensado como una forma de “devolución” hacia el distrito y una forma de ejercer una “*vocación por el servicio público innata*”.

Si bien el trabajo comunitario y en organizaciones sociales y culturales del distrito, constituyen una vía de entrada sugerente hacia la actividad política, no se puede soslayar la importancia de las tradiciones familiares en el acercamiento a los partidos políticos y el impacto que ejercen las trayectorias de la parentela en el ingreso a la política profesional. Una sensibilidad partidaria que parece desarrollarse en el seno familiar se manifiesta a través de la actividad militante. Esta actividad aparece como el punto de contacto con un conjunto de realidades que despiertan la vocación política en aquellos que no necesariamente contaban con un *background* que permitiera alcanzar posiciones de prestigio. En palabras de Angel Chiappone:

*“Yo vengo de cuna justicialista porque mi padre desde los 20 años que militaba en el peronismo, tal es así con Humberto Berasategui, bueno con una cantidad de jefes comunales que eran netamente políticos bueno y con ellos fueron trabajando y bueno mi padre siempre me invitaba a las reuniones, nunca quería ir viste?, nunca quería ir, hasta que un día lo acompañé cuando era la campaña del Pilo Bordón, su primera candidatura como candidato a gobernador, lo acompañé y realmente me... me impactó ver el vínculo que había con la gente, inclusive llegaba a muchos barrios carenciados y yo mismo me hacía a preguntas digo, como no... por qué no puedo participar si realmente puedo ayudar a la gente viste?, tratar de alguna manera a veces por ahí quizás al no tener los recursos, **pero si sos mediador de esos recursos que lleguen realmente, que sean entregados equitativamente a la gente que realmente lo necesitaba, no? así que de ahí me inicié trabajando en la juventud peronista...**”<sup>802</sup>.*

Este recorrido revela el peso de la implantación de los partidos políticos en espacios locales para la selección de candidaturas y cargos políticos. Si bien la gravitación específica de la militancia en unidades básicas parece haber mermado con la implantación de estructuras de dimensión territorial, como las delegaciones municipales, las estructuras formales de los

---

<sup>802</sup> Entrevista a Angel Chiappone -Delegado municipal de Rodeo del Medio- realizada por la autora el 12/3/10 en Mendoza. El destacado es nuestro.

partidos como la Juventud siguen representando canales privilegiados para obtener un cargo en la municipalidad. De allí que los mecanismos microsociales que se ponen en juego en los procesos de construcción de poder a través de la selección de liderazgos sociales y partidarios permiten nutrir una fina malla administrativa que aparece como el punto neurálgico de las transformaciones desplegadas a nivel local y que habilitaron un crecimiento sostenido del justicialismo en el departamento de Maipú.

## 2. Las funciones del delegado: la prestación de servicios y la resolución de problemas

En el capítulo 6 habíamos advertido sobre las transformaciones que se visualizaban en el seno del Estado municipal, generadas por los cambios administrativos operados hacia los años '90. El pasaje de la figura de encargado municipal -avocado principalmente a las tareas de control de operarios- a la creación de la figura política del delegado, constituyó no sólo un cambio de denominación sino que implicó toda una novedosa transformación en la estructura administrativa del municipio. El relato del primer delegado municipal del distrito de San Roque permite conjeturar la naturaleza de los cambios puestos en marcha:

*“Había un encargado municipal que era quien veía el trabajo que hacían los operarios, pero no era un gestor de la relación entre el municipio... [nosotros] le pusimos números a las calles, la gente podía ir a pagar el servicio a la Delegación, pusimos equipo de radios para comunicarnos inmediatamente por cualquier emergencia o cosa que hiciera falta para el distrito, bueno era un crecimiento y un cambio total de actividades, desde aquel hombre que andaba en una moto o en una bicicleta viendo que hacía cada uno de los operarios que funcionan en la función a tener una acción de un mini intendente de pueblo, porque a esto se transformó, trabajabas con el centro cultural, creamos el centro de jubilados y creamos la... el centro tradicionalista San Roque, o sea todo estas cosas que te transformabas en un pequeño intendente de pueblo, esto fue lo fantástico...”<sup>803</sup>*

El testimonio de Sesto indica la relevancia que adquirió la creación del puesto político de delegado en el distrito de San Roque. La incorporación de este cargo a la estructura administrativa distrital no significó un aumento de personal sino más bien una transformación cualitativa en el funcionamiento de esa estructura. El descenso de la política a escala distrital

---

<sup>803</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

en municipios considerados “ciudades intermedias” de acuerdo a su cantidad de población<sup>804</sup>, permitió dotar de un mayor dinamismo a la dimensión local en la configuración de poder municipal e incentivó una centralización de poder en la figura del intendente. La conformación de una estructura de características formales tuvo como correlato el debilitamiento de las redes de partido. Frente a la presencia de un responsable político de la municipalidad en el distrito, la competencia con las unidades básicas se acentuó en un primer momento, aunque el dinamismo, la continuidad y la circulación de recursos por las vías estatales terminó debilitando las redes estrictamente partidarias como las unidades básicas. Por ellos, la implementación de la estructura distrital tuvo como uno de los efectos colaterales la mixtura entre administración y política y la consecuente acentuación de la territorialidad del partido justicialista.

La nueva estructura administrativa conservaba resabios del ordenamiento anterior: si bien la incorporación de la autoridad distrital alteraba la cadena de jerarquías políticas, la implementación de las delegaciones no perturbó el ordenamiento administrativo de los distritos que seguían conservando su número de operarios y jefes administrativos. El cambio cualitativo parece residir más bien en la incorporación de nuevas funciones a ese personal ya existente. La disposición de crear un lugar físico para las delegaciones –estructura edilicia y equipamiento para llevar adelante la prestación de servicios- requirió sólo la creación de un puñado de cargos para llevar adelante las tareas netamente administrativas de cobro de tasas municipales y recepción de trámites. La escasa transformación en cuanto al personal de las delegaciones distritales se puede observar en el mantenimiento de la figura del encargado municipal bajo el nuevo ordenamiento administrativo. Tal como lo sugiere el siguiente pasaje:

*“Nosotros teníamos en la delegación estaba en el organigrama el delegado venía un secretario administrativo, venía una Secretaría administrativa, después teníamos un... el encargado, ese hombre que era el encargado de distrito antes, venía después, junto con los administrativos formaban digamos esas tres partes del equipo y trabajábamos en equipo,(...) lo que estábamos buscando era un trabajo diferente, y llegar de otra manera a la gente, entonces se sumó porque si no parecía que lo desplazábamos al encargado, él seguirá supervisando a los operarios, a toda la gente, la autoridad era el delegado, pero él seguía siendo como el capataz...”<sup>805</sup>.*

---

<sup>804</sup> Bohm, Luis Eduardo, Reta, Ricardo y Banille, Pablo, “Autonomía municipal en la provincia de Mendoza”, Serie Documentos de trabajo N°1, Fundación Libertador, Mendoza, noviembre de 2007, p. 16.

<sup>805</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

El testimonio del delegado de San Roque advierte que las transformaciones operadas en el seno de la estructura de la delegación. El “*trabajo diferente*” implicaba nuevas tareas de coordinación y control al interior de la estructura administrativa de pequeña escala y una renovada orientación de perspectivas introducidas por las autoridades distritales. Si bien al interior de las delegaciones, la organización no parece haber sufrido mayores transformaciones, resultaron más evidentes los cambios operados en el centro del estado municipal. El organigrama del municipio se vio fuertemente modificado al incorporar a la estructura administrativa las delegaciones municipales. Si bien Maipú cuenta actualmente con 12 distritos, se crearon sólo 7 delegaciones: Fray Luis Beltrán, Rodeo del Medio, Luzuriaga, Coquimbito, Zona Sur, San Roque y Gutiérrez. Esta decisión política parece residir en la morfología demográfica de los distritos: la creación de delegaciones se concentró en los centros urbanos de Luzuriaga y Gutiérrez, que juntos concentraban el 25,75% de la población de Maipú<sup>806</sup> y en la zona este –Fray Luis Beltrán, San Roque y Rodeo del Medio- que alcanzaban el 28,58% del total. La proximidad/lejanía del centro administrativo municipal aparece como la clave privilegiada para la conformación de estos nuevos espacios políticos. Sólo en el caso del distrito de San Roque se halla una población menor a 10 mil habitantes - 6165 residentes en 2001- pero su localización geográfica periférica parece haber primado en la determinación de colocar un delegado municipal en el distrito.

Por otro lado, la decisión de dotar a la zona este de delegaciones puede responder también a las características sociales y económicas de los distritos involucrados: el asentamiento de importantes localidades urbanas combinado con el predominio de un paisaje rural hacía que la prestación de servicios se viera dificultada por estas características geográficas y demográficas. Asimismo la decisión de crear las delegaciones en espacios más alejados del centro político y administrativo del departamento nos acerca a las orientaciones y funciones que debían cumplir los nuevos delegados. De acuerdo a Mario Herrería, delegado municipal de Rodeo del Medio entre 1994 y 2003, las tareas de prestación de servicios constituían la médula de la actividad de los nuevos delegados. En sus palabras:

*“La política creo que tenemos en Maipú, desde hace mucho tiempo es, son servicios hacerle un buen servicio a la gente, que creo que es lo más indispensable, lo otro el contacto permanente con la gente, estar con la gente y es un cargo político porque en realidad el delegado depende del intendente, o sea que si hay un problema de equis, pongamosle una familia que necesite la atención de una asistente social y todo, no tiene que llegar a la intendente*

<sup>806</sup> Sistema Estadístico Municipal, Maipú, Serie Estadísticas Municipales, Publicación N° 9, DEIE, 2009, p. 307.

*porque el intendente tiene 1000 problemas, se sabe, entonces eso lo tiene que solucionar el delegado, por eso es un puesto político,(...) pero para mí el delegado tiene que, no tiene que mirar el color político, tiene que ser abierto a todas las..., a todos los sectores, sean radicales sean demócratas, sean de lo que sean... ”<sup>807</sup>.*

Herrería expresa la centralidad de los servicios y de la resolución de problemas en el nuevo ordenamiento municipal, especialmente en aquellas zonas que se habían visto rezagadas en relación con los grandes centros urbanos próximos a la administración municipal. Estas funciones concretas, de servicio y contacto con la gente, activan constantemente una relación comunitaria que afianza la identidad municipal, y con ello, la identidad político- partidaria. Asimismo, el delegado opera como una figura que permite descongestionar la actividad del intendente a través de su actividad mediadora. El delegado depende del intendente y se constituye en el epicentro de una red política territorial sin mediaciones que se encuentra disciplinada bajo el estímulo de un salario. De allí su posición central en la conformación de estas aceitadas redes políticas. Por último, el testimonio de Herrería arroja luz sobre el alcance y la extensión de las redes que no se circunscribe a poblaciones o sectores específicos sino que tiende a universalizar la prestación de servicios. Este aspecto tiene sus consecuencias sobre el conjunto de redes que se condensan en un espacio geográfico. En efecto, el fortalecimiento de las redes vinculadas con el municipio a un nivel micro generó una competencia con otras redes -ya sean de carácter social, cultural o política- que operaban en la geografía del territorio. Las redes familiares y barriales, las redes tejidas por instituciones que estimulan la beneficencia, como las iglesias cristianas e inclusive las mismas redes partidarias resultaron claves para bosquejar posibles estrategias de supervivencia y constituyeron mecanismos de protección frente a la movilidad descendente que sufrieron tanto los sectores medios bajos como los sectores populares. Sin embargo, la canalización de bienes a través de las redes estatales acentuó la monopolización en la distribución de recursos, ampliaron el espectro de posibles beneficiarios de esas redes y dieron paso a un progresivo ensamble entre partido y gobierno. El pasaje de entrevista de Aurelio Sesto exhibe con claridad la extensión de las redes vinculadas con el municipio, que ya no se circunscribían a sectores específicos sino que incorporaban nuevos actores y el consecuente acople de las viejas redes políticas a las nuevas estructuras:

---

<sup>807</sup> Entrevista a Mario Herrería, *Op. Cit.*

*“...Los políticos viejos veían de que yo era alguien que no trabajaba para el partido, trabajaba para todos, entonces esto era romperles algunos paradigmas. Eso era la lucha que me acuerdo de mi época yo tenía con los punteros del partido porque yo era más federal y la función mía, a mi entender, era trabajar para todos, no solamente para el sector político. (...) Era difícil con los políticos del lugar... Pero bueno, fueron entendiendo de que todo esto también iba acompañado con una filosofía de más servicio, de mejora del trabajo, de mejora de actividades, de mejora de cosas para la gente, entonces eso también los hacía reflexionar y veían que ahora inaugurábamos iluminaria, inaugurábamos cosas, y había acciones entonces ahí retomaban la bandera del partido y decían... No, estamos nosotros y somos nosotros los que estamos haciendo la transformación, entonces ahí también fue cómo políticamente los fuimos llevando a que ellos eran los partícipes de esta transformación y que el peronismo era lo que hacía esta transformación entonces bueno por ahí amainaron algunas... temporales pero, hubieron discusiones bravas...”<sup>808</sup>*

Los cambios operados en las nervaduras de la estructura municipal implicaron transformaciones en el centro de la administración, lo que requirió la incorporación de nuevas competencias y formas de organización que se plasmaron en una reforma estructural de las dependencias que integraban el Departamento Ejecutivo. Estas transformaciones graduales adquirieron una forma definitiva a través de la ordenanza N° 2715/97 del Concejo Deliberante de Maipú que buscaba hacer de la “gestión en calidad” el nervio que fundamentaba la nueva estructura burocrática administrativa. El departamento Ejecutivo quedaba integrado por un área política<sup>809</sup>, cuya base estaba constituida por las delegaciones municipales y un área técnica integrada por distintas subgerencias<sup>810</sup>. A las viejas direcciones o subgerencias tradicionales como Desarrollo Social o Personal se incorporaron otras nuevas como Desarrollo Económico, que fueron implementadas a lo largo de la década del ‘90 y respondían a las nuevas filosofías administrativas y de gestión enmarcadas en los enfoques de desarrollo local y gobierno municipal. La creación de las delegaciones municipales implicó a su vez nuevas formas de coordinación y control para llevar adelante las tareas de prestación de servicios con el objeto de que la agilidad y la rapidez fueran las características distintivas de

<sup>808</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

<sup>809</sup> El área política estaba integrada por la Asesoría Legal y Auditoría, Dirección de Relaciones Institucionales y Voluntarios, Dirección de coordinación e intendencia y los delegados municipales de Distrito. Cf. Ordenanza N° 2715, H.C.D. Municipalidad de Maipú, Mendoza, 11-11-97.

<sup>810</sup> Sub gerencia de Administración y Finanzas, Sub gerencia de Desarrollo Social, Sub gerencia de Asuntos Legales, Sub gerencia de Contaduría, Sub gerencia de Desarrollo Económico, Sub gerencia de Cultura, Deportes y Recreación, Sub gerencia de Gestión Ambiental y Vivienda, Sub gerencia de Personal. Cf. Ordenanza N° 2715, *Ibid.*

la nueva modalidad. De acuerdo al delegado municipal de San Roque, las tareas de coordinación se ejecutaban de la siguiente manera:

*“Teníamos una reunión de gabinete quincenalmente, en esa reunión de gabinete vos te encargabas de llevar las necesidades y las planteabas en esa mesa, donde estaban todos directores, presidía esa reunión de gabinete el intendente y estaban los directores, los subdirectores, los jefes de área y los delegados, se había implementado un sistema donde escuchábamos y ejecutábamos rápidamente lo que teníamos que hacer y trabajábamos todos en armonía, entonces cuando tenías que traer una luminaria, era fácil porque es decir bueno se pasaba el proyecto, se aprobaba el proyecto y lo aprobaba la dirección a la que le correspondía y se planificaba cuando se iba a ejecutar y se cumplía con la ejecución, pero por qué? Porque había todo un sistema que funcionaba, y funcionábamos todos coordinados...”<sup>811</sup>.*

Las tareas administrativas de coordinación entre el centro y las delegaciones se materializaban en encuentros asiduos y regulares que permitían un funcionamiento ordenado y ágil en la prestación de servicios y resolución de problemas. Estas reuniones también eran utilizadas como mecanismos de control en la ejecución de obras a través de la exposición pública de los obstáculos o inconvenientes en la realización de proyectos, servicios o actividades. Sin embargo, el control no sólo revestía aristas administrativas sino que se solapaba con otro tipo de prácticas que muchas veces desbordaban y sobrepasaban los canales administrativos y de gestión. Las jerarquías políticas ejercían cierto control sobre las prestaciones y la ejecución de obras al advertir sobre posibles problemas y dificultades en los espacios geográficos que estaban bajo la supervisión del delegado municipal. La sensibilidad frente a los problemas de la gente y agilidad del delegado podía ser trocado por un prestigio y capital político a los ojos del intendente. El siguiente testimonio exhibe los mecanismos de control informales que ejercía la máxima autoridad municipal frente a la actividad del delegado. Desde la perspectiva de Chiappone:

*“Todos los intendentes que hemos tenido nosotros también han sido callejeros, tipos que seguían la cosa, viste? entonces cuando ellos veían un detalle, te llamaban y te que decían, che mirá guarda que en tal lugar tenés tal detalle y andá y miralo urgente porque si no vamos a llegar a que tengamos el reclamo, entonces que buscábamos como delegados?, que jamás nos llamara el intendente para decirnos mirá en tal lugar tenés tal detalle, siempre tratar de ir*

---

<sup>811</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*



*adelante, y bueno y había una coordinación entre los jefes de área, directores y encargados de distrito... ”<sup>812</sup>.*

Ahora bien, hasta aquí hemos dado cuenta de los cambios estructurales que han operado a nivel del gobierno local. No obstante, es necesario examinar con mayor detalle la tarea específica del delegado: ¿Qué tipo de inversiones implica el cargo político en una delegación? ¿Cómo resignifica un delegado su propio trabajo? ¿Cuáles son los mecanismos que utiliza y despliega para resolver los problemas en su delegación? ¿Cómo combina el trabajo técnico con el trabajo político? Una primera premisa que emerge de los entrevistados en torno a la significación del trabajo de los delegados se relaciona con el compromiso. Un denominador que atraviesa las múltiples experiencias se encuentra en la comprensión del trabajo en la municipalidad como una actividad central que integra y estructura la vida de los delegados. La noción de “compromiso permanente” aparece como la disposición necesaria para desempeñarse en ese cargo. Asimismo, la actividad profesional y política impregna todos los espacios de la vida cotidiana, inclusive aquellos ligados a la familia y al círculo íntimo. En otras palabras, el delegado debe dedicarse plenamente y en tiempo completo a su actividad, muchas veces relegando su vida privada al “servicio” de la municipalidad. La dedicación *full time* y la idea de compromiso parecen combinar y vincular el fervor y la consagración del militante con la tarea político profesional. Esta cosmovisión puede ser iluminada a través del testimonio de Angel Chiappone:

*“[Ser delegado] es una tarea... muy dura porque hay que estar sábado, domingo, a cualquier hora, se murió una persona que no tiene recursos y te vienen y te tocan el timbre, te golpean a las dos de la mañana, te tenés que levantar y ver qué problema tiene y si hay que ver un servicio gratuito de lo que sea y hay veces que te tenés que ir al lugar donde está la persona o si tuvo un accidente, lo que sea, tenés que estar al frente de todo... es un tema... ser delegado no es fácil, es muy sacrificado, tenés que un poco olvidarte también muchas veces de la familia porque te exige, o sea el mismo sistema te exige y la gente no mide si tenés familia o no tenés familia... ”<sup>813</sup>.*

La demanda física y de compromiso que implica el trabajo del delegado parece residir en su función de servicio frente a un espectro muy amplio de posibles demandantes de favores y atenciones. Si conjeturamos que el distrito de Rodeo del Medio contaba con 21.052

---

<sup>812</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

<sup>813</sup> *Ibíd.*

habitantes en el año 2001<sup>814</sup>, advertimos la magnitud de los posibles beneficiarios de un servicio personalizado, cara a cara y de resolución rápida emblemático en la figura del delegado. En este sentido, el testimonio de Nuñez viene a reforzar el argumento del “compromiso permanente” que involucra este cargo político por su característica distintiva de ser el primer peldaño en una estructura política de escala local que centraliza un contacto sin mediaciones con los demandantes:

*“El trabajo con la comunidad, el delegado está de cara y de frente con la comunidad, y tiene que trabajar con la comunidad, es como un sacerdocio, esa es la función del delegado, por ahí por eso el desgaste que tiene, y aquel que no lo interprete así, que se crea que es una oficina que se va a sentar atrás del escritorio, no dura mucho, le dicen por favor andate porque esto no me sirve, es así, esa es la verdad...”<sup>815</sup>.*

Asimismo este pasaje de entrevista manifiesta algunos de los rasgos característicos del trabajo del delegado. Desde la perspectiva de los protagonistas, aquel trabajador que identifique su función con el mero trabajo de oficina, es decir, quien no exhiba un compromiso militante que structure su actividad parece no perdurar en el cargo político. El pasaje también arroja luz sobre algunas de las estrategias puestas en juego para arraigarse, perdurar y ascender en la jerarquía política. Los delegados parecen sugerir que quienes pretendan desempeñarse en el cargo deben salir de los espacios físicos de la municipalidad para multiplicar los contactos con la clientela. El “caminar la calle”, “hacer territorio”, implica recoger información, ganar contactos cara a cara y diversificar vínculos con la comunidad. El delegado de Rodeo del Medio describe su estrategia de ampliar sus lazos con la comunidad de la siguiente manera:

*“Andaba todo el día en la calle, todo el día, todo el día, era mañana, tarde, noche, y yo andaba permanente en la calle, me internaba ponele en la delegación de las 13 hasta las 14, 14: 30 a ordenar lo administrativo y de ahí lo demás calle, era calle y ponele venía dos veces a Maipú, una hora o una hora y algo, acá hacía todos los trámites que tenía que hacer y después... (...) Por ejemplo llegaba a un barrio, y entraba a caminar el barrio y a ver... sería caminar y el vecino mismo sale y te comenta, te dice mire usted sabe Kelo que allá tenemos una pérdida de agua, otro, usted sabe que hay una familia que ha tenido problemas, se le ha muerto el papá y ha quedado sin... ¿no habrá posibilidades? Vamos... vamos a verlo... íbamos y veíamos el caso, no se haga*

<sup>814</sup> Sistema Estadístico Municipal, Op. Cit, p. 307.

<sup>815</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, Op. Cit.

*problema, mañana mismo yo le traigo a la asistente social, hablaba para acá, mira necesito una asistente social porque tengo este y este problema, listo a las ocho venila a buscar, venía en la camioneta, la buscaba, me llevaba la asistente, la llevaba, llegábamos al lugar, hacía el informe y de ahí la traíamos, y ponele a los dos días a más tardar tenía una respuesta esa persona, así que... a ver... la calle es la que te dice cómo están los servicios, es la mejor manera de medir, la gente te quiere ver en la calle, o sea vos haciendo esto se le llama territorio, vos haciendo territorio vos haces la medición si realmente estás fallando o no estás fallando en algo, porque la gente te lo manifiesta... ”<sup>816</sup>.*

Desde esta perspectiva, la actividad de “caminar la calle” no sólo servía como estrategia para ampliar las redes de resolución de problemas y prestación de servicios. Este ejercicio resultaba una manera de ganar vínculos con la comunidad distrital y se erigía como una fuente de evaluación de la gestión municipal en general y de la delegación en particular. Los contactos asiduos y regulares con los mediadores políticos fueron transformando la cultura política lugareña al alterar y reemplazar paulatinamente los espacios de participación y transformar a la delegación en el centro de la recepción de demandas. La delegación se convirtió en el vértice de los espacios de intercambio social, cultural y político. Tal como lo advierte Aurelio Sesto, primer delegado de San Roque:

*“Uno salía, en la primera instancia salíamos, y después teníamos que atenderlos porque después se venían todos! los muchachos que querían hacer un campeonato de fútbol, los jubilados que querían hacer un viaje, los docentes por alguna actividad, lo que reclamaban mejoras, los que querían... entonces después empezaron a llegar a la delegación como se llegaba antes a la intendencia, porque no había necesidad de llegar a la intendencia, de alguna manera nosotros le estábamos filtrando trabajo a la intendencia, descomprimíamos el trabajo de la intendencia porque lo hacíamos nosotros... ”<sup>817</sup>.*

La tarea del delegado no sólo se centraba en la resolución de problemas individuales sino que apuntaba también a los colectivos. Tal como advierte el pasaje de entrevista que venimos de evocar, el delegado desplegaba importantes vínculos con el pulular de organizaciones que se afincaban en la geografía distrital. Las asiduas y regulares actividades con las asociaciones parroquiales, uniones vecinales, centros de jubilados, cooperativas, bibliotecas populares y aquellas dependencias del municipio y del Estado provincial -tales como escuelas y centros de salud- ampliaban el espectro de posibles beneficiarios y generaban

<sup>816</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

<sup>817</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

un efecto multiplicador de vínculos y lazos. Tal como advierte Sesto, el delegado se erigía en una pieza fundamental que materializaba la reciprocidad de la política con las organizaciones sociales:

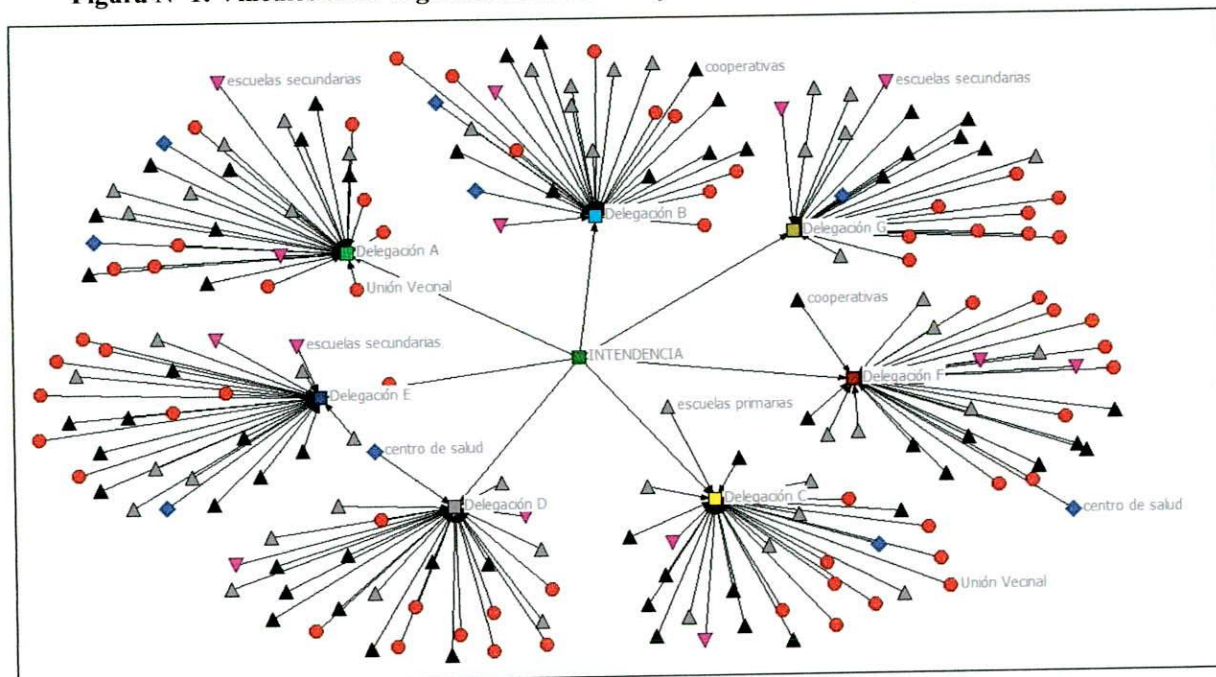
*“Participábamos en las reuniones de la unión vecinal, participabas en la reuniones de la Comisión de la parroquia, participabas con la escuela, entonces tenías un feed back permanente, aparte al estar la figura del delegado de distrito, la gente encontró dónde encauzar sus necesidades, había un lugar donde te escuchaban en tu pueblo, que esto es lo fantástico...”<sup>818</sup>.*

El trabajo conjunto con las diversas asociaciones permitió que las nervaduras del Estado se insertaran en espacios diversos y crearon canales de comunicación entre las sociabilidades generadas por las actividades vecinales, sociales, culturales, deportivas y las sociabilidades políticas. Tal como hemos advertido en páginas anteriores, las actividades asociativas de servicio a la comunidad se erigieron como espacios propicios que habilitaron la entrada en política, pero a su vez, el vínculo con lo político refuerza, redimensiona y reestructura la misma actividad asociativa. En efecto, un conjunto importante de asociaciones se mantienen y reconfiguran a través de los recursos del Estado. Las uniones vecinales canalizan sus demandas a través del delegado y su existencia parece difícil de sostenerse sin el flujo de intercambio con el Estado. La siguiente figura que restituye el mapa de las uniones vecinales, centros de salud, cooperativas y escuelas que se ubicaban en el departamento de Maipú en 1993 y permite sugerir el efecto multiplicador que genera la actividad de las siete delegaciones con las organizaciones sociales y estatales en materia de vínculos y amplitud del campo de relaciones:

---

<sup>818</sup> *Ibid.*

**Figura N° 1: Vínculos entre organizaciones sociales y estatales con las delegaciones municipales**



**Fuente:** Elaboración propia en base a Estadísticas Departamentales. Capital, Godoy Cruz,..., *Op. Cit.*  
819

La tarea del delegado se concentraba en canalizar las ayudas sociales y la prestación de servicios a la comunidad, tanto a título individual o familiar, como a través de un conjunto más amplio y heterogéneo de organizaciones. La diversidad de experiencias exhibe la magnitud que adquiere este puesto político en la gestión de las múltiples problemáticas que afectan al espacio local. Su centralidad en las redes de construcción de poder político se encuentra íntimamente asociada a su posición de pivote de las demandas de la comunidad y los requerimientos del Estado. Esta condición de bisagra, de barrera entre las asociaciones barriales, culturales, deportivas y las organizaciones políticas le permite obtener una información “de todo lo que sucede en el territorio”, lo que muchas veces puede traducirse en capital político. El delegado se convierte paulatinamente en un referente para la vehiculización de demandas y esa disposición facilita la acumulación de información, que resulta imprescindible para tejer las redes de resolución de problemas y ganar adhesiones. De acuerdo al testimonio del delegado de San Roque:

*“Nosotros cuando estábamos en la delegación municipal, antes la gente para ser valorada tenía que ir al municipio, era más fácil traer a una asistente social y tener la evaluación de toda la gente del pueblo, entonces los recursos que iban*

<sup>819</sup> La figura reproduce el número de organizaciones sociales y estatales que poseía el departamento en 1993. Sin embargo, no se ha podido restituir la distribución de esas organizaciones por distrito.

*llegando en base a un informe de una asistente social, que nosotros como vaqueanos de la zona verificábamos que la asistente estuviera haciendo bien su trabajo, porque sabíamos realmente como era cada familia y si esos informes estaban bien o no estaban bien o eran de alguna asistente social muy jovencita que por ahí le creía las mentiras que le decían algunos de los hombres estos o mujeres que tenían esa virtud, entonces como delegado del distrito caminaba mucho y conocía la zona, (...) entonces bueno con el informe de la asistente social más el concepto que yo tenía de las necesidades de la gente podíamos ayudar realmente al que más lo necesitaba, esa es la gestión que tenía que hacer el delegado, entre uno y otro... ”<sup>820</sup>.*

El pasaje de entrevista deja traslucir el rol fundamental que le cabía al delegado respecto a la selección de posibles beneficiarios de las políticas públicas. La disposición de información generada a través de los contactos cara a cara lo llevaba a ejercer algún tipo de influencias para distinguir a quienes serían favorecidos por las políticas sociales. Si bien esta selección no eludía en la mayoría de los casos los controles técnicos diseñados por los programas sociales emanados de las instancias superiores del Estado, lo cierto es que el delegado parecía tener un papel importante como asignador de recursos. La información acumulada de la práctica de gestión hacía que el delegado dispusiera de un amplio panorama de las necesidades en la geografía distrital y esa disposición adquirida contribuía para ejercer influencias y posicionar en el campo de la negociación entre “políticos” y “técnicos” su propio criterio de selección. El manejo y organización de planes sociales de dimensión nacional, como los planes Trabajar o de dimensión provincial, como los fondos provenientes del FIDES, se traducían en importantes bolsones de información y recursos que estimulaban su posición de referente en el distrito. En particular, la mecánica de los planes Trabajar dejaba librado al nivel municipal la organización de las contraprestaciones. Si bien, estos nuevos puestos de trabajo que habilitaba el plan fueron pensados para la realización de trabajo comunitario, en algunos casos el municipio no llegaba a cubrir la cantidad de planes con los posibles espacios de trabajo en las organizaciones sociales. Este tipo de coyunturas acentuaba el rol de organizador de la comunidad que le cabía al delegado municipal. El tercer delegado de San Roque relata el ensayo de organización que llevó adelante la delegación para poder sostener un conjunto de planes que fueron asignados a personas del distrito. Esta experiencia emblemática la colaboración entre sectores que habían sido expulsados del mercado de trabajo formal e informal y el sector agrario del distrito que se había visto perjudicado por las

---

<sup>820</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

políticas económicas de atraso cambiario que mermaban la competitividad de su actividad. En sus palabras:

*“Los planes trabajar se presentaban, se hacían los informes sociales, a través de la asistente y (...) los manejaban las delegaciones, ¿Cómo los manejaban las delegaciones? Tenían que tener una actividad en alguna institución: escuelas, iglesias, pero no daba... a lo mejor usted tenía 200 personas con los planes, (...) pero podía ubicar 30, 40 personas, ¿Qué hacía con las 150 que restaban? Entonces, como estamos en una época de crisis en el agro, nosotros lo palpitábamos por todos los vecinos que teníamos, no podrían sostener la propiedad ni trabajarla, ¿Qué hicimos? Originamos ahí en la delegación un Plan Agrario, una pequeña y mediana productora de acuerdo a la cantidad... es decir, si tenía de 2 ha a 5 ha, una persona, de 5 ha a 10 ha, dos personas, de más de 10 ha, tres personas, entonces ubicamos a esa gente para que no se les cayera el plan, las ubicamos en las propiedades rurales y a su vez paliábamos la situación de crisis que tenían los productores, que no tenían cómo pagar, si no se les venían las fincas abajo, la producción abajo también... (...) Los productores también tenían que cumplir ciertos requisitos, muchas veces los productores afectados por piedra, por granizo, por heladas, por lo que sea... Era una cuestión de legislación interna que creamos nosotros para poder ubicar a la gente si no perdía el plan y ayudar a alguien también que lo necesitaba... así se trabajó...”<sup>821</sup>.*

En suma, la implementación de las delegaciones entrañó un cambio cualitativo en la organización administrativa municipal que impactó tanto en las estructuras distritales como en el centro del Estado municipal. La tarea específica del delegado se desplegaba en todos los intersticios del espacio geográfico alcanzando a nuevos beneficiarios que no recibían regularmente los servicios del Estado municipal. La creación de las delegaciones significó reducir los desplazamientos hacia el centro, principalmente en aquellas zonas periféricas que se habían visto perjudicadas bajo el esquema organizativo anterior. La extensión y ampliación de las redes de prestación de servicios y resolución de problemas a la mayoría de los municipios simbolizó una nueva presencia del Estado municipal que tendría un importante correlato político en la consolidación de las dirigencias y en el triunfo del justicialismo en la década del ‘90.

### **3. El trabajo político en el territorio**

---

<sup>821</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, *Op. Cit.*



En páginas precedentes se ha hecho hincapié en la manera que esta nueva estructura a escala distrital revirtió y modificó paulatinamente las viejas formas asociativas de los partidos al debilitar las unidades básicas, espacios que habían dinamizado la vida política local en momentos de proscripción del peronismo y de revitalización de los procesos democráticos durante los años '80. A través de la creación de las delegaciones, las redes de resolución de problemas y acceso a los bienes que el Estado profería quedaron circunscriptas a redes formales creadas por el municipio. Su carácter continuo en el tiempo resultó clave para generar y acoplar las redes que habían tejido los políticos lugareños tradicionales. Mientras que las unidades básicas encontraban renovados obstáculos para hallar generaciones de sustitución en la actividad, las delegaciones adquirirían dinamismo, especialmente en los espacios periféricos, para cumplir la doble función de prestadoras de servicios y organizadoras del espacio político distrital. Si bien la delegación fue concebida como una forma de acercar los servicios del Estado a las zonas rurales y de difícil acceso al centro administrativo, el delegado se erigió como un organizador de la política. Su doble pertenencia como gerente y político lo ubicó como mediador entre las organizaciones partidarias y comunitarias. Ahora bien, ¿cuál es la manera en que el delegado traduce o traslada su prestigio de hombre cercano y presente en la comunidad hacia la obtención de adhesiones políticas? Dos extractos de entrevista ilustran el pasaje entre la actividad realizada por la delegación y la obtención de adhesiones políticas:

*“Entonces después hay que trabajar el territorio políticamente y la gente le va a responder de acuerdo a lo que uno hizo como delegado municipal, cuando uno le va a solicitar el voto lo va a apoyar o no...”<sup>822</sup>*

*“Nosotros hacíamos banderas de lo que habíamos hecho, nosotros teníamos argumentos sólidos, o sea... no teníamos que prometer nada, es decir, hicimos esto, estamos haciendo aquello, estamos haciendo lo otro, y la gente lo vivía y lo palpitaba a la par tuya, y la gente era parte del proceso, entonces era fácil ganar elecciones, entonces decís no, no tenías que ir a hacer reuniones y asados de prometer estupideces, si no hacía falta, si estábamos cumpliendo, era refrescarnos, era juntarnos para decir chee hicimos esto, está aquello, mirar por si alguno no sabía que se estaba haciendo en un lugar y en otro del pueblo, pero eso era... era fácil hacer política...”<sup>823</sup>*

La “facilidad de hacer política” a la que se refiere Sesto hacía alusión al efecto positivo de la modalidad de prestación de servicios implementada por la municipalidad para el

<sup>822</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, *Op. Cit.*

<sup>823</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

logro de adhesiones políticas. Esta modalidad implicaba una noción difusa de “intercambio” que tendía puentes de conexión entre la comunidad y la política. El contacto regular y asiduo con los vecinos, las relaciones cara a cara, la prestación de servicios personalizada parecen haber aceitado una relación entre “patronos” y “clientes” que colaboraba en la construcción de poder político. Lejos de una visión instrumental del vínculo político, el análisis del trabajo de los delegados corrobora algunas de las premisas que complejizan las relaciones políticas en las bases al exhibir la circulación de bienes materiales y simbólicos entre estas redes. La literatura antropológica y sociológica ha dado cuenta de este carácter más complejo y caótico de las relaciones llamadas “clientelares”<sup>824</sup>. El acompañamiento a las reuniones o el apoyo político de los vecinos parece medirse más en términos de gratitud y confianza que a través de la circulación de bienes materiales.

La posición central en esas “redes de intercambio” que vinculan sociedad y política sumados al conocimiento certero de “todo lo que ocurre en el territorio” habilitan al delegado a dotarlo de un perfil atractivo para los políticos que diseñan y planifican las listas de candidatos a nivel departamental. No resulta azaroso que la mayoría de trayectorias políticas de los delegados exhiban un desplazamiento desde este cargo hacia el de concejales. Las distintas fracciones internas al interior del partido parecen ponerse en competencia para contar con estos políticos en su lista de candidatos. El capital político adquirido durante la gestión y la disponibilidad de conocidos y posibles adherentes los coloca en una situación de privilegio frente a otras trayectorias. El siguiente pasaje de entrevista exhibe la competencia entre las distintas fracciones del partido justicialista para contar con el apoyo del delegado en las elecciones internas de 1994 y la forma que adquiere estas primarias para “medir” la fuerza de cada una de las fracciones:

*“Me llaman de otro lado primero, esta es la realidad, me llaman de otro lado, quien me llama fue el presidente del Concejo Deliberante, Ricardo Ascorbe, y me ofrece ser concejal, entonces me dicen si yo lo podía acompañar al Ministerio de Obras Públicas de la provincia que estaba el Roque Giménez, entonces me dice Kelo, necesito que me acompañés dice porque ahí el Roque quiere que seas concejal de este equipo..., le digo mira Pichi hay un problema, yo no puedo ser concejal de... le digo ni estar en una separación de grupo le digo no cuando yo soy el delegado del Chiqui, le digo yo no puedo agarrar a mi jefe le digo ir y trabajarle en contra... era una interna... (...) Era una separación que hubo en ese momento entre el Chiqui y el Roque, entonces quisieron medir a ver quién de los dos tenía más poder... y el Chiqui imagínate*

---

<sup>824</sup> Auyero, Javier, *Op. Cit.*

*como jefe comunal tenían posición de ganar bien el departamento, entonces me hacen el ofrecimiento, le digo déjame verlo, lo voy a conversar... me llama Chiqui a los dos días y me dice Kelo, vení que quiero hablar con vos... me fui, me junto con el Chiqui bueno me dice mirá he decidido que seas concejal en el grupo nuestro, y le digo mirá Chiqui vos sabés que me han llamado de la provincia por este tema, me dice creo que lo vas a pensar, sí Chiqui le digo lo voy a pensar pero... a ver... yo con vos no tengo nada que pensar le digo, vos sos mi jefe y si vos me bajás esta orden le digo, no tengo problema... me dice bueno dice pero ¿cómo has quedado con aquella gente? yo le he quedado de dar una respuesta, no le he dicho que sí, no he cerrado nada... bueno de acá te vas y le decís que no vas a ser concejal de ellos... ”<sup>825</sup>.*

El testimonio resulta elocuente en varios planos de análisis. En primer lugar, la utilización e integración de los delegados en las listas de candidatos sugiere los conflictos al interior de las maquinarias políticas puestas en juego. Las fracciones internas que concatenan distintas jerarquías de la dirigencia partidaria, como lo exhibe el vínculo entre el presidente del Concejo Deliberante y el ministro de Obras Públicas, buscan intensamente ganar el apoyo de los delegados para reforzar su presencia en los diversos espacios políticos y diagramar la geografía territorial de apoyos y lealtades. Sin embargo, la fracción que parece obtener mayores ventajas en la competencia es la que lideraba el intendente en ejercicio. La disposición del “poder de Estado” le confiere una ventaja competitiva de envergadura frente a sus adversarios al administrar el conjunto del municipio y a través de su cargo disponer de lazos aceitados tanto con la dirigencia provincial como nacional. Por último, el pasaje nos advierte sobre la relación de fidelidad y cercanía entre el delegado y el intendente. El hecho de que el delegado sea elegido por el intendente debilita la posición de negociación del delegado y genera una situación de “dependencia” de la máxima autoridad municipal. El contrato implícito entre estas dos jerarquías se mide en términos de gratitud, entrega y compromiso con la gestión que el intendente lleva adelante. En este sentido, desde la perspectiva de los delegados, su respuesta hacia el intendente se basa en su “dependencia” y como contra don se trabaja en beneficio de su figura. En palabras de Nuñez: *“si hay un intendente... y ese intendente uno comulga con su forma de ser, y está en un cargo y está dependiendo de él, va a responder políticamente a ese intendente, esa es la realidad, sino nos estaríamos mintiendo, esa es la realidad”*<sup>826</sup>.

<sup>825</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

<sup>826</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, *Op. Cit.*

Durante sus primeros años de gestión, el intendente Francisco García elaboró un proyecto para que los “delegados fueran elegidos por el pueblo”<sup>827</sup>. Este proyecto se fundamentaba en la búsqueda de una “participación de la comunidad de manera más directa en algunos estamentos sin tener que caer en la estructura por ejemplo del partido político”<sup>828</sup>. El ensayo buscaba crear un espacio de formación política que alimentara los circuitos de organizaciones partidarias sin que por ello se presentaran a las elecciones representando a un partido político. Desde la perspectiva de García, el proyecto de “democratización de las delegaciones” tenía dos opciones para materializarse: “o bien hacerse con los partidos políticos”, o una segunda alternativa se encontraba en “hacer que los delegados municipales los elija la comunidad, sin que éstos respondan a algún partido político, es decir, una posibilidad democrática muy abierta, un ejercicio democrático muy plural donde el vecino tal, juntando una cantidad de apoyos o de avales, se presenta y luego si es electo es el delegado municipal”<sup>829</sup>. La implementación del proyecto no se llegó a concretar por una serie de obstáculos que encarnaba la propuesta: entre los obstáculos institucionales, la elección del delegado requería una reforma constitucional que regulara su elección; asimismo, se impusieron una serie de obstáculos desde la misma práctica política. Los partidos políticos en la Argentina constituyen el centro de la vida democrática y el único vehículo para elegir representantes. Por otro lado, los dirigentes del mismo partido justicialista veían las dificultades que podría plantear para la administración municipal la elección de un delegado de diferente color político que el intendente. En este sentido, el testimonio de Nuñez sintetiza algunas de las opiniones vertidas sobre el proyecto al interior del sector que apoyaba a García:

*“García proponía que los delegados fueran elegidos por el pueblo, es decir, como un concejal, fuera elegidos por el pueblo y por supuesto habría que hacer en esto un estudio profundo de cómo elegirlos porque se imagina usted, que es intendente y tenga un delegado de otro partido político o de otra línea política, porque es quien lo representa a usted intendente en el lugar, lo está representando ese delegado, es representante y ¿a quién va ese delegado? al intendente, ¿cómo van a estar confrontados políticamente? Realmente el delegado tiene que comulgar con el intendente de turno...”<sup>830</sup>.*

<sup>827</sup> Revista *Maipú Avanza*, Año 1, N° 1, agosto de 1994.

<sup>828</sup> Entrevista a Francisco García realizada por la autora el 2/3/2010 en Mendoza.

<sup>829</sup> *Ibid.*

<sup>830</sup> Entrevista a Juan Antonio Nuñez, *Op. Cit.*

Nuñez expresa la imposibilidad que representaría para la práctica política la elección de un delegado municipal de signo político diferente al del intendente. Desde su perspectiva, esta confrontación a nivel micro eventualmente dificultaría la gestión e insertaría la disputa partidaria en el seno del Departamento Ejecutivo. Si bien esta visión no alcanza a visualizar los enfrentamientos o conflictos al interior de una misma estructura partidaria justicialista, la percepción de los actores se fundamenta en la comprensión de la función del delegado como “extensión de la mano del intendente” en el distrito. Es decir, el delegado no tendría autonomía propia –ni de recursos ni de capital político- y por ello su función se circunscribe a representar al intendente en la geografía distrital. Intendente y delegado serían los vértices de una misma nervadura que los englobaría. Sin embargo, una mirada más atenta permite sugerir la importancia del capital político que va adquiriendo la figura del delegado y contribuye a cuestionar la carencia total de autonomía que gozaría respecto del intendente. Si bien es esta figura la que detenta el rol central, ya que los procesos de descentralización al interior del departamento parecen haber acrecentado su poder, los delegados aparecen como una pieza de difícil sustitución para ganar adhesiones. Los resultados de las internas partidarias sugieren algunas de estas premisas al exhibir las divergencias territoriales en las elecciones. La experiencia de Angel Chiappone es ilustrativa en este aspecto:

*“[En la lista] iban los 16 concejales, eran ocho de parte del equipo nuestro y ocho del equipo de ellos y de ahí vos con la crucecita definías quien..., el que sacara mayor calidad de votos, ese era el candidato... (...) Fui a internas y ellos bueno, al no aceptar yo el cargo, ellos fueron y buscaron al Carlos Bianchinelli, y lo pusieron al Carlos, el no trabajaba en el municipio, él tenía su peluquería acá en la calle Asan, (...)... él venía militando... pero no tenía cargo, trabajamos a full... y yo en total en total de mis votos en el distrito, fui el primer candidato que sacó, en el distrito saqué 946 votos y el segundo concejal que estuvo cerca mío en el distrito tenía 468 por ahí, o sea lo duplique pero largo... Y en los otros distritos, como yo mi militancia era en el distrito mío, (...) ponele tenía cinco en un distrito, siete aparecían por allá, ocho por aquel lado, el asunto que completé 1058 votos en total, tal es así que yo vengo a ser el tercero en el departamento, sería porque había que competir contra la ciudad y en primer lugar iba Adolfo [Bermejo], sería... el segundo lugar lo sacó el Carlos Bianchinelli y tercer lugar era el mío. En ese momento se manejaba una ley de cupos que se llamaba, que se le daba el tercer lugar a la mujer, aunque tuviese menos votos que yo, pero se le dejaba el lugar a la mujer, en lugar en tercer lugar pasa Irma Rivero y el cuarto lugar entraba la minoría, o sea es un arreglo*

*que ellos habían hecho, así que yo pasé al quinto lugar y asimismo en el quinto lugar entré...*<sup>831</sup>.

El pasaje de entrevista exhibe el proceso de construcción política que impulsa a los delegados a ascender en las jerarquías partidarias. A través de esta interna, Chiappone emblemata un paso indicativo del conjunto de experiencias: el traslado del ejecutivo al legislativo municipal. A su vez, el resultado de la interna muestra el importante impacto de su gestión en la delegación para el logro de adhesiones políticas. Las diferencias en los volúmenes de votos resultan significativos en varios aspectos: por un lado, la disparidad entre el distrito que “controla” el delegado y aquellos en donde resulta un verdadero “desconocido”; mientras que en su propio “territorio” el delegado alcanza el 89,4% del conjunto de los votos obtenidos, en los restantes 11 distritos obtiene tan sólo el 10,6%. Por otro lado, el testimonio sugiere las diferencias “de origen” entre el candidato que proviene de un ámbito urbano y aquel que surge de una región rururbana. Los candidatos más votados proceden de la “ciudad” espacio de mayor concentración poblacional y donde los contactos establecidos resultan más diversos y caóticos. Algunas trayectorias emergidas de la ciudad pueden resultar atractivas para el electorado por insertarse en la vida cotidiana de muchos de los habitantes del departamento. La incorporación de uno de los peluqueros más conocidos de la ciudad en la lista de candidatos y la obtención de un segundo puesto en las elecciones internas exhibe la disponibilidad de vínculos que genera la vida urbana en relación con la rural. Bianchinelli, de una nutrida militancia peronista, no había ejercido cargos públicos con anterioridad en la municipalidad, pero su sociabilidad urbana contribuyó a forjar este triunfo. No obstante, este fenómeno no debe descuidarnos de visualizar el papel de las delegaciones en los espacios rururbanos. Chiappone contribuyó a dinamizar una poderosa maquinaria política que no estaba ajena a conflictos internos. La estabilidad y permanencia de la dirigencia municipal, posibilitada por la reelección de la figura del intendente y el triunfo del peronismo durante toda la década del ‘90, no inhabilita a que se entablen fuertes disputas internas al interior del partido en el gobierno. El siguiente pasaje de entrevista exhibe una de las tantas maneras en que los conflictos partidarios o de facciones se insertan al interior de la administración municipal y el capital adicional que representa para cada fracción contar con el manejo de una delegación. El delegado de Rodeo del Medio relata su regreso a ese cargo por las disputas internas al interior del justicialismo:

---

<sup>831</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

*“Me fui nuevamente como delegado municipal a Rodeo del Medio, en ese momento (...) hubo un problema político, (...) estaba Alberto Carmona como delegado municipal... El tema es que... me llama Adolfo [Bermejo] porque resulta se produce una interna en Maipú donde él convoca a todos los... políticos a que trabajaran juntos y en ese momento Guillermo Carmona decide presentarse como candidato a intendente, enfrentar a Adolfo, cuando realmente por Adolfo y por el Chiqui, Guillermo había llegado a ser diputado provincial y para abajo había generado algunos cargos como darle la delegación a un hermano de él, la delegación de Rodeo del Medio, cuando ellos definen enfrentarlo, ¿qué hace Adolfo?, dice bueno se tendrá que ir... y tiene que renunciar... ¿cómo me van a enfrentar y va a quedar a cargo de un distrito? presenta la renuncia este chico y bueno me llaman de inmediato a mí, Kelo... (...) mañana en la mañana te hacés cargo de la delegación de Rodeo del Medio... estábamos a 15 días de una interna.... ¡a 15 días de una interna! Me llama y me dice che ha pasado esto... en 15 días hacé lo que tengas que hacer..., fijate pero yo necesito que vos el distrito de alguna manera marqués que llegaste nuevamente al distrito... dice para que la gente de alguna manera nos voten y confíen en nosotros dice, que queremos... estamos apostando a esta gestión dice, no queremos que esto se caiga, así que fui, me presenté y bueno empecé a visitar a todas las uniones vecinales, en una semana, era mañana, tarde, noche, me visité todas las uniones vecinales haciéndole conocer que estaba nuevamente en el distrito y que me ponía a disposición de lo que hiciera falta, y bueno y haciéndole conocer que a 15 días estábamos en una interna y qué bueno, ¿qué pretendía?, que lo apoyaran al intendente Adolfo Bermejo por su gestión, por todo lo que había hecho, y le comentaba lo que había pasado, bueno el asunto es que fuimos a internas y..., o sea yo me hice cargo de la elección en el distrito mío, y le ganamos tres a uno, nuevamente..., nuevamente..., fue terrible!... (...) aparte de eso a ver... nosotros no estábamos peleados, era enfrentarnos sin tener ningún tipo de... a ver... yo no tengo nada en contra tuyo ni vos en contra mío, pero yo respondo a este jefe, así que... son... a ver... son códigos que se manejan dentro de la política, que quizá el de afuera no lo entiende, pero se maneja así...”<sup>832</sup>.*

Este relato da cuenta de un importante conflicto interno que se dirime alrededor del manejo de la delegación. Este pasaje refuerza el argumento del rol central que empezaron a jugar la conducción de las delegaciones en los triunfos electorales, no sólo en las elecciones generales, sino también en las internas partidarias. Una disputa entre fracciones parece resolverse a partir de los apoyos populares que se lograran al interior del distrito. Verificar cómo “medían” los delegados de uno y otro grupo se erigía como el desafío mayor de la interna. Chiappone pudo revertir un resultado electoral que a los ojos de la dirigencia

<sup>832</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*



departamental aparecía como complicado a través de un intenso trabajo de campaña desplegado a lo largo de quince días. Esta militancia continua y regular en un lapso muy corto de tiempo parece haber sido suficiente para despertar en la memoria de los habitantes del distrito el recuerdo de la gestión que el mismo delegado había encarado años anteriores. Desde su perspectiva, las solidaridades parecían intactas, sólo hacía falta refrescarlas. La visita a las uniones vecinales parecía hacerle ganar tiempo al delegado dentro del agitado calendario electoral al ampliar su voz entre los miembros de las entidades asociativas. Por otro lado, el relato exhibe el tipo de conflictos que atravesaba la organización partidaria: las disputas entre los miembros parecen referir más a cargos y espacios dentro de la organización que a diferencias ideológicas de fondo. Finalmente, desde los ojos del entrevistado, la oposición al líder del partido y de la gestión –el intendente- aparece como la quiebra de ciertos códigos de la política. El diputado provincial que “creció” y se escaló en las jerarquías partidarias gracias al apoyo del principal líder político, no se encontraría habilitado para enfrentarlo, y ello nos acerca nuevamente a la percepción de falta de autonomía de los delegados respecto del liderazgo del intendente.

Ahora bien, ¿cómo pudo este delegado ganar adhesiones en un lapso corto de tiempo?, ¿cómo se construye el capital político? ¿Cuál era la manera en que éste se exhibía frente a la dirigencia departamental o municipal? Ya hemos hecho referencia al impacto positivo que generó la modalidad de prestación de servicios descentralizada y la ampliación de las redes de resolución de problemas de carácter formal en el logro de adhesiones. El delegado aparece frente a los ojos de los habitantes del distrito como la cara visible de ese proceso. Este fenómeno le permite disponer de un capital político que está íntimamente relacionado con su capacidad de movilización de apoyos y lealtades en su zona de influencia. La visualización de estos apoyos se puede traducir no sólo en las internas partidarias, sino también en actos del partido convocados para apoyar a un candidato o simplemente reforzar la identidad peronista. Los delegados tenían la función de reclutar adhesiones para nutrir esos eventos y exhibirlos como un espacio de participación horizontal. El hecho de que el departamento de Maipú haya sido designado como uno de los principales bastiones del justicialismo provincial amerita a completar el análisis para iluminar cómo se entablaba el proceso de negociación entre el delegado y sus grupos de apoyo y exhibir su potencial movilizador frente a las autoridades departamentales y provinciales. El siguiente relato revela la negociación del delegado con la dirigencia partidaria para acrecentar su figura como “movilizador de bases” a la vez que muestra el proceso que encara el delegado para convencer a los posibles participantes del acto:

“AC:... *En los actos políticos me decían muchachos hay que llenar un micro para ir a tal acto, bueno yo iba y le decía ¿no hay posibilidades de que me de tres? ¿tres qué? tres micros y capaz que le llenaba los tres micros, ¿no hay posibilidades de que me de dos mas? cinco micros te llenaba yo,(...) para ir a los actos de.. de cualquier acto político, lo que sea...*

VM: *¿Y usted cómo hacía ahí? ¿Cómo les pedía a los vecinos?*

AC: *le decía muchachos ustedes saben que mañana o ponele la semana que viene va a haber un acto (...) y, asume el Adolfo en tal lugar como presidente del partido, ¿me van a acompañar? Dale, no hay problema, aparte y bueno ¿y cuántos? y mirá de acá vamos a salir 15, bueno listo... y ponele me iba más allá y acá vamos a salir 12 y yo agarraba y...no necesariamente gente que militaba en el peronismo ni nada... y compañeros también, ellos mismos se encargaban de buscar más gente de que nos acompañaran, por la gestión, ¿viste? porque realmente ellos veían que se estaba trabajando bien y ¡no sabes lo que nos acompañaban! y aparte de eso una la alegría terrible porque... y yo al frente de toda esa cantidad de gente... (...) cuando yo tenía cinco micros me decían: ¿los vas a llenar? vos dámelos y después parate en la puerta o parate al lado de los micros cuando lleguemos y si van vacíos no me des nunca más micros... y los micros llenísimos!”<sup>833</sup>.*

El relato nos sugiere los puntos de conexión entre el trabajo del delegado y el de “puntero” político. Si bien esta última figura emerge de las redes informales de poder, la negociación para concurrir al acto analizado permite sugerir el solapamiento existente entre administración municipal y política partidaria. El papel central entre la organización de las bases y la dirigencia partidaria aporta nuevas pistas sobre su figura pivote de política y administración. Los concurrentes al acto no sólo responden al perfil de militantes peronistas, sino este colectivo también está integrado de vecinos que se sienten a gusto con la gestión y con el delegado y en una actitud de gratitud consienten su pedido. En este sentido, el caso analizado permite apuntar que no existe una contraprestación directa por el hecho de asistir a un acto político, sino que esa acción se fundamenta en un complejo entramado de relaciones regulares –donde circulan bienes materiales y simbólicos– que justifican esta actitud. La prestación de servicios y la resolución de problemas resultan estrategias de largo aliento que no persiguen un efecto inmediato y cortoplacista sino la creación y realimentación de una cultura política que se extiende en el tiempo para lograr adhesiones populares estables. Por ello, este caso viene a reforzar algunas premisas que la literatura antropológica ha cuestionado en los últimos años: el carácter instrumental del clientelismo político y a través de esta crítica,

---

<sup>833</sup> *Ibid.*

la propuesta de comprensión de estos procesos en un entramado más denso y complejo de sus características y resultados<sup>834</sup>.

Por otro lado, el testimonio también da cuenta de la relación del delegado con un conjunto más amplio de militantes que permiten estructurar la movilización colectiva. En efecto, el rol jugado por los militantes del partido en el reclutamiento del acto partidario parece central al generar un efecto multiplicador del trabajo político del delegado. Mientras que esta figura se concentra en conseguir el apoyo de los militantes justicialistas en los distintos barrios del distrito, éstos diversifican sus contactos y permiten llevar adelante una movilización conjunta. Sin embargo, frente a los ojos de la dirigencia partidaria es el delegado quien recibe los méritos referentes al volumen de movilización alcanzado. La “alegría” de Chiappone se justifica en ser él mismo que se encuentra “*al frente de toda esa cantidad de gente*”.

La relación de cercanía, de contacto permanente con la comunidad es la que sustenta el poder de los delegados y es la que permite posicionarse en un lugar de referencia con la dirigencia partidaria. Es por ello, que en muchos casos, el paso del departamento ejecutivo hacia el legislativo constituye un “desarraigo” para estas figuras que resulta difícil de sustituir. La sensación de “trabajar para la gente” se encuentra mediada en el trabajo legislativo. Los delegados parecen sentirse menos a gusto en esa tarea que los encierra en un trabajo “más rutinario” y “de oficina”. Por ello, algunos delegados crearon situaciones novedosas una vez que ingresaron como concejales: alternaron el trabajo en el distrito con el trabajo legislativo dando lugar a un proceso conjunto que benefició tanto al concejal como al nuevo delegado. En palabras del ex delegado de Rodeo del Medio:

*“Cuando yo me voy como... cuando asumo como concejal, queda Mario Herrería a cargo de la delegación, entonces hago un arreglo con Mario y le digo mira Mario, yo no me quiero separarme de mi gente, de la gente de, quiero estar cerca, porque no me das la oportunidad de atender dos veces por semana en la delegación, entonces me dice Mario, mira yo no tengo problema, las veces que querás... le digo mirá pongamos dos días en principio, si vemos que realmente no da para dos días, ponemos uno solo, bueno y empecé a trabajar así y pusimos un cartelito en la delegación donde la gente de Rodeo, Beltrán y San Roque se movilizaba a Rodeo del Medio para ir a por diferentes trámites, yo estaba abierto a cualquier trámite y lo que pudiese ayudar a la gente estaba...”<sup>835</sup>*

<sup>834</sup> Auyero, Javier, *La política... Op. Cit*

<sup>835</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

El modelo de gestión que comenzó a aplicarse no sólo redimensionó la actitud de los miembros del partido justicialista sino que modeló también la de los opositores, ya sean radicales o demócratas. En efecto, los delegados tenían como mandato extender el modelo de prestación de servicios y resolución de problemas sin distinguir el color partidario de sus posibles beneficiarios; es decir, se buscaba no trabajar “*para el partido*”, sino trabajar “*para todos*”. Como hemos hecho referencia anteriormente, esta nueva disposición generó una serie de conflictos intrapartidarios entre quienes se emparentaban con viejas prácticas vinculadas a beneficiar sólo y exclusivamente a los miembros del partido y luego —y sólo ocasionalmente— a los miembros de la oposición. El cambio de modelo implicó toda una transformación de actitudes que generaron nuevos alineamientos, tanto entre los peronistas como en demócratas y radicales. Una anécdota que protagoniza el primer delegado de San Roque resulta ilustrativa de los cambios operados en la cultura política lugareña al invertir las prácticas que estaban acostumbrados los miembros del partido justicialista:

*“En aquella época [los peronistas] estaban cerrados en su partido y el demócrata o el ganso, y el radical era un rival, entonces yo venía con sangre joven y donde trabajaba para todos, y lógicamente que respondía al partido, pero trabajaba para todos, entonces eso era un cambio, me acuerdo como anécdota que hicimos la elección de la reina del distrito<sup>836</sup> y la que salió elegida fue la hija de un concejal demócrata... ¡Me querían matar! ¡Eso era terrible!... Y bueno para colmo después sale reina del departamento, o sea era un crash en la cabeza de los que estaban más cerrados tremenda, me decían cómo vas a sacar la hija de un ganso reina del departamento! ¡Le había hecho una ofensa al partido por haber hecho eso!”<sup>837</sup>.*

Esta nueva actitud frente a los partidos de la oposición, que en el caso concreto que analizamos significó poner en un primer plano de importancia en el distrito a la parentela de un concejal demócrata se combinó con la extensión de los servicios sin miramientos partidarios, lo que tuvo algunos efectos políticos novedosos a escala local. Los apoyos y lealtades partidarias a nivel nacional y provincial se superponían con las afinidades entabladas a nivel relacional, que muchas veces llevaron a apoyar a los miembros del justicialismo en contiendas locales, enfrentando a los mismos sectores partidarios. Por ello, estos casos

---

<sup>836</sup> Para la tradicional Fiesta de la Vendimia, que se realiza en los meses de febrero y marzo desde 1936, cada uno de los distritos que integran los distintos departamentos eligen una reina que luego compite a nivel departamental y luego provincial. La fiesta popular que tiene lugar el primer fin de semana de marzo de cada año finaliza con la coronación de la Reina Nacional de la Vendimia.

<sup>837</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

parecen corroborar que las solidaridades partidarias no resultan monolíticas sino que se encuentran mediadas por las relaciones de vecindad, parentesco y amistad. Chiappone expresa este tipo de experiencia y el impacto de haber trabajado de manera “federal” al momento de dirimir las elecciones internas del justicialismo. En sus palabras:

*“AC: Como delegado municipal muchas veces me han llamado gente que nos han enfrentado políticamente, me han dicho che Kelo vos sabés que en tal lugar tenemos problema, vamos y veámoslo... mañana venimos a trabajar acá, y muchos dicen mirá si es radical, ¡qué me importa que es radical si es un contribuyente! y está planteando una situación realmente necesaria, a mí no me importa si es radical o demócrata o de qué color es...”*

*VM: probablemente también están gente después lo puede ...*

*AC: claro, que digo más... te voy a dar nombre y apellido, Malattini de Colonia Bombal, son todos afiliados radicales; el día de la elección que eran las internas, vinieron los tres hermanos, el Tola, el Hugo y el Coqui, los tres hermanos, Kelo vos sabés bien que nosotros somos afiliados radicales, pero en las internas podemos votar, venimos a decirte en qué te podemos ayudar, ¿querés darnos la boleta? Nosotros somos más o menos entre toda la familia somos más de 50, toda la familia va a ir a votar y vamos a poner el voto para ustedes... (...) los García en Colonia Bombal, pero un montón, un montón de gente, hasta funcionarios del radicalismo, cuando fueron las elecciones internas nuestras... vinieron y me dijeron: che Kelo ¿en qué necesitás que te ayudemos?, pero así, a nosotros vos nos has cumplido a rajatabla, si te podemos dar una mano, acá estamos... ¿vos sabés que orgullo? no hay mejor orgullo que ese...”<sup>838</sup>*

El trabajo político que encarna el delegado en el distrito contribuye a alimentar maquinarias políticas poderosas que en última instancia han colaborado en forjar uno de los pilares que posibilitó el triunfo del justicialismo en la provincia de Mendoza durante la década del ‘90. Esta estructura, que si bien fue pensada para extender los servicios de administración municipal, se extendió a otros municipios del gran Mendoza – especialmente a aquellos que tenían una alta concentración poblacional- por el éxito relativo que alcanzó en el departamento de Maipú. La implementación de las delegaciones modificó prácticas arraigadas tanto en el municipio como en el partido y su construcción alcanzó una mayor estatalización del partido logrando concatenar de manera novedosa la política y la administración. Desde la perspectiva de los actores, el rol del delegado resulta “fundamental” para poder explicar el

<sup>838</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

apoyo popular de la gestión municipal y de las políticas emanadas del gobierno provincial. Cabe recordar que la acentuación de la identidad y el triunfo del justicialismo en Maipú, se dio en un contexto de fuertes políticas neoliberales que golpearon principalmente a los sectores medios<sup>839</sup> y populares y a las actividades económicas que dinamizaban la economía departamental como el agro y la vitivinicultura no reconvertida, lo que podría haber traído aparejado el debilitamiento del justicialismo. De acuerdo a los propios delegados, su rol resulta significativo para haber reforzado el “bastión” justicialista en los años ‘90:

*“Yo creo que el delegado cumple un rol fundamental ...es el representante del intendente en el distrito y si el delegado no se ve, no sale a la calle, y no genera... porque a ver, la política no se hace, no solamente militando en política, sino yo creo que todos los días hacemos política, la política, la verdadera política es ir y demostrar lo que somos capaces de hacer, (...) y cómo se llega a la gente y que realmente la gente esté conforme o satisfecho de lo que le están ofreciendo, a veces sin tener los recursos, pero el solo hecho de prestar a veces el oído y escuchar a ese vecino que tiene tal problema, eso genera una confianza, y ellos después es donde te ponen: o te castigan o te aceptan, entonces yo creo que ahí es donde la gente define, a través del delegado cumple un rol fundamental no solamente en la actividad como un municipal, si no en la actividad política, el delegado es fundamental...(…) vos te das cuenta qué distrito está más flojo en algunas cosas o no llega realmente a la gente porque la misma gente te lo manifiesta y cuando vos los vas a buscar para ir a votar te dicen no..., no..., no... no vamos a ir porque no nos gusta esto, y nos hemos cansado de reclamarlo y no, decirle a Bermejo que no vamos a ir y no vamos a ir por esto y esto y esto, entonces ahí vos hacés la medición, (...) y después te lo marca en la elección, te lo marca pero es automático...”<sup>840</sup>*

El pasaje de entrevista resulta atractivo en algunos planos de análisis: en primer lugar, la concepción del delegado municipal acerca de la política ilumina el conjunto de prácticas que despliega a partir de su actividad. Hacer política resulta una tarea cotidiana, “de todos los días”: un “buen” delegado debe trabajar en política “siempre”. Esta figura tiene la posibilidad de trabajar en esta actividad todos los días porque dispone de las condiciones y los medios para realizar su tarea de manera regular y continua. La oposición encuentra muchos de estos canales ocluidos al no poder integrar la administración, su rol se circunscribe sólo al trabajo legislativo, un trabajo de carácter más mediado que el trabajo ejecutivo. Esta realimentación aparece como un círculo vicioso difícil de sortear. En segundo lugar, el testimonio nos

<sup>839</sup> Minujin, Alberto y Anguita, Eduardo, *Op. Cit.*

<sup>840</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

sumerge en uno de los problemas fundamentales que atraviesan las democracias contemporáneas: el problema del clientelismo político. Nuevamente este pasaje contribuye a argumentar el tipo de vínculo que fundamenta la obediencia: la confianza. Mientras que algunas visiones han puesto el acento en el carácter material del vínculo político en la construcción de poder a escala territorial, la experiencia de Maipú refuerza el papel de los lazos relacionales y de conocimiento mutuo que estructuran las opciones políticas. El conocimiento cara a cara, “*el sólo hecho de prestar a veces el oído y escuchar a ese vecino que tiene tal problema*” genera un vínculo que media e interfiere entre las opciones políticas. Por último, este problema se encuentra relacionado con la posible “manipulación” que pueden ejercer los políticos sobre sus bases de apoyo. La recurrencia de las elecciones regulares a escala municipal aparece como un fenómeno que realimenta la vida democrática al establecer de manera constante las bases para la negociación entre los dirigentes y su electorado. Ese contrato implícito de confianza, alimentado por el trabajo constante del delegado, puede sufrir alteraciones si éste no cumple con su tarea, lo que luego se traduce en un magro desempeño electoral. El siguiente pasaje de entrevista aclara alguno de estos puntos:

*“La gente o te premia o de castiga, la gente es muy corta y yo creo que también está aprendiendo a votar, la democracia yo creo que la verdadera democracia es esta, o te premia por tu función porque realmente has demostrado que sos capaz o te castiga, te dice no te quiero ver más ... (...) Cuando una persona no camina, no se conecta con la gente, es muy fácil que se caiga sola, se cae del cargo sólo, sólo porque directamente cuando llega el momento que necesita sale corriendo a buscar y no tiene quien lo acompañe, mira alrededor y no tiene a nadie, y ¿qué puede tener? sus obsecuentes que lo acompañan al lado, nada más, pero por qué? porque están detrás del cargo o porque están dependiendo ese cargo, pero nada más, si vos lo que necesitás es del vecino, del particular, no del que esté... a ver... también necesitás del empleado público porque te acompaña y ayuda, pero principalmente en una elección, vos lo que necesitás es del independiente, (...) el independiente es el que inclina la balanza...”<sup>841</sup>.*

El pacto de obediencia basado en la confianza parece negociarse en cada instancia electoral. Esas solidaridades se reactualizan cotidianamente a través del trabajo político y de la presencia del Estado municipal en los micro espacios del distrito, especialmente entre quienes no describen una adscripción política anticipada. El trabajo político se focaliza en el independiente -aunque las figuras de los militantes colaboren en forjar el triunfo del partido-

---

<sup>841</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*



lo que le permite conservar dominio justicialista inclusive en momentos en que el gobierno provincial pasó a manos del radicalismo.

#### **4. La movilidad social y espacial que genera la actividad política: algunas trayectorias posibles**

El análisis sobre la tarea emprendida por los delegados municipales y su trabajo político han resultado claves para interpretar la manera en que funcionan las instituciones políticas y los organismos administrativos en una escala micro. Sin embargo, estos recorridos sociales que hacen funcionar concretamente estas instituciones se encuentran verdaderamente transformados por su inserción y desarrollo en el espacio político distrital. Por ello, si posamos la mirada en las trayectorias personales, estos itinerarios abren algunas pistas para interrogarnos sobre los procesos de movilidad que encarna la misma actividad política y resultan atractivos para ofrecer algunos indicios sobre los posibles desplazamientos en la estructura social y espacial que puede haber engendrado la tarea política. Quienes han pasado por esos puestos políticos, ya sea por pocos meses o por muchos años, han adquirido nuevos capitales que pueden haberse reconvertido en nuevas situaciones o coyunturas. El examen de ciertos mecanismos, condiciones, habilidades, recursos y disposiciones que se encuentran presentes antes del ingreso a la política, durante el desenvolvimiento del cargo de delegado y luego de haberlo abandonado, ofrece una imagen más compleja de los movimientos inherentes a un espacio que ha sufrido menos rupturas abruptas que en el pasado. La estabilidad democrática y el dominio justicialista del espacio administrativo municipal no implican necesariamente la continuidad y persistencia de la dirigencia que nutrió estas instituciones. La actividad sigue conservando bordes cambiantes donde la entrada y la salida del campo resultan frecuentes. Medir las huellas y los capitales adquiridos de quienes se desempeñan en política en estos niveles resulta sugestivo para explorar los mecanismos de movilidad que muestran a una sociedad en constante movimiento.

Una mirada centrada en las trayectorias posibles nos exhibe ciertos impedimentos y oportunidades que ofrecen los puntos de partida. La trayectoria de Mario Herrería vinculada a una fuerte militancia en el partido justicialista desde la década del '70 resulta indicativa de algunos obstáculos que este sujeto tuvo que sortear para ingresar en la actividad política de manera profesional. Si su espacio relacional le sirvió para mantener contactos fluidos con los intendentes de turno, especialmente con Hugo Bordín y Francisco García, a través de su vínculo con el partido y su desempeño en la dirección de uniones vecinales del distrito, su

falta de estudios resultó un impedimento para integrar la lista de candidatos e ingresar como concejal del departamento de Maipú. En sus palabras:

*“Yo era chacarero, agricultor y en un momento era el segundo de o sea el vicepresidente de una unión vecinal o digamos de una congregación... digamos un movimiento de que nos juntábamos un grupo de vecinos y hacíamos cosas por la comunidad (...) Yo vivía en la colonia Bombal, antes de divorciarme (...) Tengo finca ahí todo, tengo propiedades ahí en la Colonia Bombal, entonces de ahí agarré y tuvimos contacto con García, yo ya militaba en el justicialismo, entonces fue más... más fluido el contacto, más... nos hicimos más amigos, nos conocimos más, agarramos muy buen contacto con el Chiqui y bueno de ahí... un día me ofreció en ese momento que... por lo que yo hacía por la gente me dijo, si yo quería ser concejal, no le digo no porque no tengo estudios y no sé..., a mí me gusta la calle, andar por la calle, no me gusta, bueno entonces me dice vas a ser el delegado de Rodeo del Medio, no, ¡vos estás mal! bueno tuve un problema en mi matrimonio, y bueno... lo acepté y bueno comencé una etapa nueva porque en realidad era muy nuevo para mí, un cambio de noventa grados, de una cosa a la otra, de venir del agro, pero todo lo que era manejar personal me especializa en eso, o sea es mi fuente de...”<sup>842</sup>.*

Si bien el hecho de no disponer de estudios académicos resultó para Herrería un obstáculo para aceptar el cargo de concejal, y ascender rápidamente en las jerarquías partidarias, las habilidades desplegadas en torno a su actividad de origen, el trabajo agrario, le permitió aceptar un cargo político en el cuál encontraba mayores afinidades con su perfil. El manejo de operarios y personal resultaba una destreza que había adquirido a través de su trabajo en pequeñas propiedades agrícolas. En este sentido, la opción por la política se pudo desplegar en un contexto que habilitaba a conservar su actividad de origen. La combinación de la actividad política con la actividad agraria le permitió a Herrería contar con distintas fuentes de ingreso e invertir los recursos emanados de la política en la compra y adquisición de nuevas propiedades a la vez que disponer de recursos de las cosechas para el trabajo político. La decisión de ingresar en política supuso también cierta movilidad espacial: mientras que el trabajo agrícola lo circunscribía a un espacio acotado y periférico como Colonia Bombal, el cargo de delegado lo llevó a instalarse en Rodeo del Medio y desde allí desplegar toda una nueva vida relacional. La opción de ingresar a la actividad política parece haber carecido de riesgos en la pérdida de su posición social. Sin embargo, en otras trayectorias, este pasaje aparece como mucho más complejo al resultar la actividad de origen

---

<sup>842</sup> Entrevista a Mario Herrería, *Op. Cit.*

incompatible con la política. La decisión de entrar en este campo es vivenciada como un riesgo frente a la posición adquirida. El testimonio de Aurelio Sesto ilumina algunas aristas del proceso complejo que revistió la decisión de aceptar el cargo de delegado municipal:

*“Dejo Duperial, que me acuerdo que fue una locura, porque en aquel tiempo dejar una empresa sería que te podía dar trabajo para toda la vida -porque se pensaba en trabajo para toda la vida- y me acuerdo que lo consulté con mi esposa, me dijo yo Lilo te acompaño en lo que decidas, mi padre me dijo si vos que tenés título, un título universitario no asumís riesgos, nadie lo puede asumir, entonces cambiá, buscá alternativas nuevas y realmente bueno... con todo ese apoyo de los seres más cercanos y más queridos di el paso hacia lo que también era mi vocación, por otro lado...”<sup>843</sup>.*

Si bien en su percepción y juicio actual sobre el riesgo que implicó dejar el empleo en una empresa de mediana jerarquía puede estar mediado por la posterior situación de desempleo que atravesó a la Argentina a partir de mediados de la década del '90, esto no quita validez al argumento que trae a luz el entrevistado de la aventura que revistió dejar un trabajo con cierto grado de estabilidad en un contexto marcado por la incertidumbre. En este caso, la decisión no pudo tomarse livianamente y requirió la aprobación del círculo íntimo, ya que la actividad política no se podía combinar con el trabajo precedente. Asimismo, Sesto contaba con un capital como era la disposición de un título de enólogo si el trabajo en política no alcanzaba a satisfacer sus aspiraciones profesionales. El cargo político lo facultaba a poner en juego toda una serie de aprendizajes informales que Sesto había adquirido a través de la práctica en organizaciones sociales y que no necesariamente las otorgaba el diploma obtenido.

Otros recorridos muestran claramente que el ingreso en política constituyó un espacio de oportunidades que marcaban un claro ascenso social. Para el caso de Angel Chiappone, su nombramiento como delegado municipal entrañó un “desafío” que lo colocaba en una coyuntura propicia para obtener nuevos aprendizajes, puesto para el cual no tenía ningún tipo de formación específica. Su actividad de origen, vinculada a un taller de compostura de calzado que tenía una larga tradición familiar lo ligaba a una actividad artesanal. El ingreso a la municipalidad le significó nuevas responsabilidades y posibilidades de ascenso. Chiappone relata la manera en que Francisco García le ofreció el puesto de delegado y los escasos conocimientos que disponía para ejercer ese cargo:

*“[García] me dice te doy el desafío este... y si esto me da resultado, de acá para adelante la mayoría de los delegados van a ser gente joven, le digo mirá yo*

---

<sup>843</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

*voy... si realmente me equivoco en algo quiero que seas el primero que me llame y me diga que me estoy equivocando, le digo, porque vos sabes que yo en esto no sé nada le digo... me dice aprendí y esto te va a dar posibilidades de muchas cosas, fui realmente, puse todo el empeño, asumí en el año '90, eran fines de los '90 y bueno asumí como delegado, realmente en la mañana me presentan adelante de todo el personal y bueno de acá para adelante el Kelo Chiappone va a ser delegado municipal... fui a ver... el tema... para colmo el capataz y gente, la mayoría de la gente mayor... ”<sup>844</sup>.*

Uno de los principales problemas con que Chiappone se tuvo que enfrentar consistía en el carácter mismo del trabajo administrativo y político, actividad que involucraba el manejo de personal. Sus aprendizajes previos en un emprendimiento de carácter familiar no resultaban reconvertibles en el medio en que los empezaba a poner en juego. La actividad artesanal le había otorgado pocas herramientas para desempeñarse en el campo político. Sin embargo, la propuesta resultaba atractiva para un hombre que apenas había completado sus estudios primarios y había comenzado los estudios secundarios. Si bien la actividad política no requiere de conocimientos formales, el no disponerlos aparecía como una desventaja frente a posibles competidores. Asimismo, su ingreso como delegado a la edad de 30 años constituía a la vez una ventaja y una desventaja. Mientras que ser joven le permitía disponer de todo un repertorio de posibilidades para aprender la profesión, se convertía en una desventaja para posicionarse frente al personal del cual debía hacerse cargo. Las mayores situaciones de conflicto que enfrentó en la delegación provenían de ese campo. Por otro lado, el trabajo artesanal que Chiappone realizaba en el emprendimiento familiar podía ser combinado con el trabajo en la municipalidad. No obstante, muchos recorridos exhiben que esta posibilidad que surgía al momento de ingresar resulta difícil de sostenerla en el tiempo. De acuerdo al mismo Chiappone, durante los primeros años de su gestión pudo alternar entre ambos trabajos pero paulatinamente la actividad política fue absorbiendo todos los espacios y requirió su dedicación en tiempo completo. En sus palabras:

*“El tiempo que estuve como delegado alcancé a trabajar tres años, mediodía y mediodía, mediodía en el taller, o sea medio día en la municipalidad y salía de la municipalidad y de ahí me iba a al taller, después almorzábamos y de ahí me iba y después bueno lo tuve que abandonar porque día a día me fue absorbiendo el municipio cada vez, más cada vez más... ”<sup>845</sup>.*

---

<sup>844</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

<sup>845</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

En la mayoría de los casos que la actividad política permitía una combinación con la actividad origen, la política comenzó a cubrir todos los intersticios de la vida de los delegados y tuvieron que elaborar estrategias para poder conservar esas fuentes de recursos alternativas. Mientras que Chiappone abandonó su trabajo en el taller de compostura de calzados, Mario Herrería decidió alquilar la pequeña propiedad rural para que sea trabajada por terceras personas. El carácter demandante de la actividad, especialmente de los delegados, dejaba poco espacio para actividades alternativas y requería la disposición de tiempo completo.

Tanto la trayectoria de Herrería como la de Chiappone merecen algunos análisis complementarios. Mientras que el ingreso de Sesto revestía ciertos riesgos, hemos hecho hincapié que la entrada de Chiappone y Herrería a la política no implicaba grandes pérdidas atendiendo a sus trabajos de origen. Herrería siguió conservando sus propiedades rurales y Chiappone podía regresar al emprendimiento familiar cuando lo creyera conveniente. Sin embargo, ambos habían recibido ofrecimientos previos para trabajar en política: Herrería, de una larga militancia en el partido justicialista, había sido tentado de entrar en la actividad por la dirigencia partidaria. Chiappone, proveniente de una familia de larga militancia en el distrito también había recibido ofrecimientos previos y siempre los habían rechazado. El argumento que ambos defendían consistía en hacer marcar que ellos disponían de recursos para “ganarse la vida”, que poseían un trabajo digno y no necesitaban de la política para vivir. Sin embargo, a lo largo de la década del ‘90 se presentaron coyunturas propicias para cambiar de parecer. Mientras que Herrería vio debilitados sus ingresos por malas cosechas y un decaimiento generalizado de la actividad agrícola, probablemente las ganancias del emprendimiento de la familia de Chiappone no alcanzaba a cubrir a varios núcleos familiares. El trabajo en política significaba ganar un sueldo medio, fijo, estable y disponer de seguridad social en momentos de declive de los sectores medios y populares.

Hemos hecho referencia que una trayectoria indicativa de los delegados es su pasaje del departamento ejecutivo hacia el legislativo. Si bien los delegados han exhibido cierta movilidad hacia puestos de mayor jerarquía dentro del estado municipal, lo cierto es que no han sobrepasado las barreras de este espacio. El pasaje de la administración municipal hacia la provincial y nacional no resulta directa y mecánica. Sólo quienes ya habían adquirido ciertas posiciones de privilegio durante los años ‘90, como intendentes y presidentes del concejo deliberante, han alcanzado ciertos puestos de relevancia en el gobierno provincial o nacional. Es decir, los casos analizados parecen mostrar que la movilidad y el ascenso se logran hasta cierto punto en la escala de estratificación. Esta dinámica se puede deber, entre otros factores, a la pérdida del ejecutivo provincial por parte del justicialismo. El ejecutivo en manos del

partido opositor ocluye ciertos canales de ascenso político al vedar los espacios y acceso a la administración provincial. Los cargos quedan reducidos sólo a los puestos legislativos. A este factor estructural se le pueden agregar toda una serie de impedimentos y disposiciones que juegan en el ascenso de la carrera política. Uno de ellos se encuentra relacionado con la disposición de recursos económicos para invertir en política. El ascenso se encuentra concatenado con la disposición de capital económico para desplegar diversas estrategias que permitan el ascenso, especialmente en los últimos treinta años. El relato de Chiappone resulta elocuente para exhibir las disparidades de origen y la necesidad de contar con recursos para tener la posibilidad de ser candidato y obtener cierto éxito relativo:

*“El Chiqui me había hablado para que fuese candidato, de todas maneras yo no tenía recursos para poder serlo, o sea yo lo hablé con el Chiqui le digo mirá Chiqui a mí me enorgullece lo que me estás ofreciendo, pero yo no tengo posibilidades económicas de bancarme una campaña.... Una campaña no se hace con dos pesos, entonces me dice el Chiqui, yo en lo que pueda ayudar, te voy a ayudar, pero vas a tener que buscar algunos recursos, que te ayude alguien, alguna empresa, algo... entonces veíamos que había mucha diferencia en esta interna que los de Maipú tenían afiches, tenían foto por todos lados, y yo no tenía... Nosotros no teníamos nada, nosotros íbamos nada más casa por casa ofreciendo lo que teníamos. Bueno... entonces Mario en ese momento el tenía plantado zapallo coreano en la finca y agarra y me dice Kelo... vos vas a estar en igualdad que los demás concejales, vos vas a tener afiches como cualquier otro, le digo ¿con qué Mario? si escuchame... no tengo un peso... está bien como delegado como para subsistir vamos andando, pero hasta ahí llega lo mío, me dice termino de vender el zapallo y te vas conmigo a Maipú que vamos a ir a alguna imprenta o alguien que haga estos afiches, y vos vas a tener tus afiches, ¡vos vas a tener tus afiches!, (...) Me dice lo único que te pido, hacete sacar una foto, de eso encargate vos, bueno yo tengo mi compadre que trabaja en el diario Uno, y le digo mirá Nico vos sabés que necesito sacarme una foto, bueno esta noche voy para tu casa, y vino Mario y encargó 1000 afiches en donde estaba la foto y 1500 de los mensajes, y bueno y con eso salimos a hacer campaña, salir a pegar en todo el distrito, en Rodeo, en Beltrán, San Roque, y bueno vos sabés que toda la campaña la hicimos en la camioneta de él, íbamos por ejemplo en la camioneta diez, quince personas, salíamos, buscábamos un grupo de gente que me ayudaba, dejábamos ponele cinco acá, cinco allá, cinco acá y íbamos y buscábamos a otro grupo y éstos salían para otro barrio y bueno el asunto es que nos distribuíamos las tareas, pedíamos escaleras prestadas de esas de la aceituna, íbamos y se la pedíamos prestada por ejemplo a algún vecino que tenía... y bueno, el asunto es que hicimos una campaña y bueno lo logramos...”<sup>846</sup>*

<sup>846</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

El pasaje de entrevista resulta interesante en varios aspectos. En primer lugar, la disponibilidad de recursos para invertir en política resulta de vital importancia para lograr éxitos relativos independientemente de la envergadura de la contienda electoral. Este caso exhibe el valor de contar con apoyos económicos en una elección interna de departamento. Desde la perspectiva del actor, los recursos económicos lo hicieron colocarse en igualdad de condiciones con aquellos provenientes del centro, que disponían de una maquinaria política más desarrollada. Este caso también muestra que si bien los recursos por sí solos no aseguran el triunfo electoral, sí constituyen una barrera para poder competir en la actividad. Y en este sentido, las disposiciones previas juegan un rol destacable en las posibilidades de ascenso. Por último, las posibilidades de sortear los obstáculos que provienen de la misma condición previa —el hecho de no contar con un capital económico— se logra a través de los lazos generados por la actividad política y por la asidua frecuentación de un medio social. El vínculo cercano con Mario Herrería le permitió disponer no sólo de un volumen de dinero para invertir en la campaña electoral sino que colaboró para obtener recursos indispensables, como medios de movilidad, para ampliar su propuesta en todo el departamento. El rol que jugaron sus contactos previos, vecinos y conocidos para llevar adelante la campaña proselitista aparece como un aspecto sugestivo en la adquisición de cierta competitividad. Ahora bien, este ascenso parece arribar hasta cierto punto. Tal como hemos manifestado en páginas anteriores, el ascenso en la jerarquía de la actividad alcanza el punto máximo en el desempeño legislativo municipal. Al momento de ser interrogado sobre el logro de mejores posiciones en la carrera política, Chiappone describe su trabajo en el Concejo Deliberante. Su vertiginoso ascenso parece llegar a un tope al mismo tiempo que alcanza el cargo de Presidente del bloque justicialista:

*“Yo entré como concejal común, yo empecé a trabajar en una Comisión, era la Comisión de Obras Públicas, Vivienda, Tránsito y Transporte... y entonces empiezo a trabajar en esa Comisión, en ese momento la presidía un concejal del bloque demócrata, a los dos años se va el concejal este, y yo me pegué al lado del concejal y donde iba él, yo iba..., y cuando se va este concejal a los dos años, se le termina el mandato, ellos me proponen a mí, los demás concejales me proponen que yo me hiciera cargo de la Comisión, bueno me hago cargo, presido yo esa Comisión durante dos años que eran los restantes que me quedaban, y realmente bueno trabajé mucho con todos los bloques, trabajé mucho y me dio muy buen resultado, y terminé mi mandato como presidente del*



*bloque justicialista, o sea estuve tres meses como presidente del bloque justicialista...*<sup>847</sup>.

Tanto Chiappone como Herrería y Núñez ingresaron a la política y siguieron en esta profesión en diferentes puestos de la administración municipal. Mientras que Herrería ingresó a la planta de personal permanente de la municipalidad, aspecto que le permitía quedar al resguardo de cualquier cambio político que impidiera su continuidad, Chiappone alternó entre distintos cargos políticos: asesor en la gerencia de Desarrollo Social, jefe de inspección de Industria y Comercio e incluso volvió a la delegación de Rodeo del Medio. Para ambas trayectorias, esa continuidad laboral en la municipalidad se tradujo en un arraigo en el territorio donde habitaban, y la política se convirtió en una actividad que afianzó los lazos comunitarios. Los desplazamientos espaciales se circunscribieron sólo a zonas aledañas al distrito de origen, sin emigrar a departamentos colindantes del gran Mendoza. Estos movimientos estuvieron motivados por adquisiciones de nuevas propiedades agrícolas, nuevas relaciones matrimoniales –como exhibe el caso de Herrería- o desplazamientos en el mismo trabajo municipal –como exhibe el caso de Nuñez-.

Si bien la mayoría de los delegados han continuado en la profesión política en cargos de mediana jerarquía, ello nos les ha impedido continuar con sus trabajos de origen e incluso diversificarlos. Tal como hemos advertido, el cargo de delegado municipal requería una importante inversión de tiempo; sin embargo, otros puestos políticos que fueron adquiriendo a lo largo del desempeño de sus carreras resultaban menos absorbentes y dieron la posibilidad de iniciar nuevos emprendimientos. Mientras que Herrería compró nuevas propiedades para trabajarlas con sus hijos, lo que implicó conservar la actividad de origen, Chiappone impulsó una empresa de transportes de pasajeros para conectar los departamentos del Este de Maipú con el gran Mendoza. La pequeña empresa que vinculaba a otros integrantes de la familia, como sus hijos, resultó una fuente de recursos alternativa a la política, aunque la inversión primaria haya salido de esta última actividad. La división del trabajo familiar le permitió a Chiappone emplear a sus hijos en las tareas que requerían una mayor inversión de tiempo –la conducción de los rodados-, dejando en sus manos la dirección general de la empresa.

Aunque la mayoría de los recorridos indican una permanencia en la actividad, algunos itinerarios muestran el ingreso a la política, pero luego de un tiempo de ejercicio, se exhibe una vuelta a las profesiones de origen. Si bien las motivaciones para dejar el campo de la política pueden ser tan diversas como las trayectorias posibles –conflictos internos, mayores

---

<sup>847</sup> Entrevista a Angel Chiappone, *Op. Cit.*

posibilidades de crecimiento por fuera de la política, exceso de trabajo, exceso de exposición pública- por nombrar sólo algunas- lo cierto es que la política deja huellas en los itinerarios de quienes ingresaron a este campo. En el caso de Aurelio Sesto, la entrada en política había significado un riesgo, al dejar ciertas oportunidades que en el momento que se presentaba la decisión, resultaban atractivas. El trabajo político le permitía desplegar una vocación y una serie de conocimientos que no necesariamente se habían adquirido a través de la práctica profesional. El trabajo exitoso en la delegación de San Roque y su perfil de dirigente social colaboraron en su vertiginoso ascenso en la jerarquía administrativa municipal alcanzando el cargo de Director de Desarrollo Económico del departamento de Maipú. Este cargo novedoso que sintetizaba los cambios de gestión del municipio y la nueva filosofía enmarcada en los modelos de desarrollo local que lo alimentaba, le proporcionó nuevos conocimientos en el campo empresario y de gestión. Sesto relata su experiencia, su trabajo al mando de esa nueva dependencia y la combinación de cargos que obtuvo a partir de su especialización profesional y su desempeño exitoso en la gestión. En sus palabras:

*“Yo pasé de delegado de distrito a Director de Acción Social, y después fui el primer Director de Desarrollo Económico de Mendoza. (...) Esa primera dirección de Desarrollo Económico buscaba generar recursos, trabajo y que llegaran los programas para las pequeñas y medianas empresas, para que las empresas nuestras participaran en lo que es las exportaciones y en las ruedas de negocios y en las ferias internacionales, esto fue innovador... ¿Y ahí nosotros que hacíamos? Ruedas de negocios con Rafaela, llevábamos a nuestros empresarios a FICEL, la feria de Santiago de Chile, donde había contacto con todo el mundo, yo me acuerdo que di una conferencia en el Sheraton de Santiago en un programa del BID donde intercambiábamos, tomaron tres o cuatro municipios modelos de la Argentina con municipios de Chile, Perú e intercambiamos las experiencias que teníamos en cada lugar... Después como Director de Desarrollo Económico, [García] me pide que me haga cargo por mi profesión del Museo Nacional del Vino, entonces quedo como Director Desarrollo Económico a cargo del Museo Nacional del vino, y después de eso me pide que me haga cargo de Turismo y creamos y resurgimos todo lo de turismo vitivinícola, empezaron a participar la gente que estaba en el sector, retomamos el trabajo de la parte empresaria de Maipú que había tenido sus crisis, entonces desde el museo lo convocamos y armamos la Cámara de Turismo del departamento de Maipú y después de eso bueno hicimos muchísimo trabajo en museos y todo lo demás...”<sup>848</sup>*

---

<sup>848</sup> Entrevista a Aurelio Sesto, *Op. Cit.*

La experiencia de Sesto resulta indicativa de un acelerado ascenso en la jerarquía política. Su trabajo como Director de Desarrollo Económico le permitió desarrollar y diversificar toda una serie de vínculos que abarcaban desde empresarios locales y regionales, managers y gerentes de empresas internacionales, entidades asociativas vinculadas con la industria hasta personal relacionado con diversos organismos provinciales, nacionales e internacionales. Si bien Sesto vio ocluida su carrera política en el departamento de Maipú por una serie de conflictos internos que se desencadenaron con la alternancia de la intendencia en 1997 –coyuntura en que Francisco García asumió su cargo de diputado nacional-, su paso por la política resultó fructífero no sólo por los aprendizajes alcanzados en el gerenciamiento de políticas sectoriales sino que, una vez que había salido del campo político, todos aquellos vínculos logrados a través su gestión en la Municipalidad fueron reconvertidos en la actividad privada. Su profesión de enólogo se vio fuertemente valorizada a través de su experiencia política al lograr una posición de privilegio en el marco de la administración municipal. La disponibilidad de contactos le permitió ingresar en una empresa privada de venta de insumos enológicos y luego, ser gerente y socio accionario de una mediana empresa vinculada a la actividad vitivinícola. Si bien este ascenso puede deberse a numerosos factores entre los que se encuentran las disposiciones personales y condiciones estructurales, no resulta menor los aprendizajes y las relaciones que Sesto ganó a través de la gestión pública.

En suma, el puñado de casos analizados permite sugerir algunas premisas que no pretenden trazar generalidades sobre el comportamiento de la política contemporánea, pero que alcanzan a describir ciertas tendencias. A partir de estos exámenes se puede advertir que la actividad política ha seguido constituyendo en las últimas décadas del siglo XX una vía de ascenso social aunque con ciertas restricciones. El ascenso llega hasta un punto determinado, que muchas veces no trasciende el mismo contexto local o provincial. La continuidad de las elecciones permite la alternancia en ciertos cargos y puestos políticos, pero restringe los ascensos vertiginosos como en épocas previas. Los candidatos, tanto para los puestos ejecutivos como legislativos, se seleccionan de acuerdo a las habilidades que ponen en juego tanto en organizaciones sociales como políticas. Si bien, las entradas y salidas en el campo político se producen de manera constante, el pasaje por esta actividad modela las trayectorias posteriores, ya sea entre quienes continúan en esta actividad a lo largo del tiempo como entre aquellos que abandonan la actividad pública para desempeñarse en el ámbito privado. La riqueza de los aprendizajes adquiridos sumados a la diversidad de vínculos que origina la política genera diferentes especies de capitales que pueden ser reconvertidos con relativa facilidad para estimular mecanismos de movilidad social y espacial.

## *CONCLUSIÓN*

---

El propósito que guió a este estudio se dirigió a analizar, a través de las herramientas que aportaba la historia política y social, la antropología y la sociología, la formación y reclutamiento de un grupo de hombres y mujeres que se dedicaron a la actividad política de manera profesional en el periodo abierto por la restauración de la democracia en 1983. A través de la restitución de los perfiles y las trayectorias de diputados y senadores nacionales por Mendoza, diputados y senadores provinciales, gobernadores y vice y ministros de gobierno de Mendoza se buscó comprender los diversos itinerarios que transitaron quienes desarrollaron una carrera política y los atributos, estrategias y alianzas que pusieron en juego para ascender a las distintas posiciones jerárquicas. Este anclaje en los recorridos individuales y de grupo de los dirigentes mendocinos permitió explorar las particularidades de este colectivo, sus prácticas, las múltiples y complejas relaciones entre las diferentes escalas de la política y arrojó luz sobre un conjunto de espacios que habilitaron la construcción de las carreras profesionales, tales como la universidad, los grupos católicos, los círculos familiares y los partidos políticos. En suma, el estudio de caso de la dirigencia política mendocina permitió acceder a una visión mucho más amplia y compleja de la vida política provincial, al advertir sobre las especificidades y simultaneidades de los procesos políticos contemporáneos. El resultado de este estudio, afirmado en la experiencia de los grupos políticos de Mendoza, tuvo como finalidad última contribuir a visualizar las formas de construcción y configuración del poder en la Argentina contemporánea.

La restitución de los perfiles y las trayectorias de las elites políticas mendocinas pusieron de manifiesto la coyuntura clave que representó 1983 para favorecer una práctica política renovada y fomentar la circulación y reconversión de los elencos políticos. En efecto, 1983 constituyó un punto de inflexión, un momento excepcional que permitió el acceso de nuevos dirigentes a los espacios de decisión política, quienes pusieron en juego una serie de capitales adquiridos y de estrategias renovadas que otorgaron una nueva fisonomía a la configuración de poder provincial. La puesta entre paréntesis de los procesos de inestabilidad

políticos, entendidos como alternancia de gobiernos civiles de escasa legitimidad y de gobiernos militares autoritarios, introdujo nuevamente la competencia electoral como mecanismo de selección de autoridades. De esta manera, la recurrencia regular a elecciones, tanto a nivel de los partidos como de las instituciones republicanas, habilitó un inédito proceso de profesionalización de la política en el pasado reciente. En otras palabras, quienes tenían una vocación política, disponían de ciertos recursos y describían perfiles políticos atractivos, contaban con un contexto propicio para dedicarse a la actividad política de manera profesional, sin ningún tipo de restricciones impuestas por gobiernos de corte autoritario. Sin embargo, esta profesionalización fue tributaria de los cambios institucionales que cruzaron tanto a los partidos políticos, a los grupos dirigentes y a los individuos que ingresaron a la actividad.

¿Qué perfiles describieron estos dirigentes que comenzaron a desplegar sus carreras políticas a partir de la coyuntura abierta en 1983? ¿Cuáles son los factores que permiten explicar esta nueva configuración de poder provincial? Un primer resultado que arroja la exploración de los perfiles de la dirigencia política de Mendoza se encuentra en que una mayoría de quienes llegaron a ejercer algún cargo político u administrativo de alto rango – expuestos a altos niveles de decisión política– no continuaron en esta actividad o lo hicieron con cierto grado de intermitencia. Sólo un reducido grupo alcanzó a mantenerse en la estructura de poder entre las distintas jerarquías de las instituciones republicanas y de administración, tal como lo exhibe el alto porcentaje (70%) de diputados, senadores y ministros que se registraron sólo a través de una entrada en la base de datos que sirvió de soporte para este estudio. Es por ello, que el caso de Mendoza mostró que la democracia, lejos de haber consolidado un grupo que concentró y acumuló poder, incentivó una importante circulación de dirigentes que coyunturalmente recurrieron a la política para desempeñar un cargo, pero que luego volvieron a sus profesiones de origen. La alternancia de la dirigencia observada en todas las escalas se correlaciona con el ascenso y declive de los liderazgos y las coaliciones de poder que emergieron en coyunturas específicas, como las que constituyeron y consolidaron alrededor de la figura de José Octavio Bordón hacia 1987. Esta evidencia que exhibe el caso mendocino contribuye a reforzar la pervivencia de algunos rasgos de la cultura política argentina, tales como el personalismo, que han continuado vigentes en la etapa democrática. En consecuencia, la imagen que emerge de las elites políticas es claramente opuesta a la de un grupo compacto, estable y sin fisuras. Por el contrario, éstas presentan bordes confusos y de difícil precisión que se retroalimentan a partir de las fricciones y

conflictos entre los grupos, lo que evita pensar a los dirigentes en términos de “oligarquías” enquistadas.

Por otro lado, los perfiles de los grupos políticos mostraron algunos rasgos diferenciales con anteriores configuraciones de poder local. Richard Strout puso de manifiesto que el reclutamiento de los partidos mayoritarios en 1964 –partido radical, justicialista, demócrata y socialista- no ofrecía grandes diferencias en cuanto a los grupos en donde cada partido seleccionaba a sus dirigentes. Las evidencias surgidas de este análisis sugieren que la etapa democrática parece haber afinado aún más esa pequeña brecha existente. En efecto, los elencos de los diferentes partidos políticos no presentan grandes diferencias en cuanto a su origen social, sino que exhiben un cambio de perfil paulatino que tiende hacia la mayor presencia de sectores que poseen un título universitario, en detrimento de otro tipo de actividades, como la de comerciantes. La selección de personal al interior de los partidos políticos a escala provincial exhibe un reclutamiento relativamente concentrado entre las clases medias, quienes han encontrado en la actividad política una vía para mantener o acrecentar su posición social, muchas veces amenazada por los procesos de empobrecimiento que atravesaron a estos sectores a partir de la década del '80<sup>849</sup>. En contraposición, el estudio marcó la pérdida de peso del reclutamiento entre sectores medios bajos, especialmente al interior del peronismo como consecuencia del debilitamiento de los sindicalistas en los cargos de conducción del partido y de la incorporación masiva de miembros de la clase media a partir de las experiencias de socialización en la universidad durante los años '70. Esta característica que muestran los perfiles de la Legislatura, el Congreso y los ministerios ofrecen nuevos casos sobre una tendencia vigente en las democracias occidentales que atestigua la escasa presencia de sectores populares en los cuerpos representativos y administrativos. Este estudio contribuye a observar que la tendencia se percibe incluso en instancias más bajas del poder parlamentario como podrían ser las legislaturas provinciales.

Por otro lado, de acuerdo a la composición por edad de los elencos dirigentes, los perfiles mostraron la confluencia y mixtura de grupos políticos que convergieron en las primeras elecciones de 1983 y 1985, y que luego dieron lugar a un perfil más profesionalizado. Tanto en el radicalismo como en el justicialismo, la presencia de dirigentes de edad avanzada atestiguó la convergencia en la Legislatura de quienes vieron interrumpidas sus carreras políticas por las recurrentes interrupciones institucionales. Pero al mismo tiempo la composición por edad mostró una marcada presencia de diputados jóvenes al interior de los

---

<sup>849</sup> Minujin, Alberto y Anguita, *Op. Cit.*

tres partidos mayoritarios, lo que puso de manifiesto las expectativas que despertaba la política como ejercicio profesional en los albores de la etapa abierta en 1983. Esta presencia de elencos jóvenes se visualizó incluso en los diputados que ingresaron al Congreso nacional –como José Luis Manzano, Raúl Baglini y José Octavio Bordón-, quienes aprovecharon una coyuntura favorable de recambio para comenzar sus carreras políticas desde inserciones con un alto grado de exposición pública. Estas carreras meteóricas no sólo estuvieron posibilitadas por un contexto de ruptura que viabilizó vertiginosos ascensos, sino también por la inscripción de estas trayectorias en partidos de alcance nacional que facilitaron el despliegue de carreras políticas de mayor jerarquía. Esta visión contrasta con la exhibida por el partido demócrata. Si bien el porcentaje de jóvenes demócratas que ingresaron a la Legislatura fue similar al de justicialistas y radicales, aspecto que permitió cuestionar una visión común de la escasa capacidad de la organización para recrear liderazgos, su ascenso a los cargos de conducción fue más lento en comparación con los partidos mayoritarios. Este ascenso más escalonado que parecía ser más respetuoso de la antigüedad en la militancia partidaria respondía a las chances electorales que describió el partido desde 1983, y a su condición de partido provincial que acortaba el horizonte de posibilidades de ascenso en la carrera política. La condición de partido provincial, librado a las alianzas coyunturales para proyectar en sus listas cargos de alcance nacional, representó el obstáculo más importante que debieron sortear. En contraste, de más largo aliento eran los horizontes que tenían por delante tanto radicales como justicialistas de Mendoza, ya que el sustento de la estructura de alcance nacional permitía desplegar carreras de más largo alcance.

De manera complementaria, los perfiles de la dirigencia política también revelaron la mayoritaria presencia de hombres en la actividad, tendencia que sólo logró revertirse parcialmente a través de la ley de Cupo puesta en práctica a partir de las elecciones de 1993, que luego se extendió a otros ámbitos, como a la conducción de los partidos políticos. En sintonía con la bibliografía disponible, el caso de Mendoza atestigua que la cuestión de género representaría un obstáculo adicional para forjar una carrera política. No obstante, esta escasa participación formal –exhibida en los bajos porcentajes de representación alcanzados por las mujeres tanto en la Legislatura, el Congreso y los principales espacios de gestión- no significa que las mujeres no tengan un rol activo en la construcción de los liderazgos políticos provinciales. Si las mujeres poseen una posición central en las redes de sociabilidad vinculadas a la actividad, pueden resultar un lazo que transmita esas relaciones y convertirse en el epicentro de un circuito de herencia de poderes ya constituidos. Tal fue el caso de José Octavio Bordón, que tras haber contraído matrimonio con Mónica González Gaviola –hija de

uno de los fundadores de la Democracia Cristiana en Mendoza-, accedió a una red para nada despreciable de vínculos políticos que facilitaron la inserción del dirigente a una nutrida sociabilidad provinciana. Asimismo, esta trayectoria puso de manifiesto el papel de las elecciones y relaciones personales en la construcción de su liderazgo que vinieron a reforzar su perfil político. Por último, los cambios que trajo aparejado el juego democrático mostraron la importancia de los matrimonios políticos, que si bien no son sólo característicos del periodo actual, exhibieron algunas particularidades respecto a otros momentos históricos. En el caso de las mujeres de los principales líderes políticos del justicialismo mendocino, si bien no tuvieron una participación directa en la actividad, asumieron un rol importante en la proyección de estrategias novedosas de acercamiento al electorado y en el armado de plataformas políticas. Las trayectorias de las mujeres de los gobernadores justicialistas parecen haber cambiado la figura de la “primera dama”, no ya dedicadas a la beneficencia, como en el peronismo clásico, sino avocadas a las funciones tecno-políticas que contribuyeron a reforzar el liderazgo de sus maridos. Este tipo de vínculos permiten abonar la hipótesis del carácter anticipatorio, y no ya de reflejo que adquieren algunas configuraciones de poder provinciales en relación con la escena nacional.

El rol activo de las mujeres y la importancia de los círculos familiares, especialmente al interior de familias que exhibían dilatadas trayectorias políticas que atravesaron el siglo XX y cruzaron distintas identidades políticas –tal como pusieron de manifiesto las trayectorias de la familia Gabrielli, Mathus Escorihuela y Baglini- señaló algunas dinámicas que estructuraron la vida política de Mendoza. El significativo rol que jugó la parentela en un tipo de reclutamiento democrático, en el sentido que la ciencia política le ha atribuido a este término, puso de manifiesto la forma en que operaba la sociabilidad de grupo bajo nuevas coordenadas. Así, la familia, lejos de representar un resabio de la “política criolla” puso en evidencia las formas en que se actualizan las inversiones, estrategias y solidaridades familiares en un nuevo contexto signado por la estabilidad democrática. Asimismo, de acuerdo a los casos analizados, la familia ha resultado un vehículo para transmitir patrimonio - en el sentido propuesto por Marc Abélès- y redes de sociabilidad a través de un conjunto de variadas estrategias, a la vez que ha despertado ciertas simpatías por la actividad política. La posesión de un apellido conocido representa un punto de partida privilegiado para el ingreso de la actividad política y se erige en un atributo de importancia para ser identificado por sus pares como un elegible. El caso de Mendoza ha permitido mostrar las formas en que la legitimidad se transmite de una generación a otra, y el peso relativo que esta legitimidad tiene, especialmente en escalas locales. Las trayectorias de Miguel Mathus Escorihuela y Rodolfo



Gabrielli han permitido observar que estos procesos son inherentes al conjunto de partidos políticos.

Por último, los perfiles de la dirigencia política también manifestaron la importancia de la educación universitaria para el ingreso a la “alta política”. En efecto, el análisis de los rasgos en el largo plazo permitía corroborar la mayor presencia de universitarios a medida en que se asciende en jerarquía dentro de las carreras políticas. Sólo en casos excepcionales individuos sin títulos universitarios llegaron a ser diputados y senadores nacionales. Ahora bien, el examen de las trayectorias permitió apreciar las formas en que las profesiones se reconvirtieron para desplegar la actividad política y así ganar nuevas solidaridades. Tal como mostró la trayectoria de José Genoud, el trabajo en su estudio de abogacía sirvió de puntapié inicial para desplegar toda una estrategia territorial a través de la resolución de ciertos conflictos de los militantes o personas cercanas al partido. Asimismo, el número de profesionales mostró la importancia de cierta sociabilidad común desplegada en torno de la universidad. En efecto, la universidad se constituyó en una experiencia socializadora que colaboró en despertar la sensibilidad política de un conjunto de hombres y mujeres, y dotó de conocimientos necesarios para la actividad. Aunque con sutiles diferencias, tanto radicales, demócratas y justicialistas construyeron vínculos que luego se tradujeron en una importante fuente de capital político. Especialmente quienes realizaron sus estudios fuera de la provincia –tanto en Córdoba en el Litoral como en Buenos Aires- ganaron relaciones poco disponibles para quienes decidieron residir en Mendoza que favorecieron la posición dentro de los partidos y con las dirigencias nacionales.

Según los casos analizados, el paso por la universidad resultó una experiencia clave para un conjunto de trayectorias ya que contribuyó a la formación política y a la construcción de redes que luego se tradujeron en capital político. Asimismo, la universidad configuró una serie de grupos de militancia que luego tuvieron un importante peso en la política provincial y nacional. Para el caso del peronismo, la importancia y convocatoria que describió Línea Nacional, agrupación política que estuvo presente tanto en la Universidad Nacional de Cuyo, como en las universidades privadas y en los institutos dependientes del gobierno de Mendoza, ofreció pistas para explicar el peso relativo menor de otras formaciones o agrupamientos políticos en la provincia, como fue el caso de Montoneros. El abrumador peso de Línea, que en los años '70 trabó una alianza con el FEN –Frente Estudiantil Nacional- y luego con la organización Guardia de Hierro, liderada por Alejandro Álvarez, arrojó luz en torno a algunas especificidades de la región de Mendoza en relación a lo acontecido en otras provincias dando cuenta de la configuración particular que adquirió la radicalización política en Mendoza. La

importancia que alcanzaron los dirigentes de Mendoza en la OUTG -Organización Única de Trasvasamiento Generacional- permitió corroborar el arraigo de esta organización en el territorio y el activismo que habían logrado entre los sectores más jóvenes del peronismo poniendo de manifiesto las fuertes conexiones entre grupos locales y las organizaciones nacionales. Asimismo, el peso de esta organización sugirió la relevancia y el arraigo de configuraciones ideológicas vinculadas con las tradiciones nacionalistas de derecha que más tarde se articularon con versiones de la izquierda nacional. La decisión de los dirigentes de Línea Nacional de participar en la afiliación masiva lanzada por el partido justicialista colaboró para que este sector fuera identificado por el resto de las organizaciones – principalmente aquellas fuertemente vinculadas con los curas del Tercer Mundo- como una “organización de derecha” ligada a los principios “burgueses” de la “democracia formal”.

Sin embargo, las trayectorias analizadas evidencian que la entrada hacia el campo de la política no se dio de una manera lineal sino a través de aproximaciones progresivas e intermitentes. Es por ello, que para un conjunto amplio de recorridos, el pasaje por los colegios secundarios y los grupos católicos en diferentes formatos constituyó una vía de socialización que colaboró para relacionar, según el testimonio de los protagonistas, trabajo social y trabajo político y así despertar vocaciones políticas. Este acercamiento entre trabajo social y trabajo político fue tributario de un conjunto de transformaciones complejas en el seno de la Iglesia católica, que redimensionó el rol de los laicos y su inserción en el mundo. En efecto, tanto la influencia de ciertos curas progresistas que llevaron adelante su tarea pastoral en los colegios secundarios, como la participación de los jóvenes en espacios como los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) y las distintas ramas de la Acción Católica, resultaron un incentivo para generar un acercamiento hacia las problemáticas sociales, con ellas, una manera particular de comprender los fenómenos políticos, lo que llevó a que muchos jóvenes se acercaran hacia el peronismo.

Tanto los perfiles y las trayectorias de las elites políticas dieron cuenta del contexto de producción de la dirigencia, como así también del abanico de trayectorias posibles a través de la práctica de distintas sociabilidades que operaron en el acercamiento hacia lo político. No obstante, dos trayectorias ejemplificaron una inserción desde arriba, es decir, de aquellos itinerarios que no siguieron un ideal de carrera política –en el sentido de un *continuum*-, sino que accedieron a espacios expuestos a altos grados de decisión política de manera directa, sin haber descripto una nutrida militancia en el seno del partido. Tanto la trayectoria de Raúl Baglini y José Octavio Bordón arrojaron luz sobre aquellos intersticios que permiten visualizar los márgenes de libertad relativa de los actores. En efecto, la construcción de ambos

liderazgos estuvo relacionada con un conjunto de atributos vinculados a sus particulares inserciones microsociales, como las redes familiares y universitarias, pero que se vieron favorecidos por un conjunto de decisiones personales que estimularon sus carreras políticas. Asimismo, estas trayectorias iluminaron el peso vital de las relaciones adquiridas por fuera de la sociabilidad provinciana, aspecto que colaboró para que ambos lograran posicionarse de una manera diferenciada en el seno de las estructuras partidarias locales.

Esta investigación examinó las relaciones horizontales de la política, especialmente con algunos grupos de interés como sindicalistas y empresarios. Al respecto, se puede observar la creciente pérdida de influencia de los sectores sindicales en el seno del partido justicialista a partir de 1985, especialmente si se lo compara con configuraciones de poder anteriores a 1983. Si bien los sindicalistas continuaron siendo un grupo de presión, no sólo bajo el gobierno radical de Santiago Felipe Llaver, sino también bajo las administraciones justicialistas, especialmente como consecuencia de la implementación de políticas que atentaban contra sus intereses más próximos -como fue la privatización de Bodegas y Viñedos Giol-, los sindicalistas paulatinamente dejaron de integrar las estructuras del partido, y también los parlamentos y los principales espacios de decisión política. En un nivel general, esta pérdida de peso estuvo vinculada a los cambios en el mercado laboral, que hicieron aumentar el desempleo y disminuir las tasas de sindicalización. Aunque estas tendencias se hicieron sentir más en los grandes centros industriales, esta pérdida de peso tuvo su correlato específico con los cambios institucionales que cruzaron al partido justicialista de Mendoza. A diferencia de Buenos Aires, el partido justicialista de Mendoza implementó luego de la derrota de 1983 la elección directa de los afiliados para seleccionar las candidaturas a la conducción del partido y a los cargos electivos. A ello se sumó la decisión de la justicia electoral de impedir la participación de los sindicatos en la conducción partidaria hacia fines de 1984. Estos cambios institucionales, que se tradujeron en la implementación de dispositivos para alentar la participación frente a la crisis que cruzó al justicialismo, sumados al particular liderazgo de José Octavio Bordón, mermaron aún más la presencia de dirigentes sindicales en el partido. En efecto, Bordón buscó afanosamente renovar la imagen de la organización a través de una cuidadosa selección de dirigentes a nivel departamental y distrital, lo que benefició principalmente a los dirigentes que manejaban solidaridades territoriales. Estos cambios institucionales desmontaron una lógica de representación que había pervivido en el seno del justicialismo desde su división en ramas partidarias (1951). En especial, las elecciones directas separaron la representación sindical de la representación

política, unificada en otras coyunturas históricas por la concurrencia de esas dos lógicas en la práctica habitual de los congresos partidarios.

Por otro lado, el caso estudiado exhibió que los empresarios e industriales mostraron pocas apetencias de dedicarse de manera directa a la actividad política profesional desde 1983. Esta tendencia se visualizó a través de la baja presencia de empresarios e industriales tanto en la Legislatura de Mendoza —que alcanzaron el 5,8% de la representación en la Cámara de Senadores y el 3,2% en la Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza— como a través de la ocupación directa de cargos ministeriales y de gestión —empresarios e industriales alcanzaron el 6,25% de la representación durante la administración de Bordón y el 10% durante la administración de Lafalla. No obstante, la ausencia de representación o participación formal no ha significado que no existan lazos entre políticos y el sector privado. Mientras que los empresarios, especialmente los vinculados con el sector vitivinícola, ejercieron un fuerte poder de veto a las políticas implementadas por el gobierno radical de Llaver, las políticas justicialistas tuvieron una mayor acogida en el conjunto del empresariado. Esta mayor recepción se debía a la mayor participación transversal de los empresarios, a través de los cuerpos técnicos que servían como especie de mediadores, en la confección de políticas vinculadas al fortalecimiento del comercio regional y de integración a los mercados. Asimismo, los mayores vasos comunicantes entre empresariado y justicialismo se visualizaron a través de la designación de Ernesto Pérez Cuesta en el ministerio de Obras y Servicios Públicos bajo la administración de Bordón. La transformación y privatización de Bodegas y Viñedos Giol permitió la convergencia entre políticos y los sectores vitivinícolas vinculados al mundo cooperativo. En efecto, José Octavio Bordón convocó a una serie de técnicos vinculados con las cooperativas de productores y elaboradores que luego se encargaron de llevar adelante el procedimiento de privatización de la empresa estatal. El punto más álgido de colaboración entre los gobiernos justicialistas y los sectores empresarios de Mendoza se plasmó en la afanosa búsqueda de participación en la privatización de los bancos provinciales bajo la administración de Lafalla, a través de la compra de parte del paquete accionario del Banco de Mendoza y el Banco de Previsión Social.

Los lazos entre políticos y el sector privado, especialmente con los empresarios, también se percibieron a través de la creación de las fundaciones políticas. Las fundaciones fueron concebidas por sus mentores como espacios para estimular la formación de cuadros y la elaboración de plataformas políticas. A su vez, en la práctica, resultaron vehículos para buscar vías alternativas de financiamiento de la política y los políticos, dinamizadas por la ayuda económica de fundaciones de corte internacional, especialmente de la Fundación

Friedrich Ebert y la Konrad Adenauer, entre otras controvertidas prácticas de canalización de recursos públicos. Aunque la circulación de financiamiento internacional se redujo hacia los años '90 con la crisis de los socialismos reales, tanto por la coyuntura mundial como por la competencia acrecentada por el número de este tipo de entidades, las fundaciones se constituyeron en espacios para generar consensos y controvertidos mercados de influencias. Al mismo tiempo, estas entidades se erigían como medios para disponer de recursos económicos, sin la necesidad de mayores mediaciones o controles –especialmente en comparación con los partidos políticos. Si bien los casos estudiados describieron cierta intermitencia como fenómeno institucional, especialmente vinculados con la suerte de sus promotores políticos, resultaron espacios para generar trabajos alternativos para un conjunto de profesionales en momentos en que el acceso al empleo público comenzaba a declinar. En efecto, los cambios implementados por la reforma del Estado impidieron el aumento de las plantas de personal, aunque el pasaje por las fundaciones significó en casos ocasionales el acceso a altos cargos en la administración nacional.

En conjunto, los perfiles y las trayectorias como así también las relaciones de los políticos con grupos de interés exhiben una pérdida de peso de los partidos políticos, no sólo como espacios para alimentar las relaciones entre el sector privado, sino también como el ámbito propio para desplegar una militancia y hacer carrera política. Si bien los partidos en otras coyunturas históricas se erigieron en ámbitos de realización del *cursus honorum*, tal como ha demostrado Marcela Ferrari para el caso de los políticos radicales entre 1916 y 1930<sup>850</sup>, en la democracia contemporánea no parecen ser los espacios claves para alcanzar cargos. En otras palabras, desde 1983, los políticos deben exhibir otros atributos y destrezas para integrar una lista de candidatos –como podría ser la participación en equipos técnicos– más allá de aquellos relacionados con la antigüedad y la afiliación en el partido. El partido así ha adquirido un carácter más instrumental, vinculado con la selección y presentación de candidaturas y con la articulación territorial, pero ha dejado de ser el principal espacio para forjar una carrera política basada en la militancia constante en representación de una identidad partidaria constituida.

Ahora bien, la restitución de la dimensión vertical de la política ofreció evidencias sobre las formas en que se redimensionó la configuración de poder a través del cambio en las relaciones nación-provincias que trajo aparejado el proceso de descentralización en sus múltiples aspectos y permitió dar cuenta de la fina trama de relaciones entre los dirigentes de

---

<sup>850</sup> Ferrari, *Los políticos...*, *Op. Cit.*, pp. 258 y 259.

mayor jerarquía y aquellos que alimentan las nervaduras del partido y la administración a una escala territorial. Este proceso de descentralización combinado con algunos fenómenos inherentes a la democratización de las estructuras partidarias, acentuó los procesos de territorialización de la política al desplazar la toma de decisiones políticas de “arriba” hacia “abajo”. El caso de Mendoza exhibió que el proceso de descentralización se redimensionó de acuerdo a las tradiciones económicas, sociales, políticas e institucionales de la provincia. En sintonía con el caso de la provincia de Buenos Aires, y a diferencia de Córdoba y Santa Fe, los procesos de descentralización combinados con la particular distribución administrativa-geográfica de la provincia de Mendoza –dividida tan sólo en 18 departamentos- robusteció la figura del intendente y el rol político de los municipios. En efecto, los municipios disponían de grandes aglomeraciones de población o importantes extensiones de territorio, lo que colaboró para construir maquinarias políticas eficaces. A pesar de que los municipios se vigorizaron como dispositivos institucionales y políticos, los dirigentes mendocinos que ejercían cargos a nivel provincial no tuvieron la iniciativa de modificar la distribución administrativa-geográfica, tal como sucedió en la provincia de Buenos Aires. Este rasgo sugiere el peso de la estabilidad institucional de Mendoza. Con todo, la dinámica política que acentuó el proceso de descentralización colaboró para que el justicialismo continuara siendo el partido en el gobierno durante el periodo estudiado. En efecto, el traspaso de responsabilidades y recursos por medio de programas sociales y de vivienda habilitó a los intendentes y a los delegados municipales a participar activamente en la selección de beneficiarios y en la orientación de los recursos.

A partir de estas políticas, tanto el centro como los espacios locales comenzaron a modificarse. En el caso analizado del municipio de Maipú, los procesos de descentralización transformaron al mismo espacio político local al reconfigurar su estructura administrativa. La creación de las delegaciones municipales implicó la instauración de nuevas redes políticas basadas en la concesión de servicios y en la transferencia de bienes y favores. El delegado municipal se erigió así en la figura central de esas redes. Nombrado por el intendente, el delegado representa el primer peldaño en una carrera política. La tarea de los delegados resultó esencial para administrar y controlar la política más allá de coyunturas específicas vinculadas con las campañas electorales y permitió ejercer una tarea estable sujeta a resolver los problemas del conjunto de vecinos relacionados con los servicios y prestaciones municipales. Este trabajo tenía el carácter de un servicio personalizado que requería la agilidad del delegado para encontrar una solución rápida y eficaz a las demandas planteadas. Este ejercicio de mediación entre los vecinos, las instituciones presentes en el distrito -tales

como uniones vecinales, cooperativas, escuelas primarias y secundarias, centros de jubilados, centros de salud- y la administración municipal le permitía acumular abundante información de lo que ocurría en el territorio. De allí su centralidad en las redes de construcción política, al disponer de información de todo lo que sucede en la comunidad y de ejercer una función de pivote entre los reclamos de un conjunto de ciudadanos del distrito y aquellos requerimientos de parte de la administración municipal. El delegado, al constituirse en el epicentro de las redes políticas locales, habilitó a toda una transformación en los hábitos y costumbres de las formas de hacer política y, por ello, fue generalmente escogido por líderes de distintas fracciones partidarias para integrar las listas de candidatos. Sin embargo, la disciplina que genera el nombramiento del intendente y el estímulo del salario permitía el mantenimiento de estas redes de resolución de problemas, y por ende, de maquinarias políticas aceitadas.

El delegado fue el responsable político de un distrito, con la cual, generó una competencia con las estructuras políticas asentadas en el territorio, tales como las unidades básicas. Sin embargo, el dinamismo, la continuidad y la circulación de recursos permitió darle un carácter estable a la delegación y pronto terminó debilitando a las redes de adhesión del partido. Por ello, la creación de las delegaciones tuvo como correlato la mixtura entre política y administración y, en consecuencia, se acentuaron los rasgos territoriales del partido. Esta suerte de creciente “estatización” constituyó uno de los factores que posibilitaron la vitalidad de los peronistas en Maipú, a pesar de los vaivenes ocurridos en el nivel provincial desde 1999. En efecto, la modalidad que adquirió la territorialización de la política a través de la figura del delegado permitió hilvanar la tradición identitaria justicialista del departamento y conferirle nuevos contenidos y nuevas prácticas.

Las elecciones de mayo de 1995 pusieron en evidencia los cambios en curso, especialmente por la tracción positiva que generaron los intendentes y su estructura territorial, a través del masivo apoyo electoral que recibieron –principalmente quienes revalidaban su gestión-. Asimismo, las intendencias justicialistas significaron un punto de apoyo importante para el gobierno, en momentos en que exhibió una fuerte crisis de liderazgo. En efecto, la decisión de José Octavio Bordón de alejarse del justicialismo para presentarse como candidato a presidente de la nación en 1995, luego de ver ocluidas sus apetencias dentro del partido a partir de la reforma constitucional de 1994 -que habilitó la reelección de Carlos Menem-, significó un conflicto irresoluble al interior de la dirigencia justicialista de la provincia. El partido justicialista no logró consolidar un liderazgo equivalente de reemplazo, aspecto que evidenció la importancia del personalismo en la cultura política argentina. En rigor, la partida de Bordón desestructuró la coalición de gobierno provincial que había

permitido la consolidación del justicialismo durante el ejercicio de dos administraciones. El manejo de las intendencias, vigorizadas por todo un conjunto de políticas que habían dado mayor visibilidad a los intendentes, y las administraciones municipales, a través del empleo público, se erigieron en importantes barreras de contención para que un conjunto de militantes, que habían estado vinculados con el liderazgo de Bordón, no emigraran de las filas justicialistas. Asimismo, la poderosa maquinaria que había estimulado el justicialismo se constituyó en uno de los motivos por los cuales José Octavio Bordón obtuvo un segundo lugar en cuanto al volumen de votos obtenidos en la provincia de Mendoza –uno de los principales bastiones con que contaba el FREPASO-.

En suma, tanto los perfiles y trayectorias de diputados y senadores provinciales y nacionales, gobernadores y vice y ministros, como las prácticas que desplegaron, contribuyeron a visualizar los mecanismos de movilidad social y geográfica que generó la actividad política después de 1983. Para un cúmulo de itinerarios “exitosos” reclutados al interior de las clases medias, la actividad política resultó un vehículo para generar vías de ascenso social, ascenso observado a través de la inserción en la administración pública nacional en cargos de jerarquía, el cambio de lugares de residencia –especialmente el desplazamiento hacia Buenos Aires-, el acceso a contratos vinculados con organismos internacionales, y la reconversión de los capitales políticos en capitales económicos. Sin embargo, este ascenso estuvo restringido sólo a un conjunto minoritario de individuos, quienes no sólo lograron acumular cargos en política, sino que también lograron acceder a una red de relaciones que luego les permitió consolidar las posiciones de ascenso. En contraste, la intermitencia en la actividad política exhibió que para una amplia mayoría de los reclutados entre las clases medias urbanas y rurales, el ejercicio de actividad fue circunstancial, y si bien colaboró para impedir situaciones de declive de las posiciones adquiridas, no resultó necesariamente un mecanismo de ascenso social ni implicó una movilidad geográfica. Finalmente, en el caso de los delegados municipales, reclutados mayoritariamente dentro de los sectores medios bajos, el ingreso a la actividad política no involucró mayores riesgos de abandonar la profesión o actividad de origen. Si bien la actividad política constituyó para estos grupos una protección contra el creciente desempleo o la precarización laboral, el ejercicio de un cargo político en los peldaños más bajos de la estructura político-administrativa representó un ascenso social con ciertas restricciones, alcanzando un punto determinado que generalmente no trasciende el contexto local o provincial.

Es en este cruce de perspectivas que aportó el examen de la movilidad social del abanico de carreras políticas que se puede rastrear la presencia de dos circuitos de itinerarios.



Estos circuitos, lejos de representar una imagen cerrada de dos compartimentos estancos, ponen de manifiesto ciertas tendencias que muestran puntos de intersección, pero que se distinguen claramente. Los circuitos podrían representarse a través de itinerarios de quienes acceden a lo que podríamos denominar la “alta política” -entendida como los espacios de mayor influencia en el ejercicio de poder- y a la “baja política”. Mientras que muchos que disponían de capitales específicos y de nutridas redes de sociabilidad alcanzaron rápidamente espacios que los expusieron a altos grados de decisión política, -como lo pueden ejemplificar los itinerarios de José Luis Manzano, Raúl Baglini y José Genoud, entre algunos más-, la tendencia del ascenso lento y escalonado ha estado escasamente representado en el análisis de trayectorias políticas concretas. Si bien la coyuntura de 1983 habilitó muchos de estos saltos vertiginosos, la tendencia en el largo plazo no parece aminorar la presencia de estos dos circuitos, tan solo que la recurrencia regular de elecciones ha impedido bruscos ascensos. Esos dos carriles encontrarían su epicentro de convergencia en la Legislatura provincial: mientras que este espacio se convirtió en un punto de llegada para quienes manejan solidaridades territoriales y redes de adhesiones en una escala local, para algunos casos, representa el punto de partida de quienes comienzan a desplegar estrategias de construcción de liderazgos que permitan el acceso directo hacia la “alta política”. La presencia de estos dos circuitos diferenciados vendría a cuestionar una imagen común que entendería a la carrera política como un desplazamiento desde un vértice inferior hacia uno superior y la noción misma de ascenso ilimitado que esta imagen traería consigo. Asimismo permite mostrar los límites que representa el reclutamiento democrático extendido a partir de 1983.

## ***BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES***

---

### **Fuentes primarias inéditas**

#### *a. Archivo de la Dirección de Personas Jurídicas de Mendoza*

*Fundación INSTEKO*: Legajo N° 1684.

*Fundación América*: Legajo N° 1665.

*Fundación Ciudad* (F.U.N.C.I.D.): Legajo N° 2808.

*Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro*, Legajos N° 126, 149, 150, 518, 699, 711, 787, 788, 942, 1180, 1357 y 2485.

#### *b. Biblioteca de la Legislatura de Mendoza*

Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza.

Libro Matricular, Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Mendoza.

#### *c. Justicia electoral*

Acta elección 30/10/1983. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 3/11/1985. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 6/9/1987. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 14/05/1983. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 8/09/1991. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 3/10/1993. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 14/05/1995. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 26/10/1997. Junta Electoral Nacional.

Acta elección 24/10/1999. Junta Electoral Nacional.

#### *d. Fuentes orales*

d. 1 Entrevistas realizadas por la autora

*Abihaggle, Carlos*: Senador provincial (1983-1987), Ministro de Gobierno bajo la administración de José O. Bordón, Diputado nacional (1993-1997).

*Abrile de Vollmer, María Inés*: Ministra de Educación durante la gestión de José O. Bordón, Subsecretaria de Desarrollo Social bajo la administración de Arturo Lafalla.

*Armagnague, Juan Fernando*: Diputado provincial (1983-1987), Diputado nacional (1987-1991).

*Baglini, Raúl*: Diputado nacional (1983-1993). Candidato a gobernador en 1987.

*Balter, Carlos*: Diputado provincial (1987-1991), Diputado nacional (1993-2001).

*Biffi, César*: Diputado provincial (1989-1993, 1993-1997, 1997-2001).

*Bordón, José Octavio*: Diputado nacional (1983-1987), Gobernador de Mendoza (1987-1991), Senador nacional (1992-1996).

*Castro, María Marta*: Diputada provincial (1993-1997).

*Chiappone, Angel*: Delegado municipal de Rodeo del Medio, Maipú.

*Córdoba, Eduardo*: Diputado provincial (1987-1991), Senador provincial (1991-1995).

*Cuevas, Omar*: Subsecretario de Industria y Comercio Exterior durante el gobierno de José O. Bordón, Ministro de Economía durante el gobierno de Gabrielli (1991-1995).

*Díaz, Rodolfo*: Ministro de Trabajo de la Nación bajo la administración de Carlos Menem.

*Duarte, Lucio*: Diputado provincial (1989-1993, 1993-1997).

*Duch, Hugo*: Ministro de Educación durante la gestión de Santiago Felipe Llaver.

*Duranti, José*: Diputado provincial (1983-1985, 1985-1987).

*Escayol, Francisco*: Senador provincial (1987-1989).

*García, Francisco*: Intendente de Maipú (1989-1997), Diputado nacional (1997-2001).

*Genoud, José*: Vicegobernador de la provincia de Mendoza (1983-1986), Senador nacional por la provincia de Mendoza.

*González Gaviola, Juan Horacio*: Diputado nacional (1991-1995), (1995-1999).

*Herrería, Mario*: Delegado municipal de Rodeo del Medio, Maipú.

*La Rosa, Carlos*: Ministro de Cultura durante la gestión de José O. Bordón.

*Lafalla, Arturo*: Vicegobernador de Mendoza (1987-1991), Gobernador de Mendoza (1995-1999).

*Lafalla, Rodolfo*: Senador provincial (1989-1993), (1993-1997).

*Llano, Gabriel*: Diputado provincial (1983-1987).

*Márquez, Pablo*: Diputado provincial (1985-1987) y Ministro de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda durante la gestión de Bordón.

*Martiarena, José Luis*: Senador provincial (1985-1989, 1995-1999). Asesor de José O. Bordón.

*Mathus Escorihuela, Miguel*: Senador nacional por Mendoza (1983- 1986).  
*Nuñez, Juan Antonio*: Delegado municipal de San Roque, Maipú.  
*Pesce, Felix*: Diputado provincial (1985-1987), Intendente de Rivadavia (1987).  
*Pettignano, Ricardo*: Diputado provincial (1991-1995, 1995-1999).  
*Roitman, Roberto*: Dirigente estudiantil del FEN – Frente Estudiantil Nacional-.  
*Sancho, Eduardo*: Director de Bodegas y Viñedos Giol, Ministro de Obras Públicas de la administración de Lafalla.  
*Serú García, Alberto*: diputado nacional (1962) (1963- 1966). Dirigente del Movimiento Popular Mendocino (MPM).  
*Sesto, Aurelio*: Delegado municipal de San Roque, Maipú.  
*Toyama, Carlos*: Diputado provincial (1985-1989).  
*Vollmer, Carlos*: Senador provincial (1989). Militante del peronismo de base.

*d.2 Fondos provenientes de Archivo de Historia Oral del Programa de Historia política – AHO UBA.*

*Alfonsín, Raúl*: Presidente de la Nación (1983-1989), varias veces electo presidente del Comité Nacional de la UCR y senador nacional (2001). Entrevistas realizadas entre agosto y setiembre de 2005.  
*Bárbaro, Julio*: diputado nacional (1973- 1976), (1983-1985). Secretario de Cultura de la Nación (1989-1991).  
*Cafiero, Antonio*: Interventor de Mendoza (1974-1975), diputado nacional (1985-1987), gobernador de la provincia de Buenos Aires (1987-1991).  
*Flamarique, Alberto*: diputado nacional (1997-2000), ministro de Trabajo (1999-2000).  
*Grosso, Carlos*: Fundador de Convocatoria Peronista, intendente de la Capital Federal (1989-1993).

*d.3. Fondos provenientes de Archivo de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo*

*Lucero, Pedro León*: Interventor de la provincia de Mendoza (1975-1976).  
*Ueltschi, Ernesto*: gobernador de la provincia de Mendoza (1958-1961).

*d.4 Fondos provenientes de Archivo de Historia Oral de la Universidad Torcuato Di Tella*

*Emilio Jofré*: realizada por Luis Alberto Romero, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella y Universidad de Columbia, agosto 1971.

*Vicchi, Adolfo*: realizadas por Luis Alberto Romero, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella y Universidad de Columbia, agosto 1971.

#### *d.5 Otras entrevistas*

*Abrile de Vollmer, María Inés*: realizada por María Cristina Poj en Mendoza en abril de 1999.

*Concatti, Rolando*: realizada por Claudia Touris en Mendoza en diciembre de 2002.

*Perez Guilhou, Dardo*: realizada por Claudia Touris en Mendoza en diciembre de 2002.

*Elias, Osvaldo*: realizada por Patricia Olguín en Mendoza el 4 de julio de 2006.

#### *e. Disponibles en Internet*

Carta Orgánica del partido demócrata y Carta Orgánica UCR, Provincia de Mendoza, disponibles en <http://www.edemocracia.mendoza.gov.ar> visitada el 16/06/2010.

<http://www.mininterior.gov.ar>

Ley 5.888/92 en <http://www.tribunet.com.ar/tribunet/ley/5888.htm>, visitado el 15/6/2010.

### **Fuentes primarias editas**

#### *a. Archivo General de la Provincia de Mendoza*

Discurso del Interventor federal de la provincia de Mendoza, Gral. de Brigada (RE) Pedro León Lucero, Intervención federal en Mendoza, Imprenta Oficial, Mendoza, 1975.

Discursos del Gobernador Dr. Santiago Felipe Llaver a la Honorable Asamblea Legislativa, 11 de diciembre de 1983, 1 de mayo de 1984, Talleres Gráficos de la Imprenta Oficial, Mendoza.

#### *b. Biblioteca de la Legislatura de Mendoza*

Constitución de la Provincia de Mendoza, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999.

Discurso del gobernador ante la Asamblea Legislativa, Honorable Legislatura, Diario de Sesiones, (1984- 1999).

Gobierno de Mendoza, Ministerio de Economía, Balance de gestión 1996-1999: Principales logros alcanzados.

Ley 24012 de 1991 y Decreto Reglamentario 379/93 Ley de Cupo (N° 24012) Código Electoral Nacional - Sustitución del art.60 del dec. 2135/83, Sanción: 6 de Noviembre de 1991, Promulgación: 29 de noviembre de 1991, Publicación: BO 3/12/91.

Ley Orgánica de Municipalidades, art. 75, inc 3.

Movimiento Nacional justicialista, Consejo Tecnológico, Bases para la acción en un Gobierno Justicialista, Marco político y propuestas en el campo social y económico.

Ordenanza N° 2715, H.C.D, Municipalidad de Maipú, Mendoza, 11-11-97.

Partido Justicialista, *Mi propuesta para seguir creciendo*. Texto del mensaje dirigido a las Mesas de Participación y Trabajo, por el Licenciado Rodolfo Gabrielli, candidato a Gobernador del Partido Justicialista, en el cine Gran Rex el día 10 de agosto de 1991.

Un Plan de Gobierno para todos los mendocinos 1987-1991, Partido Justicialista, Mendoza, 1986.

*c. Biblioteca de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza*

Anuario Estadístico 1969 y 1970, DEIE, Gobierno de Mendoza.

Anuario Estadístico 1977 y 1978, DEIE, Gobierno de Mendoza.

Anuario Estadístico 1979 y 1980, Secretaría de Planeamiento y Coordinación, DEIE, Gobierno de Mendoza (1<sup>ra</sup> y 2<sup>da</sup> parte).

Anuario Estadístico Mendoza 1981- 1984, DEIE, Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza (Tomo I).

Anuario Estadístico Mendoza 1984- 1986, DEIE, Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza (Tomo I y II).

Estadísticas departamentales. Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján de Cuyo, Maipú, Sistema Estadístico Provincial, DEIE, Gobierno de Mendoza, 1993.

Gobierno de Mendoza, Objetivos, instrumentos y resultados iniciales de la nueva participación municipal en los recursos de la provincia de Mendoza, Dirección de Finanzas, Ministerio de Hacienda, Mendoza, 1987-1990.

Gobierno de Mendoza, Informe. Gestión de Gobierno, Secretaría de Comunicación Social-Secretaría General de la Gobernación, Mayo de 1993.

Mendoza, "Política económica del gobierno de Mendoza. Realizaciones y perspectivas", Talleres gráficos de la imprenta oficial de Mendoza, 1989.

Mendoza 1987-1991. Cuatro Años de esfuerzos compartidos, Dirección de Información Pública, Gobierno de Mendoza, Noviembre 1991.

Mendoza, Reseña de la Dirección de Información Pública, sobre la gestión en las distintas áreas de gobierno, 1 de mayo de 1991.

Objetivos, instrumentos y resultados iniciales de la nueva ley de participación municipal en los recursos de la provincia de Mendoza. Dirección de Finanzas, Subsecretaría de Hacienda, Gobierno de Mendoza, Mendoza, 1990.

Sistema de información, monitoreo y evaluación de políticas y programas sociales (SIME-SIPIIMEN), Gobierno de Mendoza, 1998.

Sistema Estadístico Municipal, Maipú, Serie Estadísticas Municipales, Publicación N° 9, DEIE, 2009

*d. Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina*

Anales de Legislación Argentina, Tomo XLIV-D, Ediciones La Ley, Buenos Aires, 1985.

Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tomo III, sesiones ordinarias, Buenos Aires, 1975.

Ley 14878. Anales de Legislación Argentina, Tomo XIX- A, La Ley, Buenos Aires, 1959.

*e. Ediciones de época*

Bunge, Alejandro E, *Informe del Ing. Alejandro E. Bunge sobre el problema vitivinícola*, Cía Impresora Argentina SA, Buenos Aires, 1929.

Centro Viti-vinícola Nacional, *La Vitivinicultura Argentina en 1910*, Talleres Gráficos de Robles y Cia, 1910.

“Pioneros de la industria mendocina” en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, N° 10, Mendoza, 2 de agosto de 1984.

Bordón, José Octavio, *La racionalidad del peronismo, contra la ideología de la república perdida*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1986.

Cafiero, Antonio, *Desde que grité: “¡Viva Perón!”*, Pequén, Buenos Aires, 1983.

Cafiero, Antonio, *Razones para ser peronista. Medio siglo de escritos sobre doctrina*, COPPPAL/Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Concatti, Rolando, *Nuestra opción por el peronismo*, Publicaciones del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo de Mendoza, Buenos Aires, 1972.

Corvalán Nanclares, Ernesto, *Justicialismo, La hora de la verdad*, Temática, Buenos Aires.

Corvalán Nanclares, Ernesto, *Mi bronca y mi esperanza*, Inca editorial, Mendoza, 1993.

Gordillo, Marta y Lavagno, Victor, *Los hombres de Perón. El peronismo renovador*, Puntosur editores, Buenos Aires, 1987.

*Historia de Mendoza a través de sus gobernadores. Tomo I (1932-1966)*, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Mendoza, 1996.

Lafalla, Arturo, *Utopía y realidad. Testimonio de un gobernador (1995- 1999)*, EDIUNC, Mendoza, 2010.

Licastro, Julián, *El nosotros político*, FUNDECBA, Buenos Aires, 1994.

Marianetti, Benito, *El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos*, Editorial del Ateneo, Mendoza, 1972.

Mathus Escorihuela, Miguel, “*Vida Pública de Alejandro Mathus Hoyos (1903-1952)*”, en *Revista de La Junta de Estudios Históricos de Mendoza (RJEHM)*, Tercera Época N° 2, Mendoza, 1998.

Memoria Histórica de Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1965.

Mendoza, Realidad Económica 2. Dos años de labor del gobierno de Mendoza, 1983-1985.

Mendoza, Realidades N° 3. Tres años de labor del gobierno de Mendoza 1983-1986, Secretaría de Comunicación Social.

Pavese, Eduardo, *Breve crónica de una agonía. Banco de Mendoza*, Editorial Huayra, Mendoza, 1996.

Pavese, Eduardo, *El caso Giol. Bordón y cuenta nueva*, Huayra, Mendoza, 1997.

Revista Maipú Avanza, Año 1, N° 1, Agosto de 1994.

#### *f. Publicaciones periódicas*

##### *f.1 Diarios*

Los Andes, Mendoza, (1945-2009).

Uno, Mendoza, (1995-1999).

Hoy, Mendoza, (1987-1990).

Mendoza, Mendoza, (1969-1987).

El Sol, Mendoza, (2006-2009).

La Nación, Buenos Aires, (1983- 1999).

Clarín, Buenos Aires, (1982- 1984).

##### *f.2 Revistas*

Claves para interpretar los hechos, Mendoza, (1970-1974).

El descamisado, Buenos Aires, (1973).

Hechos e Ideas, Tercera Época (1975)

Primera Fila, Mendoza, (1990-1999).

Gente, Buenos Aires, (1982- 1990).

Vinos y Viñas, Mendoza, (1980-1985).

#### **BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA ARGENTINA CONTEMPORANEA**

Aboy Carlés, Gerardo, “De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovación en el peronismo”, en Revista *Sociedad*, N° 10, noviembre de 1996.



Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

Aboy Carlés, Gerardo, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en *La historia reciente*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Acuña, Carlos, "Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual", en Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina, "Los militares en la transición argentina", en Carlos Acuña (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Acuña, Carlos, González Bombal, Inés y Jelin, Elizabeth (et al.), *Juicio, castigos y memoria. DD.HH y justicia en la política argentina*", Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Adrogué Gerardo y Armesto, Felipe "Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del 90", en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N° 160, Buenos Aires, 2001.

Aelo, Oscar, "¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo", en *Anuario IEHS*, N° 17, UNCPBA, Tandil, 2002.

Aelo, Oscar, "Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948", en *EIAL, Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13, N° 2, julio- diciembre 2002.

Aelo, Oscar, "Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951", en *Desarrollo Económico*, Vol .44, N° 173, Buenos Aires, abril- junio 2004.

Aguilera, Amanda Alicia, *Historia del SUPeH. Sindicatos Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos Filial Mendoza (1946-2000)*, Mendoza, 2000.

Altamirano, Carlos, "La Coordinadora: elementos para una interpretación", en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.

Altamirano, Carlos, "El peronismo verdadero", en *Punto de vista*, N° 14, Buenos Aires, 1992.

Altamirano, Carlos, "Montoneros", en Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo editorial, Buenos Aires, 2001.

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

Altamirano, Carlos, "La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista", en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comp.), *La historia reciente. La Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

Alvarez, Yamile, "La educación en Mendoza durante el gobierno de Martínez Baca: los seminarios y el conflicto con padres y docentes", en *Revista de Estudios Regionales*, CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. Cuyo, Mendoza, 1997.

Alvarez, Yamile, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza, 1955-1973*, EDIUNC, Mendoza, 2007.

Amaral, Samuel, “De Perón a Perón, 1955-1973”, en *Nueva Historia de la nación Argentina*, Vol. 7, Academia Nacional de la Historia, Planeta, Buenos Aires, 2001.

Ansolabehere, Karina, “Provincias, instituciones e incertidumbre: el derrotero de la descentralización de las políticas sociales en Argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, Nº 3, julio –setiembre 2003.

Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón, del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1994.

Auyero, Javier, “Evita como Performance: Mediación y Resolución de Problemas entre los Pobres Urbanos del Gran Buenos Aires”, en Auyero, Javier (Ed.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1997.

Auyero, Javier, “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico”, en Svampa, Maristella (Comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

Auyero, Javier, *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

Azpiazu, Daniel, *Las privatizaciones en la Argentina. Diagnósticos y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003.

Balán, Jorge, “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y mercado nacional en el desarrollo agroexportador” en *Desarrollo Económico*, Vol. XVIII, Nº 69, Buenos Aires, 1978.

Bandieri, Susana, “Neuquén: grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas” en *Anuario IEHS*, Nº 15, UNCPBA, Tandil, 2000.

Bandieri, Susana, “Asuntos de familia...La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, Nº 28, Segundo Semestre 2005.

Baraldo, Natalia (et al), *Mendoza 70. Tierra de sol y de luchas populares*, Manuel Suárez editor, Mendoza, 2006.

Barrancos, Dora, *Inclusión/ Exclusión. Historia con mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Barrancos, Dora, *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Basualdo, Eduardo, “El proceso de privatización en la Argentina: la renegociación con las empresas privatizadas: revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias”, disponible en: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6\\_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf)

Bertoni, Lilia Ana, “De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Nº 26, abril 1994.

Bestene, Jorge, “La inmigración sirio- libanesa en la Argentina. Una aproximación”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, Nº 9, agosto 1988.

Bianchi, Susana, "La Iglesia católica en los orígenes del peronismo" en *Anuario IHES*, N°5, UNCPBA, Tandil, 1990.

Bohm, Luis Eduardo, Reta, Ricardo y Banille, Pablo, "Autonomía municipal en la provincia de Mendoza" en *Serie Documentos de trabajo* N° 1, Fundación Libertador, Mendoza, noviembre de 2007.

Brachetta, María Teresa, "Refundar el peronismo". *La revista Unidos y el debate político ideológico en la transición democrática*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, 2005.

Brachetta, María Teresa, "Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista unidos y el proyecto de un peronismo democrático", en *Simposio "Espacios y modos de la modernidad"*, Universidad Nacional de Córdoba, 2006.

Brachetta, María Teresa, "La renovación peronista. Promesa y decepción del peronismo en los '80", en *XI Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

Bragoni, Beatriz, "Parentela y negocios en Mendoza, el caso de los González (1800-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 16, Universidad Nacional de Luján, Luján, 1994.

Bragoni, Beatriz, "Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular (1880-1930)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 24, CEMLA, Buenos Aires, 1993.

Bragoni, Beatriz, *Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires, 1999.

Bragoni, Beatriz, "Asuntos de familia: Matrimonio, prácticas hereditarias y protección del matrimonio en el siglo XIX", en *Anuario IEHS*, N° 16, UNCPBA, Tandil, 2001.

Bragoni, Beatriz, "¿Gobiernos de familia? Elites, poder y política en la experiencia argentina del siglo XIX. Registro en torno a un ejercicio", en Bragoni, Beatriz (Ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

Bragoni, Beatriz, Mateu, Ana y Olguín, Patricia, *Vitivinicultura y derecho*, Documento de Trabajo, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo, 2008.

Bragoni, Beatriz; Mateu, Ana; Mellado, María Virginia y Olguín, Patricia, "Siguiendo los pasos de la crisis: origen y conformación de las entidades empresarias vitivinícolas" en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Tres de Febrero, Caseros, 2008.

Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Brennan, James y Gordillo, Mónica, "Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo", en *Estudios*, N° 4, Revista del CEA, UNC, Córdoba, 1994.

Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Cabrera, Daniel, "Un sistema electoral para la ciudad de Buenos Aires", en *VI Congreso Nacional de la SAAP*, Rosario, 2003.

Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995.

Caimari, Lila, "El peronismo y la Iglesia católica", en Torre, Juan Carlos (Dir), *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo, *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos y reforma electoral*, Fundación Pent- Prometeo libros, Buenos Aires, 2005.

Canitrot, Adolfo, "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 76, Buenos Aires, enero- marzo 1980.

Cantón, Darío, "El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946" en *Desarrollo Económico*, Vol. 4, N° 13, Buenos Aires, abril- junio 1964.

Cantón, Darío, *El parlamentarismo argentino en épocas de cambio: 1890, 1916, 1946*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1966.

Caravaca, Jimena y Plotkin, Mariano, "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935", en *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187, Buenos Aires, octubre - diciembre 2007.

Cattaruzza, Alejandro, "El mundo por hacer, Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años '70", en *Entrepasados. Revista de Historia*, N° 13, 1997.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

Cetrángolo, Oscar y Jimenez, Juan Pablo, "El conflicto en torno a las relaciones financieras entre la nación y las provincias" en *Serie de estudios*, N° 10, C.E.C.E., Buenos Aires, 1996.

Chiroleu, Adriana, "La reforma universitaria", en Falcón, Ricardo (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VI: Democracia, conflicto social y renovación de ideas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Cobos, Ayelén, Crombas, Enrique y Delgado, Javier, "Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973", en Baraldo, Natalia (et al.), *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Manuel Suarez, Mendoza, 2006.

Coraggio, José Luis, *Descentralización, el día después...*, Cuadernos de Postgrado, Serie Cursos y Conferencias, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

Crenzel, Emilio, *El tucumanazo*, Universidad nacional de Tucumán, Tucumán, 1997.

Cueto, Adolfo, Romano, Aníbal y Sacchero, Pablo, *Historia de Mendoza. La etapa pendular 1955-1991*, Primera parte (1955-1973) y segunda parte (1973-1991), Facs. 23 y 24, Mendoza, Diario Los Andes, 1996.

Cunietti, Emma Magdalena, "La educación en tiempos de Llaver" en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.

Dalbosco, Hugo Luis, *Perfil de los funcionarios políticos en la Argentina entre 1983 y 1999*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andres, Buenos Aires, 2003.

De Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

De Marinis, Hugo y Ábalo, Ramón, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, Corregidor, Buenos Aires, 2005.

De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966- 1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Devoto, Fernando, "Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina" en Devoto, Fernando y Pagano, Nora (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

Devoto, Fernando, "Prólogo" en Bona Aixa y Vilaboa, Juan (Coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (Comps.), *Fragmentos de poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Dolcemascolo, Carlos, "Historia política" en Lacoste, Pablo (Comp.), *Maipú, historia y perspectivas*, Diario Uno, Mendoza, diciembre de 1996.

Donatello, Luis, "Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973", en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Año XIII, primer semestre 2003.

Duarte, Marisa, *Los efectos de las privatizaciones sobre la ocupación en las empresas de servicios públicos. Interpretación de la crisis argentina*, IADE, Buenos Aires, 2006.

Egües, Carlos, *Historia Constitucional de Mendoza. Los procesos de reforma*, EDIUNC, Mendoza, 2008.

Falleti, Tulia, "Una teoría secuencial de la descentralización: Argentina y Colombia en perspectiva comparada" en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, Nº 183, Buenos Aires, octubre diciembre de 2006.

Felder, Ruth, "Auge y crisis de las reformas neoliberales y transformación del Estado en la Argentina" en Fernández, Arturo, *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Fernández Pelaes, Julio, *Historia de Maipú*, Junta de Estudios Históricos, Mendoza, 1961.

Ferrari, Marcela, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Ferrari, Marcela, "Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983", en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2009.

Ferreira Rubio, Delia, "Dinero y partidos políticos en Argentina" en Ferreira Rubio, Delia (Comp.), *El financiamiento de los partidos políticos*, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el desarrollo latinoamericano, 1997.

Fradkin, Raúl, *Cosecharás tu siembra*, Prometeo, Buenos Aires, 2002.

Franco, Marina, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Frederic, Sabina, *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

Fontanals, Gustavo, *La lógica política de las privatizaciones, regulación y liberación del mercado argentino de telecomunicaciones 1989-2009*, Tesis de maestría en Ciencia política y sociología, FLACSO, Buenos Aires, 2009.

Delgado, Garcés, “Mendoza y el ferrocarril”, en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina (Comps.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004.

García Delgado, Daniel, *Estado-Nación y globalización: fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Gargarella, Roberto, Murillo, Victoria y Pecheny, Mario (Comps.), *Discutir Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Garzón Rogé, Mariana, “Una *mise en scène* peronista provincial: discursos, imaginarios y performances del gobierno de Blas Brisoli en Mendoza”, en Tcach, César y Macor, Darío, *La invención del peronismo en el Interior del país*, Tomo II, Universidad Nacional del Litoral (en prensa), 2010.

Garzón Rogé, Mariana, “La experiencia sindical de los trabajadores vitivinícolas durante el peronismo”, en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Tres de Febrero, Caseros, 2008.

Gerchunoff, Pablo y Cánovas, Guillermo, “Las privatizaciones en la Argentina. Impactos micro y macro”, en *Serie Reformas de Política Pública*, N° 21, CEPAL, Buenos Aires, 1994.

Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 143, Buenos Aires, octubre- diciembre 1996.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires, 2003.

Ghirardi, Enrique, *La democracia cristiana*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Gonzalez Bombal, Inés, “El diálogo político: la transición que no fue”, en *Documento CEDES*, N° 61, 1991.

Gonzalez Bombal, Inés, “‘Nunca Más’. El juicio más allá de los estrados”, en Acuña, Carlos, González Bombal, Inés y Jelin, Elizabeth (et al.), *Juicio, castigos y memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Gordillo, Mónica, “Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, Buenos Aires, julio-septiembre 1991.

Gordillo, Mónica, “Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971”, en *Desarrollo Económico*, Vol 39, N° 155, Buenos Aires, octubre- diciembre de 1999.

Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973” en James, Daniel, (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Goretti, Mateo y Panosyan, Mónica, “Las comisiones por dentro” en De Riz, Liliana *et al.*, *El Parlamento Hoy*, en Estudios CEDES, Buenos Aires, 1986.

- Gutiérrez, Ricardo, “Desindicalización y cambio organizativo en el peronismo argentino, 1982-1995”, en *XXI LASA*, Chicago, septiembre de 1998.
- Halperín Donghi, Tulio, “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N° 56, Buenos Aires, enero-marzo 1975.
- Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1994.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera*, Ariel, Buenos Aires, 2000.
- Heredia, Mariana, “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, No. 1, enero- marzo, 2003.
- Iazzetta, Osvaldo, “Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 146, Buenos Aires, julio-setiembre 1997.
- Iazzetta, Osvaldo, *Las Privatizaciones en Brasil y Argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 1996.
- Ivancich, Norberto, “La institucionalización del peronismo antes de Menem”, en *Argentina Reciente. Ideología y política contemporáneas*, N° 2, Buenos Aires, diciembre de 2004.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Lacoste, Pablo, *Los gansos de Mendoza. Aportes para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1991.
- Lacoste, Pablo, “Intendentes de Maipú”, en Lacoste, Pablo (Comp.), *Maipú, historia y perspectivas*, Diario Uno, Mendoza, diciembre de 1996.
- Lacoste, Pablo, “Llaver en la UCR del Pueblo” en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.
- Lacoste, Pablo, “Utopía y resistencia (1955-1973)”, en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, M. Cristina (Comp.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004.
- Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.
- Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

Levitsky, Steven, "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido sindicatos en el peronismo, 1983-1999", en *Desarrollo Económico*, Vol. 143, N° 44, Buenos Aires, abril- junio 2004.

Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1989*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Llanos, Mariana, "El Presidente, el Congreso y la política de privatizaciones en Argentina (1989-1997)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, Buenos Aires, octubre-diciembre 1998.

Llorente, Ignacio, "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 65, Buenos Aires, abril- junio 1977.

Lodola, German, "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 176, Buenos Aires, enero- marzo 2005.

Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Luvecce, Cecilia, *Las fuerzas armadas peronistas y el peronismo de base*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

Macor, Darío e Iglesias, Eduardo, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1997.

Macor, Darío y Tcach, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Editorial Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

Makinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Mansilla, César, *Las fuerzas del centro*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1983.

Mansilla, César, *Los partidos políticos provinciales*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, 1983.

Markoff, John y Montecinos, Verónica, "El irresistible ascenso de los economistas", en *Desarrollo económico*, Vol. 34, N° 133, Buenos Aires, abril- junio 1994.

Martín, José Francisco, *Estado y empresas. Relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional*, EDIUNC, Mendoza, 1992.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires, 1997.

Masini Calderón, José L., *Mendoza hace cien años. Historia de la provincia durante el gobierno de Mitre*, Theoría, Mendoza, 1966.

Marx, Jutta, Borner, Jutta y Caminotti, Mariana, *Las Legisladoras. Cupos de género y política en Argentina y Brasil*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

Mateu, Ana María, "Bancos, créditos y desarrollo vitivinícola", en *Cuadernos de Historia Regional de la Universidad Nacional de Luján*, N°17, 1994.



- Mateu, Ana María, “Los caminos de construcción del cooperativismo vitivinícola en Mendoza. Argentina (1900-1920)”, en *Jornadas de Cooperativismo y asociacionismo agropecuario y pesquero en Europa y América Latina, siglos XIX y XX*, Universidad de La Laguna, Tenerife, España, 2001.
- Mateu Ana María, “Aproximaciones a la empresa Arizu: algunas estrategias de la conformación e incremento del patrimonio societario y familiar (1884-1920)”, en *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Año 6, N° 6, UNLP, 2002 y “Bancos, créditos y desarrollo vitivinícola”, en *Cuadernos de Historia Regional*, U.N. de Luján, 1995.
- Megías, Alicia, *La formación de una elite de notables dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
- Mellado, María Virginia, “Empresariado y vitivinicultura: trayectoria y caída del Grupo Greco” en Mateu, Ana María y Stein, Steve (Comps.), *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*, EDIUNC. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2008.
- Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Micale, Adriana, “Crisis y conflicto”, en Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, M. Cristina (Comps.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004.
- Minujin, Alberto y Anguita, Eduardo, *La clase media seducida y abandonada*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.
- Monserrat, Marcelo (Comp.), *La experiencia conservadora*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- Montecinos, Verónica y Markoff, John, “Democrats and Technocrats: Professional Economists and Regime Transitions in Latin America”, en *Canadian Journal of Development Studies*, N° 14, 1993.
- Morales Guñazú, Fernando, *Genealogías de Cuyo*, Besto Hermanos, Mendoza, 1939.
- Morello, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”, en Lida, Clara; Crespo Horacio y Yankelevich, Pablo, (Dirs.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- Moyano, Rodolfo, “Energía eléctrica y federalismo” en Lacoste, Pablo y Moyano, Rodolfo (Comps.), *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.
- Murillo, María Victoria, “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 147, Buenos Aires, octubre- diciembre 1997.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Mustapic, Ana María, “Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel, (Eds.), *El asedio a la política*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- Mustapic, Ana María y Goretti, Mateo, “Gobierno y oposición en el Congreso: la práctica de cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)”, en *Desarrollo Económico*, Vol 32, N° 126, Buenos Aires, julio- setiembre 1992.

- Nazareno, Marcelo, Stokes, Susan y Brusco, Valeria, “Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N° 181, Buenos Aires, abril-mayo 2006.
- Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura Militar (1976-1983)*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.
- Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, *Ensayos sobre la transición democrática*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
- Núñez Seixas, Xosé, “Modelos de liderazgo en las sociedades emigradas”, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (Comps.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
- O’Donnell, Guillermo, “Democracia en la Argentina: micro y macro” en Oszlak, Oscar (Comp.) *Proceso, crisis y transición democrática*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- O’Donnell, Guillermo, “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64, Buenos Aires, enero-marzo de 1977.
- Olguín, Patricia, “Formas de regulación económica en el mercado vitivinícola. (Mendoza, primera mitad del siglo XX)” en *II Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, Buenos Aires, 2009.
- Olguín, Patricia Elizabeth, La función de regulación económica de la empresa Bodegas y Viñedos Giol en el mercado vitivinícola de Mendoza (1954-1974). El fracaso de una empresa “exitosa”, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo, agosto de 2010.
- Olguín, Patricia y Mellado, María Virginia, “Fracaso empresario en la industria del vino. Los casos de Bodegas y Viñedos Giol y del Grupo Greco. Mendoza, 1974-1989” en *Anuario IEHS*, Tandil, 2010 (en prensa).
- Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969 -1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión. Público, privado, político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- Orlansky, Dora, “Las políticas de descentralización”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, Buenos Aires, octubre- diciembre de 1998.
- Oslak, Oscar, “Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal”, en Oszlak, Oscar, *Teoría de la Burocracia estatal*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Palermo, Vicente y Novaro Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma, Buenos Aires, 1996.
- Palomino, Héctor, “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina” en Acuña, Carlos (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

- Paz, Gustavo, "El gobierno de los "conspicuos": familia y poder en Jujuy, 1853-1875" en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (Coords.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Pelaez, Sol Inés y Valobra, Adriana María, "'Sea legisladora' Una representación de las primeras legisladoras argentinas (1949-1955)", en Ramaciotti, Karina Inés y Valobra, Adriana María (Comps.), *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2004.
- Persello, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- Persello, Ana Virginia y De Privitellio, Luciano, "Las reformas de la Reforma: de la lista incompleta a la representación proporcional", en *Documento de Trabajo*, Seminario Problemas de la Argentina Contemporánea, UBACyT F-061, 2006.
- Plotkin, Mariano Ben, "Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil", mimeo.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Quevedo, Luis Alberto, "Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo", en Filmus, Daniel (Comp.), *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Quiroga, Hugo, "El tiempo del 'Proceso'", en Suriano, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Remmer, Karem y Wibbels, Eric, "The subnational Politics of Economic Adjustment: Provincial politics and Fiscal performance in Argentina", en *Comparative Political Studies*, N° 33, 4.
- Repetto Belloni, Julio, *Régimen electoral. Elementos para el análisis. Propuestas para Mendoza*, EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2005.
- Richard Jorba, Rodolfo, *Poder, Economía y espacio en Mendoza, 1850-1900. Del comercio ganadero a la industria vitivinícola*, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 1998.
- Rodríguez, Celso, *Lencinas y Cantoni. Populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1979.
- Roig, Arturo, Lacoste, Pablo y Satlari, M. Cristina (Comps.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza, 2004.
- Romano, Mario Anibal, *La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001.
- Romero, Luis Alberto, "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año V, N° 10, 1996.
- Romero, Luis Alberto, *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Romero, Luis Alberto, "Veinte años después: un balance", en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

Rosato, Ana, "Líderes y candidatos: las elecciones "internas" en un partido político" en Rosato, Ana y Balbi, Fernando Alberto (Eds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

Rosato, Ana y Balbi, Fernando Alberto (Eds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

Rubinich, Lucas, "La modernización cultural y la irrupción de la sociología" en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Sarlo, Beatriz, *La batalla de las Ideas. Biblioteca del pensamiento argentino*, Ariel, Buenos Aires, 2001.

Sarlo, Beatriz, "Doble óptica: un intento (más) de observar el peronismo", en *Punto de Vista*, Año XXVII, N° 80, Buenos Aires, diciembre de 2004.

Schuster, Federico, Naishtat, Francisco, Nardacchione, Gabriel y Pereyra Sebastián, *Tomar la labra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

Schvarzer, Jorge, "El proceso de privatizaciones en la Argentina", en *Realidad Económica*, N° 120, Buenos Aires, 1993.

Scodeller, Gabriela, "Paso, paso, paso, se viene el mendozazo" en Baraldo, Natalia (et al), *Mendoza '70. Tierra de sol y de luchas populares*, Manuel Suárez editor, Mendoza, 2006.

Servetto, Alicia, *Los conflictos provinciales durante el tercer gobierno peronista, 1973-1976*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2002.

Sikkink, Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2009.

Spinelli, María Estela, "La 'otra multitud'. Las movilizaciones antiperonistas durante la Libertadora", en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 172, Buenos Aires, enero- marzo 2004.

Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Biblos, Buenos Aires, 2005.

Strout, Richard, *The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina*, PH. D Thesis Political Science, University of North Carolina at Chapel Hill, 1968.

Strout, Richard "Descentralización de los partidos mendocinos" en *Investigaciones en Sociología*, N° 13-14, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1969- 1970.

Strout, Richard, "Una evaluación del reclutamiento de los candidatos en la provincia de Mendoza" en *Investigaciones en Sociología*, N° 13-14, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1969- 1970.

- Strout, Richard, "Uso de las técnicas de investigación por medio de encuestas en el estudio de los partidos políticos en una provincia argentina" en *Investigaciones en Sociología*, N° 15-16, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1971-1972.
- Suriano, Juan (Comp.), *Nueva Historia Argentina Tomo X: Dictadura y democracia (1976-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976" en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Tarruella, Alejandro, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Tcach, César, "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)", en Dutrenit, Silvia (comp.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.
- Tcach, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en James, Daniel (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IX Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Tcach, César y Celso, Rodríguez, *Arturo Illia, un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Edhasa, Buenos Aires, 2006.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- Thompson, Andrés, "'Think tanks' en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política" en *Documento CEDES*, N° 102, Buenos Aires, 1994.
- Torre, Juan Carlos, "La tasa de sindicalización en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N° 148, Buenos Aires, enero- marzo 1973.
- Torre, Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 112, Buenos Aires, enero- marzo 1989.
- Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Torre, Juan Carlos, *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Torre, Juan Carlos, "Introducción a los años peronistas", en Torre, Juan Carlos (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Torre, Juan Carlos, "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", en *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168, Buenos Aires, enero- marzo 2003.

Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Tortti, Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Touris, Claudia, "El catolicismo postconciliar en Argentina. Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada", en *Todo es Historia*, N° 401, 2000.

Touris, Claudia, "Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955", en *Anuario IEHS*, N° 22, UNCPBA, Tandil, 2007.

Touris, Claudia, "Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)", en Mallo, Silvia y Moreyra, Beatriz (Coords.), *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Córdoba, 2008.

Unamuno, Bárbaro, Cafiero y otros, *El peronismo de la derrota*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Vega, Juan y Diblasi, Juan, "Finanzas públicas municipales. El caso de Mendoza" en *Jornadas de la Asociación Argentina de Economía Política (AEEP)*, La Plata, 2005.

Yankelevich, Pablo, "Exilio y dictadura", en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Dir.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Yanuzzi, María de los Ángeles, *La modernización conservadora. El peronismo de los 90*, Fundación Ross, Rosario, 1995.

Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Abélès, Marc, *Jours tranquilles en 89. Ethnologie politique d'un département français*, Odile Jacob, París, 1989.

Abélès, Marc y Jeudy, Henri-Pierre, *Anthropologie du politique*, Armand Colin, París, 1990.

Aceves Lozano, Jorge Eduardo, "Práctica y estilos de investigación en la Historia Oral Contemporánea", en *Historia y Fuente Oral*, 12, 1994.

Agulhon, Maurice, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810- 1848*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

Aron, Raymond, "Classe sociale, classe politique, classe dirigeante", en *Archives européennes de Sociologie*, T 1, (1), 1960.

- Aron, Raymond, "Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?", en *Revue Française de Science Politique*, N° 1, febrero 1965.
- Aron-Schnapper, Dominique y Hanet, Danièle, "De Heródoto a la grabadora: Fuentes y Archivos orales", en Jorge Aceves Lozano (Comp.), *Historia oral, Analogías Universitarias*, México, 1993.
- Avril, Pierre, "Préface", en Ostrogorski, M., *La démocratie et les partis politiques*, Paris, Fayard, 1993.
- Berbach, Joel, Putnam, Robert y Rockman, Bert, *Bureaucrats and politicians in western democracies*, Harvard University Press, Massachusetts and London, 1981.
- Bilcalho Canêdo, Leticia, « Héritage en Politique, ou comment acquérir les dispositions et compétences nécessaires aux fonctions de représentation politique (1945-1964) », en *Cahiers du Brésil Contemporain*, N° 47/48, Paris, 2002, p. 71-119.
- Bobbio, Norberto, "Introducción" en Mosca, Gaetano, *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Boissevain, Jeremy, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions*, Basil Blackwell, Oxford, 1974.
- Bottomore, Thomas, *Elites et société*, Stock, Paris, 1967.
- Bourdieu, Pierre, *La distinction. Critique sociale du jugement*, Editions de Minuit, Paris, 1979.
- Bourdieu, Pierre, "La représentation politique", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 36-37, febrero-marzo 1981.
- Bourdieu, Pierre, "La domination masculine", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 84, septiembre 1990.
- Bourdieu, Pierre, "L'illusion biographique", en *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, Paris, 1994.
- Briquet, Jean-Louis y Sawicki, Frédéric (Dir.), *Le clientélisme politique dans les sociétés contemporaines*, Presses Universitaires de France, Paris, 1998.
- Broadly, Donald, Chmatko, Natalia y de Saint Martin, Monique (Eds.), *Formation des élites et culture transnationale*, CSEC- EHESS, Uppsalam SEC, ILU, Paris, 1997.
- Busino, Giovanni, *Elites et élitisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1992.
- Caroll, William y Meindert, Fennema, "Is there a Transnational Bussiness Community?", en *International Sociology*, Vol. 3, N° 17.
- Charle, Christophe, *Les élites de la République, 1880- 1900*, Fayard, Paris, 2006.
- Dahl, Robert, *Qui gouverne ?*, Armand Colin, Paris, 1971.
- Dezalay, Yves, y Garth, Bryant, *La mondialisation de guerres de palais : la restructuration du pouvoir d'Etat en Amérique Latine ; entre notables du droit et « Chicago Boys »*, Seuil, Paris, 2002.
- Drew, Eielen, Moore, Gwen, Siemienska, Renata y Vianello, Mino, "A Theoretical Framework", en Vianello Mino y Moore, Gwen, *Gendering Elites. A study of Economic and Political Leadership in 27 Industrialized Societies*, Palgrave, Macmillan, 2000.
- Ferrari, Marcela, "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones", en *Antíteses*, Vol. 3, N° 5, enero- junio 2010.

- Franzé, Javier, “La sociedad civil frente a la crisis de la política. Control y desentendimiento”, en *Nueva Sociedad*, N° 134, 1994.
- Granovetter, Marc, “The strength of weak ties”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N° 6, Mayo 1973.
- Greffe, Xavier, *La décentralisation*, La Découverte, Paris, 2005.
- Gresh, Alain, « Représentant(e)s du peuple », en *Manière de voir*, N° 44, marzo- abril 1999.
- Gribaudo, Maurizio, *Espaces, temporalités, stratifications: exercices sur les réseaux sociaux*, Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1998.
- Gribaudo, Maurizio, *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au début de XXe siècle*, Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1987.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron, “La entrevista semi estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y Fuente Oral*, 4, 1991.
- Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Kaupi, Niilo, *Democracy, Social Resources and Political Power in the European Union*, Manchester University Press, Manchester, 2005.
- Levi, Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d’un exorciste dans le Piémont du XVIIIe siècle*, Gallimard, Paris, 1989.
- Levi, Giovanni, “Les usages de la biographie”, en *Annales; Histoire et Sciences Sociales*, Vol 44, N° 6, 1989.
- Lipset, Seymour Martin, “Prólogo” en Michels, Robert, *Los partidos políticos I*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Manin, Bernard, *Principes du gouvernement représentatif*, Calmann-Lévy, Paris, 1995.
- Mayer, Adrian C., “The significance of quasi groups in the study of complex societies”, en Banton, Michael (Ed.), *The social anthropology of complex societies*, Londres, 1969.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos I y II*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Mink, Georges y Szurek, Jean-Charles, *La grande conversion. Le destin des communistes en Europe de l’est*, Seuil, Paris, 1999.
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Offerlé, Michel, *La profession politique XIXe-XXe siècles*, Belin, Paris, 1999.
- Offerlé, Michel, “Entrées en politique”, en *Politix*, Vol. 9, N°35, Tercer Trimestre, 1996.
- Ostrogorski, Moisei, *La démocratie et les partis politiques*, Paris, Fayard, 1993.
- Panbianco, Angelo, *Modelos de Partido*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- Pareto, Wilfredo, *Tratado de Sociología General*, Alianza, México, 1980.
- Pareto, Wilfredo, *The rise and fall of elites: an application of Theoretical Sociology*, NJ Transaction, Piscataway, 2000.
- Portelli, Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral”, en Anuario N°20 – Escuela de Historia – UNR, 20, 2004.



- Revel, Jacques (Dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Seuil/Gallimard, Paris, 1996.
- Revel, Jacques, « L'histoire au ras du sol », en Levi, Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*, Gallimard, Paris, 1989.
- Rosanvallon, Pierre, *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo, de 1789 hasta nuestros días*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- Rosanvallon, Pierre, *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*, Seuil, Paris, 2006.
- Rosanvallon, Pierre, *La légitimité démocratique. Impartialité, réflexivité, proximité*, Seuil, Paris, 2008.
- Sawicki, Frédéric, "Questions de recherche : pour une analyse locale des partis politiques" en *Politix*, N° 2, Paris, 1988.
- Smith, Andy y Sorbets, Claude, *Le leadership politique et le territoire*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2002.
- Sineau, Mariette, *Profession: femme politique. Sexe et pouvoir sous la Cinquième République*, Presses de Science Po, Paris, 2001.
- Stone, Lawrence, "Prosopography", en *Daedalus*, Vol. 100, N° 1, Historical Studies Today, invierno 1971.
- Szelenyi, Ivan y Szelenyi, Szonja, "Circulation or reproduction of elites during the postcommunist transformation of eastern Europe. Introduction", en *Theory and Society*, Special Issue on Circulation vs. Reproduction of elites during the Post- Communist Transformation of Eastern Europe, N° 5, 1995.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- Wagner, Anne Catherine, *Les nouvelles élites de la mondialisation. Une immigration dorée en France*, PUF, Paris, 1998.
- Wright Mills, Charles, *The Power Elite*, Oxford University Press, New York, 1956.